



ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA
MEMORIAS

N° 83



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



MEMORIAS

83

Memorias No. 83

© del texto: 2024 Academia Ecuatoriana de la Lengua

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2024

ISBN 978-9942-645-86-9

e-ISBN 978-9942-645-87-6

Diseño y diagramación: Priscila Delgado Benavides

Corrección de estilo: Academia Ecuatoriana de la Lengua

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

Impreso en Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

MEMORIAS

de la

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española

Número 83

Quito, Ecuador
2023

**ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
DIRECTORES DESDE SU FUNDACIÓN**

| | |
|---|-----------|
| 1.- Dr. Pedro Fermín Cevallos | 1875-1892 |
| 2.- Dr. Julio Castro | 1892-1896 |
| 3.- Dr. Carlos Rodolfo Tobar Guarderas | 1896-1920 |
| 4.- Dr. Quintiliano Sánchez Rendón | 1920-1925 |
| 5.- Mons. Manuel María Pólit Laso, Arzobispo de Quito | 1926-1932 |
| 6.- D. Celiano Monge (Interino) | 1932-1940 |
| 7.- Dr. Julio Tobar Donoso (Interino) | 1940-1945 |
| 8.- Dr. José Rafael Bustamante Cevallos | 1945-1961 |
| 9.- D. Gonzalo Zaldumbide Gómez de la Torre | 1961-1965 |
| 10.- Dr. Julio Tobar Donoso | 1965-1975 |
| 11.- Dr. José Rumazo González | 1975-1984 |
| 12.- Dr. Luis Bossano Paredes | 1984-1984 |
| 13.- Dr. Galo René Pérez Cruz | 1984-1998 |
| 14.- Dr. Carlos Joaquín Córdova Malo | 1998-2008 |
| 15.- Dr. Renán Flores Jaramillo (Interino) | 2008-2008 |
| 16.- Dr. Jorge Salvador Lara | 2008-2012 |
| 17.- Dr. Renán Flores Jaramillo | 2012-2013 |
| 18.- Dra. Susana Cordero Aguilar | 2013 |

Academia Ecuatoriana de la Lengua

Directorio

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Fabián Corral Burbano de Lara
Subdirector

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Diego Araujo Sánchez
Tesorero

Julio Pazos Barrera
Censor

Dra. Susana Cordero de Espinosa
Emb. Francisco Proaño Arandi

Editores de *Memorias*

**ACADÉMICOS DE NÚMERO EN ORDEN
DE ANTIGÜEDAD (2023)**

| | |
|-------------------------------|-----------------|
| Alicia Yáñez Cossío | (N) 1994 |
| Susana Cordero de Espinosa | (O) 2001 |
| Fausto Aguirre Tirado | (R) 2003 |
| Marco Antonio Rodríguez | (C) 2012 |
| Rodrigo Borja Cevallos | (F) 2012 |
| Luis Aguilar Monsalve | (L) 2012 |
| Francisco Proaño Arandi | (P) 2012 |
| Julio Pazos Barrera | (S) 2013 |
| Jaime Marchán Romero | (Ñ) 2013 |
| Simón Espinosa Cordero | (A) 2013 |
| Fabián Corral Burbano de Lara | (Q) 2014 |
| José Ayala Lasso | (T) 2016 |
| Diego Araujo Sánchez | (M) 2016 |
| Eduardo Mora Anda | (D) 2017 |
| Carlos Freile Granizo | (E) 2019 |
| Gonzalo Ortiz Crespo | (I) 2019 |
| Raúl Vallejo Corral | (U) 2021 |
| Oswaldo Encalada Vásquez | (V) 2021 |
| Fernando Miño Garcés | (X) 2021 |
| Álvaro Alemán Salvador | (W) 2022 |
| Jorge Dávila Vásquez | (G) 2022 |
| Cecilia Ansaldo Briones | (H) 2022 |

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Bernard Lavallé
Rosa Amelia Alvarado Roca
Antonio Sacoto Salamea
Michael Handelsman
Lupe Rumazo de Alzamora
Laura Hidalgo Alzamora
Wilfrido H. Corral
María Augusta Vintimilla
Oscar Vela Descalzo
Carlos Arcos Cabrera
Felipe Aguilar Aguilar
Marleen Haboud Bumachar
Gustavo Salazar Calle
Gabriela Alemán Salvador
Ernesto Albán Gómez
Vladimiro Rivas Iturralde
Marco Tello Espinoza
María Helena Barrera
Sara Vanégas Coveña

ACADÉMICOS HONORARIOS

Carlos Prieto Jacqué (México)
Pedro Lastra Salazar (Chile)
José Luis Ramírez Luengo (Bilbao)
Sr. D. Niall Ewen Binns (Londres)

ÍNDICE

I. VIDA DE LA ACADEMIA

ECUATORIANA DE LA LENGUA..... 1

Vida de la academia Ecuatoriana
de la lengua 2023

Informe de actividades del año 2023

Susana Cordero de Espinosa..... 3

II. INCORPORACIÓN DE NUEVOS

ACADÉMICOS 17

INCORPORACIÓN DE

MIEMBROS CORRESPONDIENTES 19

Marco Tello Espinoza

Palabras introductorias al ingreso en calidad de
Miembro Correspondiente, de don Marco Tello Espinoza

Susana Cordero de Espinosa..... 22

Bienvenida al doctor Marco Tello Espinoza,
nuevo miembro correspondiente de la Academia
Ecuatoriana de la Lengua

Simón Espinosa Cordero..... 28

La poesía como un rasgo secular de identidad
Discurso de incorporación como académico
correspondiente de la Academia Ecuatoriana de La Lengua

Marco Tello Espinoza 38

María Helena Barrera - Agarwal

| | |
|---|----|
| Palabras introductorias en el ingreso de doña María Helena Barrera - Agarwal a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en calidad de miembro correspondiente en los EE UU. <i>Susana Cordero de Espinosa</i> | 52 |
| Discurso de bienvenida a María Helena Barrera a la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Álvaro Alemán</i> | 56 |
| Discurso de incorporación como académica correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua Linajes literarios decimonónicos: una investigación filológica <i>María Helena Barrera-Agarwal</i> | 65 |

Sara Vanégas Coveña

| | |
|--|-----|
| Palabras introductorias en el ingreso de Doña Sara Vanégas a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de miembro correspondiente <i>Susana Cordero de Espinosa</i> | 83 |
| Discurso de bienvenida a doña Sara Vanégas Coveña, a la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>María Augusta Vintimilla</i> | 88 |
| La poesía ecuatoriana del siglo XX en su contexto histórico-literario (Discurso de incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua) <i>Sara Vanégas Coveña</i> | 100 |

**INCORPORACIÓN DE
MIEMBROS HONORARIOS 131**

Niall Binns

Bienvenida a Niall Binns a la AEL
Álvaro Alemán 134

Discurso de incorporación como académico honorario
Donde reinan los cóndores: el ave carroñera en
las letras ecuatorianas
Niall Binns 146

III. HOMENAJES 187

A Bruno Sáenz Andrade

Palabras iniciales en el homenaje que
la Academia Ecuatoriana de la Lengua
realiza en memoria del poeta Bruno Sáenz
Andrade, al cumplirse un año de su partida
Susana Cordero de Espinosa 190

En memoria de Bruno Sáenz Andrade
Diego Araujo Sánchez 192

En Memoria de Bruno Sáenz Andrade
Julio Pazos Barrera 199

Intervención en representación de
la familia del académico Bruno Sáenz
Franz Saéenz 204

Homenaje a José Ayala Lasso

Condecoración a José Ayala Lasso, Miembro
de Número de nuestra Academia.

Susana Cordero de Espinosa..... 207

Homenaje a embajador José Ayala Lasso. Intervención del
Emb. Francisco Proaño Arandi

Francisco Proaño Arandi..... 214

Homenaje a don José Ayala Lasso. Intervención del
Dr. Simón Espinosa Cordero

218

Discurso al recibir la Medalla “Pedro Fermín
Cevallos”, de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

José Ayala Lasso 220

A Vladimiro Rivas Iturralde

Palabras de agradecimiento del escritor
y académico Vladimiro Rivas Iturralde con motivo
de la entrega del reconocimiento "Vicente Rocafuerte"
por parte de la Embajada del Ecuador en México

227

**Susana Cordero de Espinosa, Doctora *Honoris Causa*
por la Universidad Internacional de La Rioja**

230

‘Laudatio’ de la doctora Susana Cordero de Espinosa

231

Discurso de recepción de investidura

Susana Cordero de Espinosa..... 235

IV. ACTIVIDADES

ACADÉMICAS.....243

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA CÁDIZ

En la presentación de don Ricardo Rivero Ortega
Susana Cordero de Espinosa.....246

Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional
de la Lengua Española (CILE) en Cádiz, España
La constitución de Cádiz y la constitución quiteña de 1812
Fabián Corral Burbano Lara..... 250

HOMENAJE AL POETA Y CINEASTA ULISES ESTRELLA
Entre el amanecer y la lumbre: evocación de Ulises Estrella
Francisco Proaño Arandi..... 259

El Proyecto Quitológico: teoría y práctica de Ulises Estrella
Carlos Paladines..... 264

CONGRESO INTERNACIONAL “DESAFÍOS EN LA DIVERSIDAD”

¿Humboldt kolleg 2023?
Congreso internacional transdisciplinario
desafíos en la diversidad (iv)
Lenguas y variedades en desplazamiento:
documentación-revitalización con justicia social
Marleen Haboud 299

Discurso para el Congreso Sobre lenguas originarias
Susana Cordero de Espinosa..... 304

EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS 70 AÑOS
DE LA ALIANZA FRANCESA EN EL ECUADOR
Discurso sobre la contribución de la literatura y lengua
francesas: el impacto de la francofonía en el enriquecimiento de
la cultura en el Ecuador
Susana cordero de Espinosa..... 308

EN EL XVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE
LINGÜÍSTICA, LIMA, 25-29 DE SEPTIEMBRE 2023
Literatura, derecho y política
Fabián Corral Burbano de Lara..... 315

V JORNADAS CERVANTINAS, MANABÍ,
23-25 DE JUNIO DE 2023
Un homenaje poético a Cervantes y España
Eduardo Mora-Anda..... 333

El Quijote, ¿punto de inflexión hacia la novela moderna?
Intervención en las Jornadas Cervantinas del Club de
Lectura “El Quijote” de la ciudad de Manta, Junio de 2023.
Francisco Proaño Arandi..... 341

CICLO DE CONFERENCIAS.....351

¿Por qué escribir poesía en el siglo XXI?
Marco Antonio Rodríguez..... 354

Gabriela Mistral y el Ecuador
Gustavo Salazar Calle..... 371

Francisco Granizo, el hombre y su obra
Marco Antonio Rodríguez..... 375

La *Gaceta Judicial*, una radiografía del país
Marco Antonio Rodríguez..... 388

| | |
|--|------------|
| El <i>Parnaso ecuatoriano</i> (1920) primera antología de nuestra lírica en el extranjero en el siglo XX: su importancia y autoría, Gustavo Salazar | 394 |
| Homenaje que la Academia Ecuatoriana de la Lengua rinde a la ciudad de Quito con motivo del aniversario de su fundación española | 413 |
| El espejo de tinta Conversatorios con personajes de la cultura | 419 |
| La primera casa abierta de la Academia Ecuatoriana de la Lengua | 423 |
| V. ENSAYOS..... | 427 |
| Rosenblat y el Ecuador: notas sobre el español ecuatoriano en dos cartas a Menéndez Pidal (Quito, 1938-1939) <i>José Luis Ramírez Luengo</i> | 429 |
| El Quijote: Memoria, evocación y ruptura <i>Fabián Corral Burbano de Lara</i> | 463 |
| El lenguaje rural, testimonio de convivencia y mestizaje <i>Fabián Corral Burbano de Lara</i> | 474 |
| VI. NUEVOS LIBROS PRESENTACIONES..... | 479 |
| Presentación del libro <i>Ejercicios de crítica constructiva</i> , del embajador José Ayala Lasso. Universidad Internacional del Ecuador. abril 11, 2023. <i>Francisco Proaño Arandi</i> | 482 |

| | |
|---|-----|
| En la presentación de <i>Ejercicios de crítica constructiva</i> de José Ayala Lasso <i>Susana Cordero de Espinosa</i> | 490 |
| Presentación del libro <i>Tesoros montuvios</i> , Recopilación de la identidad costeña, de Sergio Cedeño Amador <i>Susana Cordero de Espinosa</i> | 497 |
| Discurso de Presentación de Libro “ <i>Tesoros Montuvios</i> ”. Sergio Cedeño Amador | 505 |
| Discurso pronunciado durante la presentación de <i>Textos Fabulosos</i> de <i>Oswaldo Encalada Vásquez</i> | 515 |
| <i>El tigre del verso</i> , antología Luis Corral Cordero <i>Francisco Proaño Arandi</i> | 519 |
| <i>Así es</i> , poemario de Fabián Guerrero Obando. 2023 <i>Francisco Proaño Arandi</i> | 525 |
| <i>Antiguas caras en el espejo</i> , novela de Francisco Proaño Arandi, reedición de la CCE, Núcleo del Azuay Visión del laberinto, <i>Guillermo Gomezjurado</i> | 534 |
| Presentación del libro “Dichos y modismos del habla ecuatoriana” | 544 |
| Presentación de libro de Fernando Miño-Garcés <i>Dichos y modismos del habla ecuatoriana</i> volumen 1. Letras A-D, Álvaro Alemán | 550 |
| <i>Dichos y modismos del habla ecuatoriana</i> , volumen 1, Letras A-D, de Fernando Miño-Garcés. Presentación en Ambato. Francisco Proaño Arandi | 560 |

| | |
|--|-----|
| <i>La novela ecuatoriana desde los orígenes al presente.</i> Antonio Sacoto. Presentación de la obra. Jueves 19 de octubre de 2021 <i>Francisco Proaño Arandi</i> | 566 |
| Sobre la poética de Iván Carvajal Luz recobrada, de Iván Carvajal. Presentación: noviembre 23, 2023 <i>Susana Cordero de Espinosa</i> | 575 |
| <i>La incierta percepción del tiempo</i> de Julio Pazos: Marcianización y deseo prestado. <i>Álvaro Alemán Salvador</i> | 583 |
| Notas sobre la poesía de Julio Pazos <i>Andrés Vallejo Espinosa</i> | 594 |
| Marleen Haboud Resumen de conferencias y publicaciones durante el año 2023 | 603 |
| VII. OBITUARIO | 607 |
| Nota conmemorativa sobre Enrique Ojeda publicada en el diario El Comercio | 610 |
| Parte mortuorio por el fallecimiento del académico Claudio Mena Villamar | 613 |
| Parte mortuorio por el fallecimiento de la académica honoraria Josefina Cordero Espinosa | 614 |

I

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Informe de labores presentado por la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, doctora Susana Cordero de Espinosa, ante la Asamblea General reunida el 6 de enero de 2023.

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA 2023

INFORME DE ACTIVIDADES DEL AÑO 2023

Susana Cordero de Espinosa
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

De como nuestro señor fue adorado y conocido de los tres reyes a tres días despues de su nacimiento y de los mysterios q̄ acaecierō el día santo de la epiphania.



Flos Sanctorum, impresso en Alcalá de Henares, en casa de Juan Brocar, 1558
Biblioteca de la Real Academia Española
RAE 4-1-24

*Con mi más afectuosa bienvenida
por su felicitación durante esta inusual
Navidad y todo el próximo año 2024
en todo caso*

Santiago Muñoz Machado
Director de la Real Academia Española



Para la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el año 2023 constituyó un período de intensa actividad e inéditas experiencias y perspectivas.

El viernes 6 de enero tuvo lugar la Asamblea General prevista por los Estatutos de la Academia, en la que yo misma, en mi calidad de directora, y el entonces tesorero, don Diego Araujo Sánchez, presentamos el informe anual de actividades de 2022. Este año se inició con una nota dolorosa, pues el 11 de enero, al cumplirse un año del fallecimiento de Bruno Sáenz Andrade, rendimos un merecido homenaje a su memoria. Como académico numerario contribuyó con generosa entrega a la vida de nuestra institución, tanto en lo propiamente lingüístico como en su calidad de jurista comprometido con los objetivos fundamentales del quehacer académico. Su legado poético y sus contribuciones en narrativa, teatro, musicología y otros, lo sitúan entre los mejores exponentes de la cultura ecuatoriana de los últimos años. Su múltiple, rico y diverso aporte fue relevado desde distintas perspectivas por los colegas Julio Pazos Barrera, Diego Araujo Sánchez y Francisco Proaño Arandi, nuestro secretario. Intervino en nombre de la familia, don Frank Sáenz, hermano de nuestro académico, que habló en nombre de la familia.

Antes de entrar en la relación de actividades de carácter permanente y coyuntural cumplidas a lo largo del año, me referiré, aun cuando brevemente a lo que, al iniciar este informe he calificado de *inéditas experiencias y perspectivas*. Para mayor claridad, dividiré las cuestiones en dos subcapítulos:

1. GESTIONES CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Durante varios meses, la directiva de la Academia debió desplegar gestiones constantes y sostenidas con las autoridades del Ministerio de Educación, dados los diferentes criterios que la Academia y el citado portafolio tienen, en relación con la autonomía y el carácter de entidad de derecho privado de nuestra institución, de acuerdo con lo que rezan sus Estatutos.

La cuestión surgió a propósito de la decisión adoptada por la directiva, refrendada luego por la Junta General, de aumentar los sueldos y honorarios de determinados estamentos del personal de la Academia, a tenor de varios criterios como el alza del costo de la vida y, en algunos casos, la conveniencia de equiparar los honorarios del personal directivo académico respecto del

de otras instituciones equivalentes desde un punto de vista administrativo, entre ellas, las universidades públicas, equiparación ideal, pero imposible, dada la notable distancia entre salarios de director y de secretario académico, respecto de los que se atribuyen a rectores y profesores de universidades. Es necesario aducir que durante los diez primeros años de nuestra dirección, (que el año 2023 cumplió once años) el salario de directora y secretario fue, respectivamente, de 700 y 600 dólares. Al aprobar el presupuesto siempre modesto, por no decir modestísimo, del ejercicio 2023, el Ministerio adujo que, antes de decidir los incrementos señalados, la Academia debió contar con el aval de esa Secretaría de Estado.

La discrepancia conllevó un sinnúmero de gestiones, tanto de orden documental, como de sesiones de trabajo con altos personeros del Ministerio, todo lo cual, finalmente, culminó con la aceptación, por parte de dichas autoridades, de la resolución adoptada por la Academia pero que, a la vez, determinó un retraso realmente desmesurado en la aprobación y concreción del presupuesto. Esta circunstancia ha gravitado y gravita negativamente en la actividad normal de la institución.

Este diferendo llevó a los directivos de la Academia a buscar alguna alternativa de carácter jurídico que garantizara el respeto al carácter autónomo de nuestra corporación. Una de las iniciativas planteadas fue la de proponer al Gobierno Nacional la adopción de un Decreto Ejecutivo que declarara y reiterara dicha condición, no solo estatutaria, sino de sentido común. En la redacción del proyecto colaboraron nuestro subdirector, doctor Fabián Corral, el secretario, don Francisco Proaño, y se contó con el asesoramiento claro y definitivo de nuestro académico correspondiente, doctor Ernesto Albán Gómez, notable jurista del país.

El proyecto fue presentado a la Presidencia de la República, en las manos del Secretario Jurídico de entonces, doctor Juan Pablo Ortiz, quien manifestó su respaldo, y ofreció, a la vez, hacer lo posible por lograr su aprobación. No obstante, instancias de índole administrativa, necesarias según la legislación vigente para estos casos, dilataron el proceso, hasta que finalizó el gobierno del presidente Lasso y no se llegó a la expedición del decreto. Se anexan a este informe el referido documento y el oficio que acompañó su entrega.

Cabe, sin embargo, que la Academia continúe una línea de acción orientada a reafirmar y consolidar su autonomía que, pese a estar consagrada estatutariamente, no ha dejado de ser cuestionada en la práctica y de modo permanente, por la exigente burocracia del Ministerio de Educación, bajo el criterio de que nuestra institución sobrevive con fondos estatales, que se transfieren presupuestariamente a través de ese portafolio.

2. XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (ASALE)

Con ocasión del IX Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cádiz del 27 al 30 de marzo de 2023, al que asistimos cada uno de los directores de las Academias que conforman la ASALE, por sugerencia de varias corporaciones, entre ellas, la misma Real Academia Española, tuve el grato honor de ofrecer a nuestro país a fin de que el XVII Congreso de la ASALE, previsto para fines del próximo año, 2024, tuviera como sede la ciudad de Quito cuya anfitriona sería nuestra centenaria corporación. Agradecí puntualmente tan importante privilegio; entonces el panorama político de nuestro país era promisorio y sabíamos que don Guillermo Lasso Mendoza, cercano a nuestra Academia y sensible a sus problemas a través de su primo y consejero, don José Ayala Lasso, académico de número, aceptaría como un honor el acontecimiento y contribuiría a la mayor dignidad de dicho Congreso.

Sin embargo ante una asamblea vergonzante y vergonzosa, el presidente se vio obligado a decretar la “muerte cruzada” que abrió un convulso proceso político que todavía prosigue y que, en términos económicos, se ve oscurecido aún por la amenaza del advenimiento del Fenómeno de El Niño.

La Academia inició acciones orientadas a concretar la posibilidad de aceptar el pedido de las instituciones miembros de ASALE, consultando a expertos en materia de organizar eventos de esa magnitud y auscultando la realidad circundante. Entre otras acciones, pusimos el asunto en conocimiento de los miembros de la Junta General de la Academia, para auscultar sus criterios, que fueron favorables. Iniciamos gestiones con empresas privadas y varias entidades del sector público, como el Ministerio de Turismo y Quito-

turismo. Se planteó al Ministerio de Educación, la idea de destinar un 25 por ciento del presupuesto del año 2024 como “capital semilla” para coadyuvar a dicho financiamiento, pero se veía muy difícil lograr los fondos para organizar el Congreso, dentro de los parámetros que la ASALE exige: pasajes aéreos en clase ejecutiva para dos personeros de cada una de las 23 academias; alojamiento y manutención en un hotel de 4 o 5 estrellas. etc.

Frente a las dificultades, por medio de una carta a don Santiago Muñoz Machado, presidente de ASALE y director de la RAE, le manifesté la imposibilidad de llevar a cabo el congreso en Quito; le explicaba con sinceridad la situación, y lamentaba haber llegado a este extremo. Él y los demás directores académicos entendieron, y en sendas comunicaciones que conservo, me mostraron su comprensión, su pena y su profundo aprecio por la Academia y por nuestra patria.

En esta circunstancia, en enero de 2023 la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), me envió la noticia de que su Consejo directivo me honraría en octubre de 2023, junto a los directores de Colombia y México y al de la Real Academia Española, como doctora honoris causa de dicha Universidad en línea, hoy una de las más amplias del mundo. El acto solemne en el cual fui investida con tan alta distinción tuvo lugar el 13 de octubre pasado, y contó con la asistencia del entonces embajador del Ecuador en España, don Andrés Vallejo Arcos.

El acto, la presencia del embajador y el aprecio que ha mostrado siempre el director de la Real Academia por nuestra Academia Ecuatoriana propiciaron un clima de acercamiento y conexión que desembocó en la decisión de las autoridades de la Universidad de La Rioja, de contribuir con cien mil dólares para que la realización del XVII Congreso de ASALE tenga lugar en Quito. Esta resolución da, sin duda, un vuelco favorable a la posibilidad de realizar el XVII Congreso en nuestra capital colonial, a la que, por carencia de fondos, habíamos renunciado. Hoy, ante un nuevo gobierno al cual interesarían en alto grado los aportes educativos, culturales, lingüísticos y turísticos, así como el prestigio que un Congreso del íntegro universo de habla española en el mundo proveerá al Ecuador entero, en circunstancias de, tanto dolor como vivimos, vemos con optimismo la posibilidad de celebrarlo en nuestra capital.

He solicitado a la Real Academia Española que se nos permita esperar hasta este mes de enero para concretar una respuesta definitiva sobre su realización a fines de octubre venidero.

(Habida cuenta de que el clima de conexión y acercamiento entre los directivos de UNIR, la RAE, nuestra embajada en Madrid y quien les habla se produjo a propósito del doctorado honoris causa de que fui investida en la citada ocasión, y determinó la generosa decisión de coadyuvar financieramente al Congreso de Quito, y a efectos de asegurar esta ayuda y garantizar el buen éxito del Congreso, se ha planteado, en consonancia con los miembros de nuestra directiva e, incluso, en junta general, la prórroga del mandato de sus miembros comenzando por el de su dirección. Nuestra dirección debía terminar en diciembre de 2023; según esta decisión, que sometimos a la aprobación del Ministerio, duraría hasta fines del año 2024 pues sin la experiencia, el apoyo y el trabajo de cada uno de los funcionarios de la directiva, vemos muy difícil que dicho Congreso pueda producirse, ya no por dificultades presupuestarias que todavía existen, sino por lo que significaría para la Academia la pérdida de las relaciones y experiencia logrados y cultivados durante estos años de dirección, experiencia que no se improvisa, y hay que vivirla día tras día.

I. ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN EN PROYECTOS INTERNACIONALES

La Academia Ecuatoriana está obligada a cumplir actividades y proyectos comunes sobre el uso del español en el Ecuador, así como cada una de las veintidós academias; sin nuestro cumplimiento, el país quedaría excluido de emprendimientos esenciales de índole internacional sobre nuestra lengua. De aquí, que los objetivos y obligaciones de la Academia son las propias de su peculiar naturaleza y no se condicen con los criterios del Ministerio de Educación que sugiere que la actividad académica debe enmarcarse en los planes del Plan Nacional de Educación, aunque la AEL no nació ni es parte de ese Portafolio.

Entre los temas de trabajo se encuentran los siguientes:

1.1. Segunda edición de la Nueva gramática de la lengua española

La comisión –integrada por el académico Simón Espinosa, la especialista Ana María Jalil y quien les habla– siguió con el estudio de los distintos capítulos que envía la RAE a la comisión, contrastamos sus contribuciones y remitimos recomendaciones, aportes y propuestas morfológicas, sintácticas y léxicas, con énfasis en las peculiaridades de uso del español de nuestro país, para aclarar, completar y, dado el caso, incluir lo pertinente en la segunda edición de la *Nueva Gramática*.

1.2. Edición del Diccionario de la lengua española (DLE)

En este proyecto, la comisión que forman los académicos Diego Araujo, Álvaro Alemán y Fernando Miño, comentó, criticó y aportó criterios lexicográficos y de toda índole, para la versión final de la 23 edición del DLE. En lo referente a la redacción del *Diccionario histórico del español*, la AEL contó con la colaboración de una capacitada lexicógrafa, doña Mary Gutiérrez; su presencia valiosa y evidente en el trabajo becario, aportó singularmente para la redacción de nuestro *Diccionario académico de ecuatorianismos*.

1.3. Corpus diacrónico y diatópico del español de América (CORDIAM)

Este importante proyecto panhispánico contempla, en su primera fase, la recopilación científicamente planificada, digital, escaneada y sistemática, de documentos producidos en Hispanoamérica entre principios del siglo XVI y 1905. El académico Gustavo Salazar y la lexicógrafa Valeria Guzmán desarrollan la labor de selección de autores y textos ecuatorianos y su envío debidamente conformado a la Academia Mexicana de la Lengua –coordinadora de CORDIAM, proyecto iniciado por doña Concepción Company y la académica uruguaya doña Virginia Bertolotti, cuyo alcance **permite** conocer identidades, culturas y visiones de los múltiples pueblos americanos, sustentados en el uso de nuestra lengua en las diversas regiones del continente.

1.4. Tesoro lexicográfico del español en América

Este proyecto contempla inventariar diccionarios, glosarios y vocabularios de voces y acepciones propias del español de cada país de América,

a fin de recuperar la memoria lexicográfica de nuestro patrimonio lingüístico tradicional. Contamos con la participación del destacado investigador español, miembro honorario de nuestra Academia, don José Luis Ramírez Luengo, con quien colabora desde Quito el bibliotecario de la institución, Alejandro Casares.

I.5. Crónica de la Lengua Española, edición 2022-2023

La tercera edición de esta importante publicación anual conjunta de la Real Academia Española y la Asociación de Academias (ASALE), dedicada a recopilar trabajos relacionados con temas idiomáticos producidos durante 2022 y 2023, publicó artículos de varios académicos ecuatorianos, que reflejan la actividad intelectual ligada a lo académico, y el ilustrado pensamiento que dinamiza la vida de nuestra centenaria corporación.

I.6. IX Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE)

Originalmente programado para realizarse en Arequipa, trasladó su sede a Cádiz, dada la difícil situación política del hermano país. Tuvo lugar del 27 al 30 de marzo de 2023, bajo el lema Mestizaje e Interculturalidad y contó con la profusa participación de destacados especialistas de España, América y otras latitudes.

Asistí a tan importante certamen en representación de nuestra Academia, acompañada por la destacada académica doña Marleen Haboud, quien disertó sobre el tema “El español y las lenguas originarias en el espacio andino ecuatoriano: Historia, presente y futuro”. Habiendo sido invitado también nuestro subdirector, doctor Fabián Corral, no pudo asistir por diversas razones, pero su ponencia, titulada “La Constitución de Cádiz y la Constitución Quiteña de 1812 (Una aproximación) será incorporada a los anales del Congreso, dada su trascendencia.

Por mi parte, tuve el honor de presentar al rector de la universidad de Salamanca, ensayista y connotado jurista don Ricardo Rivero Ortega, presentación en la que procuré ser fiel al trascendental tema propuesto para el Congreso por dicho catedrático: “*La protección de las instituciones como material altamente sensible, difícil de fabricar y fácil de arruinar como protección de la democracia*”.

I. ACTIVIDADES EN EL ÁMBITO NACIONAL

II.1. Ingreso de nuevos académicos

El año que acabamos de dejar enriqueció a la institución con la incorporación de nuevos académicos:

19 de enero. Don Marco Tello Espinoza, destacado intelectual cuencano, se incorporó como académico correspondiente. Su discurso de orden versó sobre el tema “La poesía cuencana como un rasgo secular de identidad”. Tuve el honor de pronunciar el discurso de bienvenida.

Octubre 13. El conocido investigador de origen británico y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Niall Binns, fue incorporado a la AEL en calidad de académico honorario. Su discurso versó sobre un tema inédito, de gran interés y sugestivo título: “Donde reinan los cóndores: el ave carroñera en las letras ecuatorianas”. Pronunció el discurso de orden don Álvaro Alemán.

21 de noviembre. María Helena Barrera-Agarwal, ensayista e historiadora tungurahüense residente en Nueva York y autora de numerosos trabajos de crítica literaria e historiográfica, se incorporó con un discurso sobre el tema “Linajes literarios decimonónicos, una investigación filológica”. La recibió nuestro miembro de número, don Álvaro Alemán.

7 de diciembre. Sara Vanegas Coveña, querida poeta cuencana, se incorporó a la AEL en un acto celebrado en la Universidad del Azuay. Su discurso titulado “La poesía ecuatoriana del siglo XX en su contexto histórico-literario”; fue recibida por la académica María Augusta Vintimilla.

II.2. *Diccionario académico de ecuatorianismos (DAHE)*

Me complace informar que en 2023 culminó el ingente trabajo investigador llevado a cabo durante fructíferos años, de redacción de nuestro primer *Diccionario académico de ecuatorianismos*. Originalmente, hacia 2014, tras nuestra solicitud, el Ministerio de Cultura contribuyó con cuarenta mil dólares para su redacción; la entrega de ese dinero nos permitió contratar la base de datos de nuestro corpus del español del Ecuador al exbecario Yanko Molina e iniciar y seguir una primera redacción hasta la letra hache,

con la contribución de becarios como don Guillermo Cordero, la señorita Elisabeth Rosero, que posteriormente trabajó en nuestra biblioteca pero, lamentablemente, enfermó, y algunos otros becarios cuya contribución no fue feliz. Sobre dos de ellos tuve que pedir a Madrid la revocación de las becas. Fueron momentos difíciles. Vinieron luego becarias como Mary Gutiérrez y Valeria Guzmán que llegó de México con buena experiencia lexicográfica; solicitamos para ella la beca a la Escuela de Lexicografía de Madrid que le fue concedida por dos períodos, y a su regreso tomó la posta de este trabajo, junto a una comisión redactora, que ha permanecido constituida por los académicos Diego Araujo Sánchez, Julio Pazos Barrera, Fernando Miño-Garcés, Marco Antonio Rodríguez y Bruno Sáenz. A ellos volví a unirme estos últimos años a los cuales han aportado también con su trabajo el becario Fabián Núñez y actualmente, Jéssica Briones. El soporte tecnológico de nuestro bibliotecario Alejandro Casares ha sido fundamental estos años, y el de todo el equipo durante la amarga pandemia. Tuvimos también la tristeza de perder a nuestro colaborador irrestricto, Bruno Sáenz.

La culminación de que hablo se refiere a la feliz circunstancia de que nuestro diccionario se encuentra listo, aunque sujeto a una prolija y necesaria revisión, que iniciamos con Marialuz Albuja, coordinadora de dirección. Ha sido esta la aspiración más importante y entrañable de mi dirección. Contamos con que sea editado el año 2024: cuando nuestro DAE constituirá la entrega bibliográfica académica de mayor proyección en nuestro país, durante la solemne conmemoración de los ciento cincuenta años de existencia de la AEL.

II.3. Alimentación del Corpus del habla del Ecuador

La sostenida labor de incrementar esta herramienta sirve para la investigación de todas las personas interesadas en conocer la realidad lingüística de los hablantes ecuatorianos y su reflejo en diferentes tipos de textos escritos. No olvidemos, sin embargo, que las academias cuentan con los repositorios inagotables del Corpus de referencia del español actual CREA, conjunto de textos de diversa procedencia, “almacenados en soporte informático, del que se puede extraer información para estudiar las palabras, sus significados y contextos. Es suficientemente extenso y representa todas las variedades relevantes de la lengua, con algo más de ciento sesenta millones

de formas. Se compone de una amplia variedad de textos escritos y orales, producidos en todos los países de habla hispana desde 1975 hasta 2004, con más de cien materias distintas y transcripciones de la lengua hablada obtenidos, en su mayor parte, de la radio y la televisión. Al respecto, relevamos la labor de la lexicógrafa Valeria Guzmán y el apoyo de nuestro bibliotecario Alejandro Casares.

II.4. Cooperación entre la Academia Ecuatoriana de la Lengua y la Academia Quichua de la Lengua.

Merece destacar la colaboración que se ha institucionalizado entre nuestra corporación y la Academia Quichua de la Lengua, en un campo especialmente sensible para el desarrollo de la cultura del país, caracterizada por su diversidad, como por condiciones injustas, heredadas del pasado colonial y del régimen de dominación vigente hasta años recientes. Tratamos de contribuir al desarrollo del idioma quichua, la segunda lengua más hablada en el Ecuador, y a la formación de escritores en quichua así como al conocimiento de este idioma por parte de los propios quichuahablantes y, ojalá de los hispanohablantes. Creemos que nuestra indiferencia secular respecto del aprendizaje del quichua ha sido y sigue siendo una enorme forma de injusticia.

Así, se cumplió un importante seminario dirigido por el reconocido lingüista quichua, el doctor Luis Montaluisa, que concitó la concurrencia, vía Zoom, de participantes de casi todas las parcialidades de hablantes del país y también de Perú y Bolivia. Se prevé la realización de nuevas iniciativas a cumplirse en el presente año 2024.

II.5. Programa Editorial de la AEL

El año 2023 la Academia prosiguió con el programa editorial. Se creó una Comisión Editorial y se adoptó un Reglamento que rige de manera general la actividad de este órgano ejecutivo.

En esta oportunidad, la comisión aprobó la edición de digital de las siguientes obras:

- *Mester del escribano*, ensayos del académico Raúl Vallejo Corral.

- *Diccionario en legítima defensa*, del académico Oswaldo Encalada Vásquez.
- *Ecuador y la guerra civil española, la voz de los intelectuales*”, del intelectual británico –español y nuevo académico honorario, Niall Binns.

II.6. Trabajos relativos a ediciones de obras conmemorativas por el sesquicentenario de la Academia

Como homenaje al Sesquicentenario diversos académicos ecuatorianos y extranjeros trabajan en recopilación de textos, estudio, diagramación, corrección y otras labores previas de las siguientes obras:

- Edición crítica y antológica del gran poeta, narrador y ensayista César Dávila Andrade, coordinada por el académico Jorge Dávila Vázquez al frente de una comisión constituida por Julio Pazos, María Augusta Vintimilla, Diego Araujo, Raúl Vallejo, los especialistas Yanko Molina y José Miguel Carrión y ensayos de renombrados estudiosos hispanoamericanos, como Adolfo Castañón y Francisco Javier Pérez.
- Antología de discursos históricos pronunciados por destacados académicos desde la fundación de la institución hasta 1950. Esta obra notable, se encuentra confiada a dos distinguidos intelectuales: el académico Simón Espinosa y la especialista Ana María Jalil.
- El *Diccionario Académico de ECUATORIANISMO (DAE)*, al que me referí más arriba.

Junto a ellas, planeamos otras ediciones aún no concretadas.

II.7. Ciclos de conferencias y coloquios. Presentaciones de libros.

Nuestra actividad se vio enriquecida con un programa de charlas y coloquios dictados, tanto por distinguidos académicos, como ponentes invitados. No enumeraré los diferentes actos llevados a cabo en este acápite; pero menciono que los textos de la mayoría de dichas conferencias se publicarán en nuestras *Memorias* del año 2023.

No puedo dejar de señalar algunos actos de especial significado, como la conferencia de la intelectual mexicana Luz María Lepe sobre el tema: “Campos literarios en México: las escritoras de literaturas bilingües, lenguajes originarios/español”. Su presencia fue coordinada por Marleen Haboud.

Evocamos ya la presencia de Niall Binns, con la ponencia motivo de su incorporación arriba mencionada, y otra, cuando presentó su libro singular *Ecuador y la guerra civil española*.

El 4 de agosto, nuestro auditorio se vistió de gala con motivo del merecido homenaje que la Academia rindió al distinguido colega, académico de número, exCanciller de la República y Primer Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el embajador José Ayala Lasso, cuando le fue impuesta la condecoración académica “Pedro Fermín Cevallos”, máximo galardón que otorga nuestra institución a ciudadanos que se han destacado por sus méritos intelectuales y cívicos.

El 20 de septiembre, el académico Vladimiro Rivas residente en México, fue galardonado con la condecoración “Vicente Rocafuerte”, por la Embajada ecuatoriana en atención a su labor intelectual y sus notables contribuciones al mejor conocimiento de la literatura ecuatoriana en el país azteca.

A fines de octubre, el subdirector y académico de número, don Fabián Corral introdujo en Lima el Congreso peruano-ecuatoriano de temas idiomáticos con una ponencia titulada *Literatura, derecho y política*.

El 2023 fue un año prolífico en publicaciones de autoría de varios de nuestros académicos. En las *Memorias* correspondientes leeremos una relación de las presentaciones respectivas, testimonio vívido de la intensa actividad intelectual de la Academia.

Finalmente, en 2023 vivimos dos acontecimientos inéditos en nuestra Corporación: La Casa Abierta, iniciativa de nuestro colega el académico Álvaro Alemán, cuya primera edición se produjo los días 2 y 3 de diciembre, en el contexto de las fiestas de la ciudad. Se trató de una excelente experiencia que debe reeditarse en este nuevo año y en el futuro, con el objetivo de propiciar mayor vinculación de la Academia con la comunidad y la creación de un lugar de encuentro ciudadano signado por la cultura. Contamos con un nutrido grupo de estudiantes de la Unidad Educativa Sucre, que participaron

en concursos de deletreo y trabalenguas, relacionados con el adiestramiento y mayor dominio del lenguaje. Cabe subrayar la destacada dirección del concurso, por Marialuz Albuja.

Esta Casa contó con la participación del actor Alfredo Espinosa, que hizo una lectura dramatizada del Poema “Pueblo, fantasma y clave de Jota Jota”, del desaparecido poeta guayaquileño Fernando Artieda. Participaron, además, con sendas presentaciones, la cantante de rap, Black Mama, y la conocida poeta y cantante Margarita Lasso.

Por otra parte, destacamos también el programa mensual “El Espejo de Tinta”, que con muy buen éxito ha dirigido la Asistente de dirección de la Academia, poeta y activista cultural, Marialuz Albuja. En él se invita a exponentes de la actividad cultural de la ciudad y el país, nacionales o extranjeros, a fin de que el público los conozca a través de dinámicas entrevistas; desde su inicio, ha realizado la mayor parte de entrevistas la citada funcionaria. Es importante recordar que en El Espejo han sido entrevistadas notables figuras de la literatura, especialmente jóvenes: Liset Lantigua, Adolfo Macías, Efraín Villacís, Alicia Ortega, Juan José Rodinás. Se realizó también un recital conjunto de los poetas Jennie Carrasco, María Aveiga, Juan Secaira, Javier Lara y Valeria Guzmán. Entre estos entrevistados, por invitación de Marialuz estuve yo, y fue muy grato contestar a sus interrogantes, como a los más arriesgados y comprometidos que me hizo mi hijo y actor, Alfredo, Espinosa Cordero.

Marialuz Albuja se encarga también de editar un boletín-tríptico, denominado *La alegría de la palabra*, que contiene información sobre el uso correcto de la lengua a partir de antiguos artículos publicados por mí, sobre el tema en diario Hoy y El Universo, además de poemas expresamente elegidos para los lectores, con una breve introducción sobre su escritor. El boletín está destinado a los niños de las escuelas, especialmente de las ubicadas en nuestro Centro Histórico. Se han completado y distribuido ya varias entregas de dicho boletín.

II

INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS



INCORPORACIÓN DE MIEMBROS CORRESPONDIENTES

Dr. Marco Tello Espinoza (19-I-2023)
Dra. María Helena Barrera-Agarwal (21-XI-2023)
Dra. Sara Vanégas Coveña (07-XII-20223)

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



se complace en invitar a Ud.(s) a la sesión solemne
en la que se incorporará en calidad de miembro correspondiente don

MARCO ANTONIO TELLO ESPINOZA

quien disertará sobre el tema

«La poesía como un rasgo secular de identidad»

Pronunciará el discurso de bienvenida el académico de número

don Simón Espinosa Cordero

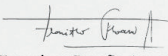
La Casa de Cuenca
La Pradera N30-120 y San Salvador
Jueves 19 de enero de 2023, 18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia


Susana Cordero de Espinosa
Directora

Copa de vino

www.academiaecuatorianadelalengua.org


Francisco Proaño Arandi
Secretario

**PALABRAS INTRODUCTORIAS AL INGRESO EN
CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE, DE
DON MARCO TELLO ESPINOZA**

Susana Cordero de Espinosa

Casa de Cuenca
Quito, 19 de enero de 2023

Para nuestra Academia, que en 2024 cumplirá ciento cincuenta años de existencia, es motivo de orgullo justo, equitativo y saludable, como decían los abuelos entre la liturgia y la poesía, contar a partir de hoy entre sus miembros con este humanista y filólogo, maestro y escritor de intensa producción gramatical, crítica, lingüística, cuyo libro *Cuenca, dos siglos de poesía, una mirada crítica*, publicado en plena pandemia en 2021 por

la Universidad del Azuay, es obra privilegiada de conocimiento y reconocimiento, resultado de una vida de trabajo inteligente, inagotable; ejercicio de búsqueda del avance de la inteligencia, la conciencia y la pasión hacia la identidad cuencana, a través de sus poetas.

Cuenca radicó su orgullo ciudadano en ser como por secreto de naturaleza, ámbito privilegiado para la poesía, ¿no estaban para ello, acaso, su paisaje, el agua de sus ríos y sus lluvias, su rededor de saucedales, sus flores, su cielo, la sensibilidad y el talento de sus hijos?

En estas palabras introductorias a la sesión solemne en que es recibido don Marco Tello Espinoza en calidad de miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, me referiré brevemente a mi lectura aún parcial y desde ahora constante, de este hermoso y férax estudio que no se cae de las manos, y que, sin ser el primero que él escribe sobre la poesía producida por cuencanos, es el más completo, crítico y poético que se haya escrito sobre dos siglos de poesía cuencana, por su mirada de estudioso cabal y los poemas con los cuales ejemplifica sus fecundas nociones.

Examina exhaustivamente este quehacer poético desde la que para algunos es complicada teoría, la de las generaciones literarias. Crítico de profunda formación, de lucidez sin alardes, expone con excepcional claridad dicho método generacional; entra en los sucesivos períodos, nombres y obras unidos y separados a la vez, cada uno en su propio lapso. Pocas veces el lector ha abordado el rico tema de las generaciones, guiado con tal eficiencia didáctica.

Los títulos que se suceden en la obra anuncian el vasto contenido del camino poético en que Cuenca se enrumba. Se suceden capítulos como “La colonia y el exilio”, “En busca de identidad”, “El sabor local”, “El crisol de la conciencia”, “La conciencia y el lenguaje”, “El mundo y la conciencia” y culmina el libro en “Una crónica sincrónica”.

Los precede una jugosa Introducción, nombrada, por razones que iluminan singularmente al lector, ‘Una crónica asincrónica’; en ella muestra desde el horror de la Segunda Guerra Mundial ‘en la cual Europa se desangra’ o la Revolución de Octubre en Rusia, cómo evolucionan el arte y la poesía ‘bajo el influjo de nuevas concepciones vitales, científicas, estéticas’. Y ex-

clama: ‘Estas innovaciones se expanden por el orbe y tocan Hispanoamérica, ya encendida en fervor revolucionario’. Avanza desde los poetas cuencanos de la Colonia hasta nuestro presente en movimiento, y entrega una selección lúcidamente crítica de poemas de vates significativos. Contrasta lo que se escribía en las primeras décadas del siglo XX en otros países hispanoamericanos, como *Altazor* de Huidobro, en Chile, y el inolvidable César Vallejo quien ‘rompe con la tradición retórica, con la perlería modernista y confía su salvación a la desnudez sobrecogedora de la palabra en *Los Heraldos negros*’ publicado en 1917, con lo que sucedía en la pequeña ciudad, donde, como en un dorado Macondo previo a *Cien años de soledad* se coronaba de oro a Remigio Crespo Toral, quien no en vano, desde entonces fue llamado por los abuelos, para orgullo de contemporáneos y descendientes, ‘poeta coronado’.

A propósito, no puedo, en justicia, dejar de trasladar las palabras de Pablo Estrella, que cita nuestro nuevo académico: “sobre Crespo Toral ha pasado una doble desventura: ser reputado en vida [como] poeta genial y atraer, después de muerto, a la ideología más que a la literatura”.

Bien conocemos lo que cualquier suerte de ideología supone para la auténtica crítica literaria y cuánto el análisis surgido del ansia revolucionaria a lo soviético usurpó y se ensañó en la literatura sin aportar a su vigorosa expansión o quizá haciéndolo, por contraste. Lo que este libro enseña con su crítica sin concesiones, audaz y vigorosa, con esporádicos e inolvidables chispazos de humor, se atiene a la realidad del tiempo y de la historia, desde cuando, entre nuestros primeros poetas y escritores, historia y tiempo marchaban aún muy lentamente.

Permítanme espigar entre la maravilla de algunos de los poemas que tan bella y certeramente cita y estudia nuestro novísimo y bienvenido colega, y leerlos hoy y aquí, pues muestran a Cuenca como la mayor fuente de gozo, reflexión y crítica sobre literatura y poesía, fiel a su tradición y a antiguos y siempre lúcidos encuentros. Esto, a pesar de lo que expresa el autor, respecto de la que él llama ‘segunda vertiente’ en la cual afirma ‘... la producción artesanal ganará los espacios que habían sido diseñados para las manifestaciones tradicionales de la cultura, aunque desagrada a quienes se nieguen a asegurar que el mundo y su canon han cambiado’; y anota de qué modo la frontera generacional *se torna difusa, inestable, en referencia a quienes ‘no atados a la mesa del ordenador, sino al hilo invisible del espa-*

cio virtual, ... pertenecen a la generación que Bauman denominó 'líquida', porque la base que la sustenta es inestable, oscilante, en riesgo de romperse por la acción depredadora del ser humano o por su desmedida ambición de progreso y poder".

“Sin embargo, continúa, no dejará de alentarnos el que jóvenes de la promoción hayan ofrecido un testimonio de identidad y clarividencia en su voz poética, motivados por la necesidad de autodefinirse en medio de los apremios globales, las farsas políticas, las prevenciones locales. ... pues ‘libres de remilgos retóricos, desvinculadas del vivir comunitario, sensibles, no a la armonía del mundo sino a su desequilibrio, hay voces que conmocionan, conmueven, soliviantan’.

Admira el camino recorrido por el ilustrado filólogo y crítico en este libro imprescindible, que debemos agradecer.

Se vuelve inevitable leer en voz alta alguno de los poemas que, sin ninguna duda, sobrevivirán a los amagos de desolación en que vivimos. Entre ellos, elijo al poeta indispensable, maestro del maestro a quien hoy recibimos, Efraín Jara Hidrovo sobre el cual expresa nuestro recipiendario:

“Voz afinada y vigorosa; el rigor y la pasión han dirigido su obra de creador; en ella no hay homogeneidad ni disparidad sino progresión, a partir de las tempranas composiciones publicadas en 1948”.

He aquí algunos de sus versos, aun de entre aquellos que Jara desdeñó:

Eres exactamente como las golondrinas. / Y como ellas, apenas, pesas lo que el rocío. / Golondrina de estío, mitad pulso del cielo, / la otra mitad suspiro y fantasma del lirio.

De “Vida interior del árbol”:

¡Ah, perpetuo suplicio del impulso / condenado a extinguirse en cuanto cumple / el fugaz parpadeo de la forma... / ¡Todo se centra para dispersarse! / Más dispersión aún es la semilla, / para la cual cumplirse es disgregarse... // Estar aquí no tiene más sentido / que volver a empezar, al cautiverio / del orden y la forma encadenados.

Ya aquí, es imprescindible ir al espléndido, rotundo *Sollozo por Pedro Jara*, apenas por traer solo alguno de sus versos y apenas referirme a los sabios comentarios críticos con que Tello Espinoza se acerca y nos acerca a su maestro:

Sobre *Sollozo* el crítico expresa: “Alternan en la poesía líneas extensas, medias y breves, con frecuencia mayor de las primeras, dotadas ocasionalmente de velada resonancia alejandrina. Las líneas extensas condensan en estupor visual una conciencia violentamente mutilada por la irrupción emocional de la línea breve, escalonada:

Quebradiza aguja de pino / titubeante pupila de la resina / frenesí de mariposas de la lámpara del polen / trino de ruiseñor entre el estruendo de la catarata / todo se ahonda

se hunde

se confunde...

(aquí los versos se diseminan espacialmente):

andaba

anduve y dije

entre el bramido de los sueños y las olas...

Según el crítico: “Se aspira el dolor, no / su representación... Este trabajo de orfebrería distancia a Jara de la elegía tradicional; en él no se percibe el desborde emocional de la elegía manriqueña, ni el de las elegías de García Lorca y de Miguel Hernández; en Jara hay equilibrio y contención”...

Y continúa: Si en “El almuerzo del solitario” el tema de la búsqueda, inseparable del mito de la soledad, negaba la existencia de la segunda persona puesto que en este mundo adverso todo diálogo es monólogo, en *Sollozo* se amplifica la dimensión de la fatalidad al descubrir en la muerte la existencia real de la segunda persona”.

Pero es también hora de contención, luego de agradecer al maestro por la inolvidable lectura y relectura que suscita su texto. Confío en que lo leído

y lo dicho este momento sea una sugerencia a cada uno de nosotros para ir a este libro, y gozar y dolernos de su sabiduría.

Nuestra visión de este texto magnífico se enriquecerá aún más con la audición de su discurso titulado “La poesía como un rasgo secular de identidad”.

Bienvenido, maestro Marco Tello Espinoza a esta, su vieja y merecida casa.

**BIENVENIDA AL DOCTOR MARCO TELLO
ESPINOZA, NUEVO MIEMBRO CORRESPONDIENTE
DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Quito 19 de enero de 2023

Simón Espinosa Cordero

Señor doctor Marco Antonio Tello bienvenido a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Dado que entre nosotros ha habido una mutua simpatía, solicité a la señora directora que me concediera este discurso para decir algo sobre usted y su libro principal: **“CUENCA DOS SIGLOS DE POESÍA, una mirada crítica”**.

Les informaremos de:

1. El currículo del doctor Marco Tello. 2. La edición del libro. 3. La Introducción a 200 años, que contiene cuatro partes: 3.1 Una Crónica asin-

crónica. 3.2. Justificación. 3.3 El Despliegue Generacional. 3.4 Procedimiento Ordenador. 4 Una Conclusión crítica.

1. El currículum del doctor Marco Tello

La provincia del Azuay tiene 15 cantones. Marco Antonio Tello Espinoza nació en el cantón Sigsig el 18 de julio de 1944. Sigsig tiene la Cueva Negra de Chobshi, del paleo-indio del austro ecuatoriano, refugio de cazadores desde hace unos diez mil años. Y Sigsig tiene a TELLO, EL GRANDE.

1. El currículum del doctor Marco Tello.

EDUCACIÓN

Enero 2004, doctor en Ciencias de la Educación en la especialidad de Filología. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca.

Noviembre 2001, especialista en Docencia Universitaria. Universidad del Azuay.

Junio 1974, profesor de Segunda Enseñanza en la especialización de Literatura y Castellano. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca.

Enero 1974, Licenciado en Humanidades. Universidad de Cuenca.

EXPERIENCIA

Entre 1979 y 2009, profesor titular principal de la Facultad de Filosofía, Universidad del Azuay.

DE 1999 a 2009, Director de la revista “Coloquio” de la U del Azuay.

1988-1992, Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad del Azuay.

Columnista “Revista Avance Cuenca”.

Director de la Editorial de la Casa de la Cultura: Núcleo del Azuay.

PUBLICACIONES

Olmedo, magia y fulguración de la palabra 1980

El juego del Lenguaje 1986

El verbo: Teoría y Práctica de la temporalidad 1988

El patrimonio lírico de Cuenca: un acercamiento generacional 2004

Cuenca dos siglos de poesía. Una mirada crítica 2021

Por este último libro principalmente, por el doctorado en Filología tan raro en Ecuador, la Academia ha abierto sus puertas al doctor Marco Tello Espinoza y, además, por su empeño en especializarse en Docencia Universitaria, que debería ser recomendable para quien aspire al cargo de profesor principal.

2. La edición del libro 200 años.

Veinticinco centímetros por dieciséis mide este libro de 467 páginas, de ellas 11 de bibliografía y requiere de un lector fuerte, apasionado.

Tapas duras de cartón blanco, lomo ocre real, el revés de la tapa negro, guardas negras y guardas blancas. Auspicios de la Alcaldía de Cuenca y la Universidad del Azuay, Primera Edición 2021. Prólogo de Jorge Dávila Vásquez. Con esta estupenda y utilísima obra, sus patrocinadores celebraron los 200 años de emancipación de la ciudad. El libro va dedicado “A la memoria de Efraín Jara Hidrovo, maestro inolvidable”.

Recitemos cuatro versos con los que Efraín Jara define su vocación de poeta:

“Me tocó solo el canto, su rigor de diamante,/ soledad de los mares, polvo de los caminos./ No puedo darte, amada, sino lo mío: el mundo/ convertido en perpetuo resplandor de palabras” CSDSDP p.343.

Citemos del prólogo de Dávila Vásquez el primer párrafo y el último:

“Laborioso, ejemplarmente dedicado al duro trabajo del análisis literario, la ubicación temporal de los autores y las características de la época, según el esquema generacional de mayor importancia en Hispanoamérica, el de José Juan Arrom,/ Marco Tello Espinoza (1944) es un estudioso de la literatura de muy altos quilates”. (p.11).

En el último párrafo, Dávila Vásquez dice:

“Es este un libro que hay que leer y revisar cuidadosamente, porque las figuras realmente notables de nuestra poesía alcanzan en el análisis de Tello una nitidez impresionante y una apreciación, siempre objetiva, que iluminan la ruta poética de Cuenca en más de dos siglos de su desarrollo”. (p.15, Noviembre 2020).

3. Introducción

El libro contiene una introducción de 30 páginas en las que ensaya cuatro temas sobre el porqué y el para qué de esta obra. **Los temas introducidos son: “Una Crónica Asincrónica”. “Justificación”. “Despliegue Generacional”. “Procedimiento Ordenador”.**

Después de la Introducción, viene **una mirada crítica a los poetas de Azuay y Cañar desde el año de 1714 hasta el año 2013. Esta mirada crítica comienza por agrupar y clasificar a los poetas según generaciones de 30 años en las dos de cada una de las respectivas vertientes.** Tello examina las circunstancias históricas y nos recuerda el aire de las costumbres en las que cada generación ha florecido. He aquí, solamente, los títulos de los capítulos de la obra. Prólogo. Introducción. 1. La Colonia y el Exilio. 2. En busca de identidad. 3. El sabor local. 4. El crisol de la conciencia. 5. La conciencia y el lenguaje. 6. El mundo y la conciencia. Una crónica sincrónica. Conclusiones.

3.1 Una crónica asincrónica.

La crónica asincrónica empieza con un contraste entre los “Primeros días de noviembre de 1917 en San Petersburgo y la coronación del poeta cuencano Remigio Crespo Toral. Lenin arenga a los obreros y campesinos del

inmenso país para que aseguren el control del poder: “¡Camaradas obreros, soldados, campesinos trabajadores todos! ¡Poned todo el poder en manos de vuestros Soviets!” El 4 de noviembre de 1917, Cuenca, coronó al poeta Remigio Crespo Toral.

“El sentimiento iconoclasta inflama la sensibilidad, ya enardecida en los albores del nuevo siglo por el rompimiento con lo tradicional”, dice Tello. Y pone al lector al día de los variadísimos intentos de renovar la poesía en Italia, Francia y América Latina en las dos primeras décadas del siglo XX.

Oigamos al autor:

El lenguaje geométrico de la pintura ha hecho realidad el presentimiento flaubertiano expresado sesenta y cinco años atrás sobre la posibilidad de un arte concebido entre el álgebra y la música (Cf. Jaffé, Abstracción Geométrica, en Historia del Arte, pp.211ss.); asombran al espectador las abstracciones expresionistas, las audacias del movimiento Dadá en la exploración del azar como elemento del acto creador”.

Tello trata pedagógicamente la exposición de estos Intentos. Propone ejemplos, analiza y muestra el brillo y variedad de los resultados. Quito, Guayaquil van a la zaga de este innovar, y en Cuenca todo está tranquilo con poquísimas excepciones.

Sobre este aislamiento, me atrevo a decir que la hoya del río Paute y sus afluentes es un paraíso en cuya mitad está Cuenca; durante 120 años, viajar de Cuenca a Quito tomaba tres semanas y a Guayaquil, una, todas peligrosas; esto principalmente por el Nudo del Azuay, “La gran araña” en palabras de Teodoro Wolf, el geólogo. Estas circunstancias determinaron un aislamiento de los centros del poder y, en consecuencia, dieron pie a una autonomía económica suficiente, de pequeños hacendados, --con pocas excepciones en la provincia de Cañar-- con pequeños productores, intenso catolicismo parroquiano, estamentos sociales injustos, pero menos acentuados que en otras regiones. La comarca era patriarcal, con aptitudes musicales, dados los ancestros sefarditas, y por lo mismo, con sentido del ritmo. Cuenca era, pues, un enclave de poesía idílica, desconectada de las corrientes de la evolución de la poesía occidental. Hubo unas dos o tres excepciones. En páginas de análisis sociológico de la literatura, Tello desmenuza tales circunstancias

y las ilustra con el ejemplo de la coronación de Remigio Crespo Toral en 1917, en que recrea con maestría ese espectáculo único, que muchos críticos no entendieron. Será una poesía localista, pero es un hecho cultural importante y hermoso que en tan difíciles circunstancias haya habido tanto afán de trascendencia, cual la de un ave de alas rotas con el intacto instinto de volar.

3.1 Una Crónica asincrónica

El autor pretende ir a las raíces de la mentada asimetría. San Petersburgo / Cuenca. Para la intelección de este contraste asistamos a la coronación. Tello describe con precisión no exenta de suave ironía el magno acontecimiento. No lo leo por temor al tiempo asignado. Oigamos, eso sí la interpretación que propone Tello:

3.2. “Justificación”.

“En efecto, si inmovilizamos un instante el espectáculo, observamos cómo la percepción litúrgica del arte ha conseguido armonizar las trompetas de oro de Medardo Ángel Silva con los románticos suspiros de Hernán y Juana, la reminiscencia helénica con el requiebro gregoriano. El concierto de Beethoven con los aires marciales de la banda de pueblo, la retórica circunstancial con el alto don de profecía. Entre luces y sombras, la visión podría ampliarse hasta abarcar un horizonte más vasto en el moroso desenvolvimiento cultural de Cuenca entre el siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XX.

Al constituirse en una ceremonia de identidad entre cultura y literatura, la fiesta de la coronación representa un punto importante en el proceso de semantizar la realidad. Decir aquí literatura equivalía a decir aquí poesía. A través de sus oficiantes mayores... (...) la poesía ha cumplido la función reguladora de la vida y de la conducta colectiva.

Este imperio de las musas estuvo fortificado por la alianza entre literatura y religión. Convertida en manifestación ritual, la poesía ha terminado por transformar en bien común el interés de los dueños de la lira: hacendados, funcionarios, sacerdotes. De este modo, la poesía ha cobrado una nueva función: la política, legitimando el dominio conservador sacralizado por la Iglesia. Poesía culta y poesía secular han coexistido admirablemente a través de idénticos ideales”. P.35 y36.

Tello lamenta la poesía de nido. Pero no está para más lamentos. He aquí, un párrafo importante para entender la esencia de este libro:

3.3 “Despliegue generacional”.

*“Mas, lejos de captar el panorama por ojos de turista, si de veras algo ha de interesar a la literatura no es cómo vivieron el hombre y la sociedad ni cuáles fueron las influencias sino **cómo transformaron sus vidas y vivencias en lenguaje y cómo lograron codificar en el poema su noción del mundo y la existencia.** Si esa transformación y esa codificación constituyen el resultado de un proceso histórico, viene a propósito la interpretación generacional, pues contribuirá a delimitar el corpus para ampliar la visión, y a fijar los rasgos que establezcan no solo la diferencia sino también la continuidad en un mapa a primera vista confuso, laberíntico. Para ello, convendrá adoptar la doble perspectiva saussureana: la del observador en movimiento, que mira el panorama desde varias cumbres, y la del observador inmóvil que lo contempla desde un punto fijo (Saussure, p.151).*

Tello quiere establecer con ayuda del método de las generaciones una fijación temporal que rebase las lindes regionales y no quedar así en un minifundio lírico. Sigue en esto a José Juan Arrom González (Holguín, Cuba, 1910-Acton, Mass.2007), miembro de la Academia Cubana de la Lengua y profesor emérito de la Universidad de Yale. Cito a Tello:

*“Con este propósito, hemos hallado razonable fiarnos al sistema de relaciones propuesto en Esquema General de las letras Hispanoamericanas. En tal publicación, Arrom determinó la serie efectiva de las generaciones y vertientes. Toma en cuenta el contexto histórico en que surgieron las expresiones poéticas en su doble papel de manifestaciones y a la vez de regulaciones de un estado de cultura. **No se trata de una conciencia generacional de cada poeta, sino de algo práctico sobre todo en el caso de las primeras generaciones nutridas en modelos españoles.** El concepto de generación y la propuesta metodológica son de José Ortega y Gasset en su ensayo En torno a Galileo, 1935. [Una aplicación del “**Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo**”. (Meditaciones del Quijote, 1914.)] Una generación se aloja en un segmento de historia de 30 años en el que convergen tres edades distintas. La juventud, la madurez. La ancianidad; ese segmento de historia es un instante de contemporaneidad -tiempo cronológi-*

co- configurado por tres coetaneidades diferentes -tiempos vitales, es decir, tres generaciones: Poseen un común tiempo vital- pertenecen a la misma generación- las personas que nacen en una determinada zona de fechas.

4. Procedimiento ordenador.

A propósito, como el doctor Tello es perfeccionista, alguna vez fue tipógrafo, en la nota 24 de Procedimiento ordenador nos aclara que **“una generación comprende a los nacidos dentro de los treinta años anteriores a la fecha de su denominación, prolonga su vigencia hasta treinta años después de esa fecha. [...] Para no extraviarnos, fijamos la zona de fechas para cada vertiente; la etapa de formación: la etapa de formación, de gestación y de gestión, con lo cual esta guía de periodización se acerca más al criterio orteguiano”**.

Vamos a poner un ejemplo: Generación de 1894 (Modernistas y posmodernistas)

| Vertiente 1 | nacimiento | formación | gestación | gestión |
|-------------|------------|-----------|-----------|---------|
| 1864-1878 | 1864-1893 | 1894-1908 | 1909-1923 | |

Vertiente 2

| | | | | |
|-----------|-----------|-----------|-----------|--|
| 1879-1893 | 1879-1908 | 1909-1923 | 1924-1938 | |
|-----------|-----------|-----------|-----------|--|

En fin, anota Tello: *Las dos posturas* -se refiere a Hernán Rodríguez Castelo y a Juan Valdano Morejón que trabajaron también con el instrumento generacional desde 1830, fecha de la fundación de la República- *las dos posturas constituyen esfuerzos sostenidos y muy serios en el afán de someter el fluir del pensamiento y la acción a unas coordenadas que faciliten la comprensión del proceso cultural, aunque desacierten, a nuestro modo de ver, en el punto de partida, pues fuerzan con ello el entramado para sujetar el relevo generacional a un esquema.* (PP. 42 y 43).

Marco Tello ha encontrado entre 1714 y 1984 diez generaciones.

G1-1714 (rococó) con un representante seguro y otro con signo de interrogación.

G2-1744 (enciclopedista) con dos representantes.

G3-1774 (precursores Independencia. Neoclásico)

Nadie. Silencio lírico.

G4-1804 (libertadores, neoclásicos, anticipos románticos) y representantes

Nadie. Silencio lírico.

G5-1834 (románticos) con cinco representantes.

G6-1864 (románticos e iniciadores del modernismo) con 13 R.

G7-1894 (modernistas y posmodernistas) con 40 R.

G8-1924 (vanguardistas y pos vanguardistas) con 40 R.

G9-1954 (rebeldes y renovadores. La nueva literatura) Con 33 R.

G10-1984-2013 (Globalización e intertextualidad posmodernos e inconformes) con 9 R.

El encanto de este libro radica sobre todo en la mirada crítica y el estudio de la forma de los principales poetas. Y tal encanto va encuadrado en la historia de esos tiempos y lo revelador de las notas al pie de página. Constituye un intenso placer el ir leyendo los capítulos de la Mirada crítica, subtítulo de la obra. ¡Qué estilo! ¡Qué suavidad! ¡Qué respeto!

No podemos dejar de incluir en esta presentación el ejemplar trato que Tello da a la décima generación, la de 1984 a 2013 en sus dos vertientes especificadas como Globalización e Intertextualidad. Posmodernos e inconformes.

En cierto modo, porque se atreve a demoler su propia arquitectura cuando la posmodernidad vuelve líquida la visión del mundo y de la verdad e inventa la posverdad y, por tanto, la arquitectura empleada no resulta tan eficaz al ocuparse de los poetas del mundo líquido de la decena 1970-80, la del ecologismo, y la del 80 a los 90, la de la revolución digital

que va multiplicándose y renovándose como la aurora de un mundo nuevo y como un virus que afecta a la reflexión de muchos. Tello se fabrica un análisis abierto, comprensivo, muy atento a la gran poesía de la mujer cuencana, azuaya, contemporánea. Y avanza hasta el 2013, tiempo correspondiente al actual. Lo hace con generosidad, comprensión y un darse cuenta de que corren tiempos nuevos y nuevos modos de un poetizar más comprometido política y socialmente y más desesperado, más sin rumbo, más de herida abierta, sangrante, y más iconoclasta, derribador de ídolos y tradiciones, más creativo y extraño. Con humor negro dice: “No extraña, entonces, que los sueños hayan sido reemplazados por las pesadillas”.

En cuanto a las conclusiones que son cuatro, no leeré sino un fragmento de la tercera, pues no quiero abrumarlos. *“Cultivada a lo largo de dos siglos, la poesía es uno de los rasgos distintivos de la cultura cuencana y regional. Alrededor de 150 nombres quedan registrados en el esquema de este acercamiento generacional; cinco o seis de ellos bastarían para enaltecer la presencia lírica de Cuenca en el concierto de las nacionales e hispano americanas: los demás vienen a confirmar la vocación de un pueblo inclinado a poetizar la realidad. Todo esto le ha valido a Cuenca el honroso título de Patrimonio Cultural de la Humanidad.*

Felicitaciones, doctor Marco Tello, y a ustedes, amable público, gracias por su poética paciencia.

**LA POESÍA COMO UN RASGO
SECULAR DE IDENTIDAD**
DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICO
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE
LA LENGUA

Marco Tello Espinoza

A numerosas personas debo agradecer por alentar mi afición hacia el mundo de las letras. En primer lugar, a mis padres, en los lejanos días de la infancia. Más tarde, a profesores abnegados de secundaria y de Universidad, entre quienes mencionaré, con singular respeto y admiración, al doctor Efraín Jara Idrovo, en el Colegio Nacional “Benigno Malo” y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca.

Una reciente obligación de gratitud he contraído con los dignísimos miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua que tuvieron la iniciativa

generosa de proponer mi nombre para esta incorporación: doctora Susana Cordero de Espinosa, doctor Simón Espinosa Cordero y doctor Jorge Dávila Vázquez. Asimismo, me siento obligado a agradecer a los señores integrantes de la Comisión de Calificaciones que emitieron el dictamen favorable; y a la Junta General de la Academia que admitió la incorporación, en virtud de mi desempeño como docente, ensayista y estudioso de la literatura.

Y ahora, atendiendo a una honrosa invitación de la doctora Susana Cordero de Espinosa, Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, procederé a ofrecer a vuestra consideración el libro CUENCA: DOS SIGLOS DE POESÍA. UNA MIRADA CRÍTICA, publicado por el Municipio de Cuenca y la Universidad del Azuay, con motivo del Bicentenario de Independencia de la ciudad, instituciones a las cuales renuevo mi reconocimiento.

Con la benevolencia del distinguido auditorio, aprovecharé la oportunidad para exponer la metodología que ha dado sustento al libro, a fin de volverlo realmente digno de esta presentación. No es una recopilación -he insistido-; tampoco es una Antología, pues no aspiraba a seleccionar poemas sino a ir tras las huellas del proceso creador. El objetivo fue, entonces, establecer un corpus representativo para, luego, ahondar hasta la red de raíces por la que ha circulado la savia que nutre a una firme tradición estética que ha convertido la poesía en un rasgo secular de identidad, conforme reza el título de esta intervención. Lo expuesto me ha llevado a explorar en los contextos socio-históricos, siempre cambiantes, en que han ido sucediéndose las promociones líricas cuencanas.

Ojalá que estas páginas despejen, para los amantes de la apreciación artística, el cauce por donde fluye una de las expresiones importantes de la inclinación cuencana a lo trascendente: la poesía, ese arte de eludir el significado ordinario del lenguaje para transferirle el poder de obrar sobre la emoción y la inteligencia a fin de elevarnos a un estado de intermitentes sublimaciones. Se trata de un rasgo que ha llegado a formar parte de la identidad comunitaria.

Si miramos un poco hacia el pasado, descubriremos que la propia fundación española de la ciudad fue una materialización, detalle por detalle, de un ensueño del Virrey Hurtado de Mendoza, transmitido desde Lima a Gil Ramírez Dávalos, Gobernador de Quito, con la orden de fundar una ciudad

con servicio permanente de agua, bosques para leña y materiales que sirvieran a la construcción de calles, plaza, templo y edificios.

Obediente a la disposición virreinal, encontró Ramírez Dávalos aquel espacio edénico a orillas del río Tomebamba. Así nació Cuenca, en forma muy bien trazada de damero, habitada por unos pocos españoles, primeros europeos instalados en estos vastos territorios de los pueblos ancestrales. Pronto, la urbe rebasó la línea azul del río fundacional y el límite de los otros tres ríos, bordeados de sauces en hilera. Siguiendo un antiguo ritual, los árboles inclinan las copas taciturnas, destrenzadas por la brisa, a fin de mirarse en el cristal ondulante de las aguas, en clara muestra de que lo bello, es decir, lo poético, está en el propio modo de ser de la naturaleza.

No es de extrañar, entonces, que el paisaje obrara sobre la sensibilidad de los futuros habitantes de la nueva ciudad para la constante revaloración de lo estético trasladado a la palabra. Solo necesitaron transferir al pensamiento y a su realización verbal la magia del entorno. En lo que concierne a la expresión poética, han logrado que nunca cese la corriente lírica para que su ritmo fluya sin descanso, ora apacible, ora turbulento, como el rumor perpetuo de sus ríos, encanto que al padre Juan de Velasco le llevó a imaginar que en Cuenca estuvo asentado el paraíso.

He alcanzado a mirar aquel fluir incesante desde varias cumbres y desde diversos puntos fijos, fiel al consejo de Saussure para el análisis del fenómeno lingüístico, puesto que también el poema constituye, ante todo, un hecho social del lenguaje. Pero luego de mirar, he tratado de encontrar el punto inicial que me permitiera desatar el nudo gordiano en que se presentaba el corpus resultante de la observación, sumiéndome, desde el primer momento, en una vacilación que trataré de ilustrar, a modo de ejemplo, con las variantes que ofrecen estas dos manifestaciones de indudable carácter popular:

a) La primera consta de esta pareja de variantes:

1. Todo lo puede la plata
 todo lo vence el amor
 todo lo acaba la muerte
 no hay más que servir a Dios.

2. Todo lo puede la plata
Todo lo vence el amor.
Todo lo consume el tiempo.
Mejor es servir a Dios.

La primera copla se halla en el libro 504, folio 9, a la vuelta del documento fechado el 30 de agosto de 1623, en el Archivo Nacional de Historia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Por supuesto, hay otras estrofas de esta índole en los legajos del Archivo, reveladoras -lo he consignado en el libro- de un naciente estado de conciencia colectivo.

La segunda versión corresponde a Luis Cordero, recogida por don Juan León Mera en Cantares del Pueblo Ecuatoriano, 1892 (p. 39).

Aunque haya poca diferencia formal y de contenido entre las dos estrofas, si se fija la atención en el último verso de cada una de ellas, resulta que en la primera se trata de un mandato (*no hay más que servir a Dios*), mientras que, en la segunda, de un simple deseo (*Mejor es servir a Dios*). ¿A cuál de las versiones acogernos? La primera debió de circular durante más de dos siglos y medio hasta adoptar la forma que trae el último verso en Luis Cordero. La fuerza imperativa se ha transformado en deseo porque el romanticismo hispanoamericano contribuía a desprender de la religión el destino humano.

Si se atiende a la organización estrófica, ambas versiones son cuartetas octosílabas de estilo popular, que vienen con los versos pares rimados y los impares sueltos; formas de muy antigua tradición hispánica (siglos XI y XII), que a veces resultaban de dividir pareados de arte mayor, asegura Tomás Navarro Tomás en su Métrica Española. Esto mueve a pensar que los anónimos autores de las coplas encontradas en los documentos notariales del Archivo, rimadores descendientes de quienes fundaron la ciudad, cultivaron en secreto este género de esparcimientos retóricos, facilitados por la cadencia musical del octosílabo.

b) La segunda manifestación consta de esta pareja de estrofas:

1. Una musa muy discreta
con mucha razón decía
que toda Musa tenía

parentesco con la dieta.
 Yo que nunca fui poeta,
 ya empiezo a poetizar
 en fuerza de mi ayunar,
 y es mi ayuno tan severo
 que dentro de breve espero
 con Apolo emparentar.

(Berroeta (siglo XVIII, en Hernán Rodríguez Castelo, Literatura en la Audiencia, T. II, p. 1466).

2. Ocúpate en algo, Blas,
 ¿De qué modo vivirás
 noble y sin una peseta?
 Mira que en peligro estás
 Hijo, de dar en poeta.

(Luis Cordero, en Juan León Mera, Cantares, 1892)

De diferente factura estrófica, ambas expresiones poseen en común el mismo humor y un solo referente, cual es la realidad histórico-social de cada momento; en Berroeta, la precariedad económica en una ciudad sumida aún en lo rural; en Cordero, la necesidad de asumir las nuevas condiciones que imponía el desarrollo y de olvidar los pujos de abolengo.

El padre Nicolás Crespo Jiménez es el primer poeta cuencano conocido. Se ubica en la segunda vertiente de la generación hispanoamericana de 1714, todavía iluminada por los últimos resplandores del barroco. Se la bautiza como rococó, término importado de las tendencias artísticas de la Francia de Luis XV, caracterizadas por la delicadeza, la alegría y la frivolidad, pero también por ser un movimiento de libertad que se enfrentó al antiguo régimen francés y obligó a que los personajes retratados abandonaran la actitud hierática y sonrieran ante el espectador, invitándole también a sonreír y a gozar de la existencia. Es el clima espiritual de aquella época en Europa y en algunas metrópolis de América. El padre Crespo, el mayor de los jesuitas que

en 1767 marcharon al destierro, compuso en latín la *Elegía del Desterrado*. Narra en ella las vicisitudes del viaje y los sufrimientos del proscrito. Las varias traducciones de su composición nos dejan frente a un poeta lleno de añoranza por su solar nativo. Sus quejas anticipan las de Dolores Veintimilla de Galindo, la quiteña que inaugurará, muchos años después, el romanticismo cuencano.

En la segunda vertiente de la generación de 1744 aparece el padre Pedro Pablo Berroeta, otro de los jesuitas del extrañamiento, una suerte de estrella solitaria en el paisaje cultural de la ciudad.

En el caso de Cuenca y, en general, del Ecuador, ha permanecido latente la preocupación por el retraso de su producción literaria con respecto a otras naciones hispanoamericanas. En los dominios de la creación literaria, debemos asumir esta realidad como un asunto de índole cultural. En efecto, el humanismo peninsular había sido trasplantado muy pronto en Hispanoamérica por la Universidad colonial. Según nos han recordado Guillermo Díaz-Plaja (*Hispanoamérica en su Literatura, Biblioteca Básica Salvat, N. 67, 1970*) y Emilio Uzcátegui (*Revista Ecuatoriana de Educación, N. 67, 68 y 69, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973*), la ciudad de Santo Domingo, en la Española, ya tenía dos universidades en 1538. En 1551, se crea la de San Marcos, en Lima. En 1553, la Universidad de México; en 1586, la de San Fulgencio, en Quito; en 1608 la de Santo Tomás, en Bogotá; en 1613, la de Córdoba; en 1696, la de Cuzco; en 1728, la de La Habana; la de Cuenca, en 1867, en plena época republicana, lo que hace presumir que en la ciudad circulaba una corriente humanista alimentada por los libros, cuya lectura alentó el temprano brote de manifestaciones líricas.

Pero el problema persistía. No era posible desovillar el estudio de un corpus tan copioso de dos siglos sin arrancar de un punto de partida, a sabiendas de que todo intento de periodizar la producción literaria corre el riesgo de caer en la arbitrariedad. Apelé a varias propuestas, muy útiles, por cierto, para el estudio de las letras hispanoamericanas y ecuatorianas, pero no del todo convincentes para el caso de Cuenca, hasta que volví a abordar con mayor entereza el libro Esquema Generacional de las Letras Hispanoamericanas. Ensayo de un Método, del cubano José Juan Arrom; Segunda Edición, Bogotá, 1977. (La primera apareció por entregas en la revista *Thesaurus*, entre los años 1961 y 1963).

En el ensayo de Arrom, el punto de partida no fue fijado por el investigador, sino por varias circunstancias históricas coincidentes, que señalan tal fijación en 1474. El Esquema arranca de la generación isabelina -la del descubrimiento- integrada por los españoles nacidos entre 1444 y 1473. La reina Isabel y Cristóbal Colón nacieron en 1451, dentro de tal período. En el reinado de los reyes católicos, iniciado en 1474, año que da nombre a la generación, España empezó a consolidar sus aspiraciones de dominio imperial, plasmadas en 1492 en varios hechos memorables: la rendición de Granada y la expulsión de los judíos, más por intereses económicos que religiosos; el desembarco de Colón, impulsado por los vientos del Renacimiento, en un lugar ignoto que, en la siguiente generación, se llamará injustamente América; la publicación de la primera gramática castellana, por Antonio de Nebrija, pensada en la lengua como lazo de unión entre los pueblos del imperio.

A estas razones habría que agregar el ascenso de un español, Rodrigo Borja, italianizado Borgia, al trono pontificio, también en 1492. Mayor con veinte años a Isabel y a Colón, reinó con el nombre de Alejandro VI, y consta aquí porque fue quien fijó la línea de reparto del mundo recién descubierto entre España y Portugal. Su muerte, en 1503, coincidió con el final de la generación. El año siguiente murió Isabel y, por esos mismos días, regresaba Colón de su cuarto y último viaje, enfermo y desilusionado. En 1504, Américo Vespucci demostró que las tierras a las que llegaron los descubridores no estaban en Asia, sino que formaban parte de otro continente.

Entró, entonces, en escena la generación de 1504, la de los conquistadores: Pizarro, Almagro, Hernán Cortés, y también los misioneros, Bartolomé de las Casas, en particular, y asomaron los cronistas, con quienes Hispanoamérica empezó a contar en la cultura de Occidente. Según el profesor cubano, es la primera generación que tiene una idea precisa de la realidad de lo que entonces se llamaba “Nuevo Mundo”; así, el agonizante Hernán Cortés dispuso, desde España, que trasladaran pronto sus huesos a México para el descanso eterno. En oleadas sucesivas, vendrán los fundadores, relevados por los mestizos; se agudizarán los conflictos sociales, hasta hoy no resueltos, entre los explotadores de los pueblos oprimidos y sus defensores. No hay, pues, arbitrariedad al señalar el año 1504 como el punto de partida que permite a Arrom periodizar el despliegue generacional hispanoamericano.

Despejadas las dudas, constatamos que las generaciones cuencanas alcanzan también la ruta que ha señalado el profesor cubano, un trajinar que, cronológicamente, empieza en el presente estudio con las coplas halladas en el Archivo de Historia, pero que cobra impulso bajo las sombras venerables del padre Crespo Jiménez, del general Escandón y del padre Pedro Pablo Berroeta, en los grupos de 1714 y 1744.

En Berroeta, de cuya muerte se cumplieron en silencio dos siglos en 2021, he creído ver al anticipador de algunas constantes en la cultura literaria de su ciudad; sobre todo, el fervor por el paisaje local, a pesar de la mirada desdeñosa que sus contemporáneos europeos dirigían a lo americano. Lejos de lamentar en el exilio su suerte de proscrito, Berroeta se burlaba, con fino humor, de sí mismo y de los demás. Este recurso eficaz será retomado por Solano y Luis Cordero en el siglo XIX, y por los jóvenes rebeldes del grupo ELAN en la primera mitad del siglo XX. De Berroeta procederá también la concepción del poema como obra de arte inacabada, perfectible.

Después del silencio lírico de los dos grupos subsiguientes, dedicados a la configuración urbana de su espacio, resonaron, en la generación de 1834, las primeras voces románticas, bajo la influencia de una hermosa mujer quiteña y exquisita poeta, Dolores Veintimilla de Galindo. Cautivó ella a la joven intelectualidad cuencana, pero agitó el avispero de celadores de la moral, a quienes escandalizó el que una mujer poetizara y que, además, opinara en contra de la pena de muerte, con ocasión de la condena al indígena Tiburcio Lucero. Fue el pretexto para vilipendiarla grotescamente hasta llevarla al suicidio, un temprano y firme repudio a la discriminación de la mujer. Consiguieron arrancarle la vida, mas no la persistencia de su voz conmovedora.

El autor más representativo del grupo fue Luis Cordero, humanista, político, científico. Es el poeta de *Aplausos* y *Quejas* y de la elegía funeral ¡Adiós!; y también un adelantado de su promoción por la solidaridad con el mundo aborigen, lo que le llevó a poetizar, con igual mérito, según los entendidos, en la propia lengua nativa. Cordero es un auténtico intelectual orgánico, si lo observamos con respetuosa serenidad a la luz de Antonio Gramsci.

En la siguiente generación, la de 1864 -romántica también, iniciadora del modernismo- se destacan Miguel Moreno y Honorato Vázquez, quienes publicaron en edición conjunta *Sábados de Mayo*, poesía romántica, intimista

que conmovió a los contemporáneos porque empezaba a perfilar su identidad; pero es Remigio Crespo Toral la figura dominante, no solo por su caudalosa obra poética. Él asumió el liderazgo ideológico de su grupo y fue un ensayista que logró pulir una prosa de reminiscencia martiana. Su poesía y sus ensayos normarán el gusto literario de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX.

Proseguirá la generación de 1894, tardíamente modernista en el contexto latinoamericano, pero en la que destella con luz propia Alfonso Moreno Mora, y se escuchan las voces de Aurelia Cordero de Romero, con su refinado *Mensaje a la Hermana Tormento*, de ritmo vivaz, de tema sepulcral, romántico, anunciador de nuevos matices expresivos; también constan otros autores de valía: Juan Ñíguez Vintimilla, Alfonso Malo Rodríguez, Remigio Tamariz Crespo, agudo crítico y poeta.

Advendrá a continuación la de 1924, vanguardista y postvanguardista, con Remigio Romero y Cordero, poeta de vasta producción, mejor recordado en el libro por su breve composición *Elegía de las Rosas*; está Mary Corylé, liberada, como mujer y como artista, del peso de la tradición familiar y social. Su poema *Bésame* define mejor su franca actitud postmodernista, que en su tiempo habrá vuelto a escandalizar a los celadores de la moral. Está César Andrade y Cordero, que proporcionó dimensión telúrica al paisaje nativo y ensayó, en temas íntimos (el amor, la muerte, la familia) un lenguaje plenamente surrealista.

El autor que considero más importante, sin embargo, es un cuencano universal, César Dávila Andrade, cuyas circunstancias vitales le obligaron a consagrarse en forma exclusiva a la literatura. Cultivó el relato, que ha sido poco difundido. Un gran aporte a las letras nacionales e hispanoamericanas constituyen sus poemarios mayores: *Oda al Arquitecto*, *Catedral Salvaje*, *Boletín* y *Elegía de las Mitas*, poema, este último, labrado a filo de lenguaje, con elementos formales y sintácticos tomados de la propia lengua de los vencidos; y también los poemas del llamado período hermético.

Ascenderá después al escenario lírico la generación de 1954, francamente rebelde, bohemia, existencialista, aventurera, kafkiana, endurecida por la sal del océano. La integran poetas de indiscutible calidad, quienes convirtieron la poesía en arte de vivir, pero rodeados de un nuevo paisaje: la cultura. Para lograrlo, disfrutaron de una lúcida longevidad. Están Jacinto Cordero Espinosa, Eugenio Moreno Heredia, Claudio Cordero Espinosa, re-

cientemente fallecido, Alfredo Vivar. Y está el menor de la primera vertiente, Rubén Astudillo y Astudillo. La segunda vertiente es bastante prolífica. Se destacan en ella Jorge Dávila Vázquez, reconocido poeta, crítico y narrador; Alberto Ordóñez Ortiz, Sara Vanegas Coveña, Catalina Sojos.

Esta generación está representada en el libro por Efraín Jara Idrovo como figura principal, porque fue quien más innovó el lenguaje poético, respaldado en su formación lingüística y en su entusiasmo por la crítica literaria. Entre *El Mundo de las Evidencias*, *El almuerzo del Solitario*, *Añoranza y Acto de Amor*, hasta la explosión de efecto sinfónico de *sollozo por Pedro Jara* hay progresión, un constante batallar pos vanguardista, experimental, que pudo anonadar a muchos de sus contemporáneos; mas, no negar el muy alto nivel alcanzado por la lírica, gracias a su perseverancia y tenacidad en el pulimento y dominio de la forma, pues también concebía el poema como obra de arte perfectible. Jara fue un ejemplo motivador para los estudiosos del fenómeno literario y los secretos de la creación artística.

Finaliza el estudio con la generación de 1984, posmoderna e inconforme, que guarda sincronía con las expresiones de incertidumbre universal, la modernidad líquida que llama Zygmunt Bauman, en la que estamos siempre en riesgo de abismarnos. Anotemos, sin embargo, que similar peligro fue anunciado para el siglo XIX por el escritor estadounidense Nathaniel Hawthorne (1804-1864) a través de uno de sus personajes: “Esta grieta (...) era solo una boca del abismo de oscuridad que está debajo de nosotros, en todas partes. La sustancia más firme de la felicidad de los hombres es una lámina interpuesta sobre ese abismo y que mantiene nuestro mundo ilusorio”. (citado por Borges en *Inquisiciones / Otras Inquisiciones*, Debolsillo, México, 2013, p. 233). Son poetas muy representativos de esta generación: Galo Alfredo Torres, Fernando Moreno Ortiz, Jorge Arízaga Andrade, Cristóbal Zapata, en la primera vertiente. En la segunda, el anunciado temor se expresa en las voces de María de los Ángeles Martínez, Sebastián Lazo, Juan Carlos Astudillo.

Y, ahora, solo falta la generación de 2014, que mantendrá vigencia hasta 2043; es decir, hasta cuando algunos de los aquí presentes seamos polvo y ceniza (con perdón de Eliécer Cárdenas). En un mundo en que todo es simultáneo, vida y muerte incluidas, será difícil hallarle acomodo en esta rígida periodización. Sin embargo, le corresponderá recordar el primer centenario de nacimiento de varios literatos cuencanos de la generación de 1954.

He mencionado únicamente a las figuras representativas, cuando en realidad integran el entramado generacional cerca de 150 poetas agrupados en un corpus establecido atendiendo a los valores estéticos y también al gusto colectivo, en cada tramo de la secuencia temporal. Para lograr este propósito, me vi en la necesidad de seguir el rastro, cual cazador furtivo, período tras período, de los poetas que han estampado huellas en la lírica cuencana, a partir del siglo XVIII hasta los primeros años del siglo XXI. He averiguado por ellos con paciencia y entusiasmo. Cuando al fin los encontré, me he atrevido a convocarlos para que ocuparan ordenadamente el puesto que la historia literaria les había asignado en estas páginas. ¡Qué osadía!

Este ha sido un proyecto largamente procesado, en riesgo de tornarse interminable. Pero sobrevino la pandemia y, con ella, la oportunidad de aprovechar el aislamiento obligatorio para procurarle configuración definitiva. Era también el momento de respaldarlo, como esquema, apelando a la reconocida autoridad de José Ortega y Gasset.

Según el maestro español, una generación se instala en un período de la historia de treinta años, a partir de la fecha en la que accede a la etapa de *gestación*. Las primeras tres décadas de vida de los seres humanos corresponden a su formación, modelada por el conjunto de valores imperante. Deviene luego un momento de iniciación o *gestación*, entre los 30 y los 45 años de edad, durante el cual asimilan el aprendizaje transmitido, organizan su mundo y admiten o rechazan los valores inculcados y también los que proponen quienes andan entre los 45 y los 60 años de edad, que dominan la escena. Llega, entonces, la etapa de plena madurez o de *gestión*, entre los 45 y 60 años, cuando las personas se instalan en el mundo que edificaron y proyectan el legado que admitirá o rechazará la promoción venidera. En la década de 1930, en la cual José Ortega y Gasset diseñó su método, probablemente no muchas personas prolongaban su ciclo vital más allá de los sesenta años. Esto –ya lo hemos visto– no sucedía en la lírica cuencana; peor ahora, para sobresalto de la seguridad social, aunque poca oportunidad de actuar sobre el espíritu de la nueva generación tendrán quienes sobrepasan los sesenta años de edad, porque su experiencia vital y cultural deberá competir con la memoria acumulada, congelada, sería mejor decir, en los recursos informáticos.

Concluida la etapa formativa del grupo, cuentan para la delimitación generacional los momentos de *gestación* y de *gestión*, en vertientes de 15

años, las etapas vitales en que los seres humanos estampan su huella en la historia. Este es el esquema que adopta Arrom y el que he adaptado para observar el despliegue de las generaciones líricas cuencanas a lo largo de dos siglos. En esta adaptación, constan, en la primera columna, las dos vertientes; en la segunda, las fechas de nacimiento y de muerte; en la tercera, la etapa de formación (30 años); en la cuarta, la de gestación (15 años); en la quinta, la de gestión (15 años). De esta suerte, pertenecen a la misma generación -como proponía Ortega- las personas nacidas en una misma zona de fechas. El cuadro permite confirmar, además, la forma en que las generaciones se eslabonan, pues cada una se encadena de algún modo con la anterior y con la posterior.

En el libro, una demarcación temporal y espacial preside el enfoque de cada generación bajo el subtítulo de *El escenario*, para no abundar en los desajustes y contradicciones que de hecho pueden presentarse entre la ideología, el sistema de valores de una época, y el quehacer siempre callado del poeta. No debe olvidarse que también el poema se gesta en el silencio, y que proviene, a veces, de una realidad que solo existe en el mundo inabarcable de la imaginación y de los sueños.

Una vez descrito el escenario, he procurado establecer los rasgos de la fisonomía estética de los poetas ubicados en cada segmento temporal. En lo que concierne al aparato crítico, he preferido aliviarlo, reservando las notas de pie de página para lo anecdótico, para aquello, a menudo trivial, que forma parte de la historia paralela, pero indispensable para valorar la propuesta. Las fuentes de consulta, anotadas en el interior del propio texto, constan en la Bibliografía.

Queda, pues, a vuestra disposición un libro que recoge el entramado temporal del proceso lírico de Cuenca. Quizás lo he urdido con objetable fervor y entrega apasionada, y aspiro a que venga en mi auxilio la certeza de que lo más enriquecedor de un proyecto intelectual no es su pasiva aceptación, sino el reto que plantea para la discusión y la polémica. Toda obra es un borrador, aseveraba Borges, idea que nos trae a la mente la imagen señera del padre Berroeta.

Para concluir, reitero mi reconocimiento a la doctora Susana Cordeiro de Espinosa, Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, por la

honrosa oportunidad de presentar el libro ante la Academia; al doctor Simón Espinosa Cordero, respetado académico, por su palabra alentadora. Mi reconocimiento al doctor Francisco Proaño Arandi, quien ha apoyado sin reservas la organización de este evento. Gracias al académico, doctor Jorge Dávila Vázquez, por el prólogo autorizado y cordial en que presenta al autor y motiva la aproximación de los lectores. Un agradecimiento especial a la Casa de Cuenca en la persona de su vicepresidenta, señora Priscila Flores, por la cordial acogida para este acto de incorporación. Gracias a mis hijos María Catalina y Marco Antonio; a mi nieta Ana Julia; a mi hermano Rolando; a Catalina León Pesántez, mi dilecta compañera. Gracias al sinnúmero de poetas, la mayoría difuntos, cuya pervivencia lírica ha dado forma y fondo al libro y ha propiciado este grato encuentro intelectual.

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



se complace en invitar a Ud.(s) a la sesión solemne
en la que se incorporará en calidad de miembro correspondiente doña

**MARÍA HELENA
BARRERA-AGARWAL**

quien disertará sobre el tema

«Linajes literarios decimonónicos: una investigación filológica»

Pronunciará el discurso de bienvenida el académico de número
don Álvaro Alemán Salvador

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Calle Cuenca N4-77 y Chile
Martes 21 de noviembre de 2023, 18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su
concurencia

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Habrà coctel

www.academiaecuatorianadelalengua.org

**PALABRAS INTRODUCTORIAS EN EL INGRESO
DE DOÑA MARÍA HELENA BARRERA AGARWAL A
LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, EN
CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE EN
LOS EE UU.**

Susana Cordero de Espinosa

Quito, 21 de noviembre de 2023

Julián Marías, eminente filólogo y filósofo español, miembro de la Real Academia Española, publicaba estas líneas en el Diario ABC de Madrid, en 2001, para referirse a las que él llamó ‘lenguas universales’:

En el mundo occidental son dos: el inglés y el español. En unos tiempos lo había sido, en los niveles intelectualmente superiores, el latín; durante un tiempo, también en ámbitos reducidos, lo fue el francés, sobre todo en la política y la diplomacia. El español es algo que, si se mira bien, asombra: desde una parte muy grande de los Estados Unidos hasta el extremo meridional del continente americano, es lengua propia de cerca de cuatrocientos millones de personas”.

Hoy, veintitrés años después, nuestra lengua cuenta con alrededor de quinientos millones de hablantes dispersos por el mundo, y más de cincuenta millones lo hablan en los Estados Unidos. En esa gran nación vivieron, estudiaron, escribieron, y viven, estudian y escriben hoy, investigadores y trabajadores de la cultura que se manifiesta en español; entre ellos se cuentan miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua como Wilfrido Corral, Antonio Sacoto Salamea, Michael Handelsman. ¿Cómo no evocar aquí eminentes nombres de colegas ya fallecidos como los de Humberto Robles, ex catedrático emérito de la Northwestern University Evanston, Illinois y Enrique Ojeda, durante años catedrático de la U. de Harvard, como también los de Gabriel Cevallos García, literato y filósofo de la historia y el de su esposa, Carmen Candau de Cevallos, que vivieron muchos años en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico? Cada uno de ellos transmitieron y transmiten aún, desde diversos ámbitos, el valor y el vigor intelectual de nuestra cultura, de la que ensalza, en justicia, nombres fundamentales de nuestro ámbito ecuatoriano. A ellos se une esta tarde el de María Helena Barrera Avargal, que desarrolla incansable trabajo en bien de nuestra lengua y nuestra patria, pues escribe en español y sobre temas ecuatorianos, para ella venero de aproximaciones, aclaraciones y trabajos que la honran y nos honran.

Entre los más conocidos se halla *Dolores Veintimilla, más allá de los mitos. Anatomía de una traición*, libro admirable, en el cual contiene nada menos que con la santa madre Iglesia... He aquí, desde una entrevista a nuestra prensa, un comentario en gran parte suyo, que traslado con alguna supresión:

...la de Juan León Mera es la primera voz que establece, sin dejar lugar a dudas, que un eclesiástico fue autor de ataques contra Dolores Veintimilla en Cuenca. Es un testimonio invaluable, por su proveniencia y por su energía – Y califica a tal personaje de “fanático”, permitiendo así apreciar la virulencia de sus agresiones.

Aquí se refiere, como sin quererlo, al principio de exigencia, búsqueda y fidelidad a las fuentes que han de cumplir autor y editores ante el hecho investigado; sin ellos, un trabajo serio de investigación no es tal; habla también del ‘nefasto ejemplo de personajes como Guillermo Blest Gana y Remigio Crespo Toral, sobre la historia de Dolores’, y se reafirma a favor de un quehacer intelectual que repugne “la tergiversación de detalles históricos”; asegura de qué modo inquisiciones que traicionan y tergiversan los hechos, por llevar el agua al molino del escribiente y no a la verdad, muestran, en su falta de veracidad, si no hoy, pronto, que la verdad que no se sostiene es vencida por “la verdad que emerge”.

He aquí otras obras publicadas por María Helena:

Disquisiciones (el último de sus libros publicados en 2022).

La venta de la bandera, en cuya introducción leemos: “Pocos sucesos en la historia del Ecuador alcanzan la trascendencia de aquel que se conoce como la Venta de la Bandera. Él constituye el punto de ruptura que transforma el destino de la república en el umbral del siglo veinte. A pesar de su importancia, el *affaire* pervive en la memoria colectiva ecuatoriana tan solo como una manifestación más de la corrupción de los gobiernos del período Progresista. Un negociado que accidentalmente causó la ira popular, la caída de un presidente [del gran quichuista y hombre de cultura, Luis Cordero Crespo, cuya actitud frágil y casi inocente, a fuerza de indecisión e inexperiencia en el poder], como muestra la autora en esta citada y estupenda investigación), provoca eventualmente, el ascenso del liberalismo encarnado en el general Eloy Alfaro.

Mejía secreto: facetas insospechadas de José Mejía Lequerica.

León americano. La última gran polémica de Juan León Mera.

Merton y Ecuador, la búsqueda del país secreto; obra que explora la correspondencia sostenida por el teólogo Thomas Merton con el escultor Jaime Andrade y el poeta Jorge Carrera Andrade.

Jornadas y talentos: ilustres ecuatorianos en los Estados Unidos.

La Flama y el Eco: ensayos sobre literatura.

Cuenta con otros libros editados y traducidos, entre ellos, *el Libro de Ghalib (Diwan-e-Ghalib)*, de próxima aparición, primera traducción en español directamente al urdu.

Por otra parte, estamos seguros de que temas y tratamientos de muchos de sus numerosos *artículos selectos*, serán potenciados y culminarán en sendos libros, si no lo han logrado ya.

Recibe membresías y reconocimientos, entre ellos, el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit, género ensayo. Pertenece a la Academia Nacional de Historia, a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua, a la India International Centre (IIC); al Pen America, al National Book Critics Circle, a la Latin American Studies Association.

En mi calidad de mujer y de académica llena de entusiasmo y deseo de que muchas valiosas mujeres ecuatorianas ocupen en la Academia el sitio que merecen, quiero dar a María Helena un gran abrazo de bienvenida a nuestra Corporación, a nombre de todos nuestros colegas, y dejo la palabra al académico Álvaro Alemán, que la presentará.

**DISCURSO DE BIENVENIDA A MARÍA
HELENA BARRERA A LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Álvaro Alemán

Quito, 21 de noviembre de 2023

Buenas tardes. Quisiera agradecer a la directiva de la Academia Ecuatoriana de la Lengua por haberme distinguido con el honor de pronunciar unas palabras en la ocasión de la incorporación de María Helena Barrera a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. He leído y admirado la obra de María Helena Barrera, primero a la distancia desde hace muchos años; más tarde, a través de contacto directo con la autora y la persona, he podido constatar no solo sus méritos intelectuales sino también sus indudables virtudes humanas, la generosidad principal entre ellas. No soy el único en observar la presencia de una deuda importante con la obra de María Helena Barrera, una obra

que ha llenado múltiples vacíos de la historia literaria del Ecuador y que lo sigue haciendo. En lo que sigue aspiro a presentar mi visión particular sobre el trabajo histórico-literario de María Helena Barrera: sus características, su método y el modelo que representa para la elaboración de una nueva historia literaria del Ecuador, distinta a aquellas que circulan entre nosotros.

Empiezo con un listado breve de su obra:

María Helena Barrera inicia su carrera como escritora con un libro de poesía: *Canción que brota leve*, 2003. Entre sus libros de ensayos se encuentran: *La Flama y el Eco: ensayos sobre literatura*, 2009; *Jornadas y talentos: ilustres ecuatorianos en los Estados Unidos*, 2010; *Merton y Ecuador, la búsqueda del país secreto*, 2010 que ganó el premio nacional de literatura Aurelio Espinosa Pólit; *León americano – La última gran polémica de Juan León Mera*, 2013; *Mejía secreto: facetas insospechadas de José Mejía Lequerica*, 2013; *Dolores Veintimilla, más allá de los mitos*, 2015; *Anatomía de una traición: la venta de la bandera*, 2015; *Disquisiciones*, 2022.

Como traductora podemos citar, sin ser exhaustivos: Nazrul Islam, Kazi, *Nazrul – Prosa y poemas selectos*, 2014; En colaboración con Benjamín Clark, Rahman, *Sheik Mujibur, Memorias inacabadas*, 2017; Alauddin, Razu, *Secretamente he dibujado el mapa del deseo*, 2019; de próxima aparición: *Ghalib, El Libro de Ghalib* (Diwan-e-Ghalib), la primera traducción al español directamente del urdu.

Como editora ha publicado: Veintimilla, Dolores, *De ardiente inspiración: obras de Dolores Veintimilla*, 2016.

Entre sus obras cuenta más de 300 artículos y ensayos publicados en medios electrónicos y tradicionales en México, Perú, Colombia, Ecuador, Estados Unidos y España y un sin número de conferencias pronunciadas en distintas reuniones académicas en varios continentes. Ha publicado en la *Revista Nacional de Cultura*, en *Podium*, en *Kipus*, en *Letras del Ecuador*, *Procesos*, *Alkmene*, *Letras Libres*, *La Tempestad*, *País Secreto* y muchas otras. Los intereses de María Helena Barrera son múltiples: historia y literatura del Ecuador, periodismo latinoamericano, traducción, los siglos XIX y XX en Ecuador y América Latina, historia de los cataclismos, literatura de mujeres, historia de la imprenta, historia de la distribución de libros en español en

los Estados Unidos, fan ficción en español. Su interés especial gira en torno de un puñado de autores: Dolores Veintimilla, Camilo Egas, Jorge Carrera Andrade, Cayetano Lanuza, José Mejía Lequerica, Nazrul, Juan León Mera, entre otros, y la lista crece.

Es miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, del Centro Internacional de la India, del club PEN de Estados Unidos, del *National Book Critics Circle* y de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

María Helena Barrera es doctora en derecho por la Universidad Central del Ecuador, tiene una maestría en informática jurídica por la universidad de Montpellier, una segunda maestría en propiedad industrial en la universidad de Grenoble y una tercera maestría en propiedad intelectual otorgada por el Franklin Pierce Law Center, en los Estados Unidos.

Y paso a continuación a reflexionar sobre su obra:

En la segunda de sus “Consideraciones intempestivas”, Friedrich Nietzsche reflexionó sobre una temática urgente en su tiempo, tituló a su composición, *Ventajas y desventajas de la Historia para la vida*. Por un lado, el autor alemán se propone discurrir sobre los peligros del historicismo en una época deslumbrada por el pensamiento histórico y por la disciplina académica de la historia. Nietzsche está interesado en pensar la (in)conveniencia de la historia en múltiples instancias. Señala, por ejemplo, la inconveniencia de un pensamiento histórico permanente debido a que la meditación sobre los fracasos del pasado puede convertirse en garantía de fracasos en el presente. En esta tarea, Nietzsche postula tres distintos tipos de historia, para mal y bien: las historias: monumental, anticuaría y crítica. La primera de estas consiste, como lo dice su nombre en una aproximación a los grandes acontecimientos del pasado, de manera que sirvan de modelo e inspiración ante un período de escepticismo generalizado, o ante un momento de excesiva timidez. La segunda es una historia de “preservación indiscriminada de todo”, en la que nada debe desecharse en aras de recuperar la especificidad del tiempo anterior. La última es una historia valorativa, interesada en censurar los errores del pasado para abrir un espacio a los intereses del presente.

Cada una de estas formas tiene valor, y cada una representa un peligro. La historia monumental puede fácilmente convertirse en una historia de ve-

neración del poder, o en instrumento de identificación de gobiernos contemporáneos, que se apropian de la grandeza del pasado para sus propios fines, la historia anticuaria puede convertirse en un fetichismo estéril y la historia crítica en un instrumento narcisista de censura y de eliminación de todo rastro de diferencia histórica, aplanando el pasado para instaurar la dictadura del presente.

A mi entender, la obra de María Helena Barrera hace un alegato por una historia anticuaria de la literatura ecuatoriana. Veamos por qué.

Dice María Helena Barrera en su estupendo estudio sobre la novela de Alfredo Pareja Diez Canseco *El muelle*, que tiene lugar en la ciudad de Nueva York a inicios de la década de 1930.

En las secciones neoyorquinas de *El Muelle*, pareja enfoca su relato con un punto de vista dual. Por un lado, utiliza su innato talento como historiador, absorbiendo detalles del entorno y procesándolos para presentar el ámbito neoyorquino con excepcional perspicacia, en múltiples niveles de significado. Por otro lado, se sirve de elementos de su experiencia autobiográfica para crear una narrativa en la que los hechos y personajes reales brindan su energía y verosimilitud a la ficción. Ningún elemento en la narrativa es gratuito. Manhattan, Brooklyn y el Bronx, por ejemplo, aparecen no solo como áreas geográficas o delimitaciones distritales, sino como zonas de preciso significado político y social... el resultado es un extraordinario documento histórico, un complejo testimonio sobre las primeras etapas de la Gran Depresión en Nueva York desde la perspectiva de un migrante latino de la época.

Para ilustrar este aserto, María Helena Barrera cita un fragmento de la novela de Alfredo Pareja Diez Canseco:

“En el espacio negro, muy alto, aparecía de minuto en minuto, un columpio sostenido por invisible arco. En él, una muchacha se mecía levantando las piernas, mientras que, sobre su cabeza, en grandes letras rojas, rayaba el cielo oscuro un mágico anuncio luminoso”.

Comenta la autora: “Se podría presumir que esa aparición es solo un producto de la imaginación del novelista, tal es su aparente inverosímil carácter. Sin embargo, al investigar documentos de la época, es posible identificar

la imagen con un anuncio eléctrico de la compañía de anuncios dentales *Pepsodent*, presente en Times Square durante el tiempo en que Pareja estuvo en Nueva York. El examen del manuscrito de *El Muelle* confirma esa apreciación: el párrafo original, modificado en alguna versión previa a la publicación de la novela, termina identificando las letras rojas del anuncio luminoso como formando la palabra Chevrolet. Una fotografía del anuncio confirma punto por punto tal descripción”

Quiero articular la tarea de María Helena Barrera en este fragmento para que no queden dudas al respecto. Barrera dice que Alfredo Pareja hace uso de su experiencia personal en Nueva York, de su conocimiento del espacio, físico e imaginativo de la ciudad, para poner en escena su novela. Luego, al citar un momento de la novela, en la que una imagen fantástica de neón aparece, Barrera consulta el registro de imágenes de la ciudad de Nueva York, en el año de 1930, junto con versiones previas y manuscritas de la novela, para verificar y ratificar su contenido. ¿Por qué lo hace? ¿Qué importancia posible puede tener la constatación de la existencia de un letrado eléctrico que pestañeó en la noche neoyorquina de hace más de 90 años? El asunto gira en torno de la noción de verosimilitud, distinta para el novelista y la historiadora de la novela. Para hacer explícita nuestra tesis podríamos decir que la credibilidad de un supuesto hecho histórico de hecho aumenta en proporción directa a su irrelevancia. Esto es análogo al efecto realista en la novela que aspira a la verosimilitud, es la irrelevancia de ciertos elementos en un relato aquello que comunica el efecto de lo real, por qué se describiría algo irrelevante, pues, si no es porque es “verdadero” ¿por qué mentir sobre el color de una bufanda, o la exactitud de una fecha? En el caso de la elaboración de una historia literaria, debemos insistir en la importancia del hecho inconexo, debido a que nada se puede determinar, *a priori*, como irrelevante para uno u otro contexto en la obra literaria, de modo que se hace importante recolectar todo tipo de dato, por si acaso. Se trata entonces de una irrelevancia que viaja.

Dice María Helena Barrera al comentar el periplo de Enrique Gil Gilbert al viajar a Nueva York debido a que recibió el segundo premio en un concurso internacional de novela con la obra *Nuestro Pan*: “Enrique Gil Gilbert llegó a Nueva York el 7 de abril de 1941 en el buque Santa Lucía de la *Grace Line*”. En el pie de página señala “Datos tomados de *List of Manifest of Alien*

Passengers for the United States, S.S. Santa Lucia, passengers sailing from el Callao, Perú.”

El objetivo de esta historia anticuaria, es volver a recordar el valor de ciertas formas de escepticismo y de argumentación, que rinden tributo no solo a la complejidad de la literatura sino a las dificultades de pensar a la literatura como una forma histórica. Una y otra vez, los críticos se apoyan en la autoridad de los hechos descritos por otros como la materia prima para sus interpretaciones, porque no imaginan que les mienten, o que se equivocan. No es que haya demasiadas mentiras en el campo relativamente poco trascendental de la historia literaria, aunque sí hay muchos errores, El asunto en su nivel más simple: se requiere un trabajo arduo para verificar información histórica, y esto antes de ponderar su importancia.

Estas dificultades no se resuelven simplemente evocando las formas menos controvertidas de las formaciones históricas, las historias de publicación, las variantes textuales, los géneros y esquemas narrativos de determinada obra. Se trata de métodos útiles que apuntan fundamentalmente a la acumulación lenta de información no contingente, es decir, información cuya contingencia no es inmediatamente evidente, eso nos da, como decía Lanson, *un sentido del pasado, como pasado*. Hacer este trabajo, y hacerlo bien, es mucho. La historia anticuaria constituye entonces, algo así como un exceso de información inasimilable, junto con un conocimiento visiblemente no decisivo.

Veamos unos ejemplos:

“Al momento en que Arizaga escribe esas líneas, han transcurrido diecisiete años desde su intervención en el proceso canónico y más de una década desde que ha perdido el expediente del mismo. ¿Se debe al olvido y al paso del tiempo su inexplicable afirmación? ¿O responde la misma a otras razones? Imposible saberlo”.

“Es imposible determinar con exactitud el día de su arribo a Cuenca”
(Blest Gana)

“La fuente exacta de esos versos, y su configuración es imposible de determinar al momento, en razón de lo incompleto del expediente observado”.

Escuchemos ahora a María Helena Barrera en sus propias palabras:

Una aproximación más estricta a los orígenes de las obras esenciales de la literatura ecuatoriana es indispensable para reevaluar lo que, a veces erróneamente, consideramos como un acervo inamovible. Como la historia del canon de Dolores Veintimilla demuestra, no se debe asumir a priori, que un texto publicado repetidamente es el correcto, en ausencia de un original que compruebe tal hecho. Tan solo una investigación documentada, orientada hacia las raíces de un legado literario, puede confirmar o denegar la fidelidad de una versión, incluso si la misma ha sido considerada definitiva y reproducida como tal en múltiples ocasiones... Más allá de la necesidad de comprobar la fidelidad textual de una obra, los detalles de su conservación y transmisión permiten apreciarla mejor dentro del contexto de su tiempo y su posteridad. La anonimidad de individuos clave al esfuerzo de proteger el legado de Dolores durante el siglo diecinueve es detalle elocuentísimo que apunta al impacto de su suicidio sobre la pervivencia y difusión de sus escritos”

La anonimidad elocuente nos dice María Helena Barrera, la imposibilidad de determinar una voz oculta, pero a la vez la importancia indeclinable de buscar, en el universo de datos sobre el pasado, aquello que tenga el potencial de decir lo indecible. Hay muchos tipos de historias literarias, con distintos fundamentos, todos inestables de distintas maneras, pero a la vez indispensables para pensar nuestros papeles como académicos y críticos. La mayoría de nosotros, sospecho, no sabemos plenamente por qué nos interesa el pasado, y por lo tanto, la historia literaria y solo lo podemos formular mediante un enunciado inexacto—el deseo de hablar con los muertos— aquello a lo que aspiramos sin pleno entendimiento.

Una historia literaria de filiación anticuaria se diferencia de la mayor parte de ejercicios similares ensayados hoy en día por los estudios literarios universitarios. En su gran mayoría estos se ubican dentro de la tradición de los estudios culturales, interesados, en gran medida en el aquí y ahora, en la necesidad de enrollar a los textos literarios del pasado en un esquema de relevancia. La pregunta que se formula desde esa óptica es ¿por qué es importante determinada obra hoy? ¿Qué devela en el presente? Muchas de estas aproximaciones obligan así al texto a instalarse u ocupar un lugar dentro del relato de una historia de dominación, que se hace necesario combatir, tanto en el texto como en mundo empírico de nuestra experiencia cotidiana.

En contraposición a esa historia, política, en el sentido de que aplanar el panorama de producción cultural al convertirlo en un sembrío de documentos simplemente útiles o inútiles para alcanzar el objetivo de combatir el mal de turno, la historia anticuaria que se puede vislumbrar en la obra de María Helena Barrera postula una recuperación de información no validada de manera inmediata por las urgencias presentistas, un relato por momentos incómodo y extraño, dispuesto a servir la alternativa de una política impredecible, una historia literaria incompleta y siempre en construcción. Este uso de la historia otorga dignidad a lo pequeño, y a lo que ha caído en desuso,

Bienvenida

En 1892, por encargo de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Juan León Mera publicaba una *Antología* que contenía sus *Cantares del pueblo ecuatoriano*, al que añadió una sección titulada *Antiguallas curiosas*, una serie de versos de distinta procedencia, la mayor parte de ellos sin atribución firme. Buena parte de ellos se refieren al inicio de la independencia en 1809, a la ambivalencia de ese momento en la mente de los versificadores de entonces, que rechazaban el ordenamiento colonial, pero que querían una solución indefinida a su reclamo de autonomía y libertad ante la corrupción rampante. Otros versos son de asunto jocoso y otros más, de contenido amoroso. Dice Juan León Mera sobre su antología:

“En cuanto al apéndice que lleva el título de antiguallas curiosas, juzgo que no habrá quien ponga en duda su utilidad y creo también que su lectura será agradable”. Mera observa así, en un lenguaje distinto al que yo empleo, la importancia de lo anticuario, y prosigue:

“En tiempos anormales y turbulentos, cuando una idea nueva que había prendido en todas las cabezas llega a desenvolverse y producir hondos cambios sociales, cuando todos los corazones se hallan agitados de un mismo sentimiento, suele despertar en los pueblos una como necesidad poética... parece que, a esa idea, y a ese sentimiento y a ese nuevo orden de cosas les falta algo, para ser completos, si no lo cantan”.

Mera vislumbra con sus palabras un horizonte incompleto de transformación, en ausencia de la expresión o de la articulación necesaria para forjar un camino nuevo. Y sigue:

“...Piezas literarias... por las pocas que han venido hasta nosotros podemos juzgar que las pérdidas fueron no despreciables por su lado histórico, en efecto, por esos versos... podemos calar el espíritu de nuestra sociedad de entonces, lo que fue el realismo y el patriotismo, el odio de unos y el afecto de otros a la revolución, el contento de los triunfos y la amargura de los engaños y las derrotas”

María Helena Barrera, nacida no muy lejos del terruño que vio crecer, pensar y escribir a Juan León Mera nos entrega, en su fecunda obra, una cosecha rica en antiguallas curiosas, donde podemos calar el espíritu de una sociedad previa al día de hoy, pero que presenta la urgente necesidad de recordar. María Helena Barrera, increíblemente, hace todo esto desde el exterior, con una energía encomiable y, como dirían quienes nos preceden en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, con un estro histórico-literario poderoso.

Aprovecho la cercanía de los *Cantares del pueblo ecuatoriano* para pronunciar unos versos de ese compendio en son de bienvenida a María Helena Barrera a la Academia Ecuatoriana de la Lengua:

De tu casa a la mía
 No hay más que un paso
 Por encima de todos
 Dame un abrazo

gracias

**DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE DE LA
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**
LINAJES LITERARIOS DECIMONÓNICOS:
UNA INVESTIGACIÓN FILOLÓGICA

María Helena Barrera-Agarwal

Escribía yo hace muy poco en las redes sociales, sobre mi gratitud al recibir este honor inesperado. Si bien salí del Ecuador en el año de 1996, y a pesar de las décadas transcurridas, jamás me he alejado de éste, mi país, intelectualmente. Agradezco a la Academia por este honor. La medida de su generosidad tiene su mejor representación en este día, al permitirme acceder a tan alta institución

Y tomo la oportunidad para expresar mi gratitud a todos quienes impulsaron mi trabajo, haciéndolo posible. Destaco en esta hora de alegría la memoria de mis padres, Helenita Balarezo Arandi y Euclides Barrera Carrasco, quienes nunca me negaron un libro y a quienes debo todo. Mi madre, mi primera y mejor lectora y correctora. Mi padre, el mejor ejemplo de honestidad y afecto. La memoria de ambos continúa a guiarme, junto con aquella de mis abuelos, Lolita Arandi Flores y Pablo Balarezo Moncayo, y Etelvina Carrasco y Emiliano Barrera.

Mi afecto para mis padres políticos, Sudhir Chandra Agarwala y Devrani Agarwal, Mi gratitud para mi esposo, Kanishka Agarwala, y para mis hijos, Aradhana y Adhyatman, quienes en más de una ocasión me han impulsado a seguir mi búsqueda cuando la energía apenas si bastaba.

Acepto esta admisión con la certeza de que hay muchos responsables de la misma. Maestros, mentores, compañeros de vida y de labores. Bibliotecarios, archivistas, amigos en el Ecuador, América, Europa y Asia. En el tiempo en que vivimos, marcado por luchas y fanatismos, las bondades que he recibido en tantas latitudes son la demostración de que, más allá de fronteras y distinciones, nuestra común humanidad se equilibra hacia la hermandad. Ustedes son responsables de la llegada de este día.

He elegido el tema para mi discurso de esta noche conforme un hecho exacto: el descubrimiento más inesperado de mi carrera de investigadora independiente es aquel relacionado a Dolores Veintimilla. He aquí una pequeña relación de las circunstancias del mismo:

En el 2007, me hallaba efectuando un análisis filológico sobre las poesías de autoras ecuatorianas del siglo diecinueve - Dolores Sucre, Dolores Veintimilla y Ángela Camaño, entre otras. En razón de mi formación jurídica, buscaba evidencia documental que me permitiese establecer una cronología exacta de publicación de esos trabajos. Al considerarlos, constaté variaciones en las ediciones de los algunos poemas de Sucre, debidas, en mi opinión, a la evolución de su intención respecto de los mismos. En el caso de Veintimilla, se apreciaban también modificaciones, en ocasiones sorprendentes. A diferencia de lo ocurrido con sus contemporáneas, esos cambios no podían haber surgido de la voluntad de la poeta, ya que su publicación no precedía a su muerte. Me pregunté entonces, ¿quién introdujo esas variaciones y en qué momento?

Al momento de formular esa inquietud, pensaba que la respuesta estaba a mi alcance, pronta a hallarse a base de algunos meses de búsqueda. Lo cierto, sin embargo, es que con esa pregunta se iniciaron ocho años de investigaciones. Como parte de la debida diligencia necesaria al inicio de una investigación, leí todo libros publicados sobre la poeta o incluyendo su historia aun periféricamente. Aquel de Gonzalo Humberto Mata, *Dolores Veintimilla asesinada*, no era nuevo para mí, al haber formado parte de mis lecturas de infancia y primera juventud – el propio Mata obsequió un ejemplar a mi madre, Helenita Balarezo Arandi. Al releerlo en Nueva York, décadas más tarde, la historia continuó fascinándome, y un elemento más me impactó de modo más profesional: la seriedad de la sección de no ficción incluida por Mata era remarcable. Nadie había creado un libro similar. A pesar de que Mata no tuvo acceso a una variedad de documentos indispensables, sus dudas sobre la narrativa tradicional respecto a Veintimilla resonaban auténticas. Su intuición sobre las fabulaciones de Guillermo Blest Gana y Remigio Crespo Toral, de cuyos escritos siempre desconfió, habría de probarse correcta, eventualmente.

Por varios años seguí la pista de todo texto relacionado con Veintimilla, incluyendo hojas volantes, panfletos y libros. Poco a poco el panorama de cómo su legado arribó hasta nosotros se fue clarificando, a base de una exploración filológica de sucesivas versiones. Adicionalmente, las circunstancias históricas que rodeaban esas publicaciones se tornaban menos opacas. Así, entre varios errores y omisiones, se ignoraba la existencia de dos ediciones del libro de Celiano Monge, editadas en 1898 y 1908, y el modo en que las tres ediciones por él creadas incluían importantes variaciones, jamás mencionadas o estudiadas con anterioridad. Aún más grave, comprobé el modo en que apenas si se daba importancia a la intervención de Ricardo Palma, por asumirse erróneamente que su estudio sobre Veintimilla se había publicado en la década de los 1880 o 1890, que no en 1861. Se ignoraba también la intervención esencial de Federico Proaño, y el modo en que la misma introducía nuevos textos al canon, sin que explicación alguna fuese ofrecida sobre sus fuentes.

El punto esencial de mi investigación llegó en 2015, con el descubrimiento de los originales de una parte de los procesos penal y canónico, seguidos luego del suicidio. Descubrimiento en el que tuvieron parte esencial mis queridos amigos el muy recordado Juan Castro y Velázquez, y Leonar-

do Valencia, además de Gladys Cisneros, superba bibliotecaria, archivera. A pesar de no estar completos, esos documentos permitieron establecer con veracidad absoluta las circunstancias del suicidio de Veintimilla, a base de las declaraciones de testigos presentes, tomadas pocas horas luego de su muerte. Ello tornó evidente la gravedad de las falsedades creadas por Blest Gana y, especialmente, por Remigio Crespo Toral, repetidas por más de una centuria en los comentarios y libros de sus sucesores en calumnia. El descubrimiento de la verdad judicial de lo sucedido fue la culminación de mi investigación y culminó en la publicación de mi libro *Dolores Veintimilla, más allá de los mitos*, cuya presentación única en el Ecuador se diese gracias a la generosidad de mi querida amiga Cristina Burneo.

Linajes literarios decimonónicos: una investigación filológica

María Helena Barrera-Agarwal

Introducción

El concepto que el presente trabajo propone no es común. Se centra, específicamente, en explorar las líneas de contacto existentes entre autoras decimonónicas, buscando determinar el modo en que las mismas interactuaron y el tipo de influencia que ejercieron sobre sus contemporáneas y sus sucesoras. Este tipo de interacciones apenas si se halla documentado, en razón del ámbito en que laboraban: a diferencia de los autores, las mujeres intelectuales laboraban en un ámbito de extrema dificultad y de sospecha, que las obligaba a permanecer dentro de un estricto círculo de familia y de amistad. De la ruptura de esa limitación resultaba no solo el escándalo público, sino consecuencias personales muy reales. Circunstancias todas que dificultan toda investigación.

Puede asumirse que el legado literario e intelectual que poseemos representa apenas una fracción de lo que esas creadoras escribieron. El beneficio del archivo – la noción misma de que sus trabajos fuesen dignos de ser

conocidos y atesorados – se hallaba ausente a su respecto. Un texto de tal proveniencia era una anomalía digna de escarnio, que no una obra apta a ser conservada. Incluso cuando la aceptación comienza a hacerse sentir, gracias a una paulatina inclusión en antologías líricas, tales textos se comentan como si se tratase de meros accidentes literarios. La idea de examinar sus trabajos con miras a descubrir posibles interacciones e influencias está ausente, no solo entre sus contemporáneos, sino también en los análisis de críticos modernos, habituados a percibir esos trabajos como fenómenos aislados.

¿Cómo confrontar tal óptica? La estrategia es dual. En principio, requiere una labor de archivo centrada en recuperar trabajos aún existentes, tanto publicados como inéditos. Una vez obtenidos, esos textos deben analizarse histórica y filológicamente, a fin de establecer su evolución y sus posibles vínculos con otros trabajos. Emerge así, paulatinamente, un panorama de linajes literarios decimonónicos de sorprendente profundidad y de expansivo alcance geográfico. Devela el mismo no solo lecturas comunes, sino también filosofías concordantes, de una modernidad sorprendente. De ese material se pueden colegir no solo las estrategias de adaptación y de supervivencia que empleaban, sino también la inspiración generacional que invocaban y los vínculos intertextuales, trazables y comprobables, que las unían.

a. Contexto

Las primeras mujeres ilustradas de la época republicana en América Latina no actúan dentro de un ámbito social que acepte sus aspiraciones y labores. Las limitaciones bajo las cuales viven son claras. A menudo, tanto desde las páginas de revistas y periódicos, como desde el púlpito, se les recuerda qué tipo de conducta están obligadas a guardar. En un artículo escrito en 1861 para *El iris*, bajo el título *Reflexiones para las señoritas*, el neogranadino Belisario Peña afirma

¿Cómo se degrada la mujer?
 Una palabra, una acción impropia, una mirada indiscreta basta.
 I su caída es como la del rayo: desciende de las alturas del cielo
 para hundirse en la profundidad de los abismos.
 El hombre puede rehabilitarse, la mujer jamás, imposible! La
 mujer cae como Luzbel.
 Esto no es injusticia social: las cosas que la naturaleza o el
 arte formó mas delicadas i bellas fácilmente se destruyen: la rosa
 se descompone al sacudirla i no es dado formarla de nuevo.

La inmovilidad expresamente vegetal que Peña sugiere como ideal no es cuestión extraña o controversial. Incluso entre intelectuales de la corriente liberal, la educación de la mujer está justificada únicamente de modo proporcional al beneficio que los conocimientos prácticos a ella impartidos susciten dentro del ámbito doméstico: todo se justifica en la medida en que sea útil al cuidado del hogar y a la atención a la familia. Cualquier exceso que deje a la mujer con demasiado saber es perjudicial y debe evitarse. Cinco años más tarde, en 1866, Montalvo escribe sobre el tema en *El Cosmopolita*:

Hablo de aquel arte sublime por el cual la mujer sabe ser
hija desde luego,

esposa, en seguida, y después madre. En esta triple y
tierna faena se envuelve todo lo que ella debe aprender y
saber.¹

De ese contexto doméstico se hallan excluidos, automática y naturalmente, las ciencias y todo tipo de saber abstracto o interés literario. Montalvo lo explica de modo a no dejar lugar a dudas:

No hablo de ciencias; lo abstruso nada les importa, más
aún, casi siempre las adorna en su perjuicio.²

¿Qué importa ese barniz de sabiduría con que de cuando
en cuando han pretendido malamente brillar las mujeres
modernas?³

Al leer tales afirmaciones, resulta poco sorprendente el constatar que pocas autoras fuesen admitidas a la esfera pública en la era primigenia de las repúblicas. En el Ecuador, específicamente, ninguna ecuatoriana pudo publicar texto literario alguno antes del año de 1860, en nombre propio o bajo seudónimo semi identificable. Los riesgos de una difusión tal eran elevados. Las palabras de Montalvo pueden leerse como una advertencia: las mujeres que se pensaban intelectuales no estaban instruidas en la virtud, no aprecia-

¹ Montalvo, Juan, *El Cosmopolita*, No. 1, Quito, enero 3 de 1866, Oficina Tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora, p. 7

² Ídem, *Ibidem*

³ Ídem, *ibidem*, p. 14 -15

ban la honra, no eran, en fin, dignas del respeto de los hombres. De tornarse su aspiración ilustrada noticia pública, perdían también públicamente tal consideración, quedando en situación de indefensión parcial o total, dependiendo del estatus social y de los medios económicos con que contasen.

En 1855, en Guayaquil, una adolescente de quince años, Dolores Sucre, se vería involucrada en el primer episodio de escarnio bajo tales circunstancias: la existencia de uno de sus textos se haría pública, no por medio escrito sino por mera referencia verbal. Bastaría ello para que fuese blanco de una serie de ataques anónimos vía pasquín. La defensa que de ella haría su círculo social, su edad y la prosapia de sus raíces familiares evitarían que los abusos culminasen en tragedia.⁴ En otros casos, el arquetipo no tendría atenuación alguna. Ello torna aún más enriquecedor el comprender que, a pesar de tales obstáculos, los vínculos intelectuales entre escritoras existieron y fueron cultivados, como veremos a continuación.

b. Silveria Espinosa

El 20 de junio de 1815, la Nueva Granada es aún parte del imperio español. En la hacienda de Zamora, cerca de Sopó, nace una niña – Silveria Espinosa de los Monteros. Pertenece a una familia profundamente involucrada en la vida intelectual del virreinato. Su padre, de nombre Bruno Espinosa de los Monteros, también momposino, era ya en ese tiempo uno de los más importantes impresores de la ciudad de Bogotá. La vocación le venía de ancestro: su progenitor, Antonio Espinosa de los Monteros, de origen sevillano, lo había precedido en esas artes, con éxito.

El 26 de noviembre de 1837, Silveria contrae matrimonio con José María Rafael Camacho y Lago.⁵ Luego del fallecimiento de éste, se casará con el antioqueño Telésforo Sánchez Rendón. Su mayor interés, empero,

⁴ Vid. Barrera-Agarwal, María Helena, *Dolores Sucre Lavayén: la poesía como manifiesto autobiográfico de la mujer ecuatoriana en el siglo XIX*, en Bernardita Llanos y Ana María Goetschel (Eds.), *Fronteras de la memoria: cartografías de género en artes visuales, cine y literatura en las Américas y España*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2012

⁵ Vid. Restrepo Sáenz, José María & Rivas, Raimundo, *Genealogías de Santa Fé de Bogotá*, Tomo I, Librería Colombiana, Bogotá, p. 194

es la literatura. Esa vocación emergerá públicamente del modo más abierto, cuando, en noviembre de 1840, durante la Guerra de los Supremos o de los Conventos, Silveria se destacará en la escena conmocionada de Bogotá. El testimonio de sus actividades durante esos días fue originalmente publicado en la Revista Literaria de Bogotá, y reproducido en la Biografía del general Joaquín Acosta, de autoría de Soledad Acosta de Samper:

“Era aquel un momento solemne en la apática vida de esta metrópoli; más como en todo evento histórico de tal naturaleza surge siempre una mujer a darle animación, aquí se presentó la señora doña Silveria Espinosa á conmover a las multitudes con los primeros acentos de su lira..... La musa recién aparecida ofrendaba las primicias de su numen en la paráfrasis de un canto bíblico, en donde el salmista pide á Jehová la salvación y amparo de su pueblo.... El mismo día del alborotado comienzo de la gran semana (aquellos días se llamaron la gran semana), doña Silveria Espinosa en persona nos dio a los adolescentes de la guarnición la estampa con el monograma de Jesús, la cual, á breve rato, o casi de súbito, se adoptó como cucarda entre la tropa. Esta divisa, en forma circular, llevaba al rededor un mote que decía: “ Quien no está conmigo, está contra mí,” lema entresacado de la Santa Escritura”

Luego de ese inicio marcante, y durante más de cuatro décadas, hasta su muerte acaecida en 1886, Espinosa dará a imprenta en diversas revistas, folletos y antologías una serie de composiciones originales. Al habitar el umbral entre la experiencia colonial y aquella republicana, refleja esta última con particular ardor. Más allá de sus composiciones patrióticas, será su poesía de carácter religioso e intimista la que le brindará renombre: el contenido místico y la preocupación espiritual no se veían con el tipo de sospechas dedicadas a lírica de carácter profano y romántico.

En 1848, José Joaquín Ortiz publica en Bogotá la primera antología poética colombiana, *El parnaso granadino*. Incluye a quince poetas, de entre los cuales dos son mujeres – Silveria Espinosa y Josefa Acevedo. De Espinosa aparecen ocho poemas, incluyendo su ya famoso poema a Simón Bolívar, y otro intitulado *La ilusión de la vida*. Este último posee treinta y seis estrofas, divididas en cuatro secciones, y no ha sido publicado con anterioridad ni lo será luego en su totalidad – apenas un fragmento aparecerá en 1866, en Buenos Aires, en la antología *Poesía Americana*, de Juan Maria Gutiérrez.

La ilusión de la vida es una composición en primera persona, que recoge las reflexiones de una mujer que confronta los males de una existencia plena de sinsabores. A pesar de navegar tiempos repetidamente difíciles, no ceja en aferrarse a su dignidad, y en rechazar las falsas promesas de quienes buscan aprovecharse de su situación invocando el amor como la más importante de las virtudes. El uso de la palabra *ilusión* respecto a esa emoción en el título y en la primera estrofa es particularmente importante:

Amor es ilusión. E ilusión, por su raíz latina, señala e implica engaño.

**Es amor la ilusión encantadora
La mas bella, mas dulce i mas brillante,
Que de la vida en la apacible aurora
Viene a ofrecerse al corazon amante.**

La idea de afecto es un espejismo que oculta protervas intenciones. El poema desarrolla esa noción central, develando gradualmente cómo la presunta oferta de devoción es en verdad un llamado a la degradación. El tono es altivo, recurrente en su imaginería espiritual, y particularmente efectivo en denunciar la indefensión social de las mujeres de su tiempo, obligadas a guardar estándares de perfección en un ámbito que no permite otra resistencia activa más que el clamar inocencia frente a calumnias y acosos. Concluye con una estrofa, que resume su contenido, al mismo tiempo que lo expande:

**Oh! mientras el cielo a quien rendida adoro,
 Guarde mi frente libre de mancilla
 Tranquila viviré, por mas que el lloro
 De la desgracia bañe mi mejilla!**

Estos versos finales no pueden resultar ajenos para quienes hayan estudiado la obra de otra poeta: fueron invocados en 1857 por la ecuatoriana Dolores Veintimilla, en un documento esencial de su legado, escrito poco antes de su muerte.

c. Dolores Veintimilla

En algún momento de las semanas que transcurren entre el 22 de abril y el 22 de mayo de 1857, la intelectual ecuatoriana Dolores Veintimilla Carrión escribe un texto que intitula *Al público*. Del mismo se conserva un manuscrito de su puño y letra, parcialmente conservado dentro del expediente canónico seguido después de su muerte. La parte superior de la hoja utilizada se encuentra perfectamente conservada, mientras que aquella inferior es fragmentaria. Luego del título, aparece como epígrafe una estrofa de cuatro versos. Es aquella final de *La ilusión de la vida*.

La transcripción incluye el nombre de Espinosa, y no es exacta. Además de ligeras variaciones de puntuación, una errata en el texto impreso en *El parnaso granadino* se halla corregida, y en el segundo verso se omite una palabra. Del modo en que esos cambios aparecen puede colegirse que Veintimilla cita a Espinosa probablemente de memoria. El uso del apellido de la poeta colombiana con la grafía *Espinoza* en lugar de *Espinosa*, añade a tal impresión.

Oh! mientras el cielo a quien rendida adoro
 Guarde mi frente de mancilla,
 Tranquila viviré, por mas que el lloro
 De la desgracia, bañe mi mejilla.
 Silveria Espinosa

El texto de *Al público* nunca fue impreso en vida de la poeta. En el expediente canónico, Ramón Garzón, vecino de Veintimilla, menciona cómo ésta le dijo que su confesor le había prohibido que lo publicase, probablemente para evitar que los ataques en su contra fuesen aún más encarnizados. La primera edición impresa apareció tan solo en abril de 1874, gracias a la intervención del periodista Federico Proaño, en su periódico *La nueva era*. La transcripción de Proaño, probablemente efectuada de otro borrador o versión final de puño y letra de Veintimilla, constante en el proceso canónico, es idéntica a la del manuscrito parcial, salvo por correcciones ortográficas incluyendo la del apellido de Espinosa.

“AL PÚBLICO.”
 Oh! mientras el cielo a quien rendida adoro
 Guarde mi frente de mancilla,
 Tranquila viviré, por mas que el lloro
 De la desgracia, bañe mi mejilla.
 SILVERIA ESPINOSA.

Múltiples reediciones de *Al público* se han efectuado durante el siglo y medio subsiguiente. Ninguna, empero ha suscitado comentario específico sobre el interés que la cita de Veintimilla posee, no solo desde un punto de vista histórico, sino también literario. Al respecto, debe afirmarse que nada es casual o accidental en el legado textual que de Veintimilla se conserva. En un momento de gravedad extrema, la joven poeta no recurre a algún ponderado y famoso intelectual, o a algún pasaje bíblico en el que sustentar sus argumentos. Invoca, por el contrario, la visión humana y la autoridad moral de una de las poquísimas poetas a quienes se les había por entonces reconocido esa calidad en Latinoamérica.

La elección de Espinosa confirma que Veintimilla conocía su obra y que la admiraba. Brinda además indicios sobre sus lecturas, ya que la única fuente impresa de *La ilusión de la vida* tuvo que ser, necesariamente *El parnaso granadino*. Se puede afirmar, por tanto y sin lugar a dudas que Veintimilla ha tenido acceso a ese volumen. Paradójicamente, la presencia de Espinosa y de Josefa Acevedo en el libro de José Joaquín Ortiz prefigura también la aparición de la propia Veintimilla en *La lira ecuatoriana*, de Vicente Emilio Molestina – la primera publicación que determina su ingreso póstumo al canon literario del país. Un ingreso que nadie habría podido anticipar en 1857, puesto que, al momento de su desaparición física, Veintimilla es totalmente inédita como poeta.

d. Felisa Moscoso

Al momento de su fallecimiento, el único texto de Veintimilla que ha llegado a imprenta es *Necrología*, su alegato contra la pena de muerte, editado como respuesta a la ejecución de Tiburcio Lucero. Sus lectores probablemente se cuentan en algunas decenas, con acceso exclusivo vía manuscrito original o transcripciones manuscritas. Este no es un tipo de difusión única: puede asumirse que otras antecesoras y contemporáneas suyas han escrito y compartido sus creaciones de modo similar, para sumirse luego en el silencio de cartas y papeles perdidos, sus memorias abandonadas.

No sucederá lo mismo con Veintimilla: apenas nueve años más tarde, en 1866, es incluida en la primera antología poética del Ecuador, *la Lira*

ecuatoriana, editada por Vicente Molestina.⁶ Dicha inclusión habrá de constituir la en parte esencial del canon literario del país, en un sitio desde entonces jamás denegado.

La accesión al canon establecido por Molestina tiene dos antecedentes directos. El primero, la publicación el 2 de junio de 1857, de un artículo anónimo, conmemorando su memoria, en el periódico *La Democracia*, de Quito.⁷ Es un texto que lleva incluida una transcripción exacta de la nota de suicidio de la poeta, dirigida a su madre, el texto de *Necrología*, y *La noche y mi dolor*, el primer poema que de ella se edita. Con este artículo, se inicia la posteridad pública de Veintimilla, y la saga de los cambios a sus poemas, con la inclusión de dos estrofas apócrifas, de autoría de Antonio Marchán García, quien buscaba crear la impresión de que *La noche y mi dolor* fue escrito poco antes de su fallecimiento.

Al momento de la publicación de *La Democracia*, en Cuenca se prosigue con un proceso penal que establecerá las circunstancias de su muerte. Luego de concluido, el legajo pasará a formar parte de un segundo juicio, esta vez canónico, iniciado por Antonio Galindo, esposo de Veintimilla con el fin de conseguir sepultura en sagrado para sus restos mortales y, debería afirmarse de acuerdo a la evidencia, de vindicar al mismo tiempo su memoria en la misma ciudad que ha sido escenario de sus días más aciagos. Ambos procesos habrán de recopilar material indispensable al legado de Veintimilla, como parte de los autos probatorios. Comprobarán también los detalles exactos del suicidio, incluyendo el hecho innegable de que la poeta no destruyó sus documentos y diarios, los mismos que se encontraron en sus habitaciones en orden suficientemente claro para que fuesen incorporados de inmediato a los autos del proceso penal.

El segundo antecedente directo de la accesión al canon es un estudio escrito por el intelectual peruano Ricardo Palma. El interés de Palma por la poeta ecuatoriana había originado en una visita suya a Guayaquil, en 1855.

⁶ Molestina, Vicente (Ed.), *Lira ecuatoriana: Colección de poesías líricas nacionales, escogidas i ordenadas con apuntamientos biográficos*, Guayaquil, Empresa tipográfica y encuadernación de Calvo i Ca., 1863.

⁷ *La Democracia*, Época segunda, Año I, Trimestre I, martes 2 de junio de 1857

Conoció allí a amigas de Veintimilla. Una de ellas, anónima aún hoy, fue parte activa del círculo de difusión de las obras de la poeta. Como tal, haría llegar más tarde al peruano varias poesías de la quiteña. Gracias a ese esfuerzo, el nombre de Veintimilla se tornará indispensable para la historia literaria del Ecuador y Latinoamérica.

En 1861, Palma publicará en Chile, en dos ocasiones, un trabajo en el que da cuenta de la vida de Dolores Veintimilla. *Más fundamentalmente, considerará su poesía desde un punto de vista crítico* – una óptica sin precedentes a su respecto. Es una intervención decisiva, en la que se aúnan conservación, recuperación y análisis. El ensayo aparecerá en las páginas de la Revista de Sud América, intitulado *Doña Dolores Veintimilla (Poesías)*,⁸ y, más tarde, en un folleto de circulación independiente, que, bajo el título *Dos poetas, apuntes de mi cartera*,⁹ contendrá también un estudio sobre Juan María Gutiérrez.¹⁰

El impacto de la publicación de Palma es extraordinario. Se ve multiplicado, a lo largo de las décadas finales del siglo diecinueve y principios del veinte, por su reedición constatare como parte de las *Tradiciones peruanas*. En el Ecuador, impone la ruptura del silencio que los críticos literarios ecuatorianos han guardado respecto de Veintimilla. Fuera del Ecuador, implica el inicio de la fama internacional de la poeta, y, por tanto, de su influencia sobre otras mujeres interesadas también en la literatura.

Una de esas escritoras nace en Arequipa, Perú, en 1847. Lleva por nombre Felisa Moscoso. Desde niña, se distingue por ser una formidable autodidacta – característica indispensable, que sin duda comparte con Espinosa

⁸ Ricardo Palma, *Doña Dolores Veintimilla (Poesías.)*, en Revista de Sud-América, Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustración, Año II, No. 4, Valparaíso, Imprenta del Universo de G. Helfmann, diciembre de 1861, pp. 201-211.

⁹ Ricardo Palma, *Doña Dolores Veintimilla (Poesías.)*, en Ricardo Palma, *Dos poetas, apuntes de mi cartera*. Valparaíso, Imprenta del Universo de G. Helfmann, 1861.

¹⁰ Debe anotarse que la publicación de Palma probablemente fue el vínculo que permitió a Isidore Ducasse, conde de Lautréamont, enterarse de la existencia de la poeta ecuatoriana. Vid., Barrera-Agarwal, María Helena, *Veintemilla et Lautréamont*, en Cahiers Lautréamont, 6 de diciembre, 2015, Paris, France.

y Veintimilla. Como en el caso de Espinosa, la primera intervención pública de Moscoso ocurre en el contexto de una protesta política, aquella suscitada en Arequipa contra la constitución promulgada bajo el régimen Manuel Ignacio Prado, en 1867. En los años a venir, la poeta se torna conocida por sus trabajos líricos. Buen número de ellos son de carácter místico. Empero, sería un error pensar que se limitaba a tal género, empeñándose también en otros de variado tono.

En 1887, Moscoso se incorpora como socia del Ateneo de Lima. El 19 de noviembre de ese año, lee ante el Ateneo un estudio sobre Dolores Veintimilla. Los periódicos de la época se hacen eco de la ocasión: el Comercio de Lima lo caracteriza diciendo que es un estudio es un “trabajo mixto en el que se mezcla la elegante prosa con la sentida poesía”. El texto parece no haberse conservado. La sección poética del trabajo parece haberse conservado gracias a otra invaluable antología regional, la *Lira arequipeña*, editada por Manuel Rafael Valdivia y Manuel Pío Chávez, en 1889. En ella aparecen sesenta y seis poetas, de los cuales cuatro mujeres - Felisa Moscoso, Luisa Salazar, Adriana Buendía e Isabel de la Fuente.

De Moscoso aparecen ocho poemas, incluyendo su composición *más aclamada*, *Arequipa*, y un poema a Bolívar. *Siempre vivas*, con la dedicatoria “A la memoria de la poetisa Dolores Veintimilla”. La primera estrofa da la medida del ímpetu que imparte a su homenaje:

**Hija del Cotopaxi, alma de fuego,
Mujer excepcional, ángel proscrito
Que crusaste la tierra sin sociego
Y llorando volaste al infinito.**

Las metáforas iniciales, *hija del Cotopaxi, alma de fuego*, están muy alejadas de cualquier visión romántica. Reconoce Moscoso en Veintimilla una vasta voluntad, que se aleja de todo papel preconcebido, clamando para ella el sitio que habría debido corresponderle en justicia. Esa intención se confirma en dos estrofas de una intensidad poco común en poemas de duelo y remembranza, a la época:

**Esa alma superior no fue del suelo,
En que, en revuelto mar de infamia y lodo,
Se mezcla el interés al santo anhelo
Y con cínica audacia se holla todo!**

**Cumpliste tu misión, noble heroína
Combatiendo el error y el fanatismo,
Que aparenta bondad, con que fascina,
Ocultando el arpón del despotismo.**

Nadie puede dudar de la profunda convicción religiosa de Moscoso – su vida entera estuvo marcada por hitos relacionados con ella, desde el primero, ya mencionado, de 1867, centrado en la defensa de la fe frente a la norma constitucional. El que, a sus cuarenta años de edad, tuviese la energía y la fortaleza de reconocer el “alma superior” de Veintimilla y de llamarla “noble heroína”, resulta asombroso, cuando se considera que, aún en 1889, el suicidio es un concepto tabú. Moscoso no solo transmuta ese tabú en un clamor heroico, sino que especifica que las acciones en vida y las circunstancias de la muerte de Veintimilla le confieren “la palma del martirio”:

**La palma del martirio que empuñaste
Al cruzar esta vida borrascosa,
En la piedad divina la encontraste
Convertida en enseña victoriosa.**

La capacidad de arrostrar a los enemigos de la poeta – reconocidos por Palma y otros comentaristas como sacerdotes - por “el error y el fanatismo” del que hicieron gala contra ella, y de calificar a sus degradantes labores de “despotismo”, es aún más extraordinario, si se piensa en el contexto social que continúa a perdurar en su tiempo.

¿Qué conceptos dedicó Moscoso a Veintimilla en prosa, en su charla del Ateneo de Lima? Es imposible saberlo. En ausencia de ese texto, la influencia de la ecuatoriana en las labores poéticas de la peruana es indudable gracias al poema de ésta. De todos los trabajos incluidos en la antología, aquel en honor a Veintimilla es el que fluye más auténtico y personal.

Conclusión

Dentro del proceso canónico seguido luego de la muerte de Dolores Veintimilla, se hallan no solo originales de su puño y letra, sino también un ejemplar impreso de *Necrología*, con una nota marginal suya, que constituye, en mi opinión, el manifiesto feminista fundacional de nuestra historia:

“Me ha hecho reír la bulla que ha hecho mi pobre papel aquí! - por ser escrito de mujer; es decir de un semi animal que es lo que creen que somos”.

Esas dos líneas contrastan con aquellas de los autores citadas al principio de este trabajo. Lo hacen, no solo por su sobriedad, sino también, fundamentalmente, por su objetividad. A la discriminación orlada de piadosas intenciones paternalistas, responde la dignidad elocuente e incólume. Y al aislamiento impuesto por la inmovilidad de las expectativas patriarcales decimonónicas, responde la interacción, a veces difícil pero siempre real, de las poetisas e intelectuales decimonónicas. Espinosa, Veintimilla, Moscoso y otras tantas, cuya palabra continúa siendo transformativa, más allá de los mitos.

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



se complace en invitar a Ud.(s) a la sesión solemne
en la que se incorporará en calidad de miembro correspondiente doña

SARA VANÉGGAS COVEÑA

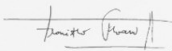
quien disertará sobre el tema
«La poesía ecuatoriana del siglo XX
en su contexto histórico-literario»

Pronunciará el discurso de bienvenida la académica de número
doña María Augusta Vintimilla

Salón de Honor de la Universidad del Azuay
(24 de mayo 777 y Hernán Malo)
Jueves 7 de diciembre de 2023, 10:00 horas
Zoom ID: **841 6262 7870**

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia


Susana Cordero de Espinosa
Directora


Francisco Proaño Arandi
Secretario

www.academiaecuatorianadelalengua.org

**PALABRAS INTRODUCTORIAS EN EL
INGRESO DE DOÑA SARA VANÉGAS A
LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
EN CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE**

Susana Cordero de Espinosa

Cuenca, 7 de diciembre de 2023

Se dice que García Lorca confesó cuán difícil era ser poeta, aun sin imaginar que serlo le llevaría a su terrible fin; ¿es la poesía una forma equívoca de decir para ser, o el modo más conciso de buscar el fondo de la vida?; la auténtica poesía, creación de creación, es ese inmenso esfuerzo por comunicarse que lamía por dentro a Vallejo: “*Quiero escribir pero me sale espuma, quiero decir muchísimo y me atollo; no hay cifra hablada que no sea suma, no hay pirámide escrita, sin cogollo*”.

Casi me acongoja citar estos versos de Vallejo y los nombres de poetas encumbrados para contarles cuánto me cuesta hablar de auténtica poesía, pues para hacerlo con eficacia se necesita ser poeta y yo, que creo sentir y amar la que llamo auténtica poesía, no soy poeta.

Poeta auténtico es aquel cuya palabra crea: su capacidad es una forma de clarividencia que las sociedades no perdonan o que condecoran (lo que viene a ser casi lo mismo). De los indígenas de Guatemala contaba Miguel Ángel Asturias que concebían el poema como ‘aquello donde las palabras se encuentran por primera vez’. Palabras vivas, móviles y conmovedoras, que por única vez se pronuncian y escriben, que dicen y son otras para cada lector, se me han dado en cuanto he podido leer para preparar esta bienvenida. Son numerosos los libros de Sara Vanégas pero esta lectura a saltos me ha bastado. Son, las suyas, palabras de cada día que por la gracia inenarrable de su poesía penetran en el lector, le dejan dudas y desencuentros y cuya serena belleza, soledad y hondura lo vuelven otro del que fue. Sara Vanegas *es* poeta.

Sara no es otro nombre; su escritura es envidiable en su instantaneidad; sus versos, momentos que contienen la vida, la renuncia, el dolor, las sensaciones de cada sentido o las de todos juntos sin chocar entre sí y se escriben en dos, tres, cinco líneas. Todo en ella adquiere color: las cosas, la soledad, el paisaje, el mar; el mar que, como en Valery, comienza y vuelve a comenzar, la muerte, todo se halla en **el claroscuro** de sus versos. Y si nada puedo añadir a su decirnos, nada puedo quitarle ...

Ave del paraíso: En tu voz anida un pájaro celeste / en tus ojos paisajes imposibles / palmeras y ciervos dorados / cantas / y el desierto es un campanario bajo el cielo // rosas salvajes peces / aguas cristalinas / mi corazón, breve nota en tu lengua de fuego /

Sí, Sara, tu corazón es una breve nota en tus palabras que acuden, enriquecidas gracias a cuanto nombran, cuanto tocan. No hacen falta palabras para referimos a la bella nimiedad de tus versos; dejémonos invadir por su profunda levedad:

Esferas encendidas ruedan a mi paso // me recuerdan las voces de los pájaros / su peso de lágrima furtiva... Este ‘peso de lágrima furtiva’ es para la poeta el peso de cuanto existe en ella, y es el de tantos poemas suyos cuyas

comparaciones y metáforas dichas en las palabras de un instante, se cargan de tiempo y de saber; son las tuyas el tiempo de respirar sin prisa ni cansancio el de su nota inolvidable contra el olvido que no descansa y que nos insta a volver. Poesía modesta y orgullosa, fresca y densa. Leer, inspirarnos, bajar y subir una y mil veces, y dolernos y gozar alentados por sus versos, que es como respirar aire nuevo en cada canto, no siempre triste, no siempre alegre, como la vida que es y no es, que va siendo y dejando de ser... Cada pájaro es en sus poemas color, dolor o ausencia; cada momento de dicha o pesadumbre, a fuerza de estar presente en sus palabras, llega a nosotros y nos deja latiendo de belleza. Como todo lo que está, sus poemas ponen la luz para que la reconozcamos, no como yo el lector o lectora, sino ya transformado, transformada en su mínima palabra.

En su poesía late el ansia de ser, de completarse, de cambiar y decirse una y otra vez y, para el lector, la posibilidad de volverse otro a su tenor. Sara ha asumido su poesía como si se hubiera preguntado, con Heidegger, si nuestra vida entera es la abrumadora posibilidad de ser lo que elegimos; si al elegir algo en un momento, lo demás deja de ser, entonces cada elección termina una vez cumplida, y si las infinitas posibilidades ante las que nos situó la vida se nos niegan, la respuesta a nuestra incertidumbre ha de ser la que abarque más. Para quien como Sara pudo conocerse, crear y volver a crear a cada instante, su elección estética de decir y decirse es la más noble, la que abarca su vida, más allá de la única posibilidad que a nadie se negará jamás, la de la muerte. Tu poesía es, Sara, la garantía de su permanencia...

Si el asombro fue para los griegos el inicio del conocimiento y todo conocer deslumbra, el nacimiento de la poesía es el deslumbramiento ante cualquier mínima realidad o ante lo inenarrable del origen, posibilidad de leer e ir escribiendo, de decirse a ella misma con ella, hacia sí misma; sobre el poetizar de Sara constatamos que cada uno de sus versos es, por tema, estilo, ritmo y permanencia, una forma de consagrar el instante, de detener el tiempo y el olvido. Ella, con su poesía, con su estilo sin ruido desacredita la bastedad de lo real.

Cada uno de sus versos es fuente de agua que nos alienta; lenta fuente y continua, penetra en nosotros como agua que es a veces gota, a veces mar. El poder de su breve explicitud es lo implícito, lo que se deja adivinar. Sus metáforas íntimas se escancian y descansan en las cosas. Para decir antiguos nombres con nuevos sentidos, ella todo lo inventa, su palabra nos vuelve a crear...

“Alguien sentado sobre las aguas borra los colores / antiguos del cielo y lo vuelve a pintar”;

La condensación y brevedad de la mayor parte de los poemas de Sara no han hecho escuela... es difícil asir a los seres en su instante, o asir la soledad inmensa del mar o como el mar, *bajo estrellas amargas / barcos sin retorno depositan la vigilia al otro lado del mar*” o *“criaturas mínimas brotan de sus ojos / mientras /duermes /son las mismas que conocí anoche cuando soñé /que me soñabas?*

Y ella, desde su catedral sumergida:

Desde mi catedral sumergida yo veo regresar tus / peces y tus pétalos a mis cúpulas heladas / tus voces buscan más voces.

Su contención y condensación dicen de un existir denso y condensado, rico de sensaciones, sueños y palabras. Y llega al alma con las cuatro líneas sustanciales de *Retorno*:

Los pájaros han vuelto a mi ventana / oscuros libres ajenos / queman el aire cantan // pero no anidan // cruza el desierto de mi nombre / beben de mi sed / los pájaros tardíos // mi casa es un enjambre de alas que se fueron.

Constatación o queja de sí misma, de su antigua soledad como la del mundo o como la de quien tiene la entereza de saberse solo, en sus poemas no nos habla de ella, nos habla de todos.

La emoción de leerla bien vale días de preocupación, de falta de tiempo, de no tener con quien decir lo que nos dice, con quien comentar su nostalgia, con quien, ese estar sola.

El muro:

El muro avanza vertical contra un cielo sin nubes / almenas / luz opaca de la luna / ventanas clausuradas / y un aroma a jacintos que tiñe de púrpura estas líneas/...

Gracias, Sara, por tu trabajo incesante con la palabra, mas no solo con ella; con cuanto de vida la palabra exige, te ha exigido, y seguirá pidiéndote.

Si nosotros, como el muro, avanzamos hacia el horizonte, si la luna opaca nos envía su luz, ¿teñirá *el aroma a jacintos de púrpura* estas palabras mías?

No lamento robarte formas: tu poesía es de todos; me quejo de haber existido sin ella y de que existan quienes no logren aprehender el sabor de la auténtica poesía, la de quienes buscan ruido, no ese silencio al que tú tiendes delicada y sutilmente, hasta el fin...

Qué privilegio haber sido yo quien en busca de silencio llegó a encontrarte, Sara, e intentó decir algo sobre tu obra, sobre ti, aun sin lograrlo.

“Jacintos de púrpura” mis palabras sobre tu labor soñadora y soñada.

María Augusta Vintimilla, nuestra talentosa crítica, te presentará y dará la bienvenida a nuestra casa...

**DISCURSO DE BIENVENIDA A DOÑA
SARA VANÉGAS COVEÑA, A LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

María Augusta Vintimilla

Azuay, 7 de diciembre de 2023

Quiero comenzar con un agradecimiento a la Academia por el honor que significa dar la bienvenida a la gran poeta Sara Vanegas, además porque esta invitación ha sido para mí la ocasión de leer con detenimiento y emoción el conjunto de su poesía, tan intensa y poderosa, y de emprender junto a ella ese apasionante viaje de descubrimiento del mundo y del fluir de la vida.

Sara Vanegas inicia su escritura poética en los años 80, y pertenece a una generación ecuatoriana que ha dado estupendos poetas – como Javier Ponce, Iván Carvajal, Alexis Naranjo o Julio Pazos en Quito; Fernando Nieto o Sonia Manzano en Guayaquil; y en Cuenca Catalina Sojos, para mencionar

solo algunos nombres. Y si bien es posible advertir ciertas afinidades con algunos de ellos, en una línea que viene de lejos – desde Carrera Andrade, Escudero, César Dávila o Efraín Jara– la de Sara es una voz propia, muy personal y distinta. Desde sus poemarios iniciales como *Luciérnagas*, *Entre-líneas* o *Indicios*, (todos de los años 80) su mundo poético ha ido creciendo a lo largo de los años y los libros como un universo en expansión, ganando en consistencia y densidad, enriqueciéndose con cada nuevo poemario, pero sin perder el núcleo fundacional de sus comienzos.

Los motivos del mar, el desierto, el viaje, las ciudades, la memoria, son algunos de los centros gravitacionales en cuyo torno giran, se expanden y transforman sus reflexiones sobre nuestro estar en el mundo, sus luces y sus sombras, y el siempre renovando asombro – repleto de gozo y dolor – que significa el enigma desafiante de la vida.

Esos motivos tan antiguos y siempre nuevos de la poesía. La originalidad, declaró Borges en cierta ocasión, es imposible; quizá cada generación esté escribiendo el mismo poema, pero con una pequeña y preciosa diferencia de entonación, de voz y basta con eso. Quizá la historia universal – dice Borges– no sea más que la historia de la diversa modulación de unas cuantas metáforas.

Yo creo que la reverberación perdurable de la poesía de Sara Vanegas precisamente está en su voz; cuando leo sus poemas desde los primeros hasta los últimos siento que puedo reconocer su dicción: me refiero a sus repertorios léxicos, a sus imágenes, a su tonalidad expresiva, a esos ritmos contruidos con tanto rigor y precisión, tanto si se trata del ritmo sincopado y milimétrico de sus poemas aforísticos de los primeros libros, como de la respiración más caudalosa de esos versos largos cercanos a la prosa poética que aparecen a partir de *PoeMAR* (publicado en 1994) y que continúa en *Versos Trashumantes*, *Al andar*, *Mas allá del agua*, *De la muerte y otros amores*, *Catedral sumergida*.

La singularidad de la voz poética de Sara Vanegas viene de una larga trayectoria de viajes, memorias y lecturas.

El tema del viaje, tan esencial en su poética, no es un solo un motivo retórico sino una experiencia vital que marca también su biografía intelectual: su alimentarse de múltiples voces antiguas y contemporáneas. En 1971,

apenas terminados sus estudios en la Universidad de Cuenca, viaja a Múnich para estudiar filología germánica durante cuatro años; aquí comienza un largo itinerario que se prolongará entre idas y regresos durante los siguientes treinta años, recorriendo periódicamente ciudades, geografías, culturas, tradiciones, bebiendo en cada estancia todo aquello que pudiera saciar su inmensa sed de mundo, afinando su sensibilidad y recogiendo en el trayecto todos los materiales con los que irá edificando pacientemente su personal universo poético. Las huellas de ese nomadismo han quedado inscritas de diversas maneras en su poesía: nombres de ciudades consignados al pie de sus poemas, impresiones de lugares, epígrafes, diálogos, alusiones, memorias.

A mediados de los 90, una beca de investigación en España le permite acercarse a la libertad estética, el experimentalismo, el rigor técnico y conceptual practicados por “los novísimos”, poetas que – como Gimferrer o Leopoldo Panero – desde los años setenta produjeron una renovación sustancial de la escritura poética en ese país, y que incidieron significativamente en la poesía en lengua española. Como producto de esta estadía, publica el libro *Lírica española contemporánea* con una muestra de cinco poetas españoles de los setenta, precedida por una mirada panorámica del periodo y algunos comentarios sobre las particularidades de cada autor.

A este mismo ámbito pertenece su *Antología esencial de la Poesía ecuatoriana*, un libro de 600 páginas con un estudio introductorio que examina los contextos culturales de diversos momentos de la historia literaria del Ecuador durante el siglo XX y hasta comienzos del XXI; contiene una selección de 87 autores pertenecientes a seis generaciones, desde los modernistas hasta los nacidos en 1975, con una concisa valoración individual. Y más recientemente *Poetas de la mitad del mundo. (Antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas)*, compuesta en colaboración con Ana Blum. Mencionaré también sus otras antologías como la del *Cuento cuencano*, la de *Poesía Y cuento ecuatorianos* o la de *Literatura infantil* (publicadas entre 1995 y el 2000.)

Decía antes que la figura central de la poética de Sara es el viaje, – por el mar, el desierto, las ciudades – pero pienso que cada uno de estos libros es también, a su manera, un viaje, un recorrido atento y minucioso por los parajes de la poesía, con el oído abierto para escuchar sus voces múltiples y dejar que sus ecos resuenen en su propia escritura.

Con todo, sus más de 10 libros de poesía, varios de ellos con premios nacionales e internacionales, publicados dentro y fuera del país, en su lengua original o en traducciones, le acreditan como una de las más notables poetas contemporáneas.

De entre todas las entradas posibles, he elegido para esta bienvenida hablar brevemente de tres aspectos de su poética que me parecen admirables: el poema como lugar de encuentro; el silencio como productor de sentido; y la imaginación mitopoética.

1. El poema como puente y lugar de encuentro con la ajenidad del mundo.

susurro de alas

tú esperas el mensaje con el pecho

(abierto

y una trompeta llueve hojas doradas:

la luz es el mensaje

(Mas allá del agua)

Paul Celan atribuye a la poesía un carácter inquietante, porque produce un efecto de extrañamiento: el poema nos acerca al mundo familiar y cotidiano y lo enrarece, nos obliga a verlo de otra manera, nos abisma ante su verdad oculta.

Cada noche el mar llega a lamerme como un perro
me envuelve en sus cántaros y sus fantasmas. yo
alcanzó a extender las manos y toco voces. toco
siluetas inflamadas

borbotea la ciudad con todas sus lunas rotas
(PoeMAR)

El mundo existe más allá de nosotros reposando en su ajenidad indolente; podría desaparecer nuestra especie y el mundo seguirá su curso indiferente por millones de años. Pero el poema tiende hacia el mundo con su “pecho abierto”, dirige su atención a todo lo que sale a su encuentro: su espectro visible pero también su palpitación secreta, tiende su mano abierta para ir al encuentro con eso otro que está afuera, que es tan ajeno e inasible, con la esperanza de desocultar su secreto. Cada cosa, cada persona, cada ser viviente es una figura de eso otro que se nos escapa.

el oleaje al retirarse deja en la arena
trazos indescifrables
como huellas de pájaros

caminas sobre esos signos
y ensayas
ausente

tu propio vuelo
(“Signos”; en *Catedral sumergida*)

En el conjunto de su obra poética Sara Vanegas parece preguntarse una y otra vez: ¿cómo capturar esos trazos indescifrables – huellas de pájaros en la arena, un destello de luz en el oleaje, el viento que aúlla en las dunas doradas del desierto, las ciudades perdidas hechas de bruma y siglos, la vibración de un pensamiento, de una reflexión, de una memoria que conmueve las fibras más vitales de la existencia? Cómo apresar esos estremecimientos que supone el encuentro con la inmensidad ajena del mundo, en una breve red de palabras que lo contengan sin traicionarlo, con el renovado asombro de la primera vez.

No se repetirá el arrobamiento de la primera vez en París
del primer vuelo sobre el Atlántico
la mirada limpia que contempló la nieve en Los Pirineos

las aguas verdes del Danubio
los campos de lavanda las catedrales

¿qué queda de ese temblor ya antiguo?
(*Catedral sumergida*)

Quedará el poema. Los poemas de Sara son un espacio para el encuentro con el mundo, con los otros, con ella misma; pero también con nosotros sus lectores. Salen a explorarlos atentos a sus señales, a su “susurro de alas”, advertidos de las limitaciones que le impone el lenguaje, pero también de todas las posibilidades que le abre la escritura poética.

noche que crece desde los ojos de los ahogados
se riega sobre tu lengua
te deja palabras oscuras

para nombrarla
para nombrarme...
(*De la muerte y otros amores*)

Cada poema es una apertura al mundo, un puente que no existe todavía sino que se va construyendo a medida que avanza, un puente que lleva a territorios desconocidos, donde todo es tan extraño y a la vez tan familiar.

en el gran estanque
la sombra de una ciudad aún no erigida
sus ventanales y murallas
sus gentes venideras su melancólico final...

solo la sombra
de su futura sombra
ya pasada
(*De la muerte y otros amores*)

El poema sale de sí mismo y se abre como una puerta de entrada a lo inaccesible, no para explicarlo, sino para dar testimonio de su oscuro resplandor, para dar noticia de él a sus posibles lectores.

2. El silencio

Sara Vanegas hace del silencio una poderosa estrategia de construcción de sentidos en el poema. Sobre el fondo blanco de la página, unas cuantas palabras trazan signos precisos como pinceladas en un lienzo blanco, un poco a la manera de las estampas japonesas, y revelan una imagen a la vez sutil y poderosa. Oigamos este poema de apenas tres líneas:

Pájaros sin voz
planean

sobre cuadernos vacíos
(De *Luciérnagas y otros textos*)

El sentido surge de la tensión entre el decir y lo no dicho, de las elipsis, de los espacios en blanco, de las pausas internas, de todo lo que se ha despojado al poema, al paisaje, al lenguaje. La extrema condensación de los poemas produce reverberaciones de sentido, poemas que no se abren ni se cierran, sino que aparecen como puñados de palabras colocados sobre la página con la rigurosa precisión de un jardín de arena.

caminas a tientas bajo un cielo negro. luna inmensa y ausente. solo
el aullido salobre de la mar. fiera que clama por sus hijos extra-
viados. y un fuego negro te va quemando las huellas. tú vuelves la
mirada: siluetas informes agitan pañuelos de brea

(“Inconclusa” *De la muerte y otros amores*)

O este:

cuando los pájaros se fueron
quedaron huecos oscuros

en el viento

Todos sus poemas prescinden de las mayúsculas iniciales como si surgieran de pronto desde un silencio previo; no hay nada antes, solo un poema flotando rodeado de espacio en la página y un verso final que devuelve el poema a su hundirse en el silencio.

Hay una estética minimalista en estos poemas que tienden a la brevedad, que suprime los nexos lingüísticos, la puntuación, que aligera las técnicas de enlace entre los versos, que prescinde de la adjetivación cuando no es estrictamente necesaria, con plena conciencia de aquello de que “el adjetivo cuando no da vida, mata” (Huidobro). Condensación, precisión, rigor, es lo que Hernán Rodríguez Castelo ha llamado la “esencialidad lírica” de Sara Vanegas.

NADIR

la sombra de un poema
perpendicular

recrea el sol

El poema se titula “Nadir” es decir el punto en el que el sol es invisible porque está en el lado opuesto de la tierra; pero además evoca la palabra “nada”. La brevedad del poema se sostiene apenas suspendido en medio del silencio. Aquí no hay nada. Ni el mundo, ni el yo, ni el poema. El sol es una intuición apenas perceptible por la leve sombra que ha dejado el poema; el rumor del mundo y el rumor del lenguaje que se tienden para encontrarse en el poema.

Para terminar esta parte voy a leer un poema breve que -como muchos otros- contiene algunos indicios de su poética. El poema se titula ACERAS.

pero no respondiste

yo ... en la otra acera

pintando jeroglíficos en el viento

tú

agitaste la mano

y partiste

no supe más de ti

los jeroglíficos casi oxidados en el viento

aún esperan

El primer verso del poema es “pero no respondiste”. Se inicia intempestivamente con algo que se no se ha dicho: con una pregunta que alguien ha formulado pero que está ausente del poema, una pregunta de la que solo sabemos que no tuvo respuesta, es decir más silencio. Ella, el yo poemático, desde la otra acera permanece a la espera de alguien que no responderá, un tú que se escapa irremisiblemente, mientras su mano dibuja jeroglíficos que el viento desvanece. Señales mudas, indescifrables, perecederas, pero que sin embargo continúan abiertas a la espera.

1. La imaginación mitopoética.

El mar y el desierto – ya lo he dicho antes– son la fuente de donde Sara Vanegas extrae los materiales que sostienen su imaginería. El mar del origen, (el “edén primigenio” lo llama en un poema), el desierto que evoca también su nombre (Sara / Sahara), son espacios elementales fecundos, repletos de significación, que evocan los sentidos del viaje, de la infinitud, del tiempo, de la memoria, de las despedidas. Nunca son – como quizá podría parecer a una lectura desatenta – meras descripciones del paisaje natural–, son más bien microcosmos, espacios de soledad y silencio que propician el encuentro del yo con el mundo y con su propio ser.

la tristeza del mar: borrachera de espejos. el planeta entero abierto
 // la luna: un carámbano sobre su piel huraña. sollozo imposible

desde las profundidades. //y esa música de agua y noche. de vidas
ignoradas y multiplicadas muertes
las palabras: inútiles huesecillos de pez en la inmensidad del oleaje
(Más allá del agua)

El desierto:

“Ese gemido bajo la arena [...] que balancea el talle ausente de las palmeras.
gemido de agua quemada
¿dónde están las cúpulas de plata? ¿los jardines colgantes? ¿los ojos que esperan? ¿dónde el espejismo en que perderse?
solo sueños borrados. una flauta que hace vacilar al viento. Y el largo olvido de las dunas” *(Más allá del agua)*

Los poemas de Sara Vanegas, como sucede en general con una larga vertiente de la poesía moderna, tienen una alta carga enigmática que no apela a las facultades racionales del lector ni requieren un desciframiento del sentido lógico de cada imagen. Son poemas que, como la música, se dirigen a la sensibilidad, a la intuición, a la emoción que provoca la experiencia estética. A veces hablan con una lengua mítica, profética, ritual, que parece venir de muy lejos y que sin embargo nos convoca.

Alguien sobre el pico más alto del mundo toca una trompeta:
las criaturas más bellas y las más infames acuden al llamado
todas se miran en el agua y olvidan su rostro

una mano misteriosa señala hacia el mar
y el mar echa a andar hacia esa mano
con todas sus campanas y sus voces

dicen que cuando la luna está azul brotan ciudades enteras del fondo del mar.

que sus habitantes (ojos fosforescentes y oscuros ropajes) inician entonces una larga danza que no cesa hasta que algún puerto se arroja a las profundidades

¿quién no ha visto arder el mar en esas noches?

El fragmento pertenece a *PoeMAR*, el gran poema-libro que a mi modo de ver marca el tránsito hacia su mejor poesía.

El mito es un relato fundacional que origina una comunidad, hace un llamado a las gentes para que se congreguen alrededor de su narración e instaura una lengua común. La poderosa imaginería de Sara apela constantemente a mitos antiguos y modernos, cercanos y distantes, sus imágenes y metáforas oníricas, visionarias, enigmáticas, herederas quizá del surrealismo, van configurando esa lengua común que sus lectores aprendemos a reconocer verso a verso, poema a poema, a reconocer y a hacerla nuestra.

*brisa melancólica que arrastra historias perdidas de antiguos oasis
rostros velados y lunas en los balcones [...]
el temblor ausente de una palmera eterna / desde hace ya tanta arena.*

Final: La flor de arena

Una reciente antología poética de Sara se llama *Flor de Arena*. Hace unos días, en una larga charla junto a una taza de café, Sara me contó una historia que quiero repetir aquí:

En los parajes más secos del planeta existen unas rocas sedimentarias llamadas *rosas del desierto*. Durante el día, las ardientes temperaturas evaporan el agua de invisibles fuentes subterráneas que disuelven los minerales contenidos en la arena. Durante la noche el frío extremo condensa los materiales formando delicados cristales que se van engarzando lentamente en

forma de pétalos de rosa y permanecen ocultos bajo las dunas. Tienen también agujas como espinos que se forman en los filos agudos de los cristales. El color depende de la arena que las ha formado: las rosas blancas del Sahara tunecino, otras rojizas por las arenas de color fuego del Sahara argelino; y las hay también negras en los desiertos de Argentina. Cuando el viento sopla, desplaza las capas superficiales de la arena y deja al descubierto los yacimientos de rosas pétreas. Los nómadas las llaman flores de arena.

Traigo aquí esta noticia porque me parece una hermosa metáfora del poema. Su lento hacerse de palabras como granos de arena y gotas de agua anudándose en el poema, sometidas a los ardores apasionados de la imaginación creadora, al rigor preciso de la escritura, y su permanecer secretas esperando el momento de abrirse como una ofrenda a sus lectores. El poema: una rosa del desierto, una flor de arena: roca, agua, viento, fuego, lo efímero y lo perdurable.

Termino con unas reflexiones de Celan sobre el poema: puesto que es una manifestación del lenguaje el poema es una botella lanzada al mar con la esperanza de que pueda ser arrojada a tierra en algún lugar y en algún momento; tal vez a la tierra del corazón. Los poemas están de camino: rumbo hacia algo. ¿Hacia qué? Hacia algo abierto; tal vez hacia un tú asequible, hacia una realidad asequible a la palabra (Celan “Discurso de Bremen”).

“El poema se afirma en el borde de sí mismo. Se llama y se trae de vuelta / para poder persistir incesantemente desde su Ya-no-más a su Siempre-todavía.” (Paul Celan: “Meridiano”)

Querida Sara: por todo esto, y por mucho más, gracias y bienvenida a la Academia.

**LA POESÍA ECUATORIANA DEL SIGLO XX
EN SU CONTEXTO HISTÓRICO-LITERARIO**
(DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA)

Sara Vanégas Coveña

Ubicados ya en la tercera década del siglo XXI, lo que nos permite una buena perspectiva del siglo pasado, podemos esbozar un rápido análisis de lo que fue este en lo que respecta a nuestra literatura, concretamente, a nuestra poesía.

Empiezo con dos epígrafes que me parecen sumamente importantes y que, de alguna manera, reflejan la esencia del quehacer poético.

1.-

*Si la prosa es una casa, la poesía es alguien
envuelto en llamas corriendo por ella.*

Anne Carson

(La fuerza ígnea de la poesía para despertarnos al mundo de los sueños)

2.-

La poesía es un caracol nocturno en un triángulo de agua.

José Lezama Lima

(La poesía en cuanto creadora de mundos inéditos, extraños muchas veces)

En el principio era el Verbo, rezan las Sagradas Escrituras. Es decir, la Palabra; es decir, la Poesía. Ciertamente, la poesía ha convivido desde siempre con el ser humano. Ya lo decía Dávila Andrade, es “el dolor más antiguo”.

Siguiendo esta línea, podemos citar una frase atribuida a Percy Shelley, quien manifestaba que no existe en el mundo sino un solo poema, que va creciendo con la aportación de nuevos textos escritos por vates de todos los tiempos. Lo que daría como resultado una especie de *cadáver exquisito* muy peculiar, desde luego, casi infinito.

Y es que, a pesar de la conocida y repetida opinión de Bertolt Brecht sobre el hecho de que para la lírica siempre serán malos tiempos –que en buena parte es cierto–, la verdad es que los poetas han sabido resistir y sobrevivir a toda situación adversa que se les presentara (el poco interés de las editoriales en sus obras, la preferencia generalizada por la narrativa, prohibición de algunos libros, etc.).

Aun en épocas tan duras para la humanidad como la actual, materialista y colérica; cuando el entorno ya no solo parece “líquido” (en palabras de Zygmunt Bauman) sino incluso “gaseoso”, puesto que la moral, los valores, el buen gusto se volatilizan y van quedando rezagados como piezas arqueológi-

cas; y más todavía, con el avance implacable de la inteligencia artificial, aun así, sostenemos que la poesía sigue siendo un pilar de humanidad para muchos.

Nadie desconoce –si bien, no siempre de manera consciente– el poder de las palabras que, cuando no son manipuladas y sometidas a dudosos intereses –políticos, sociológicos, religiosos–, logran despertar en el lector, de poesía en este caso, emociones íntimas; pueden transportarlo a mundos diferentes, quizá utópicos, justo en esta tremenda época de las grandes distopías

Solo de este modo logramos entender la supervivencia –yo diría permanente– de la poesía.

* * *

Ahora bien, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra poesía, la ecuatoriana, ubicándola dentro de la patria grande, es decir, la latinoamericana, pero sin ignorar los grandes acontecimientos geopolíticos mundiales que han marcado la sensibilidad de la sociedad del siglo XX; sensibilidad asumida, vivida y expresada por nuestros poetas.

El modernismo

Vamos a enfocarnos inicialmente en el modernismo, por ser este el primer movimiento literario surgido en Hispanoamérica, a finales del siglo XIX, y que marca definitivamente el comienzo de una actividad poética seria, dejando de lado su carácter otrora ocasional cuando no de mero pasatiempo.

Para ponernos en contexto, recordemos que en la última década del siglo XIX –que es el punto de partida de nuestra exposición– se suceden acontecimientos como los siguientes: Por una parte, España pierde Cuba, Filipinas y Puerto Rico tras su derrota militar frente a Estados Unidos.

Por otra, aparecen el cinematógrafo, la radio, la aspirina y varios otros inventos que favorecerán hasta hoy a la humanidad.

En el terreno de la literatura, que es el nuestro, persisten el realismo y el romanticismo, siendo este último el movimiento que va a incidir en el mo-

dermismo; si bien las influencias más directas provendrán de los simbolistas y parnasianos.

Siguiendo a Octavio Paz, “El período moderno se divide en dos momentos: el ‘modernista’, apogeo de las influencias parnasianas y simbolistas, y el contemporáneo”¹, es decir, las vanguardias y postvanguardias, de muy larga proyección en el tiempo y en las estéticas literarias.

El modernismo, sabemos, no fue un movimiento uniforme, pues sus cultores van desde el individualismo romántico (melancolía, hastío, evocación de lo tenebroso, la muerte ...) hasta la anarquía. Tampoco fue antiamericano, como en ocasiones se ha afirmado. Fue, sí, cosmopolita, esto es, una forma de entender el mundo, el mestizaje de América; lo que no quita, sin embargo, el amor a lo foráneo, notorio en buena parte de los textos, tanto como la glorificación del arte por el arte (herencia del Parnasianismo).

Quizá la mejor caracterización de este grupo de poetas la encontramos en las palabras de Hernán Rodríguez Castelo:

Dignos nietos de los más exaltados románticos y de ahí su extremo subjetivismo, su agobiadora carga sentimental; pero el parnasianismo les ha enseñado contención formal y condensación lírica, y del simbolismo han aprendido el arte de la sugestión, las extrañas resonancias, los ambiguos silencios².

En 1888 aparece *Azul*, del nicaragüense Rubén Darío, considerado el mayor representante del movimiento. Otros escritores importantes de la época son, sin duda, el cubano José Martí, el mexicano Amado Nervo, el argentino Leopoldo Lugones, el uruguayo Julio Herrera y Reissig...

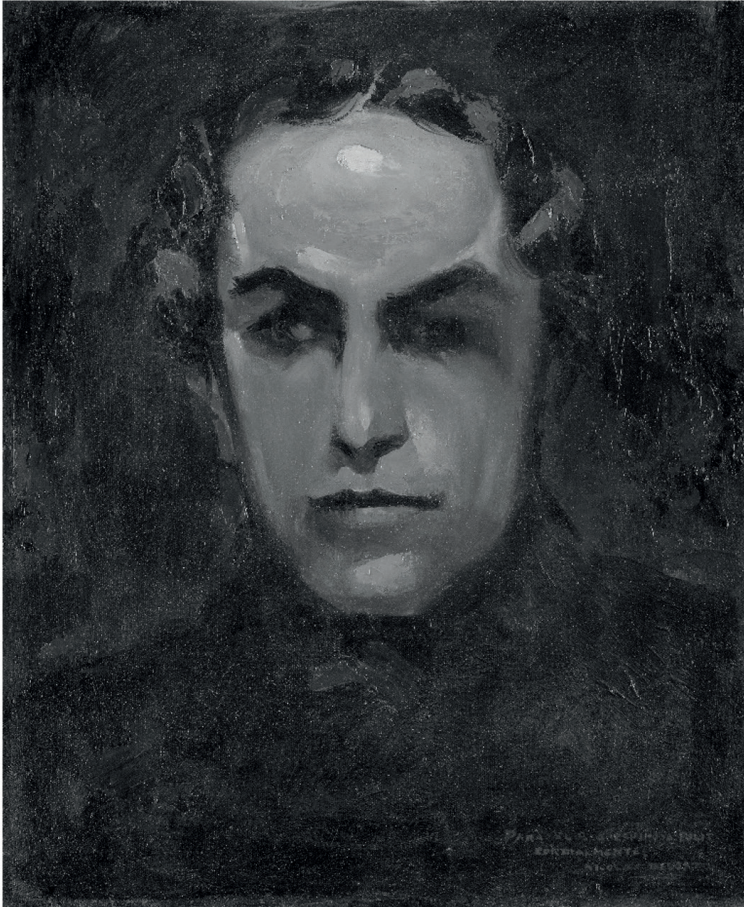
En el Ecuador –conforme las investigaciones de Michael Handelman– se empieza a escribir según el modo modernista y a publicar en revistas literarias ya en los últimos años del siglo XIX, aunque los primeros libros

¹ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 92.

² Rodríguez Castelo, Hernán. *Antología esencial. Ecuador siglo XX. La poesía*. Quito, Eskeletra Editorial, 2004, p. 11.

datan de finales de la segunda década del XX. Así, Medardo Ángel Silva da a conocer su *El árbol del bien y del mal* recién en 1918. Este retraso se debería, probablemente, al hecho de que en las postrimerías del siglo se agudizaron los conflictos internos con el triunfo del liberalismo y sus reformas. Los escritores tenían entonces otras urgencias, a más de las literarias propiamente.

Si bien el grupo de los “Decapitados” (Medardo Ángel Silva, Arturo Borja, Humberto Fierro y Ernesto Noboa y Caamaño) y sus obras son lo más conocido de nuestro modernismo poético, esto no implica la ausencia de otros autores relevantes. De hecho, en las revistas de entonces (*Letras, Patria, Renacimiento, Altos Relieves*) y en algunos periódicos (*El Telégrafo*, especialmente) aparecen otros nombres ilustres, tales como Alfonso Moreno Mora, José María Egas, Rafael Romero y Cordero, Laura Borja, Julio Isaac Espinosa...



Retrato de Arturo Borja por Nicolás Delgado, óleo sobre lienzo,
37 x 31 cm, 1915-1920, Museo de la Ciudad, Quito

Los poetas de entonces, aunque excéntricos, también clamaron por reivindicaciones sociales y políticas.

En palabras de Handelsman, nuevamente, “Mientras los políticos se mataban y los nuevos capitalistas se enriquecían, el modernista cuestionaba los valores de su sociedad”³.

(Sin embargo, desencantados de las guerras liberales, tanto como de la situación política y económica del país, muchas veces se consolaron con una vida apegada a la bohemia y las drogas).

No es, pues, coincidencia que en la misma época se desarrollara en la prosa ecuatoriana un verdadero retorno a lo nacional y lo popular (buen ejemplo de ello es *Los que se van*, obra publicada en 1930).

* * *

Un dato interesante del modernismo es que, pese al elitismo del grupo, muchos de sus poemas fueron musicalizados, llegando así a un público amplio. Tal es el caso de *Alma en los labios* (Silva), *Para mí tu recuerdo* (Borja), *Invernal* (*Sonetos de la tarde, II*, de Egas), *Lamparilla* (basado en el poema *Dulce es llorar*, de Elisa Borja Martínez), *Romance de mi destino* (Abel Romeo Castillo), *Ángel de luz* (Benigna Dávalos), *Viajera* (César Andrade Cordero). Esto, en Ecuador.

A nivel internacional: *Horas de pasión* (Juan de Dios Peza), *Sombras* (Rosario Sansores), autores mexicanos. De Neruda se ha musicalizado el *Poema XX*; del español Gustavo Adolfo Bécquer, *Volverán las oscuras golondrinas*. Por citar unos cuantos ejemplos.

El modernismo devendrá luego, como sabemos, en el postmodernismo y las vanguardias.

³ Handelsman, Michael. “El modernismo en el Ecuador y América”. *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. 4. p 56.

El postmodernismo

A comienzos del siglo XX, (es imposible datar exactamente los períodos literarios) la poesía se encuentra a caballo entre el (post)modernismo y las vanguardias, circunstancia que le concede gran variedad y riqueza tanto formal como temática, pero también un cierto hibridismo que no deja de aparecer, a momentos, conflictivo.

Refiriéndose a esta situación, la poeta ecuatoriana Aurora Estrada y Ayala (1902-1967) nos dice: “Seguíamos escuchando con placer las músicas de Darío pero nos emocionaba hallar en la estatua marmórea de su jardín la palpitación de la carne viva”⁴.

Y el crítico chileno Guillermo Sucre expresa lo siguiente:

Entre el modernismo y los movimientos de vanguardia habría que situar a un grupo muy heterogéneo de poetas que, sin embargo, tenían ciertos puntos en común. Muchos de ellos eran contemporáneos de los modernistas y habían recibido su influencia –incluso algunos provenían directa e inicialmente de su estética– pero todos parecían haber cobrado conciencia de la necesidad de un cambio⁵.

Cambio que consistiría, acotamos nosotros, en hacer más sencilla la voz poética y fijarse más en las cosas, en el mundo circundante. Se vivía, pues, la época postmodernista.

El Ecuador continuaba por entonces siendo escenario de profundas transformaciones políticas. Citamos, nuevamente, a Rodríguez Castelo:

La Revolución Liberal, democratizadora de la enseñanza y propug-nadora del progreso, daba sus frutos, a pesar de haberse quedado a medio camino en sus postulados de liberación popular. [...] Años fueron aquéllos en que el sociólogo se convirtió en el más importante ideólogo [...] en que obreros y campesinos tentaban sindicalizarse; en

⁴ Citado por Isabel Ramírez Estrada en *Aurora Estrada y Ayala. Estudio biográfico literario y antología*. Tomo I, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 40.

⁵ Citado por Rodrigo Pesántez Rodas, en *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*. Tomo 2. México. Frente de afirmación hispanista, 2006, p. 289.

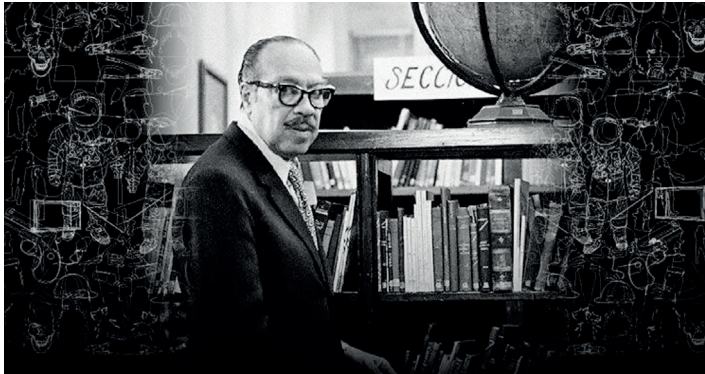
que nacía, con cuadros jóvenes y entusiastas, el Partido Socialista⁶.

En este ambiente, un grupo de poetas empieza a conceder gran peso a las causas sociales junto a lo estrictamente literario. Muchos de ellos se involucraron directamente en acciones políticas.

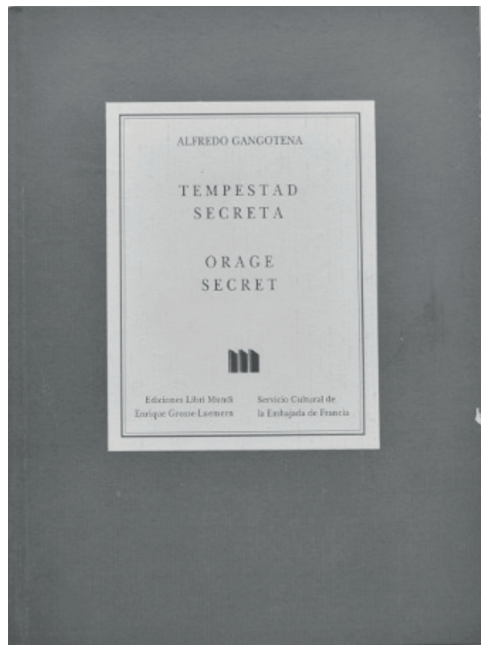
Destacamos cuatro nombres señeros de entonces: Jorge Carrera Andrade (que un tiempo se desempeñó como secretario del Partido Socialista Ecuatoriano), Gonzalo Escudero, Alfredo Gangotena y Aurora Estrada y Ayala, quienes comparten el posmodernismo latinoamericano con poetas de la talla de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Alfonsina Storni, Juana de Ibarburo, Delmira Agustini...

A estos reconocidos nombres nacionales del posmodernismo se suman paulatinamente otros, que también darán realce a las letras ecuatorianas: Miguel Ángel Zambrano, Miguel León, Mary Corylé, César Andrade, Remigio Romero, Carlos Bazante, Augusto Arias, Augusto Sacoto, Carlos Suárez, Atanasio Viteri, y muchos más.

⁶ Rodríguez Castelo, Hernán. *Tres cumbres del postmodernismo: Gangotena, Escudero, Carrera Andrade*. Tomo I, Guayaquil, Publicaciones Educativas Ariel, s.a., p.5.



El poeta Jorge Carrera Andrade. c. 1975.



Alfredo Gangotena, *Tempestad secreta/Orage secret*, Libri Mundi/Embajada de Francia, Quito, 1992



Gonzalo Escudero, *Obra poética*,
Ediciones Acuario, Quito, 1998.

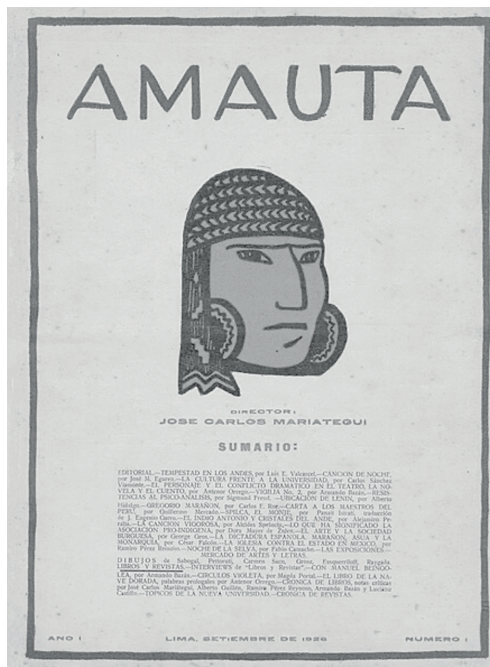
Las vanguardias

El escenario político en que surgen las vanguardias está marcado por hechos que sacudieron profundamente la conciencia humana; destacamos la revolución de México (1910), la de Rusia (1917) y, sobre todo, la primera Guerra Mundial (1914-1919).

En el terreno de la literatura, la crítica especializada coincide en que durante esta época, la segunda década del siglo pasado, Latinoamérica

se convierte en semillero de una gran variedad de movimientos, muchos de ellos con influencia europea, francesa especialmente –pues a Francia solían migrar los poetas de entonces–. Aparecen, así, Vicente Huidobro y su “creacionismo”; la “Semana de Arte Moderno”, en Sao Paulo; los “estridentistas” mexicanos, con Maples a la cabeza; el “ultraísmo” de Borges... Otros nombres importantes de entonces: Vallejo, Neruda, Villaurrutia, Gorostiza...

Es también el momento en que surgen diferentes grupos literarios (en Colombia, los *Nuevos* -a los que pertenecería León de Greiff, entre otros-; *Viernes*, en Venezuela...). Y revistas literarias (*Orfeu*, fundada por Luis de Montalvor y Ronald de Carvalho, en Brasil; *Los Raros*, creada por Bartolomé Galíndez, en Argentina; *Amauta*, fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui en Perú, etcétera, etcétera).



Portada del primer número de la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui. Lima, septiembre de 1926.

En Europa, desde luego, ya habían hecho presencia y continuaban en escena muchos “ismos” que ejercían gran influencia en los latinoamericanos: dadaísmo (Tristán Tzara), futurismo (Marinetti), surrealismo (Bretón).

De todos esos “ismos”, ultraísmo y surrealismo cobrarán mayor vigencia en la poesía hasta el día de hoy. (En prosa, el realismo y sus variantes).

En esencia, las vanguardias quieren mostrarse muy distantes de la estética modernista. Sus cultores dejan las torres de marfil y bajan a las calles. Abandonan los temas de antes, las formas estróficas convencionales, el lenguaje artificioso... Privilegian, en cambio, nuevos usos lingüísticos (neologismos, jitanjáforas...); la temática, acorde a esos tiempos: la ciudad, el avión, los obreros y sus reivindicaciones; la imagen irracional y múltiple, consciente o subconsciente.

Esta liberación fue su mayor aporte a la poesía posterior.

En este punto tenemos que anotar que, a más de los elementos enunciados, las vanguardias latinoamericanas se cuestionan el americanismo mismo, el indigenismo, los productos de la cultura popular, entre otros elementos; los cuales, obviamente, no tienen espacio en el vanguardismo europeo.

En el Ecuador, dentro de este movimiento descuella Hugo Mayo, espíritu rebelde e iconoclasta, cuya obra, publicada en revistas y periódicos, no fue admitida (y menos, valorada) en su tiempo. Y junto a él, la poco conocida figura de María Luisa Lecaro.



El poeta Hugo Mayo (Manta, 1895-Guayaquil 1988)

Los años 50



El poeta César Dávila Andrade en su estudio en Caracas, pocos días antes de su muerte, abril de 1967

A mediados del siglo pasado la sociedad humana está marcada por los desastres de la segunda Guerra Mundial (1939-1945), la proclamación del estado de Israel, el asesinato de Mahatma Gandhi; tanto como las fatídicas empresas bélicas en Corea, Vietnam, Argelia... Por otro lado, la ex Unión Soviética pone en órbita el primer satélite artificial (1957), y un año después lo hacen los norteamericanos. Ecuador pierde gran parte de su territorio con el Tratado de Río de Janeiro (1942).

Como es natural, todos estos sucesos inciden en la creación poética. Las grandes aventuras vanguardistas dan paso a movimientos varios: se conserva de aquellas el espíritu de libertad y renovación radical (Lezama Lima), o se asumen tintes existencialistas (Octavio Paz); mientras, por otro lado, continúan imperando la fuerza de Neruda y la crítica de Nicanor Parra y Nicolás Guillén.

En nuestro país, además de todo lo mencionado ocurren dos hechos que serán importantes en el tema que nos ocupa: la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944), institución que en sus inicios jugó papel pri-

mordial en el quehacer artístico y literario; y el surgimiento de grupos poéticos, entre los que destacamos: “Madrugada”, “Presencia”, “Elan”, “Umbral”, “Caminos” (todos ellos en Quito), “Club 7” (Guayaquil), el “Elan” cuencana... Grupos que se impusieron como misión, en buena parte, visibilizar el trabajo de poetas de las diferentes ciudades del país.

Se elevan entonces las voces de grandes vates, destinados a constituirse en referentes obligados de la lírica ecuatoriana posterior: César Dávila Andrade, uno de los mayores poetas nacionales, Jorge Enrique Adoum, Efraín Jara Idrovo, Rubén Astudillo, Carlos Eduardo Jaramillo, Fernando Cazón, Eugenio Moreno, Jacinto Cordero, Teodoro Vanegas, Enrique Noboa, Hugo Salazar, Antonio Preciado, Francisco Tobar, Francisco Granizo, Euler Granda, Ileana Espinel, David Ledesma, Rubén Astudillo, Ana María Iza y muchos más.

Marcados por los hechos que acabamos de citar, las poéticas de estos autores giran alrededor de la nostalgia, la paz, la guerra, Dios, el sentido de la vida y la muerte...

La segunda mitad del siglo

En el transcurso de los años 60 confluyen varios hechos históricos de gran relevancia, como son la recién iniciada revolución cubana, la construcción del muro de Berlín, el asesinato de J. F. Kennedy, el famoso discurso de Martin Luther King (“I have a dream”) ...

En el tema literario, ya a inicios de la década, tenemos el surgimiento del “boom” latinoamericano, con sus grandes figuras: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Clarice Lispector, Elena Garro, Miguel Ángel Asturias, Juan Carlos Onetti, Guillermo Cabrera Infante, Augusto Roa Bastos...

En el Ecuador, un grupo de literatos forman en Quito los “Tzánzicos” (*tzanza*, conocemos, es la cabeza del enemigo reducida, en un ritual del pueblo shuar). Son personajes revolucionarios que claman por una vuelta a la literatura social (siguiendo el modelo de *Los que se van* y otras obras de

los años 30). Su poesía es colérica, iconoclasta, de protesta social y política. Si bien este movimiento dejó huellas más en la escena política que literaria, podemos mencionar algunos poetas representativos del mismo: Ulises Estrella, su fundador e ideólogo, Raúl Arias, el único sobreviviente del tzantzismo, Humberto Vinuesa...

En estos autores y textos es evidente la impronta antipoética en auge, presente en la obra de ciertos autores latinoamericanos, especialmente de Nicanor Parra, pero también de Enrique Lihn y Nicolás Guillén.

A finales de la década se suceden nuevos decisivos movimientos político-sociales a nivel mundial: Primer trasplante de corazón en la historia, La Primavera de Praga; manifestaciones estudiantiles en París, México, Brasil, China y otras latitudes. En otro ámbito, la aparición de las primeras computadoras, la llegada a la luna...

En los 70 y 80 somos testigos del escándalo de Watergate, el desastre nuclear de Chernóbil, la Caída del Muro de Berlín. Estos y otros acontecimientos tuvieron, obviamente, gran incidencia en las relaciones geopolíticas de las naciones.

En términos literarios, adquiere plena vigencia la literatura postmoderna (o postboom), con Alfredo Bryce Echenique, Manuel Puig, Severo Sarduy, Isabel Allende, Reinaldo Arenas, Antonio Skármeta...

La sociedad ecuatoriana también se va adentrando en la postmodernidad. Los poetas no escapan a sus designios. Si bien los nombres más representativos continúan siendo Adoum y Jara Idrovo, a ellos se suman nuevos poetas, con importantes aportes. Asistimos entonces a la convivencia y aun combinaciones de estilos y poéticas diferentes. La escritura marcha acorde con las novedades del momento, asimilándolas y matizándolas con reflexiones personales en contra –generalmente– de las ideologías dominantes. Muchos autores se imponen el desafío de adentrarse en las zonas más íntimas del ser humano y su condición de ente social.



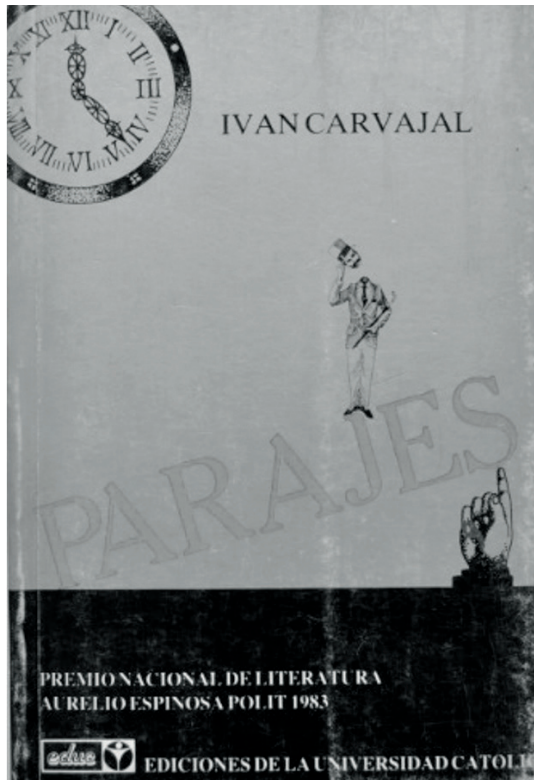
El poeta Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1923-Quito, 2009) hacia 1978.



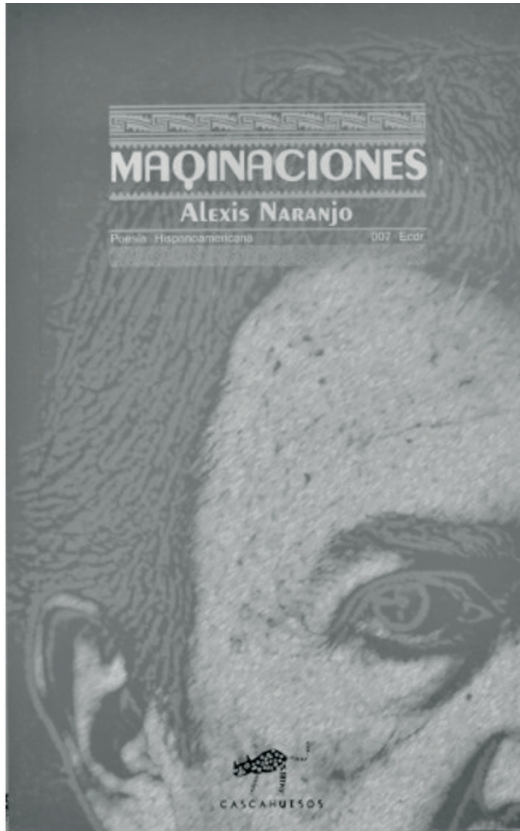
Efraín Jara Idrovo, *Sollozo por Pedro Jara*,
Dirección Municipal de Cultura, Cuenca, 2018

Nombres señeros de estos años son: Iván Carvajal, Marta Lizaraburu, Javier Ponce, Fernando Nieto, Julio Pazos, Sonia Manzano, Ramiro Oviedo, Violeta Luna, Iván Oñate, Bruno Sáenz, Jorge Dávila, Alexis Naranjo, Simón Zavala...

Temas preferidos del grupo serán el cuestionamiento de la vida y del lenguaje, la cotidianidad, la sensualidad, la cuestión religiosa, básicamente.



Iván Carvajal, *Parajes*,
Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1983



Alexis Naranjo, *Maquinaciones*,
Cascahuesos, Arequipa, 2014



Julio Pazos, *Levantamiento del país con textos libres*,
Fondo de Animal Editores, Guayaquil, 2017



El poeta Fernando Nieto Cadena (Quito, 1947-Villahermosa, México, 2017)



La poeta Violeta Luna (Guayaquil, 1943)

Y en la **última década** del siglo pasado se producen nuevos hechos trascendentales a nivel geopolítico, como son, la reunificación de Alemania, la guerra en el Golfo Pérsico, el final del “telón de acero” y la desintegración de la Unión Soviética. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la aparición de internet, y la clonación de la oveja Dolly, entre otros sucesos.

Todos estos acontecimientos impactarán profundamente en la sociedad, que avizora con optimismo la esperada reunificación tras la caída del muro en Alemania (noviembre de 1989). Optimismo que, sin embargo, poco después dará paso a la revisión de los procesos anteriores y a la negación de las utopías.

En el ámbito literario asistimos a la concesión del Premio Nobel de Literatura a escritores como Octavio Paz y José Saramago. Es el momento de la difusión masiva de las obras tanto de estos como de otros autores (muchos de ellos, extranjeros, traducidos al castellano), gracias a la importantísima ayuda de la naciente internet.

En cuanto a la lírica nacional es importante señalar, entre otras, la influencia “culturalista” de la poesía española, la liberación de tabúes en la producción poética erótica (en manos femeninas, especialmente); una nueva revisión de la historia y de los mitos clásicos, tanto como la inclusión permanente de hablas populares, junto al lenguaje culto y formal; y, así mismo, la persistencia del humor, generalmente con tonos irónicos y aun sarcásticos.

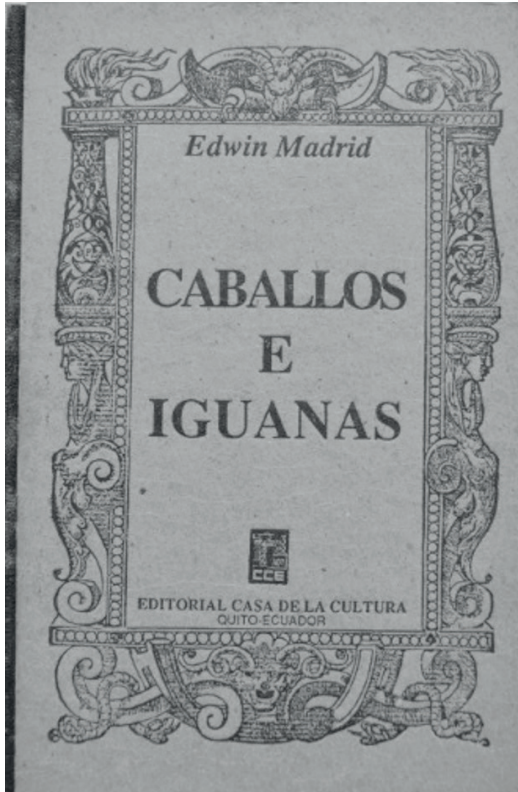
Por otra parte, ya han empezado a dar fruto los talleres literarios impulsados por Miguel Donoso Pareja, sobre todo en Quito y Guayaquil, lo que se manifiesta en la aparición de textos escritos con una fuerte conciencia autocrítica.

Algunos nombres relevantes de la época: Fernando Balseca, Mario Campaña, Vicente Robalino, Edwin Madrid, Paco Benavides, María Aveiga, Jorge Martillo, Raúl Vallejo... Hemos anotado que en estos años ocupa lugar importante la temática de la sensualidad y la sexualidad, que seduce a muchas mujeres poetas, especialmente a Maritza Cino, Carmen Váscones, Margarita Laso, Catalina Sojos, María Fernanda Espinosa y Aleyda Quevedo.



Paco Benavides (San Gabriel, Carchi, 1964-Berna, Suiza, 2005) en Berna, c. 2000.

Cortesía de Víctor Vallejo

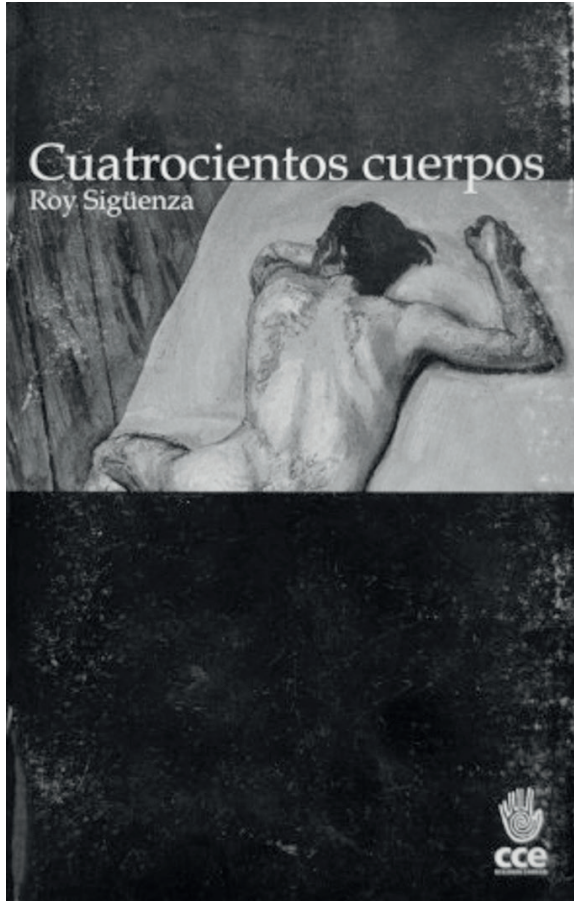


Edwin Madrid, *Caballos e iguanas*,
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1993



Maritza Cino Alvear, *El temblor de los huertos*,
Ediciones del Camino, Buenos Aires, 2022

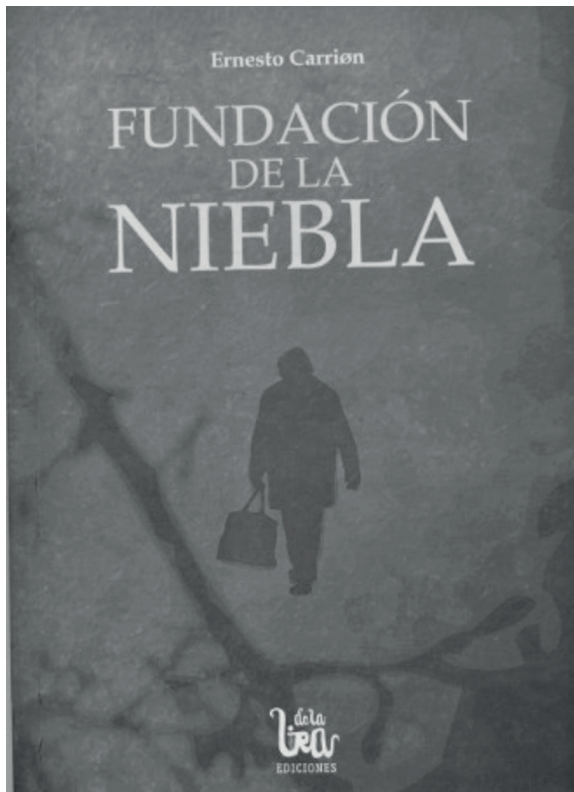
Siguiendo con esta temática del cuerpo, en la parte masculina tenemos la presencia de al menos tres poetas que construyen su obra sobre la base de Eros: Roy Sigüenza, Cristóbal Zapata y Franklin Ordóñez.



Roy Sigüenza, *Cuatrocientos cuerpos*,
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2009

Finalizando el siglo

Ya terminando el siglo XX podemos afirmar que, a grandes rasgos, en la poesía latinoamericana –y en la ecuatoriana, por supuesto–, persisten dos grandes tendencias respecto del uso del lenguaje. Por un lado, el coloquialismo (cuyas raíces encontramos en Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, los Tzánzicos ...); y por otro, el Neobarroco (con Lezama Lima, Tamara Kamenszain, David Huerta, Ernesto Carrión...).



Ernesto Carrión, *Fundación de la niebla*,
De la Lira Ediciones, Cuenca, 2013

Las temáticas son varias e incluyentes, persistiendo la crítica social, junto a un cierto neorromanticismo; y, por supuesto, un neohedonismo (consecuencia directa del “presentismo” de hoy, en contraposición al culto al pasado o al futuro, característico de otros tiempos).

Un hecho interesante es que, desde la década de los 90 aproximadamente, empiezan a proliferar los libros plurales (antologías, muestras, selecciones), tendencia que se mantiene, y quizá con más fuerza en la actualidad; si bien se continúa imprimiendo, desde luego, obras individuales.

El arranque de la nueva centuria estará marcado, definitivamente, por el gran desarrollo tecnológico y una suerte de “tecnofilia” que incide en todas las actividades humanas, tanto personales como sociales. Sus repercusiones en la vida literaria son evidentes. Las redes sociales, las publicaciones electrónicas, la internet en general se han constituido, indudablemente, en herramientas de gran utilidad para la literatura (y la ecuatoriana no es la excepción), lo que mínimamente podría compensar, en nuestro caso, la deficiente, casi nula promoción y difusión de escritores y obras por parte de las instituciones llamadas a esa labor.

No podemos cerrar nuestra intervención sin antes citar a un admirable y admirado poeta catalán, miembro de la Real Academia Española de la Lengua, Pere Gimferrer, para quien “Solo será poesía de verdad lo que brote de algo más profundo que nuestra mera voluntad de escribir poesía, lo que, en cuanto poesía, desde más allá del designio deliberado nos imponga la necesidad de existir en el lenguaje”⁷.

Nota: Muchos de los temas aquí mencionados están más ampliamente tratados en el libro *Poesía ecuatoriana (Antología esencial)*.

⁷ Citado por Sara Vanégas Coveña en *Lírica española contemporánea. Poetas de los 70*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Universidad del Azuay, Cuenca, 2001, p. 34.

BIBLIOGRAFÍA

- Adoum, Jorge Enrique. *Poesía viva del Ecuador. Antología*. Quito, Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Cabiedes-Fink, Alicia y Ted Maier, eds y trad. *Between the Silence of Voices. An Anthology of Contemporary Ecuadorian Women Poets*. Quito, Abya Yala, 1997.
- Carvajal, Iván y Raúl Pacheco, eds. *Literatura de Ecuador. Antología de Poesía*. Madrid, Alfaguara, 2009.
- Coco, Emilio. *Antología della Poesía Ecuatoriana Contemporanea*. Foggia, Sentieri Meridiani Edizioni, 2012.
- Haladyna, Ronald, ed. *Volcanic Reflections: A Bilingual Anthology of Contemporary Ecuadorian Poetry* (estudio). Trafford Publishing, 2011.
- Madrid, Edwin, sel. y pról. *Antología. La poesía del siglo XX en Ecuador*. Madrid, Visor Libros, 2007.
- _____, *Antología de la Poesía Ecuatoriana. Línea Imaginaria*. Santiago de Chile, LOM ediciones, 2015.
- Mussó, Luis Carlos y José Rodríguez, sel. Eduardo Espina, pról. *Tempestad Secreta. Muestra de poesía ecuatoriana contemporánea*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010.
- Oquendo Troncoso, Xavier. *20 del XX. Poetas Ecuatorianos*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- Pesántez Rodas, Rodrigo. *Visión y Revisión de la Literatura Ecuatoriana* (2 tomos). México, Frente de Afirmación Hispanista, 2006.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *Antología Esencial, Ecuador Siglo XX. La Poesía*. Quito, Eskeletra, 2004.
- Rodríguez, Marco Antonio. *Poetas nuestros de cada vida* (estudio). Quito, Noción Imprenta, 2008.
- Universidad Técnica Particular de Loja. *Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos* (28 tomos). Loja, UTPL, 2016.
- Vanégas Coveña, Sara. *Poesía y Cuento Ecuatorianos. Antología Temática*. Cuenca, Universidad del Azuay, 1998.
- _____, *Poesía Ecuatoriana (Antología esencial)*, Cuenca, Universidad del Azuay, 2019.
- Vanégas Coveña, Sara y Ana Blum, eds. *Poetas de la mitad del mundo. (Antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas)*. Quito, El Ángel, 2014.

**INCORPORACIÓN DE
MIEMBROS HONORARIOS**

Dr. Niall Binns (12-X-2023)

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



se complace en invitar a Ud.(s) a la sesión solemne
en la que se incorporará en calidad de miembro honorario don

NIALL BINNS

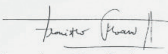
quien disertará sobre el tema
«Donde reinan los cóndores:
el ave carroñera en las letras ecuatorianas».

Pronunciará el discurso de bienvenida el académico de número
don Álvaro Alemán Salvador.

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.
Calle Cuenca N4-77 y Chile.
Jueves 12 de octubre de 2023, 18:00 horas.

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia.


Susana Cordero de Espinosa
Directora


Francisco Proaño Arandí
Secretario

Habrà coctel.
www.academiaecuatorianadelalengua.org

BIENVENIDA A NIALL BINNS A LA AEL

Álvaro Alemán

Quito, 12 de octubre de 2023

La Academia Ecuatoriana de la Lengua reunida hoy en sesión se complace de recibir a don Niall Binns como Miembro Honorario de la institución. La Junta Directiva de nuestra Academia me confirió el honor de dar la bienvenida a Niall y es lo que procederé a hacer antes de escuchar, con gran anticipación, el discurso de incorporación de nuestro nuevo académico.

Nacido en Londres, de padres escoceses, en 1965, Niall Binns se licenció en Filología Clásica por la Universidad de Oxford e hizo estudios de posgrado en la Universidad Católica de Chile y en la Universidad Complutense de Madrid, donde hoy es profesor titular y director de la maestría en Literatura Hispanoamericana. Es autor de los libros de ensayo *Un vals en un*

montón de escombros: poesía hispanoamericana entre la modernidad y la posmodernidad (1999), Nicanor Parra (2000), *La poesía de Jorge Tellier: la tragedia de los lares* (2001) y *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004). Ha preparado las ediciones de *Obras completas & algo+* de Nicanor Parra (2006, 2011) y *El árbol de la memoria de Jorge Tellier*. En colaboración con Vanesa Pérez Sauquillo, ha traducido y prologado la antología *Muertes y entradas* de Dylan Thomas (2003). Como poeta ha publicado los siguientes libros: *5 love songs* y *7 Urracas* (ambas de 1999), *Tratado sobre los buitres* (Tratado sobre los buitres obtuvo el Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya en el año 2002. De allí hasta la fecha se ha reeditado dos veces. La segunda edición se reeditó en Argentina y prácticamente conserva el texto de la primera edición. La tercera edición de Chile incluye nuevos poemas compuestos desde el año 2002 hasta el año 2011), *Canciones bajo el muérdago* (2003), *Oficio de carroñero* (2007) y *Salido de madre. Antología poética* (2010). Entre sus numerosos estudios sobre la guerra civil española destacan *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil* (2004) y la antología *Voluntarios con gafas* (2009). Dirigió el proyecto de investigación “El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica”

Seguramente pocos de los presenten lo saben, pero Niall Binns practica, entre sus múltiples ocupaciones y talentos, la observación o avistamiento de aves silvestres. Niall es así, “pajarero”, el diccionario de la RAE define a este adjetivo como “Pertenciente o relativo a los pájaros”, en su segunda acepción, “Dicho de una persona: Aficionada a los pájaros, especialmente a su observación en su ambiente natural”. Esta actividad informa la tarea intelectual de Niall, particularmente su producción poética, en gran medida concentrada en tratar la *buitristica*, es decir, todo lo relativo a los buitres: su constitución, reputación, simbología y utilidad —como habría dicho Claude Levi Strauss sobre los animales— “para pensar”. Aquí uno de los poemas de Niall, esto es de *Tratado de buitres*

Gyps Fulvus

El rebaño sigue avanzando. El pastor
le descuelga el cencerro a la vaca moribunda
que apenas oye cómo se aleja el tintineo
Los buitres leonados se la comen

Una oveja descarriada, menos
inteligente, quizá, que sus congéneres
miraba un paisaje sin ver el precipicio a sus pies
Los buitres leonados se la comen

Quién iba a pensar que un caballo salvaje
que gozó galopando por las anchas praderas del valle
resbalaría al cruzar un río
Los buitres leonados se lo comen

Un cazador sale al monte y dispara
El ciervo malherido se pierde entre los árboles
Está lleno de fragmentos de balas, se desangra
Los buitres leonados se lo comen

Un zorro ladrón ha muerto
envenenado por un cebo de conejo
que dejaron en la puerta de su guarida
Los buitres leonados se lo comen

El poema explora varias rutas hacia la muerte: la enfermedad, el accidente, la violencia súbita, también presenta distintas respuestas ante la fatalidad: el abandono, el descuido, la sorpresa, la fuga, el engaño. En todos los casos la muerte llega a los animales del poema: vaca, oveja, caballo ci-

marrón, ciervo, zorro; en todos los casos, los buitres visitan la escena final. La repetición del verso final, en cada cuarteta, ejerce un efecto ceremonial, evocador de la eucaristía. La conversión del cuerpo en pan y de la sangre en vino, la transustanciación, visita todas las instancias en que la materia animal se pierde, sin desaparecer del todo, se transforma, mediante la actividad redentora, salubre y democrática de los buitres. Observamos en el poema un ejercicio de relaciones públicas a favor del ave carroñera, *en contra* de su mala fama. De nuevo Niall Binns:

Quién inventó la mentira? ¿Quién instaló al buitre en el bestiario del mal? (...)

¿Quién encarnó en la piel del buitre el mal? (...) ¿Fuiste tú Esquilo?

La referencia es a la primera obra de una trilogía que Esquilo dedicó a Prometeo, *Prometeo encadenado* y que constituye el tratamiento más importante de este mito en la tragedia griega.

Ya que hemos llegado a Prometeo quiero postular aquí la importancia de este mito para entender la condición orgánica de la obra de Niall Binns, una obra que se distribuye entre su producción poética y crítica y que ofrece como clave para la unidad de ambas su defensa del buitre.

La rehabilitación de la figura del buitre tal vez se entienda mejor si pensamos en el texto literario, digamos el texto poético virtuoso, como el cuerpo de Prometeo, que se ve asediado de manera constante por el texto crítico, por el ave rapaz. En otras palabras, la actividad crítica es necesaria, constituye el estímulo indispensable, para la renovación sufriente del texto poético. La actividad crítica, que, por otro lado, es siempre, si es bien llevada, actividad histórica, renueva y transforma la obra original, la asimila y actualiza. El problema radica en que el proceso implica un acto de tortura necesario, figurado como innoble, del que se acusa al buitre, al crítico.

Ítalo Calvino, en su “¿Por qué leer los clásicos?” dice lo siguiente en su octavo intento de definir un clásico (hay catorce intentos, de hacerlo, dicho sea de paso, cada uno para extender esta metáfora, comparable como el vuelo espiral de un ave rapaz en las alturas, que ha ya avistado un cadáver):

“Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críti-

cos, pero que la obra se sacude continuamente de encima”. Presentimos el retorcido movimiento de Prometeo como un sacudimiento continuo. Aunque tal vez sea más apropiado no hablar de Prometeo, sino de su hígado.

Mientras que el mito de Prometeo es hartamente conocido, se sabe menos sobre otra figura mítica de la antigüedad cercana a él. Se trata de Titius, hijo de Zeus y de Elara, un gigante originario de Focis que, al alcanzar edad adulta cometió el error de atacar a la diosa Leto, madre de Apolo y de Artemisa, en su camino a Delfos. Sus hijos vinieron a su rescate e intentaron matarlo con flechas, que no tuvieron efecto en él. Zeus lo ató a una roca en el Hades donde dos buitres se alimentaron de su hígado que, como el de Prometeo, se regeneraba continuamente.

En el mito prometeico, se elige el hígado como epicentro de la tortura porque los antiguos griegos consideraban al hígado como el asiento de la vida, el alma y la inteligencia. La condición indestructible del alma, de esta manera, se conecta con la capacidad regenerativa del hígado, que Hesíodo describió con la palabra “inmortal”. En la *Eneida*, el poeta Virgilio se refiere al hígado de Titius con las palabras “inacabable” y “de permanente reposición”. Séneca, el dramaturgo y filósofo romano en su *Fedra* dice de él, del hígado, que “crece y se reabastece de manera constante”.

De hecho, existe algo de confusión sobre la especie que se alimenta del hígado del titán griego. La mayor parte de fuentes de la antigüedad señalan que el ave rapaz que asedia a Prometeo es un águila. Es tal vez el paso del tiempo responsable por la sustitución del águila, símbolo de Zeus, por el buitre que poco a poco, debido a su actividad carroñera, se asocia con la ruindad y el castigo.

**

Volvamos a Niall y a su incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. El documento que pone a Niall en la mira de la AEL es su monumental *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Se trata de un estudio ejemplar de un momento específico de la historia de las letras ecuatorianas. Voy a leer algunos fragmentos:

Niall cita un manifiesto, publicado originalmente en diario *El Comercio* en 1938 y firmado por Alejandro Carrión. Dice Niall

Esta supuesta renuncia al prestigio personal lleva a una concepción grupal de la literatura, que resulta sintomática del campo intelectual de estos años. Piénsese, por ejemplo, en el espíritu colectivo del Grupo de Guayaquil (“éramos cinco como un puño” diría Enrique Gil Gilbert, durante el entierro de José de la Cuadra en 1941), en el de los antiguos élanistas y del Grupo América, en la unidad propiciada por el Sindicato de Escritores y Artistas a partir de 1936, y en la que inspiraría los esfuerzos de solidaridad con la República española: los comités a favor de España Leal, los múltiples actos en que se reunían para mostrar su apoyo a la República, como el homenaje de febrero de 1938 en la Plaza Arenas de Quito y la celebración del aniversario de los dos años de la guerra, y, por supuesto, las publicaciones colectivas como la revista *España libre*, editada por Alfredo Pareja Diez Canseco y Pedro Jorge Vera en 1936, la antología *Nuestra España*, preparada por Benjamín Carrión y publicada a comienzos de 1938, así como la página literaria de *El Telégrafo* y las revistas (*Trópico*, *SEA*, etc.) que dedicarían numerosas páginas a la guerra española. “No actuamos en acción individual, dividida y estéril”, decía el sobrino de Benjamín, Alejandro Carrión, al final de su manifiesto. “Actuamos en bloque, con plan y con tarea...”

El despliegue de erudición de Niall sobre las letras ecuatorianas que se observa en este fragmento es asombroso, su rigor analítico envidiable. En apenas un párrafo, Niall nos devuelve el poderoso colectivismo que la literatura ecuatoriana experimentó en la década de los años 30, un momento de compactación socio cultural y artístico que se desglosa en un rosario de actos públicos, grupos, obras, revistas y periódicos. Asombra en particular la cercanía entre narración y citación en una prosa saturada de referencias y redes autorales en la que la palabra de los protagonistas se confunde con la lectura del crítico, como si el mismo corpus que Niall examina se retorciera ante sus incursiones interpretativas.

Otro ejemplo, sobre la dictadura de Federico Páez:

Ecuador se convirtió así en un estado policial, bajo el mando de Páez y Bayas, y con la ayuda de un misterioso consejero alemán de ideología nazi, un tal Dr. Kuhn, que era el responsable de la organización de un cuerpo de espionaje interno que llegó a controlar “hasta los meseros de los salones principales de la capital para que le tuvieran al tanto de cualquier conversación sospechosa” dice Niall, citando a Pérez

Pimentel. Fueron meses de persecución tan brutales que el futuro rector de la universidad central, Gualberto Arcos, afirmaría que “Ni (Juan Manuel de) Rosas ni (Gaspar Rodríguez de) Francia, ni el fraile (Félix) Aldao cubrieron de tamaña ignominia a la sociedad que los soportó, como lo hicieron los compadres Páez y Bayas. Escalofrías, llena de asco y repulsión el que haya hombres así, que colmen la degradación humana” (Rengel).

Sobre la ubicuidad de España como tema:

“España ahora es un tópico literario o artístico al que hemos de acudir en busca de oportunidad para nuestros pensamientos”, escribió Jorge Reyes en 1938. Dos años habían convertido la guerra civil en un tema y un foco ineludibles para los escritores ecuatorianos. Todos los caminos conducían a Madrid y a la España doliente.

El interés por la guerra civil fue enorme desde el comienzo. Las noticias y sobre todo las imágenes del conflicto produjeron fervor en un público lector de periódicos, oyente de la radio y espectador de los noticiarios proyectados en los cines. Jamás se había tenido un acceso tan intenso e inmediato a un acontecimiento de esa naturaleza. La guerra civil era, como se ha dicho muchas veces, la primera guerra verdaderamente mediática de la historia y permitió, como nunca antes, que los ojos del mundo convergieran sobre un mismo lugar, un mismo acontecimiento.”

“Un público lector de periódicos, oyente de la radio y espectador de los noticiarios proyectados en los cines”. Niall incorpora, a la par de una evocación histórico-mundial—el nacimiento del simulacro— una aproximación al mundo sensorial y tecnológico cotidiano del Ecuador de hace casi cien años, pero prefigura su observación con la voz viva de Jorge Reyes que dice acudir a España, no el país sino el centro mismo de la vorágine textual e imaginaria de la época, “en busca de oportunidad para nuestros pensamientos”. La condición ecuatoriana, entonces, necesita pensar a España, necesita a España para poder pensar, la intelectualidad ecuatoriana de la segunda parte de los años treinta sobrevuela el texto vivo de la República española con la atención fija y nerviosa del ave rapaz

Sobre el nuevo modelo de feminidad que la guerra civil española exportaba dice Niall:

Las conquistas de la mujer bajo la República eran anatema para conservadores y católicos tanto en España como en Hispanoamérica. La mujer moderna de la península se había convertido en un modelo altamente pernicioso que amenazada con corromper a las ecuatorianas...

Los textos que he leído constituyen una pequeña muestra de una visión histórica literaria, una visión crítica afín a los postulados de la moderna “Ecocrítica”, una orientación teórica que nos alienta a todos a pensar con seriedad la relación entre los seres humanos y el mundo natural, los dilemas éticos y estéticos que la crisis mundial del medioambiente plantea y en la manera en que la lengua y la literatura transmiten valores con profundas implicaciones ambientales.

Esto es precisamente lo que Niall impulsa en la totalidad de su obra. En *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, por ejemplo, su trabajo antológico no solo presenta la producción letrada de los simpatizantes de la República española; incorpora, en igual medida, y con igual rigor y responsabilidad crítica, la voz de sus opositores. El resultado es un recuento totalizante, perturbador, paradójico, por momentos tortuoso, que no omite la contradicción ni el doloroso desengaño. Vemos aquí el espíritu del buitre torturador en pleno, junto al retorcido cuerpo del Titán picoteado, la segunda vida de nuestros atribulados años treinta, sin ocultamientos, sin apología, sin cuartel dado a los asedios del crítico.

Pero ya que nos encontramos en el acto de incorporación de un académico a la Academia *Ecuatoriana* de la Lengua, dejaremos de lado el *Gyps fulvus*, el buitre leonado, para emplear otra palabra, americana y nuestra. No buitre, sino *guaraguao*, no buitre sino *gallinazo* *Coragyps atratus*

Aquí el extraordinario novelista colombiano Fernando Vallejo, en su elogio al gallinazo, en *La Virgen de los sicarios* (1994)

Compañero, amigo y paisano: no hay ave más hermosa que el gallinazo, ni de más tradición: es el buitre del español milenario, el “vultur” latino. Tienen estas avechitas la propiedad de transmutar la carroña humana en el espíritu del vuelo. Mejores pilotos nadie, ni los del narcotráfico. ¡Mírenlos sobre el cielo de Medellín planeando! Columpiándose en el aire, desflecando nubes, abanicando el infinito azul con su aleteo negro. Ese negro que es luto de los entierros... Y

aterrizan como los pilotos de don Pablo: en un campito insignificante, minúsculo, cual la punta de este dedo. “Me gustaría terminar así—le dije a Alexis--, comido por esas aves para después salir volando”. A mí que no me metan en camisa de ataúd por la fuerza: que me tiren a uno de esos botaderos de cadáveres con platanar y prohibición expresa, escrita, para violarla, que es como he vivido y como lo dispongo aquí. Desde el morro del Pan de Azúcar hasta el Picacho vuelan los gallinazos con sus plumas negras, con sus almas limpias sobre el valle, y son, como van las cosas, la mejor prueba que tengo de la existencia de Dios. Pg 46-47. *La Virgen de los sicarios*. Fernando Vallejo, 1994.

Hablamos entonces, en el caso de Niall, de una obra orgánica, en la que la poesía constituye una visión crítica y en que la crítica se configura como una forma poética, ambas, despiadadas, inhumanas. Aunque la obra de Niall a primera vista, tiene poco en común con el surrealismo, me atrevo a decir que el inconsciente poético y político de la obra de Niall apunta ciertamente a la recuperación de un medio ambiente equilibrado y a su conservación. No en vano los surrealistas denominaron a un dispositivo para la creación artística “cadáver exquisito”. El procedimiento surge en 1925 en París. El nombre resulta de la frase generada la primera vez que se implementa este juego de palabras, “El cadáver exquisito beberá el vino nuevo”. No debería extrañar que el nombre latinoamericano que se da a este juego poético, en Chile precisamente, por parte de dos poetas harto conocidos por Niall, Nicanor Parra y Vicente Huidobro, sea “el quebrantahuesos”.

Bien visto, el “cadáver exquisito”, “el quebrantahuesos”, convierte a todo el que participa en el acto creativo inesperado en gallinazo, en guaraguao.

Mi interés particular en esto deriva de mi fascinación ante otro sujeto inhumano, afín al gallinazo: El vampiro. En 1819, apenas tres meses después de la publicación de la primera novela de vampiros en Europa, aparece en el continente americano una obra en réplica a esa primera. Se titula *El vampiro negro* y sitúa a un príncipe africano, rey de los vampiros, en pleno proceso revolucionario en la isla de Santo Domingo. Ahí, en una escena dantesca, el rey de los vampiros ofrece una explicación notable sobre el origen de su especie:

Porque Prometeo fue el primer vampiro. Todos deben estar enterados, puesto que sin duda habrán leído a Esquilo, que el gallinazo que se

hartó de su hígado no era ni pez, carne ni ave. Se le dice perro, lo que lo convierte en cuadrúpedo, se lo representa con un ser que se arrastra, lo que lo hace un insecto, y se dice que tiene alas, que demuestra que es un pájaro. Ahora, de este monstruo anfibio descienden ¡los cuervos, los chacales y los sabuesos, el murciélago pirata de Madagascar, y los invunches chilenos, los tiburones, los cocodrilos, los kraken, las sanguijuelas de caballo, las serpientes marinas del Cabo de Cod, las sirenas, los íncubos y los súcubos!. Del propio Titán descienden los cíclopes, y todos los antropófagos modernos y de la antigüedad, y, en línea directa, la tribu Moco de nuestros propios Eboes, con quienes tengo el honor de estar emparentado. (la traducción es mía)

Uriah D'Arcy. *El vampiro negro*, 1819.

Vampiro y gallinazo así, tienen un origen compartido. Ambos son objeto de escarnio y temor, ambos parias históricos y artísticos que, sin embargo, constituyen el epicentro de una condición indispensable para la supervivencia del planeta. Ambos emisarios de la vida y de la muerte y de su profunda e invariable entrelazamiento: muertos vivientes. Si se quiere, en ecuatoriano, muertos *vivos-vivos* o “hechos los vivos” y “hechos los muertos”.

Y es que el gallinazo cumple una función indispensable en la naturaleza, la eliminación de bacterias nocivas y potencialmente letales para la vida en el planeta. La extinción del gallinazo en distintas partes del mundo, sobre todo en la India, en la última década, debió a la utilización de un antibiótico mortal para el hígado de estos animales, el diclofenaco, desató una crisis medioambiental imprevista. Los cadáveres en las megaciudades, Mumbai, Delhi, pasaron a las patas del siguiente carroñero en el medioambiente, los perros callejeros y estos no pudieron procesar las toneladas de descomposición orgánica expuestas en un nuevo nicho ecológico. La crisis resultante cobró un altísimo saldo en vidas, humanas y animales. Hoy en día, varios gobiernos del mundo han prohibido el uso veterinario de ese medicamento para prevenir un desastre medioambiental parecido.

En un poema temprano, de 1926, titulado “El hombre atormentado”, Jorge Carrera Andrade anticipa y exalta la renovación biológica y espiritual que presagia el gallinazo: “La carne que habla andará/ya limpia y sin sobresalto” y 9 años más tarde, en *El tiempo manual* escribe: “Limpiad el mundo — ésta es la clave —”.

Sostengo entonces, que el gallinazo recorre la totalidad de la obra escrita de Niall Binns, se podría llamar a esta suposición “teoría del guaraguao”, para enlistarla junto con la “teoría del guacamayo” de Carrera Andrade, o con la “Teoría del titán contemplativo”, que escribió César Dávila Andrade, precisamente sobre el autor de *Hombre planetario*. El gallinazo sería, a esta luz, un dispositivo escritural que despedaza el cadáver de las presuposiciones que los lectores traemos a un texto. Por ejemplo, que la vida es la negación de la muerte, que la descomposición es una marca de lo abyecto, que la fidelidad constituya, siempre, una conducta deseable y que el significado que migra, pierde.

Presento como ejemplo de mi aserto dos textos de Niall, el primero un poema, el segundo, un fragmento de *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*:

**

Murales de Catal Hüyük, Anatolia, 6200 a.c.

Hay sacerdotes que tocan la flauta

Hay buitres que descarnan un cadáver

Morir es renacer

**

“De este modo, los escritores ecuatorianos sufrieron la guerra como si fuese en carne propia, se comprometieron intelectual y emocionalmente y sellaron su fervor en sus textos. España, definitivamente había vuelto a ser no solo un modelo sino también una madre. La guerra civil permitió que la expresión “Madre patria”, antes patrimonio de los sectores más conservadores se re semantizara como término y fuese adoptado también por la izquierda”.

Despedida

En su extensa lista de agradecimientos, al final del espléndido estudio sobre la participación de intelectuales ecuatorianos en la guerra civil española, Niall menciona tres nombres que habrían, estoy seguro, estado encantados

de acompañarnos a todos en esta tarde: Hipatia Camacho, César Chávez y Carlos Calderón Chico, desde la publicación de la primera edición del libro de Niall, en la editorial Calambur, estos tres extraordinarios seres humanos han dejado de existir.

En el inagotable relato de César Dávila Andrade, “El cóndor ciego”, un grupo de estas aves acuñan un saludo a quienes parten, pero que dejan su fortaleza en la forma de lo que Dávila Andrade llama “manjares sangrientos”. Dice el relato, y voy a utilizar esas mismas palabras para despedir a estas figuras tutelares del libro de Niall y para al mismo tiempo, darle a él la bienvenida a nuestra corporación:

¡Descanse y vuele el hombre! ¡Y muera otra vez conmigo hoy mismo!

Bienvenido Niall, a la Academia Ecuatoriana de la Lengua

**DISCURSO DE INCORPORACIÓN
COMO ACADÉMICO HONORARIO**
DONDE REINAN LOS CÓNDORES: EL AVE
CARROÑERA EN LAS LETRAS ECUATORIANAS

Niall Binns

Comenzó la literatura de Occidente con la cólera del guerrero más temible del ejército griego, pero no solo con esa cólera sino también con lo que ella engendraba: un campo de batalla sembrado de los cadáveres de guerreros anónimos, carne de lanza y flecha y espada, que sirvieron como alimento para los animales carroñeros. Leo los primeros versos de la *Iliada*, con una traducción de Alfonso Reyes:

Canta, diosa, la cólera de Aquiles el Pelida,
 funesta a los aqueos, haz de calamidades,
 que tantas fieras almas de guerreros dio al Hades,
 y a los perros y aves el pasto de su vida. (Reyes, *Obras
 completas*, 98)¹

En el griego clásico la palabra οἰωνός significa ave grande, y se refiere aquí sobre todo a los cuatro buitres europeos: el alimoche (*Neophron percnopterus*), que habrá sido el primero en llegar al campo de batalla y habrá rivalizado con cuervos y milanos para extraerles los ojos a los muertos; luego dos aves más grandes, el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que habrá acudido en multitudes, y el aún más robusto buitre negro (*Aegyptius monachus*); y por último, cuando nada más queda que el esqueleto de los cadáveres, el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), para alimentarse de la médula de los huesos. Los buitres son sabios y seguían a los grandes ejércitos, anticipando masacres como la de la guerra de Troya. Así lo diría Claudius Aelianus, en el siglo tercero después de Cristo: “El buitre ataca el cadáver humano, lo devora como si se lanzara sobre un enemigo, y acecha al hombre que está cerca de la muerte. Además, los buitres siguen a los ejércitos en territorio extranjero, sabiendo, gracias a su instinto profético, que van estos a la guerra y sabiendo también que toda batalla engendra muertos” (*Historia Animalium*, 64-65, traducción mía).

Con la llegada del pensamiento ilustrado, un animal que se alimentaba de cadáveres era visto como era una aberración, y el buitre –al igual que el chacal y la hiena entre los mamíferos– se convirtió en una lacra. Una escisión se abrió así, para la mente europea, en el seno de las aves de rapiña –rapiña, recordemos, del latín *rapere*: aves que rapiñan, arrebatan, saquean–; una jerarquía valorativa que separaba la supuesta nobleza de las águilas, y de otras rapaces más pequeñas que también atacaban y mataban sus presas, de la bajeza infame de las que comían animales y seres humanos ya muertos. De ahí las palabras del naturalista europeo más renombrado del siglo XVIII, George-Louis Leclerc, conde de Buffon:

Si se ha dado a las águilas el primer lugar entre las aves de rapiña, no ha sido porque sean más fuertes y mayores

¹Agradezco a Gustavo Salazar Calle la información sobre esta traducción parcial hecha por Reyes de *La Iliada*.

que los buitres, sino porque son más generosas, es decir, menos crueles: sus costumbres son más altivas, sus movimientos más atrevidos, hay más nobleza en su valor, tiene tanto amor a la guerra como afición a la rapiña. Los buitres, al contrario, no tienen más instinto que el del apetito vil y de la voracidad, no pelean con los vivos, sino cuando no pueden saciarse en los muertos.

El águila ataca a sus enemigos cuerpo a cuerpo; los persigue, los combate y los rinde sin el auxilio de nadie; los buitres al contrario, por poca resistencia que prevean, se reúnen en bandadas como cobardes asesinos, y son más bien ladrones que guerreros, aves carniceras más bien que de rapiña. [...]

El buitre reúne al parecer la fuerza y la crueldad del tigre con la bajeza y la ansiedad del chacal, el que también se reúne para devorar los cuerpos corrompidos y desenterrar los cadáveres; al paso que el águila tiene según hemos manifestado la nobleza, la magnanimidad y la munificencia del león. (*Obras completas*, 108-109)

El reparto de adjetivos es singular: las águilas son generosas, atrevidas y nobles, son magnánimas, munificentes y de costumbres altivas; los buitres, en cambio, son ladrones, son cobardes y asesinos, son ansiosos, crueles y voraces. Había dos clases de rapaces, entonces, las depredadoras y las carroñeras, y la división no podía ser más clara.

Lo que interesa aquí, sin embargo, es la presencia en las letras ecuatorianas de otros buitres, los del Nuevo Mundo —que no son de la misma familia que los europeos, aunque sus costumbres se parezcan—, y específicamente de cuatro especies: el cóndor andino (*Vultur gryphus*), los dos gallinazos más comunes de Ecuador: el negro (*Coragyps atratus*) y el cabecirrojo (*Cathartes aura*), y por último el gallinazo rey (*Sarcoramphus papa*).

1. El cóndor andino

1.1 El cóndor como ave nacional

La declaración de un ave nacional, por parte de los Estados, formaba parte de la maraña simbólica con la que se creaba y sustentaba la identidad

patria en las jóvenes repúblicas de la América Hispana. Fueron nombradas oficialmente como aves nacionales: en 1871, en Guatemala, el quetzal (*Pharomachrus mocinno*), que con su deslumbrante belleza y su lugar preponderante en los mitos fundacionales mayas, ha figurado desde entonces tanto en el escudo como en la bandera del país; en 1928, en Argentina, el hornero (*Furnarius rufus*); en 1941, en Perú, el tunqui o gallito de las rocas (*Rupicola peruvianus*); en Venezuela, en 1958, el turpial (*Icterus icterus*); en Nicaragua, en 1971, el guardabarranco (*Eumomota superciliosa*); en Costa Rica, en 1977, el zorzal gris o yigüirro (*Turdus grayi*); en República Dominicana, en 1987, la cigua palmera (*Dulus dominicus*), un pájaro pequeño endémico en La Española que es el único miembro de la familia de los Dulidae; en Honduras, en 1993, la guacamaya roja o guara roja (*Ara macao*), también llamada lapa; en El Salvador, en 1999, el torogoz o talapo o momoto ceja turquesa (*Eumomota superciliosa*), que es la misma especie que el guardabarranco nicaragüense ya mencionado; y en Paraguay, en 2004, el gyra campana o pájaro campana (*Procnias nudicollis*). En Puerto Rico, después de años de debate sobre si el ave nacional debía ser el pitirre (*Tyrannus dominicensis*), el carpintero puertorriqueño (*Melanerpes portoricensis*), la reina mora (*Spindalis portoricensis*) o el guaraguao colirrojo (*Buteo jamaicensis jamaicensis*), se intentó zanjar el asunto con una votación en las escuelas primarias de la isla programada para el 29 de abril de 2020, pero que no pudo celebrarse debido a la pandemia. En julio de este año (2023), la Cámara de Representantes de Puerto Rico ha aprobado que sea definitivamente el diminuto San Pedrito (*Todus mexicanus*), aunque hoy, 12 de octubre, se siga a la espera del visto bueno del Senado. En Uruguay, el tero o terutero (*Vanellus chilensis*) —una versión embravecida de las avefrías europeas— suele ser considerado el ave nacional (ahí ha estado, en estas últimas semanas, el equipo de los “teros” en la copa del mundo de rugby), como lo es, en Cuba, también de manera no oficial, el trogón o tocororo (*Priotelus temnurus*).

Estas aves nacionales contribuyeron a la ardua lucha, por parte de las repúblicas hispanoamericanas, para forjar un sentimiento de pertenencia a través de la fauna autóctona. Se habían acostumbrado, durante los siglos de la Colonia, al ave invasora. Las Indias habían sido conquistadas por la España de los Reyes Católicos, cuyo escudo era sostenido por las garras del águila de San Juan [*Ilustración 1*]; en 1516, llegó para sustituirlo el escudo imperial de Carlos V, con el águila bicéfala que encarnaba la unión con los

Habsburgo [Ilustración 2]. Con su poderío de depredador sin parangón en el mundo de las aves, el águila era un símbolo más que apto para un imperio en que nunca se ponía el sol, y aunque desapareció más tarde con la llegada de los borbones, a comienzos del siglo XIX había águilas en el escudo del Sacro Imperio Germano, con su águila negra bicéfala [Ilustración 3], o en el escudo del Imperio Francés de Napoleón, con un águila dorada a punto de alzar el vuelo contra un fondo de azul e interesada, como se sabe, en extender sus alas imperiales sobre las Américas, como sucedería en los años sesenta con el imperio mexicano de Maximiliano de Habsburgo [Ilustración 4]. Tan importante y más cercano geográficamente era el Gran Sello de los Estados Unidos, inaugurado en 1792, en que un águila calva sujetaba en su pico el lema de la joven nación, “*E pluribus unum*”, mientras portaba sobre su pecho el escudo con los colores de la bandera [Ilustración 5]. No me resisto a recordar, sin embargo, que a uno de los padres fundadores, Benjamin Franklin, le pareció lamentable la elección del águila calva (*Haliaeetus leucocephalus*) como símbolo de su país. “He is a bird of bad moral character”, escribió a su hija en una carta de 1874: no se ganaba la vida honorablemente, era demasiado vago para pescar por su propia cuenta y prefería esperar a que lo hiciera la más pequeña águila pescadora para luego robarle lo pescado; además, era un cobarde abyecto, “a rank coward”, que se dejaba asustar y ahuyentar por los llamados tiranos, pájaros apenas más grandes que un gorrión. En fin, aseguraba Franklin, le habría gustado más tener como símbolo patrio al pavo (“From Benjamin Franklin”).

Al alcanzar la Independencia, fueron varios los países de América Latina que escogieron aves rapaces para sus escudos. Desde 1821 la bandera de México, en una alusión al mito fundacional de Tenochtitlán, luce en su escudo un águila –aparentemente, un águila real (*Aquila chrysaetos*)– posada sobre un nopal aunque aún sin la serpiente que devorará en escudos más tardíos [Ilustración 6]. En cuanto a Panamá, en 2002 se nombró como ave nacional la majestuosa águila harpía (*Harpia harpyja*), y el escudo original, inaugurado en 1904 con un águila más bien genérica en su cimera [Ilustración 7], fue adaptado para que figurara la especie autóctona [Ilustración 8].

Otras repúblicas americanas, al terminarse las guerras de la Independencia, introdujeron en sus escudos una especie tan majestuosa o más como el águila en su vuelo, aunque no existía en los manuales de heráldica. Hubo un cóndor en el primer escudo del Perú, que nació con diseño del propio general

José de San Martín en 1821 [*Ilustración 9*], aunque cuatro años más tarde tanto el ave como la llama de ese escudo quedaron reemplazadas por una vicuña, un árbol de la quina y una cornucopia derramando monedas [*Ilustración 10*]. Chile tiene un cóndor, acompañado por un huemul, un pequeño ciervo andino, en su escudo desde 1834 [*Ilustración 11*], el mismo año en que la Nueva Granada (después Colombia) incorporó también un cóndor en el suyo [*Ilustración 12*]. Bolivia haría lo mismo en 1851 [*Ilustración 13*]. En el caso de Ecuador, una pareja de cóndores aparecieron por decreto en el escudo de 1836, posados en las cumbres del Ruco Pichincha y el Guagua Pichincha [*Ilustración 14*];² ya en 1843, el escudo del general Flores colocó un cóndor con las alas abiertas sobre la parte superior [*Ilustración 15*],³ donde seguiría apareciendo tras la modificación marcista del 45 [*Ilustración 16*],⁴ y luego en la versión definitiva, estable-

² El 12 de enero de 1833, un decreto expedido por el general Flores sobre la simbología nacional utilizada en las monedas describió las armas del Estado como “dos cerritos que se reúnen por sus faldas”, sobre cada uno de los cuales “aparecerá posada un águila, i el sol llenará el fondo del plano”. Pregunta Rex Sosa: “¿Por qué águilas? ¿Por qué no cóndores como los que ya empezaban a aparecer en escudos como el neogranadino? Acaso el cóndor aún no era considerado un elemento simbólico del país? Eso es posible, pues hay que reconocer el considerable uso de las águilas en los emblemas del orbe por ser considerada ave de amplio uso heráldico, desde el siglo XII” (*El escudo de armas*, 35). Tres años más tarde, el decreto del 14 de julio de 1836 precisó que las aves sobre las dos cumbres en ese escudo embrionario eran cóndores (42).

³ Según un decreto sobre el escudo del 18 de junio de 1843, “en la parte superior del escudo, y en lugar de cimera, descansará un cóndor cuyas alas abiertas se extenderán sobre los dos ángulos” (Sosa, *El escudo*, 51).

⁴ Como señala Rex Sosa, después de la revolución marzista de 1845, la Convención de Cuenca modificó sustancialmente el escudo de armas anterior con un nuevo decreto, en el que se precisaba: “El escudo en un lío de haces consulares como insignia de la dignidad republicana; será adornado exteriormente con banderas nacionales y ramos de palma y laurel y coronado por un cóndor con las alas desplegadas”. Si bien el diseño impulsado por Flores ya mostraba al cóndor “individualizado y en lo alto del símbolo, el nuevo escudo lo ratificaba y lo perennizaba en una actitud de vuelo. Esta actitud nos induce a pensar en la energía que desarrolla el cóndor, momentos antes de emprender el vuelo, como un signo demostrativo que Ecuador, que se halla justamente por debajo, está llamado a volar alto en los cielos de la prosperidad” (*El escudo*, 65; 69-70).

cida por decreto bajo la presidencia de Eloy Alfaro en 1900 [Ilustración 17].⁵ Ahí está el cóndor, también, rompiendo las cadenas y ahuyentando al león español en el Monumento a los Héroes, impulsado por Alfaro e inaugurado en la Plaza Grande de Quito en 1906 [Ilustración 18].

1.2 El ave de la Independencia

Cuentan que José Joaquín Olmedo se encargó del diseño de ese escudo marquista de 1845, y no es casual que dos décadas antes el cóndor ya había aparecido en un momento culminante de “La victoria de Junín”, su gran epopeya sobre la gesta independentista que fue el poema fundacional del Ecuador moderno. El inca Huayna Capac, erguido como *deus ex machina* en pleno fragor de la batalla, celebra el sueño bolivariano y corona su extenso monólogo augurando que el Libertador se sentará en el emperio a la diestra de Manco Capac. “Así place al destino”, sentencia, y luego:

¡Oh! ved al cóndor,
 al peruviano rey del pueblo aereo,
 a quien ya cede el águila el imperio,
 vedle cuál desplegando en nuevas galas
 las espléndidas alas,
 sublime a la región del sol se eleva
 y el alto augurio que os revelo aprueba. (*La victoria de Junín*, 50)

⁵ En un decreto del 28 de septiembre de 1900, el Congreso resolvió lo siguiente: “Art. 1º. Las armas del Ecuador serán un escudo ovalado que contenga interiormente en la parte superior el sol con aquella porción de la eclíptica en que se hallan los signos correspondientes a los meses memorables de marzo, abril, mayo y junio. En la parte inferior a la derecha se representará el monte histórico Chimborazo del que nacerá un río; donde aparezca más caudaloso, estará un buque o vapor que tenga por mástil un caduceo como símbolo de la navegación y del comercio. El escudo reposará en un lio de haces consulares como insignia de la dignidad republicana; será adornado exteriormente con banderas nacionales y ramos de palma y laurel, y coronado por un cóndor con las alas desplegadas” (Sosa, *El escudo*, 102).

El cóndor era el ave que traía la Independencia, el ave que ahuyentaba para siempre al águila española.

1.3 El ave sagrada de los Incas

La gran ave depredadora del imperio español cedió así ante el ave de los Incas, “peruviano rey” de las alturas, que aprobaba lo anunciado por Huayna Capac remontando el vuelo hacia el sol. El cóndor interesaba a Olmedo porque al igual que el águila habitaba las alturas y se aproximaba en su vuelo al cielo y al sol. Además, para los incas el sol era el dios Inti y el *kuntur* era el ave sagrada, un mensajero de los dioses e intermediario entre el mundo superior y la tierra.⁶ No cabe duda de que esta identificación de las aspiraciones independentistas con la herencia incaica se mostraría, con el tiempo, más bien ilusoria, pero ahí está como promesa incumplida en el poema de Olmedo. Ahora bien, no ha desaparecido del todo esa herencia. En un poema titulado “Malkuta tapuy”, “Pregunta al cóndor”, recopilado por Lucila Lema Otavalo en su antología bilingüe *Ñawpa pachamanta purik rimaykuna/ Antiguas palabras andantes. Poesía de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador* (2016), el poeta quichuaparlatante Segundo Wiñachi se dirige al *ninan malku*, “poderoso cóndor”, como dueño de la memoria perdida de su tierra y su cultura, y de lo que hubo en Ecuador antes de la llegada de los “barbudos”. Sabe, sin embargo, que lo que posee el cóndor son las llaves no solo del pasado, sino también del presente y de un futuro más que incierto:

Solamente tú sabes cómo fue la creación

¿Y por qué ahora estamos enfermos en la peste de esmog?

⁶ Convendría matizar esta noción del cóndor como ave sagrada de los incas. No lo menciona como tal el Inca Garcilaso, y Luis Millones y Renata Mayer, en un capítulo dedicado a “El puma, el cóndor y la serpiente”, señalan que “el documento de Huarochirí no abunda en referencias al cóndor, hecho que se refleja también en los papeles del siglo XVI, en contraste con la frondosa mención y relatos milagrosos del ave en el folclor contemporáneo. Pareciera haber tomado una nueva vida en el siglo XIX, tanto es así que pertenece de manera explícita al imaginario criollo” (*La fauna sagrada de Huarochirí*, 86).

¡Oh poderoso cóndor! Antes de tu extinción
 cuéntame tus secretos que tienes reservados
 de tu sabiduría, de tu poder
 para así poder transmitir a mi futura generación

Si tú te pierdes ya no tendré a quién preguntarle. (Ñawpa
pachamanta, 67-68)

1.4 Un choque de símbolos. El cóndor vs. el águila

Olmedo apuntó en su poema a un choque de poderosos símbolos: el cóndor enfrentado no al león sino al águila del imperio español. Este encuentro entre las dos aves, nacido en paralelo al intercambio de símbolos en los escudos de las jóvenes repúblicas de América, no desapareció después del poema de Olmedo. Volvería a aparecer a inicios del siglo XX, en otro poema de resonancia continental, cuando Rubén Darío en su “Salutación al águila” entonó para el nuevo imperio del norte, Estados Unidos, una polémica bienvenida a la III Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Invitó a la “mágica Águila de alas enormes y fuertes”, al águila que “amara tanto Walt Whitman”, a “extender sobre el Sur tu gran sombra continental”, aunque luego le recordara: “Águila, existe el cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas” (*Poesía completa*, 486-488).

1.5 El cóndor como depredador

En ese choque entre iguales, el águila y el cóndor, era habitual intentar apartar del cóndor los atributos negativos habitualmente asociados con los buitres, y otorgarle a la vez los rasgos más nobles vinculados al águila. Esta equivalencia resulta particularmente interesante en el contexto de la opinión negativa de Buffon sobre los buitres y en vista sobre todo de sus teorías respecto a la supuesta degeneración de la naturaleza americana, que era notoria para él en el empequeñecimiento de las especies que ilustraba comparando el tapir con el elefante, la llama con el camello y los (no tan) grandes felinos del Nuevo Mundo con el tigre y el león. Estas “teorías” –que serían combatidas

por Juan de Velasco en su “historia natural”⁷ eran insostenibles cuando se trataba de las aves, y llama la atención la manera elogiosa en que Buffon se refería al cóndor andino, una especie que conocía solo a través del testimonio de viajeros y de un par de grabados de dudosa fidelidad. “Si la facultad de volar –dice– es un atributo esencial al ave, el cóndor debe mirarse como la mayor de todas”, superior incluso a las águilas (*Obras completas*, 131). Pero el francés fue más allá, al mostrar su desacuerdo con aquellos naturalistas que consideraban el cóndor un buitre debido a la falta de plumas en la cabeza y el cuello; en realidad, señalaba Buffon, “su índole tiene más analogía con la del águila”:

[El cóndor] es, dicen los viajeros, valiente y altivo, acomete solo a un hombre, y mata con facilidad a un niño de diez o doce años, detiene un rebaño de carneros y escoge el que se quiere llevar: arrebató los cervatillos, mata las corzas y las vacas, y también coge peces grandes: se mantiene, pues, como las águilas, del producto de su caza, se alimenta de presas vivas, y no de cadáveres; todos estos hábitos corresponden al águila más bien que al buitre. (135)

La valentía y la altivez lo sitúan inequívocamente en el lado de los nobles depredadores y lejos de la ignominia de los buitres. Resulta curioso, por tanto, que Buffon sugiriera, a continuación y de manera sumamente paradójica, que el cóndor no era en realidad otra cosa que el quebrantahuesos

⁷ En la introducción de su *Historia natural*, Velasco denostó los “quiméricos sistemas” no solo de Buffon, sino también de los también franceses Guillaume-Thomas Raynal y Jean-François Marmontel, así como del holandés Cornelius de Paw y el escocés William Robertson, historiadores y filósofos que “sin moverse del mundo antiguo han querido hacer la más triste anatomía del Nuevo” (II). En cuanto a Paw y Buffon, “ningún asunto inculcan con mayor empeño [...] que la suma escasez de cuadrúpedos, y esos imperfectísimos que se hallaron en América”. A continuación, se centró específicamente en el naturalista francés: “El Sor. Buffon que ha trabajado inmensamente y por largo tiempo sobre la historia natural, ha merecido justamente el renombre del *Plinio de la Francia*; mas yo temo que este renombre le convenga más justamente por las falsedades contra la América, que por su gran trabajo. Yo no hallo otra diferencia entre los dos Plinios, sino que el antiguo refiere muchas fábulas, por falta de crítica y por sobra de buena fe; y el nuevo las refiere por sistema” (79).

européo, un ave que era un buitre, no un águila (por mucho que se alimente de huesos en vez de carne putrefacta), que tampoco había visto en vivo el francés y que consideraba erróneamente del tamaño del cóndor (137-138).

A ojos de Buffon y de otros, que el cóndor fuese un depredador que cazaba y mataba sus presas lo dignificaba como especie. Conviene recordar que no es así, a pesar de la abundancia de leyendas populares y testimonios falsos o parciales que siguen hoy denunciando matanzas perpetradas supuestamente por cóndores y sirven como aliciente y excusa para proceder a su exterminio. Solo hace falta comparar las garras de un cóndor y un águila real para ver y comprender la diferencia entre un ave carroñera y otra acostumbrada a matar. El Inca Garcilaso de la Vega lo diría con claridad, al escribir sobre el cóndor en sus *Comentarios reales*: “La naturaleza, madre común, por temprarles la ferocidad les quitó las garras; tienen las manos como pies de gallina”. No por ello dejó de señalar la capacidad mortífera de los cóndores, que poseían “el pico tan feroz y fuerte, que de una herronada rompen el cuero de una vaca; que dos aves de aquéllas la acometen y matan, como si fueran lobos” (*Comentarios*, 261). Esa fuerza del pico es, en efecto, notoria, pero lo normal es que un cóndor mate solo en casos excepcionales, al encontrarse con animales indefensos o incapaces de defenderse como un becerro recién nacido, pero poco más. No puede llevarse en las garras, como el águila, su presa. Colocarlo, sin embargo, en el rango de las rapaces depredadoras se hizo habitual. Juan de Velasco, por ejemplo, lo diría así en su *Historia natural*: “Tiene tanta fuerza, que con un alazo derriba un ternero bastante grande. Si es ya torejón crecido, le echa la garra al pescuezo y lo derriba; y lo mismo hace con otras especies de bestias” (*Historia*, 100). Hasta Alexander von Humboldt, que tanto tiempo pasó con los cóndores en el Pichincha y el Chimborazo, y describió detalladamente los dos ejemplares que pudo ver, analizar, diseccionar y dibujar [*Ilustración 19*], contribuyó a perpetuar ciertos errores de Buffon. El cóndor, decía, no era en efecto más grande que el quebrantahuesos, aunque eran especies distintas y fisionómicamente muy diferentes (*Receuil*, 35, traducción mía aquí y en las citas siguientes). Era “más fuerte y audaz” que el quebrantahuesos y, aunque prefería “los cadáveres a los animales vivos”, era un ave que cazaba y mataba:

Dos cóndores se lanzan no solo sobre el venado andino, sobre el pequeño león que es el puma o sobre la vicuña y el guanaco, sino incluso sobre una novilla; lo persiguen largamente, hiriéndolo con sus garras o con su pico, hasta que la novilla, sin aliento y abrumada por el cansancio, extiende la lengua y brama: entonces el cóndor agarra la lengua, que le gusta mucho, y luego arranca los ojos a su presa, que, tendida en el suelo, expira lentamente. En la provincia de Quito es muy considerable el daño que los cóndores hacen al ganado, sobre todo a los rebaños de ovejas y vacas. Me contaron que en las sabanas del Antisana, a 4.093 metros sobre el nivel del mar, se encuentran a menudo toros que no pudieron librarse de la persecución y fueron heridos en el lomo por los cóndores. (41-42)

Aun así, el alemán rechazó los cuentos sobre cóndores que atacaban y mataban niños –un comportamiento que costaría describir como noble o altivo–, insistiendo en que los indígenas que conoció en los Andes cerca de Quito “aseguraron unánimemente que esta ave no es peligrosa para el ser humano” (36).

1.6 El héroe como cóndor

En medio del bestiario maniqueo de halagos e insultos del que se han dispuesto los escritores a lo largo de los siglos, en hagiografías de héroes impolutos o diatribas contra enemigos diabólicos, el cóndor se ganó así el derecho de alinearse con los depredadores y connotarse de manera casi siempre positiva. Ahí están, como hombres cóndores, el general San Martín de Mary Corylé, en su curioso poemario *El Cóndor de Aconcagua* (1964), un “Monumento d’Romances” tan extenso como extraño, “taliado / en la miya antiga fabla”, como si fuese un Gonzalo de Berceo trasladado a la década de los Beatles (*El Cóndor*, 9), y el José Peralta de César Hermida Bustos, en su novela *El Cóndor y el Colibrí* (2008). El más célebre de los hombres cóndores es, sin embargo, Eloy Alfaro, a raíz del libro de José María Vargas Vila, *La muerte del Cóndor* (1914). La forma en que el colombiano organiza su bestiario incide en los tópicos que hemos visto. Alfaro, para él, no era solo un “viejo cóndor andino” (*La muerte*, 96); era también un “viejo león” (68, 79, 91), era “un águila que tuvo el corazón de una paloma” (33) y tenía “ojos de

halcón; audaces y voraces” (35). Son cuatro animales “nobles”, “carniceros” –si incluimos, por supuesto, al desnaturalizado cóndor. Frente a ellos pasaba, en un triste “desfile de tigres”, los tiranos animalizados de la América Latina: Porfirio Díaz, el “Puma Azteca”; Raimundo Andueza Palacio, “el cerdo trágico”, y Cipriano Castro con sus “gestos de antropoide”, ambos de Venezuela; los colombianos Rafael Reyes, un “tigre paralítico” o “esqueleto de fiera”, y el “coleóptero lírico, venenoso y cruel” que era Rafael Núñez; y el hondureño Domingo Vázquez con su “talla de jaguar” (23-28). Estaban, también, los que llevaron a la muerte a Alfaro: Leónidas Plaza, un “lobo desmadrado” y “enorme vaca andrógina”, que era de la “raza de las víperas”, que era un “anfibio extraño”, “mitad hiena, mitad boa” (68-69), que era un “horrososo chacal” y “un gato castrado” (126), que era un ser tan extraño que desconcertaba “todos los cálculos de la Zoología” y estaba “colocado por la Naturaleza fuera de ella, y al cual se olvidó de clasificar” (69); y también Carlos Freile Zaldumbide, una “burra de oro convertida en tigre” a la que le crecían “garras bajo las pezuñas” (87). Estaban, por último, “los buitres taciturnos de la Traición Clerical” (94), responsables de soltar contra Alfaro una turba de “buitres asquerosos”, “buitres ahítos de sangre, y arrodillados ante el oro” (33-34). Quedémonos con esta paradoja brutal: son buitres quienes perpetran el asesinato y la profanación del hombre-cóndor que era Eloy Alfaro, aunque el cóndor, como sabemos, es el buitre más grande e imponente que hay en nuestro planeta.

1.7 El poeta como cóndor

Este uso figurado del cóndor se entronca con el diálogo que mantuvieron los poetas de América Latina con el que fue, para ellos, el más grande de los románticos, Víctor Hugo, el paladín de las luchas cívicas cuyo símbolo predilecto para el poeta era el águila, un ave cuyo contacto con las alturas se emparentaba con la altura espiritual. Los poetas, decía el francés, eran hermanos del águila,⁸ y este en el reino de las aves era el genio: “L’aigle, c’est le génie! oiseau de la tēmpete, / Qui des monts les plus hauts cherche le plus haut fâite” (*Oeuvres complètes*, I: 331: el águila es el genio, ave de la tempestad,

⁸ En su extenso poema “Pan”, del libro *Les feuilles d’automne* (Las hojas de otoño, 1831), escribió Hugo: “Frères de l’aigle! aimez la montagne sauvage!” (¡Hermanos del águila! ¡Amad la montaña salvaje (*Oeuvres complètes*, II: 423).

que entre los montes altos busca la más alta de las cumbres). No era difícil americanizar el águila de Hugo convirtiéndolo en cóndor. Hasta en Brasil –un país, recuérdese, sin Andes ni cóndores– los poetas de la última generación romántica, grandes seguidores de Hugo, se pusieron a sí mismos el nombre de *condoreiros*,⁹ y el mexicano Salvador Díaz Mirón, en una “Oda a Víctor Hugo”, describió a este como un titán que “escala[ba] el cielo, desafiando al rayo...”, apuntando: “El cóndor gigantesco de los Andes, / el buitre colosal de orlado cuello / no ha batido jamás alas tan grandes / ni ha visto tan cerca un sol tan bello” (*Poesías*, 1).

Algo de ese espíritu de Hugo se encuentra en un poema juvenil de Jorge Carrera Andrade, “¡Hacia las cumbres...!”. Es de cuando Carrera Andrade no era todavía el poeta del guacamayo y del colibrí, y fue rescatado por Álvaro Alemán en el tercer volumen de su imprescindible edición crítica:

¡Arriba, pensadores; subid a la alta cumbre,
a los áridos montes de la gloria inmortal;
donde reinan los cóndores, donde impera la lumbre
y donde entona el viento su canción funeral! (*Marginalia*, 43)

1.8 La dignificación de una especie autóctona

En su silva a “La agricultura de la Zona Tórrida” de 1826, aunque sin renunciar a las formas neoclásicas europeas, Andrés Bello quiso americanizar la poesía con la introducción de especies autóctonas como el nopal, el agave, la yuca, el banano y el cacao. Intentaba mostrar que eran una materia poética tan digna como cualquiera de las especies europeas consagradas por una tradición milenaria. Olmedo había hecho lo mismo un año antes con su cóndor, dando categoría poética a un ave americana inexistente hasta entonces en la

⁹ El “condoreirismo”, que correspondería a la última y la más politizada generación del romanticismo brasileño, surgió en torno a 1865 y tuvo como sus figuras centrales a Castro Alves, Tobias Barreto, Victoriano Palhares y Joaquim de Sousa Andrade. Véase, por ejemplo, el libro de Domingos Carvalho da Silva, *A presença do condor: Estudo sobre a caracterização do condoreirismo na poesia de Castro Alves* (1974).

poesía universal. Era el comienzo de una conquista en que los escritores de ambas Américas fueron librándose de una dependencia crónica de especies europeas como la alondra y el ruiseñor, para elaborar un repositorio simbólico con una fauna y una flora propias. Se sentían autorizados para hacerlo al ver a Humboldt, el naturalista vivo más renombrado de la época, mostrar tanta fascinación por la geografía y la naturaleza latinoamericanas, en particular por Ecuador y de manera muy singular por el cóndor. Llegó luego el respaldo del parnasiano francés Leconte de Lisle, autor de “Le sommeil du condor”, “El sueño del cóndor”.¹⁰ Cuando José Enrique Rodó, en su *Ariel* (1900), celebró este poema de 1862 como una cumbre de la civilización europea,¹¹ desató una plétora de poemas de cóndores. Ese comentario de Rodó, junto a algo que un año antes había dicho de Rubén Darío –“no es el poeta de América”–,¹² impulsó ingentes esfuerzos por parte del nicaragüense y de otros muchos modernistas para escribir sobre cóndores, con la convicción de que se convertirían, así, en poetas de América.

¹⁰ En traducción de Leopoldo Díaz: “Más allá de las rígidas pendientes, / Más allá de las rudas cordilleras, / Más allá de las brumas conocidas / Por las águilas negras, / Más alto que las cumbres horadadas / En espirales tétricas / Do el flujo hierve de las ígneas lavas, / Con la flotante plumazón revuelta / El gran pájaro lleno de sombría / Taciturna indolencia, / El espacio infinito, el sol que muere, / Con sus ojos impávidos contempla”; tan alto sube el ave, dejando atrás los Andes, que al final del poema, “distante del mundo y de la vida, / Distante de la tierra, / Duérmese el cóndor en el aire helado / Con sus alas inmóviles abiertas” (Díaz, *Traducciones*, 38).

¹¹ Terminó así el sexto capítulo, dedicado a Estados Unidos: “Pero no le busquemos, ni en la realidad presente de aquel pueblo, ni en la perspectiva de sus evoluciones inmediatas; y renunciemos a ver el tipo de una civilización ejemplar donde sólo existe un boceto tosco y enorme, que aún pasará por muchas rectificaciones sucesivas antes de adquirir la serena y firme actitud con que los pueblos que han alcanzado un perfecto desenvolvimiento de su genio presiden al glorioso coronamiento de su obra, como en *el sueño del cóndor* que Leconte de Lisle ha descrito con su soberbia majestad, terminando, en olímpico sosiego, la ascensión poderosa, más arriba de las cumbres de la Cordillera” (*Obras completas*, 243).

¹² Lo dijo Rodó en su breve libro *Rubén Darío, Su personalidad literaria, su última obra*, publicado primero en Montevideo en 1899 y luego como prólogo de la segunda edición madrileña de *Prosas profanas*, de 1901, en la que apareció por equivocación de los editores sin el nombre del autor uruguayo (*Obras completas*, 169).

Ahí está “El crepúsculo de los cóndores” de Leopoldo Lugones, publicado en 1905 en *Los crepúsculos del jardín*, o la ya mencionada “Salutación al águila” de Darío, de 1906. De este mismo año son los cinco sonetos dedicados a cóndores por el argentino Leopoldo Díaz, traductor de Leconte de Lisle, en su libro *Atlántida conquistada*, y los numerosos poemas sobre cóndores en *Alma América. Poemas indoespañoles*, de José Santos Chocano. Miguel de Unamuno diría en su prólogo que Chocano recordaba precisamente a Leconte de Lisle, porque “uno y otro han sacado gran partido del cóndor, el águila americana, del arrogante cóndor que se cierne sobre las nubes” (*Obras completas*, VII: 191). En el caso de Ecuador, de 1911 es un soneto de Humberto Fierro, “Tarde”, que comienza:

El paisaje de selvas y peñones
cruza un vuelo de cóndores nevados,
que hacia los horizontes incendiados
se funde en tenebrosos nubarrones. (Arias, *Poetas parnasianos y modernistas*, 320)

Y luego está Medardo Ángel Silva, que en sus póstumas *Trompetas de oro* vira hacia el llamado “Mundonovismo”. En “Dios te salve, Patria”, el primero en una lista de representantes de la nación es “el invicto cóndor cuyas sonoras alas / conocen los Andes, tu diamantina diadema” (*Obras completas*, 210); en su poema a “Los Libertadores”, pide que los versos vuelen “con un estremecimiento de alas de cóndores y palomas” (213-214); y luego, en su “Cabalgata heroica”, otro homenaje a los próceres, convoca a los poetas, “meditabundos pálidos, / buceadores de infinito”, para que reconozcan y celebren su identidad: “ved el regreso de águilas y cóndores / y vuestro sol de oro, americanos” (216).

El ímpetu que alcanzaría la poesía ecuatoriana en las siguientes décadas siguió teniendo al cóndor como personaje predilecto. En el poema inaugural de sus *Hélices de huracán y de sol* (1933), titulado “Hombre de América”, Gonzalo Escudero se enfrentó a la experiencia telúrica del hombre americano, criado en medio de una loca geografía, de una naturaleza y un clima desmesurados: “Revoloteaban cóndores en tu cabeza brava / –insectos de la lámpara de los amaneceres– / ¡y aprendiste a beber en los cráteres lava /

para que den a luz volcanes tus mujeres!” (*Hélices*, 73-74). Asimismo, César Dávila Andrade, en su *Catedral salvaje* (1951), una oda a la vastedad indómita de América –“¡Catedral de la altura, rezada por millares de insectos y de cóndores! / ¡Cataclismo incesante, sin sonido ni escombros!” (“Catedral”, 125)–, volvería al cóndor para mostrar que no cabía en el Nuevo Mundo la pequeñez amable y domesticada de los paisajes y las especies europeos:

¡En su lecho de espanto, renace el cielo a cada esquirra suelta!
 ¡Allí yace el cóndor con su médula partida
 y derramada por la tempestad!
 ¡Amauta valeroso, toda verdadera canción es un naufragio!
 ¡Aquí, no cantará nunca el pajarillo matinal! (115)

1.9. El suicidio del cóndor

Según lo que parecería ser una vieja leyenda andina, los cóndores ancianos, conscientes de su incapacidad de sobrevivir por su propia cuenta, suben volando en dirección del cielo para luego dejarse caer, precipitándose a la muerte sobre las rocas o el mar. Dávila Andrade la incorporó a su *Catedral salvaje*:

Alguna tarde, en una sorda pausa entre dos tempestades,
 torna a elevarse el negro cóndor ciego, hambriento de huracanes.
 ¡En el más alto límite del vuelo, cierra las alas repentinamente
 y cae envuelto en su gabán de plumas...! (“Catedral”, 122)

Años más tarde, en su relato “El cóndor ciego”, Dávila Andrade regresaría a la leyenda. Cuatro cóndores están posados en su atalaya de granito negro. El más viejo de ellos, al que conocemos simplemente como el viejo o el ciego, es el primero en sentir el olor a quemado que llega desde una hacienda donde se esta marcando al ganado con hierro candente. Da lo mismo que el sentido del olfato en los cóndores sea, en realidad, limitadísimo; en el relato no es así. A órdenes del viejo sale en busca de comida el cóndor *Sarcoramphus*, que regresa diciendo que al fondo de una quebrada están los cadáveres

de un indio joven y una mula. El viejo pide que le traigan el corazón y los testículos del hombre. A solas sobre la roca, rememora los días en que revolaba con su pareja oteando la comarca, y recuerda los días en que mataba terneras golpeándolas con “un aletazo matemático”: “¡Cómo resplandecían los bellos ojos de su compañera entre el vaho picante de las vísceras!” (“El cóndor ciego”, 30). Después de comer los manjares que le llevaron sus compañeros, al final de la tarde subió con ellos a una piedra negra, corrió a lo largo de la rampa y se echó a volar. Los demás cóndores, compungidos al despedirse del viejo que tanto les había enseñado, lo vieron ascender hasta convertirse “en una sola mancha horizontal contra la ilimitada transparencia”. Y termina así el cuento:

El ciego ascendía serenamente, adivinando la inmensa candela de la tarde. Ya era una sola mancha horizontal contra la ilimitada transparencia, sobre las aguas. La sal húmeda y bullente de las profundidades le llegó al sentido. La aspiró con gusto mortal para el último gesto. En seguida, sabiéndose sobre el abismo, cerró las alas de golpe.

Ellos miraban.

Un cuerpo oscuro y apretado cayó girando como un fruto. (31)

Lo que me interesa aquí es cómo Dávila Andrade ha mezclado la leyenda del suicidio del cóndor con una costumbre particularmente cruel a la que se solía someter al ave. A comienzos del siglo veinte, el costumbrista argentino Fray Mocho publicó una crónica titulada “La caza del cóndor”. Lo primero que había que hacer, explicó, era matar un caballo, extraerle las vísceras, esconderte bajo la piel y esperar hasta que un cóndor se percatara y bajara para comer; cuando este estaba torpe ya de tanta comida, había que saltar fuera de la piel del caballo, agarrar las alas del ave y atarlas. El que se lo enseñaba a Fray Mocho le anunció que provocaría ante sus ojos el suicidio del cóndor atrapado. Le traspasó los ojos con una lezna ardiente y lo soltó. El cóndor “corrió un trecho, graznando de dolor, y luego se remontó casi recto” hasta perderse en el azul; pero al darse cuenta de su ceguera, se dejó caer desde las alturas como muerto. Así lo dice el cronista: “lo vimos caer pesadamente, allá, en la lejanía brumosa de los cerros desiertos!” (“La caza”, 41-42).

Y así lo cuenta José Santos Chocano, también, en “El cóndor ciego”.

El ave, desconcertada por la pérdida de la vista, bate las alas y se dirige al cielo, como si lo guiara “el instinto eterno de la inmortal belleza”, hasta comprender, por fin, que está ciego: “Y, al fin, caes sin vida: / caes como cayese la esperanza perdida” (*Alma América*, 134). A Unamuno le impactó mucho este poema. Así lo dijo en su prólogo al libro de Chocano, refiriéndose a “uno de los asuntos más profundamente poéticos, más sugestivos, más abismáticos que pueden darse” (*Obras completas*, VII: 191), y él mismo, en su libro *El Cristo de Velázquez*, hablaría de los que “ciegan, crueles, al cóndor de los Andes”. El “ceñudo soberano / de las crestas” sube y sube en busca de luz hasta que la asfixia lo posee; entonces, “pliega sobre su pecho que revienta / su corvo pico y se desploma muerto” (*Obras completas*, XIII: 728-729).

Quisiera rescatar, también, “El suicidio del cóndor” del poeta parnasiano de Guayaquil Francisco José Fálquez Ampuero. Tiene la gracia, entre otras cosas, de rescatar la noción del ave sagrada: el cóndor es “el torvo mensajero / de los difuntos Incas” (*Caja de cromos*, 34); y a la vez, de reconocer su carácter de carroñero: “Hacia el cadáver de un corcel tendido / en la esmeralda de la fértil grama, / los cóndores hambrientos / rápidos bajan en ruidoso enjambre”. Llega después el cazador furtivo, que apresca al ave, repleta de comida, en su lazo y luego, “implacable, le revienta / con agudo punzón el ojo ardiente” (35). El cóndor huye volando, pero en seguida, “fatigado ya se precipita / entre el espanto de carrera loca, / desde el zenit hirviendo en rayos de oro, / contra el puñal desnudo de la roca”. Fálquez Ampuero aprovecha, además, una moraleja final para dar una vuelta de tuerca a la analogía romántica del poeta con el cóndor:

El Genio, hasta la Gloria,
se encumbra con empuje soberano;
y como el rey suicida de los aires,
harto ya del acíbar de los necios,
contra el peñón del sufrimiento humano
se lanza sin un gesto ni una queja
con el más varonil de los desprecios! (36)

1.11 El cóndor en peligro de extinción

En 2009, la caída alarmante de la población de cóndores en Ecuador, debido a la caza y la muerte por envenenamiento, llevó al Ministerio del Ambiente a decretar el 7 de julio como el Día del Cóndor Andino. En un censo de 2018 se calculó que quedaban solo 150 cóndores en el país, pero en ese año y el siguiente se registraron 20 ejemplares muertos por envenenamiento. Más al sur, en el Perú, ya se sabe que el peligro a la población proviene también de la industria turística: la demanda de plumas de cóndor y la atracción en que se han convertido los Yawar Fiesta, en los que se ata un cóndor al lomo de un toro para escenificar la lucha secular entre el indígena y el invasor hispano.¹³ Cuánto me habría gustado poder comentar aquí el que fue, al parecer, el primer texto publicado por una jovencísima Gabriela Alemán, precisamente sobre su asistencia a una de estas fiestas. Últimamente, el cóndor andino enfrenta un nuevo peligro, el de la gripe aviar. Ya ha hecho estragos en la población de cóndores californianos, deshaciendo de un plumazo la lucha conservacionista de décadas, y –según he leído– ha llegado recientemente a Galápagos. En unos versos que cité arriba, el poeta quichuaparlatante Segundo Wiñachi pidió al poderoso cóndor, *ninan malku*, que antes de extinguirse le contara los secretos de su sabiduría. Estamos, en estos días, más necesitados que nunca de esos secretos.

2. El gallinazo

2.1 ¿El peor de los buitres o el gran limpiador?

El conde de Buffon, que tanto admiraba al cóndor, despreciaba en cambio al gallinazo (al que tampoco había visto en vivo), un ave que apesataba y que era, según él, el peor de los buitres: “es más cobarde, más sucia y más voraz que ninguno de ellos, alimentándose más bien de carne muerta y de inmundicias que de carne viva”. Citaba al viajero Renaud des Marchais, a quien le parecía aberrante leer que los españoles y los portugueses lo protegían, “a causa del servicio que los prestan devorando los cuerpos muertos e

¹³ Véanse, al respecto, los artículos “Trade in Andean Condor Vulture *gryphus* feathers and body parts in the city of Cusco and the Sacred Valley, Cusco region, Peru”, de Robert S.R. Williams *et al.* (2011), y “Human-caused and Yawar Fiesta-derived Mortality of Andean Condors (*Vultur gryphus*) in Peru”, de Renzo P. Piana (2019).

impidiendo así que el aire se corrompa”, e imponían multas a sus cazadores: “Esta protección ha multiplicado extraordinariamente esta horrible especie de pavo” (*Obras completas*, 129). Juan de Velasco, por su parte, no veía nada aberrante en aquello: a la vez que reconocía el “tufo intolerable” del gallinazo, celebró su “oficio de limpiar las inmundicias de las casas y las campañas” (*Historia natural*, 101), y Humboldt también valoraba la utilidad de los gallinazos dentro de “la gran economía de la naturaleza”, ya que hacían “desaparecer las sustancias animales corrompidas y purifican, por tanto, el aire cerca de las habitaciones humanas” (*Cuadernos*, 319). El alemán supo distinguir, por otra parte, las dos especies hasta entonces confundidas: el gallinazo negro *Coragyps atratus*, y el cabecirrojo, *Cathartes aura*.¹⁴ Ambos pertenecen, como todos los buitres del Nuevo Mundo, a la familia de los Catártidos, los que limpian. O bien, mejor dicho, los que producen, acaso como una obra literaria, la catarsis.

2.2 El gallinazo como personaje popular

Decía Juan de Velasco que los gallinazos andaban “muy domésticos dentro de las ciudades, o solos o en tropas numerosas” (*Historia natural*, 101). Han sido y son –juntos o separados, negros y cabecirrojos– los buitres cotidianos, aves familiares para millones de americanos desde el sur hasta el norte del continente, que los llaman, de acuerdo con el lugar y entre otras cosas, jotes, cuervos, suchas, uribús, goleros, zamuros, zopes, zopilotes o turkey buzzards. Abundan en la poesía y los relatos populares. Ahí está el que recoge Juan García en sus *Cuentos y décimas afro-esmeraldeñas* con el nombre “La cabeza pelada del gallinazo”, porque antes no la tenían así. Sucede, sin embargo, que érase una vez un gallinazo con hambre, que descubrió una vaca “echada como muerta”, y le entraban ganas de “picarle la caglera a esa vaca”, así que “se jue brincando, brincando, brincando, brincando” hasta ponerse a su lado. Brincaba y decía: “Muerta, muerta, muerta...”, mientras que un gavilán en un árbol cercano le avisaba “Viiivo, viiiivo, viiiivo...”. Siguie-

¹⁴ Aún no se habían fijado sus nombres científicos, y Humboldt habla de “los Gallinazos, dos de cuyas especies ha confundido con frecuencia una nomenclatura por desgracia incierta, el *Cathartos Urubu* y el *Cathartos Aura*” (*Cuadernos*, 320).

ron así, el primero diciendo “Muerta, muerta, muerta...” y el otro “Viiiivo, viiiivo, viiiivo...” hasta que el gallinazo no podía más, “cogió truuuss, metió la cabeza por la cagalera de la vaca...”, pero ay, la vaca estaba viva y cerró el culo, “y ahora sí, ese gallinazo, carajo, cómo era que caspalateaba y pataleaba y jalaba y la vaca más era que lo apretaba y ese gallinazo caspaletteaba”, y cuando por fin consiguió soltarse, “toditas las plumas de la cabeza se le quedaron adentro de la cagalera de la vaca... Desde ahí jue que quedó con la cabeza así pelada como la tiene” (*Cuentos y décimas*, 169-170).

Asimismo, son varios los textos dedicados a gallinazos en la recopilación de poesía popular ecuatoriana llevada a cabo por Abdón Ubidia, entre ellos un amorfino de Manabí que dice:

Compadre gallinazo
la mula se ha perdido
si no me ayuda a buscar
usted se me la ha comido.

Su mula flaca no he visto
usted está confundido
si me van a interrogar
me voy como he venido. (*Poesía popular andina*, 16)

2.3. Un ave sin prestigio poético

Si la poesía culta de Ecuador y de toda Hispanoamérica abrió las puertas al cóndor desde los años de la Independencia, estas se mantuvieron herméticamente cerradas para el gallinazo, un ave con una fama de fealdad incompatible, se diría, con las bellas letras. Llegó el momento, sin embargo, en que los poetas bajaron del Olimpo y la idea de que existían temas y sujetos intrínsecamente poéticos se esfumó, sobreviviendo como una mera

rémora del modernismo. En la estela de Víctor Hugo, los poetas del Nuevo Mundo habían aspirado a habitar allí donde reinaban los cóndores, pero los nuevos poetas bajaron a la tierra, abandonaron sus pretensiones visionarias de antaño, y ahí está el libro de 1970 de Humberto Vinuesa, *Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro*, el largo monólogo de un poeta o antipoeta que picotea y procesa los recuerdos fragmentarios y nada trascendentales de una relación de pareja, los restos de una relación ya muerta, y entre esos fragmentos se levanta de pronto el sarcasmo de un anuncio de periódico: “se necesita gallinazo cantor / de buena presencia etcétera” (*Un gallinazo cantor*, 144). Seguramente, cuando un poeta tzántzico, como buen parricida, se pone a reducir la cabeza de sus padres cóndores, con lo que se queda al final es con la cabeza y el canto de un gallinazo.

Y después, con qué naturalidad aparecen los gallinazos, por ejemplo, en el libro *Constancias* (1993) de Julio Pazos, en un poema como “Alucinación en primera persona”, donde un ser de ultratumba recuerda cómo su cadáver, ya hinchado, bajó flotando por el río Daule, rodeado por gallinazos que danzaban y se decían alabanzas (*Constancias*, 21); o bien en el poema “De la pura realidad”, en que “una turba de gallinazos” extraía los ojos y luego despellejaba un asno muerto. “La belleza suele escupir sombras”, dice el poema, que desvela un acto escamoteado hasta entonces por la poesía: “Cuidadosos gallinazos se ocupaban de un asno muerto. / Nada podía cambiar la inmóvil y desdeñosa realidad” (129). Ojo, el título hablaba de *pura* realidad. Así son las cosas, la muerte y la vida: es la pura realidad; pero esa realidad es pura, desde otra perspectiva, porque los gallinazos están allí para ejercer su catarsis, para purificar la tierra de la podredumbre del cadáver del asno.

2.4. Ahí hay una mortecina: *Los Sangurimas*

Antes de que llegase a la poesía culta, los novelistas de los años treinta ya habían descubierto en el gallinazo una materia narrativa insuperable. A fin de cuentas, así como los buitres de Homero acudieron al campo de batalla para alimentarse de los muertos en combate, los gallinazos de la costa pacífica asistían puntualmente a cada acto brutal de violencia perpetrado. En *Los Sangurimas*, José de la Cuadra pautó la decadencia de la familia de don Nicasio con dos grandes hitos, asesinatos cometidos dentro de la familia contra parientes que habían ido a Guayaquil a “cultivarse”: la muerte del abogado

Francisco por parte de su hermano, el coronel Eufrasio, hijo favorito de don Nicasio; y luego, la muerte de María Victoria, hija del hijo mayor de don Nicasio, Ventura, a manos de “los Rugeles”, los tres hijos de Eufrasio. Ambos asesinatos se anuncian con una “mancha” de gallinazos. Sobre la casa de don Francisco se vislumbraba “una mancha negra de gallinazos que voltejaban sobre el techo y penetraban por las ventanas, saliendo después en cruentos combates, como arrebatándose presas”, y dentro de la casa, en el rellano de la escalera, “el cuerpo del doctor Sangurima, pedaceado, medio comido por los gallinazos, estaba ahí, desprendiendo un profundo olor a cadaverina” (“Los Sangurimas”, 483). Más tarde, después de que Ventura desaprobó las ganas de los Rugeles de casarse con sus hijas, estos raptaron a María Victoria y no se supo más de ella hasta que la expedición que salió en su busca observara desde lejos “una mancha de gallinazos”. “Ahí hay una mortecina”, anunció un peón, y así fue: violada, asesinada, con una cruz de madera clavada en el sexo y picoteada por los gallinazos, encontraron a María Victoria (499-500). Ahora bien, recuérdese: los depredadores son los hombres; los carroñeros se encargan, simplemente, de limpiar sus estropicios.

2.5. ¿Gallinazo o Gavilán?

En *Cuando los guayacanes florecían* (1954), de Nelson Estupiñán Bass, la narración de la guerra de Concha contra el gobierno de Leónidas Plaza se centra en la emboscada de El Guayabo. Después del relato de la batalla, hay un capítulo dedicado al día después: “La pampa continuaba llena de cadáveres. En algunos sitios la sangre estancada había formado charcos claramente visibles. Los gallinazos empezaban a ennegrecer las cercanías del llano. Se los veía acudir a prisa desde lejos. Volaban sobre la pampa, y luego se situaban en las ramas de los árboles cercanos, esperando el momento propicio para empezar a devorar los cadáveres”. El narrador traza un vínculo inmediato entre los gallinazos y los revolucionarios conchistas que, “como aves de rapiña, habían madrugado a despojar a los cadáveres de los soldados leales de todo aquello que consideraban aún de algún valor. Atropelladamente, exhibiendo una codicia jubilosa, iban y venían revolviendo cadáveres” (*Cuando los guayacanes*, 111). La carroña que buscaban era dinero, anillos, dientes de oro y a falta de estos: casacas, pantalones o zapatos. Después, arrojaban al río los cadáveres desnudos y semidesnudos para que los llevase la corriente, y “entonces los gallinazos volaban desde los árboles hacia los

cadáveres, se paraban en ellos y empezaban a devorarlos” (112). Es poco edificante, sin duda, la actuación de los revolucionarios, pero junto a los gallinazos limpiaron el paisaje, y sería demasiado fácil censurar su comportamiento de carroñeros sin cuestionar la carnicería que ellos mismos y sus enemigos perpetraron en la víspera. Los gallinazos regresan en la novela cuando baja por el río Esmeraldas una lancha de la Cruz Roja con heridos de El Guayabo, y un sargento conchista los manda matar a todos: “Al día siguiente, dándose de golpes contra las paredes del río, sin gobierno y con una tripulación macabra, llegó la lancha a la ciudad. Los únicos guías eran los gallinazos que ennegrecían la lancha, disputándose la masa informe y pestilente a que habían quedado reducidos los médicos, los enfermeros, los tripulantes y los heridos”. Tras esta nueva carnicería perpetrada por humanos, ahí están de nuevo los gallinazos señalando lo que el narrador descubre como “el más abominable crimen de los secuaces del coronel Carlos Concha Torres” (136). Conviene señalar, por último, que en la segunda parte de la novela, tras el fracaso de la Revolución en la ciudad de Esmeraldas, el más repugnante y sórdido de los personajes, el intendente general de policía, don Gervasio Carabalí, se conoce por un nombre de ave, pero no de ave carroñera, sino de una rapaz depredadora que mata para comer: “El Gavilán”.

En *Las cruces sobre el agua* (1946), de Joaquín Gallegos Lara, abundan también los gallinazos. Están parados en el techo de zinc del lazareto donde Alfredo Baldeón lleva a su padre contagiado con la peste bubónica (“Las cruces”, 67); aletean en “la penumbra ciega” después de que participa Alfredo (junto a las fuerzas conchistas) en la batalla de Camarones (84), y están allí cuando se instala a trabajar y vivir cerca de un basurero, rodeado de insectos, perros, chanchos, mendigos y “gallinazos hediondos” (203-204). Lo que me interesa destacar aquí, sin embargo, es que entre los múltiples personajes del pueblo presentados al lector en el capítulo VIII, “Los barrios silenciosos”, y cuyo destino se decide en la masacre del 15 de noviembre relatada en el X, “Fuego contra el pueblo”, destaca sobre los demás el que se llama Gallinazo Morales. En la Casa Exportadora donde trabaja, sufre la grave crisis en la producción y exportación del cacao y pasa largos días de espera —una espera emparentable, quizás, a la de los gallinazos— a que llegue un “embarque” (175). Se trata de un personaje entrañable, con una conciencia moral destacada —propia, quizá, de alguien apellidado Morales—, visible en la preocupación por su amigo, el Loco Becerra, y en el sentimiento de culpa

que lo asedia después de llevarlo a la manifestación y ver cómo lo matan. No es banal que Gallinazo Morales sea un personaje tan favorablemente representado, y que el sobrenombre sirva como dignificación popular de un ave cotidiana habitualmente vilipendiada. Tampoco es banal, por supuesto, que el encargado de dignificarla en la literatura sea Joaquín Gallegos Lara.

3. El Guaraguao o Gallinazo Rey

3.1 La palabra “guaraguao”

Hace algunos años, en un coloquio internacional sobre la poesía de Carrera Andrade organizado por Álvaro Alemán y que tuvo lugar, en parte, aquí en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, conocí al ornitólogo y pintor Juan Manuel Carrión, que impartió una charla magistral sobre las aves en Carrera. Esa noche, en la cena, le pregunté sobre el guaraguao, y me dijo que no existía en Ecuador un ave con ese nombre, y que Gallegos Lara, en su relato, debía de estar hablando del Gallinazo Rey, *Sarcoramphus papa*.

En efecto, en las guías de aves de Ecuador no hay ninguna especie llamada guaraguao. Ya he mencionado este nombre al hablar del guaraguao colirrojo, un ave rapaz parecida al gavilán que era candidata a ser nombrada ave nacional de Puerto Rico. Se trata, en efecto, de una voz de origen caribe, que proviene del taíno, y cuyo uso está registrado por primera vez en la *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, que incluyó el guaraguao en una lista de rapaces del Nuevo Mundo.¹⁵

¹⁵ Véase la entrada sobre el guaraguao en el *Diccionario histórico de la lengua española*, donde se señala que el primer registro de la palabra sería de 1557, en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo: “Hay asimismo vencejos y en mucha cantidad; garzas reales; los que el [*sic*] en España e Italia suelen ir, azores grandes e muy hermosos; águilas pequeñas; guaraguao; éstos no los hay en España, pero púselos aquí porque son de la condición e oficio de los milanos, no porque les parezcan en más garzotas; halcones; neblís e muy buenos, algo más negros que del oficio del hurtar los pollos, porque en el plumaje, ni división de la cola, ni en la cabeza no les parecen” (<https://www.rae.es/dhle/guaraguao>) [consultado el 02/11/2023].

Ya a mediados del siglo XIX, en un poema del cubano Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, más conocido como El Cucalambé, un poeta y amante despechado se compara un guaraguao:

Tu querido y mi rival
ha de pasar más congojas.

Más amarguras que hojas
se ven en un guayabal;

¡Ay, desdichado de tal
si yo lo encuentro en el saó!

Más negra que el cucubao¹⁶
su estrella contemplará,

porque ella perdiz será
y yo seré el guaraguao. (*Rumores del Hormigo*, 191)

En 1938, el colombiano Jaime Buitrago habla de guaraguao en su libro *Pescadores del Magdalena*, pero el nombre apareció antes en Guayaquil. ¿Cómo llegó la palabra a Joaquín Gallegos Lara, que la utilizó para nombrar no a una especie de gavián sino al ave que se suele llamar el Gallinazo Rey?

¹⁶ Un pequeño búho: el autillo cubano, sijú cotunto o cuco (*Margarobyas lawrencii*).

¿Lo habrá tomado de sus lecturas? Yo diría que no, y que era ya, a finales de los años veinte, una voz popular. Abdón Ubidia, en su recopilación de poesía popular, recoge un amorfino del Guayas que dice: “La culebra en el espino / le persigue al guaranguao, / así me persigue mi negra, / la del otro lado” (*Poesía popular andina*, 20). “Guaranguao”, con ene, debe ser una errata, pero me quedo con el sujeto masculino emparentándose con el ave rapaz y con el enigma de la mujer que viene “del otro lado”. Se trataría, quizá, de una figuración de la muerte.

3.2. Un verdadero rey de los gallinazos

Según el conde de Buffon, que hablaba como siempre –en cuestiones del Nuevo Mundo– de segunda mano, dependiendo de sus informantes y de un grabado [*Ilustración 20*], ya en el siglo XVIII se hablaba del rey de los buitres. Era “el ave más hermosa de este género”, decía el francés, y el ancho collar de plumas en el que escondía su cuello se parecía a una cogulla, de ahí que algunos naturalistas lo llamaban el fraile (*Obras completas*, 123). Así lo registró el nombre científico que se impondría en 1805, *Sarcoramphus papa*: *sarcoramphus* procedente del griego σάρξ (o carne) y ράμφος (pico ganchudo), y *papa* de la palabra en latín por obispo. A pesar de su aspecto, Buffon lo consideraba despreciable: “Esta hermosa ave no es limpia, noble, ni generosa, solo acomete a los animales débiles, y no se alimenta más que de ratones, lagartos, culebras, y hasta de los excrementos de los animales y del hombre; así es que huele muy mal, y ni aun los salvajes pueden comer su carne” (125-126).

Juan de Velasco llamó la atención a una característica de esta ave que aprovecharía Gallegos Lara en su relato. Los gallinazos más pequeños, decía, “en las provincias frías y templadas, son moros sin señor, mas en las calientes tienen su soberano que no puede vivir sino en clima ardiente. (...) Se llama el *rey de los gallinazos*, y goza todos los fueros de soberano. Mientras él come solo, ninguno se le acerca: cuando está satisfecho, se aparta para que coman sus vasallos, y aunque estos hayan acabado, ninguno levanta el vuelo hasta que no lo haga su rey, a quien siguen todos” (*Historia natural*, 101). Humboldt lo corroboró:

He visto a veces, en la América tropical, 70 u 80 gallinazos agrupados en derredor de un buey muerto, y puedo confirmar, como testigo ocular, un hecho que los ornitólogos han puesto en duda sin razón, a saber: que la aparición de un solo Buitre real, siquiera no sea esta ave de mayor tamaño que los Gallinazos, basta para ahuyentar a todo un bando de ellos. Nunca se traba combate; los Gallinazos (...) se aterran al aparecer repentinamente el Sarcoramphus Papa de altivo porte y brillante plumaje. (*Cuadernos*, 319-320)

Así vemos al guaraguao, en el relato de ese nombre, ahuyentando primero a los asesinos y luego a todos los gallinazos, e incluso a otro de su misma especie, que se atrevieran a acercarse al cadáver de su querido amo. Era, “naturalmente, un capitán de gallinazos”, dice el relato, y aunque no se le nombre al ave como gallinazo rey, es llamativo que cuando Chanco-rengo, la “especie de hombre” huraña que vivía a solas en el bosque con una escopeta y el buitre, salía a disparar contra las garzas, “el guaraguao volaba i desde media poza las traía en las garras como un gerifalte” (“El guaraguao”, 17). El símil funciona en distintos planos. Tanto el guaraguao como el gerifalte, sobre todo en los ejemplares más llamativos de esta última especie, deslumbran por la blancura de su plumaje. El gerifalte, además, es un ave asociada a la realeza: en la edad media, era el ave del rey y habría sido inconcebible que alguien que no fuese noble lo llevara en el puño. Hablar de nobleza en relación con un buitre –por real que sea– o con un personaje como Chanco-rengo puede parecer absurdo, pero hay una abnegación propia de un héroe medieval en el comportamiento del guaraguao de Gallegos Lara, al que encuentran ocho días más tarde, “terriblemente flaco-hueso i pluma-muerto”, junto al cadáver de Chanco-rengo, que estaba podrido y comido de gusanos y hormigas, pero “no tenía la huella de un solo picotazo” (19). Por último, el que tenemos en el relato es un guaraguao desnaturalizado, que ha renunciado a sus costumbres de carroñero: se porta como ave de cetrería al recoger las garzas y a la hora de defender el honor de Chanco-rengo, es capaz de matar.

3.3. El guaraguao escritor

Escribí hace poco a Mario Campaña, que desde 1996 dirige y coordina desde Barcelona la revista *Guaraguao*. Tanto en el número inaugural como en otros posteriores se ha reproducido el cuento de Gallegos Lara, cuya presencia resuena así fuera del Ecuador, dentro y más allá de España. Me

contestó Mario diciendo que el relato le parece “una pequeña obra maestra”, y que le fascinan la resonancia simbólica de ese ave-personaje que es “el que huele de más lejos la podredumbre” y muestra tanta lealtad en la defensa de su amigo. Se trata, sin duda, de una relación singular: el gallinazo rey convertido en especie de compañía.

Es posible que Gallegos Lara se haya inspirado en las palabras de Humboldt, que apuntó que “una singularidad muy notable, señalada ya por don Félix de Azara, es que el Buitre real, cuando se le cría de muy joven, tiene tal adhesión a su amo, que en los viajes sigue al carruaje de éste, volando por las praderas en el curso de muchas leguas” (*Cuadernos*, 320). Es curioso ver, sin embargo, que el alemán cita mal al naturalista de origen aragonés, que en sus *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*, de 1802, hablaba no del gallinazo real, sino del Iribú, un nombre con el que señalaba indiscriminadamente a las dos especies de gallinazo más pequeñas:

Criaron uno en una casa, y le vi de más de un año. No se podía dar cosa más mansa. Distinguía al dueño, y le acompañaba 8 y 10 leguas volando sobre su cabeza, y a veces posándose sobre la carreta. Venía a la mano siempre que le llamaba, y jamás se juntaba con los de su especie para comer; porque no hacía caso de otra carne de la que le daban con la mano cortada a pedacitos, y si eran grandes no los quería. (*Apuntamientos*, 89)

El buitre real del relato forjó una relación insólita con un ser de otra especie, con el hombre que lo llevaba por la selva sobre su hombro. ¿No es una viva imagen del propio Gallegos Lara, alguien capaz como nadie de percibir la podredumbre social de su país, que salió de la burbuja elitista del campo intelectual para establecer un contacto fraternal con otra clase social, que estaba dispuesto a pelear en defensa de la clase trabajadora a pesar de las masacres, y que estaba acostumbrado, además, a ser llevado por las calles de Guayaquil sobre los hombros de Juan Falcón?

Obras citadas

- AELIANUS, Claudius. *Historia Animalium libri XVII*. Lugduni, apud Guliel. Rouillium, 1565.
- ARIAS, Augusto (ed. y sel.). *Poetas parnasianos y modernistas*. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.
- AZARA, Félix de. *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y del Río de la Plata* [1802]. Madrid, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, 1992.
- BUFFON, conde de, Georges-Louis Leclerc. *Obras completas. Tomo VIII. Historia natural de las aves, tomo primero*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. Francisco de la Paula Mellado, 1847.
- CARRERA ANDRADE, Jorge. *Marginalia*. Edición crítica anotada de Álvaro Alemán. Quito: El Fakir, V&M Gráficas, 2017.
- CARVALHO DA SILVA, Domingos. *A presença do condor: Estudo sobre a caracterização do condoreirismo na poesia de Castro Alves*. Brasília, Clube de Poesia, 1974.
- CHOCANO, José Santos. *Alma América. Poemas indo-españoles* [1906]. París, Bouret, 1920.
- CORYLÉ, Mary. *El Cóndor del Aconcagua*. Cuenca d'los Andes, Editorial Amazonas, 1964.
- DARÍO, Rubén. *Poesía completa*. Madrid, Verbum, 2016.
- DÁVILA ANDRADE, César. “El cóndor ciego”. En *Cabeza de gallo* [1966], Quito, El Conejo, 1986: 27-31.
- - -, “Catedral salvaje” [1951]. En *Selección poética*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016: 111-126.
- DE LA CUADRA, José. “Los Sangurimas” [1934]. En *Obras completas*, edición de Melvin Hoyos Galarza y Javier Vásconez, Guayaquil, Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2003: 447-509.
- DÍAZ, Leopoldo. *Traducciones*. Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1897.
- DÍAZ MIRÓN, Salvador. *Poesías*. Nueva York, Beston & Co./Casa Editorial Hispano-América, 1895.
- ESCUADERO, Gonzalo. *Obra poética*. Quito, Acuario, 1998.
- ESTUPIÑAN BASS, Nélsón. *Cuando los guayacanes florecían* [1954]. Quito, Libresa, 1987.
- FÁLQUEZ AMPUERO, F.J. *Caja de cromos (Poesías líricas y versiones)*. Guayaquil, Imp. Municipal, 1928.
- FRAY MOCHO. “La caza del cóndor”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, V: 173, 25 de enero de 1902: 41-42.
- “From Benjamin Franklin to Sarah Bache, 26 January 1784”. National Archives: Founders Online. <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-41-02-0327> [consultado el 26-X-2023].
- GALLEGOS LARA, Joaquín. “El guaraguao”. En D. Aguilera Malta, E. Gil Gilbert y J. Gallegos

- Lara, *Los que se van. Cuentos del cholo i del montuvio* [1930], Barcelona, Biblioteca de la Literatura Universal, 2002: 17-19.
- , "Las cruces sobre el agua" [1946]. En *Obras selectas*, edición de Melvin Hoyos Galarza y Javier Vásconez, Guayaquil, Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2005: 45-256.
- GARCÍA, Juan (ed.). *Cuentos y décimas afro-esmeraldeñas*, Quito, Abya-Yala, 1988, 2ª ed.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *Comentarios reales* [1609]. Caracas, Ayacucho, 1976, tomo I.
- HUGO, Victor. *Oeuvres complètes. Poésie I, Odes et Ballades; Poésie II, Les Orientales. Les feuilles d'automne*. París, J. Hetzel & Co. – A. Quantin & Co., 1880.
- HUMBOLDT, Alejandro de. *Cuadros de la naturaleza*. Traducción de Bernardo Giner. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar, Editores, 1876.
- HUMBOLDT, Al. de y A. BONPLAND. "Essai sur l'histoire naturelle du Condor, ou du *Vultur Gryphus* de Linné". En *Recueil d'Observations de Zoologie et d'Anatomie Comparée faites dans l'Océan Atlantique, dans l'intérieur du nouveau continent et dans la mer du Sud pendant les années 1799, 1800, 1801, 1802 et 1803*, Vol. 1, París, Chez F. Schoell / Chez G. Du-four, 1811: 26-45.
- LEMA OTAVALO, Lucila (comp.). *Ñawpa pachamanta purik rimaykuna/Antiguas palabras andantes. Poesía de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Ecuador*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016.
- MILLONES, Luis y Renata MAYER. *La fauna sagrada de Huarochiri*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2012.
- NÁPOLES FAJARDO, Juan Cristóbal ("El Cuculambe"). *Rumores del Hornigo*. La Habana, José Muñiz Vergara editor, 1938.
- OLMEDO, José Joaquín. *La victoria de Junín* [1825]. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, 2010.
- PAZOS, Julio. *Constancias*. Quito, Abrapalabra Editores, 1993.
- PIANA, Renzo P. "Human-caused and Yawar Fiesta-derived Mortality of Andean Condors (*Vultur gryphus*) in Peru". *The Wilson Journal of Ornithology*, Fort Collins, EE.UU., 131: 4, diciembre de 2019: 833-838.
- REYES, Alfonso. *Obras completas XIX. Los poemas homéricos – La Iliada – La afición de Grecia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- RODÓ, José Enrique. *Obras completas*. Edición de Emir Rodríguez Monegal. Madrid, Aguilar, 1967.
- SILVA, Medardo Ángel. *Obras completas*. Edición de Melvin Hoyos Galarza y Javier Vásconez. Guayaquil, Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2004.
- SOSA, REX. *El escudo de armas del Ecuador y el proyecto nacional*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 1914.
- UBIDIA, Abdón (ed.). *Poesía popular andina. Ecuador-Perú-Bolivia-Chile, Tomo 2*. Quito, IA-DAP, 1983.

UNAMUNO, Miguel de. *Obras completas*. Barcelona, Vergara, 1958.

VARGAS VILA, José María. *La muerte del Cóndor* [1914]. Buenos Aires, s.e., 1921.

VELASCO, Juan de. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Tomo I, Parte I. La historia natural*. Quito, Imprenta del Gobierno, 1844.

VINUEZA, Humberto. “Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro (Sagrada familia, etcétera) 1969-1970”. En *De la voz y del silencio. Tomo I. 1959-1995*, Quito, Gallinazo Cantor Ediciones/Eskeletra Editorial, 2016: 107-145.

WILLIAMS, Robert S.R. *et al.* “Trade in Andean Condor Vulture *gryphus* feathers and body parts in the city of Cusco and the Sacred Valley, Cusco region, Peru”. *Vulture News* 61, septiembre de 2011: 16-26. [10.4314/vulnew.v61i1.2](https://doi.org/10.4314/vulnew.v61i1.2)

Niall Binns

Academia Ecuatoriana de la Lengua, 12 de octubre de 2023

Ilustración 1



Ilustración 2



Ilustración 3



Ilustración 4



Ilustración 5



Ilustración 6



Ilustración 7



Ilustración 8



Ilustración 9



Ilustración 10



Ilustración 11



Ilustración 12



Ilustración 13



Ilustración 14



Ilustración 15



Ilustración 16



Ilustración 17



Ilustración 18



Ilustración 19



Grabado de Louis Bouquet en cobre iluminado según boceto de Humboldt corregido por Barrabaud, tomado de "Recueil d'observations de zoologie et d'anatomie comparée", 1811, tomo I

Ilustración 20



Buffon, Histoire naturelle des oiseaux, 1770, tomo I

III
HOMENAJES



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

Invita al homenaje en memoria de don

Bruno Sáenz Andrade

al cumplirse un año de su partida.

Intervendrán don Franz Sáenz y
los académicos doña Susana Cordero de Espinosa,
don Diego Araujo Sánchez y don Julio Pazos Barrera

**MIÉRCOLES 11 DE ENERO DE 2023, 18H00
AUDITORIO DE LA ACADEMIA
CALLE CUENCA N4-77 Y CHILE**

www.academiaecuatorianadelalengua.org

**PALABRAS INICIALES EN EL HOMENAJE QUE
LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
REALIZA EN MEMORIA DEL POETA BRUNO SÁENZ
ANDRADE, AL CUMPLIRSE UN AÑO DE SU PARTIDA**

Susana Cordero de Espinosa

Nuestro académico, don Bruno Sáenz Andrade presentó el año 2021 un libro cuyo título, *El viento del espíritu desata los legajos*, corresponde al aliento que lo poseyó. Su poesía era, como pocas, un viento, más o menos suave y callado, que desataba, en palabras suyas, su propia alma y le impelió a crear tantos de sus poemas que fueron y siguen siendo sencillamente inmensos.

Él me pidió que pronunciara las palabras finales en la presentación que de ese libro suyo hicieron Valeria Guzmán y Santiago Vizcaíno, cuando ninguno de nosotros podía imaginar que estaríamos hoy otra vez junto a él a través de

su poesía, más rica quizá ahora, porque la leemos como lo que de él nos queda, como lo que de él permanecerá. Fueron únicas sus palabras, únicos sus poemas, cuentos, ensayos, su música en los que puso tanto amor, y no se perderán.

Evoco muy brevemente algo de lo que dije entonces:

Cada poema de los suyos que he alcanzado a leer apunta, sin alarde, a un innegable fondo de belleza. He evocado ante temas, tratamientos y modos, ante preguntas que, en obcecada búsqueda suscita el poeta, aquello que escribió Rilke en la primera de sus *Elegías del castillo del Duíno*: “La belleza es el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar” ...

Nunca, como ante algunos de estos poemas, he sentido a la par, la belleza, la paz o el miedo de verme interpretada y la necesidad de aquilatar en ellos la confesión de Rilke, exclamación categórica con que concluye su poético alegato: *Todo ángel es terrible*.

El acto que en su recuerdo vivimos hoy es parte de esas infinitas apuestas del espíritu que Bruno hizo para permanecer. Y la vida no le fue avara: él permanece entre nosotros como poeta, como el buen académico que fue, generosamente presente, listo para compartir, como el hombre sencillo y bondadoso, de invencible sonrisa y cuya ironía, que jamás castigó a nadie, nos ayudó y ayudará a vernos de otra forma, es decir, de la suya misericordiosa, noble. Única.

El poema titulado ‘Ahora y en la hora’ dice: *Alzo la taza de café. Pruebo el líquido amargo. Comparto, aunque mi fe sea otra, el agradecimiento del incrédulo por los dones de la vida y de la conciencia, dirigido a un azar imposible, a una milagrosa combinación de elementos químicos, átomos y células. Comprendo la actitud de quien, sin la perspectiva de la eternidad, reconoce su piel, sus miembros, goza de su inteligencia; de quien arrebató el sabor de la hora con la lengua, con la ferocidad de los dientes. De quien se encuentra aún aquí, pisa con firmeza la tierra, y sabe que el supremo misterio lo bendice todavía.*

Connmueven sus certezas, como nos conmovió su partida, pero él tuvo la perspectiva de la eternidad.

Que como lo será para su poesía, la vida eterna le sea propicia.

EN MEMORIA DE BRUNO SÁENZ ANDRADE

Diego Araujo Sánchez

A un año de la muerte de Bruno Sáenz Andrade, todavía parece irreal el que ya no esté entre nosotros. La última vez que hablé con él, cuando parecía haber superado un problema de salud, que lo mantuvo en estado crítico en la unidad de cuidados intensivos de una clínica en Quito, y se sentía en proceso de recuperación, me dijo que me acompañaría en la presentación de mi novela *Las secretas formas del tiempo*, de la cual fue uno de los primeros lectores y comentaristas.

Con Bruno había mantenido yo una amistad de más de seis décadas, desde cuando nos conocimos en las aulas del colegio San Gabriel y participábamos en las reuniones de la Academia Literaria. Con él, Ramiro Dávila y Vladimiro Rivas y bajo la dirección de este último publicamos, ya universitarios por la década de los sesenta del siglo pasado, la revista *Ágora*, en cuyas páginas aparecieron algunas de las iniciales creaciones poéticas de Bruno

Sáenz. Después estudió durante algunos años en Francia antes de graduarse de abogado en la Universidad Católica de Quito.

Desde el periodo colegial, se destacó como un gran lector y por su inteligencia y su talante especial marcado por un agudo sentido del humor. Inclusive en momentos de obligada seriedad, cierto duendecillo juguetón dictaba a Bruno observaciones en las que campeaban las ironías con las quebraba las situaciones convencionales del momento. “No puedo evitar los chistes malvados”, me comentaba alguna vez. Ese espíritu le llevaba hacia el guiño burlón.

Al amor por los libros, el arte y la literatura; a sus estudios jurídicos y su formación humanística, Bruno Sáenz sumaba una vocación excepcional por la música: creo que pocas personas en nuestro país han hecho acopio como él de una colección tan amplia, selecta y completa de música clásica. Fue siempre un extraordinario melómano.

A Bruno no le gustaba presumir de sus talentos; tenía una actitud modesta pero siempre digna y austera, propia de las personalidades en verdad valiosas. Con él, Elena y Franz y los hermanos Sáenz participamos en múltiples reuniones entre amigos y familiares.

En los últimos años, nos reunimos cada semana en la Comisión Lexicográfica de la Academia de la Lengua y contamos con sus valiosos y puntuales aportes para la elaboración del Diccionario de Ecuatorianismos.

He leído y comentado buena parte de sus libros de poesía, drama, relato y ensayo. Tanto en sus obras de teatro como en sus narraciones sobresale el carácter poético de sus creaciones. En su libro *Mitos, misterios*¹, las siete obras escritas entre 2003 y 2014 se ubican en los dominios del teatro poético. No solo por el ritmo, la sintaxis y la capacidad de sugerencia del lenguaje, sea verso libre o sea prosa poética, sino por sus temas y recursos dramáticos. Los temas provienen de los mitos y misterios: unos, de las vertientes clásicas, como *Prometo liberado* o el de Orfeo que desciende a la región de los muertos en un intento de regresar a la vida a su amada, en *Dormición de Eurídice*;

¹ Bruno Sáenz, *Mitos, misterios*, Colección Tramoya de Dramaturgia, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2015.

otros, de las tradiciones locales, como la *Piedra de Cantuña* y *El duende en el baúl*, con el mismo tema pero en versión paródica de la leyenda quiteña, al estilo del humor agudo y cerebral de Bruno Sáenz, a ratos con rasgos de aguafuerte goyesco; y otros temas más provienen de los misterios cristianos, como el de *Lázaro*, un esbozo de drama sacro. *Relatos del aprendiz*², otro de sus libros, contiene 18 relatos, 15 textos narrativos y tres de diálogos. Llama la atención aquello de *Relatos del aprendiz*. Y recuerda el título del primer libro de poemas de Bruno Sáenz, *El aprendiz y la palabra*³. Me parece que esos títulos sugieren, antes que cierta modestia, una actitud de honradez y exigencia sin concesiones en la relación del autor con las palabras o el arte, porque el escritor tiene conciencia del inacabable aprendizaje del oficio y la experiencia poética. En *Relatos del aprendiz*, al contrario de lo que podría sugerir el título, se evidencia un trabajo de singular madurez y dominio del exigente arte del cuento; y el rasgo más acusado de los textos es su naturaleza poética.

Por las características predominantes de su teatro y los relatos, en esta reunión en su memoria quiero centrar mi atención, una vez más, en la poesía de Bruno Sáenz, en su palabra iluminada⁴.

Su tarea continua en el ámbito de la poesía es una señal de que esta no constituía para él un ejercicio esporádico, ni el fruto de un momento privilegiado o de la súbita inspiración, ni una fugaz etapa para encender ese fuego mágico de la creación poética, según el persistente mito romántico; para él, el oficio del poeta era una actividad de todos los días, un hábito creador, el resultado de un trabajo consciente, arduo; una forma de ser cotidiana.

Resulta imposible dar cuenta, en un breve comentario, de la carga conceptual, los significados de un mundo poético construido en más de medio siglo de continua creación. Primero porque el auténtico lenguaje poético se caracteriza por la inagotable multiplicidad de su significación. Segundo

² Bruno Sáenz, *Relatos del aprendiz*, Quito, Ediciones Rayuela, 2011.

³ Bruno Sáenz, *El aprendiz y la palabra*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1984.

⁴ Cfr. “La palabra iluminada de Bruno Sáenz”, en Diego Araujo Sánchez, *A contravía, páginas críticas*, Quito, Editorial El Antropófago, 2014. Las páginas que siguen contienen parte de este ensayo.

porque, en el caso de los poemas de Bruno Sáenz, los espesores estéticos y connotativos son bastante mayores y de más densidad que otros lenguajes poéticos.

No es fácil leer la poesía. Nunca lo ha sido. Sin duda es la lectura más exigente. Pero mucho más lo es la lectura de la poesía después de las vanguardias y las grandes innovaciones de la poesía del siglo XX, después de la descomposición de la metáfora tradicional, de aquella que se sustenta en una relación lógica entre el vehículo de esta y el plano evocado; con aquella descomposición son posibles las analogías insólitas, la afinidad que descansa en las emociones, la intuición o los sueños o en una libérrima fantasía. En la poesía en lengua española, las relaciones lógicas como fundamento de la imagen se pierden después del modernismo. *Trilce* de César Vallejo, expresión mayor de innovación y lenguaje poético alógico, se publica en 1922. Una poesía que exige más lectores poetas es, me parece, una poco ortodoxa pero posible y bastante real caracterización de buena parte de la poesía contemporánea. Esta reflexión general quiere poner de relieve otra de las características constantes de la poesía de Bruno: su predominante sensibilidad estética.

Me impresiona el hondo carácter religioso en la raíz de su creación literaria. No solo por las referencias constantes a símbolos y figuras de la fe cristiana o la intertextualidad bíblica sino, en un sentido más amplio, por la complejidad de la palabra que no es concebida por el poeta como pura técnica, ni simple artificio, sino que al asumir su forma específica en el poema avizora en el horizonte la trascendencia de la vida humana. La palabra poética es carne, sangre y espíritu. La palabra, como la vida, es trascendente.

El poeta se define como un aprendiz de la palabra. No es fácil que esta despierte y cobre vida; esa es la lucha permanente del artista para dar forma exacta a la expresión: “Pesa, pesa la lengua/ en la cuenca sedienta de la boca.// Pesa, pesa la tinta/ en la espada sin filo de la pluma.// Pesa, pesa la sangre/ en la bolsa de la vísceras. // Pesa, pesa el silencio/ en el eco que aguarda, / en la oquedad alerta del oído.// Pesa, pesa la ausencia/ en la voz que se quiebra,/ en la mano que calla, que sofoca la letra/ sobre el papel en blanco/”, leemos en “Dormición de la palabra”. Y en el poema que sigue a este, se expresa la otra cara de la moneda: el poder de la palabra que ha despertado: entonces es voz persuasiva y apoyo para el ser humano al que conduce desde la sombra

a la mesa iluminada; es la idea radiante, armoniosa, verdadera semejante a la mujer desnuda, y es sobre todo la letra, “huella ardiente de la gota de sangre, en la piel o en la tela donde se asienta el pacto del hombre con su alma, del ser con su tiniebla”. La voz, la idea, la letra comparten, pues, un lugar trascendente, “en la piel o en la tela donde se asienta el pacto del hombre con su alma...”

El poeta es como un pescador de palabras. Esa pesca nos deja con la vida misma, en toda su desnudez e intensidad. Cuando el pez-palabra muere del sedal del poeta, “como un tajo, la idea corta la transparencia/ Y cede./ Queda la carne sola,/arrimada a las brasas”, leemos en el poema “Quebra”.

En la visión de Sáenz, el universo no es una radical disonancia: es la suya la visión de un hombre de fe. Por ello, en su interpretación poética del Génesis, halla un acto esencial de Amor: “En vos baja habla Dios:/ crea el oscuro polvo./ Mancha de sombra el ruedo de su manto./ Con saliva amasa al hombre;/ su solo aliento anima el barro. /No necesita abrir los labios;/ nace la estrella de su silencio./ Sobre ella sopla Amor.// Aquí se inicia el vasto coro./ Se pone en marcha la galaxia”. (“Del Génesis”)

Sáenz nunca se cierra a la perspectiva de la fe. Una de las señales es la insistencia en el motivo de la resurrección; por ejemplo, cuando en su evangelio, Mateo narra la muerte de Jesús, el poeta se detiene en los versículos 52 y 53 para su “Estrofa pascual” : “.. También algunos sepulcros se abrieron y fueron resucitados los cuerpos de muchos creyentes. Estos salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús”, leemos en los versículos de Mateo a los que nos remite el poema. El poeta evoca la escena en estos versos: “Se alzaron de las tumbas./ Con las manos, se quitaron el sol de las pupilas./ Aún tenían los ojos cargados de tinieblas./ En las cumbres, ardían los linderos del cielo y de la tierra./ Los muertos aprendieron a anhelar, ese día, los caminos del mundo”.

Otra vertiente significativa de su poesía es la presencia exultante de la vida, esos momentos de iluminación, intuición y hallazgo de plenitud y transparencia, como los que se expresan en la “Pequeña revelación matutina”: “Mi alma despierta con la aurora,/ Tiene los ojos llenos:/ la luz, la transparencia,/ el agua del bautismo./ Conserva la argentina/ memoria de un lucero, fría como los dedos/ azules de la amante,/ cuando abandona el lecho, /subrepticia/ vestida de susurros y de vuelos,/ ¿Quién pronuncia la sílaba en voz baja?/ ¿Quién

empuja la voz hasta el borde del labio?/ ¿Quién alza el pabellón de la trompeta?/ No hay para qué aguardar a la mañana/ de la resurrección./ No hace falta apurar el sentido del Verbo./ El hombre que se empina./ nuevo,/ brote recién abierto del árbol del Edén./ desconoce las brumas de las reminiscencia./ Todo es para él presente,/ día de hoy:/ el sol recién nacido, su Dios/ la ciudad parpadeante,/ la mujer, el futuro./ (La mirada arrebata la Visión de un espacio/ que muge y se desdobra, /que anuncia y que se esquivo/ igual a un ángel)”.

Los motivos opuestos a esta experiencia exultante de la vida, cuando todo parece nacer bajo el amparo del Paraíso, son la muerte, la conciencia de la vida fugaz, el tiempo disgregador e inclemente, la soledad... Qué distintos a los de “Revelación matutina” son los versos del “Epitafio para una fosa común”: “El aliento de la muerte/ me ha tocado/ como un ala cenicienta,/ como una espada benigna/ en los ojos, en la boca/ en los pliegues más secretos,/ en los rincones más tiernos/ de la piel./ Es un látigo, es el viento: asciende desde el abismo de las vísceras...”

Sin embargo, el horizonte de la vida más allá de la experiencia terrena puede cambiar la dolorosa realidad de la muerte que es la necesaria puerta hacia la trascendencia. Así es posible cantar a la muerte y hasta tratarla con un franciscano tono fraternal, en “Del cántico de las criaturas”: “Lado seas, altísimo, omnipotente, buen señor, por nuestra hermana la muerte corporal./ humilde, limpia y casta, que cumple la tarea de separar el alma de la carne, la estatura del hueso, el nombre de la boca, el paso de la huella;/ que es servicial y fiel e inexorable y conserva en la tumba la memoria del hombre, a fin de preservarla de las devastaciones del tiempo y del pecado hasta el último día”. La muerte es vista como el encuentro con el Ser. El límite mayor, infranqueable, se desvanece desde la visión trascendente de la vida humana: “No la esperanza ya, sino el descubrimiento./ No la interrogación (solo la certidumbre)/ El Amor, no el deseo./Nunca la posesión; no sus linderos, sino la plenitud. /No la huida del tiempo ni la existencia vana,/ sino el Ser” (“Epitafio”)

Otros motivos omnipresentes en la poesía de Bruno Sáenz son la familia, la naturaleza, ciertos dones que ofrece la experiencia humana. También se hallan presentes en su mundo poético la ciudad, los libros, la música, algunos de sus artistas preferidos.

La voz más sostenida es la de un yo poético que describe la realidad, interroga y se interroga, sugiere, reflexiona. La emoción, que existe y en abundancia, no se desborda, es controlada por la inteligencia, con la que el lenguaje de la poesía brilla y cobra fuerza y todo su poder de sugerencia. Más que fiesta de los sentidos, la poesía de Sáenz es celebración de la inteligencia. A través de ella la realidad nos llega iluminada desde otros ángulos. Por ejemplo, en el poema “Plaza Mayor”, la Plaza Grande aparece desde el gallito de la catedral, que no se halla a los pies de la sobria majestad de la nave en el interior del templo, sino afuera, en la cúpula, por si lo nota “Tal vez un pasajero que no ha perdido el hábito de contemplar las nubes,/ o un ángel de la guarda que arrebata su carga de los brazos de la muerte y la lleva sin prisas a la puerta del cielo”. Junto a las imágenes de ese gallito con plumas de hierro, que cantó con una profusión de metáforas Jorge Carrea Andrade, este poema incorpora la reflexión de cuán largo ha de ser para el gallo de la catedral el camino de la memoria en la ciudad colonial y evoca a otro gallo, aquel que cantó a Pedro las verdades, después de que el discípulo negó por tres veces al Señor. Después, en otro pequeño poema, el gallito de la Catedral se humaniza cuando el poeta lo sorprende en una pesadilla: “¿Qué falanges sacrílegas, qué hierros clandestinos, /piedra a piedra,/ quieren desencajar el muro de la iglesia/catedral?/ El gallo de la cúpula cambia, filosóficamente,/ de costado”. (“Pesadilla”,) El recurso de insinuar, la sugerencia, son formas de aprehender la realidad desde una visión estética.

En la concepción del universo como una armonía me parece que esta poesía se encuentra con la tradición de la lírica de un poeta admirado por Bruno Sáenz, Fray Luis de León; en la musicalidad, la poesía rinde tributos a Rubén Darío; en la fuerza religiosa, a Paul Claudel; en el rigor, la condensación expresiva, a Jorge Luis Borges.

Creo que la obra poética de Bruno Sáenz es de lo más vigoroso, de lo más trabajado con conciencia estética, de lo mejor que ha producido la lírica ecuatoriana en las últimas generaciones.

Al recordar en este primer aniversario de su fallecimiento a nuestro querido amigo Bruno, creemos que se abrirá otra puerta para el reconocimiento y valoración de su extraordinario aporte a la poesía ecuatoriana cuando se conozcan sus libros que, estando listos, no alcanzó a verlos publicados.

EN MEMORIA DE BRUNO SÁENZ ANDRADE

Julio Pazos Barrera

Cuando todavía el don de la palabra era posible, con Bruno iba de Quito a Valparaíso y luego a Quito; iba de Francia, a México, a Cuenca y por último a Quito. Con pocas palabras describía el lugar y narraba algún episodio. Ahora ha quedado su presencia en la memoria, incompleta como siempre, no ya de sus palabras, sino de las mías: conocí a Bruno en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador cuando estudiaba Derecho. En algunas ocasiones nos vimos en el bar de Marcia, en compañía de Diego Araujo y de Vladimiro Rivas. Algo más tarde saludábamos en el hospital de la Universidad, iba yo a conversar con mi amigo el doctor Fausto Vinueza y Bruno esperaba que una agraciada enfermera terminara su turno y juntos se marchaban. Meses más tarde, quizás años, en el mapa de Quito alternábamos en la Fiscalía, en el Consejo Nacional de la Cultura, en mi casa, en su casa y en la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

No sé a dónde ir para encontrar las voces que me permitieran dialogar, otra vez, con Bruno Sáenz. Con él intercambiábamos los signos de las cosas callada y delgadamente banales; con el amigo registrábamos las desabridas y altisonantes promociones mercantiles, que a las cinco de la tarde rompían el aire en esa cuadra de la calle Chile, cerca de la Academia. Su tos entrecortada me ponía en guardia, porque estuve obsesionado con esa tos que me parecía una admonición. Con Bruno enlistábamos los medicamentos para la diabetes común para los dos, pero también los medicamentos para su padecimiento cardíaco. Sé que no es posible el diálogo, aunque hoy me maravillo con los nombres de esas minucias que, viéndolo bien, dan sentido a la vida. El diálogo se convirtió en un monólogo triste y silente que trata de retornar al tiempo pasado, a la postre, indiferente.

Ni él ni yo presumíamos de sabiondos; bien conocíamos que los saberes del mundo nos superaban. Él oía con paciencia los discursos ajenos, oía con la actitud del hombre docto. Sus discursos sobre las materias de su agrado: la música, la literatura, pienso que el derecho, eran precisos. Sin embargo, interrumpía la reflexión ordinaria con chistes, no siempre felices, que buscaban evitar el aburrimiento.

El diálogo mencionado prosigue, en el tiempo presente, con los libros que compuso: *El aprendiz y la palabra*, *La Palabra se mira en el Espejo*, *De la boca que abriéndose, manda al silencio que se ponga a un lado*, *¡Oh, palabra otra vez pronunciada!*, *Vestigios y atenuadas voces*, *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño*, *La voz y la sombra*, *Iluminaciones para un libro de horas*, *El viento del espíritu desata los legajos*.

Casi en todos los poemarios, insertó en sus títulos el vocablo “palabra” y otros términos enlazados con él. Bruno creyó que el reflejo del Verbo del Evangelio de San Juan era la lengua patrimonial tratada poéticamente; en ocasiones, la voz del personaje poemático era la primera persona del singular, ese “yo” que es la transfiguración del autor, es decir, de sí mismo; aunque otros textos son impersonales, los que funcionan como refrendadores de la realidad externa y que, de pronto, se convierten en interrogaciones que se dirigen a sí mismo; en otros poemas, la voz introduce la descripción de una experiencia. Bien sabía el escritor que la voz poemática no era exactamente la voz del autor, en la auténtica poesía la aproximación de las dos instancias es mínima, es tan corta que lleva al lector a identificar al autor con la voz de

quien habla en los poemas. La voz lírica suena como un eco y es el caso de los textos de Bruno Sáenz. Sin embargo, es bastante clara la identificación religiosa del autor; se puede observar el hecho en esta prosa lírica denominada “Don de lenguas”, que evoca la celebración judeo-cristiana de Pentecostés. Estas líneas de Bruno: “Tomó la revelación la apariencia del sonido. Cedió su lugar el ojo a la elocuencia, al sentido encarnado en la Palabra, a un lenguaje despojado de la letra y de la sílaba, ajeno a la controversia, enemigo de la insípida discusión y de la duda” (Bruno Sáenz, 2012: 47). La alusión al Espíritu Santo, que convirtió en políglotas a los apóstoles es, en el poema, una compleja explicación sobre el sonido que supera la representación plástica e idolátrica común en la antigüedad.

La trascendencia evangélica aparece, como mensaje o contenido en gran parte de la obra de Bruno Sáenz. No sé si capto el pensamiento que a modo de semilla se oculta bajo los sentimientos y las sensaciones, aunque la trascendencia bíblica y evangélica se filtra en el conjunto de todos los poemas como la luz del amanecer.

El cronotopo en los escritos de Bruno Sáenz incluye la antigüedad de la capilla restaurada de Balbanera, cercana a la laguna de Colta, hasta la Edad Media europea; se proyecta desde Quito y va hacia Jerusalén, este amplio espacio reboza con el origen del tiempo aludido en la Biblia, prosigue con la música de los maestros europeos, continua con las artes plásticas de Europa y América, pero el tiempo se detuvo, hace un año, en las pupilas de Bruno Sáenz. Como antes dije, su espacio-tiempo quedó comprimido en sus escritos, listos para actuar en las dimensiones emocionales e intelectuales de los lectores.

¿Cómo suscitar la contemplación en los poemas de Bruno Sáenz? ¿Cómo es su arte literario? Selecciono un poema, al azar, escrito en forma de salmo para comentarlo, no para transcribirlo porque la poesía no admite permutas. El título es “Epulón llama a las puertas del cielo” (Bruno Sáenz, 2012: 58-59). Es un hipertexto -casi todos los poemas de Sáenz son hipertextos- del capítulo 16 de San Lucas, versículos del 19 al 31. Según Sáenz, el rico Epulón, toca la puerta del cielo mientras “agita el triste abanico de papeles fiduciarios, de extraviados adelantos. / Nadie responde. El portero no acude a quitar la aldaba y ocurre, según Sáenz, que todos los collares, las joyas y la seda de su ropa “se ha vuelto harapo [...]. Le pesan los eslabones del collar, se hacen de

plomo. / No suelta el trozo de cobre con la silueta del César / pero el denario ha perdido su valor de mercancía. / ¿Quién ha de aliviar sus labios con salpicadura / del arroyo que sediento sacia y devuelve el sentido...?” En el *Evangelio* de San Lucas, el rico Epulón sufre los tormentos del infierno y la falta de agua refrescante que, en el texto de Sáenz, es el agua que “devuelve el sentido”. El hipertexto actualiza la parábola de Jesús con solo mencionar los papeles fiduciarios, término de banqueros, comerciantes, grandes empresarios...

Carlos Bousoño, el preceptista español, en su *Teoría de la expresión poética*, comenta que la poesía es contemplación de algo superlativo transpuesta a un especial lenguaje, mas, ¿cómo provocar la contemplación emotiva en el lector? El hipertexto de Sáenz apela a la imaginación lírica que no es barroca. “Epulón llama a las puertas del cielo” es un monólogo que concluye con líneas interrogativas, misteriosas y compasivas, alusivas al condenado.

Pero la fusión de lo objetivo con lo subjetivo que caracteriza a la poesía lírica también se da con la actitud que W. Kayser denomina “imprecación lírica”, es decir cuando la voz poética se dirige a la segunda persona del singular o del plural. El siguiente poema de Sáenz, tomado de *El aprendizaje y la palabra*, dedicado a Elena Kols.

Retrato

Tu peso,
haz de hojas y de rosas
circunscrito por las manos anhelantes.

Tu rostro

junto al mío, apenas si visible,
como la página entreabierta de un libro.

Tu voz,

tan suave a veces, parecida
a la brisa que habla desde lejos. (Bruno Sáenz, 1984:44)

En este poema el mecanismo contemplativo se produce por la presencia de la metáfora, tal es la comparación del peso de la persona con un haz de hojas y rosas, por la presencia de otra comparación, “como la página entreabierto de un libro” y otra vez con la metáfora verbal, “la brisa que habla desde lejos”. De este modo el lenguaje se connota, se transforma y se apodera del lector. La objetividad se comunica y fusiona con la subjetividad del lector.

Para concluir esta leve visión de la obra de Sáenz, me permiten leer unas líneas del discurso que pronuncié, en 2013, cuando recibí a Brumo como Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua: “Puede decirse que en Bruno Sáenz se manifiesta la vocación del escritor muy patente en sus escritos artísticos, más todavía cuando en ellos se presenta las problemáticas de la vida humana en el diálogo agónico, en el sentido unamuniano, con la Divinidad. El hecho es poco común en nuestra literatura y por serlo es digno de admiración y aplauso”. (Julio Pazos Barrera, 2013: 308).

Gracias

REFERENCIAS

- Julio Pazos Barrera, Discurso de bienvenida a Bruno Sáenz, como miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Quito, *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua Correspondiente de la Real Española*, N°73, 2013.
- Bruno Sáenz Andrade, *El aprendiz y la palabra*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1984.
- Bruno Sáenz Andrade, *Iluminaciones para un libro de horas*, Quito, Rayuela Editores, 2012.
- San Lucas, *Evangelio, Sagrada Biblia*, Madrid, Nácar-Colunga, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

INTERVENCIÓN EN REPRESENTACIÓN DE LA FAMILIA DEL ACADÉMICO BRUNO SÁENZ

Franz Sáenz

Dra. Susana Cordero de Espinosa, Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Honorables miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Familia, amigos, público en general.

Agradezco mucho por este espacio, y no me refiero a la oportunidad de estar aquí frente a ustedes, sino al hecho de haber realizado este homenaje al cumplirse un año de la muerte de Bruno Sáenz Andrade.

Mal haría yo en hablar de la obra de Bruno ante ustedes; considero que el bagaje literario y el don de palabra de quienes intervendrán después de mí, es mucho más apropiado para esa labor.

Sin embargo, si en algo tengo cierta autoridad moral, es en poder hablar de Bruno como la persona detrás del literato o melómano. Me refiero a

Sáenz Andrade en su calidad de padre, y, por qué no, en su calidad de amigo.

Entre sus diversas cualidades hay dos que me gustaría mencionar el día de hoy, y quisiera empezar por su cariño. Un cariño grande, cálido, que se manifestaba principalmente ante las personas que él quería, y las causas en las que él creía.

Es así, que, Bruno siempre estuvo ahí para su familia, para sus amigos, y para aportar en espacios que eran de gran trascendencia para él, siendo la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el más importante en sus últimos años.

Otro aspecto de Bruno que quiero mencionar, y que tal vez no es tan conocido para todos, es la conciencia que tenía sobre su estado de salud, cuyo deterioro se aceleró hace más o menos seis años.

A pesar de no manifestarlo abiertamente, tal era su conciencia respecto a su situación, que, en los círculos más íntimos hacia una analogía entre un partido de fútbol, deporte, que poco o nada le importaba, y su salud. En este contexto, y con todo el humor negro que le caracterizó, mencionaba “estoy jugando tiempo extra”.

A pesar de su frágil estado, el cariño de Bruno siempre primó sobre cualquier situación, y esto conllevó a que no pierda el apego y la dedicación, en la medida de sus posibilidades, a lo que más le importó en su último periodo; reitero, su familia, sus amigos, y la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Era de mi interés mencionar tanto su cariño, como su conciencia respecto a su situación de salud, por que estos dos aspectos se conjugan en la siguiente reflexión, con la que cierro esta muy breve intervención.

Si Bruno hubiera podido elegir una forma de ser homenajeado por el aniversario de su muerte, hubiera sido, sin duda alguna, exactamente de esta forma. Aquí y con Uds.

Muchas gracias

FRANZ SÁENZ



*La Academia Ecuatoriana de la Lengua
tiene el honor de invitar a todos sus integrantes y
amigos, a la solemne sesión en la que se impondrá la
Medalla Pedro Fermín Cevallos
—el mayor reconocimiento de nuestra
Corporación a uno de sus integrantes— al distinguido
Excanciller de la República y Miembro de Número de
la Academia Ecuatoriana, Embajador don*

José Ayala Lasso

*La ceremonia de entrega tendrá lugar el
viernes 4 de agosto de 2023, en la sede académica,
calles Cuenca y Chile, a las 17:00 h.*

Coctel

**CONDECORACIÓN A JOSÉ AYALA LASSO,
MIEMBRO DE NÚMERO DE NUESTRA ACADEMIA.
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA
LENGUAPALABRAS INICIALES A CARGO
DE SUSANA CORDERO DE ESPINOSA**

Inicio estas palabras sabiendo que es demencia ignorar la dureza de estos años para la patria y el mundo, aunque solo nos retrotrájeramos al inicio de la pandemia y a la injustificable guerra declarada por Putin a Ucrania. Llevamos estas penas en el corazón y aunque llegue a abrumarnos la desesperanza, mi deber hoy no es entregarme al examen de los infortunios, sino reconocer que contra todo pronóstico, estamos vivos, entusiastas y llenos de calor, y habitamos esta casa nuestra donde cumplimos un deber puntual de los seres humanos: la responsabilidad de agradecer.

No hablaremos de desesperanza, sino de gratitud, de la que debemos a su presencia en nuestra Academia, José, pues desde el inicio de su pertenencia y aun antes (recuerdo haberlo conocido y haber conversado con Monique

y usted en el Centro Cultural Benjamín Carrión en muchos actos culturales, cuando nuestra casa a la que me referiré, aún no estaba disponible), y yo misma y otros de nuestros miembros, sorprendidos por lo que conocíamos de su noble quehacer en el ámbito diplomático ecuatoriano y mundial, y acercándonos al condumio de su talento y su talante de bondadosa sencillez, intuimos el lustre que a nuestra AEL daría su presencia y su palabra en ella.

Pero, pues he aludido al Centro Cultural donde entonces tenían lugar muchos de nuestros actos, permítanme un breve paréntesis de historia: Nos encontramos en la sede que nos pertenece, a la que les exhorto a venir, pues toda pertenencia exige el albergue de la casa. Esta, que hoy habitamos, nos fue entregada completa en 1905, hace 117 por influencia del entonces Académico de la Lengua y vicepresidente de la República Alfredo Baquerizo Moreno y la habitamos solo más de cien años después, desde su renovación entre 2009 y 2013, gracias a la decisión de la Agencia Española de Cooperación Internacional de rehabilitar casas académicas situadas en barrios coloniales de ciudades hispanoamericanas. En el decreto de su entrega se sugería que la casa se vendiera para comprar otra ‘mejor situada’, pero ninguno de sus directores, aun agobiados por la necesidad, se planteó jamás enajenarla; tras años de litigios con los pobladores del conventillo, don José Rumazo González en los años ochenta logró una primera desocupación y rehabilitación, aunque nunca la habitamos un largo lapso. Esta casa, fundamento físico de nuestra presencia en la patria, se enfrenta a la deslumbrante belleza de la fachada de la Merced, cuando luego de la jornada vivida la admiramos.

En la casa se encuentra nuestra biblioteca que sirve a conciudadanos ansiosos del abrigo de la cultura y la belleza literarias, y en los actos abiertos que promovemos desde su sala, se llena de jóvenes, niños y adultos que se acercan con afán de lecturas y charlas para reafirmar su afán educativo y cultural.

Así, a las puertas de cumplir ciento cincuenta años de fundación y en casa propia, renovamos como hoy gracias a usted, querido José, nuestra capacidad de certidumbre y esperanza.

Usted, al aceptar la recepción de la medalla académica, en carta dirigida a mí el 25 de julio, escribía: *“Mi agradecimiento a usted y a los colegas académicos es tanto más grande cuanto que, en la introspección a la que me he sometido, me quedé con las manos vacías al tratar de identificar las*

razones o méritos que pudieran justificar tan alta distinción. Los encontré entonces y fácilmente, pensando que la amistad que he tenido la suerte de cultivar con los miembros de la Academia les ha inducido a premiar, de la mejor manera, mi amor y respeto por ella y mi afecto y admiración por todos y cada uno de ellos”...

Lo escribe con la humildad a la que Teresa la Grande atribuía toda verdad, pero sabemos que no basta la amistad para merecer el título de académico, y que la razón de su membresía es otra muy distinta. Así, cuando Jaime Marchán, académico, novelista y diplomático recibió a José Ayala como miembro correspondiente, mencionó en su trabajo como rasgo distintivo de su maestro, el haber comprometido su palabra al servicio de su patria y del mundo, y escribió:

la profesión diplomática exige el dominio de las normas de expresión verbal y escrita de nuestra lengua cervantina. Pocos textos deben meditararse y redactarse con más prolijidad y cuidado que los escritos diplomáticos, pues son expresión de la política exterior de una nación, o de la toma de posición frente a actores plurales hacia la consecución de los delicados consensos que implica la construcción del orden internacional. No han sido ... literatos sino diplomáticos quienes han redactado a lo largo del tiempo los más enjundiosos tratados que configuran la arquitectura del convivir mundial”.

Escribía George Steiner en 1967:

*Que el habla articulada sea la línea que divide al hombre de las formas innumerables de la vida animal, que el habla deba definir la singular eminencia del hombre sobre el silencio de la planta y del gruñido del animal -más fuerte, más astuto, de más larga vida que él- era doctrina clásica mucho antes de Aristóteles. La encontramos ya en la teogonía de Hesíodo. El hombre, para Aristóteles, es el ser de la palabra. Cómo llegó hasta él la palabra es algo que, como advierte Sócrates en el Cratilo, es un enigma, una pregunta que solo vale la pena plantearse para espolear el juego del intelecto, para abrir los ojos al portento de su genio comunicativo, pero no es una pregunta cuya respuesta segura esté al alcance de los humanos. Poseedor del habla, poseído por esta cuando la palabra eligió la tosquedad y la flaqueza de la condición humana como morada de su propia vida imperiosa, la persona ... se liberó del gran silencio de la materia. (p. 53, Steiner George, *Lenguaje y silencio*).*

Marchán destaca *‘el papel relevante que desempeñó el embajador Ayala en la creación de la figura del Alto Comisionado de la NN UU para los DD HH’*, logro de magnitud hasta hoy, contra tantos gobiernos actuales que Marchán citó como *ejemplos de una actitud de avestruz*. Pensamos en la lista de gobiernos sedicentes democráticos, que sin vergüenza alguna corrompen, mienten y roban a sus súbditos y anhelan mantenerse indefinidamente en el poder.

Marchán resume: *Ayala Lasso logró abatir trabazones y construir consensos a través de la palabra, del lenguaje adecuado a las circunstancias de la expresión precisa, medida y eficaz... de modo que en justo reconocimiento a su tarea, el secretario General de las NN UU le eligió con aplauso unánime de la comunidad internacional, primer Alto Comisionado de las NN HH por los derechos Humanos (Memorias 75, año 2015 P. 175).*

Tema ‘de trascendencia histórica’ en la vida de José Ayala fue el papel desplegado por él en las negociaciones ‘conducentes a la firma de los Acuerdos de Paz de Brasilia’. Cito:

El destino quiso que yo fuese el canciller al que tocó negociar la dura paz definitiva, que no hizo otra cosa que consagrar lo que ya estaba perdido. De no firmar entonces, solo hubiéramos seguido perdiendo. Más que el logro de la paz, el 26 de octubre de 1998, ocurrió la consagración formal y definitiva de lo que ya era irrecuperable (Memorias 75, p. 168).

Poseedores del habla y poseídos por ella, privilegiados y apartados, gracias a la palabra, del ‘gran silencio de la materia’, bien valdría evocar nombres y representaciones de los casi cincuenta preclaros académicos que fueron y son diplomáticos, conjunción que dio a nuestra AEL resultados admirables; nombro solo a quienes, además de diplomáticos, dirigieron nuestra Academia: Julio Tobar Donoso, José Rafael Bustamante, Gonzalo Zaldumbide, José Rumazo González. Tobar Donoso sufrió toda su vida el calvario de haber debido firmar el Protocolo de Río de Janeiro. Acaso su pertenencia a nuestra AEL fue un paliativo que la historia dio a su intenso sufrimiento.

Este homenaje se decidió en pocos días, José: nuestro directorio se reunió en cuanto usted se excusó de asistir a nuestros actos, a los cuales era uno de los primeros asistentes si se hallaba en Quito y antes de sus dificultades de salud y, me consta, aun a pesar de ellas; deseábamos desde hacía

tiempo la presencia en esta casa del presidente Guillermo Lasso, de quien usted consiguió que se duplicara nuestro exiguo presupuesto, pero el viaje a Guayaquil previamente planeado, impidió que él nos acompañara esta tarde.

Bien quisiera referirme a las importantes embajadas y esenciales funciones internacionales que usted desempeñó, pero debo retraerme y me refiero solo a la primera consecuencia de su nombramiento de “Alto comisionado de las NN UU para los derechos humanos”: el desafío que supuso afrontar, apenas nombrado, el atroz genocidio de Ruanda, cuando el 75% de los tutsis fueron eliminados.

Usted resumió sus anhelos en estas palabras: “En vista de la posición que he ocupado en la cancillería, que he dirigido en tres ocasiones, quisiera desarraigar de la juventud ecuatoriana el complejo de inferioridad que nos hace sentirnos disminuidos ante los demás, siempre pequeños y perdedores. Quisiera revertir este condicionamiento psicológico e infundir en todos el orgullo de certezas profundas porque un hombre inteligente (y bueno, añado yo), lo es, igualmente, en todas partes”.

Esto coincide con algo que escribí hace más de veinte años y repito, resumiéndolo: La palabra eficaz, creativa, nada sería si no estableciéramos una relación viva entre lo dicho y nuestra íntima actitud respecto de la realidad. ¿Cabe esperar que la emoción estética, que la actitud intelectual que las palabras generan se constituya en urgencia moral; que un ámbito de valores desemboque en otro y nos procure el reconocimiento del dolor y la alegría de los demás, y el deseo de transformar nuestra realidad íntima para contribuir en mínima parte al cambio del mundo en que vivimos?

Si comprendemos, como dijo Hegel que “el ser humano vive forzado a aceptar que todo continúa”, saber que nada termina es aceptar positivamente nuestro desvalimiento para obtener, en contrapartida, el poder de la continuidad de la lucha hacia una vida mejor. Albert Einstein preguntaba y se respondía a sí mismo: “¿Por qué la ciencia aplicada, que asegura nuestro trabajo y vuelve nuestra vida más fácil, nos ha traído tan limitada felicidad? La respuesta es simple: porque todavía no hemos aprendido a hacer de esta ciencia, un uso sensible”.

Sensibilidad; no solo inteligencia, abstracción y comprensión, que indican el nexo intelectual entre nosotros y el mundo y que, sin sensibilidad, exhiben nuestra codicia, nuestra insaciable condición. La sensibilidad cultivada nos dirige hacia el ser humano y la naturaleza, en apertura solidaria; nos funde con ellos y nos muestra la necesidad de redimirnos en la tarea común de conocimiento y amor, contra la falaz trascendencia de la ambición de dinero y de triunfos banales. Solo la comprensión del sufrimiento de los otros, es decir, la com-pasión sensible, consigue guiar nuestras actitudes al anhelo de un mundo más humano. Según Max Scheler, el ser humano es el único animal que “sabe decir no, que puede sacrificar la satisfacción de sus necesidades inmediatas a la búsqueda de bienes superiores”. En esto anclan la producción científico-técnica, el conocimiento, la reflexión, incluso la capacidad de re-ligación que constituye el ámbito religioso y, sobre todo, el ámbito ético y el de la creación. El escritor dice no a la crasa objetividad; busca el aspecto emotivo de lo real para expresarlo en imágenes que traduzcan su palabra, y consigue con su intuición iluminar nuestro universo.

Culmino mis palabras con una cita de William Carlos Williams: “Es difícil /sacar noticias de un poema / pero los hombres todos los días mueren miserablemente / por no tener aquello que tienen los poemas”.

Creo, como él, que la posibilidad de salud de este mundo dividido radica en que la mejor palabra ocupe el lugar que le corresponde en el quehacer universal. El escritor busca, aun sin quererlo, proveer a cada ser humano de lucidez sobre su condición, y muestra la posibilidad de que esa luz, hecha conciencia en cada uno, contribuya a arrancarnos de la desgracia.

Termino ya.

Me había prometido, querido amigo, un discurso breve, que no tuviera el tono de una despedida, pues no cabe que lo sea: usted está y seguirá estando entre nosotros, revalidando nuestros buenos deseos, convalidando lo que nos protege, aconsejándonos con su palabra contra la desolación mayor, la del olvido...

Vamos a otro diplomático y escritor, el gran Jorge Carrera Andrade, y unamos su presencia a la imagen de nuestra casa:

"Casa de patios hondos / donde el sol vierte sacos / de su maíz de oro.
// Dormidos corredores / que sueñan viejos pasos / y los cuentan de noche. //
Madre y padre sentados / en su reino de niños / el Domingo de Ramos. // Y
todos los domingos/ en familia –oh hermanos- / viandas del paraíso. // En la
mesa servida / los dones en mil formas / de la tierra bendita.

Campana de San Blas: / ¡La vida me dio todo, / Pero yo ansiaba más!"

(Op. cit, P. 183)

HOMENAJE A EMBAJADOR JOSÉ AYALA LASSO. INTERVENCIÓN DEL EMB. FRANCISCO PROAÑO ARANDI

Francisco Proaño Arandi

Una piedra blanca solía colocarse en algunas culturas antiguas al conmemorar los acontecimientos de especial trascendencia. Un símbolo tan significativo, como esas piedras blancas de la Antigüedad, pondríamos hoy cuando la Academia Ecuatoriana de la Lengua rinde merecido homenaje a un diplomático y académico de las cualidades y altos méritos de José Ayala Lasso, cuya vida ha sido una continua y fecunda sucesión de servicio a los intereses fundamentales de la Patria y pueblo ecuatorianos, tanto como Canciller de la República, embajador, funcionario internacional, periodista de opinión, internacionalista, en los últimos años, en calidad de académico de número de esta centenaria institución que hoy nos acoge en su casa.

Su excepcional trayectoria en su condición de diplomático de carrera ha sido marcada por hitos de singular importancia, entre ellos, su brillante desempeño cuando ejerció la jefatura de la Cartera de Relaciones Exteriores, en varias oportunidades; representante del Ecuador ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y primer Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Y, a la vez, como embajador ante gobiernos como los de Francia, Perú o la Santa Sede, y ante la Comunidad Europea y las Naciones Unidas.

De sus actuaciones en calidad de Canciller de la República cabe recordar, entre otras muchas, la que desplegó, con talento, patriotismo y habilidad incontrovertibles en el proceso que culminaría el 26 de octubre de 1998 con la suscripción de los Acuerdos de Paz con el Perú, un hecho histórico para el afianzamiento de la paz en el continente y entre las naciones ecuatoriana y peruana llamadas por el destino a conjugar sus esfuerzos, no en la guerra, sino en pro del desarrollo y el bienestar de sus pueblos.

Siendo Representante del Ecuador ante las Naciones Unidas le cupo la responsabilidad de dirigir el grupo de trabajo encargado de establecer las premisas que llevarían a la creación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Tras impulsar una negociación de por sí compleja, el diplomático ecuatoriano logró el resultado deseado y así, en reconocimiento a su ardua labor, el Secretario General de la Organización Mundial lo eligió Primer Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Al frente de esa importante oficina de la ONU le tocó afrontar situaciones sumamente difíciles y aún dolorosas como el genocidio perpetrado en Rwanda en aquellos turbulentos años noventa del siglo pasado.

Precisamente uno de los campos del Derecho Internacional en que mayormente se ha destacado el embajador Ayala Lasso ha sido el de la defensa de los Derechos Humanos. Pero además ha sido un estudioso permanente y lúcido comentarista de la realidad internacional y, al mismo tiempo, de la actualidad histórica y política del Ecuador contemporáneo.

Esta faceta ha sido de particular trascendencia en su profusa labor como periodista de opinión. Felizmente, sus artículos han sido recogidos en dos libros memorables: *Un mundo en cambio*, publicado en el 2013, y en este mismo año, el que con cierta ironía tituló *Ejercicios de Crítica Constructiva*.

Del primero de esos libros, el diplomático y también académico de esta corporación, Jaime Marchán Romero expresó en el discurso de bienvenida que pronunció cuando la incorporación del embajador Ayala Lasso como miembro de esta Academia. Cito:

“Muchas opiniones medulares dimanar de estos juiciosos escritos, como la ética del poder, la vinculación esencial entre democracia y derechos humanos; los principios fundamentales que deben orientar la política exterior del Estado de derecho; y las realidades y desafíos que gravitan en un escenario global en constante transformación. Con tesis y contenido semejantes, este libro se convierte en un verdadero manual de la ciudadanía del siglo XXI desde un enfoque humanista, porque su autor, al mejor estilo de Erasmo, es capaz de tratar, con ponderación y sabiduría, diversas cuestiones que convergen en un horizonte amplio y plural, caracterizado por la *cosmopolitización* del mundo.”

Por mi parte, cuando la presentación del segundo de los dos libros citados, resalé “la oportunidad de concientización que nos brinda, invaluable para el historiador y a todo estudioso, su mirada objetiva, si bien nunca neutral, en torno a la verdad de nuestra época. Invalorable aporte, puesto que no deja de referirse, siguiendo la estela cotidiana de los hechos, al proceso histórico, no solo nacional, sino latinoamericano y mundial. Y lo hace con las herramientas que le proporcionan su vasta experiencia en la arena internacional, su condición de jurista, pero, sobre todo, la objetividad y el conocimiento, no la neutralidad ni el servilismo a intereses particulares, sino su compromiso –repetimos– con la verdad”.

Lo ético, señalé también, es una constante o eje que atraviesa transversalmente el conjunto de sus textos, tan bien escritos por lo demás, tanto como su vida, algo que persiste, en indeclinable *continuum*.

Esta línea de profunda eticidad lo ha hecho ostensible Ayala Lasso en cuantos foros y oportunidades ha debido intervenir. Traigo a conocimiento de ustedes un párrafo de su discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua –septiembre de 2016-. En esa pieza oratoria, titulada “Reivindicar los valores de la diplomacia”, señala lo siguiente con respecto a un ámbito de actividad en el cual es experto:

“La diplomacia es una profesión altamente especializada. Mientras más eficiente sea un diplomático, mejor cumplirá su rol de instrumento para la ejecución de la política internacional de su país. Pero su responsabilidad no puede limitarse a la ejecución ciega y no deliberante de las instrucciones que reciba. Si encuentra que la política escogida por la autoridad es lesiva a los intereses nacionales, lo hará saber, argumentará con firmeza, defenderá principios pero, una vez tomada la decisión por quien tiene facultad para ello, ha de usar los métodos y procedimientos profesionales más conducentes para alcanzar el objetivo propuesto. Obviamente, si encuentra que la política decidida contraría gravemente sus convicciones, ha de tener el coraje ético de separarse de la escena, anteponiendo sus principios a las conveniencias materiales”.¹

Hay aquí como un eco de las palabras de Montalvo en tantos de sus enfrentamientos con los tiranos de turno. Legado incomparable que nos lega con su obra escrita y su paso por el escenario del devenir histórico contemporáneo de la República.

Como académico, el embajador Ayala Lasso ha contribuido decidida y eficazmente en todos nuestros emprendimientos, aportando siempre sus sugerencias prudentes y enriquecedoras.

No sería completo este homenaje si no lo extendiéramos a la vez a su distinguida y querida esposa, Monique, su compañera en los muchos y aleccionadores azares de la vida, y cuya presencia ha iluminado profundamente la vida de esta Academia.

Vayan por todo ello, para él, el diplomático, el pensador, el académico, el hombre de bien, nuestro sentido homenaje y reconocimiento por todo lo que ha entregado a esta institución que, afortunadamente, seguirá contando con su cercanía, con su lúcido y orientador pensamiento.

Muchas gracias.

¹ “Reivindicar los valores de la diplomacia”, discurso de incorporación del embajador José Ayala Lasso como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

**HOMENAJE A DON JOSÉ AYALA LASSO.
INTERVENCIÓN DEL DR. SIMÓN
ESPINOSA CORDERO**

Desde una silla de ruedas, ruedo hacia usted para unirme al justo homenaje que nuestra Academia le rinde con afecto. Nostalgia de su presencia en nuestras reuniones porque usted es una persona que inspira paz.

En las Naciones Unidas le recuerdan por su trato amable y un oído atento. La paz interior de una persona íntegra. Carpe diem. La paz de una vida centrada en los Derechos Humanos. Ruanda le recuerda. Ecuador le recuerda como parte del equipo que cerró la herida secular con Perú. La herida abierta en el costado de una nación adolescente. “Agua del costado de Cristo, lávanos”.

Usted se vino de la ONU para traernos la paz. Usted propuso el homenaje a Simón Espinosa. Le agradecí y le agradezco.

Le dedico este soneto de Antonio Machado en honor de Eugenio D'ORS:

Un amor que conversa y que razona,
sabio y antiguo —diálogo y presencia—,
nos trajo de su ilustre Barcelona;
y otro, distancia y horizonte: ausencia,

que es alma, a nuestro modo, le ofrecimos
y él aceptó la oferta, porque sabe
cuánto de lejos cerca le tuvimos,
y cuánto exilio en la presencia cabe.

Hoy, Xénius, hacia ti, viejo milano
las anchas alas en el aire ha abierto,
y una mata de espliego castellano

lleva en el pico a tu jardín desierto
—mirlo y laureles— desde el alto llano
en donde el viento cimbra el chopo yerto.

Ávila, 1921

DISCURSO AL RECIBIR LA MEDALLA “PEDRO FERMÍN CEVALLOS”, DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

José Ayala Lasso

Hace pocos días, nuestro querido colega, el doctor Marco Antonio Rodríguez, escribió un artículo que inspira y llama a la reflexión, titulado “El ocaso de la palabra”. “Al principio fueron las voces de las aves y el viento. Luego vino, misteriosa, onomatopéyica y sencilla, la palabra”.

La palabra: “música y plegaria”. Al terminar su poética lucubración, Marco Antonio afirma que “Condensamos en una sola palabra todo el significado y la trascendencia que esta puede tener, expresar y exigir” y se pregunta, evocando los avances tecnológicos de la inteligencia artificial: “¿Acaso asistimos al fin de la palabra como el símbolo de correspondencia humana más definidor?”

Los miembros del género humano no podían contentarse con las “voces del aire y del viento” y para satisfacer su irrefrenable deseo de entrar en comunicación con todo lo que les rodeaba, especialmente con sus semejantes, inventaron la palabra, no tanto sujugados por la necesidad y la armonía de los sonidos sino para disponer de un instrumento que les sirviera para expresar lo que querían transmitir. Querían volcarse hacia el otro, entregarle una parte de ellos mismos, de su alma, de su mente, de su corazón, para recibir del otro algún signo que exteriorizara también lo que sentía y pensaba. La palabra fue y es, en este sentido, una manifestación íntima de la esencia del ser humano, que busca exteriorizarse para recibir una respuesta y crear una relación.

Y, sin embargo, la palabra muchas veces se queda corta, insumisa y parecería carecer de medios para transmitir íntegramente las emociones, sentimientos y pensamientos que le impulsaron a nacer, con todos los matices que a éstos normalmente caracterizan. Por eso, el lenguaje no ha sido nunca solamente oral. Ha venido acompañado por el lenguaje de los gestos, de las expresiones, por el lenguaje de la música, mucho más fiel, este último, para transmitir sentimientos y pasiones, más íntimo y, al mismo tiempo más universal: allí está, elocuente y magnífica la música de las esferas infinitas, que viene entonándose, sin que apenas tengamos consciencia de ello, desde hace milenios de milenios.

“Palabra” -nos dice el diccionario de nuestra lengua- viene del latín “parabola”, que es la narración de un suceso fingido del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral. Al recordar esta etimología, por un lado, y el significado de “parábola”, por otro, se pueden explicar, en gran medida, algunas de las limitaciones propias de este maravilloso instrumento de comunicación y, más aún, de relacionamiento. La palabra es una parábola que, para ser comprendida con mayor fidelidad, recurre a la comparación o a la semejanza, a sabiendas de que ni la una ni la otra serán nunca suficientes para transmitir la claridad y nitidez buscadas. La palabra puede ser ambivalente en sí misma o llegar a serlo, según las distintas y hasta contradictorias maneras en que la entiendan quienes la escuchan. La palabra busca lo objetivo pero, sin desearlo, entrega alusiones a lo escondido, a lo mítico, a lo misterioso y se multiplica en sus significados

El evangelio de San Juan comienza diciendo: “en el principio era el verbo y el verbo era con Dios y el verbo era Dios”. Otras versiones se han superpuesto a esta límpida sentencia: “En el principio era la palabra y la palabra estaba junto a Dios y un Dios era la palabra” o “En el principio era el logos y el logos estaba frente a Dios y era Dios el logos” o “En un principio existía la palabra y la palabra estaba con Dios y la palabra era divina”. Más aún, al explicar el significado teológico de estas expresiones, la traducción de la Biblia, de la Vulgata Latina al español, hecha en 1872 por Don Felipe Scio de San Miguel dice que “El verbo es la luz verdadera para las almas más aún que la luz corporal para los cuerpos”.

El Verbo, el Logos, la Palabra, principio y luz.

En su inmortal tragedia Antígona, Sófocles pone en las voces del coro una de las alabanzas más redondas y completas que podría hacerse de la raza humana. He aquí la voz del coro: “Muchas cosas hay portentosas (en el universo o la naturaleza), pero ninguna tan portentosa como el hombre; el... (que) la palabra por sí mismo ha aprendido y el pensamiento, rápido como el viento, y el carácter que regula la vida en sociedad... recursos tiene para todo, y, sin recursos, en nada se aventura hacia el futuro; sólo la muerte no ha conseguido evitar...”

La palabra está así consagrada en la Grecia clásica. Y ennoblecido el género humano por haberla inventado, hasta el punto de ser considerado por quienes nos enseñaron a pensar como la mayor e inimitable maravilla, portentoso superior a todos los muchos que en la naturaleza existen. Gracias a la palabra se fundaron pueblos y grandes ciudades y el pensamiento pudo viajar -dice el coro- a mayor velocidad que el viento.

Creo que, en efecto, no hay hasta ahora otra forma de comunicación más íntegramente expresiva y fundamental que la palabra, palabra que, organizada armoniosamente en un idioma, constituye la materia prima con la que trabaja esta fecunda institución que es la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Sin embargo, a veces la palabra no expresa con fidelidad y suficiencia lo que se quiere decir, porque la capacidad creadora de la mente humana y la sensibilidad del corazón son ilimitadas, tanto como pueden serlo los matices de cada idea o cada sentimiento, mientras que para ser transmitidas tienen

que usar los mecanismos que ese ser humano ha creado y que, limitados como son, no pueden abarcar la complejidad de lo que se piensa y se siente. Qué difícil es ser claros y precisos, aún para aquellos privilegiados que magistralmente dominan las posibilidades del uso de la palabra.

De esta manera, hay un reto permanente para perfeccionar el uso del idioma, que implica vencer las dificultades que se presentan para decir lo que se piensa, con la claridad con que se siente, a fin de que los demás compartan no sólo la esencia de lo que se dice sino los matices, los grados, las intensidades, las tenuas diferencias intrínsecas de lo que se quiere decir. De allí que se diga que la palabra limita el pensamiento, no lo expresa con suficiencia y se queda corta al describir lo que se siente. Una vez más, es la filosofía griega la que nos ayuda a volver nítido este argumento: “el conocimiento es limitado, la imaginación no tiene límites”.

Por supuesto, no me refiero a quienes deliberadamente se ocultan detrás de la palabra, para disfrazar, a veces con malevolencia, su significado, a quienes creen que la verborrea, la vulgaridad, el grito son manifestaciones de lo auténtico. Es en la política, en la baja política, donde prolifera esta forma de quitarle a la palabra belleza y verdad y de deslegitimizar sus objetivos.

Esta forma de mal uso de la palabra inutilmente pretende encubrir la mentira, el engaño, la ignorancia, la decadencia. ¡Cuánta autoridad encierra la máxima que dice: “Qué poderosa es la palabra, como instrumento para estimular el bien y la verdad o el mal y la mentira”!

Por cuanto tengo dicho, quien inicia un discurso suele hacerlo señalando que sus sentimientos no pueden ser expresados por las palabras pues vuelan más rápido y más lejos que éstas; y lo dice para ponderar cómo lo que siente es más profundo, más complejo y trascendental que lo que alcanza a decir.

Me encuentro en esa situación ahora, al recibir la medalla “Pedro Fermín Cevallos”, nuestro primer Director, cuyo nombre ennoblece a esta presea. Me invade una gratitud tan grande hacia doña Susana Cordero de Espinosa, sabia e irremplazable Directora de la Academia, Don Fabián Corral, Subdirector, Don Francisco Proaño, Secretario, Don Álvaro Alemán, Tesorero, Don Julio Pazos, Censor, sus autoridades y todos sus miembros, que mi pobre palabra, tal como puedo pronunciarla, ciertamente queda corta y no

traduce en su integridad todo lo que pienso y siento y quisiera decir al recibir esta tan alta preseña.

Lo primero: que no creo merecerla. Pienso que la generosidad de la Academia ha sido tan evidente que no es necesario fundamentar este mi convencimiento. Entonces - se me podría preguntar- por qué no la he rechazado. Precisamente porque, con humilde reconocimiento de mis limitadas capacidades, no me he sentido calificado para discutir lo resuelto por la docta Academia. Negarme a aceptar esta distinción habría podido ser considerado como una expresión de autosuficiencia, orgullo, prepotencia y vanidad. Estas mismas razones y sentimientos me invadieron cuando, inmerecidamente, la Academia me incorporó como Miembro Correspondiente y Miembro Numerario.

Tengo para mí que las motivaciones académicas para explicar todas estas honrosas distinciones no se situarían precisamente en el campo literario o del idioma, sin perder por eso ni generosidad ni bondad.

¿Se encontró mérito en mi entrañable amor a la lengua de Cervantes? ¿se quiso estimular mi insaciable sed de leer, de alimentarme con las riquezas creadas por los privilegiados de la ciencia y la cultura? ¿se identificó el esmero para que mis intervenciones públicas o privadas en lo tocante al idioma, eviten los errores o las incorrecciones que mi falta de preparación académica habría podido originar? ¿se encontró meritorio mi constante deseo de usar el idioma para orientar y hacer parábolas que echen alguna luz en los campos de la verdad y la ética? ¿se pensó que, sin temor ni cálculos personales, asumí todas las responsabilidades que me correspondieron en el curso de mis largos años?

Este día permanecerá entre mis recuerdos íntimos más emotivos y será para mi familia ocasión propicia para reflexionar sobre para qué sirve una vida modesta y transparente; para qué sirve el espontáneo y no obligado cumplimiento del deber; para qué sirve la búsqueda incansable de la justicia, que Ulpiano, el gran jurista romano, resumió en la famosa trilogía: vivir honestamente, no hacer daño al prójimo y dar a cada cual lo que le corresponde. Máximas son éstas de una moral laica que va más allá de los tiempos y costumbres y que es más necesaria ahora que está por aparecer, como natural evolución del insaciable deseo de conocer todo, la inteligencia artificial, el nuevo hombre, más poderoso e invasor que el superhombre del que nos habló Nietzsche, el hombre mecánico, el que podrá quizás superar las

edades pero jamás reemplazar la dignidad de nuestra estirpe que nació de la palabra, inventó la palabra y no debe permitir que la palabra desfalezca ante las cambiantes veleidades de la pasajera ciencia.

Lo repito: son los sentimientos que ahora mismo me embargan. Son los sentimientos que me llevan a responder a la Academia diciéndole a Susana, y a todos los integrantes de esta noble y sesquicentenaria institución, la palabra con la que el idioma ha aprendido a expresar gratitud, sencilla y redondamente: gracias, muchas, muchísimas gracias, por tanta generosidad.

José Ayala Lasso

Ministerio de
Relaciones Exteriores
y Movilidad Humana



República
del Ecuador

Con motivo de la entrega del reconocimiento
“Vicente Rocafuerte” al escritor y académico ecuatoriano
Vladimiro Rivas Iturralde

la Embajada del Ecuador en México

se complace en invitar al acto que ofrecerá
el miércoles 20 de septiembre de 2023 a las 13h00 hrs.
en la Embajada del Ecuador

Embajada del Ecuador
Tennyson 217
Polanco, 11560
Ciudad de México



**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL ESCRITOR
Y ACADÉMICO VLADIMIRO RIVAS ITURRALDE CON
MOTIVO DE LA ENTREGA DEL RECONOCIMIENTO
"VICENTE ROCAFUERTE" POR PARTE DE LA
EMBAJADA DEL ECUADOR EN MÉXICO**

Embajador Francisco Carrión,
Distinguidos miembros de la legación ecuatoriana en México,
Queridos amigos:

Hay dos grandes momentos político-culturales en los que Hispanoamérica empezó a ser cosmopolita. La Colonia no, porque la corona española nos aisló del resto del mundo, aunque unificó bajo su intransigente fe católica a las dispersas culturas originarias de lo que más tarde se llamaría Iberoamérica. Sólo una parte de Europa, la más conservadora, se encontró con Iberoamérica. Pero no, no fue universal. Nacidos en la Contrarreforma, el

monopolio y el feudalismo, los pueblos americanos no se encontraron con la Europa renacentista, más bien se aislaron de ella. América se encontró con el brazo extremo del continente europeo, la península ibérica, el territorio más encerrado e intolerantemente católico de Europa.

De modo que el primer gran momento político-cultural cosmopolita de Hispanoamérica fue la Independencia. El otro fue el modernismo literario encabezado por Rubén Darío, en el que casi todos los poetas eran viajeros y todos estuvieron en contacto con todos y todos aprendieron de todos hasta renovar el lenguaje literario.

Quiero oponer el concepto de cosmopolita al de provinciano, incluso al de nacional. La Independencia —más exactamente, la disolución del imperio español— fue un largo periodo de fermento de las futuras repúblicas iberoamericanas y la experiencia era continental. Una cadena de precursores la previeron y anunciaron: Fray Servando Teresa de Mier y Miguel Hidalgo en México, Francisco de Miranda, Simón Rodríguez en Venezuela, Pedro Fermín de Vargas, Antonio Nariño y Francisco José de Caldas en Colombia, Eugenio Espejo y José Joaquín Olmedo en Ecuador, Túpac Amaru II y Unanue en Perú, Manuel Belgrano en Argentina, para citar sólo unos cuantos, casi todos nutridos por la Ilustración francesa. La cultura francesa —la de la Enciclopedia, de Montesquieu, Rousseau, Diderot— ingresó a saco en la vida de Iberoamérica y desde entonces el libre comercio con las culturas europeas se volvió una regla. La Independencia es una época de viajeros: Miranda, Rodríguez, Bolívar, Nariño, Olmedo, Rocafuerte. Muchos de ellos absorben, no sólo la cultura francesa libertaria de la Enciclopedia, sino también la de los ideólogos del liberalismo anglosajón: las ideas filosófico-político-económicas de John Locke, de Adam Smith. Estos viajeros inteligentes no sólo absorbieron las ideas que estaban vigentes en Europa, sino que se pusieron en contacto entre ellos para intercambiar ideas acerca de la independencia de las colonias de España. Así, Miranda conoce a Rodríguez, Rodríguez a Bolívar, Olmedo y Rocafuerte a Bolívar, etc. A través de esta efervescencia viajera se fragua la independencia de los pueblos americanos.

Vicente Rocafuerte, profundamente liberal, hombre cultísimo a la vez que enérgico, absorbió las doctrinas liberales de la época y con ellas gobernó Ecuador desde 1835 hasta 1839. Rocafuerte fue un paréntesis —el gran paréntesis civil y civilizatorio— en el periodo dominado por el militar venezo-

lano Juan José Flores, primer Jefe Supremo del Ecuador y más tarde dictador.

El cosmopolitismo de la época hizo posible que Rocafuerte estuviera primero en México y lo sirviera como encargado de negocios y como su representante ante los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña. Desde Estados Unidos, este republicano contumaz se opuso al emperador Iturbide y solicitó al gobierno estadounidense que no reconociera al régimen imperial. Los republicanos mexicanos lo aceptaron con gran simpatía y lo nombraron su representante. En la legación de Gran Bretaña logró que el Parlamento reconociera al gobierno republicano de México. Viajero incansable, sirvió a la diplomacia mexicana en Francia, Holanda, Prusia, Baviera, Dinamarca. Escribió, también incansablemente, textos políticos y su ideario está contenido en varios volúmenes que revelan al gran liberal y constructor que fue.

Rocafuerte, haciendo honor a su apellido, gobernó con mano dura y puede afirmarse —la historiografía ecuatoriana lo confirma— que fue el verdadero fundador del Ecuador como país. No se llamaban presidentes, todavía, sino Jefes Supremos de la Nación. Este Jefe Supremo fue un gran constructor y civilizador: puso los cimientos de la patria. Como afirma Pareja Diezcanseco en su *Historia del Ecuador*, “Ningún ecuatoriano ha sido más rápido y eficaz creador de cosas que Rocafuerte. Su obra pública y ética no tiene parangón”. Fue un gran ecuatoriano y un gran mexicano.

Yo, que llevo sobre mis hombros las dos nacionalidades y, dentro de mis limitaciones, he servido a los dos países, me siento abrumado de recibir la presea que lleva el nombre de tan grande hombre, pero la recibo a la vez con humildad y orgullo, como una semilla depositada en mí para que allí siga creciendo.

Muchas gracias por escucharme.

**DOÑA SUSANA CORDERO DE ESPINOSA,
DOCTORA *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL DE LA RIJOJA**



**‘LAUDATIO’ DE LA DOCTORA
SUSANA CORDERO DE ESPINOSA**

Santiago Alfonso López Navia

Universidad de La Rioja

Monasterio de Yuso, 13 de octubre de 2023

Excelentísimo señor rector magnífico, distinguidas autoridades, señoras y señores:

En su primera aventura —probablemente una de las pocas dignas de un caballero andante, aunque fallida como tantas otras—, tras haber sido armado caballero en una ceremonia bufa, don Quijote proclama una de las muchas verdades que alumbran su discurso: “Cada uno es hijo de sus obras”. Esta mañana, que ya se escribe con tinta indeleble en la historia de nuestra comunidad académica, la Universidad Internacional de La Rioja se honra en distinguir a la Dra. Susana Cordero de Espinosa por sus obras, y a mí me

corresponde el privilegio de reconocerlas con la brevedad que imponen las circunstancias, pero con el vigor y el compromiso que nacen de la admiración y el respeto más profundos.

Doctora en Ciencias de la Educación con especialidad en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Susana Cordero de Espinosa amplió su formación en Francia, en la prestigiosa Universidad de la Sorbona, y en Canadá, en la Universidad Laval de Québec, instituciones en donde se centró en el estudio de diversas disciplinas filológicas y humanísticas. Su carrera docente e investigadora empieza con tan solo 23 años en su primera *alma mater* y se perfecciona en el Centro de Estudios Latinoamericanos, y el brillante inicio de su actividad profesional la lleva a ejercer durante dos años la presidencia de la Asociación de Profesores. Su actividad universitaria prosigue como docente en la Academia Diplomática del Ecuador y como catedrática en la Universidad Católica de Guayaquil, y en 1998 su prestigio y autoridad como filóloga se evidencian en sus tareas como correctora de estilo de la nueva Constitución Política de la República del Ecuador. En los albores del siglo XXI es profesora invitada en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Knoxville (Tennessee). No es extraño que una inquietud académica tan sólida, espoleada por el férreo compromiso con su país y sus gentes, haya cristalizado en el importante papel que desempeñó en la fundación de la Universidad de Otavalo, de la que fue la primera rectora entre 2009 y 2014.

La Dra. Cordero acredita una dilatada labor científica e institucional en beneficio de la lengua española, como demuestra su activa participación en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) así como en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, en cuyo seno asumió la coordinación de los artículos correspondientes al riquísimo léxico ecuatoriano en el *Diccionario de americanismos* (2009), y en la comisión de neología de la Real Academia Española. Una experiencia tan vasta y tan provechosa justifica su relevante papel en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, primero como subdirectora en 2012, y luego, y por unanimidad, como directora electa en 2016 y 2020.

La obra de la Dra. Cordero es tan rica como brillante y se refleja sobre todo en su fecunda actividad periodística y científica. Como periodista ha colaborado con asiduidad y durante una larga y provechosa etapa con los

diarios *Hoy*, *El Universo* y *El Comercio* y en las revistas *Nuevo Siglo* y *Memorias de la Academia Ecuatoriana*, de la que es directora y editora desde 2001, y ha sido editorialista de Radio Centro a lo largo de casi veinte años. En su condición de investigadora, y por mencionar solo algunos ejemplos de su excelente y variada producción, son especialmente destacables sus obras *Albert Camus, de la felicidad a la moral*, premiada en 1981 por la Pontificia Universidad Católica de Quito, *Panorama de los estudios críticos sobre la obra de don Juan Montalvo* y su *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*, que ya ha visto tres ediciones. También me permito significar la importancia de una de sus últimas aportaciones, el ensayo *Manuela Sáenz, la Libertadora*, integrado en el volumen *Bicentenario de Pichincha. Reflexiones sobre la República*, editado en 2022 por Fabián Corral, actual subdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Obras mayores todas, en fin, que renuevan y mantienen limpias las aguas de esa “fuente donde hierve la poesía que endiosa a las razas que nacen para lo grande”, como ya proclamó en 1905 el ecuatoriano Juan Montalvo en sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

La relevancia de su personalidad y de su talento ha sido reconocida con distinciones tan importantes como la condecoración Fray Vicente Solano (2001), la condecoración al Mérito Universitario de la Universidad de Otavalo (2003), reforzada por la otorgada al Mérito Académico en la misma casa de estudios superiores un año más tarde, la Mención de Honor Marieta de Veintimilla (2019) y la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica, concedida en 2020 por Su Majestad el Rey don Felipe VI. Asimismo, y por su dimensión pública, fue reconocida como Mujer del Año en el ámbito cultural por parte de la revista *Hogar* en 2009 y 2013.

Ante una obra intelectual y humana marcada, como ella misma reivindica, por el amor a la palabra en todas sus manifestaciones y en el inagotable caudal de sus posibilidades, ante una vida fraguada en la excelencia, ante una trayectoria tan dilatada y tan distinguida, y considerados los méritos, que someramente he expuesto, de la Excm. Sra. D^a Susana Cordero de Espinosa, dignísimas autoridades y claustrales, solicito, con la consideración debida, que se le confiera el supremo grado de Doctora *Honoris Causa* en Filología por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).

A tiempo de terminar esta *laudatio* ilusionada y sentida, reparo con

sincera emoción en los momentos de afecto y confianza que a la Dra. Cordero y a mí nos ha deparado el entrañable intercambio de mensajes que tan útil me ha sido para escribir estas palabras. En uno de ellos conocí a una niña de poco más de tres años que bailaba entregada a la emoción de “El Danubio azul” de Johann Strauss en las notas del piano que tocaba su hermana Alicia y que, ocho años más tarde, fue feliz en el Madrid de posguerra “rodeada de amigos, sin otros intereses que los que me proveía la gratísima vida cotidiana”, por decirlo con sus propias palabras. Yo sé muy bien que la mirada limpia de esa niña, maestra consagrada de las Letras Hispánicas desde hace muchos años, brilla esta mañana en los ojos de Susana y disfruta de este homenaje con la alegría imbatible de quien sigue entregada al juego de una vida que aún tiene que depararnos muchos y granados frutos.

Ninguna institución mejor para reconocerlo que la Universidad Internacional de La Rioja, impulsada por su vocación de internacionalidad y su compromiso indeclinable con Hispanoamérica. Ningún momento mejor que este día, que prolonga gozosamente la conmemoración de la Fiesta Nacional del 12 de Octubre. Ningún lugar mejor que San Millán de la Cogolla, que alumbró lo que con tanto acierto el maestro Dámaso Alonso dio en llamar “el primer vagido de la lengua española”, esa en la que Andrés Bello supo ver en su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) “un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes”. Así es de nuevo esta mañana en la que, abrazados por la misma lengua, México, Ecuador, Colombia y España renuevan ese vínculo irrompible.

Que así sea para siempre. Muchas gracias.

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE INVESTIDURA

Susana Cordero de Espinosa

Universidad de La Rioja

Monasterio de Yuso, 13 de octubre de 2023

Agradezco al Rector, don José María Vázquez García-Peñuela, a don Santiago Alfonso López Navia, a profesores y autoridades de la Universidad Internacional de La Rioja, la generosa circunstancia de encontrarme aquí para recibir esta investidura a nombre de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, instaurada pronto hará ciento cincuenta años, en 1874. Experimento, como, sin duda, mis queridos colegas, de qué modo el corazón pierde la palabra cuando lo agobia el agradecimiento.

El monasterio de Yuso es inolvidable para mí desde octubre de 2004; entonces, representantes de la Real Academia Española y de las 19 hispanoa-

mericanas, la Norteamericana y la Filipina, consensuamos en él la relevancia del repertorio del *Diccionario panhispánico de dudas*, tras cinco años de haber participado en su redacción. Don Víctor García de la Concha, entonces director de la Real Academia, resumió: “La redacción de este primer diccionario respondió a una política lingüística panhispánica y fue consensuada línea por línea entre todas las academias”.

En mi breve lectura intento inducir, no sin atrevimiento, algunos rasgos idiosincrásicos patentes en usos del castellano de nuestra Sierra ecuatoriana, cuya clara influencia quichua en tono, léxico y sintaxis lo vuelve más elusivo que expresivo; nuestros usos revelan interiorización, reserva, silencio, talentos significativos de caracteres madurados en siglos, en valles constreñidos entre montañas, riscos, nudos, todo circuido de alturas y de cielo, sobre el cual el poeta francés Henri Michaux sugería: *Quien no ame las nubes no vaya al Ecuador*.

Según Navarro Tomás, *el acento pertenece al pueblo que lo ha producido, no está en las letras ni en las frases, sino en la manera de decir las; el pueblo no cambia de acento. Tal similitud supone lazos étnicos más estrechos que los del lenguaje. Los límites de los acentos representan las fronteras más sutiles y profundas de la geografía de un país*.

El quichua, lengua del inga, impuesta a nuestros pueblos originarios, es presencia irrenunciable en el español heredado; el quechua de Perú y Bolivia cuenta con cinco vocales; el nuestro solo contiene la a, fuerte; la i y la u, débiles. En el habla rural, nuestros campesinos indios cambian aún la o final por u, y por i, la e, como en /cundur/, cóndor o /suru/, por *soro*, una clase de maíz, y en interjecciones frecuentísimas hasta hoy en el habla serrana, como *jachachau!*, por “¡qué frío!”, *jayayáu!*, para expresar dolor, *arrarráu!*, queja ante el ardor de una quemadura. Cambios de e en i final permanecen en la toponimia: *Machachi*, *Pomasqui*, *Yaguachi*, *Caranqui*, *Tocachi*, *Chimbacalli*, (la calle del otro lado)... La presencia predominante de *i u* en el quichua ecuatoriano no explica, pero anuncia, la debilidad de un acento que contagia su vacilación al español.

Según Humberto Toscano ‘toda lengua se canta’; el rastro más importante del sustrato indígena prequichua se encuentra en la entonación, “movimiento melódico con el que se pronuncian los enunciados, que implica

variaciones en tono, duración e intensidad del sonido, y refleja un significado determinado, intención o emoción”, según nuestro diccionario.

Nuestra entonación no es uniforme: la de la Costa se parece a la del habla antillana, mientras el dejo serrano “de ritmo lento, pausado y contenido”, (p. 29 T.) y uniformidad tonal muy cercana a la del quichua, se acerca al de las hablas de otras regiones andinas. Al centro sur, en Cañar y Azuay, por herencia de cadencias indígenas cañaris, acento, pronunciación e inflexión retroceden hacia una doble acentuación. En la Sierra norte abrimos poco la boca para articular.

Más al sur y al sureste, en Loja, de habla afamada como la más elegante del país, y en parte de El Oro, entonación y altibajos son poco marcados. El *tempo* de nuestra habla, trasunto del que un día fue el despacioso *tempo* vital quiteño, resulta lento para el oyente.

Como testimonio de la influencia quichua-cañari en entonación y acento y la citada doble acentuación del castellano en Cuenca y el Cañar, intento reproducir tal dejo en este ejemplo:

—*Magdita, ¿quieres tomar un cafecito con nosotros?...*

—*Este ratito no puedo, Inés, pero me voy a volver y ahí sí tiacepto...*

Tono de voz, acento y ritmo de habla; preferencia por ciertas terminaciones, exclusión de otras; alguna subversión morfosintáctica en palabras y frases de formas extrañas a las del español general ¿permiten enunciar la intimidad de procesos psicológicos que escapan al hablante de cada día?

En nuestra morfología es constante el abuso del diminutivo en nombres y adjetivos terminados en -ito, -ita; nunca, en -ico, y muy poco, en -illo. Si el diccionario habla del valor afectivo del diminutivo, más que del afecto que algo o alguien nos inspira o que la pequeñez del objeto, el uso serrano muestra timidez de ánimo del hablante y aun cierta sumisión. Tan adherido se halla el diminutivo a nuestra piel idiomática, que ayer mismo, antes de la molestia del taladro, oí a la dentista decirme: *Ahora sí, abrimos la boquita...* El adverbio también soporta el diminutivo: *Abajito queda. Aquícito nomás me voy* no reflejan la distancia que se recorrerá: el lugar al que vamos queda

siempre *cerquita*... Usamos *aurita* por ‘ahora mismo’: *aurita salgo*; ¡*Casito te caes!* nos previene del peligro de caer. Si acabamos de llegar, explicamos: *Reciencito llego*; reafirmamos nuestro cuento con un *De veritas te digo*, y nos despedimos con *Hasta luegoito*; *No sea malito* acompaña cualquier solicitud: *Vuela, guambra, al recado, no seas malito*...

Uso de adverbios como en *Antes no vino* no denota tiempo anterior ni contrariedad por la falta de alguien, sino satisfacción: *Menos mal que no vino*... *Antes no llueve* dice *Qué bueno que no llueva*. En *Pedí permiso y de ahí me fui*, *De ahí* quiere decir *luego*. *Breve*, adjetivo, es adverbio en *Ven brevecito* y *Hasta mientras*, significa *Entre tanto*: *Me voy, hasta mientras, ordena tus cosas*. Repetimos preposiciones para asegurar la certeza de lo dicho u oído: *Hablo de deveras*; *El tío avaro todo quiere de a de balde*... El uso de *pues*, muletilla al final de oración, desemboca en /ps/ o /fs/, silbido casi imperceptible.

Chulla significa ‘lo que está o va solo’: *Mamá, solo encuentro chulla media*. ¡*Chulla vida!*, “única vida”, incita a disfrutar de la existencia o puede figurar, en contexto, el sinsentido de una vida oprimida. El ocioso es un *come de balde*; el abuelo, *papá grande*; el dedo pulgar, *Dedo mama*, y la bola mayor del juego de la macateta, *la bola mama*; la *mama cuchara* es la muy útil cuchara grande de madera.

Si alguien llama a otro y el interpelado es de humilde condición, no pregunta *¿qué?*, ni *¿qué dice usted?*; *pide*: —*Mande*, que hasta hace pocos años era la forma educada de contestar a mamá y a papá, aunque los tratáramos de tú: —*Mande, mamita*...

Se ha perdido en lo cotidiano y aun en lo solemne, el antiguo tratamiento con *vos*; hoy se dirige aún a algún indígena, sin sentido despectivo: *¿Vos trabajas aquí, Manuel?* *¿Y vos, Sustancio?*

Son muchas nuestrasseudomorfosis: *Mamá me habló* no significa ‘Mamá me dirigió la palabra’, sino ‘Mamá me regañó’, de *rimana*, quichua, ‘hablar o reprender verbalmente’. ¿Se generaron estas formas porque el patrón hablaba al indio o al mestizo para reprocharle, no para agradecerle ni halagarle? Su uso permanece aún, incluso entre gente culta. *Hablar atrás* significa ‘murmurar’; *llevar*, sirve para ‘llevar y traer’. Llorar, *guacana* en

quichua, usa el vulgo por “graznar” o “cantar un ave”, o por “relinchar, gruñir o aullar un animal”: *El perro llora, La golondrina o el sapo lloran*, uso que ya se señalaba en el siglo XVI. ‘Tener’ o ‘ser de buena espalda’ (en quichua, *cushi huasha*, ‘alegre espalda’) vale por ‘ser afortunado’, mientras en español general quiere decir ‘resistir, soportar un trabajo’.

Acabar a alguien: Mamá me acaba cuando llego tarde, significa ‘mamá me regaña fuertemente’: *Si llegamos tarde nos acaban, ya has de ver*.

Es grande la riqueza expresiva de algunas formas verbales: *Ser de que* expresa obligación: *Es de invitarle al Pepito*, por *Debemos invitarle*. En *Era de salir*, por *Debí o Debimos salir*, el hablante, al constatar que no salió ni salieron, lamenta no haberlo hecho; otras veces, como en *Era de que estudies*, amonesta suavemente. Usamos *saber* por *soler*: *Juan sabe pasar por mi casa; también*, el futuro por el imperativo: *Asomaraste*, por ‘asómate’, significa “Ven, hazte presente” y *Dejaraste ver*, ‘Ven, muéstrate’. Hay un uso peculiar del pretérito compuesto de indicativo: Al decir *Maricarmen se ha graduado*, no comunicamos que ella se graduó hace tiempo, sino que acabamos de saber que esto ocurrió. *¡Adiós, ya han sido las cinco!* dice el apurado, por *Son las cinco*: la perífrasis guarda un matiz de sorpresa.

El uso del gerundio puede equivaler al de un adverbio, hacer oficio de complemento circunstancial, de modo o como infinitivo, *¿Qué haces? Saliendo nomás*, equivale a ‘*Salir...*’.

El imperativo desnudo es fórmula dura para el oyente serrano: si decimos *Trae estos libros*, oiremos como rotunda negativa: —*¡Qué haciendo!* Si alguien cuenta algo inaceptable, se lo calla con un —*¡Qué diciendo!*, así, el hablante indica que no cree tal barbaridad.

“A menudo el giro quichua puede haber penetrado hondamente en el habla”, afirma Toscano. Muestra de esta penetración intraducible al español general, construcción que Toscano aconsejaba eludir hace ochenta años, pero que sigue en nuestra habla con vigorosa constancia, son los *Dame haciendo, Dame pasando, Da diciendo, Deja cerrando*; y hasta *Le mandó sacando...* Si un ama de casa serrana pide a la empleada doméstica: —*Olga, pásame un vaso de agua, por favor*, habla correcta y cortésmente, pero su eficacia comunicativa es nula, cuando no, negativa. La empleada piensa: ‘*¡La señora ha*

amanecido bravísima!”; pero si la llaman: *Olguita, deme pasando un vasito de agua*, sabe que todo está bien, y más si la señora añade: —*No sea malita...*

Tengo, al respecto, una hipótesis sugestiva, aunque improbable: durante la colonia, nuestros indios debían abstenerse de mandar fuera de su pobre hogar; era inaceptable que ordenara al criollo o al mestizo de cierta ‘calidad’... y generó, como en secreto, esta síntesis entre quichua e hispánica, que, en lugar de mandar, ruega, como si pidiera perdón, imperativo atenuado en el que el mandante trata de desaparecer: *Dame haciendo, Da trayendo*, y hasta en pasado, *Le dio escribiendo* dulcifican la orden actual o pasada...

Nuestra cocina se expresa todavía en quichua, y hoy, con más ventaja gastronómica: *el locro, el runaicho, el timbushca, los llapingachos, las choclondas, el caucara, el champús, el sango, la chuchuca, el mote, el chulco, la mashca*, etc. La comida se sazona con *rocoto*, a falta de ají; la otavaleña *chicha de jora* se ha vuelto bebida nacional. El ramo de la construcción está en manos indias: los adobes se hacen de buen *chocoto*; la cubierta, con *pingos, chagllas, chahuarqueros*. Toponimia y onomástica son los restos más visibles de las lenguas antiguas, algunas, desgraciadamente, ya desaparecidas.

“Yo soy Juan Atampam, Blas Llaguarcus, Bernabé Ladña, Andrés Chabla, Isidro Guamancela, Pablo Pumacuri [...] Sebastián Caxicundur. Nací y agonice en Chorlaví, Chamanal, Nieblí... “Nombres españoles ante antiguos apellidos indígenas, apelativos de lugares y sufrimientos inician el poema “Boletín y elegía de las mitas”, de César Dávila Andrade, ¿Alcanzan a decirnos algo sobre nosotros mismos?

Al no poder despojar a las palabras de su relación con la vida, de su posibilidad de revelarnos, anhelo que las que he pronunciado hayan traído a ustedes parte de nuestro ser andino, de nuestra alma.

“La lengua, escribió Gabriela Mistral, es otra sangre que nos calienta el pecho”. Lo es, y espero haber mostrado alguno de tantos modos en que nuestra América habla el español: nuestro español, nuestra sangre espiritual, hecha de tantas sangres.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

Cordero Crespo, Luis, *Diccionario quichua-español, español quichua*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955.

Cordero Palacios, Octavio, *El quichua y el cañari, Contribución a la historia precuencana de las provincias azuayas* (primera edición, 1924), segunda edición, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1981.

_____, *Estudios históricos, selección*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1986.

Navarro Tomás, Tomás, *El acento castellano*, discurso de ingreso a la Real Academia Española [en línea], Real Academia Española. [Consulta: 3 de octubre de 2023]. Disponible en: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_ingreso_Navarro_Tomas.pdf.

Toscano, Humberto, *El español en el Ecuador*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

IV

**ACTIVIDADES
ACADÉMICAS**



IX CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA CÁDIZ

EN LA PRESENTACIÓN DE
DON RICARDO RIVERO ORTEGA

Susana Cordero de Espinosa

Por cuestiones de tiempo y por mi propia ineptia respecto de los temas cuyo dominio ostenta el excepcional currículum de nuestro ponente, don Ricardo Rivero Ortega, cuya hoja de vida maravilla y espanta de tan grande, he de reducir su currículum apenas a lo esencial.

Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca, de la cual hoy es rector. Las Universidades de Ámsterdam y Friburgo, las de Buenos Aires y la Autónoma de México; la de Sao Paulo y la de Rosario de Colombia, la Andina Simón Bolívar de Quito y muchas otras lo han recibido en calidad de

profesor e investigador. Cuenta con varios doctorados honoris causa, premios de investigación y condecoraciones institucionales en España y América Latina. Autor de treinta y ocho libros y de más de cien trabajos de investigación, resalta para nosotros su dedicación al derecho administrativo iberoamericano y la publicación de diversos manuales sobre el tema, junto a profesores e investigadores de Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Paraguay, Costa Rica y El Salvador.

Defiende el ser de la Universidad como servicio público, entendido como entrega y preocupación por mejorar su entorno social e influir en lo nacional. Y, como el gran jurista que es, debo relevar cómo destaca *en su pensamiento la necesidad apremiante de estímulo para la permanencia del humanismo en las aulas universitarias*.

Ha sido grato para mí saber que vino al Ecuador en 2017 y participó con su conocimiento y consejo, junto al jurista ecuatoriano Víctor Granda Aguilar, en la redacción de la obra titulada *Derecho administrativo*, texto fundamental hoy en los estudios de nuestros presentes y futuros juristas.

Leí hace unos días en diario *El País*, de qué modo “La protección de las instituciones es la protección misma de la democracia, material altamente sensible: muy difícil de fabricar y muy fácil de arruinar”. Este es dato fundamental respecto del sentido y la necesidad de existencia, la ya antigua creación y constantes *recreación, dominio, posibilidades e influencia en las sociedades*, del ámbito del Derecho administrativo, es decir, su aplicación inteligente, a fin de proteger las instituciones públicas, tanto más cuanto el texto con el que cuento fue escrito en el afán de instruir a lectores y estudiosos sobre los elementos administrativos sustanciales que sostienen nuestra democracia, una más entre las lábiles e inciertas democracias iberoamericanas.

Lengua, política, derecho e instituciones públicas. La idea de globalización en el mundo hispánico es título de un trabajo que, por su significado y los temas que abarca, las teorías e historia que lo sostienen, comprende exigencias y tratamiento de una cuestión universal, al margen del equívoco que pretendería que ciertas sociedades se hallan fuera del espacio común, en un tiempo que no es el de todos. He podido encontrar en la red, más allá del texto de derecho administrativo mencionado, que don Ricardo incursionó, merced al derecho administrativo, en muchas sociedades latinoamericanas, pero

no solamente. Ciertamente, interesa a cada uno de nuestros países y además pude encontrar un trabajo suyo sobre el Derecho administrativo en el Japón, el *abstract* o resumen de cuyo contenido me permito leer, sobre todo por su posibilidad o más bien necesidad de aplicación global:

“El desarrollo comparado del derecho administrativo en el mundo demuestra la existencia de un arquetipo universal que responde a una necesidad humana común más allá de las culturas: el control del poder. Japón es un buen ejemplo porque ha sumado a su orden constitucional las técnicas más apropiadas del derecho administrativo (control judicial, procedimiento, burocracia profesionalizada, descentralización, responsabilidad patrimonial). Así, ha logrado realizar un Estado de derecho que explica los excelentes niveles de calidad de vida y progreso económico del país”.

Sí: todos los temas aquí enunciados nos competen, y el jurista continúa: “El derecho administrativo ha evolucionado a lo largo de más de doscientos años. A principios del siglo XIX comienzan a publicarse en Europa los textos pioneros en la sistematización de esta disciplina jurídica, desplegada a lo largo del siglo XX por los principales países del mundo, hasta el presente XXI. El isomorfismo institucional (desarrollos similares en las instituciones) resulta de la exportación de soluciones jurídicas paradigmáticas, asociadas a círculos virtuosos por sus positivas repercusiones para el progreso de las sociedades. Un enfoque comparado permite destacar el papel histórico de nuestra ciencia y sus contribuciones al desarrollo contemporáneo. [El subrayado es nuestro] Los actuales estudios sobre el derecho administrativo global, centrados en los ordenamientos internacionales, pueden ser reforzados desde el análisis de los ejemplos de caso a nivel nacional (este artículo expone el caso japonés).

Otro ejemplo de caso que advertimos y agradecemos es el de su contribución a la redacción del libro ya citado, *Derecho administrativo*, que la Universidad Andina publicó en 2017.

Y pues hablamos de globalidad, encontré un dato interesante y quizá profético, si no fuera porque la historia tiende a repetirse; se encuentra en el apartado 5 del tema primero del citado libro, titulado *La globalización del Derecho Administrativo*:

“A finales del siglo XX y principios del siglo XXI se multiplicaron exponencialmente los intercambios comerciales y culturales entre países muy distantes geográficamente. Aunque las relaciones económicas existían desde antes, la transformación de nuestros conceptos de tiempo y espacio por causa de las tecnologías facilitó su crecimiento en términos nunca antes vistos.

Entre las muchas consecuencias de la mayor interdependencia de áreas extremas se pueden señalar riesgos sistémicos de grado mayúsculo. Crisis financieras internacionales, posibles pandemias o expansión de conflictos antes localizados en puntos concretos de la Tierra. Es más que un lugar común afirmar que lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia puede afectar a nuestras vidas.

Esto se escribía en 2017, dos años antes de la explosión pandémica que nos encerró ... Por suerte, a veces, y por desgracia otras tantas, esto es lo que vivimos: crisis financieras, la terrible pandemia que nos asoló durante cerca de tres años y la actual, impensable Guerra de Ucrania.

Sin embargo, este es para mí momento de agradecer. Lo hago, y agradezco a la organización de este Congreso; a la lucidez, limitadísima aún, que me ha procurado esta inmersión en el derecho administrativo en favor del bienestar, del buen ser universal, a la amplísima bibliografía de apoyo que aporta este texto.

Termino ya, no sin dar la bienvenida al Congreso a don Ricardo, afanoso entusiasta de la cultura universal, jurista cuyo trabajo excepcional contribuye a que, en la palabra y en la vida, se extienda la esperanza de la racionalidad del bien.

He ahorrado innumerables detalles sobre su vida y sus textos, pero he de revelar mi admiración y exclamar, en alusión a ellos, con nuestro universal César Vallejo: *¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años, y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!*

**PONENCIA PRESENTADA EN EL IX
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA
ESPAÑOLA (CILE) EN CÁDIZ, ESPAÑA**

LA CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ Y LA
CONSTITUCIÓN QUITENA DE 1812

Fabián Corral Burbano Lara

Señoras y señores:

Destaco, en primer término, la importancia de la propuesta de don Santiago Muñoz Machado, quien nos invita en este importante foro de la lengua y de la memoria, a analizar las vinculaciones entre la Constitución de Cádiz de 1812, y las constituciones de los países hispanoamericanos.

Se trata de un tema poco explorado, esencial y, en algunos aspectos, polémico, ya que la Constitución española de 19 de marzo de 1812, se dictó en plena época una revolucionaria en que México, Perú, Quito, Bogotá y Caracas planteaban la independencia del régimen monárquico. Eran tiempos revueltos que respondían a la línea argumental de la conformación de entidades autónomas, a partir del cuestionamiento del poder real y del reconocimiento de la soberanía popular y de la delimitación territorial de nuevos sujetos políticos. Prosperaba en aquel entonces un pensamiento de claras connotaciones republicanas: la Ilustración y las tesis y convicciones liberales, por las que militaban algunos diputados constituyentes españoles y americanos. En efecto, se advertía con claridad el distanciamiento de las ideas monárquicas, y la afirmación de la democracia como sistema que apuntaba, y que apunta desde entonces, a legitimar el mando desde la noción de la voluntad general de los habitantes de un territorio entendido como nación.

¿En qué coinciden y en qué discrepan las constituciones de Cádiz y la Quiteña de 1812? Difícil responder con estas breves palabras a una interrogante de tanto calado. Me limitaré a hacer, por lo pronto, una aproximación al tema desde una consideración cronológica, primero, y a formular algunas apreciaciones sobre la Constitución Quiteña, que espero susciten en ustedes algunas ideas sobre el incipiente constitucionalismo americano, en relación siempre con la gesta española de inicios del siglo XIX.

Un punto de partida interesante para iniciar lo que debería ser una fructífera discusión sobre el tema planteado por Santiago Muñoz, está en el hecho histórico de que la Constitución de Cádiz, conocida como “La Pepa”, se expidió tiempo después de que las élites quiteñas habían formulado y expedido la “Carta Magna” encapsulada en la declaración de independencia del 10 de agosto de 1809, y en las nuevas visiones acerca de la legitimidad del poder político, que por entonces ya plantearon nuestros próceres. Además, destaco un aspecto de singular importancia: la Constitución Quiteña fue formulada desde fines del 1811. El 15 de febrero de 1812 fue expedida por el Congreso Constituyente de Quito. Se trata de un estatuto político trascendental y, además, claramente republicano y liberal. Alejado, sin duda, de las concepciones monárquicas del poder.

El “*Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que forman el Estado de Quito*”, es un episodio capital en el proceso de formación

de la nueva entidad política sobre el territorio de la Real Audiencia. Pese a su importancia, paradójicamente, se trata un documento poco difundido. Su proceso de formación y su expedición fueron opacados por otros hechos históricos más dramáticos: el 10 de agosto de 1809, el 2 de agosto de 1810 y la guerra de independencia, que culminaría el 24 de mayo de 1822. Todo esto permitió que prospere el erróneo lugar común histórico de que la primera Constitución de nuestro país sería la expedida en mayo de 1830.

Los gestores de una Constitución

La mayoría de los gestores de la Constitución Quiteña de 1812, han permanecido casi desconocidos. Son, sin embargo, los personajes que mejor entendieron, desde la perspectiva quiteña, la significación política de una Constitución. Se trata de quienes dotaron de dimensión histórica concreta a la nación/estado de Quito, cuya conciencia se venía forjando desde los primeros días de la Colonia y, con mucho más acento, desde fines del siglo XVIII.

Destaca entre esos personajes quiteños, el doctor Miguel Antonio Rodríguez, autor de la Constitución, quien en los textos de 1812 marcó el alejamiento expreso de la tesis monárquicas que radicaban el poder en el rey, como representante de Dios y, paralelamente, en la idea del pueblo como entidad política originaria, y en su voluntad general.

Sus ideólogos, voceros e intérpretes fueron, a su tiempo, Eugenio Espejo, José Mejía Lequerica y José Joaquín de Olmedo, por citar algunos.

Mejía es un personaje singular. Nacido en Quito, humanista, filósofo, botánico. Fue un diputado americano que actuó en forma relevante en la Cortes de Cádiz. Sus discursos y reclamos sobre la igualdad en la representación política de los pueblos americanos en las Cortes, y sus tesis sobre la libertad de imprenta, son piezas fundamentales de la oratoria y de la política liberal de aquellos tiempos.

Mi homenaje y mi recuerdo a nuestros próceres, quiteños de origen y convicción, que vislumbraron, en tiempos turbulentos, la independencia americana, la democracia y la república, cuando aquellos conceptos tenían aún connotaciones claramente subversivas.

La fundación de la nación

A inicios 1812, el Congreso Constituyente que se había establecido en Quito a fines de 1811, emitió la Constitución Quiteña, y de ese modo, fundó el Estado y articuló la República. Los constituyentes de 1812 fueron mucho más allá de la declaración de independencia y apuntaron a crear, jurídica y políticamente, una república. El 15 de febrero de 1812, el primer Congreso Constituyente de lo que hoy es la República del Ecuador, “*en el nombre de Dios Todopoderoso, Trino y Uno*” y, a la par, en representación de pueblo soberano, dictó el Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que formaron, desde ese día, el Estado de Quito.

La Constitución Quiteña no se agota en una declaración de independencia, no se limita, por tanto, a ese hecho histórico de ruptura con el Imperio Español. Es mucho más que eso; es un acto de fundación; es la manifestación soberana de la conformación de una entidad política, en la cual la fuente de poder es el pueblo, y no la monarquía. Es la culminación del proceso revolucionario que se inició el 10 de agosto de 1809, atravesó la crisis y masacre del 2 de agosto de 1810, y dio inicio, en nuestras tierras, a la larga y sangrienta guerra de independencia.

Esa constitución debe reivindicarse como la primera carta política del Ecuador, cuya originalidad corre a la par con la dialéctica conceptual de los fundadores: la élite quiteña que, en el preámbulo del documento, articuló una visión compleja, inusual y no por eso menos interesante, de los fundamentos de la nueva autoridad, es decir, de la legitimidad del mando republicano que iba a sustituir el dominio colonial con la democracia representativa. Fue una apuesta histórica, en la que, doscientos años después, aún continuamos trabajando.

La tesis de la soberanía reasumida

El liberalismo germinal y la incipiente pero clara concepción democrática de la primera Constitución están, además, paradójicamente influidos por la inevitable visión providencialista que, a la altura de nuestros días, llamará a reflexión. Según los fundadores, si bien los potestades políticas de

mandatarios y diputados son un encargo del “pueblo soberano”, sin embargo, el origen, la fuente última del poder, y el correlativo deber de obediencia de los ciudadanos, nace finalmente de Dios. La Providencia Divina es, según ellos, la que determina los acontecimientos y coloca a los pueblos en condiciones de elegir su destino.

La tesis de los primeros constituyentes es que, habiéndose puesto en cuestión la autoridad del rey español a causa de la invasión napoleónica, habiendo desaparecido su soberanía real por efecto de la abdicación de Fernando VII, el poder y la soberanía, que fueron transitorio encargo divino a la realeza, volvieron a radicarse en el pueblo, en quien originariamente reside tal potestad. Y es esa soberanía política reasumida la que legitima la expedición de la nueva Constitución y la fundación del Estado de Quito.

La Constitución Quiteña de 1812, contemporánea de la española de Cádiz, fue la conclusión del largo proceso de deterioro del Imperio Español y de la progresiva caducidad de su poder sobre las colonias; fue el resultado, por cierto, de la afirmación de la conciencia de los criollos de sus derechos al autogobierno, de la modificación de sus creencias y de un creciente sentido de identidad nacional, que habían expresado, con gran talento, los jesuitas del extrañamiento, en los valiosos textos que publicaron en Europa después de su destierro. Destaco entre esos textos la “*Carta dirigida a los españoles de América*”, por el jesuita peruano Juan Pablo Viscardo, en que plantea, con franqueza y claridad, la situación y los sentimientos de los criollos americanos frente a la Corona y la necesidad de profundos cambios.

El contractualismo de Rousseau, el liberalismo de John Locke, y el incipiente liberalismo español, son los antecedentes que se mezclan en el texto y en el contexto de nuestra primera Constitución, en la que la fuerza de las ideas republicanas, aunque parezca paradójico, comparte espacio con el providencialismo católico, al punto que, se podría decir, que tras las figuras inspiradoras de demócratas y liberales del siglo XVIII, están también las de los escolásticos de cuño medieval.

Pese a su vocación republicana, a dialéctica liberal-conservadora la prevalencia del poder de la Iglesia y de la religión católica son evidentes en el texto constitucional de 1812. Esa dialéctica se habría de resolver, en el Ecuador, un siglo después, con la Revolución Liberal ocurrida entre 1895 y 1912.

La sabia síntesis de los fines del Estado

La declaración inicial de la Constitución de Quito alude a los fines de la organización política, así: *“El Pueblo Soberano del Estado de Quito... persuadido a que el fin de toda asociación política es la conservación de los sagrados derechos del hombre, por medio del establecimiento de una autoridad política que lo dirija y gobierne, de un tesoro común que lo sostenga y de una fuerza armada que lo defienda...”* constituye el Estado.

No hay mejor síntesis de lo que debe ser una organización política. El Estado que concibió la Constitución de 1812, inspirada, por cierto, en el pensamiento liberal, es una entidad que racionaliza el poder al ponerlo al servicio de los individuos, someterlo a los derechos individuales de las personas y hacerlo dependiente de los mandatos de la comunidad, entendida bajo el concepto de “pueblo”.

Así nació a la vida independiente, en la tumultuosa América de los ochocientos, el Estado quiteño, definido por la idea de que el Estado se justifica cuando sirve para *“...conservar la libertad, proveer cuanto sea conveniente a la seguridad y prosperidad de todos y de cada uno en particular.”*

Un idea esencial sobre la formación del Estado

El artículo 1 de la Constitución Quiteña del 15 de febrero de 1812 contiene la manifestación política explícita de la formación del Estado de Quito, así: *“Las ocho provincias libres representadas en este Congreso, y unidas indisolublemente desde ahora más que nunca, formarán para siempre el Estado de Quito como sus partes integrantes, sin que por ningún motivo ni pretexto puedan separarse de él, ni agregarse a otros Estados, quedando garantes de esta unión unas Provincias respecto de otras, debiéndose entender lo mismo respecto de las demás Provincias vinculadas políticamente a este cuerpo, luego que hayan recobrado la libertad civil de que se hallan privadas al presente por la opresión y la violencia, las cuales deberán ratificar estos artículos sancionados para su beneficio y utilidad común.”*

Es decir, el concepto de una nación útil para los ciudadanos y determinada por un territorio. Y el concepto inspirador de la *“libertad civil”*, como argumento y tarea de un poder tolerante.

Independencia y vocación americanista

El artículo 2 sintetiza dos grandes temas políticos y jurídicos, el Estado independiente y su vocación americanista: *“El Estado de Quito es y será independiente de otro Estado y Gobierno en cuanto a su administración y economía interior, reservándola a la disposición y acuerdo del Congreso General todo lo que tiene trascendencia general al interés público de toda la América, o de los Estados de ella que quieran confederarse”*.

El artículo 3 dice: *“La forma de gobierno del Estado de Quito será siempre popular y representativa”*.

División de poderes y despersonalización de la autoridad

Nuestros lúcidos padres fundadores definieron, en forma sintética y magistral, los principios republicanos de división efectiva de poderes, mutuo control de ellos, responsabilidad pública, alternabilidad, libertad de imprenta y de opinión, y la distinción entre el órgano de la autoridad –la institución- y el transitorio encargado de ejercerla, concepto este último que constituye, aun hoy, una afirmación revolucionaria en esta América Latina marcada por caudillos y hombres fuertes, que han hecho del Estado su vestuario y de la Ley la expresión de su soberbia voluntad. Así se desprende de los Arts. 7, 8, 12, 13 y 20 de la Constitución Quiteña.

Vigencia de la Constitución Quiteña de 1812

Como respuesta a la expedición de la Constitución Quiteña de 1812, Toribio Montes, designado presidente de la Audiencia de Quito por el Consejo de Regencia Español, sitió la ciudad y la tomó por la fuerza, el 7 de noviembre de 1812, pese a la dura resistencia de los quiteños en la batalla del Panecillo. Después de las derrotas militares de los quiteños, en el Panecillo y en San Antonio de Ibarra, Toribio Montes restituyó la Audiencia de Quito, puso en vigencia la Constitución española de 1812, aprobada por las Cortes de Cádiz, e impuso su juramento a todo el pueblo, en junio de 1813.

La Constitución de Quito dejó sembradas las ideas que cuajaron después de largas batallas, en la de Pichincha, el 24 de mayo de 1822.

La Constitución Quiteña de 1812 encapsula los conflictos de nuestra república. Es una especie de testigo que, desde entonces nos interpela: ¿somos republicanos?, ¿entendemos los procesos que nos arrastran y condicionan?, ¿La constitucionalidad y la legalidad se agotan en los textos, o responden también a ideas y creencias, y a complejos escenarios, que es necesario asumir?

La propuesta de Santiago Muñoz, de aproximar las experiencias constitucionales originarias, tanto de España como de Hispanoamérica, suscita múltiples interrogantes. Es un reto poderoso, que debemos asumir.

Quito y Cádiz, experiencias políticas, interrogantes históricas. Un gran tema para profundizar y encontrar raíces comunes, y no solo distancias irreconciliables.

Muchas gracias por su atención



EL QUITO DE ULISES ESTRELLA

(Quitología y Educación)

QTC
Quitología
Todos
tiempos



Francisco Proño Arandi



Carlos Paladines



Juan Manuel Carrión

Miércoles 19 de julio

Hora: 10h30

**Lugar: Auditorio de la
Academia Ecuatoriana de la
Lengua. (calle Cuenca y Chile)**

Entrada libre

HOMENAJE AL POETA Y CINEASTA ULISES ESTRELLA

ENTRE EL AMANECER Y LA LUMBRE:
EVOCACIÓN DE ULISES ESTRELLA

Francisco Proaño Arandi

Empiezo por evocar fragmentos de algunos poemas de Ulises Estrella, transcritos de diferentes libros:

“Hombre camina. /Gran dulzura de los vientos y lo verde.

Aquí mi paso hace círculos; ¿qué hay dentro?

Nazco. Amanezco hacia la lumbre.

Siendo peatón /de Quito/de tanto sentirme visto/decidí mirar.

*Lo peor que puede/pasarle al hombre/es el vacío, /se dijo Cantuña, /
mientras colocaba/piedra tras piedra”.*

Fragmentos, palabras de Ulises que nos hablan, sintéticamente, no solo de su visión humanística y existencial, sino también de su concepción del accionar del poeta y también, a la vez, del ser humano concreto, enfrentado, como creador y visionario (que fue), en el escenario específico de la historia y de la época que le tocó vivir.

Fragmentos, entre muchos otros, que nos ilustran acerca de la multifacética dimensión de un hombre que no se apartó jamás de las líneas fundamentales sobre las cuales construyó, desde muy temprano, tanto su poética, cuanto todo aquello que emprendió en su condición fundamental de soñador rebelde y artífice de utopías movilizadoras y de realizaciones que desplegaba y cumplía, sin abandonar lo que configuraba al Ulises más íntimo: esa actitud suya de profunda simpatía, comprensión y solidaridad hacia sus semejantes. Todo ello era Ulises y mucho más.

Puesto en la necesidad de dar una respuesta a la dura, injusta y aún infame realidad de su patria y de su pueblo, a la hora de reconocerse, muy joven, como intelectual comprometido, impulsó un movimiento de vanguardia que aspiraba no solo a dar pábulo a una palabra nueva en el ámbito general de la cultura, sino también a transformar la vida, a intentar la difícil aventura de promover el cambio de la sociedad y del ser humano en un escenario vital y político más amplio.

Fue pues un suscitador. Un rebelde y un constructor. Su palabra fue incandescente, como reza el título de uno de sus libros testimoniales. Palabra de negación y confrontación, sin duda, contrafactual, y, a la par, absolutamente creadora. Mientras, en pasajes cruciales de su poesía, en los manifiestos del Tzantzismo, en las diatribas de “Pucuna”, arremetía frontal contra el estado de cosas existente, lograba, al mismo tiempo, crear y construir un discurso nuevo y consecuente con la época y con el futuro que ahora somos; una renovadora visión, un sentido de la cultura y de la acción del hombre en el mundo totalmente diverso y fecundo. Y lo hizo, no en solitario, sino en estrecha acción fraterna con sus compañeros de lucha. Porque para Ulises todo

aquello que se propuso lo entendió en una perspectiva radicalmente solidaria, hondamente humanista, intensamente compartida.

Y todo ello, en un proceso de interpretación lúcida de lo que exigía la historia del momento. En su libro *Memoria incandescente*, al que me referí hace un momento, Ulises, aludiendo a una frase de Saramago sobre la “capacidad de indignación” que –señalaba– movía a los creadores de los años sesenta, anota:

“Así fue. La indignación movió a los jóvenes poetas a lo largo y ancho de América Latina. Se formaron grupos, vanguardias culturales, alentadas por el gran sacudón de 1959: la Revolución Cubana. El vislumbre surrealista de transformar la sociedad y cambiar la vida, se definía con la idea del *hombre nuevo*, que necesitaba despojarse de sus adherencias egocéntricas para tratar de entender el mundo y actuar, asumiendo los riesgos, con afán diario y tenaz de jugar un papel en la Historia”.

Hoy, podemos aquilatar las muchas dimensiones de su legado:

El tzantzismo, en primer lugar, expresión la más caracterizada del movimiento general de vanguardia que habría de incidir en profundidad en la transformación de la palabra desde los años sesenta; su poesía, que evoluciona en más de veinte libros a lo largo de cinco décadas: poemarios, relatos, ensayos, con títulos de significado más bien incisivo: *Convulsionario*, *Aguja que rompe el tiempo*, *Tiempos: antes del furor*, *Ombigo del mundo*, *Cuando el sol se mira de frente*, *Los años de la fiebre*, *Interiores*, *Peatón de Quito*, *Contrafactual*, etcétera; su cruzada creadora en el ámbito de la cultura de la imagen, desde el Cine Club Universitario hasta la fundación y desarrollo ulterior de la Cinemateca de la Casa de la Cultura, que hoy lleva su nombre; su creación cinematográfica plasmada en documentales como *Cartas al Ecuador*, *Quien mueve las manos*, *Tejiendo la vida*, *Virgen de Quito*, y otros; sus incursiones teatrales, con las que trató siempre de incidir en la problemática de los sectores subalternos de la sociedad ecuatoriana; ámbito en el cual debe recordarse la fundación, junto con Regina Katz, del Teatro Leído y del Teatro Obrero, basado en las teorías del dramaturgo alemán Bertold Brecht; su trabajo en la plasmación de una cultura interestética, que agrupara dialécticamente en productos simbióticos a las más diversas artes; su propuesta de siempre y sus tesis combativas por lo que se llama “la educación por el arte”, entendida como una semilla de verdadera transformación del hombre y la sociedad.

Y de allí también su denodada lucha por revertir la visión oficial en torno a la ciudad que lo vio nacer y al país que fue su patria, recuperando su verdadera historia, su identidad oculta, abordando sus distintas problemáticas desde varios ángulos de acción: la poesía, la investigación académica, el debate público, la creación de nuevas propuestas estéticas y políticas profundamente comprometidas con el ser humano que habita en estas tierras: una propuesta que encontró un nombre, quizá no nuevo, pero sí definitorio: quitología.

Fue, por otro lado, un internacionalista en el accionar de su misión primordial: el arte. En aquellos insurreccionales años sesenta y setenta, cumplió una función de médium entre lo que sucedía en el mundo internacional de la cultura y los esfuerzos de renovación que se producían en el país. En este aspecto, su acción fue fundamental y trascendente. Contribuyó así, de modo decisivo, junto con las propuestas creadoras de otros muchos compañeros suyos, a plasmar una nueva concepción de la escritura y de la cultura en general, concepción libre de retóricas, impulsora en sí misma de múltiples experiencias en los diversos campos de la actividad artística. Y en el caso del propio Ulises, el advenimiento de una especie de antipoesía, que sucede a la llamada poesía conversacional, una poesía que revaloriza el papel primigenio de la imagen y el rol concentrador de la palabra.

En este sentido, cabe recordar lo que ya en 1986 expresó Agustín Cueva:

“Algún día habrá que hacer justicia, tanto a la revista *Pucuna* como a Ulises Estrella. Todo empezó a cambiar desde aquel momento, por ahí empezaron a canalizarse todos los anhelos de transformación. Se modificó la manera de escribir, gracias a una suerte de violencia verbal que descoyuntaba los parámetros de un discurso burgués que mal o bien se había implantado en el Ecuador sin separarse completamente de su ubre aristocrática. Se cambió la forma de ver el mundo, revolucionándola y a la vez desprovincializándola, en la medida en que el poeta era ahora también un trotamundos”.

“Hombre camina”, vale repetir, nos ha dicho Ulises, en una expresión que es, a la par, una constatación y una conminación. En su *Biografía intelectual de Ulises Estrella*, el poeta y ensayista Iván Carvajal nos dice a propósito de esta suerte de axioma poético:

“El hombre ha de caminar, ha de recorrer calles, plazas, ciudades, mas ese *caminar* tiene por propósito fundamental la búsqueda de *sí mismo*, que se dará siempre en situación, junto con los otros, en lo otro. Si esto es así, el *sí mismo*, la *intimidad* del poeta, del ser humano, será un continuo desplazamiento hacia *el otro*, hacia *lo otro*, hacia quien o hacia aquello que están ante la mirada, a la mano, y que a la vez se mantienen en su distancia, en su lejanía. Éste quizá sea el gran motivo de la poesía contemporánea: “yo es otro”, decía Rimbaud. Pero este *otro* es a la vez mi “íntimo”, lo más recóndito de mí mismo. Lo que siempre ha de buscar el poeta en su incesante caminar”.

Solidaridad, incesante gesto de aproximación hacia el otro, hacia los otros, características esenciales del ser y del quehacer creativo de Ulises a lo largo de su existencia. Pero concomitantemente su legado abarca algo tanto o más importante que todo lo señalado: su ineludible posición a favor de lo máspreciado del ser humano: su libertad, su dignidad. En ello fue intransigente. Se opuso siempre, combativamente, a todo intento por coartar la libertad de expresión, de pensamiento, de creación, tentaciones tan frecuentes en quienes detentan el poder. Fue poseedor de una ética a toda prueba. Y no permitió nunca que se atentara contra su dignidad, como lo demostró, una vez más, en su renuncia a la dirección de la Cinemateca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, renuncia a la que el propio Ulises alude en la introducción a su último libro: *Contrafactual*.

Eso y mucho más fue Ulises Estrella. En los años que han transcurrido desde su partida definitiva, ha sido ostensible en la cultura nacional la ausencia física del poeta, peatón de Quito, tanto como sus contribuciones y su crítica lúcida y combativa, pero la impronta imborrable de lo que hizo y dejó es ya parte insustituible de la cultura y la historia ecuatorianas.

Este legado, perenne y fecundo, constituye y será el mejor homenaje a su memoria.

EL PROYECTO QUITOLÓGICO: TEORÍA Y PRÁCTICA DE ULISES ESTRELLA

Carlos Paladines (Ensayo)¹

Introducción

Quito ha sido vista a lo largo del tiempo desde diversas perspectivas. Su construcción y sus reconstrucciones han mostrado múltiples facetas,

¹ Agradezco al Colectivo Quito en dos tiempos, en la persona de Susana Freire, por su invitación a participar en la mesa redonda: <<El Quito de Ulises Estrella (Quitología y Educación)>>, título sugerente que me ha puesto ante la posibilidad de resaltar algunas de las facetas de la obra de Ulises, desde la perspectiva que no solo él asumió en su calidad de *peatón* en el Centro Histórico de Quito sino varios autores que se sumaron a los diversos proyectos que él juzgaba necesario promover e implementar para la tarea de construir una nueva visión y enfoque sobre Quito. (Local de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Julio 2023).

obras, actores y batallas que coadyuvaron a levantar un edificio que, desde finales de la etapa prehispánica, pasando por el Reino de Quito, la Audiencia de Quito, posteriormente el Distrito Sur de la Gran Colombia, luego la Capital de la República del Ecuador y últimamente el Distrito Metropolitano de Quito, no deja de crecer.

En la segunda mitad del s. XX, las tareas de “reconocimiento” de Quito: de su pasado, su presente y su futuro, de su entorno geográfico y étnico, de sus sistemas políticos, sociales y educativos fue asumida, bajo nuevos enfoques, por diversas corrientes de pintura y escultura, de novela y poesía, de cine, arte y artesanías artísticas, de arquitectos y restauradores, de ambientalistas, de docentes, etc.

El punto de partida de Ulises Estrella (1939-2014):

En 1960, Ulises Estrella, Bolívar Echeverría, Luis Corral, Fernando Tinajero y Alfonso Barrera Valverde, constituyen el grupo poético Umbrales de Quito, en el que sobresalieron algunas promesas de la poesía de mediados del s. XX: Alicia Yáñez Cossío, César Dávila Torres, Eduardo Villacís Meythaler.² Poco tiempo después pusieron en marcha un programa radial: *Letras y pueblo* que se transmitía una vez por semana en Radio Metropolitana.

En 1962, Ulises Estrella dio su apoyo al nacimiento de la revista *Pucuna*, (nombre tomado de la cerbatana con la cual los shuaras lanzaban sus dardos envenenados para reducir cabezas) y a la integración de un grupo, los poetas Tzánzicos: pintores, ensayistas, escultores, ingenieros, arquitectos, abogados y sociólogos. En el índice por autores de la revista, algo más de sesenta, intentaron dar un giro de ciento ochenta grados, a los cánones establecidos en el Ecuador, con relación al ámbito de la producción literaria. En la tarea de contraventores del orden establecido y de reductores de las cabezas en un Quito en el que aún predominaban los cánones tradicionales en el ámbito del lenguaje y en el social, se reunieron Ulises Estrella, Rafael Larrea, Marco Muñoz, Raúl Arias, Antonio Ordóñez, Simón Corral, Alfonso Murriágui y Marco Velasco, quienes fueron sus iniciadores; posteriormente se incorporaron Teodoro Murillo, Humberto Vinuesa, Abdón Ubidia, Ale-

² <https://www.mcncbiografias.com/app-bio/do/show?key=barrera-valverde-alfonso>

jandro Moreano e Iván Carvajal. Muy cercanos a este movimiento, aunque no pertenecientes a él, permanecieron Agustín Cueva y Fernando Tinajero. Habrá que detenerse en esta revista emblemática, ya que según la ‘teoría de las fuentes’, las primeras obras, en el caso de algunos autores, condensan los trabajos que produjeron después, como acontece con la semilla que paulatinamente se puede transformar en un árbol gigante.

El mensaje básico, en esta naciente etapa, en palabras de Ulises fue:

Modificar la manera de escribir; gracias a una suerte de violencia verbal que descoyuntaba los parámetros de un discurso burgués que mal o bien se había implantado en Ecuador; sin separarse completamente de su ubre aristocrática. (...) Nuestro planteamiento es de ruptura porque creemos que solamente mediante ella se puede apartar y sepultar la blanda literatura y el arte “artificioso”; dejando paso robusto a la auténtica expresión poética que busca recuperar este mundo mostrándolo tal cual es: desnudo, trágico y a la vez alegre y esperanzado”.³

Digno de resaltar es que en el *Primer Manifiesto de Pucuna*, al concluir la primera página del primer número de esta revista: 27 junio 1962, en calidad de conclusión consta el medio o instrumento con que se habría de desmontar la escuela tradicionalista vigente por siglos. En palabras suyas:

El arte, la Poesía es quien descubre lo esencial de cada pueblo. Nuestro arte quiere descubrir de este pueblo (que nada se diferencia de muchos otros de América). Y saltar. Es cosa de arte. Saltar por encima de los montes con una luz auténtica, de auténtica revolución; y con una pica sosteniendo muchas cabezas reducidas.⁴

Los poetas tzánzicos pronto se dieron cuenta que el problema no era reducible sólo al ámbito de la lengua, que la conquista y la dominación –aún per viviente desde el “descubrimiento” de América– exigía una “ruptura”– término utilizado por ellos– más amplia, pues la liberación presuponía un proceso más complejo: “cambiar la forma de ver el mundo, revolucionándola

³ Estrella, Ulises (2010). Presentación Edición Facsimilar, 1962—1968, Rev. Pucuna. Quito: Consejo Nacional de Cultura.

⁴ Primer Manifiesto, Rev. Pucuna No. 1.

*y a la vez des-provincializándola, en la medida en que el poeta era ahora también un trotamundos”.*⁵

Tampoco faltó conciencia de que los problemas hundían raíces en condiciones materiales y políticas adversas.

*(...) es imprescindible una Revista de Arte que afronte los problemas para avivar y clarificar la llamarada de liberación económica y mental de nuestros “subdesarrollados” pueblos.*⁶

*(...) Se pasan algunos ricos el tiempo montando “Alianzas para el Progreso” e imitando el programa de los socialistas, y pidiendo a Dios, un poco avergonzados, les devuelva la empresa y la misión de dignificar al pobre –que son casi todos los hombres del mundo– y, en especial, casi todos de nuestra América. No parece que Dios haga gran caso de semejantes plegarias tardías y, en el fondo insinceras. No es Cristo quien ha vuelto al mundo a predicar el orgullo a los humildes y a restaurar la dignidad de los hombres. Fue Marx.*⁷

Con otras palabras, en este “locus originario” que advino en cantera fecunda se asentó y creció la obra de Ulises a la sombra de dos dimensiones: una de ruptura, concentrada en el ámbito del lenguaje vigente, en la liberación de los múltiples tentáculos que obstaculizaban al mundo de las letras; otra de innovación de nuevas formas de expresión y, a la vez, de liberación económica y mental. Ambas, cual ejes transversales, cruzaron sus actividades y proyectos al igual que a sus poemas, escritos de ordenamiento lógico y de meditación sistemática sobre el país en general y sobre Quito en particular.⁸

Entre 1965-1966, poetas tzánzicos e intelectuales bajo el ejemplo de Cuba y su revolución, editaron *La Bufanda del Sol* (1965-1966), revista que reforzó la tarea de fundir en una sola realidad la ética y la praxis social, políti-

⁵ Ídem

⁶ U.E. Introducción Rev. Pucuna No. 1

⁷ García Baca, Juan David (1962). “Filosofía y economía”, Quito, Rev. Pucuna, Nro. 1, p. 4.

⁸ Agoglia, Rodolfo (1979). Sentido y trayectoria de la filosofía moderna, Quito. Ediciones de la Universidad Católica, 1979, p. 20; Arendt, Anna (1996). Entre el pasado y el futuro, Ed. Península, p. 20

ca y artística, inspirándose en los escritos de autores existencialistas, teóricos marxistas y gestores de la revolución cubana como el Che Guevara. No faltó la resistencia de algunos autores a adoptar el marxismo como pensamiento “oficial” del grupo.

Décadas después (2004), se editaron las *Memorias del Proyecto Quitológico*, segundo ciclo de la vasta producción de Ulises Estrella. Participaron en esta fase: Sara Palacios, José Barrera, Francisco Proaño Arandi, Francisco Febres Cordero (Pájaro), Abdón Ubidia, Juan Manuel Carrión, Milton Luna, Fernando Carrión, Édgar Freire Rubio, Susana Freire García, para responder a los nuevos acontecimientos del país a finales de la segunda mitad del s. XX, y enfrentar igualmente a los retos y demandas de un país en claro proceso de modernización y expansión de su sistema productivo abierto cada vez más a la exportación de sus productos estrella: banano, camarones, petróleo,... y al comercio internacional, especialmente con EE.UU y Europa.

Momentos destacados en la construcción de los nuevos rostros de Quito/Ecuador

La historiografía clásica desde inicios del s. XVIII formuló una imagen de Quito como un ‘tesoro’ formado, amasado, resguardado y transmitido por cientos y miles de ciudadanos: maestros, trabajadores, empresarios, políticos, artistas, ... que participaron en la construcción del Reino de Quito, la Audiencia de Quito, el Distrito Sur de la gran Colombia y la República del Ecuador.

Pretender narrar, aunque sea en forma sintética, los principales momentos y etapas, las múltiples facetas, obras, rupturas y batallas que desde tiempos inmemorables hasta el presente se habrían dado, resultaría empresa desmedida. A grandes brochazos se describirá algunos momentos emblemáticos.

- **En un primer momento**, fase de surgimiento de los discursos pioneros que se formularon sobre la identidad de Quito en cuanto Reino y Audiencia a mediados del s. XVIII, se concentró la atención en la *crónica y la narración histórica*,⁹ con trabajos sobre la magnificencia de la naturaleza

⁹ Como ejemplo suele citarse: - Compendio *Histórico* de Dionisio Alcedo, 1741; - *Diccionario Histórico-Geográfico* o de Antonio Alcedo y Juan Domingo Coletti,

de los territorios del Reino de Quito, sobre la riqueza de su gente y de sus recursos, sobre la calidad de su arte, sobre personalidades: conquistadores, obispos, presidentes de la Audiencia, héroes y santos que sobresalieron a lo largo del devenir de esos tiempos. Con ellos emergió tanto la valoración de la riqueza de estos territorios y de las etnias que lo poblaban como la valoración de sus culturas, contribuciones unas y otras que coadyuvarían a los primeros planteamientos formales y organizados sobre la identidad o rasgos definitorios de la Audiencia de Quito.

- **En un segundo momento**, se recogió una abundante documentación, estudios especializados y reflexión acerca de la génesis y primeros pasos como sobre el desarrollo, maduración y extinción del Reino de Quito y la consiguiente conformación de la Audiencia de Quito. Los avances logrados condujeron a visualizar a la Audiencia más que como una “unidad monolítica” como la concurrencia de tres provincias que posteriormente en la Gran Colombia se denominaron: Departamentos, con diferentes orientaciones e intereses, lo que ha cuestionado la visión de la Audiencia como una unidad indiferenciada. Ella en vísperas de su separación de España si bien a nivel de gobierno constituía una unidad, en la orientación de su dinamismo comercial mantenía diferencias en cada una de sus Provincias, ya que en cada una de ellas se apostaba por un desarrollo comercial diferente. En esta fase jugó rol hegemónico la corriente racionalista/ilustrada, tarea en la que destacaron los jesuitas expulsos en 1767 y sus discípulos. En pocas palabras, con la crónica y la narración histórica, con el arribo de misiones científicas como la de la Misión Geodésica Francesa y la de Alexander von Humboldt y el estudio de la filosofía moderna en la Universidad San Gregorio de Quito, el florecimiento del

1771-1786; - *Relación General sobre la Audiencia de Quito* de Pío Montúfar, 1754; - Series Cronológicas de los Presidentes de la Real Audiencia y de los Obispos de Quito de Juan Ascaray, 1779, como también sus célebres *Memorias-Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil* de Jacinto Morán de Buitrón, 1789; - *Representantes sobre adelantamientos de Quito y la opulencia de España* de Miguel Uriarte y Herrera, 1787; - *Informe del Virrey de Santa Fe para S.M. acerca del estado deplorable de las provincias de Quito y medio de fomentar su progreso*, 1789; - *Informe del Presidente de la Audiencia de Quito para el Virrey de Santa Fe*, 1800; - *Idea del Reyno de Quito por Juan Romualdo Navarro*, 1761-1764; - *Carta del Obispo de Quito al Virrey de Santa Fe. Estado y Pobreza. Los caminos de Malbucho y Esmeraldas*, Pedro Vicente Maldonado, 1778, etc.

arte quiteño y la conformación de una élite criolla cobró vida el primer esbozo de identidad de la Audiencia, por un lado; y por otro, los anticipos de un “cambio histórico” que conmovería al edificio colonial al alterar la cosmovisión ancestral o tradicional y dar paso a los discursos y prácticas de corte secular que florecieron a continuación.

Papel destacado cumplió Juan de Velasco, padre de la Historiografía ecuatoriana que, a través de alrededor de mil quinientas páginas, en tres volúmenes, revaloró el glorioso pasado milenar del Reino de Quito. Más aún, al utilizar nuestro autor los vocablos kichwas para nominar, clasificar y describir muchas plantas y animales, hizo patente que el indígena no necesitó la venida del europeo para que se le enseñe lo que le era propio: la nominación de su naturaleza y la integración de ésta a su cultura. Así, el hacer del lenguaje el vínculo entre naturaleza y cultura se tornó posible una historia que integra a la naturaleza con sus diversos momentos histórico –unidad de espacio y tiempo–; y presenta al indígena como ‘nominador de la naturaleza’, como constructor de su cultura y por tanto como ser ‘histórico’, aspecto este de vital importancia para Velasco interesado en el modo cómo las poblaciones aborígenes, en especial la quichua habían codificado-bautizado la naturaleza. Su punto de partida, su principal objetivo, no fueron los entes naturales sino los nombres de los entes naturales, es decir la cultura de un pueblo vista desde el ángulo de su comprensión y organización del medio natural que le rodeaba, hábil mecanismo este para hacer conocer al mundo un pueblo americano nominador de su propia naturaleza (Velasco Juan de, 1984: 105-106 y 122).

- **En una tercera fase o momento**, el de autonomía, seguido por el de ruptura con España, los discursos sirvieron para identificar a *Quito como Luz de América* y como República del Ecuador: “*lazos ciudadanos y republicanos*”. Fue en los discursos de los próceres de la Independencia, de los primeros guerreros de la misma y de los flamantes constructores de las nuevas Repúblicas que se planteó el problema de la identidad de Quito/Ecuador más allá de los lazos ancestrales y de vecindad al exigirse para la construcción de la República el cultivo de los nuevos caracteres para dejar de ser ‘siervos’ y empezar a ser ciudadanos, al igual que para reclamar la superación del sistema semi feudal por uno diverso, al abrirse un polo ideal o referente de desarrollo y de participación ciudadana con civiles más que con religiosos o españoles, al menos en los “sueños”. En

otras palabras, con el colapso del sistema colonial y la creación de la República del Ecuador, con las primeras Constituciones quiteñas se señaló y se conformaron los cimientos y las columnas para constituir un Estado moderno, a partir de los lazos de organización política y los lazos republicanos, afincados en la división de poderes, la elección de autoridades, la imposición de límites jurídicos al ejercicio de la autoridad, la alternabilidad en los tiempos de gobierno, la obligación de los gobernantes de rendir cuenta de sus actos a la comunidad.

- **En un cuarto momento** de consolidación de la vida republicana, segunda mitad del s. XIX, los discursos y propuestas se orientaron a encontrar el desconocido pegamento que uniría las partes, básicamente los tres cuasi Estados o Departamentos semi independientes: Quito, Cuenca y Guayaquil que colapsaron a mediados de dicho siglo en una de las crisis de desintegración más agudas que ha experimentado el país. Dos de las propuestas tendientes a construir la identidad del país no alcanzaron mayor vida, abortaron temprano: el proyecto “Gran Colombiano”, con Manuela Sáenz a la cabeza, y el “modelo social” que no cuajó más que en el papel o lo sueños de pocos, como fue el caso de Simón Rodríguez. Mejor suerte corrió en la tarea de configuración del país: el modelo “confesional”, el “nacional” el “liberal – católico” y finalmente el “liberal radical”, cada uno en lucha a muerte por prevalecer sobre el otro. Finalmente se impuso el orden “liberal-radical” al menos a finales del s. XIX y primera década del XX en clara ruptura y confrontación con el modelo conservador: elitista y excluyente. Sin embargo, en la delimitación del nuevo Estado hubo un gran ausente: el pueblo indígena. Tallar el rostro desfigurado de la patria y tallar un nuevo modelo de país: único y nacional sedujo a muchos, pero a la larga no convenció a la mayoría de la población sistemáticamente minusvalorada y excluida. En la última mitad del s. XIX, bajo las banderas del *Espiritualismo Ortodoxo y Heterodoxo*, la élite intelectual encontró el dispositivo que condujo a liberales y conservadores, progresistas y radicales, idealistas e historicistas a la unidad, alcanzable en la configuración y construcción de un “Estado nacional”.

- **En un quinto momento**, al iniciarse el segundo tercio del s. XX, la fase de crisis del Estado nacional, como fruto del debilitamiento del liberalismo radical y ante la inestabilidad política y social que se desencadenó luego de la Revolución Juliana, en un escenario fragmentado con diversos

actores, en medio de reiteradas dificultades económicas y políticas por la caída de los precios de los productos de exportación estrellas, no faltaron quienes pusieron su corazón en la iniciativa privada, en la inversión nacional y extranjera, en la sociedad civil, en el proletariado, en la obra pública, en la cultura, en el desarrollo industrial, en los “intelectuales”... Se generaron discursos, valoraciones y modelos de identidad descoyuntados: el modelo nacional implementado con “olvido” de los sectores populares; el proyecto indigenista y el realismo social expresión de la clase media; el discurso socialista y marxista impotente ante los avances de la oligarquía y la acumulación y explotación capitalista; la propuesta desarrollista que confió en la promoción de la ciencia y la industrialización como tablas de salvación, etc. etc. Cada propuesta se consideraba como una totalidad y a partir de ello se arrogaban el derecho a imponer su verdad y a tratar al otro y a las diferencias como ‘no-identidad’, como desgarramiento y alienación de lo mismo, a ser resuelto gracias al mestizaje, fórmula esta que se juzgó integraba a todos los opuestos. La pretensión de abarcar y explicar la totalidad de lo real condujo a imponer un autor o escuela, una ideología o un pensamiento “único” como el camino ideal para llegar a la tierra prometida: *la unidad sin diferencias*, que al final no logró triunfar.

- **Sexto momento**, segunda mitad del s. XX, en que se consolidaron diversas corrientes que rebasaron el ámbito cultural e historiográfico e impactaron en el social y político. Una de las fórmulas de respuesta que desde el ámbito de las artes y las letras alcanzó gran difusión fue el ‘**realismo social**’, movimiento cultural sin lugar a duda el de mayor envergadura a lo largo de todo el siglo, sea por los campos que supo cubrir, por la profundidad y difusión nacional e internacional que alcanzó su vasta producción como por la configuración de la identidad del país que supo liderar. Desde la literatura y la pintura y posteriormente desde la escultura, el muralismo y el teatro... se concentró la atención y se denunció el mundo de la injusticia y explotación, ausente por regla general en la producción anterior y se dio paso a un discurso estético renovador por su carga de asunción y crítica a la realidad vigente, pero a la vez por la honda conmoción en cuanto a valores humanistas y de solidaridad que expresaba su preocupación por los desamparados. A la vez, por su capacidad de visualizar en la cruda realidad indígena y proletaria lo que ésta encerraba de humana, al grado de poder conmover a personas de las más diversas culturas, latitudes y experiencias precisamente por esa ‘experiencia humana’ que ella reflejaba en sus páginas, pinturas o esculturas, al grado de convertirse en

una de las principales mediaciones de configuración y construcción del reconocimiento del país. Pocos momentos de la historia cultural del país han estado tan ligados a la construcción de su Identidad e Identidades, a través del arte y de un arte volcado al servicio de la causa revolucionaria y popular, excluyendo cualquier veleidad “del arte por el arte”, al más o menos academicista o pequeño burgués (Puig Xavier, 2018: 11).

Abrieron las puertas de este vasto movimiento tres jóvenes escritores guayaquileños: Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta, a los cuales pronto se sumaron: José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco, conformándose así el Grupo de Guayaquil; el Grupo de Loja estuvo integrado principalmente por Pablo Palacio, Ángel F. Rojas, Eduardo Mora Moreno, Benjamín Carrión,... A esos grupos habría que sumar **la generación de 1930**: Jorge Icaza, Jorge Reyes, Fernando Chávez, Pedro Jorge Vera, Humberto Salvador, Alfredo Gangotena, entre otros, que reforzó aún más al *realismo social* que viviría por décadas de la descripción a través de la literatura, la pintura y hasta la escultura, los murales, el grabado, el teatro y la poesía de la imagen sobre la deplorable situación del país y conmovió a los grupos medios a través de **la novela indigenista** y otras obras como las generadas por Diógenes Paredes, Camilo Egas, Eduardo Kingman, Oswaldo Guayasamín, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, César Dávila Andrade, Adalberto Ortiz, Pedro Jorge Vera..., en las que se plasmó con lujo de detalles ‘*la disección anatómica de las dolorosas realidades aún vigentes*’. Algunos de estos autores pertenecieron a la clase alta, la mayoría de ellos provenían de la clase media, militaron en los Partidos políticos de izquierda, especialmente en el Partido Comunista del Ecuador e hicieron presencia en las organizaciones sindicales.

El resultado final que alcanzó honda repercusión tanto en el país como en el exterior no solo por su compromiso político a favor de los grupos más desposeídos sino además por su quehacer eminentemente literario, su lenguaje directo y hasta agresivo o descarado, sus novedosas técnicas en el manejo del tiempo y en la descripción de espacio y las costumbres, fue la revelación de la realidad y especialmente de los “lazos de solidaridad”, con lo cual se levantaron los referentes y banderas que habían de incidir décadas después en la necesidad de cambio y construcción de un nuevo rostro para el país. El realismo social se constituyó en inagotable mina de cuyas canteras se nutrieron los sectores medios e intelectuales en abundancia para formular su visión sobre la identidad del país.

El proyecto indigenista. La comprensión o visión de la realidad ecuatoriana eminentemente conflictiva en lo social y en lo político, no solo orientó la mirada de muchos de sus dirigentes y autoridades hacia la búsqueda de su expresión y denuncia, con igual fuerza se hicieron presente algunos discursos orientados a enfrentar los mecanismos y estructuras que impedían, por ejemplo, reducir la pobreza e incluso llamaban a distribuir en mejor forma la riqueza; al mismo tiempo se concentró la atención en el desmontaje y desarticulación de problemas específicos como era el analfabetismo de altos porcentajes de la población, el deplorable retraso del sector rural, la carencia de fuentes de trabajo, la concentración de la tierra en pocas manos...

Figura destacada en la tarea de conducir el realismo social hacia el mundo indígena y a su vez enriquecer al realismo social con la sabia del mensaje indigenista fue **Pío Jaramillo Alvarado** y guiados de su mano se desplegó un ambicioso proyecto con el que se aspiró no solo a diseñar y configurar un nuevo Ecuador sino también a responder a la identidad e intereses de una clase media en conformación. Así contribuyó a generar una nueva visión de la historia del país desde una perspectiva que reemplazó a la visión conservadora/liberal, e incluso incidió en el rescate de las historias locales: p. ej. la *Historia de Loja y su Provincia, Tierras del Oriente* (1936), *Provincias Orientales del Ecuador* (1964), territorios que aún permanecían en la penumbra de la historiografía. Esta apertura de múltiples frentes y en cada uno de ellos ejemplar, hizo de Jaramillo Alvarado uno de los más significativos constructores de identidad en aquellos tiempos. A los méritos académicos unió una amplia labor administrativa y política.

Último tercio del s. XX. En esta especie de mural sobre las transformaciones de la sociedad ecuatoriana y de la historiografía, jugó papel importante la *antropología crítica o nueva antropología*, que concentró sus preocupaciones en aspectos generalmente “olvidados” por la historiografía tradicionalista. Se desarmó paulatinamente: p. ej. la propuesta de integración del mundo indígena a la conformación de una unidad nacional y del mestizaje como el sujeto histórico o mediación que permitiría superar las diferencias y alcanzar la satisfacción de las necesidades más urgentes de la población excluida: los indígenas. Por el contrario, bajo esta nueva perspectiva, el mestizaje fue criticado por ser el espacio o punto intermedio que permitía asimilar e incorporar al mundo indígena al mundo blanco o moderno. En fórmula sim-

ple: los indios, como verdaderos indios, desaparecerían al concluir el tiempo de vida del indigenismo. También se profundizó en la crítica a la propuesta liberal, en cuanto si bien por un lado ella entregó su aporte a la lucha contra la producción servil y el sistema de haciendas y, a sus vez, desafió a una sociedad conservadora; no “sospeché” sin embargo que al coadyuvar a derrumbar al “antiguo régimen terrateniente” también depositó sus esperanzas, sin beneficio de inventario, en una nueva estructura de dominación comandada por la burguesía naciente en expansión, especialmente en la zonas de exportación-importación de la Costa.

Igualmente cumplió papel significativo para desarmar la historiografía tradicional la *Nueva Historia del Ecuador*, iniciativa esta de singular fuerza en el proceso de rescate y revaloración de la historiografía ecuatoriana. La Corporación Editora Nacional, bajo la coordinación de Enrique Ayala y de un comité editorial, integrado por conocidos académicos realizó una labor ejemplar, en la que colaboraron alrededor de noventa especialistas: antropólogos, sociólogos, politólogos, historiadores, filósofos, educadores, etc. Hasta esos años la historia había sido contada preferentemente por los conservadores o por los liberales. Fue de este modo, la *Nueva Historia del Ecuador* uno de los mayores esfuerzos que se realizaron en aquellos tiempos por estudiar la trayectoria y el futuro del país. Fue una obra de síntesis que recogió y sistematizó los avances de la investigación histórica que se habían dado desde los años sesenta en el país y en América Latina, producto de una intensa labor colectiva en la que participó una nueva generación de historiadores y otros investigadores sociales. La obra se propuso superar las visiones ideológicas tradicionales, aplicar modernos métodos historiográficos y técnicas científicas, develar las estructuras productivas y sociales, enfatizar la presencia de los grandes actores colectivos. La columna vertebral de la obra fue examinar el sistema productivo, para estudiar la globalidad del país, los fenómenos políticos, el arte, la cultura, la vida cotidiana y la narración de los eventos más sobresalientes.

También coadyuvaron a sacudir el centenario árbol de la historiografía tradicional **los movimientos de obreros, de estudiantes y profesionales** y los partidos de izquierda que comenzaron a reclamar un puesto en la arena política, recibieron amplio respaldo por sus propuestas de redistribución de la riqueza, incorporación de los sectores excluidos e igualitarismo social. Además, el *universo discursivo* de las izquierdas ofrecía respuestas al corazón como a la cabeza, estaba cargado de argumentos y de sentida atención a las

demandas populares, apuntaba con encadenamiento lógico a la fundamentación de sus tesis, pero también a las necesidades y a los sentimientos de sus receptores. Igualmente, la opinión pública fue alimentada en forma permanente por una intelectualidad que logró copar las instituciones universitarias, los niveles intermedios de los órganos de difusión, entusiasmó a los sectores medios y supo amalgamar los significados con los significantes, las razones con las emociones. Se tomó así en cuenta que, en las sociedades de la información, la publicidad y la comunicación, el mensaje debía incorporar aspectos subjetivos, contextuales y una clara intención comunicativa que responda a lo esperado y deseado por el receptor.

En conclusión, el realismo social y el indigenismo, la pintura y la novela, autores y movimientos culturales y sociales confluyeron en la formulación de un diseño diferente del país, con claroscuros, exclusiones y rupturas. Era la construcción de una imagen de nación y de nosotros mismos, con materiales de “rechazo”, con “referentes de segunda” y actores en los que se visualizaba más las limitaciones que sus fortalezas. En la medida en que esos materiales de “baja calidad” no daban garantía de solvencia, la esperanza de resolución de los problemas pasó a depositarse en manos de una fresca intelectualidad y burocracia con aspiración a conducir los aparatos del Estado. Desde el Estado, a tomárselo, se creyó que fácilmente descenderían las medidas de salvación.

En cualquier caso, diversos puntos de vista, unos más importante que otros, concurrieron a la tarea de desarmar y superar a la historiografía clásica que, en diferentes campos, se juzgó necesario someterla a juicio crítico; pasar del campo de la ‘sospecha’ sobre diversos temas al de revisión de las condiciones materiales deplorables que padecía la mayoría de la población, víctima de explotación e injusticia, etc.

- **La “praxis” y la “teoría” sobre Quito trabajadas por Ulises Estrella.**

La relación entre teoría y praxis ha sido de diversas maneras tratada a lo largo de la historia. En un primer momento fue vista la praxis como una aplicación directa y simple de la teoría; la teoría ocupaba un lugar de preeminencia. En la etapa moderna y especialmente a partir de la revaloración hecha por Hegel y Marx, la praxis pasó a ocupar un lugar de preferencia frente a la teoría. En otros términos, se dio la vuelta a tal relación, y lo que antes estaba

a la cabeza pasó a ubicarse a los pies. En un tercer momento se estableció una visión sistémica de estos dos polos, pues la praxis se juzgó que influía en la teoría que, a su vez, transformaba a la praxis generándose así un círculo virtuoso. Teoría y praxis fueron comprendidas como relativas entre sí en una orientación que no era unidireccional sino de doble vía: de ida y vuelta, pues ambas convergían hacia un epicentro: la humanidad.

No hay que olvidar que la “teoría” es parte de la “acción” y que acción sin teoría es “activismo puro”, acción irracional, así como inversamente, teoría sin acción es sin más “charlatanería”. Parafraseando a un autor, habría que esforzarse por caminar al filo de la navaja, atentos a los peligros: por una parte, el de actuar sin estar iluminados por un contenido teórico; y, por otra, el de llenarse solo de ideas o contenidos teóricos y olvidarse de la acción; sólo entonces la teoría enriquece a la praxis investigativa y a su vez ésta enriquece a la teoría e incluso puede conducir a su reformulación y mejora a partir de los aportes que solo la actividad investigativa puede despertar.¹⁰

Bajo este enfoque, Ulises Estrella puso en marcha numerosas iniciativas que se examinará con los correspondientes instrumentos, medios, programas y proyectos que él creyó adecuados para dibujar una ciudad con las dimensiones múltiples que el proceso de modernización había desencadenado en cuanto al espacio, al uso del tiempo, en las artes y en las más diversas actividades que comenzaban a tomar cuerpo. Con otros términos, él supo amalgamar, fusionar, la razón con los sentimientos, la palabra escrita con las imágenes, la planificación con la implementación de esta, relaciones que habían sido tratadas espontánea y unidireccionalmente a lo largo de la historia. Hacía falta esa nueva mirada, que superase la perspectiva del mundo antiguo y de la edad media que asumieron la *praxis* como una aplicación directa y simple de la *teoría* para la realización del trabajo y más bien se estableciera una vinculación compleja y multidireccional. Se examinarán algunos ejemplos de los vínculos sistémicos con que pretendió Ulises integrar una realidad cada día más complicada.

¹⁰ Arturo Andrés Roig, *Metodología y filosofía del pensamiento latinoamericano*, (Compilador: Carlos Paladines), Quito, Edit. Academia Nacional de Historia, 2013. Ver, “Los métodos pedagógicos y su inserción en la vida”.

No existe aún investigación empírica sobre lo que supuso tanto para Ulises Estrella como para sus colegas del movimiento Tzánzico poner en marcha: por una parte, el desarmar y recomponer los procesos de dominación cultural vigentes a mediados del s. XX y de vigencia centenaria; por otra, ordenar e implementar las nuevas formas emergentes en el mundo y en la ciudad de Quito. En forma aún preliminar sabemos que la historiografía clásica que desde inicios del s. XVIII formuló una imagen de Quito como un ‘tesoro’ formado, amasado, resguardado y transmitido por cientos y miles de ciudadanos: maestros, trabajadores, empresarios, políticos, artistas; que asumió como su principal ‘ilusión’ la actividad de construir el Reino de Quito, la Audiencia de Quito, el Distrito Sur de la gran Colombia, la República del Ecuador, estaba llegando a su final en el Quito del último tercio de s. XX; y que ya era hora de reformular esa imagen. Para la descripción de este proceso y para su reconfiguración se recurrirá a Ulises Estrella, quien desde la revista Pucuna y desde el Proyecto Quitológico lideró el proceso de transformación de la mirada de los quiteños sobre su ciudad, develó algunas de las múltiples dimensiones o facetas emergentes de Quito, desde la espacial, la artística, la histórica, la poesía, la literatura; es decir, trabajó los nuevos y aún poco conocidos rostros de ciudad, con colegas e integrantes del movimiento Tzánzico y representantes de otras posiciones.

➤ La reformulación desde la literatura

Francisco Proaño, 15 de junio 2009, ha mostrado detalladamente el giro de ciento ochenta grados que caracterizó al proceso de superación de la historiografía vigente, concentrada más en la descripción del espacio físico u “objetivo” de la ciudad: avenidas, edificios, plazas, nevados, paisaje, que en la revelación de la carga subjetiva con que Quito había comenzado a ser vivido y descubierto por diversos literatos. Así, tomó cuerpo, la construcción de las vivencias y de las experiencias que había despertado la ciudad de mediados del s. XX, dado el proceso de “modernización” y expansión sufrida por Quito.¹¹

A criterio de (Francisco Proaño, Art. Cit.), *Estimo que esta percepción de la ciudad y de la escritura que nace de la confrontación con aquella,*

¹¹ Para este acápite nos ha sido de especial utilidad el trabajo de Proaño, Francisco (2010). “La ciudad como sombra 2010”, Quito. Distrito Metropolitano.

han determinado mis narraciones a lo largo del tiempo. (...) Debo advertir, sin embargo, que la ciudad es el pre-texto, el marco, la escena, el ámbito, camino por el cual tratamos de desentrañar los niveles que la convierten en lo que es: una construcción humana, un laberinto de contradicciones humanas, y, a través de este desentrañamiento, inquirir en lo que considero es el tema fundamental de mi creación artística: el poder. En este sentido, la ciudad es sólo un tema, pero en éste confluyen (...), la ciudad real, aparentemente explorada mediante precisos señalamientos, y la ciudad producto de nuestra mirada interior; a la que esos señalamientos sustentan en su irrealidad y en su verdad.

Para su aclaración recorro a Kant en cuanto precursor de una concepción del conocimiento humano que significó un giro copernicano, un viraje radical y un abandono de las tradicionales concepciones aristotélico_tomistas que habían dominado por siglos, aproximadamente cerca de 20 siglos y en las que se privilegiaba la presencia del objeto sobre el sujeto. El conocimiento del mundo y de sus objetos, tal cual los percibimos: los vemos o escuchamos, no sería más que una copia de la realidad “externa”; una especie de reflejo pasivo que se imprime en nuestra mente en forma parecida a como un objeto puede dejar su impronta en una tabla rasa o en un molde de cera; una especie de reacción sensorial ante los objetos físicos. A partir de la concepción kantiana, ganará fuerza la idea de que el sujeto es activo, en el proceso de conocimiento, que ninguna persona recibe información pasivamente. El conocimiento comenzó a ser visto como un producto de la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, entre el investigador y lo investigado, entre los datos y hechos científicos y sus hipótesis de explicación y confirmación. Quito dejó de ser percibido como una ‘realidad externa’; pasó a ser visto como un mundo humano, producto de la interacción histórica y política, con estímulos naturales y sociales que se afianzaban desde las ‘operaciones o estructuras mentales’.

Quito, desde la segunda mitad del s. XX, desde la mirada de la literatura, escultura, pintura, música o poesía, parafraseando a Francisco Proaño, no es sólo la descripción de un “objeto externo” también está atravesado o descrito por nuestra mirada interior. La ciudad es, pues, no sólo la representación física –urbanística, arquitectónica, laberíntica– que se nos propone, sino, sobre todo, sus conflictos, el entrecruzamiento de las subjetividades, de los quiteños y de los provincianos.

Bajo similar perspectiva, Abdón Ubidia, por ejemplo, transitará en una persistente indagación sobre lo que ha sido el traspaso de la ciudad semirrural de mediados del s. XX a la sociedad moderna de fines de siglo, luego de todo lo que significó el impacto socio económico y cultural de la era petrolera.¹² En ese intento, su narrativa desplazará seres y situaciones que le permiten al autor descender a los meandros más oscuros de la condición humana, con una conciencia inequívoca de universalidad. Posteriores autores han recurrido a un cuento de Abdón Ubidia: *Ciudad de invierno* para resaltar la descripción del contradictorio proceso que desencadenó la riqueza del primer boom petrolero de los años setenta. Se transcribe inextenso por su valor:

Es que había tantas cosas de que hablar. Empezando por la misma ciudad, súbitamente modernizada y en la que ya no era posible reconocer las trazas de la aldea que fuera poco tiempo atrás. Ni beatas, ni callejuelas, ni plazoletas adoquinadas. Era ahora los tiempos de los pasos a desnivel, las avenidas y los edificios de vidrio. Lo otro quedaba atrás, es decir al Sur. Porque la ciudad se estiraba entre las montañas hacia el Norte, como huyendo de sí misma, como huyendo de su propio pasado. Al Sur, la mugre, lo viejo, lo pobre, lo que quería olvidar. Al Norte, en cambio, toda esa modernidad desopilante cuya alegría singular podría verse en las vitrinas de los almacenas adornadas con posters de colores sicodélicos; en esos mismos colores que relampagueaban por las noches en las nuevas discotecas al son de los ritmos desenfrenados de las baterías y guitarras eléctricas, y podía verse también en las melenas y los peinados afro de las chicas y los chicos que saludaban desde las ventanas de sus automóviles con el pulgar levantado, apuntando al cielo, como diciendo “todo va para arriba”, porque en efecto, todo iba para arriba, y no solamente los edificios y los negocios de todo tipo.¹³

En forma parecida, pero en el terreno de la poesía y desde el anti-discurso, Humberto Vinueza indagó en la historia de la ciudad, en sus procesos culturales, abriéndose, cada vez más, a un proyecto que desmontaba y cuestio-

¹² Un trabajo detallado ha realizado sobre la obra de Abdón Ubidia, María Dolores Jaramillo, *Rostros y rastros de la ciudad*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Revista Iberoamericana, Vol. LXVIII, Núm. 198, enero-marzo 2002, 123-136.

¹³ Citado por Agustín Cueva, 1986, p. 196

naba a la realidad urbana. Modesto Ponce, al revés, apuntó a la ciudad concreta, reconociéndola inclusive en el nivel de las designaciones precisas de calles, barrios, accidentes geográficos; indagando los conflictos que sólo allí, en su realidad específica, pudiesen existir. Igualmente, Huilo Ruales hizo de Quito motivo de sus preocupaciones. Su obra reproducía el desorden de una ciudad en expansión, sin control: sus infiernos, paraísos, mitos y presencia omnívoda. Y esa divergencia radical entre el Quito físico y el constructo formulado por la mirada secreta del artista, con nuevas dimensiones de la ciudad: el contexto urbano en creciente expansión, el estado de ánimo con las tragedias de diversos personajes quiteños esculpidos en la novela, marcaría su producción.

(...) Lo extraordinario es que en esta ciudad nada es cierto, nada, se diría que un alguien omnisciente y travieso arroja, subrepticia y constantemente, piezas incompletas de un montón de puzles, nada encaja nunca. Y crece y se reproduce y no muere. Y eso es lo precioso, lo terrible, ciudad sin patas ni cabeza, su solo leitmotiv: el desdoblamiento, ciudad travesti, kito-gay, además de ser mil-caras, doble-cara, loca de día y más loca de noche, hembra loba, kito-drácula, precisamente aquí abajo se escinde, se descoyunta con hacha el kito de este siglo, mira marilín-marilón, en esta avenida culmina el kito que ya no sabe dónde meterse y empieza el kito nortícola que se mete donde le parece, este es el kito de los grandes hoteles, terrazas y finanzas, hasta el sol, aquí, trabaja como parte interesada, lo que no soportan sus asiduos oficiantes y feligreses es que no haya un muro-de-Berlín para impedir que los otros kitos vengan a joder la fiesta.

En síntesis, la literatura develó una ciudad atravesada por la combinación de diferentes niveles, sectores ciudadanos, barrios y tiempos que reflejaban a la vez elementos incongruentes y contradictorios pero que confluían en una síntesis propia o especial que ellos se esforzaban por descifrar.

Durante el corto tiempo que duró la vigencia de las revistas Pucuna y la Bufanda del Sol, era natural encontrarlos recitando, haciendo teatro y manifestándose en plazas, colegios, sindicatos, lugares públicos en general; y a través de recitales y la entrega de sus publicaciones asumir que la problemática social ya no debía expresarse bajo los cánones solo del realismo social a la antigua usanza. Junto a la ciudad antigua y semi industrial y la nueva ciudad en expansión se presentaban claras señales de una jerarquización arbitraria que enajenaba y usurpaba lo verdaderamente humano a fin de mantener

el orden existente. Es decir, la persistencia del poder enmascarado en la historia del país desde tiempos inmemoriales, que reaparecía con distintos rostros, retornando en un círculo que se repetía indefinidamente. El círculo de los tzánzicos, década de los sesenta, concentró su atención en hacer rodar la cabeza de la tradición aristocratizante y de la cultura burguesa, que habían hundido a la producción cultural en general y a la poesía y la literatura en un terrible proceso de degradación, constante alejamiento de los sectores populares; y, a su vez, en un espacio en el que se reflejaban tragedias como la soledad, la incomunicación, las neurosis que carcomían a la psique del nuevo habitante de la ciudad, trasplantado de la pobreza del campo a la miseria y explotación de la ciudad.

Desde otra perspectiva, Hernán Rodríguez Castelo atravesará la lectura de Quito con un minucioso trabajo historiográfico y como el que más investigará sobre la historia de la literatura no solo de Quito sino del Ecuador; sobre el teatro en general y el teatro social ecuatoriano contemporáneo; sobre las leyendas, los cuentos, la poesía, las artes visuales, la literatura infantil de la ciudad y del Ecuador. Rodríguez Castelo, con capacidad enciclopédica digna de relivar, fue uno de los escritores más prolíficos del país, al realizar el relevamiento y el estudio más completo de la literatura quiteña de los siglos XVII y XVIII como de la actual literatura y pintores más notables, jóvenes como antiguos, con lo cual pudo rescatar diversos géneros y actores de la producción artística ecuatoriana última.

En definitiva, a través de ellos y otros más se consolidó una vasta producción, una narrativa más allá de lo topográfico, lo paisajístico o del entorno geográfico tan maravilloso que rodea a Quito para asumir más bien la “sujetividad” y así develar los tesoros ocultos que encerraba una ciudad en el interior de sus habitantes, como efecto de vivencias y las experiencias inéditas. Así se pasó de la hegemonía de la descripción de lo físico de la ciudad, hacia la recuperación de la riqueza subjetiva tanto propia de los barrios y comunidades de Quito como de los ciudadanos. Se podría alargar la lista de autores, sea suficiente, a modo de ejemplo, resaltar algunas notables novelas sobre Quito, a riesgo de omitir muchas otras.¹⁴

¹⁴ Pablo Palacio, precursor de esta tendencia: *Un hombre muerto a puntapiés*, 1926 y Débora, 1927; Fernando Tinajero, *El desencuentro* 1983 y *De la evasión al desencan-*

➤ **La reformulación de la estética y pintura de paisaje** ¹⁵

Otro ámbito de reformulación del discurso sobre la ciudad provino de la dirección del enfoque sobre el entorno más allá de los parámetros del *paisajismo*, el *costumbrismo* y el *criollismo* que, décadas antes, se cultivaba proficuamente y sirvió para apuntalar a dichas corrientes con el aporte de Rafael Salas (1821-1906), Rafael Troya (1845-1920), Agustín Guerrero (1849-1885), Joaquín Pinto (1842-1906), quienes visibilizaron diversos oficios y actividades en torno al comercio, vestimenta, religiosidad, fiestas; el paisaje rural con sus nevados, valles y haciendas; el retrato de los personajes populares: el indio, el mestizo, el alcalde, el teniente político, el cura, las beatas,...

Un ejemplo de esta perspectiva constituyó Mera y su eterno rival: Juan Montalvo, uno y otro dirigieron su mirada hacia personajes y costumbres populares que incorporaron a la tarea de construcción de una cultura nacional, lo que a su vez les sirvió para marcar diferencias con la visión aristocratizante y excluyente de los hacendados y potentados que ejercían vasto dominio en el ámbito social en aquel entonces. Abdón Ubidia, 1999, ha resaltado cómo ambos autores tornaron su atención hacia personajes, modelos, rasgos y costumbres populares que permitió recobrar a actores captados en su pintoresca presencia, revalorar a sujetos sociales pospuestos, retomar el lenguaje oral-popular y, lo más importante, reconocer valores en grupos percibidos como exentos de cultura, en situación no solo de penuria económica sino sometidos a la “barbarie” que contrastaba con los avances de la “civilización” en otros lares y grupos.

Posteriormente, *mutatis mutandi*, Luis A. Martínez, (1869-1909) alteró la percepción del paisaje de la Sierra y de la Costa por sus decisivos aportes

to 1989; Francisco Proaño Arandi, *La doblez*, 1986 y *La ciudad como sombra* 2010; Iván Égüez, *La Linares*, 1976; Huilo Ruales, *Historias de la Ciudad Prohibida*, 1997; Abdón Ubidia, *Ciudad de invierno*, 1979 y *La ciudad y mi literatura*, 2010; Javier Vásconez, *Ciudad Lejana*, 1982, etc. etc.

¹⁵ Para este acápite nos ha sido de especial utilidad del trabajo Xavier Puig Peñalosa, *Rafel Troya: estética y pintura de paisaje*, Loja: Universidad Técnica Particular de Loja, 2015 y del mismo autor: *Luis A. Martínez y su tiempo: política, literatura y pintura de paisaje*, Quito, versión digital, 2018.

como artista, escritor y político. El nuevo marco de percepción fue intuido y plasmado en su célebre novela: *A la Costa*, 1904, calificada como la primera novela realista del Ecuador y, por tanto, moderna. En esta obra ya *clásica* de la literatura, Martínez intuye el Ecuador del futuro que la revolución liberal comenzaba a construir, marcado este por dos ámbitos geográficos distintos, tanto desde el punto de vista territorial como del productivo: Sierra-Costa y latifundios-plantaciones, junto a otros dualismos, simbologías y valores que habrían de vencer al enfrentamiento conservador/liberal: ciudad-campo, urbano-rural, tierra-agua, cultura-naturaleza, religión-laicismo, etc.

En las primeras décadas del s. XX, con la presencia del realismo social y del indigenismo se erigió un nuevo canon literario –y artístico–, prolongándose su influencia hasta, mediados de siglo. Cobró hegemonía en la pintura y la escultura la cuestión de la secular marginalidad de los indígenas y otras etnias subalternas en el proyecto de nación; las formas y relaciones de producción y de clase con la consiguiente reivindicación de los trabajadores; la propiedad de la tierra, la explotación laboral, las leyes sobre el trabajo; el tipo de sociedad: condiciones de vida, educación y cultura pública; El Estado desarrollista que se quería implementar; el control y reparto del poder y de las libertades; el estatus de la mujer y sus luchas; el paisaje urbano más que el rural, la sexualidad y el medio ambiente, etc. La pujanza del denominado realismo social en la creación artística (literatura y pintura especialmente) proveniente tanto de la URSS como, sobre todo, del muralismo mexicano (Rivera, Orozco, Siqueiros), y el influjo de la corriente indigenista peruana, difundida por José Carlos Mariátegui y la revista *Amauta*, encontró eco en la producción de los artistas ecuatorianos.

En las últimas décadas del s. XX nuevos parámetros aportaron a la ruptura de las formas y de las orientaciones manejadas en la modernidad en cuanto al espacio, la forma, el color, el tiempo, ... La desproporción de los cuerpos, la disolución de los colores, el rescate de las diferencias; unido al desarrollos tecnológico, la experimentación artística con nuevos medios y nuevas representaciones del arte, incluyendo el arte conceptual, el arte de performance y el de instalación, así como movimientos asistidos por computadora y la proyección conformaron una forma distinta de ver el entorno y las ciudades. El acceso a las nuevas tecnologías basadas en imágenes: televisión, video, serigrafía, computadoras, Internet, inteligencia artificial no ha dejado de repercutir.

Similares procesos con mayor o menor intensidad y producción se vivieron en otras ciudades como Ambato, Guayaquil, Cuenca, Loja, ... Por ejemplo, los novelistas del Puerto Principal fascinados con su ciudad, a pesar de todo lo que la hacía defectuosa, peligrosa y desafiante, publicaron obras que fueron más allá de los cánones tradicionalistas.¹⁶

➤ *Reformulaciones paralelas en Ulises Estrella*

1ra. reformulación. Otro cambio que incentivó la Quitología se puede apreciar en las lecturas de la ciudad que desde la ‘**inter-estética**’, pretendía conjugar la escultura, la artesanía artística y hasta el video utilizados para el rescate del pasado de la ciudad. Sara Palacios: ‘Quitología con Ulises Estrella’, 1997; ‘*Quito: mujer solar. La casa de las tres Manuelas*, 2000, caminó en esa dirección. Mediación clave en la tarea de dibujar el complejo rostro de Quito fue, en términos de Ulises Estrella, rescatar las ‘**artesanías artísticas**’. No solo se trataba de acercarse al trabajo de un segmento significativo de la población, en algunas regiones alrededor de 50%, sino de la reformulación de los cánones europeos que ya en la Colonia introdujeron los indígenas en la producción artesanal y artística, reflejo de sus propias o peculiares notas en los retablos, óleos sobre lienzos, loza fina o mayólica, altares, esculturas, bajos relieves, pinturas murales, maderas policromadas, artesonados, ornamentos, adornos, tejidos, ...

2da. reformulación. Otro ámbito al que Ulises Estrella dedicó especial atención provino de sus proyectos y trabajos sobre educación y su intento de aplicar a la ciudad, comenzando por los establecimientos educativos municipales la perspectiva de las ciencias: **Quito como objeto teórico.** (2011) y (2012). Invitado por el equipo de Quitología de la CCE, me uní al intento de transformar a Quito en un “objeto teórico”, en tema que debía abordarse

¹⁶ A modo de ejemplo: Jorge Velasco Mackenzie, *El rincón de los justos* 1983; Gabriela Alemán, *Poso Wells* 2007; Sebastián Donoso Bustamante, *Piratas de Guayaquil* 2009; Jorge Martillo Monserrate, *Guayaquil de mis desvaríos* 2012; Gabriel Fandiño, *1842, GYE, ciudad muerta* 2015; Andrés Emilio León, *Descartable* 2017; Zoraida Córdoba, *La herencia de Orquídea Divina* 2021; Francisco Santana, *La piel es veneno* 2019; Disponible en: <https://www.eluniverso.com/entretenimiento/libros/ocho-libros-para-conocer-mas-de-cerca-a-guayaquil-nota/> Consulta 22 julio 2023.

en las asignaturas y actividades educativas del Distrito Metropolitano, con categorías y modelos analíticos pertinentes, que susciten el interés por comprender, comparar, investigar, leer, disfrutar, hacer fotografía y cine sobre Quito/Ecuador; valorar sus actores, etnias y su entorno espacial e histórico nuevo; conocer sus retos, limitaciones y oportunidades; distinguir lo que es justo y necesario para ella y un aporte para su futuro. En *illo tempore*, pretendíamos con Ulises, conseguir que los estudiantes disfruten de la belleza y de las bondades y valores de su ciudad: con su pasado, pero con su presente y con su prospectiva y retos futuros y que los maestros municipales del ciclo básico y del bachillerato consiguieran trabajar en equipo alrededor del objeto teórico: *Quito/Ecuador*?

En pocas palabras, suscitar en los estudiantes y maestros el anhelo por construir y reconstruir, restaurar e innovar su ciudad, lo que presupone trabajo multidisciplinar, incluso interdisciplinar y transdisciplinar en cada institución educativa a fin de que se pueda promover en sus aulas trabajar en equipo y aprender a develar un objeto teórico, tarea esta insoslayable en el mundo moderno y más en las sociedades del conocimiento contemporáneas.

Para el efecto se elaboraron planes de clase sobre Quitología, a través del proceso ERCA: experiencia, reflexión, conceptualización y aplicación; se visitaron e identificaron las esferas de la Catedral, a través de recorridos por el Centro Histórico, se realizaron simulaciones y lecturas del entorno, valor y riqueza cultural y artística de los Museos. Se compartió criterios en cada uno de los Talleres sobre las diversas temáticas abordadas; se ejerció lectura comprensiva de los materiales entregados: *Plazuela de Quito soy* de Verónica Falconí y otros materiales de Lucrecia Cuichán Cabezas. Se incluyó la temática de Quitología en el desarrollo curricular de la asignatura de Estudios Sociales en el ciclo básico y en el bachillerato del municipio de Quito; se llevaron a cabo con los estudiantes proyectos de filmación de cuentos, leyendas y tradiciones; teatro, fotografía, pintura, investigación, escultura, rescate de mitos, creación de grafitis, entre otras actividades. Se ejecutaron talleres ampliados de reflexión con los padres de familia de los estudiantes. En resumen, se involucró a la comunidad educativa en estos procesos de acercamiento, sensibilización y amor hacia la ciudad, la importancia de conocer Quito, cuidarlo y difundirlo como Patrimonio Cultural de la Humanidad, Capital Iberoamericana de la Cultura, dado su valor histórico y cultural a nivel local, nacional, regional y mundial. Coronaron las actividades docencia/aprendiza-

je sobre Quito el recorrido en el Centro Histórico con los docentes para admirar y sensibilizar el reconocimiento de lugares emblemáticos de la misma.

3ra. Reformulación. La Quitología en cuanto rescate de la extraordinaria **fauna y flora** del medio ambiente. Desde tiempos inmemorables se ha resaltado, lo hizo Antonio de Ulloa, en 1749, que *'no es extraño que por naturaleza sea más fértil aquel país –Quito– que todos los que no logran semejante excelencia'*. Sería incompleto un estudio sobre Quito que no pondere la biodiversidad de nuestro territorio, como lo hizo Eugenio Espejo sobre el cielo siempre azul de Quito o su cuñado: José Mejía Lequerica con sus tesis de grado sobre las *Plantas de Quito*. En la actualidad, participa en esta mesa Juan Manuel Carrión (1991) ambientalista y ornitólogo destacado que junto a Fernando Ortiz Crespo redactó una célebre *Introducción a las aves del Ecuador*. Valga recordar a Carlos Ruales (2013). *Plantas de Quito. La vegetación original de una ciudad siempre verde* y en cuanto a la música los trabajos de Wilma Granda: *El pasillo ecuatoriano noción de identidad sonora* (2004) o *El cine silente en Ecuador* (1995).

En fin, la Quitología guardaba relación con la fortuna de nuestra biodiversidad una de las más altas de la Tierra, con la variedad de climas y suelos, con el papel que se podría jugar en la Cuenca del Pacífico, por su ubicación geopolítica, el patrimonio de nuestras etnias y culturas, hontanar y legado éste que nutría la “identidad e identidades” de la ciudad de Quito.

➤ **La reformulación política**

4ta. reformulación. En el ámbito político no faltaron tensiones y hasta el repudio sea a las expresiones de un nacionalismo estrecho que pretendía hacer de lo nacional más que de lo social o de lo político el eje principal de la doctrina y el mecanismo para sumar votos. p. ej. Alianza Democrática Ecuatoriana –ADE–, Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana –ARNE–, Partido Nacionalista Revolucionario –PNR–...sea en la extrema izquierda en que un grupo de jóvenes influenciados por el socialismo y marxismo intentaban producir cambios sociales radicales en las relaciones y modos de producción vigentes en Ecuador. Años después, un sector maoísta dio pie a la conformación de un grupo político y a la deriva populista que invadió y copó a las universidades y al magisterio.

Algunos de estos Partidos se conformaron luego de los trágicos acontecimientos con el Perú y ante el fracaso de las instituciones políticas conservadoras, liberales y socialistas. Igualmente, se trató de reducir las cabezas de un hispanismo a ultranza, que servía para que la aristocracia criolla reivindicase sus orígenes o raíces en la “Madre Patria” y se minusvalore a quienes no ofrecían ni pureza de sangre, de títulos o relaciones con parientes peninsulares –*civilización y barbarie*–. En educación se cuestionó a la educación hispana sin apertura y en más de un caso con claras muestras de racismo, minusvaloración y hasta exclusión del mundo y la cultura de las etnias nativas en los textos, planes y programas, metodologías de enseñanza, formación de los maestros, ...

Cabe preguntarse si la reformulación política y sus actores arrojaron solo buenos resultados o si sus efectos también terminaron acompañados por limitaciones, vacíos y fallas. Algunos de sus artículos fueron críticos y provocaron enfrentamientos y conflictos. Sus trabajos, al menos algunos, se vertieron de modo un tanto “provocativo” contra los grupos de poder no solo teórico sino también institucional. En cualquier caso, es posible que sea en esa matriz teórico y política que haya que evaluar y sacar el saldo final, favorable o negativo de dicho universo discursivo, que si no volcó mayor atención a las condiciones materiales del sistema productivo al menos recurrió a la función política de los discursos de aquellos tiempos.

Quito en calidad de palimpsesto

Una imagen utilizada en los dos momentos de la producción de Ulises, en tiempos de Pucuna y de la Quitología, puede iluminarnos para la comprensión de este tipo de propuesta. Estrella, para explicar lo que constituía el epicentro de su producción recurrió al “palimpsesto”. En palabras suyas:

*Quito es una ciudad de signos superpuestos (un palimpsesto, o sea 'una escritura sobre otra escritura'), (...) que toma en cuenta la narrativa, el ensayo, el teatro, las artes plásticas, el cine, la danza, la fotografía y la poesía, que se han realizado en y para la ciudad, contando con la participación y dinámica de investigadores, historiadores, literatos, artistas y artesanos.*¹⁷

¹⁷ Estrella Ulises, (2004) *Memorias del Proyecto Quitológico*, Quito. CCE. p. 18.

Una Quitología concebida como *palimpsesto* debía ser una cátedra informal no académica, cuyo interés primordial era el acercamiento a la ciudad y a la multiplicidad de sus signos, símbolos, mitos tradiciones, expresión artística de diferentes épocas y culturas, que se habían fusionado a lo largo del tiempo y necesitaban ser iluminados, para que el ciudadano pueda tener pautas para su noción de identidad.¹⁸ El palimpsesto permitiría integrar niveles y ámbitos, tiempos y actores, problemática esta muy propia de las realidades complejas en que nos vemos involucrados cada vez más.

Para mayor aclaración recurrimos al Diccionario ideológico que define al palimpsesto como *Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir algo.*

En la tradición educativa ecuatoriana fue Rocafuerte, bautizado como el *presidente educador* por la historiografía clásica quien, por *decreto presidencial*, agosto de 1836, ordenó para satisfacer la necesidad de mil estudiantes más, abrir una cantera que produzca pizarras que reemplacen las mesas de arena y las hojas de plantas en las cuales antes se escribía.¹⁹ Juan León Mera, 1868, informa que *la pizarra era desconocida y el papel carísimo y se lo suplía, o a lo menos para las primeras lecciones de escritura, con pencas de maguey, o bien con tablas en que se espolvoreaba arena para trazar en ella letras y números con un palito.*²⁰ A mediados del s. XX en algunas cabeceras provinciales y en numerosos cantones aún se usaba la pizarra, instrumento cercano al palimpsesto.

En 1992, alcaldía de Rodrigo Paz, el Fondo de Salvamento bajo la conducción de Dora Arizaga, Olga Woltson y Gladis Romero propuso reemplazar la Ordenanza de 1967 que dictaminó que las casas del Centro Histórico sean pintadas de blanco y azul añil y de este modo se comenzó a restaurar la diversidad de colores que tuvo Quito en tiempos anteriores

¹⁸ Ídem. p. 19.

¹⁹ Paladines, Carlos (2017). *Historia de la educación y el pensamiento pedagógico ecuatorianos*, Quito: PUCE; p. 90.

²⁰ Ídem. p. 82

Una iniciativa cercana a la revisión desde la historiografía provino los nuevos enfoques que comenzaron a circular sobre el proceso independentista con motivo de la conmemoración del Bicentenario de una de las gestas gloriosas de la ciudad, que la transformó en *Quito Luz de América*. Unos autores con más fuerza de ruptura de las concepciones clásicas que otros, pero todos integrados a la tarea de borrar lo escrito anteriormente y a partir de los textos antiguos superponer los nuevos.

En el año 2010, Ulises sugirió extender el concepto de Quitología ampliando el análisis y la reflexión hacia nuevas áreas y temáticas de desarrollo de la ciudad como la productiva, la urbanística, la arquitectónica, la artesanal, la turística, la financiera, la mujer, que en una especie de tablilla podrían configurarse. Además, intentó transformar a Quito en un “objeto teórico”, en un campo epistemológico en el que concentraran su atención los arquitectos al igual que los ingenieros, los constructores, los empresarios, los trabajadores, los médicos, los maestros, ...²¹ (Palimpsesto). A modo de ejemplo se adjunta un anexo bibliográfico.

➤ **Una metodología de trabajo para la construcción del nuevo Quito**

Metodología es un vocablo generado a partir de tres palabras de origen griego: *metà* (más allá), *odòs* (camino) y *logos* (estudio); hace referencia al plan, al camino, al proceso o procedimiento a seguir para alcanzar determinados conocimientos o realizar algún trabajo.²² El Diccionario Ideológico de la Lengua Española además vincula el método con la educación y lo delimita como el “*Procedimiento que se sigue en la ciencia para averiguar la verdad y enseñarla*”; *es decir*, el diseño del proceso o los pasos que implica el método no agota toda su riqueza.

Todo lo cual implica tomar en cuenta el “camino”, el levantamiento de los planos que describen el edificio a construir –*la teoría*; el proceso de construcción, el “andar” –*la praxis*–, y la enseñanza o entrenamiento en las

²¹ <http://www.quitoinforma.gob.ec> › 2023/06/24 ›

²² Definición de metodología - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/metodologia/#ixzz2HnicBrkE>

dos anteriores. De las tres instancias, ¿cuál es la principal? ¿Es suficiente trazar el camino? ¿No se requiere igualmente y con mayor importancia, caminar, construir? ¿Qué podría jugar la educación en el proceso de creación de Quito? Con justa razón el poeta decía: “*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*”. En los últimos tiempos lo metodológico se ha extendido más todavía al reclamar la instrucción o enseñanza que se requiere para transitar un camino tan complejo. Con otras palabras, la mera formalización del método; la mecánica aplicación de un “recetario” puede conducir a la muerte del método; a una reducida formalización que se produce cuando se cree autosuficiente la teoría, el diseño del camino para futuros trabajos y la enseñanza/trasmisión abstracta de los problemas metodológicos.

Pero hay otros aspectos que se abordan en la actualidad en relación con la problemática metodológica. En primer lugar, la comprensión del texto, la dilucidación de su contenido, incluido lo que consta entre las líneas del texto, el texto escondido u “olvidado, consciente o inconscientemente (*Crítica interna*). En segundo lugar, la vinculación del texto o discurso con el “universo discursivo” en que está éste inmerso; incluidas la biografía y bibliografía; la formación, las teorías, los referentes y lecturas del autor. En tercer lugar, el discurso o texto sobre Quito no debería ser analizado en forma aislada sino como parte de un grupo de textos que constituyen un *universo*, totalidad discursiva de una comunidad concreta, en el seno de la cual se reproduce el sistema de contradicciones del entorno social. Los relatos o los discursos sobre una ciudad no existen ni en el vacío ni en forma atomizada; ellos caminan en la tierra, en medio del conflicto entre las relaciones con otros discursos y prácticas, siempre en vinculación con los medios y las relaciones sociales de producción; en vinculación con el poder: *discurso opresor – discurso liberador (Crítica al universo discursivo)*.

Bajo estos supuestos, en la Quitología dialogarían y se atravesarían textos y discursos, artes y actores que produjeron lo suyo y recogieron otros textos con los cuales se interconectaron, tal cual sucedía en la oficina de Ulises, en la CCE, que se transformó en una *Casa de las Tertulias* sobre Quito (2012).

Ahora bien, ¿qué exigencias teóricas y metodológicas se derivan de la propuesta de una Quitología que conjugue y organice diversos niveles, actores, tiempos, lugares y componentes?; ¿qué estructura como totalidad de sentido, como ordenamiento de hechos, acciones o actividades individuales

se tuvo que levantar? ¿Es posible integrar no solo una tarea interdisciplinar e incluso transdisciplinar de discernimiento de la realidad en una coyuntura determinada, con diferentes lecturas y actores e incluso con textos originales a los que se han sumado nuevos textos o relaciones hasta intertextuales?

➤ **La reformulación emblemática: cine, arte y educación**

Reconocido es que Ulises dedicó mucho tiempo a la Cinemateca y logró hacerla. ¿Para él, qué secreto encanto encerraba el cine? Seguramente muchos. El año 1980/82 presidió la Asociación de Cineastas del Ecuador, ASOCINE; el 84 ingresó a la fundación del Nuevo Cine Latinoamericano; que del 86 a 94 difundió películas latinoamericanas en la T.V.; el 96 dirigió videos experimentales, etc. Baste un ejemplo para mostrar la riqueza de información filmica que recogió Ulises: los archivos de la Cinemateca, clave para el futuro de la educación y la comunicación.²³ Además, con visión de futuro podría juzgarse que la Cinemateca no cabe se reduzca ni a un centro documental ni a una biblioteca pasiva, sino a un banco de datos que permita rescatar y facilitar los estudios propios de la tecnología electrónica o inteligente e incluso de la inteligencia artificial para que la Quitología rebase el presente.

➤ ***EL arte como columna central***

En este acápite final, se pretende desarrollar dos tendencias: la una concentrada en las variables que asignó Ulises y sus compañeros de trabajo a la noción/concepto de Quitología y la otra en la fecundidad o riqueza que este término alcanzó hasta convertirse en una categoría y tal vez no sea exagerado hablar de una teoría sobre Quito, a la cual han recurrido innumerables autores. Ambos pasos metodológicos no se contraponen, más bien pueden enriquecer su comprensión.

²³ Puig Peñalosa, Xavier (2021) realizó un trabajo pionero para la vinculación de los primeros noticieros de la televisión ecuatoriana con la historia del país y de Quito, y ha desarrollado una metodología de investigación digno de resaltarse EN: “Algunos apuntes y reflexiones sobre una sociedad disciplinada y disciplinaria: el caso del noticiero “Ecuador Noticiero Ocaña Film 1929”. Disponible en <http://journals.openedition.org/artelogie/10399>, Consultado julio 2023. p. 3.

A riesgo de redundar, recordemos que el uso más antiguo del término Quitología, a inicios de la década de los 80, consta en una publicación del Colegio e Instituto Normal Manuela Cañizares, en dos volúmenes: *Quitología 1* (1980), 126 pp. y *Quitología 2* (1981), 127 pp. Ed. Ministerio de Educación. El primero sobre la prehistoria hasta fines de la Colonia; el segundo, sobre Quito: histórico y artístico. ¿Qué sentido, qué significado se asignó a Quitología en ese entonces? Los artículos que se editaron respondían al criterio tradicional al tratar sobre la ciudad de Quito, a su dimensión/faceta espacial, a la artística, a la temporal y a la científica, relacionadas entre sí. El peso de la historiografía clásica aún domina en estos volúmenes al predominar, por ejemplo, la crónica y la narración histórica sobre autores notables en el devenir de la ciudad –*historia heroica e historia de personajes*.

Una reconceptualización de Quito la presentó Ulises Estrella, años después, en *Quito en la obra de ...* (2010). Sea suficiente un breve listado de algunos de esos trabajos: “La ciudad como sombra”, “La ciudad como un acto poético”, “Una ciudad para mal morir”, “La ciudad y mi literatura”, “Mientras llega el día : crónica secreta de la revolución imaginada”, “Quito y lo sueños”, “Cultura urbana: ¿un asunto de imaginarios?”, “Quito de los años 50”, “Quito de los años 60”, “Planos de Quito”, “Quito-mito-esencias”, “Vecinos o ciudadanos: la identidad del Reino y la Audiencia de Quito”.²⁴

Sin embargo, la crítica señala que, para la aclaración de las diversas acepciones de un concepto, el recurrir al diccionario no es suficiente. El uso del diccionario no siempre describe categorías complejas o términos especializados; los diccionarios no entregan la riqueza de los conceptos, no establecen, por ejemplo, las diferencias y distinciones debidas entre conceptos teóricos y conceptos operacionales.

Para mayor esclarecimiento recorro a una imagen que puede contribuir a la comprensión de una concepción renovada de realidades complejas, en que se cruzan y entretrejen diversos componentes alrededor de un eje cen-

²⁴ Francisco Proaño Arandi, Ulises Estrella, Marco Antonio Rodríguez, Abdón Ubidia, Juan Valdano, Adolfo Macías Huerta, Fernando Carrión, Luis Pacheco, Luis Mejía, Alfonso Ortiz, Sara Palacios, Carlos Paladines (2010), *Quito en la obra de... Quitología y arte urbano*, Quito: CCE-FONSAL

tral o clave que hace de pilar, en este caso: el Proyecto Quitológico. En esta nueva lógica relacional en nodos de red o en racimos de lazos, se cruzan los componentes en forma no jerárquica ni centralizada o unitaria –*discurso único*–, sino descentrada, con enlaces que cambian constantemente según las circunstancias y permite rescate no sólo de los textos o discursos formales, de la misma manera se integra al análisis el contexto y los diversos tipos de proceso, actores y niveles, tal cual se puede apreciar en la danza de Checa o Jidcay, parroquia rural del cantón Cuenca, que es ejemplo de un entretejido de formas, de un mosaico de imágenes, colores y actores, con diferentes grados de coherencia y sistematización, tal cual lo refleja el baile de cintas que al final brillan en una columna central con todos los colores y matices del arco iris.

Para el ordenamiento y rescate de los diversos aportes que podrían ser de utilidad para la navegación en la galaxia de la Quitología, cada cinta y cada actor son relevantes y si bien se entrecruzan y bailan en zigzag e incluso en determinados momentos retroceden y rehacen lo trabajado, al final del día mantienen armonía y nadie gana en prioridad de naturaleza o de tiempo. En el centro de la plaza queda tejido un arco iris en el poste alrededor del cual se bailó por horas. Con pocas palabras, en la danza de Checa/Jidcay, las cintas o lazos de colores, música y actores concurren hacia un centro de integración.

En este sentido, la ciudad es un tema, en que confluyen la ciudad física, aparentemente explorada mediante precisos señalamientos, y la ciudad producto de nuestra mirada interior, a la que esos señalamientos sustentan en su irrealidad y en su verdad. La ciudad es, pues, no sólo la representación física –urbanística, arquitectónica, laberíntica– que se nos propone, sino, sobre todo, sus conflictos, el entrecruzamiento de las subjetividades, marcado por un *ethos*, reconocido por algunos como barroco.²⁵

Bajo este supuesto, el año 2003, Ulises publicó un trabajo: ‘*La Revolución necesaria*’ en el que consta su posición ante el Cine, el Arte y la Educación con mucha claridad, al igual que la vinculación que él estableció

²⁵ En este punto, es útil recordad el pensamiento del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría como clarificador e iluminador al respecto. Rev. Pucuna, No. 5, agosto 1964.

entre educación y comunicación. En el artículo en referencia desarrolla una tesis de carácter ontológico, pues asigna al hombre, como distintivo suyo una actividad creadora.

*Todo hombre tiene que ver potencialmente con el arte. Si su actividad es creadora y hace algo más que expresarse a sí mismo, tanto en el juego como en el trabajo, está manifestando la forma en que su desenvolvimiento debería tomar su vida en común.*²⁶

En cuanto a la educación, siguiendo una centenaria concepción, señala en un recuadro:

*La sensibilidad estética, incentivada mediante la educación por el arte, propicia el mejor uso de los medios de comunicación y reintegra al individuo en la unidad social y constituye parte importante la autoestima y el reencuentro con la identidad.*²⁷

Estos pilares básicos, que proceden de su experiencia pueden ser mostrados en innumerables talleres y escritos de Ulises, en su poesía y la producción de teatro y de videos, permitiendo sospechar que el cine en cuanto séptimo arte que engloba a conjuga todo tipo de arte, el arte que se manifiesta en las artesanías, en la escultura, pintura, música, etc. puede así mismo manifestarse en cualquier tipo de actividad humana, mediación ésta insoslayable para superar las limitaciones y adversidades del presente. El arte cercano a la vida diaria y cotidiana y a toda actividad humana desencadenaría las transformaciones y las actitudes capaces de transformar el mundo. *La estructura de la moral, del arte, de la sociedad, debe ser percibida en forma nueva por cada sensibilidad naciente.*²⁸

En palabras suyas:

La educación por el arte requiere de un proceso medido, una concentración de la poesía y el pensamiento. La relación entre la velocidad física y la velocidad mental es parte de una batalla contra el tiempo, contra los obstáculos que impiden o retardan el cumplimiento

²⁶ Estrella, Ulises (2003). La Revolución necesaria, Quito: CCE, p.6

²⁷ Ibidem

²⁸ Ídem, p. p.7

*del deseo. Tanto en el cine como en la literatura se recupera, en este fin de siglo, la Fábula, despojada de sus connotaciones moralistas y cercana más bien a la verdad.*²⁹

Advertencia y conclusión

El aumento de las desigualdades e inequidades a finales del s. XX y en estas primeras décadas del XXI, tanto al interior del sistema productivo, de salud, el social, el político o el educativo y el cultural, es ya un fenómeno estudiado, documentado y reconocido a nivel mundial, y es parte de las reformas más inquietantes y urgentes que el mundo ha comenzado a reclamar.³⁰

Ahora bien, lo vivido y respaldado por Ulises Estrella para la Declaratoria de Quito como Patrimonio de la Humanidad (septiembre de 1978) podría pensarse que es un tipo de proyecto sin sustento en condiciones materiales, más bien cargado de idealismo, utopía y romanticismo en el mal sentido de estos términos; radicalmente opuesto al actual escenario mundial que no es tan favorable a proyectos que implementan aquello que es esencial a cada pueblo: sea su identidad, sean sus valores, su arte, sus potencialidades, pues él se inclina y en forma contundente a la expansión de los mercados, el consumismo y la economía global.

En cualquier caso, sean pocas o muchas las personas que estén de acuerdo con la obra de Ulises Estrella; sean muchos o pocos los temas y los trabajos que desde la segunda mitad del s. XX han aportado al adelanto y perfeccionamiento de la Quitología; lo que no cabe duda es que en la Cordillera de los Andes que cruza al Ecuador de norte a sur, en sus tres ramales: occidental, central y oriental, en sus cumbres más altas brillan algunos nevados y

²⁹ Ídem. pp. 21-22

³⁰ En los últimos 25 años el porcentaje de desempleo a nivel global se ha incrementado del 4.9% al 6.2% (Banco Mundial, 2023); en el que “casi la mitad de la población mundial vive con menos de USD 5,50 al día”; “unos 783 millones de personas vive por debajo del umbral de pobreza internacional, con 1,90 dólares diarios”; y, en el que “menos de 100 personas acumulan la riqueza de 3’500 millones” de personas. Paladines Camacho, Carlos (2023), El principio jurídico de a igual trabajo, igual remuneración, en la administración pública del s. XXI, los desafíos para su implementación en Ecuador y Argentina. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina (Tesis doctoral).

entre ellos resplandece la obra de Ulises Estrella, la escrita y la institucional, su producción teórica y su práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Carlos de la Torre Reyes, *La Revolución de Quito del 10 de agosto de 1809*, (1961).
- Jorge Salvador Lara, (Editor), *La revolución de Quito, 1809-1822*, (1982);
- Nelson Gómez, *Pasado y Presente de la Ciudad de Quito* (1995);
- Juan Valdano, *Mientras llega el día, Crónica de Sueños* (1996);
- Claudio Mena Villamar, *El Quito Rebelde, Historia de Quito de 1809 a 1812* (1997);
- Jorge Núñez Sánchez, *Historias del País de Quito* (1999);
- Jaime Rodríguez, *La revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito, 1808-1822* (2006);
- Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros Quito 1860-1940 Higienismo, ornato y policía* (2006);
- Sonia Salazar Garcés, Alexandra Sevilla Naranjo, *Mujeres de la Revolución de Quito* (2009);
- Albornoz Peralta Oswaldo, *La actuación de próceres y pseudo-próceres en la Revolución del 10 de agosto de 1809* (2009);
- Carlos Paladines. *El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito* (2009);
- Gonzalo Ortiz. *La revolución de Quito 200 años después, cómo llegó Quito a fraguar la libertad* (2012),
- Enrique Muñoz Larrea, *Albores libertarios de Quito de 1809 a 1812. Tomo I y II* (2012)
- Juan J. Paz y Miño Cepeda, *Quito en el Bicentenario del proceso de la Independencia del Ecuador* (2014);
- Francisco Núñez del Arco Proaño, *Quito fue España: Historia del realismo criollo* (2016) ,
- Iñigo Salvador, 1822, (2022); Varios Autores, *Pichincha, Más allá de la batalla* (2022).

HUMBOLDT KOLLEG 2023

CONGRESO INTERNACIONAL

LENGUAS Y VARIEDADES EN DESPLAZAMIENTO:
DOCUMENTACIÓN - REVITALIZACIÓN CON JUSTICIA SOCIAL

“Todos los continentes en la mitad del mundo”

Alexander von HUMBOLDT STIFTUNG

DESAFÍOS DIVERSIDAD

www.desafiosenladiversidad.com

HUMBOLDT KOLLEG 2023

CONGRESO INTERNACIONAL TRANSDISCIPLINARIO
DESAFÍOS EN LA DIVERSIDAD (IV).

**LENGUAS Y VARIEDADES EN DESPLAZAMIENTO:
DOCUMENTACIÓN-REVITALIZACIÓN CON JUSTICIA SOCIAL**

Marleen Haboud

La Fundación Humboldt de Alemania alienta a sus miembros premiados y/o becados a realizar encuentros académico-científicos de alto nivel alrededor del mundo. Estos, denominados *Humboldt Kolleg*, convocan a las Asociaciones Humboldtianas de lo más diversas y promueven la formación de redes académicas para la investigación en todos los campos del saber, con énfasis en el trabajo transdisciplinario que promueve el intercambio de saberes y la reflexión continua.

En el año 2023 (septiembre del 12 al 15), la Pontificia Universidad Católica de Quito (PUCE) fue la sede del *Humboldt Kolleg 2023*, **denominado Congreso Internacional Transdisciplinario Desafíos en la Diversidad (V). Lenguas y Variedades en Desplazamiento: Documentación-Revitalización con Justicia Social** [<https://desafiosenladiversidad.com/>]

Enmarcado en el Decenio de las Lenguas Indígenas (2022-2032) proclamado por las Naciones Unidas, este encuentro fue posible gracias a iniciativa del Programa de investigación *Oralidad Modernidad* y el esfuerzo conjunto de instituciones, asociaciones e individuos comprometidos con el respeto a la diversidad y la búsqueda constante de justicia social. Su principal patrocinador fue la Fundación Humboldt (Alemania), en colaboración con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Ruhr Universität Bochum (Alemania).

Al igual que los encuentros que lo precedieron (2011, 2016, 2018, 2019), este Congreso se propuso reunir múltiples voces, lenguas, historias, cosmovisiones, culturas y muchos otros aspectos de los hablantes de lenguas y variedades minorizadas en todo el mundo, con el fin de crear conciencia sobre la complejidad de la diversidad y la necesidad de comprender de mejor forma la importancia que tiene la palabra, y la urgente necesidad de trabajar, con un enfoque constructivo que intente combatir el estigma y la discriminación que pesan sobre las lenguas minorizadas y sus hablantes, para favorecer la construcción de sociedades equitativas.

Durante el congreso tuvimos la oportunidad de enriquecernos con conferencias, paneles y mesas redondas innovadoras, intercambiando abiertamente experiencias, preocupaciones, metas, éxitos y preocupaciones en torno al tema; así como también estrategias y acciones de lo más variadas tendientes a preservar y revitalizar las lenguas y variedades en desplazamiento, con el fin de promover educación lingüística inclusiva, fomentar el uso responsable de redes sociales, repensar seriamente en teorías y metodologías investigativas apropiadas, y comprometernos con el derecho que todas las voces tienen a ser igualmente valoradas y respetadas. Recordemos que las lenguas no son solamente vehículos de comunicación, sino también portadoras de historias, cosmovisiones, culturas, identidades y sabiduría acumulada a lo largo de generaciones.

Desafíos en la Diversidad IV acogió a representantes de 5 continentes, de 23 países, desde Zimbabue hasta Argentina. Escuchamos más de 30 lenguas,

incluido el español y algunas de sus variedades de contacto con otras lenguas, especialmente con lenguas indígenas; y se evidenciaron los espacios ganados por el español como lengua heredada, en Estados Unidos y en Europa.

Con alrededor de 300 participantes y 91 conferencistas, pudimos enriquecernos con 70 ponencias individuales, colectivas, paneles y mesas redondas. La totalidad de conferencias tuvieron interpretación simultánea permanente: inglés-español -y Lengua de Señas Ecuatoriana.

Además de poesía y música multilingüe, y de una feria de libros, artesanías, textiles y productos creados por jóvenes innovadores de comunidades indígenas, pudimos disfrutar de tres exposiciones, dos de fotografías relacionadas con los viajes de Alexander Von Humboldt a los Andes ecuatorianos; una de ilustraciones de plantas medicinales recogidas en el marco del proyecto *Voces y Saberes Ancestrales* (Fase III) desarrollado por *Oralidad Modernidad* en comunidades indígenas de la Provincia de Pichincha [<https://oralidadmodernidad.org/saberes-ancestrales/>]; y una exposición de afiches que muestran la realidad multilingüe del paisaje lingüístico en barrios de Quito.

De las más de 40 instituciones ecuatorianas participantes en el congreso, la **Academia Ecuatoriana de la Lengua** tuvo una presencia muy importante durante este Congreso. La Dra. Susana Cordero de Espinosa participó en la sesión de apertura del Congreso (septiembre 12), conjuntamente con el Secretario General de la Fundación Humboldt (Alemania), la Agregada Cultural de la Embajada de Alemania, el representante de UNESCO, la Ministra de Cultura, autoridades de la PUCE, y las Coordinadoras del Congreso, Marleen Haboud (Ecuador) y Laura Morgenthaler (Alemania) (Foto 1). El discurso de la Dra. Cordero de Espinosa se centró en la riqueza de la palabra y en varias de las características del español ecuatoriano en contacto con la lengua quichua. Marleen Haboud, miembro correspondiente de la AEL y organizadora de este evento, dio unas breves palabras de bienvenida subrayando la importancia del encuentro para escudriñar en la complejidad que tiene el vivir en la diversidad.



Foto 1. Discurso de la Dra. Susana Cordero de Espinosa durante la sesión de apertura

El día jueves 14 de septiembre, como una de las actividades centrales del Congreso, se hizo el **lanzamiento de 4 importantes libros** [<https://desafiosnladiversidad.com/lanzamiento-libros/>]:

- Rosaleen Howard de la Universidad de Newcastle (Gran Bretaña) presentó su libro ***Multilingualism in the Andes, Policies, Politics, Power***, comentado por Ariruma Kowi y Fernando Garcés.
- Marleen Haboud, Carlos Sánchez y Fernando Garcés (editores) presentaron el libro: ***Desafíos en la Diversidad 2. Desplazamiento lingüístico y revitalización: Reflexiones y Metodologías Emergentes***.
- Marleen Haboud y Laura Morgenthaler (editoras) presentaron el libro ***Desafíos en la Diversidad 3. Lenguas Indígenas Amenazadas y el Despertar de sus Lenguas***.

Estos dos libros fueron comentados por los directores de Abya-Yala, Milagros Aguirre, y de Publicaciones-PUCE, Santiago Vizcaino.

- José Luis Ramírez Luengo, miembro honorario de la AEL, presentó su libro de poemas *Estará tu nombre en todo*, comentado por Valeria Guzmán.

El día viernes 15, durante la sesión relacionada con principios de investigación transdisciplinaria, Haboud hizo una retrospectiva de sus trabajos de investigación con comunidades de base, que denominó *Oralidad Modernidad desde sus raíces*. Adicionalmente, y como miembro del grupo internacional de investigación con miembros de Estados Unidos-Perú-Ecuador, Haboud participó en la ponencia: *Las lenguas de acceso a la información sobre el COVID, en Quechua y Shipibo en Perú; y en Kichwa en Ecuador*.

El Congreso se cerró con la mesa redonda **Políticas Lingüísticas y Culturales, Derechos Lingüísticos y Justicia Social**.

Finalmente, y antes del brindis de clausura, Fernando Ortega, catedrático de la Universidad San Francisco de Quito y miembro de *Oralidad Modernidad*, reconstruyó simbólicamente el mapa mitocondrial de la migración humana y de las lenguas. Gracias a la presencia de hablantes de varios continentes, fue posible trazar una línea imaginaria que, partiendo del río Zambeze, llega a la Patagonia tras pasar por el Medio Oriente, Europa Central y las Américas. Este mapa mitocondrial está representado por las mujeres enmarcadas en el cuadrado azul (Foto 2), haciendo realidad unir a todos los continentes en la mitad del mundo [<https://desafiosenladiversidad.com/>].



Foto 2. Clausura del IV Congreso Internacional *Desafíos en la Diversidad*

DISCURSO PARA EL CONGRESO SOBRE LENGUAS ORIGINARIAS

Susana cordero de Espinosa

Quito, 12 de septiembre de 2023

Marleen, señoras, señores:

Permítanme un discurso muy personal y evocador, porque este mes de septiembre tiene gran significado para mí y también para nosotros, al que voy a referirme:

En septiembre de 1923, Octavio Cordero Palacios, cuencano, prolífico escritor, historiador, lingüista y matemático e inventor, escribía a manera de prólogo en su estudio titulado *El quechua y el cañari (contribución para la historia precuencana de las provincias azuayas)*, estas palabras que me

permiso repetir, al cabo de cien años: “El conocimiento de las lenguas de un país constituye capítulo importantísimo de la historia de este país; y si estas lenguas han muerto o están para morir sin dejar literatura, cuanto por ellas se haga, hácese a lo menos por una arqueología *sui generis*, esto es, por el pensamiento de los pueblos que aquel país habitaron”.

Toda lengua, según estas palabras, revela el espíritu del pueblo que la habla y, por lo mismo, mientras ese pueblo viva no debe, no debemos dejarla morir.

Asistimos hoy, y aquí, al inicio de reflexiones distintas y valiosas, no solo sobre el quechua y el cañari, lenguas de las que tanto y con tanto amor se ocupó Cordero Palacios, sino sobre muchas otras hablas originarias que, sin duda, han influido y entregado no solamente su léxico, su sintaxis, sus hermosos, claros y sencillos usos, sino su idiosincrasia, su presencia digna, inteligente y fraterna que tanto contribuye a expresar nuestro ser.

Asistimos a una muestra central de su recuperación, la cual quiero agradecer con entusiasmo a nuestra académica Marleen Haboud, que tanto ha trabajado en favor de la permanencia de unas lenguas que no solo no han muerto, sino que enriquecen día tras día el ser del español ecuatoriano. Felicito también de corazón a cada uno de ustedes por encontrarse aquí, con el anhelo de revitalizar la lengua y el espíritu de sus respectivos pueblos.

Volvamos a Cordero Palacios y al libro al cual hice referencia: “¿Cómo contentarnos, dice él, con allegar, clasificar y ordenar los restos del trabajo manual del hombre antiguo, sin hacer cosa semejante, al propio tiempo, con los de su trabajo intelectual? Mucho valen, mucho significan, mucho ayudan cántaros, urnas, joyas, piedras, cimientos y paredones de una civilización ya muerta; pero valen también y acaso más y significan y ayudan en igual grado, sílabas, voces, desinencias, interjecciones y frases coetáneas de aquella misma civilización. Los monumentos del pensamiento no pueden estar por debajo de los monumentos de la mano”.

En cuanto al cañari, en este hermoso proemio, Cordero Palacios defiende su existencia, que perdura a pesar de la influencia del quechua (él todavía llamaba *quechua* a nuestro *quichua*, a pesar de que Luis Cordero Crespo, expresidente del país y su tío carnal, había escrito el hasta hoy utilizi-

mo diccionario quichua-español, español-quichua, publicado por primera vez en 1892. Recordemos que la palabra *quichua* fue incluida en el diccionario oficial del español, con la definición de ‘variedad del quechua hablada en el Ecuador’, no hace muchos años, por solicitud fundada del exdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, don Carlos Joaquín Córdova.

Cordero Palacios, al referirse al cañari, reivindica su uso, su belleza, su conocida y permanente toponimia, la botánica y la antroponimia, y clama porque los cuencanos, que tenemos motivos para interesarnos por estas lenguas, las sintamos como parte de nuestra propia vida.

¿Qué decir de tantas otras lenguas que nuestros pueblos originarios usan orgullosamente? ¿Cómo conocerlas mejor, protegerlas, prolongar su uso, reconocerlas en nuestras relaciones y, quizás, hasta en nuestra intimidad? Gracias a todos ustedes, que contribuyen a dilatar esta pasión.

La lengua se ejerce desde la libertad, y es parte esencial de nuestra autorrealización e instrumento de nuestra humanidad. Cuantas más lenguas hablemos, más rico será nuestro interior, más nociones llegarán a nosotros desde ambientes disímiles y siempre trascendentes. ¿Significa esto que no somos libres de comunicar mediante el idioma que hablamos? No: significa algo obvio, pero a menudo olvidado en nuestra vida diaria: que la libertad se despliega como un ejercicio de responsabilidad. El uso cuidadoso que el hablante y el escritor hacen de la lengua permite que ciertos términos aparezcan o desaparezcan, permanezcan o se borren del habla. El uso popular consagra la expresión. Sin esta riqueza, nuestro decir es muy limitado, y ante otras lenguas solo podemos ofrecer un ruidoso silencio...

Cordero Palacios termina así el proemio a su obra, que ganó en 1925 el reconocimiento de un jurado cultural cuencano, como obra de lingüística y filología, esencial para aquel tiempo; con sabia humildad, lanza esta tremenda pregunta, hipótesis que permanece al cabo del siglo transcurrido: *¿Tendrán estas voces toponímicas, botánicas, y antroponímicas, alguna otra significación fuera de la de meros nombres de lugar, de plantas o de personas? No cabe dudarlo. En ninguna parte del mundo se impone un nombre a una cosa, sin que ese nombre signifique alguna cualidad, virtud o circunstancia de la cosa por él nombrada. Pero ¿cómo descubrirlo? Esto lo dejamos a la sagacidad de nuestros lectores. Con el tiempo, la observación*

y la reflexión nos pondrán en camino que a tanto nos conduzca y aun puede ser que asome de repente, entre nosotros, algún genio descifrador de estos oscuros enigmas. Creemos que con nuestra obrilla, por el hecho de haber reunido en ella algún material disponible para conjeturas, ensayos, pruebas y contrapruebas, ya se ha dado algún paso a este respecto”.

Les dije que este discurso sería evocador, y lo es, no solo por su contenido, que anhelo nos llegue a todos, sino porque ha sido para mí la oportunidad de referirme a este libro que no puede olvidarse, aparecido en Cuenca en 1923. Cuando en 2004 se presentó en Quito la primera edición de mi *Diccionario del uso correcto del español*, se me preguntó: ¿De dónde viene su pasión por la lengua? Y respondí: “No podía ser de otro lugar: de lejos, de Cuenca, y de su afán cultural; de mis antepasados, como Luis Cordero Crespo y Octavio Cordero Palacios, mi abuelo, que en 1924 ganó un premio por su obra que estudiaba el quechua y el cañari, sin otros materiales que su amor, su capacidad de preguntarse y su ilusión. El buen hablar y el mejor escribir corresponden a una vieja tradición de la que se enorgullecen muchas familias cuencanas”...

Gracias.

**EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS 70 AÑOS
DE LA ALIANZA FRANCESA EN EL ECUADOR**
DISCURSO SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DE LA LITERATURA Y
LENGUA FRANCESAS: EL IMPACTO DE LA FRANCOFONÍA EN
EL ENRIQUECIMIENTO DE LA CULTURA EN EL ECUADOR

Susana cordero de Espinosa

Felicito de corazón a la querida Alianza Francesa y a sus directivos, y agradezco esta invitación que, en la celebración de sus primeros setenta años de existencia en el Ecuador, recibo en mi calidad de directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Este tema inabarcable me obliga a evocar algunos nombres que siempre serán pocos: el de Juan Montalvo, muerto en París en 1889, Agustín L. Yerovi, Clemente Ballén o los de grandes poetas como Alfredo Gangotena o Jorge Carrera Andrade; los de los pintores Araceli Gilbert y Manuel Rendón Seminario, que, nacido y formado en París, vivió la mayor parte de su vida en el Ecuador, alimentando su pintura de los paisajes de la patria; intelectuales y diplomáticos como Benjamín Carrión, creador

de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Gonzalo Zaldumbide o Darío Lara, que entre el siglo XIX y el XX vivieron en París o pasaron en la ciudad luz largas temporadas de su vida. Cada uno de ellos y muchos más merecen que nos detengamos en su vida y obra, pero me excuso ante ustedes por haber preferido resumir esta tarde mi propia experiencia y la de mis ancestros, en relación con la francofonía, como un mínimo ejemplo de entre los de familias del Ecuador y América Latina que, puesta su mirada en Francia, se alimentaron de su saber, del hondo sentido de libertad y belleza que todo en esa gran nación procura aún al mundo.

La francofonía llenó de pasión la vida de mis abuelos. Cuenca, la ciudad de mi infancia, vivía su afán entre dos oscuridades: hacia las cinco de la mañana se abrían los portales de las casas grandes y los de las iglesias y salían y entraban las beatitas envueltas de la cabeza a los pies en largas mantas de seda negra que, sostenidas con alfileres de cabeza negra, cubrían su ropa oscura. A principios del siglo XX, era la ciudad conservadora por antonomasia, la de las campanas que llamaban a misa o doblaban ante la muerte, del olor temprano a café y a pan.

En 1911, todavía no había muerto asesinado vilmente Eloy Alfaro y apenas existían en la conservadora Cuenca dos connotados abogados y políticos liberales: Rafael Aguilar, mi abuelo materno, exministro del interior de Alfaro, y José Peralta, ministro de RR EE; con la anuencia del general, viajan a París.

Aún conservo con sus *exlibris* textos de autores franceses que leían en esa misma lengua mis dos abuelos, el conservador y el liberal: Del primero, Octavio Cordero Palacios, guardo un bello volumen: el *Théâtre complet* de J. Racine, de Garnier Frères 1888, con notas al margen escritas de su mano; del segundo, liberal y viajero, guardo *Les Contes, La Confession d'un enfant du siècle*, y un volumen de *Premières poésies* de Alfred de Musset. Muchos años después, leí emocionada estos versos en su tumba del Cementerio del Père Lachaise, que también mi abuelo había leído y amado: *Mes chers ami/, quand je mourrai/ plantez un saule au cimetière/ J'aime son feuillage exploré/ la pâleur m'en est douce et chère/ et son ombre sera légère/ à la terre où je dormirai.*

El sauce está ahí, y buscamos en varias ocasiones ese mismo año, y otros, las tumbas de Abelardo y Eloísa, de Apollinaire, Balzac y tantos que hoy parecen ser solo sombra, recuerdo, palabras pero que tanto nos ayudan a existir.

Rafael Aguilar, a su regreso al cabo de dos años, habiendo conocido y sufrido la muerte atroz del general, su amigo, bautizó *La Concordia* a su vieja hacienda de Azogues, en honor a la hermosa plaza de su experiencia parisina. La casa de hacienda, donada, entiendo que a ese Municipio por el tío Paulino Aguilar que la heredó, es hoy el Centro Cultural de la Universidad de Azogues.

Años después, hacia 1955, el abuelo reunía a sus nietos en las vacaciones, y tras encender las Petromax, les narraba pasos significativos de su experiencia francesa, que permanecieron como recuerdo trascendental en la vida de cada uno.

Es verano de 1968; se ha agostado la revolución de mayo; en alguna pared se leía todavía ‘Los muros tienen la palabra’, prólogo de esa ardua disidencia: ... Sí, muchas frases *revolucionarias* se escribieron y conservaron antes de que las paredes se volvieran a pintar, a colocar los *pavés* o pavimentar las calzadas para que no hubiera más piedras con las que armar barricadas. Todavía leíamos en Censier: *La Revolución debe dejar de ser para existir...* o en Nanterre: *Camaradas, liquidemos los aplausos, el espectáculo está en cualquier parte...*

Llegué a París como becaria para estudiar en l’ *Institut de préparation des professeurs de français à l’étranger*, rue Saint-Jacques, pleno Quartier Latin. Policías a las puertas del Instituto y a las de la querida *Bibliothèque Sainte-Geneviève* nos pedían el carnet estudiantil. Y yo sentía la incomparable certeza de una libertad disponible para la amistad, la de presencias inolvidables de amigos franceses e iberoamericanos, entre ellos, la de Doris Ayala, profesora uruguaya cultísima, con quien descubríamos la ciudad que ella tanto amaba. Sabíamos que los latinoamericanos conocían París mejor que los parisienses nativos..., quizá porque un día deberían partir y dejar en ella el corazón.

Alquilé una habitación en un bello lugar, el *Boulevard des Capucines*, entre la Opera y la Madelaine, casa de una modista viuda del intelectual rumano-francés, Monsieur Grinstaim, que tras la muerte de su esposo disponía de una habitación apta para estudiantes.

Daniel Rojas, catedrático colombiano en l’ *Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3* (Francia) escribe:

París fue el punto de encuentro de los latinoamericanos desde mediados del siglo XIX [...] Ninguna otra ciudad albergó una comunidad latinoamericana tan amplia y diversa como la que tuvo la ciudad luz en aquella época. Intelectuales, artistas, exilados, activistas políticos y miembros de las élites convivieron en el mismo microcosmos urbano, [...]. Fue en París donde se creó, por primera vez, la idea de América Latina.

La ciudad, más allá de sus magníficas avenidas, parques, museos variados y riquísimos; de sus pequeñas calles tras el teatro de la Ópera, tejados de pizarra y lucernas; de las estrechas *chambres de bonne* reconvertidas hoy en apartamentos de lujo, nos entregó detalles que no nos hubiéramos atrevido a soñar.

Un día, en el restaurante universitario de Châtelet, bajé a los servicios higiénicos (que en la mayoría de *restos* parisinos se hallan en el subsuelo) y, sabiendo que en tales ámbitos se escriben torpezas, no quise leer el texto que se hallaba en el envés de la puerta; pero la letra minuciosa me llamó; al acercarme, leí: *On ne voit bien qu'avec le coeur, l'essentiel est invisible aux yeux*. Esta relectura del gran Saint-Exupéry ennobleció mi experiencia. Ni en los muros, ni en los *pavés* sin lugar, ni en el aire saturado de belleza de París, palpé como entonces la certeza de saberme abierta a un mundo antiguo y novísimo, que tanto prometía a mi sed de vivir.

La *Cinémathèque* del Trocadero y la de la *Rue d'Ulm* nos recibieron muchas noches aquel año. Y el cine *Git le cœur*, ('Yace el corazón'), situado en la calle de este hermoso nombre, en el cual pudimos repetir sin costo, el filme *Le Socrate*, historia de un *clochard* ex maestro de filosofía... a quien vigilaba el mejor policía de París ..., que poco a poco devino en *clochard*...

El *Petit Théâtre de la Huchette* cumplía el duodécimo año de presentación de *La Cantatrice Chauve* y *La Leçon*, dos obras del Teatro del absurdo: este 2023 es el año 65 de la ininterrumpida lección de Ionesco, quien, cuando le preguntaron por qué prefería representarlas en ese pequeño teatro, contestó: *Prefiero un gran éxito en un pequeño teatro que un pequeño éxito en un gran teatro*; y quizá hoy se ríe de sí mismo y de los incontables espectadores de sus obras, sabias en absurdidad, desde el cementerio de Montparnasse, donde yace.

Los restaurantes parisinos eran otra meta. Fuimos dos o tres veces al *Procope*, el primero fundado en París, todavía de precios asequibles para una becaria. La *petite Source de l'Odéon*, El café de la *Comédie*. La vida intelectual y artística de París se experimentaba en los cafés de Saint-Germain-des-Prés, pero solo vimos de fuera el *Café de Flore*; quizá temíamos encontrar a Sartre y Simone de Beauvoir, demasiado alertas y ajenos en sus convicciones políticas, en su lucha, su existencialismo y feminismo...

Para entonces, Albert Camus ya había muerto.

Las calles tras la Opera de París, el *Boulevard des Capucines*, las que quedan tras la basílica de *La Madeleine* o más allá de la Butte Montmartre; la impresionante vista de París desde el *Sacré-Cœur*... Vuelvo a todo y me invaden la alegría y el misterio de las pequeñas calles y la de las inmensas y bellas avenidas, de los museos; el del *Louvre*, y sobre todo el más pequeño y asequible, el *Musée du Jeu de Paume*, en el que entonces se encontraban las pinturas de los impresionistas hasta que pasaron al *Musée d'Orsay*.

El Museo de Cluny, Las galerías de las termas antiguas de Lutece.

Le *Marais*, la *Bastille*, rebosantes de revendedores de antigüedades; los *bouquinistes* de los *Quais de La Seine*, Los puentes de París, de entre los cuales El Pont Neuf, el Puente Nuevo, es el más antiguo; el *Pont des Arts*, el *Pont Royal*...

Pero Francia no es solo París; sin disponer de una vida para agotar la ciudad, sumamos a *Notre Dame*, a la *Sainte Chapelle*, la belleza de las catedrales góticas de Reims, la de Chartres... Visitamos el Monte Saint-Michel, pequeña ciudad que inició su construcción el año 966, cuando los benedictinos fundaron su comunidad en el peñón: durante ocho siglos no dejó de construirse en la isla rocosa; alrededor de la prodigiosa arquitectura abacial surgieron multitud de casas que se conservan, cada una declarada *monumento histórico*. El conjunto es otro *Grand site de France*.

Al volver a París, en 2015, me desagradaron los miles de candados que amenazaban con quebrar las verjas del hermoso *Pont des Arts*... y se derrumbaron por su peso el año pasado. Nada tan falso e ignominioso como esas *tradiciones* que inventan ciertos turistas, a fin de imaginar para su paso una falaz eternidad.

Si París se despliega en sus grandes avenidas, más, mucho más logran su historia y su misterio en las pequeñas y recoletas calles, en cafés íntimos casi escondidos. No uní mis emociones a otra certeza que a la de saberme abierta a ese mundo-otro. París son infinitas posibilidades cotidianas, el anhelo y cumplimiento de libertad y hermosura, la posibilidad de experimentar sin proponérselo, nuevas alegrías. Creo que no hay ciudad en el mundo que ofrezca todo, tanto y de tal forma y calidad.

Ahora, me es imposible dejar de nombrar a Albert Camus, personaje al cual admiro desde mi temprana juventud y siento presente en mi ansia de autenticidad. Sobre sus ideas y su vida me atreví a escribir mi tesis de doctorado en la Universidad Católica, y es quizá el autor que más ha influido en mi pensamiento. Como colofón, traigo aquí una mínima reflexión sobre la que es, para mí, su novela esencial: *La Caída*.

Camus ha transitado desde su idea inicial del absurdo que envuelve a Meursault y Calígula, a la condena de Sísifo. De aquí, a otra postura central, a partir de ahora: a pesar de que los hombres estamos condenados a la nada, el tiempo de nuestra vida no puede ser estéril. Como el ser humano no está solo, cada uno responde por el otro; nadie es inocente, como lo creyó Camus al inicio de su gigantesca tarea.

En esta novela, el escritor se manifiesta inconforme con los principios cristianos, pues “privan al hombre de la posibilidad de optar por una vida rebelde”... , aunque la certeza de que la moral consiste en rebelarse contra este destino no desmienta que la vida vale la pena de ser vivida.

A Jean Baptiste Clamence, abogado exitoso, le llega una llamada una noche, en París al borde del Sena. De regreso a su casa de soltero burgués y satisfecho, atravesando el Pont Royal,

Una nuca fresca interrumpió su camino, inclinada hacia el Sena. Cincuenta pasos más allá, Clamence oyó claramente el ruido de un cuerpo que caía al agua y un grito y otro y otro, río abajo. Clavado en el suelo, sin mirar atrás y sin poder seguir hacia adelante, solo pensó que era demasiado tarde. Desde entonces, su tranquilidad empezó a resquebrajarse. Todo otro encuentro se volvió el símbolo de una cobardía que le fue revelada de golpe por el suicidio de una desconocida en una noche otoñal.

Así se erige en Clamence la conciencia de su culpabilidad..., opuesta a la antigua conciencia *camusiana* de inocencia, y muy cercana a la certeza cristiana de la inclinación humana al mal.

Si para algunos críticos cristianos *La Caída* revela el acercamiento de Camus hacia los valores de la iglesia, y puesto que el autor se manifiesta abiertamente en disconformidad con los principios eclesiales, que, según él, privan al hombre de la posibilidad de optar por una vida rebelde, parece vano exigir de sus obras un síntoma de que se acercó al cristianismo. La moral eclesial está inmersa y justificada en Dios. La que propugna Camus se fundamenta en la solidaria soledad del hombre.

Gracias, querida Directora cultural de la Alianza Francesa, por haber querido contar conmigo en esta significativa ocasión. Quiero decirle que, aunque mi intervención haya pecado de involuntario egocentrismo, he tratado de mostrar, con la narración de las emociones que París y Francia procuraron a mi vida, lo que cualquier ecuatoriano o hispanoamericano, ciudadano del mundo, en fin, puede vivir, sentir, gozar y aprender en ese país al que el mundo entero rinde honor y agradecido reconocimiento.

(Sobre Camus, Cordero, Susana, *Albert Camus, de la felicidad a la moral, ensayo de elucidación ética de su obra*).

**EN EL XVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE
LINGÜÍSTICA, LIMA, 25-29 DE SEPTIEMBRE 2023**

LITERATURA, DERECHO Y POLÍTICA

Fabián Corral Burbano de Lara

La literatura y el derecho, la palabra y la norma, son hermanas, y constituyen a la vez, paradojas esenciales. Son amigas y enemigas y, con frecuencia, compañeras indiferentes. Escritores, poetas y juristas están vinculados por la palabra, y comparten el fascinante recurso del idioma, pero desconfían de la tarea del Otro; los unos, porque desprecian el utilitarismo de las leyes y su propósito, escondido o explícito, de reprimir las libertades y articular la obediencia; los otros, porque creen que imaginar, contar y decir buscando la belleza o la memoria, son tareas inútiles, contrarias al pragmatismo de la

legalidad. Cada uno desde su torre de marfil, con las excepciones necesarias, sospecha del otro y, a veces, desprecia las tareas ajenas. Así, literatura y derecho conviven entre la indiferencia y el conflicto.

Aquello no excluye, sin embargo, el testimonio de obras excepcionales, con gran trascendencia en el derecho, como *El Proceso* (1925) de Kafka, en que el autor explora, desde la literatura, el absurdo de los seres humanos atrapados en el laberinto de los juicios, o de aquellas en que, con extraordinaria lucidez, pensadores como José Ortega y Gasset (1966) o Eduardo García de Enterría (1994), advierten la sorprendente hermandad de las dos vocaciones que usan como herramienta la palabra.

Literatura del poder, entre la ficción y el testimonio

El poder, como fenómeno político, como necesidad e invento y como tragedia social, es quizás, el punto en que coinciden con más frecuencia la literatura y el derecho. La novela del poder, testimonial e imaginativa a la vez, dolorosa con frecuencia, es género latinoamericano por excelencia. Es la narración de las aventuras y desventuras de esos personajes peculiares de nuestra historia: los caudillos y los dictadores, sus secuaces y el pueblo obediente, que conviven en un pacto implícito de mando y servidumbre. Es la historia de las víctimas, los contestatarios, los arriesgados hombres de letras, los rebeldes y los seres comunes, los que asumen la obediencia como destino y costumbre y, con frecuencia, como drama.

La novela del poder es la crónica de la personalidad trágica y de la figura esperpéntica de caudillos y redentores, es el testimonio de sus palabras, su violencia, su barbarie y su corrupción. Y, al mismo tiempo, es la memoria de la negación del derecho, y de la destrucción del alero de precaria legalidad que sirve de refugio a la persona frente a las tormentas autoritarias.

La literatura latinoamericana, especialmente en el siglo XX, con frecuencia, se ocupa del derecho en la perspectiva de su negación; de la transformación del concepto de la ley en voluntad de poder, de las constituciones en vestuario de los caudillos, de las instituciones en canales de expresión del mando, de la democracia en ficción electoral y de la república en palabra

vacía. Esta es la polémica concurrencia del derecho, la literatura y la política.

Yo El Supremo (1974), de Roa Bastos; *El Señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias; *Oficio de Difuntos* (1976), de Uslar Pietri; *El Otoño del Patriarca* (1975), de García Márquez, o *La Fiesta del Chivo* (1998), de Vargas Llosa, son, a su modo y en su tiempo, la narración de la arbitrariedad, de la ausencia de los derechos entendidos como potestades individuales que nacen de la dignidad de cada ser, de la manipulación del derecho como norma y de la transformación de las constituciones en hojas de ruta de proyectos autoritarios.

La novela política latinoamericana es la crónica de la abolición del estado racional, llamado, hasta hace poco, “estado de derecho”; es la historia de la negación de aquella propuesta doctrinaria de que “la ley es el poder sin pasión” (cfr. Aristóteles, 1995), de que la república es escenario de los derechos subjetivos y campo propicio para el disfrute de las libertades.

La literatura ha dicho, a veces con excepcional claridad que, desde los tiempos fundacionales de nuestros países, la ley es el poder apasionado, el poder secuestrado, el poder utilitario. Ha dicho la literatura que la república es apenas una palabra que se transforma en sarcasmo cuando se contrastan las ilusiones de liberales y demócratas con la realidad, con aquella verdad que es el argumento de esos libros, en los que se cuenta desde la barbarie de la mazorca de Juan Manuel De Rosas, el argentino, hasta las extravagancias de Vicente Gómez, el dictador gallero de la Venezuela dolorida de siempre, pasando por la truculenta figura de Trujillo y por las extravagancias del doctor Gaspar Rodríguez de Francia, en el Paraguay del siglo XIX.

El más importante punto de contacto entre el derecho y la literatura, al menos en América Latina, es la novela histórica que, a veces, es biografía del hombre de poder, o certera caricatura de la comedia de sus regímenes. Novelas, crónicas y testimonios históricos son la narración de la negación del derecho; son testimonio de la juridicidad abolida, de la norma entendida como herramienta de la voluntad de poder, de la democracia reducida a una oligarquía por representación, del pueblo transformado en recurso útil, de los juristas convertidos en ministriles, de algunos intelectuales silenciosos en su papel de cómplices, de los ciudadanos en la función de siervos complacientes.

Los novelistas de ese género, algunos al menos, son extraños sobrevivientes del tiempo hipotético de las libertades. Algunos, con menos talento y dignidad, se transformaron en panfletarios del caudillo o en narradores de sus aventuras y desventuras.

Desde los tiempos de la inauguración de las repúblicas, cuando algunos juristas y muchos políticos abdicaron de su papel de vigilantes del derecho, la literatura tomó la posta y, desde entonces, como el chasqui incaico, lleva el mensaje de la decadencia republicana y, quizás, el atisbo de la esperanza de que, alguna vez, el poder estará, de verdad, al servicio de los ciudadanos. Esa literatura portadora de una historia que se confunde con la versión mágica de la realidad, fue, y es, escritura subversiva.

Este género ha sido fecundo en América Latina, quizá constituye la marca registrada de nuestra tierra, y es evidencia del encuentro polémico entre la literatura y el derecho. Es constancia lúcida de la evidencia de su negación casi permanente por la política, entendida como el quehacer del poder sobre la sociedad, y evidencia, además, de la transformación del estado de derecho en un estado de autoridad.

La novela del poder, ya sea en la versión de Vargas Llosa, o en la de García Márquez, o en la de Roa Bastos, es la historia de las jefaturas supremas, de la personalización de la autoridad, de la concentración del poder. La literatura cumplió el papel de testigo, de cronista y de crítico, y así, en cierto modo, suplantó a la historia, enriqueció la memoria y lo hizo desde la narración. Semejante circunstancia permitió, además, que los textos se enriquezcan con el excepcional talento de los novelistas, y que a la simple cronología de los hechos y a los nombres de los redentores, se agregue la gran capacidad de evocación que hace de la buena novela un género vívido, una especie de resurrección histórica. Leer uno de esos libros es vivir la historia desde las palabras, condolerse desde los textos, indignarse desde las frases.

Los novelistas del poder hicieron una renuncia incómoda pero imperativa: la renuncia a la imaginación, porque los hechos la superaron y dejaron a los escritores de novelas en el papel de cronistas y, a veces, de testigos presenciales y de rigurosos narradores de los acontecimientos. La política latinoamericana retratada de ese modo no requirió de fábulas ni de fabuladores,

no fue preciso apelar a ese recurso que, en otra dimensión y en otros espacios, es el alma de la novela (García Márquez, 1989). Es la prevalencia de la realidad que abrumba, y la ausencia de la imaginación que adorna.

La superación de la imaginación por los hechos es el hilo argumental de la novela política latinoamericana. La transformación del novelista en cronista obedece a una vieja tradición: en América, la literatura comenzó con las Crónicas de Indias, que fueron, al mismo tiempo, reportajes de la conquista, testimonio a medio camino entre la mitología, la ficción y la historia (Vargas Llosa, 2002). Fueron la visión de los vencedores, al estilo de Bernal Díaz del Castillo o de Pedro Cieza de León; a veces, fueron también testimonio de los vencidos, como la estremecedora y rica crónica del *Códice Florentino* y de la memoria de los antiguos mexicanos, que recogió Bernardino de Sahagún.

Los hechos protagonizados por caudillos y dictadores, por cortesanos y delatores, superaron a la capacidad soñar y a la posibilidad de imaginar. Caudillos y hombres fuertes lo inventaron casi todo, desde el entierro, con pompa napoleónica, de la pierna de Antonio López de Santa Anna, el rey-zuelo mexicano, hasta las extravagancias de Vicente Gómez, el venezolano; desde la austeridad casi monacal del doctor Francia, hasta las disparatadas grandezas de Trujillo, el Protector de la Dominicana; desde las anécdotas de los jefes de las montoneras argentinas, hasta las tenebrosas celdas destinadas al entierro en vida de los opositores a todas las revoluciones; desde “la mazorca” de Juan Manuel Rosas, hasta la adoración al general Perón y la consagración de la sociedad argentina a la santidad laica de Eva Duarte.

La genialidad creativa de los hechos está en el fondo del realismo mágico, que, desde el *boom*, marcó nuestro quehacer intelectual. En donde la genialidad creativa de los simples hechos ha sido ciertamente fecunda y hasta paradigmática, es en los temas relativos a la política. La novela del poder ha encontrado riquísimos filones, y fuentes de inspiración, en los eventos de la vida pública de estos países. Lo singular es que para ello ha bastado que los escritores registren los acontecimientos, los cuenten, pero ya no en el árido estilo del reportaje o de la crónica, sino apelando a recursos propios de la novela. Lo característico, sin embargo, está en que la novela, en muchos casos, ha quedado reducida al papel de testimonio, que con solo serlo ha creado obras que superan a la ficción. La imaginación de los literatos ha sido en esos

eventos la gran perdedora porque su papel de la “loca de la casa”, su potencia creadora, y en el caso de la novela política, su potencia destructiva, ha sido asumida por personajes de carne y hueso y no por personajes inventados.

Así pues, los creadores de “absurdos novelables” han sido los dictadores, caudillos, jefes supremos y presidentes. Los cronistas han sido eso, cronistas que relatan la ardiente y dolorosa verdad de nuestros pueblos. Los dictadores y sus curiales han sido creadores de situaciones a los que la imaginación les sigue como el perdiguero sigue a la caza, siempre a la zaga, perdiendo a veces sus huellas y encontrándolas otra vez, en ese juego de escondidas cuyas claves están allí, en la simple historia. En semejante circunstancia, los escritores, tienen minas enteras de hechos a su disposición para novelar sobre ellos, sin embargo, todos quienes han emprendida la ardua tarea de novelar el poder, se han encontrado con la sorpresa de que la imaginación ha quedado como la cenicienta del cuento.

El desafío del escritor ha consistido, en tan curiosa circunstancia, en escribir y en ambientar lo que la política ya hizo, lo que el caudillo provocó, lo que la gente sintió. Así, pues, es el papel de buenos narradores el que los escritores cumplen, ya que la coyuntura les ha negado ejercer el papel de inventores. O a lo mucho, la invención, la imaginación, es apenas adorno o complemento de la realidad.

Si el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, gobernó por tantos años en el Paraguay poscolonial y si generó un ambiente que supera al que cualquier novelista puede crear, lo que hizo Roa Bastos es registrar a tal personaje y a tal ambiente con maestría inigualable.

Si Vicente Gómez, el extravagante dictador venezolano, con su estilo campesino y cazarro, magnificó el poder desde el estado venezolano, en los tiempos libres que le dejaba su afición a los gallos de pelea, entonces lo que Uslar Pietri logró, con gran maestría, en *Oficio de Difuntos*, es novelar y plasmar en palabras su estilo y su cinismo.

Este curioso desplazamiento de la imaginación por la política, por la tradición dictatorial de América Latina, se vuelve paradigma en el *Otoño del Patriarca* y en la *Fiesta del Chivo*. De novela parecen las huellas que dejó Castro en Cuba. Las que dejó Perón en Argentina y Getulio Vargas en el Bra-

sil. En esos novelones no podía faltar, por cierto, el vestuario y el disfraz, porque de tragedias y de teatro se trata. Vestuarios y oropeles del poder, no fruto de novelas, sino de realidades vividas casi como sueños, malos sueños, quizá.

En este contexto se inscribe la historia de José María Velasco Ibarra, el *gran ausente* y eterno presidente del Ecuador. Velasco triunfó cinco veces, en elecciones libres. En cada ocasión, al poco tiempo de ejercer la presidencia, sufrió destitución y destierro, a veces por el mismo pueblo que lo aclamó en sus tiempos de plenitud política. Realismo mágico, en cierto modo, cuyo protagonista es un personaje ascético, culto, jurista, demagogo, filósofo, que influyó poderosamente sobre el Ecuador que vivió casi cuarenta años suspirando por el caudillo ausente, para derrocarlo cada vez que retornaba como el redentor de los marginados.

A esa suerte de magia, de absurdo histórico, corresponden escenas que muestran a masas de indígenas humildes, arrebujados en sus ponchos, reunidos en la plaza de cualquier aldea andina, aplaudiendo a rabiar el discurso en que Velasco Ibarra se elevaba a consideraciones filosóficas sobre Kant, Hegel, Kelsen y Ortega y Gasset. O aquellas donde se aplaudía al “doctorcito”, a su imagen, distante, urbana y paternal, atrincherada en el balcón de alguna casa solariega, listo para decir su oración al pueblo. La literatura, en ese escenario, no necesitará construir argumentos ni apelar a la imaginación. Será preciso capturar la energía del personaje y hacer una fotografía del instante en que el pueblo sumiso y esperanzado aplaude a su caudillo.

El caso de Velasco Ibarra es un punto de inflexión entre la literatura y el derecho. Velasco es un personaje novelesco; es un populista culto, jurista recursivo y talentoso que sabía argumentar con lógica implacable, propiciar constituyentes y redactar constituciones y, cuando era preciso, dar golpes de Estado. Velasco usó el derecho y lo transformó en la hoja de ruta de sus revoluciones. Velasco es el vértice entre el derecho político, la doctrina constitucional y la negación de las instituciones. Escritor prolífico, abogado ilustre, periodista de opinión, ensayista y académico, constitucionalista de fuste, fue, sobre todo, hombre de poder. Su trayectoria es la historia de la contradicción constante entre política y derecho, entre la literatura —porque literatura e incluso filosofía fueron sus numerosos discursos— y la ley.

Las dos lógicas, distancias y coincidencias

La novela y el derecho usan la misma herramienta; tienen, por tanto, una raíz común que les vincula. La ley, como la novela, son expresiones de la lengua. El idioma es el hilo conductor de los mandatos, permisiones, prohibiciones y declaraciones que regulan la conducta y articulan la vida del hombre en sociedad. La norma es lo que podríamos llamar “la literatura de los comportamientos”, y es también, parte sustancial del discurso del poder político.

La literatura es lengua, palabra, memoria, rara vez es silencio, y puede serlo en tiempos ominosos de censura y opresión. Usualmente es narración, que encarna en la sociedad y en sus huéspedes: nace de ellos y vuelve a ellos, y sirve también para que algunos hombres y mujeres, curiosos e inconformes, se evadan y superen sus límites; sirve para curar con la imaginación, para evocar y crear mundos mejores, o para enterrar al lector en tragedias imaginadas, en ilusiones inventadas, en mundos hechos a partir de la humanidad, pero contra esa misma humanidad. La lengua evoca con frecuencia esa realidad inescapable, o esas ilusiones movilizadoras donde germinan los derechos y caminan las soledades y las compañías. En otras ocasiones, afirma las razones del poder.

La literatura y la ley son hermanas. Su sitio de encuentro y de partida es la siempre fecunda y paradójica sociedad. Ambas tienen un punto de contacto conflictivo, esquivo y polémico en el asunto de las libertades. Novelas y cuentos, ensayos y poesías se ocupan inevitablemente de la libertad, ya para contar sus dramas o alabar sus triunfos, o para edificar sobre ella las hipótesis de un mundo feliz, ya también para discurrir, a su modo y en su forma, en torno a historias de libertad, esclavitud, servidumbre, heroísmo y abdicación.

La libertad es la sustancia de la literatura, ella nace de su ejercicio y muere con la represión y la censura. La literatura, a veces, se concreta en la historia de la libertad soñada y a partir de la locura de un idealista que se estrella con la realidad. Esa es la locura de *El Quijote*. Pero es otra la historia de la libertad censurada y del poder triunfante, como ocurre en *1984* (1949) de George Orwell. Otra es la historia contada desde la riesgosa afirmación de la libertad, pero nacida de las entrañas del poder, como *La Fiesta del Chivo*. Diferente es la historia sencilla y didáctica de cómo se forman el poder y el contrato, en el *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe. Y otra es la narración de los vericuetos

en que se pierde la justicia, como ocurre en *El Proceso* de Kafka.

Entre la literatura y el derecho está la hermandad de la lengua. Sin embargo, las lógicas a que obedece cada una de ellas marcan sus inevitables distancias. Norberto Bobbio, dice que literatura y derecho tienen su propia estructura lógica y lingüística. Ambas son expresiones del idioma, son lengua.

Creo que se pueden distinguir tres funciones fundamentales del lenguaje: la descriptiva, la expresiva y la prescriptiva. Estas tres funciones dan origen a tres tipos de lenguajes bien distintos: el lenguaje científico, el poético y el normativo (...) un código, una constitución, son ejemplos muy interesantes de lenguaje normativo, así como un tratado de física o biología constituyen ejemplos característicos del lenguaje científico, y un poema o un cancionero son ejemplos representativos del lenguaje poético (1996).

Según Norberto Bobbio, las distancias y diferencias entre literatura y derecho se advierten en la función del lenguaje. El lenguaje literario o poético, tiene una función expresiva que:

(...) consiste en hacer evidentes ciertos sentimientos y en intentar evocarlos en otros, en modo tal de hacer participar a otros de alguna situación sentimental; la función prescriptiva, propia del lenguaje normativo, consiste en dar ordenes, consejos, recomendaciones, advertencias, de suerte que influyan sobre el comportamiento de los demás y lo modifiquen (1996).

De allí que la literatura sea testimonio que evoca hechos, días, gentes y procesos, y de ese modo convoca sentimientos. El derecho, en cambio, tiene la finalidad de articular comportamientos, normar conductas y perfilar un modo de ser social, por eso y para eso prescribe, ordena, prohíbe. Y lo hace a través de las palabras de la norma.

El derecho se ocupa, a su modo, de la libertad. Sin la libertad, la ley no tendría razón de ser. Los estados serían un hecho primario de servidumbre, y las sociedades, quizá, un escenario caótico de anarquía. Para el jurista y el legislador republicanos el punto de inflexión, el que distingue la república de la dictadura, está en encontrar el certero equilibrio entre el mandato prudente y la permisión, entre el margen necesario para el ejercicio de los derechos y las libertades, y los límites que el interés común impone.

Lo problemático del derecho es que proviene del poder. Legislador y jueces, con preocupante frecuencia, se desvían de la tarea primera de proteger los derechos individuales e incurrir en el papel de represores, de instrumentos al servicio del silencio. La norma se emplea, al mismo tiempo, para declarar las libertades y señalar los límites de la burocracia; pero también para condenar rebeldías legítimas y expropiar las facultades de la gente. Sirve, a veces, para imponer caminos sin apelar al consentimiento, y para determinar un destino colectivo sin consultar los intereses de las personas.

El derecho, cada vez con más frecuencia, queda atrapado en las visiones de los *iluminados* que creen ser portadores de la verdad. Se convierte, entonces, en expresión de las ideologías, esos catecismos que descartan réplicas y debates, y condenan diversidades y disidencias.

La literatura no está a salvo de semejantes riesgos: en ocasiones, los intelectuales se han puesto al servicio del poder, han abdicado de su función de críticos y de su tarea de testigos, de creadores, y han optado por ser panfletarios eficientes, fabricantes de argumentos para proteger al gobernante, para edificar en torno a la persona del caudillo, escenarios de grandezas, alfombras rojas, liderazgos falsos y fuegos de artificio.

Lo problemático del derecho es que, inevitablemente, nace de la legislatura, que es poder, y el poder, incluso el legítimo, es, de algún modo, adversario de la libertad. La ley es la imposición unilateral que llega desde arriba; es obligatoria, y puede ser injusta. El derecho se ocupa, al mismo tiempo, de la libertad y de la obediencia, de las garantías y de los mandatos, y ese es su gran conflicto.

Eduardo García de Enterría escribió que.

Quien gana la batalla de las palabras puede ganar normalmente la posición política dominante, puesto que su discurso pasa a ser el discurso autorizado, o más propiamente, el que tiene autoridad. La lengua del poder va a intentar convertirse inmediatamente en la lengua del Derecho.

” Y “*todo intento de abusar de las palabras es el de apoderarse de todo el poder social*”. (1994)

Por cierto, la literatura se ocupa también de la libertad: la expresa, la rubrica, la testimonia con el esfuerzo creativo, y con la narración que puede ser más imaginativa que histórica. Mantiene vivo el sentimiento de autonomía individual y la conciencia de la dignidad. La literatura no pretende marcar comportamientos ni determinar conductas. Pretende decir, contar, evocar sentimientos, nostalgias y hasta suscitar o apoyar rebeliones. El escritor no quiere normar, ni quiere, como el jurista, prescribir el debe ser. Quiere describir, explorar al ser, sus tendencias y angustias, rememorar los vericuetos por los que ese ser se mueve, recordar sus tragedias y sus ilusiones.

La literatura, a diferencia del derecho, quiere compartir, y esa es, en cierto modo, su sustancia. Se escribe como mensaje a destiempo para que el Otro lea

Escribir es entablar un diálogo sui géneris en la soledad de la escritura. Por eso, el que escribe debe pensar siempre en el que lee (...) El lector es el reto, el destinatario y el tribunal. En él vive el artículo, el ensayo o el libro, y no es necesario que lo sea siempre a gusto; a veces lo escrito debe vivir en el lector a disgusto, a su pesar, suscitando su discrepancia y su debate. Entonces se alcanza la plenitud polémica. (Corral, 2002)

Albert Camus dijo, al recibir el Premio Nobel de Literatura,

El arte no es a mis ojos un deleite solitario. Es un medio para conmover al mayor número posible de personas ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y de las felicidades comunes (...) Es por ello que los verdaderos artistas no desprecian nada; se obligan a comprender antes que a juzgar, y si tienen que tomar un partido en este mundo, no podría ser otro que el de una sociedad, en la que según las grandes palabras de Nietzsche, ya no reine el juez sino el creador. (2003)

El derecho, al contrario, no se propone compartir, ni suscitar ideas, ni promover polémica. El derecho puede ser extraño a la estética, aunque no lo deba ser ni a la moral ni a la historia. Se propone hacer explícitas las pautas jurídicas de comportamiento; permitir, prohibir, suscitar obediencia, tolerar o condenar, prescribir, que, en definitiva, es imponer. Los juristas escriben bajo la consigna utilitaria de obtener, o de preservar, un determinado modelo de sociedad. Su relación con el poder es esencial, ya sea que obre el jurista como legislador, ya como juez o defensor.

Literatura y derecho, las ficciones necesarias

La literatura y el derecho tienen un punto de encuentro en la ficción.

La novela es ficción, a veces, nacida de la pura capacidad imaginativa, de la potencia fabuladora, de la “memoria” de lo que nunca ocurrió; pero, con frecuencia, también la novela es hija de la realidad, es la realidad contada, es la vida cotidiana narrada con talento, es también el reportaje del poder.

La ficción, al parecer patrimonio exclusivo de la literatura, sin embargo, empapa al poder, penetra en el derecho, y hace de las doctrinas políticas, hipótesis, mitos de legitimación, teorías que permiten con alguna certeza, y otra tanta precariedad, justificar el hecho de mandar y darle razones a la obligación de obedecer.

La literatura es ficción, salvo sus proximidades con la historia y con la realidad cotidiana, esto parece incuestionable; pero que el derecho sea ficción, puede parecer improbable y hasta absurdo. Sin embargo, una reflexión que penetre un poco más allá de la superficie de las normas, dejará al desnudo la evidencia de que el poder político es un poder fiduciario, condicionado por hipótesis, articulado en torno a ficciones y sometido a la creencia colectiva de que es legítimo y de que puede ser útil. La obediencia misma se basa en una creencia, en una ficción: la legitimidad del mando.

Hablando de la legitimidad, ese arduo y no resuelto problema de la teoría política, Bertrand de Jouvenel dice que:

Este principio es, unas veces, la voluntad divina, cuyos vicarios serían ellos; otras veces, la voluntad general, de la que serían mandatarios; o bien el genio nacional, del que serían encarnación, o la conciencia colectiva, cuyos intérpretes serían, o incluso el finalismo social, del que ellos serían los agentes. (1998)

Pero todas esas vertientes doctrinarias están, en definitiva, basadas en la ficción de la soberanía, de la cual nace el derecho inapelable a mandar y la obligación de obedecer. El concepto de soberanía se alimenta de la ficción de que existe “una voluntad suprema que ordena y que rige a la comunidad humana, una voluntad buena por naturaleza y a la cual resulta delictivo oponerse, voluntad divina o voluntad general” (1998).

A las ficciones políticas, a veces muy próximas a la literatura, les sustenta el consenso y un sistema de creencias que hace posible el ejercicio del poder y su legitimidad. La creencia en una ficción hace posible el estado y la obediencia a las leyes. Las doctrinas políticas, su diversidad y abundancia, ponen de manifiesto que todas ellas, a su modo y en su tiempo, fueron y son hipótesis, ficciones que queremos convertir en realidad, esfuerzos para dotarle de explicación racional al fenómeno del poder y al hecho de la obediencia.

Las sucesivas “invenciones” imaginadas para dotarle de legitimidad al poder y de razones morales a la obediencia, han sido tan fértiles que parecen literatura. Si se leen ahora los innumerables textos acerca del origen divino del poder, y de su revelación a favor de la realeza, quedará en no pocos lectores la impresión de que está frente a una novela de caballerías, y no a rigurosa doctrina política.

¿No es parte de la ficción casi novelesca aquello del Papa de Roma, dictando la bula por la que asignó a España y a Portugal la propiedad sobre América recién conquistada, y en la que dispuso la división de sus territorios entre los dos imperios, todo en nombre de Dios y por obra de la revelación?

¿No es mejor que novela, la carta del conquistador español Lope de Aguirre al rey Felipe Segundo, increpándoles su ingratitud y mezquindad y afirmando el primer sentimiento de independencia?

Las ficciones no son cosa del pasado. Están presentes en el poder, en los fundamentos del estado, en la democracia plebiscitaria, en la teoría de la soberanía popular, en la suposición de que el pueblo existe como entidad política orgánica, en la representación política de los electores, en la presunción del conocimiento de la ley. *“Pensar que toda nuestra convivencia, nuestros sistemas políticos, nuestras teorías éticas se basan en ficciones, nos estremece”* (Marina, 2008). Como Marina escribe, nuestras sociedades políticas están edificadas sobre ficciones constituyentes. *“Entiendo por ficción constituyente aquella sobre la que se puede construir un proyecto real, de tal manera que si desaparece la ficción, lo construido se desploma”*.

Y son ficciones constituyentes la democracia plebiscitaria, los derechos de los revolucionarios, la legitimidad del poder, el absolutismo de las asambleas y el derecho absoluto de las mayorías. A veces, el propio Estado

parece una ficción que ostenta, como en la mejor novela de Orwell, la posibilidad infinita de penetrar en la intimidad, invadir las conciencias, determinar los sentimientos y controlar hasta las pasiones. *La Rebelión en la Granja* (Orwell, 1945) es la parábola de una verdad edificada sobre las ficciones de las teorías revolucionarias, y es una parábola trágica, espejo de lo real.

La literatura de ficción siempre encontró un competidor en la historia, en el Estado, en la política y en las teorías de la justificación del mando y de explicación de la obediencia, y en esos seres impredecibles, a medio camino entre redentores y déspotas, que han sido materia prima de la novela, o que en sí mismos han sido novela, por su truculencia, su vocación por la eternidad en el mando, su convicción de seres hijos de la revelación.

La función de la palabra: literatura, periodismo y poder

La palabra sirve para defender las libertades. Sirve para justificar las tiranías, endiosar a los caudillos y censurar los excesos del poder. Sirve para escribir las leyes, trazar las historias mentirosas, o para decir la verdad. Es útil para escribir los derechos o negarlos. La palabra escrita es memoria y recuerdo, proyecto y doctrina.

El poder de la palabra explica la frecuencia de los discursos y la reiteración de la propaganda. Es allí donde adquiere significado político, y entonces, se transforma en instrumento para la negación de las ideas, en afirmación de las consignas. Las repúblicas son, en realidad, palabras. Las constituciones son palabras que viajan con el viento, y que, a veces, se afirman en el suelo de un país y germinan como instituciones. La historia del Ecuador, mi país, es la crónica de los textos legales perdidos en el torbellino de los hechos, es la hojarasca de las reglas.

Quizá la esencia de los problemas esté en la devaluación de la palabra, en la minusvalía de las reglas que son, en definitiva, palabras. Quizás esté en la habilidad para hacerles decir a las leyes lo contrario de lo que el sentido de justicia indica. Quizás el tema esté en que la verdad se ha transformado en el invitado de piedra en el gran banquete de la retórica y la fraseología, donde reina el coro de las justificaciones, los adulos y los miedos.

Signo de decadencia es la baratija de las palabras, es la habilidad para responder lo que no se pregunta, y para suplantar la claridad y la sencillez del idioma con los vericuetos de interpretaciones que confunden. Signo de decadencia es la complicidad con el que miente, con el que inventa, y es el temor a llamar a las cosas por sus nombres. La herramienta y la víctima es la palabra, que es al mismo tiempo el escudo y la defensa, el recurso para no abdicar del todo de la dignidad, para mantener, en el refugio de la casa de cada cual, la claridad de las ideas.

La palabra es arma de dos filos. Con ella se han escrito las lápidas de las tiranías, y al mismo tiempo, los elogios a los déspotas, los cuentos de repúblicas inexistentes o los folletines de salvaciones hipotéticas. Con ella se puede pensar la democracia y cultivar la rebeldía. Con ella, se puede convocar a la imaginación y darle sentido a la vida cotidiana. Se puede escribir, pero, con ella se puede golpear. Paradójicamente, es el arma para demoler, la flecha que lleva la verdad y la memoria que desmiente. Es la fórmula para decir lo que queda. La palabra es lo que persiste y lo que renace.

El lenguaje político

La cuestión de fondo tiene que ver con la relación entre el poder y la palabra, y esto constituye un problema: es indudable la tensión que existe entre el empleo común y honrado del lenguaje, incluso en la literatura, y el uso y abuso de la palabra, en el ejercicio de ese método para llegar al poder y controlar a la sociedad, que se llama política.

Entonces, el asunto nos conduce a una aproximación a la colisión entre la verdad y la mentira, entre la demagogia, las falsas expectativas que ella suscita y los límites que impone la realidad. Tema extraordinariamente importante porque tiene que ver con la formación de la opinión pública y su influencia sobre la capacidad de elección de los ciudadanos.

El poder se manifiesta en actos y en palabras que se dicen o se escriben. La Constitución es un texto que enuncia preceptos, límites, obligaciones y derechos. Poder y Constitución son sistemas para lograr obediencia y hacer posible la convivencia. También pueden ser estructuras de dominación que someten a la sociedad a ideologías que imponen estructuras contrarias a la

libertad, que es el bien mayor y que, más que a una condición jurídica, alude a una vocación, a una virtud: ser libre.

Si la palabra es por excelencia el instrumento humano para comunicar, el lenguaje político es herramienta para convencer, sugerir un proyecto, atacar una idea, demoler una creencia o edificar una fe. El lenguaje puede servir para formular propuestas, rescatar la dignidad de un país, pero también se lo emplea para vender ilusiones, encubrir propósitos ocultos, diseñar imposibles, o comprar votos, es decir, para ejercer la demagogia.

La función del lenguaje en la política y sus distorsiones son temas de vieja data. La interrogante esencial es si la palabra dicha desde un balcón, enunciada en la televisión, expresada en un debate, inflamada en los actos de masas, o repetida en las redes sociales, debería servir para decir la verdad, explicar una circunstancia, proponer un proyecto. Y cuál es el juicio que corresponde hacer si ella se emplea para atizar odios, construir ilusiones imposibles, engañar y, de ese modo, llegar al poder.

La relación entre la política y la palabra, plantea el gran problema de la verdad y su reverso, el de la mentira. Desde esa perspectiva, la pregunta de fondo es si el discurso debe estar revestido de veracidad, o debe estar determinado únicamente por los planes electorales, los cálculos y los sondeos, esto es, por las estrategias para llegar al poder.

El lenguaje frente al poder plantea otra paradoja: la palabra sirve para defender las libertades. Pero sirve también para justificar las tiranías, endiosar a los caudillos y, a la vez, censurar los excesos del poder. Sirve para hacer leyes, escribir historias mentirosas, o decir la verdad. Es útil para escribir los derechos o para negarlos. El lenguaje es la memoria, el recuerdo, el proyecto y la doctrina. A veces, puede ser su negación.

Quizá la esencia del problema radique en la devaluación de la palabra, en la minusvalía de las reglas jurídicas y morales que son, en definitiva, lenguaje. Quizás esté en la habilidad para hacerles decir a las leyes lo contrario de lo que el sentido de justicia indica. Quizás el tema esté en que la verdad se ha transformado en el convidado de piedra en el gran banquete de la retórica y la fraseología.

Y en todo eso, la herramienta y la víctima es el lenguaje que, paradójicamente, es, al mismo tiempo, escudo y defensa, recurso para no abdicar del todo de la dignidad, para mantener el valor de los conceptos, la claridad de las ideas, la capacidad crítica; para obrar, pese a todo, con el atrevimiento de pensar.

La palabra es peligrosa para el poder, por eso, su principal preocupación es callarla, someterla y censurarla.

Lima, Perú, 26 de octubre de 2023

V Jornadas Cervantinas

MANABÍ 2023

23 AL 25 DE JUNIO



**V JORNADAS CERVANTINAS, MANABÍ,
23-25 DE JUNIO DE 2023**

UN HOMENAJE POÉTICO A CERVANTES Y ESPAÑA

Eduardo Mora-Anda.

Cervantes

Mientras Lope Vega es exitoso, y corresponde a su época, Don Miguel de Cervantes, con su gran novela, es pobre pero ya es moderno.

En el genio de Cervantes la literatura española y mundial da un vuelco. *Don Quijote de la Mancha* es ya una novela integral, completa, clara, con un lenguaje riquísimo y desenvuelto. La Edad Media se ha acabado. La Edad Contemporánea se ha adelantado. Lope y Shakespeare correspondía al siglo XVI. En Cervantes se adelanta: ya está en su obra la gran novela, la “novela-río”, como se dirá después, en un decir abundante y preciso, en un español

maduro y avisado. Todavía guarda la gracia y espontaneidad del romancero español pero, a la vez, ya tiene la precisión, modernidad y amplitud de miras de los escritores de espíritu libre. Cervantes plasma en su obra toda la ventura y dicha y los sufrimientos que ha vivido en su modesta vida y toda la libertad de un espíritu profundo y con sentido del humor que camina, libre, por entre los enredos, las deudas personales y las batallas de una época...

Cervantes es siempre actual y ya están en su gran novela toda la soberanía y ciencia del gran español universal, toda la riqueza y sabiduría de miles de aformismos, sentencias, expresiones humorísticas y horizontes amplísimos.... *El Quijote* desborda en vocabulario y sentencias sabias y un gran sentido común.

Don Quijote de Miguel de Cervantes es ya universal como los escritos de Rabindranath Tagore, como los escritos de Emmerson y Tolstoi, como la sensatez que floreció y luego fue atacada por los extremismos. Cervantes es más sensato que Lope, es tan profundo como Calderón de la Barca, es tan claro como Fray Luis de Granada y Azorín. Don Miguel de Cervantes era humanista y su buen decir sólo puede compararse con el *Cantar los Cantares*, con los Salmos de la Biblia y con el humor de Dickens y de Chesterton...

Así pues ahora, saludaremos primero a la gran figura de Don Quijote de la Mancha, este gran idealista que en cierto modo se encuentra dentro de muchos de nosotros y, al hacerlo, rendimos un homenaje reverente a este Don Miguel de Cervantes Saavedra, él mismo un quijote de la pluma y de Lepanto. Y aquí viene bien la pregunta de Jorge Luis Borges: ¿es Miguel de Cervantes el que soñó a don Quijote o es don Alonso Quijano el que se imaginó a Cervantes...?

A DON QUIJOTE

Noble señor del ideal errante,
 en vano fatigar quieres tu brazo
 contra descomunal y vil canalla.
 Librar quieres al pobre, al oprimido,
 y socorrer al preso y a las damas,
 pero los codiciosos y vulgares
 truecan los frescos bosques en desiertos

y tus sacros castillos en engaños.
Tu estirpe, sin embargo, ha dado al mundo
los libros, los inventos y las artes,
y sin quijotes nada fuera excelso,
ni limpio, ni cumplido, ni esforzado.
El vino y la amistad nos dan los sanchos,
la luz y el alto amor los don quijotes

Y ahora, junto con don Quijote, vamos pues a recorrer España y en particular las bellas ciudades de la Andalucía:

* * *

Ya toda está a punto para viajar a Andalucía. Pero ¿y el alma?, ¿cómo está el alma? Quizá un poco triste o cansada, tal vez un tanto herida, o muy herida... Pero el alma siempre es el alma, siempre es joven, siempre puede renovarse. Y es que ella alberga fe y esperanzas. Y el espíritu es eterno... La primera virtud, la virtud cardinal, es la esperanza...

Y así, por esas áridas pampas de La Mancha, por esos caminos yermos, polvorientos, quijotescos, va nuestra alma, aventurera, anhelosa, tras-humante, con la ingenua ilusión de que quizá más allá, en lontananza, donde antiguo sonaba el laúd árabe y las aguas aún cantan, la verdad se despoje de sus velos, la música nos reanime y rehaga y otra vez se levanten la copa del amor, el brindis de la amistad, la alegría juvenil, el gozo de la vida...

Vamos, pues, a Granada. Alma, lleva tu guitarra...

29

C O R D O B A

Y, primero, Córdoba, ciudad de altos nombres: Séneca, Ibn Hazm, Maimónides, Averroes, Góngora... Las urbes cosmopolitas,

donde se juntan culturas, siempre producen milagros...Medicina, Filosofía, Poesía y Mística...

El agua salta constante.
Los geráneos se descuelgan
Los patios son paraísos
y las callejuelas, misterios...
Aquí soñaba Averroes
y meditaba Maimónides.
En la sobria sinagoga
flota humedad de fe noble.
Alta unción que nos embarga
dentro del ámbito arcano
de la mezquita de Córdoba...
Y el alma crece ensoñada
con los aires del pasado
de la gran urbe encantada
que acuna muertes y glorias...

* * *

* * *

En la mezquita- injerto de dos culturas- podemos pensar con Alphonse Daudet que “Los poetas son hombres que miran con ojos de niño...”

Descolgamos pues una guitarra y cantamos:

Mujer de luz, tierno alcófar
en los geráneos de Córdoba.
Junto a las viejas paredes
sueño tu faz...me parece

que tus ojos me estremecen
desde los célebres óleos
del pintor Romero Torres...
He caminado callejas
y los patios florecidos
percibiendo el aire eterno
en que aún frescos deambulaban,
como otras flores vivas,
los altos versos de Góngora
y las adultas palabras
de Maimónides y de Séneca,
de Ibn Hazm y Averroes...
Y en el misterio del tiempo
tu magia ha vuelto a alcanzarme,
y tú en mi has florecido,
misterio-luz de mi vida,
oh dulce sol retenido
en el fulgor, tan intenso,
de mi emoción frente a Córdoba...!

* * *

Nos hemos detenido en un pueblecito. El letrero reza: La Luisiana. Como el gran Azorín, que nos enseñó el idioma claro, que ha sido nuestro profesor de estilo y nuestro maestro para descubrir el noble encanto de las cosas sencillas y de las pequeñas poblaciones, nosotros deseamos descubrir la magia que pueda tener esta modesta estación en nuestro recorrido. Aprovechamos la parada y caminamos un poco mientras llega el ocaso. Al partir apuntamos:

Andén de naranjos nobles.
Sobre La Luisiana, un pueblo,
el sol andaluz se abate

como una naranja enorme
y lo pone todo en fuegos...
Va el viajero con sus sueños,
baja el sol con sus amores...

E N S E V I L L A

Ha seguido bien el viaje y hemos llegado a Sevilla. ¿Cómo es Sevilla?
Esta urbe es alegre y hermosa, como escapada de un cuento.

Sevilla, andaluza eterna,
Donde la vida está entera
como en las rojas naranjas...
Por la vieja judería
canta el aire embalsamado
las antiguas tradiciones
tan antiguas como el alma
de la Torá y los rabinos...
Tocan de pronto campanas
y el espíritu se expande...
La vida, agudo contraste:
viejo rastro y floraciones.
Sevilla: azahar y canciones.

Y después nos hemos detenido en Ecija, que es un pueblecito andaluz
muy pequeño, pero con la particularidad de que tiene diez torres. Por eso
decimos:

Ecija tiene diez torres.
Sueña el moro con huríes.
Sueña el cristiano con flores.
Se empina el llano verdososo

por las torres, hacia el cielo...

Ecija tiene calores
que son ansias de mujeres
por el cielo de claveles
que mata el día sin nubes...

GRANADA

Y al fin, Granada.

Nuestra asombrada mirada ya pasea por La Alhambra y por los bellos jardines del Generalife, “huerta que par no tenía” como dice el romance... y después el barrio de Albayzin, la colina del Sacromonte, el recinto de la Alacicería... Las casas encaladas, las calles tranquilas. Un mozo ensayaba en su guitarra:

El que no tenga alma
que no vaya a Granada.
Granada:
rojo del alma extasiada
rente a la roja Alhambra
(detrás, la Sierra Nevada).
Cae en la piedra calada
siempre el murmullo del agua...
El vaya a Granada
que lleve su alma...

Finalicemos pues nuestra breve andanza con un homenaje a ESPAÑA:

Campos de Zamora, casonas, solares.
Va tranquilo el río

y el alma va inquieta.
Claustros centenarios duermen su paciencia
en tanto mi anhelo,
crea sus abejas...
Fray Luis meditaba en la vida sabia
y el retiro quieto,
mientras mis abuelos tejían sus sueños,
su quijote andanza en lejana América...
Viejas tierras vascas moras, castellanas,
cielo madrileño del azul verdoso
de los anchurosos cuadros de Velázquez,
¡brindo por la vida, tan fugaz y eterna,
por las tierras amplias, serenas, ancladas
y los arreboles de las almas claras
y las inquietudes de la raza ibérica
y el río de fuego del amor que embruja
y la emoción áurea del sol en La Alhambra!”

Un homenaje a España, cultura y nación que, como dijo el historiador francés don Alfred Morel-Fatio, “cerró el camino a los árabes, salvó a la Cristiandad en Lepanto y descubrió un nuevo mundo”.

EL QUIJOTE, ¿PUNTO DE INFLEXIÓN HACIA LA NOVELA MODERNA?

INTERVENCIÓN EN LAS JORNADAS CERVANTINAS DEL
CLUB DE LECTURA “EL QUIJOTE” DE LA CIUDAD DE
MANTA, JUNIO DE 2023.

Francisco Proaño Arandi

Más que preguntarse, una vez más, sobre si la magna obra de Cervantes constituye la primera gran novela de la modernidad, el tema de esta ponencia es tratar de verificar si *El Quijote* representa un punto de inflexión o de gozne, diríamos, entre la tradición proveniente de la Antigüedad clásica y lo que llamamos con esa denominación: novela moderna. En otros términos, ubicándola dentro de las egregias realizaciones del Renacimiento –si ello es posible–, determinar si, en lo que atañe al género novelístico, *El Quijote* expresa el fin de una evolución y el comienzo de otra, cualitativamente diversa.

Esto implica, a la vez, una consideración sobre su equivalencia, en términos de tradición y ruptura, con otras obras narrativas aparecidas en aquellos siglos de transición, entre el XV y los inicios del XVII, como el *Gargantúa*, de Rabelais, o el *Jean de Saintré*, de Antoine de La Salle (o La Sale).

Se trata en definitiva de proyectar una reflexión, siempre provisional, en torno a la posibilidad de que la novela de Cervantes recoja, aún en esa hora finisecular en que se escribe –fines del XVI y principios del XVII–, aspectos fundamentales que vienen desde la novela grecolatina y que persisten o se desarrollan a través de la Edad Media, y si, concomitantemente, incorpora nuevas formas y técnicas propias ya de lo que conocemos como novela moderna.

Orígenes de la novela

Limitándonos a la evolución de la literatura occidental, la novela, con las características con que la conocemos, aparece casi al final del período alejandrino (siglo I de nuestra era) y evoluciona más o menos hasta el siglo V, esto es, entre el apogeo y el final del Imperio Romano. Esta evolución se produce a través de dos vertientes fundamentales: la novela griega y la novela latina. Es posible, sin embargo, especular sobre la existencia de algunas producciones del género anteriores al siglo I, debido a datos recogidos por algunos historiadores de la época o posteriores¹

La novela en general debe entenderse como una narración, generalmente en prosa, de una extensión más o menos larga, con una finalidad expositiva o explicativa sobre cualquier tema, que, si bien no versa estrictamente sobre hechos históricos, puede reinterpretar estos o deformarlos con fines literarios, más exactamente ficcionales.

En lo que atañe a la vertiente griega, cabe citar las siguientes:

¹ García Dual, Carlos (2008). *Los orígenes de la novela*, Editorial Gredos, Madrid, pp.26, 27. “Jambulo (siglo II a.C.) contaba en su obra, de título desconocido, de la que sabemos por un resumen del historiador Diodoro (II, 50 s.), las aventuras de su viaje por Arabia, Etiopía, una lejana isla oriental (¿Ceilán?), y su regreso por Persia y Asia Menor a su patria, Siria” (¿novela de viajes?).

Las aventuras de Quereas y Calirroé, de Caritón de Afrodisia (finales del siglo I, a. de C.);

Las maravillas de más allá de Tule, en 24 libros, de Antonio Diógenes, siglo I, d.C. (Según Carlos García Gual, se conoce de esta obra por un resumen de Focio y un breve fragmento de papiro de los siglos II o III)²

Las *Babilónicas*, atribuida a Jámblico, y que se conoce por un resumen de Focio, erudito griego (siglo II);

Metioco y Parténope, de la que se conservan fragmentos (siglo II)

Megamedes y Quíone, posiblemente del siglo II;

La Historia de Apolonio (siglo II);

Las *Efesiacas*, de Jenofonte de Éfeso (siglo III o IV)

Las *Etiópicas*, de Heliodoro, siglo IV;

La Tebaida, de Aquiles Tacio (fines del siglo II);

Dafnis y Cloe, de Longo, siglo III.

La Tebaida, de Aquiles Tacio (fines del siglo II).

En el ámbito propiamente latino, son fundamentales: *El Satiricón*, de Petronio (siglo I, d.C.); y *La Metamorfosis, o el Asno de Oro*, de Apuleyo (siglo II)

Características de la novela greco-latina

- A. Los protagonistas o héroes de estas novelas, generalmente muy jóvenes, son revestidos por sus autores de una belleza, que proviene seguramente del siglo V a. de C., cuando florecieron los ideales griegos de belleza. En *El Quijote* hay ecos de ese leit motiv: Don Quijote, más allá de la mirada irónica de Cervantes, colma fantásicamente a la campesina Aldonsa Lorenzo de todos los atributos físicos y espirituales de belleza atribuidos en sus ensoñaciones a la imaginaria Dulcinea del Toboso.

El amor, es un tema subyacente y perenne en esas novelas, tema que también es uno de los grandes asuntos de *El Quijote*: justamente el amor idealizado del héroe por la imaginaria Dulcinea.

² ''Íbid, p. 27.

- B. La aventura: casi todas estas narraciones son de largos viajes, que impiden el encuentro amoroso de los protagonistas; viajes llenos de aventuras insólitas. La estructura fundamental de *Don Quilote* es, asimismo, el viaje, pero mientras en los relatos griegos que hemos citado la aventura lleva siempre a un mundo de maravillas y los héroes logran al fin regresar a su lugar de origen, la obra de Cervantes enfrenta al héroe con la realidad, en un permanente fracaso.

Todos estos elementos básicos, señalados como propios de la novela grecolatina, se repiten a lo largo de la Edad Media, y llegan hasta el Renacimiento.

Cabe señalar que algunos de estos antiguos relatos grecolatinos, rescatados gracias al empeño de algunos ilustrados eruditos, gozaron de un gran éxito durante el Renacimiento y el período barroco. *Las Etiópicas*, de Heliodoro, fue especialmente motivo de gran demanda, en una suerte de repetición de lo sucedido en la época helenística, cuando una burguesía ávida de entretenimiento favorecía la lectura de tales relatos. En los inicios de la época moderna sería dable observar un fenómeno similar, al tenor del apogeo de la burguesía urbana, mercantil y llena del nuevo espíritu de empresa y aventura que posibilitaría el advenimiento de la transformación renacentista.

La novela en la Edad Media

Durante la Edad Media, se imponen, en un principio, los temas propios de la antigüedad greco latina; luego vendrán los “célticos” (el célebre ciclo artúrico, del Rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda, germen, además, de las novelas de caballería). De tales orígenes, se van delineando los grandes temas de la novela de la Baja Edad Media, a partir de los siglos XI y XII. El recuerdo mítico de Alejandro Magno influirá poderosamente en todo ello: es el gran protagonista de la leyenda y de gran parte de la literatura narrativa de la Edad Media. De allí surgirán muchos de los temas de la caballería andante y del amor cortés y, sobre todo, su espíritu.

Precisamente del imaginario característico del mundo grecolatino en el período helenístico, lleno de relatos sobre mundos exóticos y fantásticos,

costrará inusitado perfil la figura de un Alejandro histórico transfigurado por aventuras sin duda maravillosas, producto de la invención humana. Contribuirá a ello la aparición en Alejandría, a mediados del siglo III d.C., de un texto anónimo titulado *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, de un autor conocido luego como el Pseudo Calístines, del que no sabemos si es uno o múltiple (es decir el resultado de sucesivos redactores). El estudioso Vladimir Acosta señala al respecto, describiendo el ambiente en que van apareciendo las novelas griegas antes mencionadas y la obra del Pseudo Calístines³:

El mundo greco-romano clásico, sobre todo el griego y el helenístico, del que se nutrió el Pseudo Calístines, fue pródigo en viajes a países exóticos y en viajeros o escritores que dejaron acerca de sus experiencias o fantasías relatos de diversa índole en los que abunda lo maravilloso.

Este ámbito cultural acendradamente imaginativo nutrirá, como queda dicho, el relato novelístico a lo largo de la Edad Media e influirá en las estructuras argumentales y temáticas de vertientes como la novela de caballería. Un esquema que recuerda, desde el punto de vista argumental, el de las novelas griegas de amor y aventuras, aunque a la vez cabe recordar la influencia de *Las Mil y Una Noches*.

Otra vertiente influida por la narrativa grecolatina será la llamada novela pastoril, que bien puede señalar como su más preclaro antecedente a *Dafnis y Cloe*, la novela de Longo, en el siglo III de nuestra era. Una temática que proviene de Teócrito y Longo, pasando por Virgilio, y que desemboca en obras renacentistas como la *Arcadia*, del italiano Jacopo Sannazzaro, y la *Diana*, de Montemayor, en España.

En el siglo XII aparecerá un autor al que algunos estudiosos denominarán como el primer novelista moderno. Se trata de Chrétien de Troyes, francés de la región de Champagne, quien, en sus obras, recoge toda esa tradición imaginativa de los siglos anteriores, y, en particular, de los ideales caballerescos de su época, pero que al mismo tiempo, por su contenido psicológico y hasta cierto punto realista, anticipa la evolución posterior del género.

³ Acosta, Vladimir (1993). *Viajeros y maravillas, Tomo I*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, p. 25.

Como puede advertirse, al leer *El Quijote*, el lector encuentra ecos indudables de todo ese bagaje cultural que evoluciona desde la novela greco-latina y a través de la Edad Media hasta el Renacimiento. Paradójicamente, al desplazar su implacable crítica a las novelas de caballería, intención primigenia, al parecer, de Cervantes, aparecen implícitos y explícitos multiplicidad de elementos provenientes de toda esa tradición, al punto de convertirse en una verdadera *summa* de todo ello. Sin embargo, *El Quijote* es mucho más que ello; una *summa* que, a la par, interpela y rebasa esa misma tradición.

El Quijote: entre la tradición y el advenimiento de la novela moderna

Como antecedentes del trascendental cambio evolutivo que significó la gran obra de Cervantes, deberíamos citar a dos autores que avanzaron en el mismo sentido aún en plena Baja Edad Media. Ellos fueron, Chrétien de Troyes, mencionado más arriba, y Antoine de La Sale (o de La Salle), novelista, también francés, de la primera mitad del siglo XV.

El nombre de “novela”, dice la notable semióloga y pensadora franco-búlgara Julia Kristeva⁴, “ha sido dado con frecuencia a estructuras narrativas muy diversas: hay ‘novelas’ griegas, ‘novelas’ cortesanas, ‘novelas’ picarescas, ‘novelas’ psicológicas”, en general –añade– “todo relato que supere el marco de la epopeya o del cuento popular”. Desde un punto de vista historicista precisa sin embargo: “El análisis teórico de la literatura, que se inspira más directamente en la sociología, designa como novela aquellos textos narrativos cuya aparición coincide con la de la burguesía en la escena política y económica en Europa (siglo XVI), y, partiendo de este postulado, ve la particularidad de la novela, en relación con el relato épico o anecdótico, en el hecho de que múltiples relatos son ‘orgánicamente sintetizados’ a través del personaje principal”. Ella misma discute este concepto y señala más bien a la novela, moderna en su concepto y desde un punto de vista marcadamente estructuralista, como un proceso de mutación constante, una estructura no delimitable y un “ilimitado discontinuo” que se opone al “infinito continuo”

⁴ Kristeva, Julia (1970). Traducción: *El texto de la novela*, Editorial Lumen, 1974, Barcelona, p. 19.

de la épica. Conceptos que no dejan de concretarse en el continuo narrativo de la gran novela de Cervantes.

Kristeva encuentra la conjunción de todos estos elementos en la novela *Jean de Saintré*, de La Salle, y lo ubica, por ello, a su autor, como un conspicuo precursor de la novelística moderna. El caso de esta novela y su autor es todavía más interesante y significativo. Siendo su tema, aparentemente y en un nivel literal, el del amor cortés, propio de los relatos caballerescos, la verdad es que ironiza en su torno y lo caricaturiza. En el camino hacia el realismo, *Jean de Saintré* es una obra claramente precursora de *El Quijote*, casi dos siglos atrás.

El erudito Gustave Cohen señala en la novela de La Salle “la repulsa a cuanto⁵ había sido el Evangelio cortés por cerca de tres siglos, y la victoria de la Naturaleza, que ya anunciaba en el tercer cuarto del siglo XIII Juan de Meung, parece consumada”. Y no duda en subrayar que “la ironía de Antonio de La Salle anuncia la más genial que dos siglos más tarde ha de desplegar, contra una moda y un género que tratan de sobrevivirse a sí mismos, Cervantes en su *Don Quijote*”⁶

En el caso de *El Quijote* es indudable la aparición de elementos distintos a los de los relatos tanto grecolatinos como de la Edad Media, y podrían ser los siguientes, entre otros:

- En primer lugar, el haber desplazado como elemento estructural, el narrador. Lo han estudiado especialistas en Cervantes como Margit Frenk y José María Paz Gago;
- El realismo de Sancho, contrapuesto al idealismo de Don Quijote. Y el de Don Quijote, en la segunda parte; si bien, en su locura, descrea de la realidad que ve, calificándolo como una impostura de algún mago u otro enemigo del caballero;

⁵ Cohen, Gustave (1958). En “La literatura, expresión de la sociedad (siglos XIV y XV-La novela y el cuento: cuadro de costumbres)”, *La formación del ideal moderno en el arte de Occidente, Vol. 69 –La evolución de la humanidad, Biblioteca de Síntesis Histórica-*, Editorial UTEHA, México, p. 92.

⁶ *Ibid*, p. 92.

- El triunfo del realismo, a la hora de la muerte del héroe, episodio sin embargo calificado por algunos como “la hora más triste de *El Quijote*”;
- Dinamismo de las imágenes. Construcción cinematográfica de muchas escenas en las que logra describirnos simultáneamente la realidad y lo que el personaje cree que es real, como en la aventura de los molinos de viento. Algo solo posible en el cine;
- La apoteosis del diálogo.

La aventura constituye un elemento temático fundamental, tanto de la novela grecolatina –incluso en *El Satiricón*, cuyas trama e intención crítica la vuelven diferente-, como en las de caballería y, desde luego, en *El Quijote*. No obstante, aun asumiendo como central este elemento, la aventura cobra en la novela cervantina un destino y una especificidad distintos, propios de lo que ha caracterizado a textos esenciales de la novela moderna. Es interesante lo que expresa, citando al estudioso M. Robert, y a este respecto, el profesor Carlos García Dual en su magnífico estudio sobre la novela moderna⁷:

M. Robert –escribe- ha señalado la progresión de fracaso en la aventura en la novela moderna, desde *Don Quijote* hasta el protagonista de *El Castillo*. Y, al mismo tiempo, comparando a Don Quijote con Ulises, en la primera parte de su obra, nota como este se pierde en gestos por la disparidad del mundo real y de su mundo subjetivo. Cuando Don Quijote se muere de nostalgia, por no haber encontrado el mundo de sus ensueños caballerescos, su muerte pone una pausa en ese conflicto insoluble de los ideales de ese héroe subjetivo y un mundo hostil. El nihilismo kafkiano que imposibilita la aventura por la distancia infinita de los encuentros laberínticos, en los que el protagonista se debate como en una tela de araña, extrema este conflicto hasta el paroxismo. Sobre la pauta de un mito heroico, el héroe de estas novelas comprueba su imposibilidad. La degradación en el mundo resalta simbólicamente en otro ejemplo: el *Ulises* de Joyce frente a la *Odisea*, sobre cuya estructura se modeló, con unas alusiones muy vagas. En la novela moderna el personaje espejea al lector, que pudiera confundirse con él.

⁷ Íbid, p. 108.

Cabe afirmar entonces que *El Quijote*, asumiendo en su multifacética estructura, temas que llegan hasta Cervantes desde los primeros textos novelísticos aparecidos en la Antigüedad, pasando por las tendencias prevalecientes a lo largo de la Edad Media, significa una profunda inflexión hacia el pensamiento y preocupaciones propias de la modernidad, lo que lo torna un momento culminante e incomparable en el desarrollo general de la literatura universal.

Debemos recordar, no obstante, frente a esta conclusión, un texto de Borges en el cual se relativiza y unifica a la vez el sentido implícito en todo relato anterior y posterior a la gran obra de Cervantes, incluyéndola. En el texto breve “Los cuatro ciclos”, de su libro *El oro de los tigres* (1972), nos propone que son apenas cuatro las historias que subyacen y sustentan todo relato (con perdón de la redundancia): una, “la de una fuerte ciudad que cercan y defienden hombres valientes”; otra, “la de un regreso” (el de Ulises, ejemplifica; “la de las divinidades del Norte que, una vez destruida la tierra, la ven surgir del mar, verde y lúcida, y hallan perdidas en el césped las piezas de ajedrez con que antes jugaron”); una tercera, “la de una búsqueda” (Jasón y el Vellochino; el capitán Ahab; los héroes de Kafka, ¿por qué no don Quijote?); y la última, la del sacrificio de un dios.

Esta especulación me parece valedera, tanto en el caso de *Las etiópicas*, de Heliodoro, como en las epopeyas de todos los tiempos –*Gilgamesh*, *La Odisea*, *La Iliada*, Proust, Kafka, y, desde luego, la gran novela cervantina–.

**CICLO DE
CONFERENCIAS**



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

Invita a usted (es) a la conferencia

POR QUÉ ESCRIBIR POESÍA EN EL SIGLO XXI

A cargo de don
Marco Antonio Rodríguez,
miembro de número de la corporación

JUEVES 20 DE JULIO DE 2023 A LAS 18H00

ZOOM ID: 837 8552 9771

CÓDIGO DE ACCESO: AEL200723



www.academiaecuatorianadelalengua.org



¿POR QUÉ ESCRIBIR POESÍA EN EL SIGLO XXI?

Marco Antonio Rodríguez

Palabra

“Palabra:/ que seas.../ Celdilla de abeja:/ encierra/ la vida.../ Sé cuerno de caza:/ levanta/ los ciervos/ del alma.../ Exacta/ medida/ del mundo”.

Jorge Carrera Andrade

¿Cuándo se pronunció la primera palabra? Al principio fueron las voces de las aves y el viento. Por eso su eco palpita en las construcciones poéticas más antiguas y se habla de su fondo onomatopéyico. Música y plegaria.

“Todos quienes han querido hurgar en lo que pretendió decir el hombre primario han enloquecido —cuenta una leyenda india rescatada por el fi-

lósofo Giorgio Agamben— y regresan a la vida con la cabeza al revés”. Todo lo acabado retorna a su origen remoto. Barro y sueño: las sustancias humanas. La palabra: principio y fin de nuestra aventura existencial.

Condensamos en una sola palabra todo el significado y la trascendencia que esta puede tener, expresar y exigir, en nuestros soliloquios (aquellos términos que proferimos cuando estamos solos y creemos —aterrados— que hemos perdido el juicio) o en nuestros diálogos más íntimos que rezuman amor, palpitan tedio o mueren de olvido, o en las intimidaciones más decisivas que incitan el orgullo lacerado o que proyecta nuestra resolución irrevocable.

El “cambio civilizatorio”

Es sustancial referirse a la caída del Muro de Berlín porque, simbólicamente, marcó uno de los puntos de inflexión más drásticos de todos los tiempos. Viraje del tiempo histórico en el ámbito planetario. Mundialización. Inicio de un formidable cambio de época. A partir de este hecho se desataron, a ritmo de vértigo, una serie de acontecimientos, entre los cuales se destaca el derrumbe del marxismo como sistema actuante de ideas: arraigo y circulación de postulaciones en instituciones y sociedades, y la conmoción del llamado “estado de bienestar” que en muchos casos fue desmantelado. Lo ocurrido fue calificado como “cambio civilizatorio”.

La realidad, por primera vez en la historia, va más rápido que nuestra capacidad para imaginarla, peor aún para conceptualizarla. Nada es definitivo, si alguna vez pudo alcanzarse esta condición. Todo es provisional. Lo efímero es mucho más tangible en la edad que vivimos. Prolifera una energía terca y feroz, moviéndolo todo: actos, usos, costumbres, política, arte, cultura, de un lado a otro.

¿Por qué y para qué escribir poesía?

Poetas. Siempre han sido y serán incontables. Me refiero a los que son y a quienes pretenden ser. Muy pocos quedan luego de la criba despiadada del tiempo. Vuelvo los ojos a los memorables sesenta del siglo XX. Miro

ciudades, plazas, salones, cafés colmados de poetas. Casi todos con la utopía de cambiar el mundo. Unos, militantes políticos de las izquierdas; otros, cautivos en sus torres de marfil, aunque bramando contra el sistema. ¿Quiénes quedan?

“¿Para qué ser poeta en tiempo de miseria?”, preguntó Hölderlin comenzando el siglo XIX. ¿Espetó su pregunta al mundo desde su triste y tierna locura?

La verdad es que el poeta, el poeta genuino, escribe poesía porque no tiene otra opción en la vida, y esta es su condena y su liberación.

Jacinto

Peregrino del día y de la noche, de la luz y la penumbra, del sosiego y el estremecimiento, de la plenitud y del vacío, de la presencia y la ausencia, de la vida, del amor y la muerte —en las calles de Cuenca resonarán siempre sus pasos y en su campiña los ecos de sus amados corceles—. Caballero de noble estirpe, Jacinto Cordero Espinosa (Cuenca, 1925-2018) levantó en silencio una de las más graves y hondas creaciones líricas de su generación.

La matriz y el entorno donde ofició su poesía fueron la naturaleza y el ser humano en su camino sin finales. Otear por donde vamos y buscar el más allá de las palabras: la obra de Espinosa Cordero.

Amo tierra
tus tenaces vendas de madre,
tu piedra de soledad,
tu ciega cuna en que me meces.

Espacio-tiempo. Aproximaciones y lejanías, rastros y rostros que se separan y entrecruzan, los infinitos del ser, únicos y diversos.

Infancia mía,
país de aire y de pájaros,

velas fiel mi muerte,
el niño que yo fui
se niega a morir
y torna la cabeza
con los ojos empañados.

Un poema con la señal innata de espontaneidad rotunda es un principio de universo, una apretada sabiduría, una concentrada humanidad. Corde-ro Espinosa buscó ‘ese poema’, ningún otro.

Amo amor tus designios
tu salvaje mariposa
que une la flor distante
y la boca de los muertos...

Y más adelante:

Te miro amor
las palmas de las manos,
como en una llanura,
veo tus azules venas descendiendo
como ríos...

Cazador furtivo de la palabra justa, desnuda y única, entró a lo mejor de la lírica ecuatoriana del siglo XX, con el *Poema para el hijo del hombre*, despojando su canto de algo trivial y farragoso de sus composiciones iniciales. Poema de acendrado humanismo, hilvanado por imágenes austeras, himno y ofrenda a quienes fueron dueños de las tierras que habitamos:

¡Oh, vosotros víctimas del cielo saqueado por las águilas!...
pastores de la soledad que arañaban la piedra.

Interpelaciones, ritmo enfático, fulgores anafóricos, estrépitos y clamores arrancados de la tierra.

“Una chispa es todo el infierno”, clamaba William Blake; la chispa de Cordero Espinosa devora el infierno y lo ahuyenta. Su obra está tramada por raíces y razones. Retorno a sus orígenes y vislumbre del final de nuestra frágil, evanescente aventura existencial.

Levantado desde la raíz de tu hermosura,
de hermano muerto sobre la melancolía de la hierba,
quebrantado por sus suplicantes cadenas de mansísima sustancia:
el arco de la herranza eterna de los astros.

La obra de Cordero Espinosa está hilada de raíces y razones. Mediante el germen, renace sin cesar, a través de la razón, perdura.

Refinado y airoso, delgado y enhiesto, sus impecables camisas y corbatas —incluso en altas horas de la noche había que esperarlo para que se viera y acicale—, ¿cuántas veces nos dimos el abrazo con el que ganamos un día más de vida? En casa de José Serrano González, junto a Efraín Jara Idrovo y Eliécer Cárdenas, con quienes Jacinto decretó “círculo cerrado”, miro sus llameantes ojos verdes, su sonrisa franca y el eterno cigarrillo pirueteando en sus labios.

Porque todo es solamente apariencia, sueño breve
entre dos relámpagos.

Todo lo arrasa el tiempo, menos cada uno de los instantes que vivimos.

Adoum

Su hablar era apacible, degustaba las palabras como escanciando gotas de un elixir de vida, para hilvanar reseñas, evocaciones, confidencias. Con ese mismo acento acompasado decía su poesía, sin asomo de afectación. Cordial, solidario, fraterno, maestro, amigo. Usaba trajes casuales, y las veces que se vio forzado en recurrir a las corbatas —refería con picardía—, tuvo que ser Nicole —su compañera que no pudo con su partida definitiva y lo siguió lo más aprisa que pudo— la encargada de malanudarla.

Oficio de leer, pensar y crear el de Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926-Quito, 2009). Durante el tiempo que preparamos la publicación de sus *Obras (In)Completas*, entrañamos irrevocable amistad. “Hermanazo” fue el trato que me otorgó. ¿El tiempo con Jorge Enrique se rezagó a su incesante voluntad creadora? Nos dice el poeta Adoum:

Ante todo, es preciso ordenar la infancia
como un país disperso, hallar las fechas
de su límite: la dulce iniciación...
qué busqué desde entonces
si lo que abandonaba llevé conmigo
a cada sitio.

Jorge Enrique abrazó la humanidad desde su pertenencia a sus orígenes y halló las tres llaves para abrir su mundo: psicoanálisis, marxismo y literatura.

Había estado solo y, por miedo
o para que no se le corrompiera
la voz, comenzó a cantar...
recordó a los demás, buscó
los rostros, las manos de los otros
para entregarles el delgado
tesoro de su canto...

Así empieza su abrazo a la amada humanidad, Adoum. Polvo y luz, cenizas y vuelo, vestigios y rebelión.

Esta comarca limita con la sangre
y la abundancia. Cada día
puede hallar en el bosque iniciales...
y sobre
la triste arena del país descubierto
el rastro que fue dejando la violencia.

Día tras día el poeta reiteraba la divisa de su creación: “cada día — decía— me impongo la tarea de aprender a escribir bien”. Celada proverbial como horizonte de vida de quien fue el escritor más completo de su generación.

Amor y muerte. Arena y vuelo enfurecido para combatir rapacerías y dictaduras, sin caer en el cartelismo. Crónica del tiempo vivido. Catástrofes y genocidios. Sistemas de muerte y no de vida. Y de regreso, siempre el amor.

Amor azul, amor de mar ceñido
 como una mariposa húmeda a la tierra:
 en su incesante viaje la ola
 trae recados de las cercanas islas,
 tu espalda errante viene y me saluda
 y una muchacha espera en las orillas
 sus zarcillos de espuma...

Adoum, el cazador de su propia sombra. Por seres humanos como él se torna verdad aquello de “hambre de encarnación padece el tiempo”.

Euler

En la poesía y la vida de Euler Granda (Riobamba, 1935-Portoviejo, 2018) se congregaron grandeza, obstinación, verdad. Vida y obra de Euler se refundieron y pactaron para convertirse en una sola argamasa admirable. Poesía: averiguación a fondo de un ahora y de un aquí, esta la propuesta literaria de este grande.

Ternura, amargor, soledad: la tríada de su poesía amatoria. Ternura:

¿De dónde,
 de qué clima sacaste
 la calidez que tienes.
 Dime cuál es el límite entre tú y las manzanas.
 Desde dónde hasta dónde es guitarra tu nombre...

Tú que vives en mí
más que yo mismo
haz que aprenda a soportar el júbilo...

Amargor:

A veces
el amor como un intruso,
como un pelo en un plato de comida.
A veces el amor como enfermarse,
como estar ahogándose...
A veces el amor como pudriéndose...

Soledad:

“Cuál nosotros,
cuándo codo con codo,
cuándo sentados en torno del fogón
y dándonos las manos...
¡qué va nosotros!
Cierto es la soledad”.

Ternura, amargor, soledad que se juntan para encarnar una sola gozosa y doliente criatura: el amor humano. Manar continuo de fragmentos de nuestro ser. Aludes. Intermittencias. Firmamento imposible. Conjuro, ocaso y desvanecimiento en el espléndido vacío del que está hecho.

La poesía testimonial de Euler: pasión y arrebató, anatema fulminante, exorcismo y castigo, befa feroz, látigo:

Basta ya de dormir en los portales,
huyan ya del tugurio,
escápense del frío,
corran hacia el camal,

vayan hasta el mercado de San Roque,
 bajen a los mismísimos infiernos,
 que ya es la hora de cargar,
 de molerse las vértebras,
 de aguantar en los lomos al planeta...

Palabra exterminio, acción y refriega, redención de los sin voz. Del basural humano, de tugurios, cantinas y tenderetes, pero también de palacios de gobierno y mansiones opulentas, Euler extrajo un haz inacabable de palabras y las convirtió en poesía testimonial. Nadie ni nada se salva de su escrutinio y escarmiento, ni él mismo.

Qué carroña
 y al mismo tiempo
 pájaro de rapiña yo.
 Qué aguafiestas,
 pelele,
 y queso rancio yo.
 Qué lapsus linguae,
 ‘mal entendido’,
 lapsus esperanza yo,
 que aparte de una pluma de gaviota,
 el hueso de un lucero en mi zapato
 y esos ocre tatuajes
 que dejan los recuerdos
 nada más tengo yo...
 mosca sin alas,
 pie sin pisada,
 cero a la izquierda,
 requetecero entre los ceros yo,
 así es,
 asimismo es...

Y su hermosa y estremecedora poesía existencial. (De algún modo debo llamar a esos rápidos, catastróficos y abrumadores —caos, esplendores y nocturnidades— que son sus textos a través de los cuales hurga en los confines del ser humano). Rastreo implacable del fugitivo ciclo de la vida. Carne y sopor. Urdimbre de brumas, silencios, oquedades, secreciones del ser. Toda una fisiología del espanto de vivir. Porque acaso todo resida en seguir y comprender el juego mortal que nos conduce de la lucidez frente a la vida a la evasión fuera de la luz. El tiempo o el ser humano: ¿cuál de los dos es el gran depredador de la vida?

Julio

Caspicara olvidó que la muerte es rígida
 y labró ese Cristo blando como una hoja en regazo de su madre.
 Brillan las superficies encarnadas de este cuerpo.
 Caspicara olvidó que la piel de los muertos se torna blanca y serosa.

Memoria y ofrenda, calma y temblor, asedio de la niñez en su comarca originaria, el paisaje y los sabores aprehendidos y aprendidos, alfabeto del tiempo redivivo, gentes que pasan ante sus ojos ávidos —fantasmas buenos que perviven en su memoria—, caminos y libros, la soledad radical del poeta: los textos líricos de Julio Pazos (Baños de Agua Santa, 1944).

La palabra de Pazos canta, danza, clama y calla, sonríe y solloza, muda su forma y color como la flor de loto que se levanta del barro una y otra vez; resiliencia. Simula, acecha y arrebatada ciudades y personajes, edades, tiempos del vivir y del morir. Escritura de un fresco del terrible y precioso territorio de la vida.

“Por esos caminos subimos,
 nuestras alas aterciopelándose,
 en turquesas nuestros ojos,
 de coral las triformes patas; subimos para encontrarnos
 con el desfile de otros mundos; subimos para mirar
 aljófár de las hoyas, cada luz es una casa”...

La palabra de Pazos: la de una criatura que encuentra el tesoro de un juguete luminoso pero, al asirlo, constata que en sus manos solo queda ese polvillo que dejan las mariposas cuando mueren, y sigue, acezante, su camino:

Llegamos al lugar,
siempre con el recelo de la finitud.
Que no te asusten ánforas funerarias dispuestas en interminables
galerías entregadas a las amargas sustancias de ancestros
que gimieron al son de bandolas,
en recintos que ya no existen.
Caminamos. Siempre con el consuelo de otras palabras.

El fin de la poesía de Pazos: arar y orar.

¿Adónde ir con las palabras?
Si las hacemos lluvia
irán a las flores lacres de las achiras;
si las convertimos en polvo
irán, suavemente, a los caminos.

El acto de escribir se resuelve en un lugar fronterizo que trasluce una subversión apremiante. Mallarmé develó en este signo un sendero que se fractura en dos: la nada y su propia muerte.

¡Tan poco tiempo del corto tiempo de vida
para los acontecimientos del amor!
No vaya a ser que estas hipérbolas se evaporen lejos de ti,
cuando el viento definitivo
riegue su arena en el silencio.

El tiempo antes de nosotros es infinito, después inagotable. Lo íntimo en la poesía de Julio es la expresión, una feliz reminiscencia artesanal se vislumbra en su urdimbre. Este ser íntimo es eje y deriva de su ofrenda poética:

La tierra pone ante los ojos:
una mujer,
el agua de panela,
la sangre fría que puede ser una sorpresa,
el arroz blanco y sobre todo el peso de la vida,
el incesante, gozoso e inexplicable peso de la vida.

La blancura y la oscuridad de la condición humana. Amores y muertes que sobrellevamos. ¿Cómo hacer concordar este plural? Esta pregunta se escucha como sonidos de quena:

con labios de achicoria
opero en la sombra amiga,
porque todos caminamos hasta el límite
donde ausentes las campanas
nos quedamos jugando con los dedos
y ajenos,
hasta el propio polvo,
distantes y ajenos.

Va y viene Julio por el centro histórico de Quito, orondo, sonreído, apasionado, junto a sus discípulos. Comparte las historias de iglesias, altares, retablos, portones, piedras, mientras, dentro de él, el duende luminoso de su palabra le hace carantoñas para que vuelva aprisa a su oficio de poeta.

Inciso

Antes de proseguir en esta charla abro un inciso necesario: al prepararla tuve, como material de apoyo de primera mano, mi libro *Poetas nuestros de cada vida* publicado en 2008. Con palabras liminares de mi hija Paulina y memorables tintas del maestro Oswaldo Viteri, apasionado lector de poesía; el texto tuvo fortuna y concitó interés del público lector.

Los dieciocho poetas que recoge ese libro con ensayos de mi autoría sobre la obra de cada uno de ellos colmaron —con las limitaciones de mi palabra— mi anhelo de que fueran difundidos dentro y fuera de nuestro país. Pero apenas aparecen en él dos poetas mujeres. Asumo, entonces, el reto de dejar para una próxima ocasión un texto que recoja la obra de mujeres poetas.

Otras voces

En esta tertulia he seguido un orden cronológico como lo hice en *Poetas nuestros...* En esta parte final discurriré sobre un poeta de la generación de los ochenta, **Fabián Guerrero Obando**.

Corrían los tramos finales de los setenta del siglo XX cuando apareció en el vestíbulo de mi estudio Fabián Guerrero Obando (Quito, 1959). Un libro mío, *Historia de un intruso*, le había entusiasmado y quería que mantuviera un diálogo con sus estudiantes del colegio San Luis Gonzaga del cual era profesor. A partir de allí, hemos compartido lo que llamo y lo que seguiré llamando “vida vivida”.

Su poética es una intensiva e implacable persecución del ser humano. Desplazamiento e implosión. Desgarradura. Bitácora de un viajero al corazón de las tinieblas.

Exclusión y autoconfinamiento. Sucesión de soledumbres. Cetrería del silencio final o de aquel que antecede al olvido que aún carece de nombre.

Es el ruido sucio de la lluvia
 En su encéfalo minúsculo.
 No es la simple flor de salvia,
 sino el sordo álamo blanco.
 De la muerte,
 Posándose.

Amor, tiempo y muerte son los territorios en los que planta su poesía Guerrero Obando. El hilo que los ata se llama silencio y sus mensajeros soledad, hastío, ansiedad, agobio.

Quien se consagra a la poesía es atraído hasta el punto en que esta se somete a la prueba de su imposibilidad, nos dice Maurice Blanchot. En este sentido es una experiencia. Pero, ¿qué quiere decir esta palabra...?

Una música que aprieta
Los más remotos huesecillos del amor...
El amor pues.
El diario y solo acabamiento del amor.

Experiencia: contacto con el ser, renovación de sí mismo en ese relato; una prueba, culpablemente imprecisa, incierta. Esta la “experiencia” de Fabián que es, a la vez, búsqueda continua.

Hay un vagón, no obstante...
Solo esperamos que amanezca para abordarlo,
Y escapar en lo que resta de ese recipiente.
Irse...

Pero la palabra ante la muerte nunca es meditada, acaece, sostiene Derrida. Esta imagen extemporánea nubla el silencio que debemos guardar ante ella: alardear palabras sobre esta resulta así una impudicia. Sin embargo —prosigue— urge habitar esa puerilidad, esa verbosidad liviana, impúdica, para cerrar el vacío, o, al menos, para menguarlo.

¿Quién bucea tan hondo
en la antigüedad de este cuerpo?
El dedo minucioso del tiempo me da en el corazón,
trasgrea.

Fabián usa adrede una palabra en desuso: *trasgear* (los duendes juegan con tiempo y corazón).

Tiempo. Amor y muerte.

No es casa
fosa es la palabra”.

Y en otro poema:
 “No es algo logrado
 Aprender a estar solos
 Y esperar por ese aire de obra inacabada:
 Ser nuestro propio gusano.

Alétheia es lo no olvidado, lo no perdido, lo no oculto; es verdadero aquello que se presenta ante nuestros ojos con la luminosidad de la evidencia, así esa luz sea engendrada por las tinieblas. La obra lírica de Fabián estará siempre en camino porque conserva viva su *alétheia*, su certeza.

Bajo la lluvia
 Corre el frío
 Corre,
 Mientras el hombre
 Camina
 Sobre un charco reciente.
 Para no salir.
 Y el viento se llena
 de inquietud.

Apunte final

Ronda mi memoria la célebre película del año 1968 de Stanley Kubrick, *2001, Odisea en el espacio*, y su mensaje turbador: la humanidad no reside en un espíritu inmaterial, sino en la inteligencia, y las máquinas serán protagonistas de la historia en un futuro cercano y cierto.

Nuestro tiempo es el de la revolución cibernética, la robótica, la inteligencia artificial, atisbos de las cuales aparecen ya en la *Odisea* de Kubrick...

¿Acaso asistimos al fin de la palabra como el símbolo de correspondencia humana más definidor? Planteo la abrumadora inquietud para quienes puedan reflexionar y responder.

No obstante, creo que la palabra seguirá siendo alfa y omega del ser humano, violación del tiempo. Eternidad. Palabra: nunca astro inanimado,

luz perpetua. Inagotable camino sin finales. Guía de exploración por nuestros infinitos humanos. Descifradora de enigmas. Continente de turbulencias y sosiegos. Savia única de la poesía.

La poesía es arena entre los dedos de la razón, es un enigma siempre a punto de ser descifrado. Tal vez en este ‘a punto de’ esté la clave del merodeo de una frustrada cacería inminencia y atisbo, vislumbre de un dibujo en la arena ‘a punto de’ ser borrado por la ola. Como quiera que fuere, insistamos más en la grave pregunta: ¿por qué escribir poesía en el siglo XXI?

La poesía ha ido asimilando los cambios ocurridos en el espíritu humano a lo largo de la historia. Paul Éluard creía que esta, la poesía, fiel y esquiva compañera de nuestro fugaz peregrinaje por la vida, la poesía, será siempre capaz de absorber “lo mejor de nosotros” y lo peor también.

Como quiera que fuere, la poesía seguirá —vigía elegida— dejando evidencia de todo lo que acontezca en el mundo y en lo que toca a nuestro espíritu, pervivirá, porque es lo que queda y nos consuela, la conciencia de la ausencia. Para concluir estos versos de Jacinto Cordero Espinosa:

Poesía sin ti nada existiría...
no oiríamos el rumor del tiempo
socavar nuestro corazón...
Sin ti no habría amor
en el hermoso cuerpo de las mujeres.
Ni existiría la palabra Dios
con la que nombramos nuestro desamparo.



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

Invita a usted (es) a la conferencia

GABRIELA MISTRAL Y EL ECUADOR

A cargo de don
Gustavo Salazar Calle,
miembro correspondiente de la corporación

**MIÉRCOLES 9 DE AGOSTO, 18H00
AUDITORIO DE LA ACADEMIA
CALLE CUENCA N4-77 Y CHILE**



www.academiaecuatorianadelalengua.org

GABRIELA MISTRAL Y EL ECUADOR

Gustavo Salazar Calle

Gabriela Mistral, mientras desempeñaba en 1937 el cargo de cónsul de Chile en Lisboa, decidió realizar un viaje por Hispanoamérica. Su primer destino fue Brasil, donde permaneció varios meses. Pasó a Uruguay —aquí leyó sus versos acompañada de Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou— y siguió a la Argentina, en donde visitó a su amiga Victoria Ocampo durante unas semanas y acordó con ella la publicación de *Tala*, su segundo libro de poemas. Viajó a Chile y permaneció allí por meses, tras de lo cual fue a Lima, donde Gonzalo Zaldumbide, el ministro plenipotenciario del Ecuador en Perú la invitó a visitar nuestro país. Gabriela dejó testimonio de este pedido en una carta a Victoria Ocampo:

Cara Votoya, tan presente:

Llevaremos 21 días en Lima. Nos iremos el 17. No sabemos aún si a... Guayaquil. Quiere [Gonzalo] Zaldumbide que vaya a su país, pero no

puedo subir a carrito [*sic!*; debe de tratarse de Quito] [...]. En todo caso quedaríamos sólo ocho días en Guayaquil. (Dicen que es lindo ver *pasar* el Guayas, el río grande y lento) (Gabriela Mistral-Victoria Ocampo. *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Introducción y notas Elizabeth Horan y Doris Meyer. Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2007. p. 93).

En el Ecuador, Adelaida Velasco Galdós recibió la solicitud de su amigo Zaldumbide para ser anfitriona de Gabriela en su estadía. La periodista guayaquileña cumplió a cabalidad el pedido, ya que Gabriela amplió su permanencia de ocho a 40 días en el puerto del Ecuador, entre el 19 de agosto y el 30 de septiembre de 1938; conoció Daule y Salinas, donde se inspiró para escribir los poemas “La ceiba seca” y “Ronda de la ceiba ecuatoriana”.

Gabriela recibió varios homenajes en el Ecuador, entre los cuales destacó la entrega de la llave de la ciudad de Guayaquil, entrevistas, lectura pública de sus versos en la Universidad de Guayaquil, transmisión radial del “Recado a Pablo Neruda”. La visita se extendió más de cinco semanas y partió con destino a Cuba, Puerto Rico y finalmente a los Estados Unidos.

Entre las dos escritoras —Adelaida Velasco Galdós, reconocida periodista y militante feminista ecuatoriana que colaboró en *El Guante* y *El Telégrafo* y Gabriela— surgió una estrecha amistad; la guayaquileña tenía en gran estima la obra de la poeta chilena, y estaba convencida de que era merecedora del Premio Nobel de Literatura, pero Gabriela tildó esta idea de su amiga de “loca aventura”. Hasta 1945, año en que le fue concedido el Nobel de Literatura a Gabriela Mistral, en lengua española lo habían recibido tan sólo dos autores: José de Echegaray (1904) y Jacinto Benavente (1922); y en cuanto a mujeres —todas de otros idiomas—, la sueca Selma Lagerlöf (1909), la italiana Grazia Deledda (1926), la noruega Sigrid Undset (1928) y, en inglés, la estadounidense Pearl S. Buck (1938).

Desde 1939 Adelaida decidió promocionar el nombre de Gabriela para el Premio Nobel, y gestionó para que Gonzalo Escudero y Jaime Barreira, miembros del Grupo América —institución a la cual ella también pertenecía— firmaran un documento en el cual respaldaban esta propuesta; escribió asimismo a Pedro Aguirre Cerda, presidente electo de Chile, instándole a que acogiese la iniciativa de esta candidatura como un proyecto nacional.

Aguirre Cerda, hombre inteligente y conocedor del talento y el valor literario de la obra de su amiga Gabriela, aceptó la solicitud e inmediatamente delegó a dos de sus ministros para los oficios. Por las cartas de la autora de *Desolación* a Adelaida y por uno de sus artículos a raíz de la concesión del Nobel a la poeta chilena, sabemos que ella se avino a que se realizasen las gestiones pertinentes. La Fundación Nobel había establecido que la concesión del Premio se suspendiera durante la Segunda Guerra Mundial, tiempo que sirvió para difundir la obra de Gabriela, para traducir su obra al inglés y al francés y para presentarla ante la Academia Sueca.

Gabriela jamás olvidó estos buenos oficios. En una entrevista concedida al intelectual ecuatoriano Luis Verdesoto Salgado en Veracruz, México, en 1949, dijo:

Yo quiero mucho al Ecuador. Tengo para él los sentimientos más hondos de gratitud. El Ecuador tiene un sitio fervoroso en mi corazón. Fue la ecuatoriana Adelaida Velasco la primera en insinuar mi candidatura para el Premio Nobel. Y, coincidencia feliz, en un barco sueco llamado Ecuador me embarqué en las costas brasileras con destino a Europa. Iba a recibir el Premio Nobel.

En las últimas décadas he leído crónicas y artículos, incluso ahora que pronto se cumplirán ochenta años del Nobel a Gabriela, que cuestionan la calidad de su obra y dudan del merecimiento del galardón... También se ha sobredimensionado la capacidad del aparato de difusión del Gobierno chileno para lograr que se lo concedieran. Basta revisar su obra poética en un solo volumen, en la antigua edición —completa— en Editorial Aguilar (1958) o en la última edición —parcial— realizada por la Real Academia Española (2010), basta adentrarse en sus innumerables prosas, críticas o de creación —tan valoradas por Guillermo de Torre, Benjamín Carrión, Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldumbide y Octavio Paz en vida de la autora—, basta sumergirse en el abigarrado mundo de su correspondencia, que sigue publicándose, para concluir que, frente a no pocos desaciertos y ridiculeces en la concesión de ese Premio a lo largo de su dilatada historia, la Academia sueca, con Lucila Godoy Alcaayaga-Gabriela Mistral, esa vez..., sí cumplió.

La Ronda, Quito, 9 de agosto de 2023



Es grata huésped de la ciudad de Guayaquil, la eximia poetisa chilena Gabriela Mistral, honra de las letras americanas y quien arribara a nuestro puerto en cordial y significativa embajada cultural hispanoamericanista. La notable viajera ha sido objeto de múltiples manifestaciones de admiración de parte de nuestros centros culturales y artísticos. El gobierno nacional la declaró huésped de honor del Ecuador, aquí latando de esta manera el alto significado que tiene para el país la visita de la excelsa escritora.

En esta foto tomada especialmente para SEMANA GRÁFICA, se encuentra la señora Mistral a bordo del "Copaló", barco que la trajo a Guayaquil y se encuentra rodeada del señor Pedro Ramírez Soto, Cónsul de Chile en Guayaquil, quien está a su derecha; a su izquierda, la señorita Saleva, su secretaria, y el doctor José Gabriel Navarro, prestante hombre de letras del Ecuador.

“Gabriela Mistral en el Ecuador”. Tomado de *Semana Gráfica*. año 8. n. 373.
Guayaquil. 27 de agosto de 1938. p. 19.

FRANCISCO GRANIZO, EL HOMBRE Y SU OBRA

Marco Antonio Rodríguez

Memoria

“Vamos por la tristeza,/ leves, disueltos. Simples más que el agua.../ vamos... y un cardo lírico golpea/ místicas duermevelas/ en la quebrada piel de las palabras”, dice Francisco.

Poetas, escritores, artistas, periodistas, de imborrable recordación, solíamos reunirnos en la casa de mis ancestros, situada en la plaza Victoria, en Quito, allá por los setenta del siglo que dejamos. Acaso el piano de Manuel, mi padre, o el olor a maderas que tallaban mis antepasados, o el azar —el supremo arte es el del azar—, o alguno de estos motivos, o todos juntos, nos convocaba a ese espacio.

De entre el grupo que iba y venía por esa casa descollaba la figura de Francisco. Señorial y refinado, solemne y altivo, ave de altanería, provo-

cador, impenetrable a ratos, discreto, solitario, su poesía exalta y conmociona sin que intervenga nuestro deseo.

“Decide mi dolor su sutileza/ —oh larga soledad, vuelo perdido—/ cuando tornas, exacta, la cabeza/ a la tierra sin tierra del olvido”, escribe el poeta.

Presencia de la sutileza de las palabras alrededor de ese universo ilusorio pero único que forjamos los seres humanos en torno de una botella de licor, pero también fragua de nuestra sustancia íntima a través de elucidaciones sobre libros y arte, la vida y la muerte, la soledad, la angustia, el tiempo, la locura, el dolor gozoso de vivir.

El grupo aludido estaba integrado por intelectuales de todas las edades y pelambres políticas. Fue Francisco, quien, una tarde, sugirió que excluyéramos el tema de la política en nuestras reuniones. Su pedido tuvo la anuencia de todos los concurrentes. Quizá por ese acierto, el grupo tuvo larga vida. Amistad. ¡Qué más que eso!

Granizo creía, como André Breton, que el cuerpo de la mujer y del hombre son nuestros únicos altares. Pero, ¿el amor amado fue, acaso, su único horizonte? ¿O fue Dios, la madre o alguien, mujer u hombre? Nunca su voz poética confirió rostro o sexo a aquello que rastreó con tanto ardor y ternura. ¿Y la muerte? El ser humano nace y muere varias veces. Francisco Granizo lo sabía y presentía: cada uno de sus libros constituyen historias de resurrección. Él vivió determinados instantes, constató ciertas evidencias que son la negación del tiempo y de lo que, afectadamente, las convenciones sociales llamaban “normalidad”, y quien ha vivido esos espacios, y se ha involucrado en su significación, sabe que el yo no se salva, porque no existe. Sueño y vigilia. Tiempo y presente sin tiempo son rasgos fluidos y solo van, jamás retornan.

Francisco solía repetir un aforismo árabe: “Hay que tomar hasta la penúltima copa”. Radiante y gentil, era el primero en retirarse de nuestros encuentros. Cierta día se alejó de nosotros, y aunque el grupo siguió rindiendo culto al santo oficio de la bohemia, el poeta sembró un vacío imposible de reemplazar.

La palabra

La palabra en los grandes espíritus ha sido expiación perpetua. En la soberbia novela de Hermann Broch, *La muerte de Virgilio*, aparece el genio atormentado por la insufrible añoranza de una lengua aún no concebida, inaccesible, como procreada para después de la vida. Esta pulsión dolorosa, saturada de amor, atraviesa la poesía de Granizo.

En su ensayo *De la poesía*, homenaje a Gonzalo Escudero, desliza su propio credo poético. Heidegger, Freud, Eliot, Thompson, los poetas del Siglo de Oro español, y entre los nuestros, Escudero, sobrevuelan esencia y forma de su poesía. En la gestación de la vida, Francisco halló la palabra. Y de este portento sobreviene la poesía. Parto del vivir, del amor y del morir.

“En esa noche, por milenios incontables en vago insomnio de gozosos tormentos, ha llegado la lengua de la tierra hasta el lenguaje de los hombres”, líneas de Granizo.

Así avizora el nacimiento de la palabra. Palabra, nunca estrellas inmóviles, siempre planetas errantes. Mares de oscuridad y de luz. Inacabables aventuras hacia algunos de nuestros infinitos, los más enigmáticos, los más pavorosos, los más exasperantes, aunque, a la vez, los más irrisorios, en busca de otro infinito que a lo mejor no existe.

Francisco desbordaba vida, incluso cuando tuvo que salvar infiernos, inventaba la alegría. En 2006, la Casa de la Cultura Ecuatoriana organizó un acto poético denominado *El poeta y su voz*, en el Teatro Nacional. Aforo para 3000 personas. Adoum fue el primero que logró un silencio turbador y luego aplausos de miles de estudiantes que no mentían ni fingían. Al mes siguiente estuvo Francisco, él y su palabra en el vasto escenario, el aplauso fue sonoro y vibrante. Porque, sin duda, sigue en vigencia aquello de Archibald MacLeish: “Los seres humanos siempre necesitamos un poco de libertad y un poco de poesía para seguir viviendo”.

Francisco no negaba influencias y jamás alardeó de sus saberes. En su oficio poético anheló la perfección compositiva, por lo que vivió entregado al trabajo riguroso de la palabra, suerte de orfebre levantó una obra de singular belleza, a la luz de las formas clásicas de la poética española: octavas reales,

sonetos, liras... Claro que no faltaron algunas voces que criticaron su obra, tildándola de artificiosa y hasta de anacrónica.

Veamos un ejemplo:

Exacta sinrazón. Madero oscuro
 que de la desbandada voz avanza,
 intenso leño...
 en el inerme corazón maduro...
 en palabra encallado, en inseguro
 escollo detenido de esperanza
 yaces...
 el agua ciega se abalanza
 desde el furioso corazón maduro.
 Dejado, desolado, piedra, viento,
 caída rama...
 ¡qué desamor detiene tu ternura!
 si apenas en el simple pensamiento
 naces, por tu vencida primavera
 muere el acento de la lengua dura.

Germina como entraña de la poesía de Francisco el amor, el desgarrado rastreo del amor humano (carne y espíritu), y otro, grave e imposible que acecha, vigilante y acosador desde un más allá inalcanzable. Palabra como venablos, ritmos, silencios, nacimientos, agonías, muertes. Palabra cataclismos y a la par bálsamo, lenguaje restallante, fulgores, soles, ventiscas, tempestades, cimas y valles, rabia y mansedumbre. Ebriedad y calma.

Tan de espanto, de lejos y de hondura
 aparecido amor, mi seña lenta
 endurece tu lengua y tu atadura...
 Para este pez de arcilla soñolienta
 qué tímidos arpones impacienta
 la rauda brevedad de la ternura”.

El silencio y el ser amado

¿Es el silencio una ausencia o una presencia? ¿Un vacío o una plenitud? ¿El preludio o el final? ¡Cuántas veces Francisco se abandonó a los poderes del silencio! Oír lo que nos dicen sus silencios es más que una forma barroca del discernimiento. El silencio es inexpresable, dibujo sonoro de la nada, el callar es simbólico.

Suena, no, no la voz, tú, tu pisada
 por el aire más puro, y es arena
 la sombra de tu pie, y es la cadena
 para mi planta, piedra desalada...
 y el nombre de tu cuerpo resumido,
 duro viento de amor, pisada y ola
 en las ávidas sirtes del oído.

El ser amado en los poemas de Francisco representa instantes de luz, de esperanza y de vida, y al mismo tiempo encarna la única certeza del yo poético que es el morir. La muerte, con o sin ese ser, es lo único que la voz poemática sabe que existe, el silencio esencial, el aliento propio del origen y también del fin.

En el soneto 22 de *Sonetos del amor total*, 1978 (de *Muerte y caza de la madre*), Francisco se define y dibuja, pero no accede al retrato, solo vorágines de líneas que van y vienen sin cesar, escurridizas, lejanas. Él es —halcón que huronea en torno de su presa— un ser escindido, lapidado por la vida y por Dios, consumido y rendido, con el vehemente anhelo de morir, así, sin cuerpo pero quizás con alma, persistir en la búsqueda de su amor amado, que a veces nos remite a ese llamado originario que nos junta con Dios o con la naturaleza, lo imposible.

Cuándo volverme cálido y desnudo,
 arcilla desigual, arcángel rudo
 violado, poseído, desamado,

y en un suelo de Dios abandonado
 apretarme a la muerte con un nudo
 dulcísimo de vida y de pecado.

Su itinerario

La vida pública de Francisco —de alguna manera hay que nombrarla— estuvo marcada por el respeto y la medida. Detestaba “figurar” (figurear, verbo que significa aparentar lo que no se es y no perder ocasión para fanfarronear; abundan esos especímenes en todos los espacios). Controvertible y orgulloso, fue destacado estudiante y deportista en los colegios San Gabriel y La Salle y en la Universidad Central del Ecuador donde estudió Derecho y Periodismo.

Ingresó al servicio exterior en 1944 y ocupó varias funciones durante veinte años. Su inconformidad con el Protocolo de Río de Janeiro le deparó enemistades, motivo por el cual presentó su renuncia. Fue asesor de la Cámara de Diputados, miembro del Consejo Económico y Social de la OEA y director de los diarios *La Hora*, *El Tiempo* y *Expreso*. Colaboró también con la revista *Diners*. Al abordar el misticismo de santa Teresa de Ávila, Granizo habló de los “divinos orgasmos de la santa”, frase por la cual fue censurado.

Su obra es más bien parva. Textos poéticos: *Por el breve polvo*, 1951; *19 poemas*, 1954; *La piedra*, 1958; *Nada más el verbo*, 1969; *Muerte y caza de la madre*, 1978; *El sonido de tus pasos*, 2005; *Fedro*, 2005, un poema dramático, y la novela *La piscina*, 2001. En 2009, año en que murió, corregía su último libro que no llegó a publicarse, *El vuelo de tu nombre*.

En 1972, la Casa de la Cultura publicó un libro que concitó el interés de crítica y lectores titulado *De la poesía*. Conjunto de ensayos de varios autores; multidiversas ópticas sobre ese tema eviterno y evanescente que es la poesía. El libro incluía un ensayo crítico de Miguel Sánchez Astudillo sobre Gonzalo Escudero, y sobre la poesía de Granizo tres ensayos de Hernán Rodríguez Castelo, Antonio Sacoto y José Álvarez. Además, críticas de Granizo sobre la creación poética de Escudero y una soberbia reflexión sobre su propia poesía.

Los hilos conductores

Francisco profundizó en nuevas cuestiones y dio un revuelco, a nivel estético y estructural, a la poesía contemporánea del Ecuador. Los asuntos que trató en sus poemas causaron asombro pero más repudio (soterrado, murmurado, callado). El hecho de fusionar temas como la relación hombre-Dios y sus supuestas blasfemias suscitaron controversias y virulentos rechazos; también el padecimiento por la ausencia de ese ser amado (la voz poemática nunca aclara si se refiere a un hombre o a una mujer); la frustración erótico-sexual; la búsqueda de ese “origen” mítico del cual tanto habló y palpó —magma originario al cual tiende la palabra o, según sus propias expresiones: “terrible choque genital entre el bullente cuerpo acuoso de la tierra y el grito del cosmos”—, motivaron silencios de la crítica y pavor entre los practicantes de la homofobia.

Ese rechazo del cual fue víctima Francisco provenía de la falta de comprensión o de la estulticia para aceptar un trabajo distinto al que se venía realizando en nuestro medio, pacato y tardío. Por lo demás, los textos líricos de Granizo se identifican por ensamblar imágenes modernas con formas versales clásicas. Utiliza el hipérbaton —tensión y desajustes sintácticos— en los sonetos y octavas reales. Con el hipérbaton, representa su vivir angustioso y acosado, el deseo, la pasión, la soledad y el silencio, y rescata una mística barroca uncida al culto del deseo y del gozo.

Suelta, amor, los lebreles de la risa.

Al breve paso de la presa extraña
—hondo animal, mi huella soterraña
por los despeñaderos de la prisa.
Mi carne de lamentos se agudiza,
huyéndote, en el hueso y en la entraña.
¿Dónde el balido de mi sexo? Saña
de tu sordera en hambre y en ceniza.
¿En qué cañada aceza tu alegría
si quebrantado arroyo de tristeza
te enloquece, sin rastro, la presura?

Ya solo tu ladrido es agonía,
alto mastín de la veloz belleza,
abolida en mi sangre tu ternura.

Granizo muestra un yo poético escindido y conflictuado, que deambula por zonas deleznable y precarias. Imágenes catastróficas y agónicas, simiente y cimiento de una vida gobernada por el amargor y la culpa. Miedo a una mano todopoderosa que a veces puede ser Dios, otras un ser humano y el amor, y otras, la naturaleza, la muerte y la nada. Frustración. Vacío. Espejismo de un sueño. El yo poético de un Dios buscado que es todo y nada, y, sin embargo, horizonte y fin. Representación del absurdo, lo doloroso y lo impúdico que es nuestro tránsito terrenal.

Genética proveniente del clasicismo hispánico y de las derivas del pensamiento y del decir poético de las vertientes modernas. Paradoja extraña y terrible, sino y signo del barroquismo. El barroco literario en Hispanoamérica es hiperbólico. Desmesura y turbulencia. Sueño y risa, gozo, fiesta y muerte. Por un lado, el barroco de Granizo nos presenta una extremosidad insostenible y, por otro, un laconismo desolador. Señales sintácticas y temáticas. Sensibilidad barroca, no estética.

Tiniebla y luz. Un amor que, en la realidad, no tiene razón de ser ni raíces para fundarse, por eso, la voz poemática invoca a la muerte, a Dios, a la madre, a las criaturas de la naturaleza que contemplan su dolor y su angustia. En esos llamados irascibles y apremiantes, se empiezan a escuchar, cada vez con mayor intensidad, las imploraciones y los gritos dirigidos a Dios. Es la voz poemática que acude a Dios pero no de hinojos, sino en actitud osada y reñidora; pero nunca recibe respuesta, ni un sonido ni una voz ni una luz, solo silencio.

Méteme, Dios, En La Celada Celda.
Insaciable, celoso,
Muerde la entraña, Dios,
Bebe, mi pozo
Olvidado y profundo, te estremezca
La vasta sed de gozo.
Reclúyeme, Señor,

Cuida el postigo,
 Suelta el lebrél furioso de tu amor
 Y quédate conmigo.

Es en ese instante —pasión y tragedia— del yo poético cuando puede advertirse otro eje temático que define la lírica de Granizo: el misticismo ecléctico. Pero este singular misticismo es un estadio insólito y propio, en el que alcanza el éxtasis en una unión inefable, no únicamente con Dios sino con el ser amado.

El misticismo en Granizo se sustenta en el deseo y la muerte, y cuando alude a Dios congrega en Él ese otro “lado oscuro” que está en el camino que conduce a Dios. A Dios que nunca encuentra porque es solo imagen, sueño, idea, refugio nulo. Francisco se movió entre sombras: la de los cuerpos insalvables y la de las almas huidizas. ¿Amor concreto y real en su lírica?

El misticismo en Granizo es fusión de deseo, placer (insatisfecho), relámpagos eróticos y amor. Elemento paradójico que gobierna cuerpo y alma del yo poético y en el que se enfrentan Dios y el ‘pecado’, las pasiones y la razón, la carne y el espíritu, la sexualidad y su instante cupular que es cópula, cópula que es éxtasis hecha a semejanza de la muerte. Instantánea del final.

Este misticismo ecléctico es contradicción vital. En este eje temático vuelven a hacerse presentes las contradicciones cardinales de la poesía de Granizo. Duelo entre lo eterno y lo fugaz, la materia y el espíritu, el alma y el cuerpo, y ese “tercer excluido”, propio del barroco, simbiosis de elementos místicos y carnales, de Dios y el infierno, del bien y del mal, del pecado y la culpa, de la vida y la muerte.

Dice Francisco en su poema “El evangelio según San Juan”:
 Juan de tu carne soy y Juan gimiendo
 su deleitoso signo y vulnerado,
 pero, toda palabra, levantado,
 en la astilla feroz estás muriendo.
 Por qué gritos venías persiguiendo

a mi dulce gacela de pecado
 ¡ay, cuánto su balido te ha clavado,
 cómo la hirió tu amor! Yo estoy huyendo.
 Juan insólito, Juan en amasijo
 de espantos en tu sangre y tu tristeza,
 y de tu misma muerte Juan cayente.
 ¿Cómo me has de cazar, tú, crucifijo,
 si no corren tu lengua y tu belleza
 a penetrarme, Juan desfalleciente?

Mientras el yo poético se disgrega entre todos los senderos posibles, también sigue ansiando hallar respuesta a sus invocaciones y convocaciones, y se vuelve testigo de cargo de la construcción de un panorama de clarivencias y ensoñaciones que cuelgan un tupido velo a la realidad, transfigurándola. Todo deviene en un espacio dilatado y difuso. Entonces, el universo se torna místico en el sentido carnal y humano: conciencia y estupor, deseo, lujuria y éxtasis, soledad y silencio. No es mística la relación ser humano-Dios en la poética de Francisco, sino el dolor y la angustia del Verbo y el universo.

Palpo el breve gusano de tu gozo
 carne arrancada del celoso bruto
 divino, con el lazo del minuto.
 Duerme el raudo animal en el embozo
 [...]
 Y en esqueleto y en vacío accedo
 a furia que mi polvo diviniza
 y a la marca terrible de su dedo
 de horror. El dulce sexo de la risa
 se desvanece en el rincón del miedo.
 Y la zarpa de Dios el alma pisa.

La voz poemática entra en un éxtasis, en una fusión profunda e intensa con Dios. Pero para acusarlo y reprobarlo. Amalgama mental, no hay nada físico, no existe materia ni espíritu, solo el profundo deseo de revolver, hallar y aparearse con un ser inasible. En la poesía de Granizo, la ilación que se genera entre la voz poemática y el ser amado, en unos casos, o entre ese yo poético exasperado y Dios, en otros, es conflictiva y angustiante; de ahí mana una corriente extrema, una exploración desahogada gestada por la insatisfacción.

El misticismo en Granizo es una conmoción dispersa en un escenario, donde se producen armonías y pugnas que crean una zozobra angustiada. Se promueve así una disputa de opuestos que excluye y aísla al ser amado, soñado, buscado. Ese ser que clama y enrostra a Dios, y que lo persigue sin hallarlo, decae y quiebra. Aniquilado y relegado, por sentir que amar y ser amado es solo un sueño, el yo poético repudia y abjura de Dios, de ese ser que se disuelve en bruma y frío cuando lo convoca.

Los poemas amorios de Francisco nunca giran en torno a la presencia del ser amado sino de una imagen, forma ilusoria ceñida por la memoria o el deseo. El ser amado es de humo, una sombra esculpida en la memoria.

Este es mi amor y nada más. Acodo
 recurriéndote, así, terriblemente,
 nacido, desnacido adolescente
 en las albas dulcísimas del lodo,
 [...]

 ¡Tacto! Desde la carne del conjuro,
 atacado de todos tus sonidos,
 vuélame el corazón, alto, tu presa.

Con *El sonido de tus pasos* y con *Fedro*, Granizo cierra su obra poética. En estos dos textos, aloja la naturaleza en el sitio que ocupan los dioses en casi todas las religiones o en el Ser Supremo de los metafísicos. Hedonismo. Vibración del ser. Exaltación. Caídas y levantamientos del amor amado. Limpia la palabra de todo lo que sea o pueda parecer superfluo y lo hace morosa, amorosamente. “La noche te recoge y alimenta/ fruta de sol. Tu nombre por los ríos,/ y el corazón y yo, sabios navíos/ que un viento de colmenas atormenta”, escribe Francisco.

Y consuma el soneto: “Mas solo sombra de lengua toca/ tu carne, tu sabor, tu ligereza/ al borde enloquecido de la boca”.

Durante un tiempo sin tiempo los bruscos reflectores del escándalo lo cegaron. Lo veo erguido, grave y sonreído, pulcro siempre, extendiéndome los brazos para el abrazo fraterno en mis puntuales visitas. Sus amigos se alejaron, quedamos dos o tres. Escribía en una cuaderno espiral a lápiz sus memorables poemas de la cárcel.

Lo imagino ahora bizarro y digno caminando por las calles del viejo Quito. Lo escucho cantando a capela coplas de su autoría en la vieja casa de mis abuelos. O, por fin, levantando una copa, brindando por todo lo vivido.

 **MUSEOS PUCE**

Conversatorio

La gaceta judicial una radiografía del país.



INDEX ALFABETICO
DE LOS
LIBROS PUBLICOS, PRIVADOS Y EXTRANJEROS
DE LA
GACETA JUDICIAL
EDITADO POR DON T. S. RODRIGUEZ
MUSEOS PUCE

GACETA JUDICIAL
Nº 1
SERIE XV N° 1



LA GACETA JUDICIAL, UNA RADIOGRAFÍA DEL PAÍS

Gustavo Salazar Calle

Toda sociedad moderna se sustenta en su trayectoria jurídica. Por ello la *Gaceta Judicial* de la Corte Nacional de Justicia, que pronto cumplirá trece décadas de venirse publicando, vertebrará la historia judicial de nuestra nación.

Rastreando sus orígenes, descubrimos que en la presidencia de José María Plácido Caamaño, en 1888, mediante un decreto legislativo, se estableció la creación del archivo, la biblioteca y una publicación periódica.

En el presupuesto para los años 1889 y 1890 quedaron constituidos estos gastos, pero el veto del jefe del Ejecutivo, el doctor Antonio Flores Jijón, al sostener que esos egresos era más necesario destinarlos al “fomento de las vías de comunicación”, pesaron más, con lo que tardaría varios años en hacerse realidad la publicación de la revista.

Dos etapas marcan la existencia de la *Gaceta Judicial*. La primera, que no es más que el punto de partida, dirigida por el doctor Leopoldo Pino, apareció por el breve lapso de cuatro meses (mayo-agosto de 1895), en el gobierno interino de Vicente Lucio Salazar —con el triunfo de la revolución alfarista se suspendió su publicación— y la segunda que va desde su reaparición en mayo de 1902, en la presidencia de Leonidas Plaza Gutiérrez, dirigida, en su inicio, por el doctor Manuel Eduardo Escudero y que ha continuado publicándose hasta el día de hoy.

Hasta la fecha la *Gaceta Judicial* está conformada por 18 series completas, más los 10 números que se publicaron en 1895 y el cuarto número de la serie decimonovena, que apareció en 2020. Ha tenido 18 directores, entre los cuales mencionaré al ensayista y gestor cultural Benjamín Carrión, que fue responsable de 16 números antes de partir con destino a El Havre (Francia) como cónsul del Ecuador en 1925, o el poeta y autor teatral Augusto Sacoto Arias, que dirigió la revista entre 1940 y 1942.

Desde su aparición el objetivo de la revista fue, en algunas épocas, recoger el despacho diario (registrar las actividades judiciales diarias) —recordemos que inicialmente era semanal— y sobre todo difundir resoluciones y sentar jurisprudencia. Además, la *Gaceta Judicial* asumió el ambicioso reto de publicar cuanto contribuyera, desde el punto de vista judicial, al conocimiento de nuestra historia.

La colección completa de la *Gaceta Judicial* contiene sentencias publicadas en los últimos 124 años: cinco fallos de la época de la Real Audiencia de Quito (1783 y 1784); una selección de resoluciones de las últimas décadas del siglo XIX (cerca de 600, que van de 1871 a 1900); unas 8.000 correspondientes al siglo XX y unas 1.800 del siglo XXI, que llegan hasta el año 2020. La *Gaceta* nos permite adentrarnos en la parte medular de nuestra historia jurídica, y se encuentran a disposición de los especialistas, estudiosos del Derecho o cualquier curioso lector, quienes pueden consultar sus 1.190 números impresos (con alrededor de 60.000 páginas) en la Biblioteca de la Corte Nacional de Justicia, o en digital —en formato PDF—, debidamente catalogados a nivel analítico, en la página web de la Función Judicial del Ecuador.

La revisión de algunas de las 10.000 sentencias de la revista nos depara muchas sorpresas; a lo largo de ellas se aprecia una gran cantidad de situaciones que en ocasiones nos resultan insólitas.

Hubo épocas en las que el fratricidio se castigaba con la pena capital, que en ocasiones se ejecutaba mediante una ley denominada cúleo, que provenía de la época de Justiniano en el siglo V de nuestra era; aquí se trata de una sentencia aplicada en el reinado de Carlos III, en el año de 1783, contra Melchor del Valle, quien fue condenado a recibir 200 azotes y luego a ser ahorcado “hasta la muerte”; al cadáver se lo introdujo en un zurrón de cuero junto con una víbora, un gallo, un perro y un mono vivos, y a continuación se cosía la alforja para finalmente arrojarla al río. Esta sentencia se aplicó en Azogues y los cuerpos terminaron en el Matadero, nombre con el que se conocía al río Tomebamba, y quien se atreviese a recuperarlos, si era noble, debía pagar 200 pesos, y, de ser plebeyo, recibiría 200 azotes. Esta pena se llamó “muerte afrentosa”.

Se dan casos como el de la estafa a los herederos del prócer de la independencia José de Villamil, en 1877, cuando los arrendatarios de sus tierras vendieron los animales que tenían en San Cristóbal, en las islas Galápagos; o la que en 1903 refiere una tentativa de suicidio en un cuartel, cuando los jueces por mayoría sostuvieron que no debía castigarse al soldado a pesar del voto salvado de uno de ellos, que insistía en aplicar una severa sanción; otro de los jueces argumentó que, de considerarlo como un delito punible, se estimularía para que el individuo que intentase suicidarse no fallara en el intento y así evitara la sanción.

Tenemos también el caso del deportista camerunés Cyril Makanaki, que entabló un juicio por terminación de un contrato laboral por parte de un club deportivo ecuatoriano en 1996. La hinchada del equipo sostuvo que el futbolista maldijo al club para que no ganara ningún juego más; maldición o no, resultó que durante varias temporadas el equipo no ganaba una copa, y sus directivos, preocupados, decidieron llegar a un acuerdo para levantar dicha maldición; así que los goles volvieron a esa cancha.

Las causas que aparecen en la *Gaceta Judicial* nos muestran realidades que tienen plena vigencia, como cuando dos funcionarios de la Oficina Antinarcótics de los Estados Unidos, como si se tratara de una película hollywoodense, vinieron a Quito en el año 1958 y, haciéndose pasar por traficantes, ayudaron a atrapar a un par de ecuatorianos implicados en la venta de drogas.

O la resolución del presidente de la Corte Suprema en 1938, Julio Tobías Torres: considerando que no había los suficientes elementos jurídicos se abstuvo de instruir sumario, por violación de las garantías constitucionales, contra el presidente de la República. Interesante pasaje de nuestra historia política: la Asamblea Nacional de 1938, luego de la renuncia de Manuel María Borrero de la Jefatura Suprema de la República, por consenso nombró al médico quiteño Aurelio Mosquera Narváez, jefe del Ejecutivo del Ecuador; este disolvió la Asamblea; y cuando ella —cuyo secretario era el abogado Pablo Palacio— intentó defenestrarlo acusándolo de decisiones inconstitucionales, varios de sus miembros terminaron presos, uno de los cuales fue el novelista Alfredo Pareja Diezcanseco. Ironías del destino, Mosquera Narváez se sostuvo en el poder, pero no concluyó el periodo por su muerte en extrañas circunstancias —¿asesinato o suicidio?—, que llevará a nuestro país a un nuevo episodio complejo de nuestra historia, la etapa de Carlos Alberto Arroyo del Río.

Por la *Gaceta Judicial* desfilan otras causas que han hecho historia con casos tan sonados como el de Antonio Hanna Musse por peculado; el conocido como la “mochila escolar”, entre cuyos involucrados estuvo Pablo Celi; el asesinato de Antonio Briz López; el proceso por malversación de fondos públicos de Joffre Torbay; o el asesinato del político y economista Abdón Calderón Muñoz. Son centenares las causas por juicios de trabajo, sobre todo despidos intempestivos. Se comprenderá que hay de todo: estafa, robo, violación, asesinato, robo de dinero del erario público, herencias, embargos, divorcios, en fin, son muchos y variopintos los actos humanos que desfilan por esta revista.

Las curiosidades no acaban aquí. A lo largo de la publicación desfilan como aplicadores de la justicia desde José García de León y Pizarro, quien dispuso que Eugenio Espejo acompañara a Francisco de Requena en la expedición al Marañón, o, un siglo después, Pablo Herrera, Pedro Fermín Cevallos, Julio Castro o José Modesto Espinosa —importantes intelectuales y juristas del siglo XIX, que juntos crearon en 1874 la Academia Ecuatoriana de la Lengua—, de quienes existen varias decenas de sentencias; además los cuatro fueron presidentes de la Corte Suprema de Justicia. O, ya en el siglo XX, Alejandro Cárdenas, o Manuel Eduardo Escudero y Abelardo Carrera Andrade, padres de Gonzalo Escudero y Jorge Carrera Andrade; también

figuran en esta lista otros prestigiosos juriconsultos, como los cuencanos Manuel Ramón Balarezo y Remigio Crespo Toral o los guayaquileños César Villavicencio y José Antonio Campos, Wilfrido Loor, de Manabí, o, de Loja, Máximo A. Rodríguez y el lojano-guayaquileño Carlos Eduardo Jaramillo. Podemos hallar sentencias firmadas por otros centenares de autoridades de toda la República y por miles de personajes anónimos que forman parte de nuestra historia jurídica.

Desde la fundación de la revista, sus responsables fueron configurando una tradición que aspiró a sistematizar su contenido. Tenemos varios “Índices por materias”, el primero de los cuales, por lo que sabemos, se remonta al año 1907; su objetivo fue facilitar a los usuarios de la *Gaceta Judicial* la consulta ágil y precisa de la publicación. Fueron esfuerzos institucionales llevados adelante por secretarios de la Corte y/o directores de la *Gaceta*, o por abogados particulares apasionados por esta revista. El resultado final fueron 19 “Índices” de distinto formato y paginación que cubren el contenido de cinco de las 19 series, que cubren los primeros 920 números de la *Gaceta Judicial*, entre 1902 y 1933; entre los directores que se empeñaron en esta labor destacan Tito A. Rodríguez, hacia 1923, y Ángel N. Vela, en 1953; y es de reseñar la reciente y completa sistematización digital de toda la revista realizada bajo mi dirección técnica y supervisión por el Consejo de la Judicatura con la colaboración de la Corte Nacional de Justicia (años 2013-2016).

El contenido de la *Gaceta Judicial* es de muy instructiva lectura, pues nos acerca a las situaciones que son provocadas por la condición humana... y a cómo se trató de resolverlas o evitarlas en el futuro. Con respecto a esta noble aspiración, anotemos que Leopoldo Pino, presidente de la Corte Suprema de Justicia en 1902, anunció la utópica idea de que la *Gaceta Judicial* contribuiría, bello ideal, a que llegase el día en que “desaparezca siquiera la mayor parte de los litigios”. Noble aspiración que debemos creer posible, ya que el ser humano es —afirman— perfectible.

La Ronda, Quito, 21 de septiembre de 2023



LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

Invita a usted (es) a la conferencia

**El Parnaso ecuatoriano (1920).
Primera antología de nuestra lírica
en el extranjero en el siglo XX:
su importancia y autoría**

**que dictará don Gustavo Salazar Calle,
miembro correspondiente de la corporación.**

**JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 2023, 18H00
AUDITORIO DE LA ACADEMIA
CUENCA N4-77 Y CHILE, PLAZOLETA DE LA MERCED**

www.academiaecuatorianadelalengua.org

**EL *PARNASO ECUATORIANO* (1920)
PRIMERA ANTOLOGÍA DE NUESTRA LÍRICA
EN EL EXTRANJERO EN EL SIGLO XX:
SU IMPORTANCIA Y AUTORÍA**

Gustavo Salazar Calle

En cualquier estudio o bibliografía especializados en poesía ecuatoriana de principios del siglo XX, el *Parnaso ecuatoriano, antología de las mejores poesías del Ecuador*¹ todavía consta compilado por José Brissa; el objetivo de este estudio, con la publicación de varios documentos, es demostrar que esta compilación fue realizada por César E. Arroyo en colaboración con otros ecuatorianos, entre ellos Gonzalo Zaldumbide e Isaac J. Barrera.

¹ José Brissa. *Parnaso ecuatoriano, antología de las mejores poesías del Ecuador*. Barcelona, Casa Maucci, [1920], 349 p.

Desde la época colonial hasta 1920 se habían publicado escasas pero excelentes antologías y estudios de la poesía escrita en nuestro territorio².

²La del guayaquileño Jacinto de Evia, *Ramillete de varias flores poéticas, recogidas y cultivadas en los primeros abrils de sus años por el maestro Xacinto de Evia, natural de la ciudad de Guayaquil*. Madrid, imp. de Nicolás de Xamares, mercader de libros, 1675 (incluye poemas del bogotano Hernando Domínguez Camargo, otro guayaquileño Antonio Bastidas y algunos otros jesuitas más). La del historiador riobambeño Juan de Velasco. *Colección de poesías varias, hecha por un ocioso en la ciudad de Faenza* (1790) —cuyo manuscrito permaneció inédito durante 167 años—, publicadas por vez primera por Alejandro Carrión en la Casa de la Cultura Ecuatoriana bajo el título *Los poetas quiteños de «El ocioso en Faenza»* (Quito, 1957-1958); otra edición la preparó el P. Aurelio Espinosa Pólit, S. J., titulada *Los jesuitas del extrañamiento* (Puebla, 1960), a propósito del manuscrito, debo destacar que en el 2023 nuestro colega, el miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua Álvaro Alemán gestionó la digitalización de los cinco volúmenes manuscritos de 1790 que se conservan en la Biblioteca Nacional del Ecuador a través de la Universidad San Francisco de Quito. La de Pablo Herrera. *Ensayo sobre la literatura ecuatoriana*. 1860. La de Juan María Gutiérrez. *Estudios biográficos y críticos*. 1865. La de Vicente Emilio Molestina. *Lira ecuatoriana. Colección de poesías nacionales*. Guayaquil, 1866. La de Juan León Mera. *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*. Quito, Imp. de Juan Pablo Sanz, 1868. / 2ª ed. Barcelona, 1893, en donde a los textos originales se añaden algunos valiosos apéndices. La de José Domingo Cortés. *América poética. Poesías selectas americanas con noticias biográficas de los autores*. París, [1875] (recoge poemas de Llona, Olmedo, Dolores Veintimilla de Galindo —pp. 537-539—, Zaldumbide, Mera, Miguel Riofrío, Piedrahita, Ignacio Casimiro Roca, Joaquín Fernández Córdoba, José Matías Avilés y Miguel Ángel Corral). La de Manuel Gallegos Naranjo. *Parnaso ecuatoriano, con apuntamientos biográficos de los poetas y versificadores de la República del Ecuador, desde el siglo XVII hasta el año de 1879*, Quito, 1879. La de Juan Abel Echeverría. *Nueva lira ecuatoriana. Colección de poesías escogidas y ordenadas por J. A. E. Latacunga*, 1879. La de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. *Antología ecuatoriana. Poetas*. Quito, Imprenta de la Universidad Central del Ecuador, 1892. 685 p. [obra preparada por Juan León Mera]; del mismo Mera son los *Cantares del pueblo ecuatoriano*. Compilación formada por J. L. M. 1892. La de Marcelino Menéndez y Pelayo. *Antología de poetas hispano-americanos*. publicada por la Real Academia Española. Tomo III. Colombia.-Ecuador.-Perú.-Bolivia. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Rivadeneyra, 1894 (las páginas dedicadas a Ecuador son, en la introducción, LXXXI-II-CXLVIII; y en la antología, 257-335); también de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Volvamos al escritor y periodista español José Brissa. Por la *Enciclopedia Espasa* sabemos que nació en Madrid en 1868, aunque desconocemos el año de su muerte. Algunas obras publicadas con su nombre fueron el *Parnaso español contemporáneo* (1912), *La guerra ítalo-turca* (1911-1912), *La guerra de los Balkanes* (1912-1913), *La revolución portuguesa* (1912-1913); en colaboración con el coronel Gonzalo Calvo publicó *La guerra europea* (100 tomos, 1914-1919); y con Enrique de Leguina, *El libro de la raza* (1915). Y, finalmente, el libro que hoy nos ocupa.

Estuvo muy vinculado a la Casa Maucci, editorial de libros populares que publicó a lo largo y ancho del mundo de habla hispana sus clásicos *Parnasos* con la intención de difundir la producción poética iberoamericana mediante al menos un volumen por cada país; algunos de ellos los prepararon ilustres personajes de principios del siglo XX, como Ventura García Calderón (Perú), César E. Arroyo (Ecuador), Rafael Bolívar Coronado (Costa Rica) o Armando Donoso (Chile).

Aunque la editorial Maucci había publicado ya algunas antologías de versos de varios países de Iberoamérica, Ventura García Calderón acordó con Maucci en 1914 la publicación de los *Parnasos*; el escritor peruano, gran amigo de Gonzalo Zaldumbide, le conminó para que se encargase del volumen dedicado a su país.

Brissa además fundó y dirigió la publicación del *Almanaque hispano-americano* desde 1910 hasta 1932, anuarios monográficos que también contribuyeron a la difusión de aspectos de la cultura de los diversos países de Hispanoamérica.

Por varios de los documentos que incluyo en este estudio veremos que Arroyo cedió a Brissa la paternidad de la elaboración de esta antología; y, como si no fuese suficiente este enredo bibliográfico, en 1993 el profesor

Historia de la poesía hispano-americana. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1913. tomo 2 (al Ecuador le dedica las pp. 79-134). La *Antología general de la poesía ecuatoriana durante la colonia española* (Quito, 1992) por Alejandro Carrión. Y por último la *Lírica de la revolución quiteña de 1809-1812: la revolución quiteña de agosto de 1809 y el martirio de agosto de 1810 en los poemas de esos días* (Quito, 2009) por Hernán Rodríguez Castelo.

venezolano Rafael Ramón Castellanos, argumentando haber realizado innumerables investigaciones, entre ellas haber hablado con la viuda del poeta venezolano, atribuyó el *Parnaso ecuatoriano* a Rafael Bolívar Coronado (1884-1924) en su libro *Un hombre con más de seiscientos nombres (Rafael Bolívar Coronado)* (Caracas, Italgráfica, 1993. pp. 85-97). Aquí, de manera irresponsable, sostuvo que más de la mitad de los autores ecuatorianos recogidos en dicho volumen eran seudónimos de Bolívar Coronado, y los poemas antologados, de su autoría. El error de esta afirmación se evidenciaría simplemente cotejando los poemas de varios de los autores seleccionados en el *Parnaso ecuatoriano* [Barcelona, 1920] con los de la *Antología ecuatoriana. Poetas* (Quito, 1892) de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, preparada por Juan León mera; si seguimos el argumento del señor Castellanos, haríamos al autor de «Alma llanera» responsable de muchos de aquellos versos a los ocho años de edad.

A continuación reproduzco una serie de cartas entre Gonzalo Zalumbide, Isaac J. Barrera, José Brissa y César E. Arroyo, más una reseña de este último, que evidencian que el *Parnaso ecuatoriano*, a pesar de que consta elaborado por José Brissa, fue preparado por César E. Arroyo.

París, 7 de septiembre de 1915³

Sr. Dn. Isaac J. Barrera⁴

Quito

³ Tomada de *Epistolario a Isaac J. Barrera: recolección póstuma*. Prólogo de Inés y Eulalia Barrera Barrera. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981. pp. 79-80).

⁴ Isaac J. Barrera (1884-1970). Escritor, historiador y periodista ecuatoriano. El más valioso historiador de la literatura nacional, con casi 60 años de labor constante. Su obra más importante es la *Historia de la literatura ecuatoriana* (1953-1955). Junto con Alejandro Carrión preparó el volumen *Diccionario de la literatura latinoamericana: Ecuador* (Washington, 1962).

Muy querido y muy estimado amigo:

Supongo en sus manos mi carta-circular relativa a un proyecto de antología.

Para usted no puede bastarme esa notificación general, y vengo a encarecerle por medio de esta su cooperación a la obra. Usted estaba llamado a hacerlo por sí solo. Buena muestra de ello su rápida ojeada sobre la poesía ecuatoriana⁵, aparecida en tres números de *Letras*⁶ que tengo el gusto de conservar.

En empresa peliaguda me he metido; pero espíritus de buena fe estarán conmigo, a no volver contra la obra en sí las deficiencias de que seguramente he de adolecer, y que se deberán en parte a los inconvenientes de la distancia. Más de una vez, acaso, se me ha de ocurrir la necesidad de pedirle a usted datos, piezas, qué sé yo. Me anticipo, pues, a solicitarle su concurso amigable en nombre de las letras patrias, para cuando se ofrezca. Trataré, es justo, de molestarle lo menos posible.

Su amigo

Gonzalo Zaldumbide⁷

⁵ «La poesía en el Ecuador». *Letras*. Año II. n. 20, 21 y 22. Quito. Imprenta de la Universidad Central, junio, julio y agosto de 1914. pp. 243-248, 271-279 y 301-307.

⁶ *Letras*, revista literaria modernista, publicada en Quito. Aparecieron en total 51 números entre agosto de 1912 y enero de 1919. Fundada por Arturo Borja, Homero Viteri Lafrontera e Isaac J. Barrera, este último como su director. En 1993, el Banco Central del Ecuador recogió la colección íntegra en 5 tomos, más uno de estudios e índices, bajo la responsabilidad de Rafael Arias Michelena.

⁷ Gonzalo Zaldumbide (1882-1965). Escritor y diplomático ecuatoriano. Embajador en Francia, Gran Bretaña, Suiza y varios países hispanoamericanos. Ministro de Relaciones Exteriores. Destacado representante de la prosa modernista y uno de los más importantes ensayistas hispanoamericanos del siglo XX. Obras: *En elogio de Henri Barbusse* (1909), *La evolución de Gabriel d'Annunzio* (1909), *José Enrique Rodó* (1918), *Ventura García Calderón* (1923), *Juan Montalvo* (1932), *Cuatro grandes clásicos americanos* (1947) y *Égloga trágica* (1956). En 2000, con Efraín Villacís, dimos a las prensas *Cartas (1933-1934)*. Como muestra de su solvencia como crítico literario publiqué la selección *Ensayos literarios* (Quito, 2019).



París, 22 de febrero de 1916⁸

Sr. Dn. Isaac J. Barrera

Quito

Mi querido amigo:

[...]

Tenía usted razón al anunciarme «la callada que me darían nuestros intelectuales por respuesta» a mi llamamiento. Sólo me han contestado hasta hoy los cachifos más *impacientes* y los viejos más *insignificantes*, salvo una o dos (?) excepciones. Usted, que les conoce, considere con razón «lo difícil de la empresa en que me he metido». Gracias por su ofrecimiento de ayudarme. Ya le diré en qué. Por lo pronto, dígame lo que haya contestado Calle⁹ a una «Carta abierta» que le dirigí, y lo que opina usted al respecto. No sacaré de mi empeño sino malquerencias y desagrados [...].

Gonzalo Zaldumbide

⁸ *Epistolario a Isaac J. Barrera* (ed. cit. p. 81).

⁹ Manuel J. Calle (1866-1918). Escritor y periodista ecuatoriano. Uno de los mayores polemistas y panfletarios de nuestro país. Obras: *Carlota* (1897), *Leyendas del tiempo heroico* (1905), *Hombres de la revuelta* (1906), *Leyendas históricas de América* (1909), *Biografías y semblanzas* (1921); una serie de artículos que firmó con el pseudónimo Ernesto Mora fue recogida póstumamente con el título de *Charlas* (1929).



7. Avenue Frémiet. XVI¹⁰

París, 11 de diciembre de 1916

Sr. Dn. Isaac J. Barrera

Quito

Mi querido amigo:

Tengo el gusto de enviarle para *Letras* ese soneto de Ventura¹¹ [...].

A propósito de versos, le contaré que por medio de este excelente amigo quedó arreglado que la casa Maucci¹² publicaría un *Parnaso ecuatoriano*. Proyectaba yo poner en este lo esencial de lo que cons-

¹⁰ *Epistolario a Isaac J. Barrera* (ed. cit. pp. 84-85).

¹¹ Ventura García Calderón (1886-1959). Escritor y diplomático peruano. Realizó sus primeros estudios en Lima, pero pasó gran parte de su vida, junto con su hermano Francisco, en París, en donde fueron los anfitriones de los hispanoamericanos que llegaban a Francia. Maestro de la crónica literaria: *En la verbena de Madrid* (1920); en poesía y prosa poética: *Cantilenas* (1920), dedicado a Zaldumbide; en cuento publicó *La venganza del cóndor* (1924); y en ensayo destacan *Del romanticismo al modernismo* (1910) y *Semblanzas de América* (1920); preparó la antología de poesía de su país *Parnaso peruano* (Barcelona, Maucci, [1917]) y la *Biblioteca de cultura peruana* (1938), en 13 tomos. En 1925 publicó una versión al español de *Los Rubaiyat* de Omar Khayyam.

¹² Casa Editorial Maucci, popular y prestigiosa editorial barcelonesa fundada a principios del siglo XX por el impresor italiano Manuel Maucci Battistini (1853-1937). Se destacó, entre otras actividades editoriales, por sus colecciones de literatura hispanoamericana, como los famosos *Parnasos*, publicados en las dos primeras décadas del siglo XX.

tituirá mi Antología, ensanchándolo en particular hasta nuestros días, para dar mayor cabida en él a los poetas en formación. Los mismos materiales que para la primera me habrían servido, añadidos de otros, para llenar el vacío ecuatoriano en esa serie de *Parnasos*¹³ (hechos a la diablo todos) de la casa en cuestión. Judío y todo, el viejo Maucci iba a dar por él 300 pesetas y diez ejemplares. Increíble me pareció.

Y resultó en efecto falso. Pues cuando Arroyo¹⁴ fue a Barcelona y, sin saber el trato anterior, le propuso a su vez un *Parnaso*, el viejo no tuvo escrúpulo en aceptarlo... por 100 pesetas y algunos ejemplares. Pero por ahí ha asomado un tercero, un tal Bocca V.¹⁵, de Guayaquil, dizque, y sin duda le dio más barato, pues enseguida recibió Arroyo una carta del editor desdiciéndose de lo convenido y advirtiéndole que cese su compilación.

¹³ El no registrar la casa editora la fecha de publicación en ninguno de los volúmenes ha dificultado la posibilidad de precisar sus años de aparición. Leona Martín, investigadora de esta colección, elaboró una inexacta lista en la nota 2 de su estudio «Entre la *Antología de poetas hispanoamericanos* de Marcelino Menéndez Pelayo y los *Parnasos* de la Editorial Maucci: reflejos del ocaso de la hegemonía colonial»: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/martin.html>: «Mis investigaciones indican que la Editorial Maucci publicó *Parnasos* en los años indicados para las siguientes naciones y regiones, la mayoría ampliados o reeditados varias veces: Las Antillas (1916, 1918), Argentina (1903, 1904, 1909, 1910, 1913, 1922, 1927), Bolivia (1919), Brasil (1910), Centroamérica, Chile 1910, 191?, 1929), Colombia (1910, 1914, 1920), Costa Rica (1921, 1940), Cuba (1906, 1920, 1926), Ecuador (1900), Las islas Filipinas (1923), Guatemala (1929,1931), México (1905,1909), Nicaragua (1912, 1918), Panamá (1910, 1926), Perú (1914), Puerto Rico (1910, 1920), la República Dominicana (1910, 1915, 1917), El Salvador (1900, 1919), Uruguay (1922) y Venezuela (1906, 1917, 1918, 1952)».

¹⁴ César E. Arroyo (1889-1937). Escritor y diplomático ecuatoriano. Destacó como cronista y ensayista, Codirigió la revista *Cervantes* (1918-1920) de Madrid junto con Andrés González-Blanco y luego con Rafael Cansinos Assens. Publicó entre otros títulos: *Retablo* (1921), *Galdós* (1930), *Catedrales de Francia* (1933); póstumamente apareció *Siete medallas* (1962). En 2007 edité *La voz cordial, correspondencia entre César E. Arroyo y Benjamín Carrión (1926-1932)*, y en 2010 le dediqué el número 2 de mis Cuadernos «A pie de página». Tengo preparada una antología de sus textos, *Mirando a España y otras crónicas y ensayos (1913-1936)*, para publicarla próximamente.

¹⁵ No he obtenido datos acerca de este personaje.

Me lo contó Arroyo, a quien había yo ofrecido los materiales¹⁶, y le respondí en el acto que se interponga ofreciéndole un *Parnaso* enteramente de balde, a fin de impedir que ese desconocido Bocca V. salga con algún adefesio a poner en ridículo al Ecuador. Por informes que tomé, e indicios que logré, me hacen temer que eso será hecho sin ninguna especie de criterio ni de gusto. Este señor Bocca parece que es discursador en aniversarios de Chile en Guayaquil, y admirador del poeta Víctor M. Rendón¹⁷, excelente caballero, pero cuyos versos, al ser objeto de predilección para este señor, lo designan para otra cosa que no para antologista.

La culpa la tienen los vates de mi tierra, tardos y sordos a mis reiteradas súplicas; nadie, o casi nadie, me ha enviado nada, y ahí sigo yo luchando a la distancia contra la inercia y la escasez. ¿Sabe usted quién es el tal Bocca V.?

Gonzalo Zaldumbide



¹⁶ En el archivo personal de César E. Arroyo, en poder de sus herederos en Madrid, se conserva un documento manuscrito —probablemente de puño y letra de Isaac J. Barrera— de seis hojas titulado «Las cien mejores poesías del Parnaso Ecuatoriano», firmado al pie con iniciales ilegibles en Quito, noviembre de 1917.

¹⁷ Víctor Manuel Rendón (1859-1940). Diplomático y escritor ecuatoriano. Residió mucho tiempo en París, en donde fue ministro plenipotenciario del Ecuador en Francia. «Proponíame, pues, estudiar, en un folleto, las obras de Vergaló, de Heredia, de Lautréamont, de Laforgue, de Augusto de Armas y de otros pocos americanos que escribían en francés, aunque fuese mal, como el ecuatoriano D. Víctor Rendón», dice Enrique Gómez Carrillo en «En vísperas de la revolución». *En plena bohemia*. Edición de José Luis García Martín. Gijón, Libros del Peixe, 1999. p. 210. Colaboró en la *Revue Sud-Américaine*, dirigida por Lugones y en la revista *France-Amérique* de París. Obras: *Olmedo, hombre d'état et poète américain, chanfre de Bolívar* (1905), *Telefonemas* (1908), *Ecos de amor y guerra*, con prólogo de Ernest Martinenche (1927), *Lorenzo Cilda* (1929). Padre del gran pintor Manuel Rendón Seminario.

París, 18 de diciembre de 1916¹⁸

[Isaac J. Barrera]

[...] Acerca del *Parnaso*, Arroyo acaba de contestarme que le ha escrito ya a Maucci, en el sentido que le dije. Tal vez sea tarde. Sigo pues temiendo que aquello sea un disparatorio.

Gonzalo Zaldumbide



[Membrete: Revista Hispano / Americana / *Cervantes* / Madrid / apartado 502 / Dirección Particular] ¹⁹

Madrid, 16 de enero de 1919

Muy querido Gonzalo:

Recibí su telegrama, exigiéndome la supresión de sus composiciones en el *Parnaso* que, en mala hora, me metí a hacer. Inmediatamente escribí a Maucci, pidiéndole que esas poesías sean suprimidas e insistiendo, una vez más, en que me envíe las pruebas de todo. Ya estoy cansado de pedir esto, pero no recibo contestación. Por eso le decía a usted en mi anterior²⁰ que creía que la cosa no tenía arreglo; pues sospechaba que el libro seguía haciéndose sin mi intervención. De todas maneras, puede usted estar seguro de que yo no cejaré hasta poder arreglar este desaguisado. Ya le digo, no sé en qué estado

¹⁸ *Epistolario a Isaac J. Barrera* (ed. cit. p. 86).

¹⁹ Esta carta se conserva en el Archivo de la Fundación Zaldumbide-Rosales en Quito.

²⁰ No hemos ubicado la mencionada carta.

esté la obra, y usted puede dirigirse a Maucci, preguntádoselo y exigiendo que sean suprimidas esas composiciones²¹. A usted le oír, de seguro; lo que es a mí no me dice nada, ni me manda las pruebas, por lo que me inclino a creer que la edición de ese desdichado libro se ha suspendido. Entonces el caso tendría remedio y estaríamos salvados. ¡Ah, no sabe cuánto me arrepiento de haberme metido en esto! Lo que no tengo daría por no haber hecho nada. Pero, ¿cómo iba yo a prever que le iba a proporcionar semejante disgusto? Como usted nunca me lo advirtió, ni me dijo nada.

César E. Arroyo.



[Membrete: Casa Editorial Maucci] ²²

Barcelona, 15 de julio de 1919

Señor don César E. Arroyo

Madrid

Querido amigo:

²¹ Es evidente que Zaldumbide tuvo mejor suerte que Arroyo, ya que en el *Parnaso* ecuatoriano no constan los poemas de su autoría —justificada decisión del gran ensayista: vale señalar que sus versos carecen de calidad literaria— que aparentemente iban a incluirse, de acuerdo a la lista que menciono en una nota de la carta anterior, de la selección que se conserva en el Archivo de Arroyo en poder de sus herederos: «El anarquista», «Tropical» y «A la memoria del señor doctor Rafael Ruales A.».

²² Publicada en Gustavo Salazar. *César E. Arroyo*. Madrid, Edición Personal, 2009. pp. 46-47. (Cuadernos «A Pie de Página»; n. 2) [incluye facsímil de la carta].

Llegué felizmente y expliqué al señor Maucci la dificultad que hay para que usted firme el *Parnaso ecuatoriano*; para zanjar la cuestión (pues siente que usted no lo firme) accede a que lo firme yo, como única transacción, y según usted desea. Ahora, envíe pronto las pruebas.

A sus órdenes afectuosamente amigo y compañero

J[osé] Brissa

Celebraré esté ya bien del todo. Volví a esa pero no fue posible ir a verle.



Barcelona, 3 de mayo de 1920²³

Sr. D. Cesar E. Arroyo

Santander

Mi distinguido amigo:

Gran contrariedad me ha causado ver que en el *Parnaso ecuatoriano* figura la poesía de Olmedo «Canto a Junín»²⁴, pues ya he recibido quejas de cierta altura en las que me censuran agriamente.

²³ Publicada en Gustavo Salazar. *Gonzalo Zaldumbide*. Madrid, Edición Personal, 2010. p. 53. Nota 50 (Cuadernos «A Pie de Página»; n. 3).

²⁴ *La victoria de Junín. Canto a Bolívar* se publicó inicialmente en Guayaquil en 1825, y está considerado como uno de los poemas épicos más importantes en lengua española. Los estudios más amplios dedicados a Olmedo y su obra son los del P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J. y de Abel Romeo Castillo. La correspondencia de Olmedo con Bolívar acerca de esta composición es de extraordinario valor histórico y literario.

Yo, querido Arroyo, di por bueno el conjunto desde el momento en que usted lo había reunido y no me cuidé de repasar el original antes de darlo a la imprenta ni aun leí las pruebas. ¿Es ese, me dicen, el hispano-americanismo que usted cultiva, resucitando agravios?

Crea usted que me ha disgustado profundamente...

Quedo a sus órdenes con toda consideración afectísimo amigo y compañero

José Brissa

Finalizo, como antes indiqué, este estudio con una reseña del *Parnaso ecuatoriano* que escribió Arroyo a poco de publicarse el volumen:

«Del momento literario» por César E. Arroyo²⁵

La casa editorial Maucci ha completado su colección de *Parnasos*²⁶

²⁵ César E. Arroyo, «Del momento literario. Letras americanas (libros últimamente publicados y recibidos) (continuación). [José Brissa. *Parnaso ecuatoriano*]] en *Cervantes*, Madrid, mayo de 1920. pp. 118-121.

²⁶ Seguramente por estrategia comercial la Casa Maucci no registró la fecha de publicación ni el número de ejemplares impresos de ninguno de los 22 volúmenes que he identificado de la serie de Parnasos que aparecieron: *Parnaso antillano. Compilación completa de los mejores poetas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo* por Osvaldo Bazil; *Parnaso argentino* por José León Pagano y *Nuevo parnaso argentino* por Valentín de Pedro; *Parnaso boliviano* por L. F. Blanco Meaño; *Parnaso brasileiro* por Alfonso Costa; *Parnaso colombiano* y *Parnaso colombiano, nueva antología esmeradamente seleccionada*, 2ª ed. por Francisco Caro Grau; *Parnaso chileno* por Armando Donoso; *Parnaso costarricense* por Rafael Bolívar Coronado; *Parnaso cubano* por

de los países de lengua castellana con este del Ecuador, la patria de Olmedo, de Llona, de Borja, de Crespo Toral, donde la poesía, sobre todo la lírica, ha tenido en todo tiempo una vasta vida floreciente.

Tarea ardua y difícil es la de esta clase de antologías, que tienen que formarse con piezas de autores que muy rara vez coleccionan en libros sus composiciones y se producen, por lo general, en periódicos o revistas locales de efímera vida y menguada circulación. Reunir esas composiciones lejos del país en que fueron escritas, ordenarlas y seleccionarlas, es una labor ímproba y fatigante. A veces, de un autor insigne no se encuentran sino los primeros ensayos deficientes; en cambio, de otros mediocres se encuentra las *obras completas* en la colección de cualquier revistilla. Casi nunca se da, en estos casos, con la composición magistral y reveladora de la personalidad de un autor; y sucede muchas veces que de autores verdaderamente estimables no se encuentra composición alguna, y entonces ellos se creen injustamente postergados, y, a veces, reclaman y hasta llegan a enfadarse contra el coleccionador que tuvo la mejor voluntad de incluirlos. De aquí que nunca esta clase de antologías sean verdaderamente tales, sino centones de versos formados al azar y, como si dijéramos, de aluvión. Son, por lo general, libros incompletos, desproporcionados, inarmónicos, que no contentan a nadie, ni dan ni pueden dar idea de la potencialidad poética de un país. En este asunto hablamos por experiencia, porque *este Parnaso lo íbamos a hacer nosotros; pero preferimos que lo hiciera el notable escritor don José Brissa, quien tenía igual propósito y contaba, además, con un nombre ilustre para respaldar y prestigiar el libro* (cursiva mía).

Valentín Riva Abreu y luego otra selección por Adrián del Valle; *Parnaso dominicano* por Osvaldo Bazil; *Parnaso ecuatoriano* por César E. Arroyo [1920] (aunque conste José Brissa); *Parnaso español contemporáneo* por José Brissa; *Parnaso filipino* por Eduardo Martín de la Cámara; *Parnaso guatemalteco*; *Parnaso mexicano* por A. Esteva y J. Pablo Rivas; *Parnaso nicaragüense*; *Antología de Panamá (parnaso y prosa)*; *Parnaso paraguayo* por Michael A. de Vitis; *Parnaso peruano* por Ventura García Calderón; *Parnaso puertorriqueño*; *Parnaso salvadoreño* por Salvador L. Erazo; *El parnaso oriental, antología de poetas uruguayos* por Raúl Montero Bustamante y luego *Parnaso uruguayo* por Antonia Artucio Ferreira; *Parnaso venezolano* por G. Camargo y *Parnaso venezolano* por Pedro Brito Arismendi.

Al señor Brissa, nuestro distinguido amigo, *entregamos, pues, como se entrega una cruz, todas las composiciones en verso que habíamos podido recoger en nuestro último viaje al Ecuador* (cursiva mía). Estas flores poéticas, en gran parte, fueron, pues, cogidas en su propio terreno; pero quien las ha seleccionado y ordenado en artístico *bouquet* es el notable literato, director literario de la Casa Maucci. A él corresponde, pues, todo el honor de este libro, que es, sin disputa, la colección más nutrida que de poesías ecuatoriales se ha publicado hasta el día; en el *Parnaso* que reseñamos se encuentran las producciones magistrales de las grandes figuras, no ya ecuatorianas, sino continentales, como Olmedo y Llona, al lado de los ensayos prometedores de jóvenes de dieciocho y veinte años, que ahora empiezan a hacer sus primeras armas en el campo de la noble poesía. Allí está casi toda la labor, diminuta, tallada, firme y luminosa como un diamante, de Arturo Borja, el introductor gallardo del modernismo en el país, y que, de no haberse malogrado casi en la adolescencia, hubiera, indudablemente, llegado a ser uno de los grandes poetas de lengua castellana. Claro que, como en todas las galerías de esta clase, «no están todos los que son», porque ni al autor ni a nosotros nos fue dable encontrar, en un momento dado, composiciones de varios poetas apreciables, que por esta razón no figuran en esta antología, en la que también «no serán todos los que están»; pero, presentándosele como se le presentan composiciones en tan crecido número, el lector hará, a su vez, su selección. Aquí lo que se ha querido es reunir el mayor número de autores y poesías originales de un maravilloso y cultísimo país, tan profundamente español en su espíritu y esencias y, por desgracia, tan poco conocido en España. En este libro, por razones que son obvias, predominan las composiciones de autores modernos, con lo que se puede tener una idea aproximada del estado actual de la poesía en esa interesante y bella región del continente americano. Una cosa que, francamente, nos parece poco aceptable, es el orden que se ha seguido en esta colección, que no es el orden cronológico de los autores, ni de las escuelas, ni el orden alfabético de los apellidos de los autores, sino el orden alfabético de los nombres propios de estos; pero ello, en realidad, no tiene importancia ante la meritoria labor de don José Brissa, que ha realizado un servicio más que viene a agregarse a los muchos

que con sus altas dotes y laboriosidad viene prestando a la literatura hispanoamericana²⁷.

Esta antología constituyó un exitoso proyecto editorial cuyo resultado fue en beneficio del Ecuador, pero vio la luz sin el menor reconocimiento a quienes lo ejecutaron; pues bien, cien años después nosotros proponemos dicho reconocimiento. ¿No consiste en eso el «hacer país»?

Desde la publicación de esta buena muestra de la producción poética de nuestra nación, en los cien años siguientes aparecieron: *Resumen antológico de la moderna lírica ecuatoriana* en la revista *Vida Intelectual*. Año IX. n. IX. Quito, Imprenta Nacional, marzo de 1921. pp. 37-105, del Instituto Nacional Mejía; *Selección de modernos poetas y prosistas ecuatorianos* (Quito, 1924) firmada como Sociedad de Escritores, aunque fue responsabilidad de Jorge Carrera Andrade; Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea (Santiago de Chile, 1937) de Benjamín Carrión; en alemán *Fruchtschale. Kleine Anthologie ecuadorianischer Lyrik in deutscher Übertragung* (Quito, 1941), cuyo título en español sería «Cesta de frutas [es decir: florilegio]. Pequeña antología de la lírica ecuatoriana en traducción al alemán», por el prestigioso jurista polaco, radicado en nuestro país en aquellas fechas, Wenzel Goldbaum; *Antología de poetas ecuatorianos* (Quito, 1944) por Augusto Arias y Antonio Montalvo; *Antología de la última generación poética ecuatoriana*. [Quito, 1945] por Ricardo Ariel (ed.) pseudónimo de Jorge Enrique Adoum; *Antología de la poesía ecuatoriana contemporánea* (Buenos Aires, 1959) por Simón Latino; *Los cien mejores poemas ecuatorianos* (Quito, 1964) por Sergio Núñez; *La lírica ecuatoriana actual* (Guayaquil, 1973) por Violeta Luna;

²⁷ En el *Parnaso ecuatoriano* se recogen 193 poemas de 84 autores, más una prosa de José Joaquín de Olmedo. Dentro de la selección constan versos desde Jacinto de Evia (Siglo XVII) hasta Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero (que frisaban los 17 años de edad en aquel entonces), pasando por poetas como Juan Bautista Aguirre, José Joaquín de Olmedo, Juan León Mera, Luis Cordero Crespo, Julio Zaldumbide y Remigio Crespo Toral; los llamados «decapitados»: Humberto Fierro, Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño y Medardo Ángel Silva; se incluyen textos de siete mujeres: Ángela Caamaño de Vivero, Ángela C. de Maldonado, Dolores Veintimilla de Galindo, María Natalia Vaca, Marietta de Veintimilla, Mercedes González de Moscoso y Piedad Castillo de Leví.

Antología de la poesía ecuatoriana (Lima, 1973) por Lino Bal; *Lírica ecuatoriana contemporánea* (Quito, 1979) por Hernán Rodríguez Castelo; *Crítica y antología de la poesía ecuatoriana* (Quito, 1981) por Leonardo Barriga López; *Poesía viva del Ecuador. Siglo XX* (Quito, 1990) por Jorge Enrique Adoum; *La palabra perdurable* (Quito, 1991) por Fernando Balseca; *Antología de la poesía ecuatoriana* (Quito, 1993) por Hernán Rodríguez Castelo, con prólogo de Ángel F. Rojas; *La voz de eros. Dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas* (Quito, 2006) por Sheyla Bravo; *Poesía ecuatoriana* (Caracas, 2006) por el Ministerio de Cultura de Venezuela; *Poesía ecuatoriana. Antología esencial* (Madrid, 2007) por Edwin Madrid; *21 poetas ecuatorianos en fin de siglo (Ibiza, 2007) por Ramiro Oviedo*; *Poesía. Antología del siglo XX. Literatura del Ecuador* (Madrid, 2009) preparada por Iván Carvajal y Raúl Pacheco, con Javier Vásconez como editor; *Poemas del libre amor. Antología ecuatoriana* (Quito, 2010), selección de Édgar Allan García, con prólogo de Bruno Sáenz Andrade; *Tempestad secreta. Muestra de poesía ecuatoriana contemporánea* (Quito, 2010) por Juan José Rodríguez y Luis Carlos Mussó, con prólogo de Eduardo Espina; *Antología de la poesía ecuatoriana contemporánea* (Quito, 2011) por Xavier Oquendo; *Poetas de la mitad del mundo: antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas* (Quito, 2013) por Sara Vanegas Coveña; *La poesía. Antología esencial. Ecuador siglo XX* (Quito, 2018) por Hernán Rodríguez Castelo y finalmente la *Antología esencial de la literatura ecuatoriana (Cuenca, 2019) por Sara Vanégas Coveña*. Quiero destacar que el poeta peruano vanguardista Juan Parra del Riego preparó una selección con notas biográficas, la *Antología de poetisas americanas* (Montevideo, 1923), en la que la única autora ecuatoriana incluida fue Aurora Estrada y Ayala.

Otra rectificación bibliográfica para la historia de nuestra literatura que hago en este artículo es que en el *Parnaso ecuatoriano* se incluyó «La victoria de Junín»; lo lamento, estimado Fernando Iwasaki —autor de un sugerente prólogo a la edición del *Canto a Junín* (Aranjuez, Doce Calles Ediciones, 2012) por los editores de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, que sostienen que ellos han publicado por primera vez en España este poema épico—; también lo incluyó Marcelino Menéndez y Pelayo en 1894 (en el tomo

tres de su *Antología de poetas Hispano-americanos*²⁸); y el propio César E. Arroyo lo hizo imprimir en España en dos ocasiones, en su edición de las *Poesías* de Olmedo²⁹ y en el mencionado *Parnaso ecuatoriano*³⁰.

Con este estudio he probado que, aunque en todos los catálogos siga constando así, Brissa no fue responsable del *Parnaso ecuatoriano*, situación que nos hace sospechar de otros títulos por él firmados; por otro lado, los documentos que he aportado sobre esta antología evidencian la calidad intelectual de nuestros compatriotas Arroyo, Zaldumbide y Barrera, convencidos de que el Ecuador siempre será más que las intrigas y miserias de las ideologías y la política nacional.

Quito, La Ronda, 16 de noviembre de 2023

²⁸ «La victoria de Junín» de José Joaquín de Olmedo, en Marcelino Menéndez y Pelayo. *Antología de poetas hispano-americanos* (ed. cit. pp. 272-297), precedida de un estudio sobre Olmedo en las pp. CIX-CXLIII. <https://archive.org/details/antologiadepoeta03real/page/n91>.

²⁹ José Joaquín de Olmedo. *Poesías*. Prólogo de César E. Arroyo. Barcelona, Maucci, 1918. pp. 73-96.

³⁰ *Parnaso ecuatoriano* (ed. cit. pp. 119-142).



LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

Se complace en invitar a usted (es) a las
conferencias sobre arte quiteño:

**Alabanza a Los profetas, de Nicolás
Javier Gorívar, en La Compañía**

MIÉRCOLES 29 DE NOVIEMBRE DE 2023, 10H00

**Encomio y descripción de la
iglesia de San Francisco**

JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 2023, 10H00

**que dictará don Julio Pazos Barrera,
miembro numerario de la corporación**

Las conferencias se llevarán a cabo en los templos

www.academiaecuatorianadelalengua.org

HOMENAJE QUE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA RINDE A LA CIUDAD DE QUITO CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN ESPAÑOLA

Quito, ciudad patrimonio artístico de la humanidad, conserva en su acervo numerosos tesoros de pintura, escultura y arquitectura realizados durante el período colonial. Se han escogido dos de ellos para presentarlos a la comunidad, a modo de conferencias en situ, ofrecidas por el académico de número y censor Dr. Julio Pazos Barrera.

1. ALABANZA A LOS PROFETAS DEL PINTOR NICOLÁS JAVIER GORIBAR, OBRAS SITUADAS EN LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

FECHA: miércoles 29 de noviembre de 2023

LUGAR: Iglesia de la Compañía

Los Profetas del Antiguo Testamento de la Biblia: Ageo, Abdías, Amós, Daniel, Ezequiel, Habacuc, Isaías, Jeremías, Joel, Jonás, Malaquías, Miqueas, Nahúm, Oseas, Sofonías y Zacarías son personajes que en la tradición católica se identifican con el denominado mesianismo, puesto que anuncian la venida del Mesías, es decir, de Jesús.

Las telas de lino son de 1.28 x 2.05 que, originalmente, se enmarcaron en bastidores con pequeñas espigas de madera. En la actualidad se afirman con soportes metálicos. Los cuadros fueron ubicados en espacios especialmente diseñados para ellos y calculados en dimensiones que guardan relación, de modo armónico, con los arcos. Ocho Profetas aparecen en los pilares del lado sur y ocho, en pilares del lado norte.

Cada uno de los profetas ocupa el centro del primer plano del lienzo y con sus ademanes y actitud de la cabeza miran al centro de la nave principal de la iglesia. La perspectiva utilizada es la baja, de modo que la línea del horizonte aparece siempre a la altura de la cintura del profeta representado. En la parte inferior, a un lado y al otro, se muestran episodios de la vida del profeta. En la franja superior, detrás de la cabeza del profeta, a un lado o al otro, se expone una escena de la vida de Jesús y de sus misterios.

Dos efectos se logran con esta perspectiva, la persona del Profeta se torna monumental y el efecto en el observador es impactante; el segundo, en algunos de los cuadros, se muestra el cielo con nubes ejecutadas con extraordinaria maestría, a tal punto que simulan movimiento.

Una vez estudiados las cabezas y los rostros de los Profetas se ha dicho que el artista utilizó cinco modelos de varones. El historiador José Gabriel Navarro agrupó los cuadros en este sentido: 1 Jonás, Nahum, Zacharías, Osseas y Joel; 2 Jeremías, Amós, Micheas ;3 Daniel, Ageo, Malachías; 4 Isaías, Abdías, y 5 Sophonías, Habacuc. Para pintar las cabezas y rostros, Goribar se valió de diestras pinceladas y de muy pocos empastes.

Los colores de la paleta de Goribar, según el historiador Navarro, son: verde azulado, rosa viejo, amarillo oscuro, sombra rojiza, rojo, gris azulado, gris amarillento, azul, rojo siena, amarillo sienoso, verde claro, violeta claro, morado, heces de vino, gris verdoso, carmín, verde oscuro, ocre amarillo oscuro, rosado, blanco.

Goribar trasladó al óleo los grabados de la Biblia Sacra de Pezzana, impresa en Venecia en 1714. Únicamente el Profeta Sophonías proviene de un grabado del pintor manierista Parmigianino. En cuanto a los grabados, se debe anotar que estos fueron realizaciones en blanco y negro y que las figuras partieron de dibujos previos. Convertir los grabados en sinfonías de color, de creaciones de sombras que dan forma a los volúmenes y la proyección de la perspectiva son trabajos magistrales del artista quiteño.

Hubo viajeros curiosos que atribuyeron la serie de Profetas al taller de Zurbarán, el gran pintor barroco, pero los especialistas en el pintor español negaron la atribución, asunto que, en muchos sentidos, exaltó más el arte de Goribar. Sin embargo, en los años cincuenta llegó a Quito la escritora y diplomática panameña Teresa López de Vallarino, quien afirmó que los Profetas eran obras del pintor panameño Hernando de la Cruz, coadjutor jesuita. Hasta se insinuó que Goribar no existió. El polémico tema provocó la respuesta del presidente de la Casa Cultura Ecuatoriana, Pío Jaramillo Alvarado. Este llamó a expertos para estudiar las pinturas, entre ellos a Eduardo Kingman y Oswaldo Guayasamín. Los pintores opinaron, luego de estudiar la pincelada, que los cuadros procedían de una misma mano, la de Goribar. Días después se encontró el testamento del padre de Goribar, vecino del barrio de San Roque. Por último, el párroco de Guápulo, comunicó que en la iglesia existía un gran lienzo firmado por Goribar. La polémica cesó. Posteriormente los cuadros fueron estudiados por Isabel Oleas de la universidad de Delaware y por la experta Carla Grunauer,

CONCLUSIONES

Se dice que la serie de los Reyes de Judá es obra de Goribar. La especialista Alexandra Kennedy localizó otra serie de Reyes de Judá en Santiago de Chile. Estudiar estas pinturas es tarea de estudiantes de arte. Entre tanto, la serie de Profetas merece inagotables elogios, puesto que constituyen una gran contribución al patrimonio de la ciudad de Quito y del Ecuador.

2. ENCOMIO Y DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE QUITO

Fecha: 30 de noviembre, 2013.

Lugar: Iglesia de San Pablo conocida como San Francisco.

En los documentos encontrados por la investigadora Susan Verdi Webster, en su libro *Quito, ciudad de maestros: Arquitectos, Edificios y Urbanismo en el largo siglo XVIII*, especialmente en uno de 1618, figura un contrato firmado por los franciscanos con el maestro mayor Gaspar de Borges, oriundo de Portugal, en que consta la construcción de la fachada, el claustro mayor y el replanteamiento de la iglesia franciscana como responsabilidad del maestro mayor. En el mismo documento se dice que el estilo de las construcciones debe seguir las instrucciones del padre Francisco Benites. Afirma la señora Webster que Benites, a su vez, utilizó libros de Vignola y Serlio para el diseño de la fachada y de algunas puertas del interior de las edificaciones. Aclara, además, que la escalinata cóncava y convexa del atrio proviene de un diseño de Bramante.

El documento también informa sobre la orientación del templo, el que hasta estos años tenía el presbiterio donde hoy se encuentra el coro alto, de modo que se dice que la puerta del antiguo templo se desarmó y trasladó al sitio donde hoy se encuentra, es decir, delante de la plaza. Estos cambios no alteraron el diseño de paralelepípedo del templo.

El artesonado del coro alto es un maravilloso entrelazado mudéjar, atribuido por Webster a Sebastián Dávila, el maestro que hizo el artesonado del crucero de Santo Domingo. Juan de Fuentes es el autor del artesonado mudéjar y de los transeptos de San Francisco.

Francisco de Fuentes levantó el presbiterio y la cúpula con linterna, artificio que en días soleados ilumina el gran retablo que presenta las virtudes en el cuerpo alto y los apóstoles en el inferior.

La fachada del templo es un magnífico ejemplo de arte manierista. Los ejecutantes, los indígenas peruanos Jorge Mitima y su hijo Francisco Morocho, siguieron los diseños del padre Francisco Benites y trabajaron a las órdenes de Gaspar de Borges. La fachada combina piedras almohadilladas y

bloques trapezoidales para los dinteles de las ventanas; un juego de columnas ligeramente abombadas y con capiteles dóricos enmarcan el gran cuadro que alberga el dintel y las gambas petras que fueron trasladadas del segundo templo franciscano. Unas franjas de piedra sin labrar ocultan las columnas estructurales de la fachada. Separa el segundo cuerpo del primero una ancha cornisa que descansa en gruesas ménsulas. Los capiteles de las columnas del segundo cuerpo son corintios y en los marcos de la ventana se han tallado los nudos del cordón franciscano. La calle central del segundo cuerpo se cierra con un frontón curvado y quebrado en cuyo centro se ha colocado una estatua del Redentor. Del manierismo pueden ser las pirámides que terminan en esferas, pero del barroco proceden dos volutas, una a cada lado, que comienzan con mascarones. La fachada es un ejemplo de manierismo en arquitectura, estilo de transición que entrelaza elementos renacentistas y barrocos.

La Iglesia custodia joyas de la escultura quiteña, tales como la estatua de Jesús del Gran Poder, atribuida al Padre Carlos, así también, el apostolado del retablo mayor atribuido a Caspicara y el bautismo de Cristo de Diego de Robles. En el nicho central del retablo se ha colocado a la Virgen de Quito de Bernardo Legarda. Otros nombres de la bella escultura son Inmaculada Concepción, Virgen Apocalíptica y Virgen Alada. Es la única escultura firmada por el autor y fechada, estos datos aparecen en las espigas que insertan las finas manos en los brazos. Una serpiente se retuerce debajo del pie, dato que recuerda el libro del *Génesis*, en el que aparece la maldición que Dios echa al demonio y que dice que una mujer le herirá con su pie, alusión a la encarnación del Señor, quien derrotará al demonio. La Virgen luce una aureola de estrellas y un par de alas, símbolos que aparecen en el *Apocalipsis*. La túnica, estofada a la chinesca, muestra hojas y flores; la capa, azul sobre láminas de plata, deja ver estrellas doradas, alusión a la exaltación tomada de uno de los profetas que dijo de María “lucero de la mañana”. Sobre nubes y ángeles se yergue la Virgen que flota en el aire. Por los movimientos de brazos y piernas se ha dicho que es bailarina. El encarnado de rostro y manos presenta un rosado tenue; el cabello, repartido en quedejas que bajan por los lados de la cabeza, rodean el rostro ovalado. Los críticos han comentado que la figura de la Virgen se inspira en la silueta de una mujer andina. Esta imagen fue la predilecta del autor y tanto que solicitó ser enterrado en la cripta que existe delante del retablo mayor.

Otro sorprendente conjunto escultórico es de la Asunción de la Virgen, situado en el retablo derecho del crucero, dedicado a San Antonio de Padua. Caspicara trabajó estas esculturas, la de la Virgen que asciende al cielo y las de los apóstoles que miran absortos el suceso, situados en torno al catafalco. Caspicara labró este conjunto para que se lo admire desde puntos de vista diversos. El movimiento de los cuerpos y realismo de los pliegues de las vestiduras revelan el estilo rococó vigente en los últimos veinte años del siglo XVIII quiteño.

CONCLUSIONES

Se ha ponderado la magnificencia del complejo arquitectónico franciscano, alarde de arte que exalta el nombre del patrono de Quito, ciudad capital del Ecuador, declarada Patrimonio de la Humanidad. En algún tiempo la portada se engalanó con pan de oro, en nuestros días de ese metal solo ha quedado el soporte que es el rojo bol de Armenia. Hasta el siglo XIX y con las torres completas, la fachada resplandeció por efecto de los rayos solares del sol de la mañana que nace en el horizonte oriental. En la actualidad, sorprende a los turistas el magno conjunto del atrio y sus puertas con frontones clásicos y de las fachadas del templo principal, del templo de San Buenaventura y de la iglesia de Cantuña,

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- José Gabriel Navarro, *La pintura en el Ecuador del XVI al XIX*, Quito, Dinediciones, 1991.
- José María Vargas O.P., et al. *Arte colonial del Ecuador, siglos XVI- XVII*, Quito, Salvat, 1985.
- Susan V. Webster, *Quito, ciudad de maestros: arquitectos, edificios y urbanismo en el largo siglo XVII*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2012.

EL ESPEJO DE TINTA

CONVERSATORIOS CON PERSONAJES DE LA CULTURA

El espejo de tinta es el título de un cuento de Borges, y lo hemos tomado para dar nombre al ciclo de conversatorios que ha tenido lugar a lo largo del año con personajes de la cultura, generando un diálogo de interés entre el público y los creadores y artistas y teniendo como escenario el auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Este acercamiento ha permitido un contacto personal y un mejor conocimiento sobre la obra y personalidad de los invitados. Durante el año 2023, hemos tenido una vez al mes a alguna figura representativa de nuestras letras. Cada participación ha sido grabada y transmitida por nuestro canal de YouTube. Esta iniciativa seguirá concretándose en el 2024.





Concursos de deletreo
y trabalenguas

¡CASA ABIERTA!

Lecturas dramatizadas

hip-hop

Música ecuatoriana

Micrófono abierto

ACADEMIA
ECUATORIANA
DE LA LENGUA

¿CUÁNDO?
2 Y 3 DE DICIEMBRE
DE 10:00 A 15H00

¿DÓNDE?
CASA ACADÉMICA
CUENCA N4-77 Y CHILE

Consulta la programación



LA PRIMERA "CASA ABIERTA" DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

El sábado 2 y el domingo 3 de diciembre de 2023 fueron días muy especiales en la vida de nuestra Academia porque abrimos la casa para que el público pudiera visitarnos, disfrutar de actividades culturales y artísticas, y enterarse de las actividades a las que se dedica nuestra corporación.

La motivación para hacer la Casa Abierta nació de la necesidad de vincularnos con la comunidad, a fin de no ser una institución aislada del escenario educativo y social, sino un lugar de encuentro para difundir nuestra labor mediante actividades que puedan interesar al público en general.

Así pues, a las conferencias que se ofrecen constante y gratuitamente, y a otros espacios abiertos a la gente, llevamos a cabo este experimento que resultó un éxito.

El día sábado 2 de diciembre, la jornada se inauguró con las palabras del Dr. Álvaro Alemán, tesorero de la corporación. Así dimos la bienvenida

a estudiantes de 7mo, 8vo, 9no y 10mo grados de la U.E. Sucre, invitados para participar en el concurso de deletreo, realizado en nuestro Auditorio. El académico Julio Pazos Barrera explicó los significados de los términos escogidos cada vez que esto fue necesario.

Una vez terminado dicho concurso, los estudiantes y los miembros de la audiencia compuesta por padres de familia, profesores y público en general, pudieron conocer la casa de la AEL y tomar, sin costo alguno, libros publicados por nuestros académicos.

La siguiente actividad consistió en la lectura dramatizada del poema *Pueblo, Fantasma y Clave* de Jota Jota, del poeta ecuatoriano Fernando Artieda. Esta actividad estuvo a cargo del actor Alfredo Espinosa. El público disfrutó del poema en voz alta, que generó interés en la poesía ecuatoriana y que despertó preguntas y comentarios en los asistentes.

En la tarde tuvimos una actividad musical conducida por la rapera Black Mama, quien dio una breve charla sobre la improvisación del rap, los juegos y las ‘batallas’ verbales que entran en escena. Después vino el concierto que atrajo a familias y a jóvenes que paseaban por la zona. Así, nuestra Academia se llenó de vida y aprovechamos para conversar con el público sobre nuestra labor, los horarios de la biblioteca y las actividades culturales.

El domingo 3 de diciembre comenzó con el concurso de trabalenguas. A él también asistieron estudiantes de la U.E. Sucre, pero esta vez fueron alumnos de bachillerato. El divertido concurso se extendió por un lapso de dos horas en las que el público (padres de familia, profesores y público en general) vivió la emoción de la eliminatoria hasta quedarnos con un ganador. El desarrollo de la actividad incluyó la práctica de la dicción, ejercicios mnemotécnicos y concentración.

La mañana continuó con la repetición, para el público dominical, de la lectura dramatizada del poema *Pueblo, Fantasma y Clave* de Jota Jota, del poeta ecuatoriano Fernando Artieda, nuevamente llevada a cabo por Alfredo Espinosa.

Una vez terminada dicha lectura se dio paso a comentarios y preguntas.

La actividad de la tarde consistió en un concierto de música nacional, con una breve explicación de cada género, a cargo de la cantante ecuatoriana

Margarita Laso. Una vez más, la música atrajo a familias y jóvenes que paseaban por la calle con ocasión de las fiestas de Quito, y esto generó interés en la comunidad respecto de las actividades académicas y de nuestra labor.

La Casa Abierta creó lazos con maestros de otras instituciones educativas que dejaron sus números y correos de contacto para futuras actividades. Además, pudimos repartirles ejemplares del boletín “La alegría de la palabra” y establecimos un diálogo para realizar actividades con estudiantes de otros colegios en el futuro.

V

ENSAYOS

**ROSENBLAT Y EL ECUADOR: NOTAS SOBRE EL
ESPAÑOL ECUATORIANO EN DOS CARTAS A
MENÉNDEZ PIDAL (QUITO, 1938-1939)^{1*}**

José Luis Ramírez Luengo

Universidad Complutense de Madrid
Academia Ecuatoriana de la Lengua

^{1*} Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación “Biblioteca Virtual de la Filología Española. Fase IV: implementaciones y mejoras. Metabúsquedas. Gestores bibliográficos” (PID2020-112795GB-I00), dirigido por M. Ángeles García Aranda (Universidad Complutense de Madrid) y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

1. La correspondencia entre filólogos como fuente de información lingüística

Aunque el análisis de la correspondencia que cruzan entre sí los grandes nombres de la filología hispánica es una tarea que se ha desarrollado ya en múltiples ocasiones (entre otros muchos, Munari, 2012; Jiménez Ángel, 2013; Conde, 2019; Mücke y Moreira de Sousa, 2020; Toscano y García y Sinner, 2020; Ennis y Toscano y García, 2022), lo cierto es que la ingente amplitud del corpus –con muchos miles de cartas– o su diseminación por archivos y repositorios variados determinan que sea aún mucho lo que queda por investigar al respecto, especialmente en el caso de materiales poco o nada conocidos. Precisamente, esta afirmación queda una vez más constatada por la investigación de Puente González (2023), quien muy recientemente ha dado a conocer, en el marco del III Seminario *Problemas, debates y metodologías actuales en la historia y la historiografía lingüística de la lengua española* –celebrado en la Universidad Complutense de Madrid los días 26 y 27 de octubre de 2023– un conjunto epistolar hasta ahora ignorado que relevantes investigadores de la lengua española escriben a Ramón Menéndez Pidal en la convulsa primera mitad del siglo XX, y en el que se trata una ingente cantidad de temas, no siempre de carácter estrictamente filológico².

Como es fácil de imaginar, tanto la relevancia de los participantes en este intercambio de ideas como la trascendencia de muchas de las temáticas atendidas en tales misivas transforman esta documentación en una fuente de primera importancia para comprender de manera más profunda la historia de la filología española y el desarrollo que, en el ámbito hispánico, van a tener las investigaciones sobre esta disciplina a lo largo de los años, pero se hace preciso mencionar que en ocasiones su interés no termina aquí, sino que se extiende a áreas quizá más insospechadas como puede ser la dialectología del español de América. Precisamente, esto es lo que ocurre con dos de las cartas

² En concreto, las cartas en cuestión se conservan hoy en la Universidad Autónoma de Madrid (España), en el *Fondo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968)*, y más específicamente en el archivador 1, cajón 18 (*El español moderno. Hacia el futuro. 1914-1937*), separador 44 (*Substratos indios*); existe también una versión digital de los documentos, que se puede consultar en el enlace que aparece a continuación: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/700427>.

que componen el fondo documental mencionado más arriba: en ellas el gran filólogo argentino-venezolano Ángel Rosenblat –residente en esos momentos en Quito (1938-1939)– aporta una descripción parcial del español de la sierra ecuatoriana y de algunos de los rasgos más identificadores de esta variedad, lo que permite reconstruir con un alto grado de precisión la situación que presenta esta habla en el periodo histórico mencionado y, al mismo tiempo, justifica la edición y comentario de las mismas que se pretende llevar a cabo en estas páginas.

2. Ángel Rosenblat en la historia de la filología hispanoamericana (y ecuatoriana)

Aunque no es este el momento de trazar de manera detallada la trayectoria de Ángel Rosenblat³, quizá no esté de más aportar algunas informaciones sobre la biografía de “un adelantado de los estudios culturales y un convecido de las capacidades del trabajo lingüístico para retratar la arquitectura espiritual de los pueblos” (Pérez, 2003: 266) que, en el marco de “una vida ejemplar dedicada al estudio del acervo espiritual de nuestra América”, lega “una obra sólida, extensa y variada, de indispensable consulta para cuantos se interesen en la lengua y la actividad espiritual de los pueblos hispanoamericanos” (Montes Giraldo, 1984: 419). De este modo –y siguiendo lo señalado por de Stefano (2003: 86-87), de quien se toma la práctica totalidad de las informaciones presentadas–, cabe señalar que, si bien el autor nace en Polonia en 1902, con apenas seis años se traslada a Argentina, donde realiza sus estudios de Letras en la Universidad de Buenos Aires; en este contexto,

³ Los trabajos existentes al respecto son numerosos, muchos de ellos notas necrológicas que aparecen a raíz de su fallecimiento en 1984 y dan cuenta de su biografía; véanse, entre otros, Tejera (1967), Alvar (1973), Montes Giraldo (1984), Morínigo (1986) o de Stefano (2003), así como Pérez (2003), quien presenta y discute algunas de las ideas filológicas –y su correspondiente reflejo en su producción– del eminente investigador. Por otro lado, resulta también de notable interés el estudio de Hernández (2007), donde se describe de manera detallada la formación y producción de Rosenblat hasta 1937, esto es, hasta prácticamente el momento en el que retorna a América y, estando ya en Quito, escribe a Menéndez Pidal las cartas sobre las que tratan estas páginas.

en 1927 se incorpora de la mano del propio Amado Alonso⁴ al Instituto de Filología de esta institución para trabajar durante tres años en él, centrándose, entre otras cuestiones, en la dialectología hispanoamericana, ámbito hasta el momento prácticamente abandonado (Hernández, 2007: 195).

Tras este periodo de formación, y gracias a una beca, Rosenblat se traslada a Berlín para continuar sus estudios, donde se establece hasta 1933; en este momento, los eventos políticos que se están desarrollando en Alemania –a lo que se suma el origen judío del investigador argentino– hacen recomendable su salida del país, de manera que se dirige a España y, ya en Madrid, se incorpora al Centro de Estudios Históricos, dirigido por Ramón Menéndez Pidal y en el que colaboran, entre otros, figuras de la talla de Américo Castro, Vicente García de Diego o Tomás Navarro Tomás. En esta institución permanecerá durante cuatro años, llevando a cabo una notable labor investigadora y colaborando con las revistas y los proyectos que se desarrollan en su seno (Hernández, 2007: 198-200), hasta que en noviembre de 1937, en plena Guerra Civil española, se ve obligado una vez más a mudar su residencia: se asienta ahora en París, ciudad en la que prosigue sus estudios de fonética en el Instituto de Etnología y en la que vuelve a coincidir con Menéndez Pidal, que vive la contienda exiliado en la capital francesa.

Apenas un año después, en 1938, Rosenblat decide volver a América y, tras una estancia muy breve en Quito, recalca de nuevo en Argentina, donde sigue trabajando en el Instituto de Filología hasta 1946, momento en el que se traslada al país que será su residencia durante el resto de su vida, Venezuela: en efecto, tras recibir una invitación oficial para hacerse cargo de los estudios de filología en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, llega a Caracas en febrero de 1947 y comienza a desarrollar una fecunda labor que tiene como hitos –además de publicaciones de gran relevancia para la comprensión del español venezolano, tales como sus *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* (Rosenblat, 1956-1960)– la

⁴ La influencia del gran investigador navarro va a ser, como es bien sabido, fundamental para Rosenblat, que bebe también de las enseñanzas de Pedro Henríquez Ureña; ambos constituyen la base y el aporte fundamental que, durante los años de trabajo en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, conforman su pensamiento lingüístico (Hernández, 2007: 192, 196).

puesta en marcha del Instituto de Filología Andrés Bello (IFAB) y la creación, por medio de la formación de numerosos discípulos, de la brillante escuela filológica venezolana; también será en esta ciudad donde, totalmente asimilado a su nueva patria, terminará por fallecer el día 11 de septiembre de 1984, dejando tras de sí un auge “ejemplar de los estudios lingüísticos en el país, al que Rosenblat contribuyó indudablemente de manera decisiva” (Montes Giraldo, 1984: 421).

A la vista, pues, de todo lo expuesto, parece lícito preguntarse cuál es la importancia que la corta etapa ecuatoriana apuntada más arriba tiene en la vida y en la obra de Rosenblat, y lo cierto es que la información existente a este respecto no parece ser especialmente abundante: a manera de ejemplo, lo único que señala sobre esta cuestión Hernández (2007: 189) es la existencia de esa “breve estancia en Ecuador como profesor de Filología, donde a la sazón el gobierno cerró la Universidad de Quito”, mientras que de Stefano (2003: 87) no es mucho más detallada, al limitarse a indicar que, en su regreso a América, Rosenblat ejerce “como profesor de filología en la Universidad de Quito por un corto período”. Parecen ignorarse hasta el momento, por tanto, cuestiones tan trascendentales como las tareas que desarrolla el filólogo en la república andina, su opinión sobre el español que descubre en la capital ecuatoriana y la influencia que puede tener el conocimiento de una variedad diatópica como esta –tan alejada de su español bonaerense nativo o del habla centro-peninsular que escucha en Madrid– en su pensamiento lingüístico; pues bien, muchos de estos vacíos pueden ser solventados ahora gracias precisamente a la información que aportan las cartas que se editan y comentan en estas páginas, y de ahí que se pueda sostener con total convencimiento que darlas a la luz supone un aporte de indudable relevancia para la mejor comprensión del peso que tiene el Ecuador en la vida y en la obra del insigne estudioso.

3. Ángel Rosenblat y el Ecuador, I: algunos datos sobre la vida en Quito

Pasando ya a la información que se recoge en los documentos, es importante señalar en primer lugar que la convivencia de Rosenblat con Menéndez Pidal en el exilio parisino probablemente sirve para que se desarrolle entre ellos un altísimo grado de confianza mutua y de “intimidad científica y personal” (Hernández, 2007: 187) que explica la aparición en ellas de nu-

meras informaciones ajenas al estudio lingüístico en sí mismo, pero que dan cuenta de determinados aspectos de la vida académica y cotidiana del filólogo argentino en Quito, así como de sus opiniones –no siempre positivas, cabe decir– sobre la situación de la universidad y del país en general. Por lo que se refiere a esta cuestión, el recién llegado muestra en varias ocasiones la desazón que le genera la escasez de bibliografía con que se encuentra en su lugar de trabajo (“No se encuentra aquí ni un ejemplar de su *Gramática* ni [de] su *Gramática* y Vocabulario del *Cid*. No hay más que libros de Cejador”, carta 1; “Choco con la falta de libros, pero me voy desenvolviendo”, carta 2), lo que lo lleva a afirmar que “la Facultad de Letras está por hacer” (carta 1)⁵, en un descontento que se ve acrecentado, además, con el cierre de la universidad que impone al poco de su llegada, en diciembre de 1938, el gobierno de Mosquera Narváez (ejemplos 1, 2).

- 1) Yo creí que podría traerle aquí de profesor de historia de la Universidad, pero con la clausura y otras cosas es absolutamente imposible (carta 2)⁶

⁵ Estas críticas a la situación de la universidad –y, en consecuencia, al nivel cultural que encuentra en ella– parecen estar también en la base de la descripción que hace de un pintoresco personaje, profesor de latín y griego en la institución, y de sus excéntricas ideas: “¿Sabe usted que el profesor de griego y latín de la Universidad (Gómez Valenzuela Díaz y Veláztegui) está muy resentido con usted? Dice que es el único descendiente que queda de Mio Cid Campeador y que usted no alude a él para nada en sus obras. Es hombre que practica las ciencias ocultas y ha descubierto una nueva cronología de la historia antigua, partiendo, no del nacimiento de César, sino del momento preciso de la concepción de César, que él ha llegado a fijar con exactitud. Encuentra además en el quichua un gran fondo latino y griego. Me asegura que usted, en las logias masónicas, publicó un libro demostrando que Mussolini es un heredero del Cid, cometiendo así una injusticia con él. Me dice que le han querido ungir con el poder universal. Le pregunté que por qué no había aceptado y me contestó que porque hay aún un veneno en su familia, veneno que se estaba destruyendo con la guerra de España” (carta 2); todo esto hace que Rosenblat termine el comentario con un elocuente “ya ve usted en qué mundo vivimos” (carta 2).

⁶ Este fragmento –referido a su intención de recibir en el Ecuador al historiador Ramón Iglesia Parga, otro de los intelectuales con los que coincide en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y que debe también abandonar España a raíz de la Guerra Civil–, permite comprobar, además, la profunda bonhomía y el sentido de la

- 2) Lo terrible (herencia hispánica) es la falta de continuidad. Las cosas empezaban a marchar cuando surge un conflicto con el Ministerio y éste clausura la Universidad, hasta Octubre (carta 2)

Así las cosas, no sorprende que el autor se muestre en las cartas, y muy especialmente en la primera, notablemente pesimista (“de otras cosas no quiero escribirle en este momento porque estoy en un mal momento”, carta 1; “esto es, en todos sentidos, una prisión”, carta 1), probablemente a causa del choque que se produce entre sus expectativas y la realidad que se encuentra al llegar al país; de hecho, esta cuestión se hace evidente en las mismas misivas, en concreto cuando confiesa a Pidal que “no me perdono haber abandonado nuestros proyectos y nuestros trabajos por una posición ilusoria en una Facultad también ilusoria” (carta 1) o cuando señala la nostalgia que le trae el recuerdo de los días de trabajo compartidos en España y en la capital francesa: “ya me gustaría a mí también seguir trabajando con usted en París y revolver toda la biblioteca de la Sorbona. Quizá algún día volvamos a reunirnos todos en Madrid” (carta 2). Ahora bien, esta negativa visión de 1938 parece haber desaparecido ya en 1939, pues en este momento se constata en Rosenblat una opinión mucho más favorable hacia el país y su estancia en él que no solo se deja entrever en comentarios como “el viaje ha sido durísimo (ya se ve por el aspecto lamentable que tengo), pero estoy muy contento” o “tengo un grupo relativamente numeroso de admiradores, y hasta admiradoras” (carta 2), sino que se hace explícita cuando señala que “cuando le escribí mi primera carta estaba realmente desesperado. Hoy debo decirle que a pesar de todas las dificultades, estoy muy contento de haber venido” (carta 2).

En este sentido, no cabe duda de que parte del cambio de actitud que se descubre en las cartas guarda estrecha relación con el trabajo que, como docente e investigador, desarrolla Rosenblat durante su estancia en el país: en efecto, contratado para impartir diversos cursos filológicos en la Universidad Central –en concreto, “un curso de Gramática histórica, otro de Filología y

amistad de Rosenblat, que lo lleva a ayudar a aquellos colegas que se encuentran en una situación tan difícil como es la del exilio, bien dentro de sus posibilidades, como se acaba de señalar, o bien intercediendo veladamente ante Menéndez Pidal para que sea este quien se ocupe de la cuestión, algo que parece evidenciarse cuando menciona que “quizá a ustedes les sea posible encontrarle algo” (carta 2).

Lingüística y otro de Gramática Comparada” (carta 1)–, el cierre de esta casa de estudios mencionado más arriba no le impide seguir ocupándose de la docencia en Quito, en forma de “curso libre” (“sabrán usted que se clausuró la Universidad, pero estoy haciendo un curso libre por disposición del Ministerio”, carta 2; “las clases las continúo en una escuela normal, pero el Ministerio no se ha preocupado ni de anunciarlo”, carta 2), a lo que se suma también la posibilidad de desplazarse con este mismo propósito a otros lugares como Guayaquil (ejemplo 3)⁷:

- 3) Me hizo falta para una de las clases (hice un cursillo de 20 clases de historia de la lengua), y me puede hacer falta [de nuevo] para el caso probable de que baje a Guayaquil a dar un cursillo en la Universidad (carta 2)

Dentro de estas tareas docentes, no puede sorprender que alguien como Rosenblat, interesado desde joven en la dialectología hispanoamericana e inmerso en una realidad lingüística tan rica como es la ecuatoriana, acabe por plantearse la realización de un curso sobre el español del país. Así, su intención de dedicarse al estudio de esta cuestión, presente desde su misma llegada –“tengo que hacer de todo esto observaciones más detenidas y técnicas (prepararé un estudio sobre el español del Ecuador)” (carta 1)–, termina por florecer en un seminario que, según parece, está ya impartiendo pocos meses después, cuando escribe por segunda vez a Pidal (ejemplo 4)⁸:

⁷ Obviamente, la información de las cartas impide saber si finalmente se desplaza a la capital del Guayas para impartir ese seminario, si bien no cabe duda de que visita esta ciudad de la costa ecuatoriana –que muy probablemente constituye su puerta de entrada al país–, pues el mismo autor lo señala explícitamente en la primera de sus cartas: “la r de Guayaquil no me llamó la atención (sólo he estado allí un día, y demasiado ocupado)” (carta 1).

⁸ No ha sido posible descubrir en qué contexto y a qué estudiantes imparte el filólogo argentino-venezolano el mencionado curso sobre el español ecuatoriano; tampoco si se conserva el programa o los materiales que presumiblemente prepara para el mismo, sin duda de enorme relevancia para la comprensión de lo que el conocimiento de esta variedad dialectal aporta al pensamiento lingüístico del autor, pero también para la descripción de los principales rasgos que muestra en estos momentos.

- 4) Para quemar mis naves he iniciado un curso (una hora semanal) sobre el español ecuatoriano. Creo que puedo sacar de aquí un estudio de gran interés (carta 2)

De este modo, no cabe duda de que, una vez superado el desánimo que inicialmente lo envuelve, el filólogo encuentra en la investigación sobre el español del Ecuador –casi desconocido en su época– un campo de trabajo de gran utilidad e interés (“creo que puedo hacer una labor útil e interesante”, carta 2; “¿verdad que todo esto tiene gran interés?”, carta 2) que reafirma su sensación de estar desarrollando una labor provechosa e intelectualmente estimulante, lo que hace que se acreciente su entusiasmo: “creo que mi labor aquí está teniendo bastante éxito. Parece que he entrado con el pie derecho”, “ya ve usted que tengo con qué entretenerme (...) y seguiré adelante con todo entusiasmo” (carta 2). Aparentemente, el Ecuador no es, después de todo, la prisión que señalaba apesadumbrado en su carta quiteña de 1938.

4. Ángel Rosenblat y el Ecuador, II: la presencia del español ecuatoriano en las cartas a Menéndez Pidal

Como es fácilmente previsible, la realización de un curso sobre el español ecuatoriano –que obliga a un experto en la dialectología hispanoamericana como es Rosenblat a observar con atención los usos que se emplean en el país– y el interés que muestra en sus cartas por conocer la opinión que tiene sobre sus observaciones una figura tan respetada como es Menéndez Pidal⁹ determinan que el filólogo plasme en sus cartas una serie de comentarios que configuran un primer acercamiento más o menos profundo a la variedad dialectal que se emplea en Quito y en la zona serrana que rodea la capital en las primeras décadas del siglo XX¹⁰. A este respecto, es importante señalar que no se trata de una descripción completa y articulada de todos

⁹ Esta cuestión se hace presente cuando, tras describir determinados fenómenos de los distintos niveles de la lengua, indica explícitamente “espero sus indicaciones sobre todas estas cosas” (carta 2).

¹⁰ También aparecen, si bien de forma mucho más esporádica, algunas informaciones muy puntuales sobre el español costeño, y más en concreto sobre el habla de la ciudad de Guayaquil.

los fenómenos que caracterizan al español quiteño de la época, pero eso no implica en modo alguno que las afirmaciones que va registrando en las misivas carezcan de interés, pues, como se verá más adelante, la *mirada del filólogo* que el autor despliega en sus líneas permite comprobar “la existencia de algunos aspectos –especialmente fonéticos, pero también morfosintácticos de los grupos populares– que a duras penas se reflejan en los corpus lingüísticos de la época” y además “aporta datos de interés sobre la distribución y el uso de determinados elementos cuya consecución por otros medidos resulta notablemente compleja” (Ramírez Luengo, en prensa), todo lo cual contribuye a conformar una visión más realista del estado en el que se encuentra en la época el español del Ecuador.

Por otro lado, es también esperable que alguien como Rosenblat –formado en los principios y postulados de la Escuela Española de Filología e inmerso en la investigación del español americano (Hernández, 2007: 185-186)– no pueda dejar de lado, en su observación de los fenómenos quiteños que le interesan, las principales discusiones teóricas que se están dando en su ámbito de estudio, las cuales se pueden ver corroboradas o refutadas con estos datos del Ecuador. De este modo, no sorprende que en dos cartas tan breves como las aquí analizadas aparezcan, junto a la práctica totalidad de los grandes nombres de la filología del momento –en concreto, Amado Alonso, Américo Castro, Pedro Henríquez Ureña, Rodolfo Lenz, Wilhelm Meyer-Lübke, Tomás Navarro Tomás, Max. L. Wagner (carta 1), Giuliano Bonfante o Marcel Bataillon (carta 2), así como el mismo Menéndez Pidal, destinatario de las cartas¹¹–, comentarios más o menos extensos, muchas veces críticos, sobre cuestiones tan relevantes como la llamada *teoría climática* (“Lemos había explicado áura, *aurita* ‘ahora, ahorita’ por influencia étnica o climatérica, lo cual es absurdo”, carta 1), el andalucismo del español americano y el origen de algunos de sus fenómenos (“el fenómeno es posterior al siglo XVI [...], es decir, sin entronque con el andaluz, enteramente desarrollo americano”, carta 2; “A. Alonso que aboga por la poligenesis del seseo, aquí se inclina

¹¹ También aparecen citadas personalidades del propio Ecuador, tales como los filólogos Gustavo Lemos (carta 1) y Honorato Vázquez (carta 2) o el escritor guayaquileño Víctor M. Rendón (carta 1).

a la monogenesia”, carta 2)¹² o la división dialectal del continente, para lo cual se analiza y se discute la propuesta presentada por Henríquez Ureña en 1921 (ejemplo 5).

- 5) Henríquez Ureña, en sus *Observaciones sobre el español de América* (RFE, VIII, 1921) establece en el español de América cinco zonas dialectales caracterizadas por el léxico, el sustrato indígena y los lazos políticos y culturales: 1. Méjico, N. Méjico y A. Central (dominio náhuatl); 2. Antillas, Venez. y costa N. de Colombia (dominio caribe-arahuaco); 3. Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia (región andino-quechua); 4. Chile (araucano); 5. Río de la Plata (guaraní). Yo creo que si lo decisivo en esa división es el sustrato indígena, debía considerar por lo menos un centenar de regiones dialectales ya que hay un centenar de familias lingüísticas irreductibles. Sin embargo, parece que la idea central de H. Ureña en esa clasificación no es tanto las modificaciones que puede haber sufrido el castellano al pasar al aparato articulador del indio como el aporte léxico de las lenguas indias al español de cada región. Esas cinco regiones me parecen relativamente exactas como áreas de difusión de voces del náhuatl (precinde de la gran influencia maya-quiché), de las lenguas caribes y arahuacas, etc. (carta 1).

Ahora bien, no cabe duda de que la cuestión que se hace presente de manera más intensa y reiterada en las cartas es todo lo que tiene que ver con el contacto de lenguas y el sustrato, algo que no sorprende si se tienen en cuenta circunstancias como la importancia que la romanística concede desde pronto a este fenómeno –tanto en general como en el caso concreto de la América hispánica (Vàrvaro, 1988: 127-147)– o el propio contexto de la Sierra ecuatoriana en la que el filólogo se encuentra, donde la convivencia entre el quichua y el español y la influencia del primero sobre este último resultan todavía hoy evidentes (Haboud, 2022)¹³. Así, Rosenblat reflexiona

¹² Para un análisis completo de esta polémica y de sus implicaciones más allá de lo lingüístico, véase el estudio de Fernández Sevilla (1987).

¹³ También hay que tener en cuenta el propio interés que Rosenblat parece tener desde pronto por las lenguas autóctonas americanas, que lo lleva a analizar, por ejemplo, la lengua de los otomacos y los taparitas venezolanos durante su estancia en Madrid (Hernández, 2007: 200) y a seguir con tales estudios en el Ecuador, tal y como señala

en sus cartas sobre esta cuestión y se muestra claramente favorable a aceptar la influencia de las lenguas autóctonas en la configuración de las variedades americanas del español, lo que lo lleva no solo a criticar a sus propios maestros, Amado Alonso (“La opinión de Amado Alonso de que América puede enseñar poco sobre los etnismos románicos porque sólo el derrumbe de la cultura romana pudo dar paso a los influjos del sustrato, me parece inspirada en la experiencia argentina”, carta 2)¹⁴ y Américo Castro (“Américo Castro en nota al pie rebate esa opinión: la influencia indígena en la fonética hispanoamericana, en cuanto a la articulación de los sonidos, es virtualmente nula”, carta 1), sino también a corregir sus opiniones sobre esta materia a partir de la experiencia ecuatoriana, tal y como señala explícitamente en el párrafo que se presenta a continuación (ejemplo 6)

6. Yo había dicho lo mismo en mi conferencia de Berlín: “La influencia indígena es realmente insignificante (se refleja sobre todo en la entonación) y se halla en continuo retroceso”. (Hoy no creo que sea tan insignificante, sin duda porque me encuentro en una región de fuerte sustrato indígena) (carta 1)

Como era de esperar, sus reflexiones sobre una cuestión tan trascendental como esta no se quedan en ese simple enunciado, sino que se acom-

en la carta que envía en abril de 1939 a Menéndez Pidal: “He pasado una semana en plena selva ecuatoriana, entre los indios colorados. He recogido material lingüístico, que tengo aún que elaborar. Se cree que la lengua es chibcha” (carta 2). Este hecho –así como el valor explicativo que tiene el quichua para determinados fenómenos del español ecuatoriano que está describiendo– justifica la aparición en la carta mencionada de ciertas informaciones sobre la fonética y la morfología de esta lengua andina como las siguientes: “la *l* cuzqueña se pronuncia en el quichua de la Sierra ecuatoriana y del Oriente del Ecuador (creo que es proyección moderna de la Sierra) como *ž*: cuzqueño *ažin* cuzqueña ‘bueno’, ecuat. *ažin*; cuzqueño *ałcu* ‘perro’, ecuat. *ašcu*, con ensordecimiento de la *ž* por la *k*”; “ese *ka*, *ga* quichua (en el Cuzco *ka*) es un sufijo que en quichua del Cuzco me ha parecido a veces que tiene el valor de artículo enclítico. Es posible que tenga también originalmente un valor enfático” (carta 2).

¹⁴ No se equivoca Rosenblat cuando señala la “experiencia argentina” –en realidad, porteña– de Alonso como base del rechazo de este al peso de lo amerindio en el español americano, pues no cabe duda de que, por motivos históricos de sobra conocidos, Buenos Aires constituye un lugar poco propicio para percibir esta cuestión.

pañan, en la primera de las cartas, de un conjunto de ejemplos espigados de la bibliografía existente hasta el momento que afectan a todos los niveles del sistema –sea la entonación y el fonetismo o sea la morfología y el léxico– y que apoyan claramente su opinión favorable al influjo indígena en el español del Nuevo Mundo (ejemplos 7-10). Esto, a su vez, le sirve de apoyo al filólogo argentino-venezolano para volver la vista a la variedad ecuatoriana y afirmar que, en su opinión, “el hablante del Ecuador, incluso el hablante culto, e incluso en la lengua literaria, mantiene hoy una fuerte influencia del quichua. La convivencia de las dos lenguas ha determinado una serie de influencias recíprocas” (carta 2).

7. Es un lugar común la afirmación de que las lenguas indígenas han determinado la entonación actual del habla hispanoamericana. Lo ha afirmado también Navarro Tomás en su conferencia sobre el acento (Discurso de recepción académica). Yo había dicho lo mismo en mi conferencia de Berlín (carta 1)¹⁵
- 8a. Amado Alonso (...) explica por influencia del guaraní la conservación del hiato *país, caído* en el español del Paraguay (carta 1)
- 8b. Lenz fué sustratista. No tengo aquí sus *Chilenische Studien*, pero veo (...) que el chileno [era para él] “en lo esencial, español con sonidos araucanos” (carta 1)
9. Creo que Wagner, en el tomo XL de la Z R Ph, hace algunas consideraciones sobre el sustrato [recuerdo el *viditay*] (carta 1)
10. La idea central de H. Ureña en esa clasificación no es tanto las modificaciones que puede haber sufrido el castellano al pasar al aparato articulador del indio como el aporte léxico de las lenguas indias al español de cada región. Esas cinco regiones me parecen relativamente exactas (carta 1)

Así pues, una vez asentada de manera general la idea de que el quichua tiene un peso fundamental en la configuración del español serrano del

¹⁵ Con todo, el mismo Rosenblat es consciente de lo endeble de esta afirmación en tanto en cuanto no se posean estudios detallados sobre la prosodia de las lenguas amerindias: “sin embargo, no se han estudiado hasta ahora científicamente la entonación indígena, y todo cuanto se ha dicho es una suposición teórica” (carta 1).

Ecuador, Rosenblat pasa a exponer una serie de fenómenos que recopila en su interacción cotidiana con los habitantes de Quito y que considera resultado del contacto de lenguas en la región, demostrando con ello, de paso, la vigencia de tales características en esta variedad diatópica durante las primeras décadas del siglo XX. Comienza, pues, por mencionar rápidamente la influencia de lo amerindio “en la entonación y en el *tempo*” (carta 2) –si bien es consciente de que sobre este aspecto solo posee “hasta ahora observaciones muy superficiales” (carta 2)–, para centrarse posteriormente en otros aspectos del nivel fonético-fonológico: a manera de ejemplo, además de apuntar que la entrada de préstamos léxicos quichuas ha “introducido sonidos nuevos: *š* y africada *ts*” (carta 2)¹⁶, Rosenblat explica con detenimiento la existencia de un sistema trivocálico calcado al quichua (“en gran parte de la población serrana se encuentran sólo tres vocales: *a*, una vocal intermedia entre *e*, *i*, y una vocal intermedia entre *o*, *u*”, carta 2) que sigue vigente hoy en el habla de la región (Haboud y de la Vega, 2008: 164-165) y que en su época parece extenderse por toda la sociedad, pues señala que lo ha notado “incluso en un actor de teatro que se esforzaba por pronunciar la *ll* y la *ce*” (carta 2)¹⁷.

Al mismo tiempo, también confirman las observaciones de Rosenblat la presencia en su época del rehilamiento no yeísta –esto es, con una oposición entre mediopalatal /j/ y prepalatal fricativa /ʒ/– que caracteriza hoy a Quito y a las tierras altas centrales (Lipski, 1996: 266; Haboud y de la Vega, 2008: 168-169)¹⁸, y cuya antigüedad, hasta el momento desconocida, se pue-

¹⁶ La pronunciación de la /j/ parece ser común hasta el momento actual entre ciertos grupos sociales, pues Haboud y de la Vega (2008: 169) la definen como “común en el español de campesinos y gente de baja escolarización”; no se señala nada en este estudio, por el contrario, sobre la supuesta incorporación de /ts/ que apunta Rosenblat para las primeras décadas del siglo.

¹⁷ Esta misma idea del carácter más o menos general del fenómeno –y, desde luego, no reducido al habla de los bilingües– es apuntada ya por Toscano Mateus (1953: 52), quien explícitamente señala que “muchos cambios vocálicos que se atribuyen al quichua se producen con frecuencia en el habla de personas que ignoran totalmente la lengua del Inca”.

¹⁸ Si bien a día de hoy se percibe ya un proceso de desfonologización de tal oposición que termina por producir la “realización única de [dʒ] africada alveolar sonora” (Haboud y de la Vega, 2008: 169).

de cifrar sin ningún género de dudas gracias a estas cartas en al menos un siglo: “la modalidad del yeísmo serrano me parece debida a influencia quichua. ¿Sabe usted que se pronuncia aquí *yo*, pero *cabažo*?” (carta 2)¹⁹. Por lo que se refiere a su origen, se acepta de manera general (Moya, 1981: 290; Granda, 1994: 131-132) que este fenómeno es el resultado de la acción del quichua sobre el español regional en el marco de intenso contacto que se produce en la sierra ecuatoriana, pero es interesante señalar que probablemente sea Rosenblat en estas cartas el primero que plantea esta posibilidad, que justifica con “el hecho de que la *ʃ* cuzqueña se pronuncia en el quichua de la Sierra ecuatoriana y del Oriente del Ecuador (creo que es proyección moderna de la Sierra) como *ž*” (carta 2).

Ahora bien, no cabe duda de que, dentro de lo fónico, es la realización de la vibrante en las distintas variedades del país –y muy especialmente en la andina– lo que mayor interés despierta en el joven filólogo, algo que se evidencia tanto por la discusión de este fenómeno en las dos cartas analizadas como por la extensión que dedica en ellas al tema y la cantidad de información de muy distinta índole que aporta. De este modo, Rosenblat comienza por señalar la presencia, ya en estos momentos, de la oposición existente hoy en día entre la /r/ alveolar de la Costa y la asibilación de la zona andina (Lipski, 1996: 265-266) (ejemplo 11), para la cual esboza, además, cierta variación de tipo sociolingüístico que asocia de forma –no fácil de interpretar– con una mayor o menor *hispanización*: “me parece notar que el grado de asibilación varía –en la misma ciudad de Quito– según el grado de *hispanización*” (carta 1)²⁰.

¹⁹ Mas dudas genera el comentario que aparece a continuación, en el que señala Rosenblat que “por el contrario se pronuncia en la Costa *žo* pero *cabayo*” (carta 2), lo que se puede entender como una constatación de la inexistencia en 1939 de yeísmo en una región que hoy es yeísta (Lipski, 1996: 265) y que, de acuerdo con Toscano Mateus (1953: 102), presenta desde antiguo este fenómeno; así las cosas, es probable que tal comentario no pase de ser un simple error de percepción del filólogo –cuyo conocimiento de las variedades costeñas del español ecuatoriano parece ser relativamente superficial en comparación con el que posee sobre la Sierra–, si bien este hecho no lo priva de interés, por cuanto corrobora la presencia en la zona del alófono africado [dʒ] que apunta en su estudio Toscano Mateus (1953: 102) y que parece ser desconocido hoy en ella (Lipski, 1996: 265).

²⁰ A la vista de este comentario, parece posible considerar que la asibilación está más

- 11) La *r* de Guayaquil no me llamó la atención (sólo he estado allí un día, y demasiado ocupado), pero apenas fui llegando en tren a las estaciones de la Sierra, apenas oí dos palabras de español en boca de los indios cuando me impresionó la *r*: *correr* lo pronuncian [en las dos posiciones] con una *r* fricativa asibilada (carta 1).

Al mismo tiempo, no solo se registra una esencial continuidad en el caso de la distribución diatópica de la asibilación, sino que estas coincidencias se extienden también a los fonemas que se ven afectados por este fenómeno —ambas vibrantes— y a sus contextos de aparición, pues Rosenblat lo detecta tanto en posición no implosiva como en implosiva, así como en los grupos consonánticos [tr] y [dr]: “*correr* lo pronuncian [en las dos posiciones] con una *r* fricativa asibilada, algo parecida a la *ž*, aunque yo no las confundiría nunca. Esa misma *r* se oye en cualquier posición: *cuatro*, *cuarto*, etc.” (carta 1)²¹. Por último, el erudito se centra en el origen de esta pronunciación, que él ubica una vez más en el contacto lingüístico: en efecto, tras mencionar la objeción que a esta idea plantean Américo Castro y Amado Alonso —en concreto, que la asibilación “se produce en distintas partes de América (no en todas)”, argumento que considera “no es concluyente” (carta

presente en la población indígena bilingüe, algo que se ve corroborado por la referencia a *los indios* que aparece también en el texto (“apenas oí dos palabras de español en boca de los indios”, carta 1) y que quizá se pueda relacionar con la distribución y valoración actual de este elemento, cuyo uso presenta un bajo prestigio respecto a las vibrantes y está determinado por factores como la edad y la clase social (Haboud y de la Vega, 2008: 166); para los procesos de cambio que en estos momentos están afectando a esta pronunciación, véase Haboud (2022: 97-98).

²¹ Frente a la clara exposición de los contextos de aparición de este elemento, los datos que aporta sobre la realización fonética de la asibilada no son tan fáciles de interpretar: en efecto, el autor señala que la pronunciación ecuatoriana “es [muy] distinta de la *rr* y de la *-r* del argentino (que hago yo a veces, cuando me descuido) y de la *r* chilena del grupo *tr*, que se parece más bien a *ê*” (carta 1), pero este último dato contrasta con la descripción actual de tal grupo en la zona, que Lipski (1996: 266) describe precisamente como “africada alveolar similar a [ê]”; por otro lado, si al hablar de “la *rr* y de la *-r* del argentino” se refiere a los alófonos alveolares —propios de la zona bonaerense (Lipski, 1996: 192) y, por tanto, de su dialecto del español—, en ese caso no se entiende qué significa el comentario de que tal vibrante “hago yo a veces, cuando me descuido”, o mejor, qué tipo de alófono pronuncia el filólogo cuando no se descuida.

1)²²—, plantea que “la sustitución de la *r* vibrante múltiple de *carro* y aun más de la *r* alveolar simple de *para* por [otros] sonidos es un indicio de mestizaje” (carta 1), algo que reafirma de nuevo en 1939 al señalar que, en su opinión, “la pronunciación asibilada de la *rr*, de la *r* final de palabra, del grupo *tr*, *ndr*, etc., que coincide con la pronunciación *runa*, *Rumiñahui*, etc., que he podido observar en el quichua” (carta 2)²³.

Por otro lado, no es difícil imaginar que el interés de Rosenblat por descubrir cómo el quichua moldea el español que lo rodea en Quito no se va a reducir en exclusiva a los aspectos relacionados con la pronunciación, sino que se va a extender también al resto de los niveles del sistema; así, se descubren también en las cartas una serie de comentarios en los que el filólogo expone ante Menéndez Pidal determinados fenómenos morfosintácticos que parecen avalar su idea. Aunque son varios, entre ellos destaca sin duda la que parece ser la primera noticia acerca del uso de *-ka* en el español de la zona, cuya definición por el autor de las cartas como partícula “con cierto valor

²² En concreto, porque “un sonido tan típico como el castellano es natural que se resuelva de maneras distintas en territorios de hábitos lingüísticos tan diversos y en poblaciones asimiladas de maneras distintas” (carta 1).

²³ A este respecto, cabe señalar que, si bien el contacto con el quichua contribuye de alguna manera a consolidar este fenómeno en las zonas andinas de América, no está del todo claro que sea este su origen, muy especialmente si se tienen en cuenta factores como su presencia en regiones sin convivencia (sincrónica y en ocasiones también diacrónica) con esta lengua, tales como la zona guaraníca de Argentina, Chile (Lipski, 1996: 193, 224), la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2006: 155) o incluso España (Torreblanca, 1984: 614), problema del que —dicho sea de paso— ya es consciente el mismo Rosenblat, que confiesa a Menéndez Pidal que “lo que no sé cómo explicar es el desarrollo peninsular” (carta 1). Así las cosas, es probable que el proceso tenga motivaciones internas, y que esta modificación tenga “por causa primaria una disminución de la tensión lingual, del esfuerzo de los músculos elevadores de la lengua” que se acompaña de “un aumento compensatorio de la fuerza espiratoria” (Torreblanca, 1984: 616); su aparición, por tanto, se explica a partir de la existencia de una *jerarquía de debilitamiento* ([r] > [ɾ] > [ʀ]) que no solo explica la situación que presenta hoy el mundo hispánico y la misma ciudad de Quito, donde conviven los tres elementos en distribución diastrática y diafásica (Haboud y de la Vega, 2008: 166-167), sino que además parece relacionarse con los procesos más o menos cercanos que han experimentado otras lenguas románicas como el francés o el portugués.

enfático en frases como la siguiente: *Eso ca no puede ser*” (carta 2) parece encajar bastante bien con la descripción de Puma Ninacuri (2022: 228), quien señala que se trata de “una partícula discursiva que se adhiere a diferentes constituyentes independientemente de su función gramatical, si bien los que desempeñan la función de sujeto son los que más favorecen su aparición” y que tiene como función marcar el constituyente “que evoca alternativas relevantes para la interpretación en las que su contenido es evaluado frente a otras alternativas disponibles en el contexto”; también coincide Rosenblat con este investigador en lo que se refiere a la distribución sociolingüística del elemento, pues si el primero indica que “se usa bastante en la ciudad (indios y mestizos)” (carta 2), el segundo localiza su presencia “tanto en hablantes bilingües kichwa-castellano como en hablantes monolingües del castellano” (Puma Ninacuri, 2022:212), lo que parece esbozar una continuidad esencial en lo que se refiere a los usos y valores de este elemento en el último siglo²⁴.

Junto a esto, las cartas registran también una referencia, como era de esperar, al uso del gerundio en el español de la región, tanto con su sentido de consecutividad como en la característica construcción perifrástica con *dar*, que adquiere cierto valor de imperativo cortés (Haboud, 2022: 101-104): “se oye hasta a escritores los giros popularísimos *vengo comiendo* ‘acabo de comer’, *deme trayendo el libro* ‘tráigame el libro’” (carta 2). Al igual que en el fenómeno anterior, Rosenblat defiende –correctamente, a juzgar por la bibliografía al respecto (Haboud y de la Vega, 2008: 178-179; Haboud, 2022: 102-104)– la influencia del quichua en la génesis de tales empleos

²⁴ También parece haber continuidad en cuanto a su presencia en el ámbito rural, señalada para el momento actual por los investigadores (Puma Ninacuri, 2022:212; Haboud y Puma Ninacuri, en prensa) –más específicamente, Haboud (comunicación personal) menciona que “aunque ha disminuido su uso en el español ciudadano, todavía se usa en regiones semiurbanas, rurales”, así como “en zonas urbanas en conversaciones casuales entre amigos”– y para principios de siglo por Rosenblat (“en el campo se usa *ga*”, carta 2). Cabe señalar a este respecto que se detecta en las cartas un error de percepción por parte del filólogo exiliado, que interpreta que el uso de ambos alomorfos, *-ka* y *-ga*, está determinado por la oposición rural/urbano, cuando en realidad se trata de variedades dialectales (Haboud, comunicación personal). Agradezco estas informaciones a la profesora Haboud, sin duda la máxima especialista hoy sobre el español de la Sierra ecuatoriana.

(“Honorato Vázquez en el trabajo que le he enviado atribuye esta construcción al quichua. Me inclino a creerlo yo también, aunque aun no he tenido la oportunidad de comprobarlo”, carta 2), si bien en este caso quizá el aspecto más interesante sea la información que aporta sobre su uso generalizado en la época –e incluso en registros de alta formalidad (“He recogido ejemplos de esta construcción [incluso] en la prosa de algunos escritores y en los periódicos”, carta 2)–, lo que de nuevo parece retrotraer hasta principios de siglo la situación existente hoy en día en la región (Haboud y de la Vega, 2008: 175). Por otro lado, quizá se deba asociar también al contacto con el quichua la anteposición del adyacente que Rosenblat detecta en el caso de ciertos topónimos (ejemplo 12), cuestión que parece guardar cierta semejanza con el particular orden de palabras que por esta causa presenta en ocasiones el español andino del Ecuador y zonas adyacentes (Haboud, 2022: 95-97; Arboleda Toro, 2012: 136-137), pero cuyo origen y distribución, en todo caso, se deben analizar aún con más calma.

- 12) En Ibarra (ciudad del Norte de la Sierra) hay una calle que se llama *San Juan calle*. La gente dice *vivo en San Juan calle, voy a San Juan calle*, etc. En Quito, el barrio de la estación se llama *Chimbacalle* y hay una *Huangacalle, Huagracalle, Pasacalle*, etc. Hasta ahora no he encontrado estos casos de prefijación del genitivo más que en toponímicos (carta 2).

Pasando ya al vocabulario, se debe decir que las informaciones que aporta Rosenblat en las cartas son a este respecto mucho más escasas –debido probablemente a su intención de hacer un estudio detallado sobre la cuestión en el futuro (“las clasificaré en capítulos, según temas o valor cultural y social”, carta 2)–, pero en todo caso suficientes para detectar el asombro que le causa la enorme abundancia de quichuismos que se emplean en la región, cuestión que señala tanto en la carta de 1938 (“el español de Quito está inundado de quichuismos”, carta 1) como en la que dirige a Pidal pocos meses después (“Voces indígenas. Hay una verdadera invasión incluso en el español escrito”, carta 2). Una vez más, es interesante rescatar este dato –especialmente procediendo de un rioplatense, cuyo español cuenta también con un número relativamente abundante de quichuismos– porque parece reflejar la situación léxica existente antes de la década de los setenta del siglo XX, cuando “era notoria la alta influencia del kichwa en el español de la sierra ecuatoriana” (Haboud y de la Vega, 2008: 179), algo que puede explicar las

noticias que el argentino, con evidente sorpresa, comunica a Menéndez Pidal.

Finalmente, Rosenblat comenta en su carta dos fenómenos morfosintácticos más que, si bien no guardan ya relación con el contacto de lenguas, en todo caso son relevantes para conocer mejor la situación que presenta el español quiteño en las primeras décadas del siglo XX: el leísmo y el uso del futuro del subjuntivo. Por lo que se refiere al primero, es sobradamente conocido que la sierra ecuatoriana constituye una de las escasas zonas americanas donde se registra el leísmo de forma generalizada (Lipski, 1996: 268-269; Haboud y de la Vega, 2008: 170), y es precisamente una situación semejante a la actual la que se señala en las cartas analizadas, donde no solo se documenta el leísmo femenino, presente también hoy en esta variedad dialectal (Haboud y de la Vega, 2008: 171), sino que además se precisa su uso general, con independencia –en principio– de restricciones determinadas por factores diastráticos o diafásicos (ejemplo 13):

- 13) ¿Sabe usted –contra lo que afirma D. Pedro Henríquez Ureña y lo que creíamos todos nosotros– [que] el leísmo tiene en la Sierra ecuatoriana plena vida popular y literaria hasta el punto de decir[-se] no sólo *le quiero a Carlos*, sino *le quiero a María*? (carta 2).

En cuanto al futuro de subjuntivo, resulta interesante constatar que, a la luz del comentario que escribe Rosenblat a Menéndez Pidal en su segunda carta, esta forma verbal parece mantenerse aún con vigor en el habla quiteña de los años 30: “¿Sabe usted que el futuro de subjuntivo (*tuviere, cantare*, etc.) tiene aquí vida floreciente?” (carta 2). Por supuesto, se hace difícil asumir que un filólogo con la sólida formación del argentino haya interpretado mal este fenómeno, de manera que es posible postular que las fechas que habitualmente se aceptan para la decadencia de este elemento en América –finales del siglo XVIII o primeras décadas del Ochocientos (Ramírez Luengo, 2007: 67)– se deben retrasar una centuria en la sierra ecuatoriana, dato de indudable importancia porque viene a corroborar las diversas noticias que existen sobre la pervivencia de *cantare* en determinadas zonas americanas hasta al menos mediados del siglo XX (Granda, 1968: 2-3) y, al mismo tiempo, ayuda a establecer su probable desaparición en Ecuador durante la década de 1940, habida cuenta de que, pocos años después de la escritura de estas

cartas, Toscano Mateus (1953: 265-266) constata el desuso prácticamente generalizado de este tiempo verbal en el habla del país.

5. Concluyendo: la indudable relevancia lingüística de la estancia ecuatoriana de Rosenblat

De este modo, el análisis de las cartas que Rosenblat escribe a Menéndez Pidal desde Quito permite extraer una serie de conclusiones que, si por un lado ayudan a valorar de manera más precisa el peso que tiene, para su pensamiento lingüístico, la corta estancia en el Ecuador del filólogo argentino-venezolano, por otro aportan datos de notable interés sobre la situación que presenta en las primeras décadas del siglo XX el español andino del país, contribuyendo así a perfilar de un modo más profundo el devenir histórico de esta variedad. En este sentido, no parece ser casual que ambos aspectos aparezcan en las cartas de manera tan profusa como entrelazada, pues son precisamente los fenómenos que Rosenblat escucha en su cotidianeidad quiteña los que van a modificar su opinión acerca de la influencia de las lenguas indígenas en el español americano, y al mismo tiempo es este nuevo punto de vista el que lo lleva a dirigir su mirada a ciertos aspectos lingüísticos concretos y no a otros.

Por lo que se refiere a la primera de las cuestiones, no cabe duda de que el paso de Rosenblat por el Ecuador resulta, a pesar de su brevedad, de importancia fundamental para su pensamiento lingüístico, pues modifica de manera sustancial, según se dijo ya, su opinión acerca de la importancia que posee el contacto de lenguas en la configuración de las diferentes variedades del español americano: en efecto, si su origen rioplatense y sus estancias en Europa hacen que en principio se muestre bastante escéptico sobre la importancia de esta cuestión y llegue a definir el aporte de los idiomas amerindios como “realmente insignificante” y “en continuo retroceso” (carta 1), la observación de un habla como la de los Andes ecuatorianos –en cuyos diferentes niveles lingüísticos se hacen evidentes los efectos de la convivencia con el quichua– lo obliga a aceptar que tal influencia no es en modo alguno despreciable, sino que constituye un factor de primera importancia para la mejor comprensión de la diversidad dialectal que caracteriza hoy a América. De hecho, es importante mencionar que esta idea, nacida durante la estancia del autor de las cartas en la república andina, se va a convertir a partir de entonces en una de las bases de su pensamiento lingüístico y, en consecuencia, en una

temática recurrente a la que vuelve reiteradamente, tal y como lo demuestran los varios trabajos (Rosenblat, 1958 1964, 1967) que, a lo largo de su vida, dedica a lo que en un momento definirá como “uno de los capítulos más apasionantes de la lingüística hispanoamericana” (Rosenblat, 1964: 216).

En adición a lo anterior, los comentarios de las cartas acerca del español ecuatoriano resultan también de notable relevancia para la diacronía de esta variedad porque –gracias a la *mirada del filólogo* (Ramírez Luengo, en prensa) que Rosenblat despliega en ellas– aportan numerosos datos que no es sencillo conseguir por otros medios, tanto sobre la distribución diastrática y diafásica de ciertos fenómenos como sobre la misma existencia de algunos de ellos que se caracterizan por su escasa, o nula, plasmación en los corpus históricos. Por lo que se refiere a esta última cuestión, constituyen una muestra clara –y especialmente interesante por su alto valor como identificadores dialectales– las informaciones que se aportan en estos textos sobre la presencia en Quito de un rehilamiento no yeísta con oposición /j/-/ʒ/ o sobre el extendido empleo entre los hispanohablantes de la partícula focalizadora quichua *-ka*, pues en ambos casos parece tratarse de la primera documentación de unos fenómenos que, presentes hoy en la región (Haboud y de la Vega, 2008: 168-169; Puma Ninacuri, 2022:212), poseen en ella, a la luz de estas noticias, una profundidad histórica de al menos cien años.

Así mismo, esta esencial continuidad que evidencian los fenómenos anteriores entre las primeras décadas del siglo XX y el momento actual se puede extender también gracias a las observaciones de Rosenblat a otros como el sistema trivocálico de influencia quichua, la introducción de elementos fónicos de esta lengua, la imposición de la vibrante asibilada, los usos propios del gerundio, el léismo masculino y femenino y –con más dudas– la anteposición de ciertos formantes, todo lo cual permite plantear la hipótesis de que el español andino ecuatoriano, conformado en sus rasgos fundamentales antes del siglo XX²⁵, muestra en esta última centuria una esencial

²⁵ Esta constatación obliga a volver la vista una vez más al trascendental siglo XIX, en el que diferentes procesos sociohistóricos que se desencadenan a partir de las Independencias producen la masiva hispanización de la población autóctona, hasta ese momento predominantemente monolingüe –o, todo lo más, con un conocimiento muy básico del español–, lo que a su vez genera la aparición de nuevas variedades del

estabilidad, tanto en lo que se refiere a (muchos de) sus fenómenos como a la distribución social de los mismos. Ahora bien, es importante mencionar que no todo es continuidad, y que en las cartas se detectan también algunos cambios no menos relevantes: en efecto, la sorpresa del argentino por el altísimo número de quichuismos que localiza en el habla quiteña de su época parece reflejar la situación existente a este respecto hasta la década de 1970, cuando “era notoria la alta influencia del kichwa en el español de la sierra ecuatoriana” (Haboud y de la Vega, 2008: 179), mientras que su constatación de la “vida floreciente” (carta 2) que tiene el futuro de subjuntivo en estos momentos demuestra que la decadencia de esta forma verbal en la región se debe datar –a diferencia de lo que se suele sostener– hacia mediados del siglo XX, todo lo cual abre nuevas líneas de investigación que será necesario atender en el futuro.

En conclusión, salta a la vista que, como bien demuestran los múltiples autores que se han dedicado ya a esta cuestión (Toscano y García y Sinner, 2020; Ennis y Toscano y García, 2022), la correspondencia que entrecruzan entre sí los grandes prohombres de la filología se puede convertir –gracias a un análisis adecuado– en una fuente de primera importancia para la obtención de datos de indudable interés historiográfico o lingüístico. Esta afirmación queda demostrada, una vez más, con el caso concreto que se está tratando en estas páginas: las dos misivas que Ángel Rosenblat envía a Ramón Menéndez Pidal desde Quito entre 1938 y 1939, las cuales no solo permiten extraer datos hasta el momento desconocidos que ayudan a comprender mejor la historia del español regional, sino que además sirven para comprobar la indudable trascendencia – sin duda muy superior a la que se le había concedido hasta el momento– que tiene para el filólogo argentino-venezolano su breve estancia en el Ecuador, donde el encuentro directo por primera vez con los resultados que produce en el español el contacto con las lenguas indígenas terminará por moldear de una manera tan trascendental como permanente su pensamiento lingüístico.

español entre tales poblaciones que se caracterizan por su fuerte impronta indígena (Ramírez Luengo, 2011: 15-17). Es del todo fundamental, por tanto, acometer el estudio del todavía desconocido español ecuatoriano del Ochocientos, que sin duda puede contribuir en mucho a la mejor comprensión de los fenómenos que muestran hoy las variedades lingüísticas del país.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- ALVAR, Manuel (1973): “Ángel Rosenblat”. *Letras* 29, 67-70.
- ARBOLEDA TORO, Rubén G. (2012): “El español andino de Nariño y Putumayo (variedad de contacto con la lengua quechua)”, en C. Patiño Rosselli y J. Bernal Leongómez (coords.): *El lenguaje en Colombia, I. Realidad lingüística de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 109-140.
- CHARTA (2015): *Criterios de edición de documentos hispánicos (orígenes-siglo XIX)*. En línea: <http://files.redcharta.webnode.es/200000023de670df5d6/Criterios%20CHARTA%2011abr2013.pdf> [Consulta: 10/11/2023].
- CONDE, Juan Carlos (2019): *Una laguna sumergida. Epistolario de Américo Castro y María Rosa Lida de Malkiel*. Salamanca: Universidad de Salamanca/SEMYR.
- DE STEFANO, Luciana (2003): “Ángel Rosenblat”. *Boletín de Lingüística* 19, 86-96.
- ENNIS, Juan Antonio y Guillermo TOSCANO Y GARCÍA (2022): “Lingüistas de aquí. Notas sobre la correspondencia entre Américo Castro y Arturo Costa Álvarez”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 57/1, 317-344.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio (1987): “La polémica andalucista: estado de la cuestión”, en H. López Morales y M. Vaquero de Ramírez (coords.): *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua, 231-253.
- GRANDA, Germán de (1968): “Formas en *-re* en el español atlántico y problemas conexos”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 23/1, 1-22.
- GRANDA, Germán de (1994): “Acerca del origen de un fenómeno fonético en el español andino. La realización [ʒ]-[y] de la oposición [L]-[Y]”, en G. de Granda (comp.): *Español de América, Español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos, 104-132.
- HABOUD, Marleen (2022): “Kichwa y castellano en los Andes ecuatorianos: historia e innovaciones”, en P. Danler y J. Harjus (eds.): *Las lenguas de las Américas/The languages of the Americas*. Berlín: Logos Verlag, 93-107.
- HABOUD, Marleen y Christian PUMA NINACURI (en prensa): “Contactos lingüísticos en Ecuador y su diáspora en Nueva York”, en S. Chávez Fajardo y J. L. Ramírez Luengo (eds.): *Panorama de estudios actuales del español en América*. Medellín: Universidad de Antioquia (en prensa).
- HABOUD, Marleen y Esmeralda DE LA VEGA (2008): “Ecuador”, en A. Palacios (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 161-187.
- HERNÁNDEZ, Esther (2007): “Ángel Rosenblat y el español de América: influencia de la *Escuela de Filología Española* en su obra y cartas a Menéndez Pidal”. *Revista de Indias* 67/239, 185-220.

- JIMÉNEZ ÁNGEL, Andrés (2013): *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- LIPSKI, John M. (1996): *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2006): “Características variables del español de la Ciudad de México”, en A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.): *Estudios sociolingüísticos de España y América*. Madrid: ArcoLibros, 153-157.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1984): “Ángel Rosenblat (1902-1984)”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 39, 419-421.
- MORÍNIGO, Marcos A. (1986): “Homenaje a Ángel Rosenblat (1904-1984)”. *Filología* 21/2, 5-9.
- MOYA, Ruth (1981): “El quichua en el español de Quito”. *Colección Pendoneros* 40, 165-334.
- MÜCKE, Johannes y Silvio MOREIRA DE SOUSA (2020): “De Santiago de Chile a Graz, Austria: la correspondencia entre Rodolfo Lenz y Hugo Schuchardt”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 55/2, 205-252.
- MUNARI, Simona (2012). *Epistolario. Américo Castro y Marcel Bataillon (1923-1972)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PÉREZ, Francisco Javier (2003): “El filólogo venezolano Ángel Rosenblat. Su caracterización como lingüista-historiador”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 21, 253-266.
- PUENTE GONZÁLEZ, Marta (2023): “El epistolario oculto: amistades y cartas lingüísticas de Ramón Menéndez Pidal”, comunicación oral presentada al III Seminario *Problemas, debates y metodologías actuales en la historia y la historiografía lingüística de la lengua española* (Universidad Complutense de Madrid, 26-27 de octubre de 2023).
- PUMA NINACURI, Christian (2022): “La influencia del kichwa en el castellano andino ecuatoriano ambateño: el caso del morfema -ka”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 57/1, 209-231.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2007): *Breve historia del español de América*. Madrid: ArcoLibros.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2011): *La lengua que hablaban los próceres. El español de América en la época de las Independencias*. Buenos Aires: Voces del Sur.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (en prensa): “Las Observaciones de Henríquez Ureña (1921), más allá de la dialectología: algunas notas desde/para la historia de la lengua”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (en prensa).
- ROSENBLAT, Ángel (1956-1960): *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Caracas/Madrid: Edime.
- ROSENBLAT, Ángel (1958): *El castellano de Venezuela: la influencia indígena*. Caracas: Imprenta Nacional.
- ROSENBLAT, Ángel (1964): “La hispanización de América”. *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas,*

II. Madrid: Cultura Hispánica, 189-216.

ROSENBLAT, Ángel (1967): “Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América”, en N. Polussen y J. Sánchez Romeralo (coords.): *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Nimega: Instituto Español de la Universidad de Nimega, 109-154.

TEJERA, María Josefina (1967): Ángel Rosenblat. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

TORREBLANCA, Máximo (1984): “La asibilación de ‘r’ y ‘rr’ en la lengua española”. *Hispania* 67/4, 614-616.

TOSCANO MATEUS, Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

TOSCANO Y GARCÍA, Guillermo y Carsten SINNER (2020): “Ángel Rosenblat le escribe a Amado Alonso (1930-1952), ¿o para qué sirve la correspondencia entre lingüistas?”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 35, 67-81.

VÀRVARO, Alberto (1988): *Historia, problemas y métodos de la lingüística románica*. Barcelona: Sirmio.

6. Anexo: transcripción de las cartas²⁶

CARTA 1

Universidad Autónoma de Madrid (España). Fondo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), archiv. 1, cajón 18, sep. 44 (<https://repositorio.uam.es/handle/10486/700427>)

1938 diciembre 21 (Quito, Pichincha, Ecuador)

Carta a Ramón Menéndez Pidal tratando cuestiones filológicas y co-

²⁶ Dada su modernidad, las cartas se transcriben literalmente a partir de los facsímiles de los originales; se respetan de forma escrupulosa, por tanto, todas las características de la escritura de Rosenblat, y se incorporan únicamente las siguientes marcas: a) se indican entre corchetes ([]) las interpolaciones que el autor introduce de manera manuscrita a la segunda de las cartas; b) se marca con [***] los fragmentos de la primera carta que no se pueden leer; c) se suprimen sin dejar marca alguna las tachaduras de los textos. Además, para la confección de la cabecera se sigue el modelo que propugna la Red Internacional CHARTA (2015).

tidianas

Ángel Rosenblat

Papel (escritura manuscrita)

Buen estado de conservación

José Luis Ramírez Luengo

TRANSCRIPCIÓN

Quito, 21 de diciembre de 1938

Mi querido d. Ramón:

Le he prometido unas notas sobre sustrato indígena, y aunque no dispongo en este momento de todos los elementos necesarios, trataré de cumplir mi promesa.

Es un lugar común la afirmación de que las lenguas indígenas han determinado la entonación actual del habla hispanoamericana. Lo ha afirmado también Navarro Tomás en su conferencia sobre el acento (Discurso de recepción académica). Yo había dicho lo mismo en mi conferencia de Berlín: “La influencia indígena es realmente insignificante (se refleja sobre todo en la entonación) y se halla en continuo retroceso”. (Hoy no creo que sea tan insignificante, sin duda porque me encuentro en una región de fuerte sustrato indígena). Sin embargo, no se han estudiado hasta ahora científicamente la entonación indígena, y todo cuanto se ha dicho es una suposición teórica.

Henríquez Ureña, en sus *Observaciones sobre el español de América* (RFE, VIII, 1921) establece en el español de América cinco zonas dialectales caracterizadas por el léxico, el sustrato indígena y los lazos políticos y culturales: 1. Méjico, N. Méjico y A. Central (dominio náhuatl); 2. Antillas, Venez. y costa N. de Colombia (dominio caribe-arahuaco); 3. Colombia, Ecuador,

Perú, Bolivia (región andino-quechua); 4. Chile (araucano); 5. Río de la Plata (guaraní).

Yo creo que si lo decisivo en esa división es el sustrato indígena, debía considerar por lo menos un centenar de regiones dialectales ya que hay un centenar de familias lingüísticas irreductibles. Sin embargo, parece que la idea central de H. Ureña en esa clasificación no es tanto las modificaciones que puede haber sufrido el castellano al pasar al aparato articulador del indio como el aporte léxico de las lenguas indias al español de cada región. Esas cinco regiones me parecen relativamente exactas como áreas de difusión de voces del náhuatl (prescinde de la gran influencia maya-quiché), de las lenguas caribes y arahuacas, etc.

Lemos había explicado áura, *aurita* ‘ahora, ahorita’ por influencia étnica o climatérica, lo cual es absurdo. Pero Amado Alonso (Apéndice I del *Espinosa*, págs. 326-7) explica por influencia del guaraní la conservación del hiato *país*, *caído* en el español del Paraguay.

Lenz fué sustratista. No tengo aquí sus *Chilenische Studien*, pero veo en la *Introd.* de M-Lübke, 4231, que el chileno [era para él] “en lo esencial, español con sonidos araucanos” (Américo Castro en nota al pie rebate esa opinión: “la influencia indígena en la fonética hispanoamericana, en cuanto a la articulación de los sonidos, es virtualmente nula. (D. Américo, absolutista como siempre).

Me parece que la clave de las polémicas está en la articulación de la *r*, de la *r* vibrante múltiple y de la *r* en el grupo *tr*. La *r* de Guayaquil no me llamó la atención (sólo he estado allí un día, y demasiado ocupado), pero apenas fuí llegando en tren a las estaciones de la Sierra, apenas oí dos palabras de español en boca de los indios cuando me impresionó la *r*: *correr* lo pronuncian [en las dos posiciones] con una *r* fricativa asibilada, algo parecida a la *ž*, aunque yo no las confundiría nunca. Esa misma *r* se oye en cualquier posición: *cuatro*, *cuarto*, etc. Esa *r* es [muy] distinta de la *rr* y de la *-r* del argentino (que hago yo a veces, cuando me descuido) y de la *r* chilena del grupo *tr*, que se parece más bien a *ê*. Un chico ecuatoriano me decía que había oído una compañía chilena y le había impresionado “cómo arrastraban la *rr*” (en cambio no había notado que él hacía también una pronunciación asibilada y no articulaba nunca la vibrante múltiples). Tengo que hacer de

todo esto observaciones más detenidas y técnicas (prepararé un estudio sobre el español del Ecuador), pero en principio tengo la idea de que la sustitución de la *r* vibrante múltiple de *carro* y aun más de la *r* alveolar simple de *para* por [otros] sonidos es un indicio de mestizaje. Puede producirse con el tiempo un aprendizaje progresivo del sonido español, y así me parece notar que el grado de asibilación varía –en la misma ciudad de Quito– según el grado de hispanización. La objeción de D. Américo (creo que también la hacía A. Alonso en el HMP) de que se produce en distintas partes de América (no en todas) me parece que no es concluyente: un sonido tan típico como el castellano es natural que se resuelva de maneras distintas en territorios de hábitos lingüísticos tan diversos y en poblaciones asimiladas de maneras distintas. Lo que no sé cómo explicar es el desarrollo peninsular.

Me ha parecido que estas notas provisionales podían tener algún interés para usted. Creo que Wagner, en el tomo XL de la Z R Ph, hace algunas consideraciones sobre el sustrato [recuerdo el *viditay*]. En cuanto al léxico, el español de Quito está inundado de quichuismos.

De otras cosas no quiero escribirle en este momento porque estoy en un mal momento. La Facultad de Letras está por hacer. No se encuentra aquí ni un ejemplar de su *Gramática* ni [de] su *Gramática y Vocabulario del Cid*. No hay más que libros de Cejador. Querían que hiciera un curso de Gramática histórica, otro de Filología y Lingüística y otro de Gramática Comparada. Esto es, en todos sentidos, una prisión. No me perdono haber abandonado nuestros proyectos y nuestros trabajos por una posición ilusoria en una Facultad también ilusoria. La ceguera es un castigo de Dios.

En Guayaquil he visto a Víctor M. Rendón, que se asombró de que usted no le haya recordado. Tiene 80 años, pero se conserva muy bien.

En las actuales circunstancias mías, quiero decirle que conservo el mejor recuerdo [***] de trabajo común, tan provechosa para mí. Salude usted a Viñas, [***].

CARTA 2

Universidad Autónoma de Madrid (España). Fondo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), archiv. 1, cajón 18, sep. 44 (<https://repositorio.uam.es/handle/10486/700427>)

1939 abril 23 (Quito, Pichincha, Ecuador)

Carta a Ramón Menéndez Pidal tratando cuestiones filológicas y cotidianas

Ángel Rosenblat

Papel (escritura mecanografiada con adiciones manuscritas)

Buen estado de conservación

José Luis Ramírez Luengo

TRANSCRIPCIÓN

Quito, 23 de Abril de 1939.

Mi querido D. Ramón:

Supongo que habrá usted recibido los papeles que le envié hace unas dos semanas. Se los despaché en momentos en que salía de viaje. He pasado una semana en plena selva ecuatoriana, entre los indios colorados. He recogido material lingüístico, que tengo aún que elaborar. Se cree que la lengua es chibcha. Le envío un par de fotos. El viaje ha sido durísimo (ya se ve por el aspecto lamentable que tengo), pero estoy muy contento.

Contesto ahora sus dos cartas últimas. Voy a resumirle mi opinión provisional sobre el sustrato. La opinión de Amado Alonso de que América puede enseñar poco sobre los etnismos románicos porque sólo el derrumbe de la cultura romana pudo dar paso a los influjos del sustrato, me parece inspirada en la experiencia argentina. Es verdad que "el ideal lingüístico que

rige el ejercicio del hablar impone al hablante ir borrando los rasgos etnistas”. Pero el hablante del Ecuador, incluso el hablante culto, e incluso en la lengua literaria, mantiene hoy una fuerte influencia del quichua. La convivencia de las dos lenguas ha determinado una serie de influencias recíprocas. Que el proceso histórico de los siglos venideros pueda borrar ese sustrato indígena del español, me parece cuestión de otro orden. Pero creo que el estado actual puede enseñar algo sobre el etnismo románico.

Mi opinión sucinta (vuelvo a insistir en que es provisional, materia de mi estudio en estas tierras) es la siguiente. La influencia del quichua sobre el español del Ecuador serrano se manifiesta en los siguientes rasgos:

1. En la entonación y en el *tempo*. Sólo tengo hasta ahora observaciones muy superficiales.

2. En el vocalismo. En gran parte de la población serrana se encuentran sólo tres vocales: *a*, una vocal intermedia entre *e*, *i*, y una vocal intermedia entre *o*, *u*. Lo he notado incluso en un actor de teatro que se esforzaba por pronunciar la *ll* y la *ce*.

3. La pronunciación asibilada de la *rr*, de la *r* final de palabra, del grupo *tr*, *ndr*, etc., que coincide con la pronunciación *runa*, *Rumiñahui*, etc., que he podido observar en el quichua. Amado Alonso me observa con razón que el camino pudo ser inverso. Efectivamente, la *r* velar francesa está inundando el vasco del Sur de Francia. Tengo que ahondar mucho esta cuestión [A. Alonso que aboga por la poligenesis del seseo, aquí se inclina a la monogenesia porque es tema el de la *rr* que el trató con novedad y éxito]

4. La modalidad del yeísmo serrano me parece debida a influencia quichua. ¿Sabe usted que se pronuncia aquí *yo*, pero *cabažo*? ¿Sabe usted que por el contrario se pronuncia en la Costa *žo* pero *cabayo*? [Comprendo bien lo del interior *yo* antiguo, *cabažo* yeísmo moderno]. El fenómeno me parece de gran interés, incluso cronológico. Se prueba, me parece, que para la pronunciación *mužer* no se necesita la etapa *muyer*. Además, que el fenómeno es posterior al siglo XVI (si fuera anterior, se pronunciaría hoy *cabajo*), es decir, sin entronque con el andaluz, enteramente desarrollo americano. En cuanto a la posible influencia indígena (conozco muy bien la geografía peninsular

y extrapeninsular del fenómeno), hay el hecho de que la *ʃ* cuzqueña se pronuncia en el quichua de la Sierra ecuatoriana y del Oriente del Ecuador (creo que es proyección moderna de la Sierra) como *ž*: cuzqueño *aʃin* cuzqueña ‘bueno’, ecuat. *ažin*; cuzqueño *aʃcu* ‘perro’, ecuat. *ašcu*, con ensordecimiento de la *ž* por la *k*.

5. Uso del gerundio. Se oye hasta a escritores los giros popularísimos *vengo comiendo* ‘acabo de comer’, *deme trayendo el libro* ‘tráigame el libro, etc. Honorato Vázquez en el trabajo que le he enviado atribuye esta construcción al quichua. Me inclino a creerlo yo también, aunque aun no he tenido la oportunidad de comprobarlo. He recogido ejemplos de esta construcción [incluso] en la prosa de algunos escritores y en los periódicos.

6. Uso de la partícula *ca* del quichua con cierto valor enfático en frases como la siguiente: *Eso ca no puede ser*, etc. Se usa bastante en la ciudad (indios y mestizos). En el campo se usa *ga*. Ese *ka*, *ga* quichua (en el Cuzco *ka*) es un sufijo que en quichua del Cuzco me ha parecido a veces que tiene el valor de artículo enclítico. Es posible que tenga también originalmente un valor enfático. Me falta analizar el valor estilístico.

7. En Ibarra (ciudad del Norte de la Sierra) hay una calle que se llama *San Juan calle*. La gente dice *vivo en San Juan calle*, *voy a San Juan calle*, etc. En Quito, el barrio de la estación se llama *Chimbacalle* y hay una *Huangacalle*, *Huagracalle*, *Pasacalle*, etc. Hasta hora no he encontrado estos casos de prefijación del genitivo más que en toponímicos. Investigaré todo lo que pueda en este terreno porque creo que la cuestión tiene una importancia enorme en lingüística general.

8. Voces indígenas. Hay una verdadera invasión incluso en el español escrito. Las clasificaré en capítulos, según temas o valor cultural y social. [Las voces han introducido sonidos nuevos: *š* y africada *ts*. En la Sierra *maška* (en la Costa *máchica*); *tsantsa* la cabeza reducida de los jíbaros, etc.].

¿Verdad que todo esto tiene gran interés? Es lo más importante que he podido anotar hasta ahora. Lamento que las clases (Gramática histórica y explicación de Mio Cid) me lleven tanto tiempo (sabrás usted que se clausuró la Universidad, pero estoy haciendo un curso libre por disposición del Ministerio). Para quemar mis naves he iniciado un curso (una hora semanal) sobre

el español ecuatoriano. Creo que puedo sacar de aquí un estudio de gran interés. ¿Sabe usted que el futuro de subjuntivo (*tuviere, cantare, etc.*) tiene aquí vida floreciente? ¿Sabe usted –contra lo que afirma D. Pedro Henríquez Ureña y lo que creíamos todos nosotros– [que] el leísmo tiene en la Sierra ecuatoriana plena vida popular y literaria hasta el punto de decir[se] no sólo *le quiero a Carlos, sino le quiero a María*? Ya ve usted que tengo con qué entretenerme. Espero sus indicaciones sobre todas estas cosas y seguiré adelante con todo entusiasmo.

Creo que mi labor aquí está teniendo bastante éxito. Parece que he entrado con el pie derecho. Tengo un grupo relativamente numeroso de admiradores, y hasta admiradoras. Creo que puedo hacer una labor útil e interesante. Lo terrible (herencia hispánica) es la falta de continuidad. Las cosas empezaban a marchar cuando surge un conflicto con el Ministerio y éste clausura la Universidad, hasta Octubre. Las clases las continúo en una escuela normal, pero el Ministerio no se ha preocupado ni de anunciarlo. Choco con la falta de libros, pero me voy desarrollando. Cuando le escribí mi primera carta estaba realmente desesperado. Hoy debo decirle que a pesar de todas las dificultades, estoy muy contento de haber venido.

He leído con mucho entusiasmo su estudio sobre el zéjel. También le agradezco la tirada de las observaciones a Curtius. Ya me gustaría a mí también seguir trabajando con usted en París y revolver toda la biblioteca de la Sorbona. Quizá algún día volvamos a reunirnos todos en Madrid.

No sé si le dejé a usted la conferencia de Bonfante sobre los indoeuropeos. Si así fuera, le agradecería me la enviara. Me hizo falta para una de las clases (hice un cursillo de 20 clases de historia de la lengua), y me puede hacer falta [de nuevo] para el caso probable de que baje a Guayaquil a dar un cursillo en la Universidad. Aquí he encontrado muchísima gente que se acuerda de usted con gran cariño. Creo que le mandan a usted una obra muy bien ilustrada, *Quito a través de los siglos*.

Supongo que habrá usted visto a Ramón Iglesia. Yo creí que podría traerle aquí de profesor de historia de la Universidad, pero con la clausura y otras cosas es absolutamente imposible. Bataillon me escribe que le ha visto. Quizá a ustedes les sea posible encontrarle algo.

La mando a usted algunas papeletas, en parte para recordar tiempos pasados. ¿Sabe usted que el profesor de griego y latín de la Universidad (Gómez Valenzuela Díaz y Velázquez) está muy resentido con usted? Dice que es el único descendiente que queda de Mio Cid Campeador y que usted no alude a él para nada en sus obras. Es hombre que practica las ciencias ocultas y ha descubierto una nueva cronología de la historia antigua, partiendo, no del nacimiento de César, sino del momento preciso de la concepción de César, que él ha llegado a fijar con exactitud. Encuentra además en el quichua un gran fondo latino y griego. Me asegura que usted, en las logias masónicas, publicó un libro demostrando que Mussolini es un heredero del Cid, cometiendo así una injusticia con él. Me dice que le han querido ungir con el poder universal. Le pregunté que por qué no había aceptado y me contestó que porque hay aún un veneno en su familia, veneno que se estaba destruyendo con la guerra de España. Ya ve usted en qué mundo vivimos.

Me alegraré muchísimo de tener buenas noticias de usted. Salude usted a Viñas y a todos los buenos amigos de París. Tengo que escribir a Ba-taillon y a Fouché. Ya ve usted que esta carta, de acuerdo con sus deseos, le lleva mejores impresiones. Reciba usted un gran abrazo de Angel Rosenblat.

P.S. Le envío copia de esta carta a Amado Alonso para que podamos continuar entre los tres estas charlas sobre substrato, que me parecen tan interesantes, y tan útiles para mí.

EL QUIJOTE: MEMORIA, EVOCACIÓN Y RUPTURA

Fabián Corral Burbano de Lara

El tiempo de Cervantes

Miguel de Cervantes escribió el Quijote en los días en que agonizaba una época y se anunciaba un tiempo nuevo. Los sueños y los mitos, las utopías, creencias y dogmas de la Edad Media, trabajosamente, daban paso al Mundo Moderno. Aún persistían las hondas cicatrices que dejó la Reconquista, tras la rendición de Granada en 1492. Europa aún no había concluido las guerras de religión. El absolutismo monárquico y el poder del Papa se afianzaban sobre las “herejías”. La fe de los católicos temblaba frente a la reforma protestante. La Biblia, traducida a los idiomas romances, empezaba, tímidamente, a circular fuera de los monasterios y de los cenáculos de curas y obispos. La imprenta y los libros iniciaban una revolución que sería semillero de libertades y anuncio de la Ilustración.

Estaba cercano el nacimiento del racionalismo y pronto llegaría la duda metódica que pondría en entredicho los dogmas que sustentaban a la Iglesia y al Trono. Había quienes pensaban, ya por entonces, que ni la ley divina ni la ley humana eran asunto de revelación, y que, con riesgo y todo, era posible romper los silogismos que venían, sin mudanza, marcando el pensamiento, el delito y el pecado, la guerra y la paz, desde los días de San Agustín y Santo Tomás.

Había ocurrido algo más. Algo que habría de transformar a Europa y cambiar el mundo: el descubrimiento accidental de las Indias, la conquista de los imperios indígenas y la colonización, que permitió edificar iglesias sobre los templos aztecas y construir palacetes y catedrales con las piedras geométricas de los incas. América había llegado como noticia, como evidencia, a la Europa conventual. La Cristiandad ya no era más el cerrado espacio que concluía en las Columnas de Hércules. El mundo, inesperadamente, había crecido con Cristóbal Colón, Magallanes y Juan de la Cosa. Llegaban del otro lado del mar el oro y la plata. En las carabelas venían también las noticias extraordinarias de tierras casi mitológicas, que confirmaban que existían los gigantes y las amazonas, que los centauros de la mitología griega eran los españoles a caballo vistos por los indios; que Hernando de Soto había encontrado la fuente de la eterna juventud en la tierra de las pieles rojas; que Tenochtitlan era más grande que Roma; que al otro lado del Mar de los Sargazos existían pirámides que rivalizaban con las faraónicas; que había en el Nuevo Mundo cordilleras formidables, selvas y pampas infinitas. En ese tiempo de sorpresas se pensaba, incluso, que el paraíso terrenal había estado en la desembocadura del Orinoco.

Ese fue el tiempo de Miguel de Cervantes. Tiempo, además, de aldeanos de Castilla, de pueblos encerrados y de hidalgos empobrecidos, marcados por los mismos horizontes en los que habrían cabalgado los caballeros andantes ya extintos, y que en aquellos años eran pura nostalgia. Época en que las grandezas renovadas llegaban de América, en que los libros de caballería estaban implícitos y renacidos en las Crónicas de Indias. Días en que algunos soñadores desafiaban los rigores de la Inquisición, que la Iglesia era todavía el referente, la lápida y el límite.

La caricatura genial

Cervantes hizo la caricatura genial de ese tiempo, y la hizo, a partir de personajes que terminaron como signos de humanidad. El caballero, hidalgo pobre de un remoto pueblo manchego, montaba en rocín flaco y portaba lanza y adarga al estilo antiguo, era lector impenitente de libros de caballerías, y un soñador que hizo de los sueños realidad. Fue el primer personaje novelesco que encarnó el realismo mágico.

El escudero iba en jumento y llevaba en las alforjas el tesoro de los refranes, era la imagen del pueblo. Don Alonso Quijano, el Bueno, iba a ser símbolo de esa dimensión polémica de la humanidad, como es la heroica, la trágica; iba a ser el signo del desprendimiento y de una libertad insólita. Sancho sería, por su parte, el gobernante [¿gobernador?] de la ínsula Barataria: la radiografía del poder desde la perspectiva del sarcasmo. Sería, al mismo tiempo, la memoria de la sabiduría popular. El socarrón junto al soñador, aunque, quizá, ambos fueron soñadores, a su modo y en su forma.

¿Fue Don Quijote hombre de leyes?

El Quijote sabía de la ley, pero más entendía de la justicia; intuía el poder, pero militaba por la rebeldía, extraña rebeldía nacida de sueños aristocráticos; rebeldía de hidalgos que, más que de lentejas, se alimentaban de la nostalgia que les venía de antiguo, de sus orgullosos y su prosapia. El Quijote no vaciló en dar batalla para liberar a los galeotes, y no dudó en arremeter contra lo establecido: los molinos de viento.

¿Cómo se conjugan en el Quijote -que, según algunos, es puro idealismo, puro romanticismo- el Derecho y la ley, que es racionalismo? ¿El Quijote lleva junto a la lanza, el Derecho? Yo creo, más bien, que en la punta de la lanza lleva lo que es anterior a la norma, lo que es el presupuesto y la justificación de la legalidad: el sentido de justicia, la noción del combate al abuso, la idea viva de la resistencia, la negación de la complicidad con las formas.

El Quijote tiene algo que es ciertamente sustancial: la afirmación del individuo solitario contra el mundo, la terquedad y la capacidad de imaginación para encontrar razones a las locuras. Don Quijote y Sancho Panza son,

paradójicamente, una pareja de individuos solitarios que contrastan con el mundo en torno. Las estepas de la Mancha destacan su soledad, son su tierra y su patria. Don Quijote y Sancho son seres de otro tiempo, burla de lo viejo y, al mismo tiempo, afirmación de lo nuevo. Con su aventura nace la novela, y con ella, la literatura se aparta de la religión y el pensamiento pone distancia respecto del sermón. El púlpito deja de ser el centro. El argumento gira ahora en torno a un personaje, o a dos. Lo demás es paisaje implícito que nunca se describe, pero se siente, se ve, se sabe que está allí. “Nunca describe los caminos y parajes de la Mancha o del resto de España que recorren los personajes, ni las ventas, y nos parece que lo vemos todo y que estamos en ellas.”¹

¿Será el Quijote la primera y atrevida aproximación al laicismo?

Al decir de Peter Watson, “Cervantes creó unos personajes de enormes proporciones y fue mucho más allá del humanismo erudito, del interés por la antigüedad y por lo eclesiástico para proporcionar algo completamente nuevo”. ‘No es una filosofía’, sostuvo Erich Auerbach al describir el libro, ‘no es una tendencia... Es una actitud, una actitud ante el mundo... en la que destacan por encima de todo dos cualidades: la valentía y la ecuanimidad’ “Sin hacer mucho escándalo, las obras imaginativas ofrecieron una alternativa y un refugio muy diferentes del drama litúrgico tradicional y de los relatos de la Biblia.”²

El Quijote, el ejercicio de la rebelión desde la caballería andante

El Quijote es héroe en la medida en que sabe desafiar la mediocridad ambiente, en que enfrenta la burla, y en que ejerce la vida –su vida– desde la perspectiva de su locura y de su libertad. Y es héroe en la medida en que desde su sencillez y su alto sentido del honor, y sin más apelación que a sus sueños, arremete contra los ejércitos de enanos, porque el mundo estaba y está, poblado de enanos, de esos que explican aquello del “ascenso de la insignificancia” de que hablaba Castoriadis. Don Quijote está por sobre esa insignificancia, y eso explica que sobreviva aún en el tiempo de las masas rebeldes de las que hablaría Ortega y Gasset.

¹ Marías, Julián, Cervantes, clave de España. P. 218. Alianza Editorial. Madrid, 2003

² Watson, Peter. Ideas. Historia Intelectual de la Humanidad, p. 668. Crítica, Barcelona 2009

Don Quijote asume el ejercicio del derecho a la rebelión, y elige la ruptura de las reglas, ruptura que provoca, paradójicamente, vistiendo los hábitos de la caballería, es decir, apelando a un pasado ya remoto. Es, en cierto modo, un revolucionario desde la nostalgia, un personaje actual plantado, sin embargo, en el pasado. Es la paradoja de todos los tiempos que, desde la decadencia, alumbró un personaje que caminaría, sin perder su porte y su libertad, desde el siglo XVII hasta la estruendosa modernidad de estos días.

Ese personaje milita por una concepción del Derecho entendido como la expresión concreta de la justicia. Una concepción que, gracias a la dimensión y a la impaciencia del personaje, romperá moldes al momento de actuar, arremeterá contra los bachilleres y los venteros, liberará galeotes y quebrará lanzas contra lo establecido. Y esto porque su carácter y su discurso, y el sentido del compromiso y del honor que le inspiran, van más allá de las formas. Al Quijote no lo vemos enredado en los laberintos de un proceso, como ocurre con el personaje de Kafka. Lo vemos haciendo panegírico creador de lo que él entiende por justicia, lo vemos persiguiendo la estrella como en el texto de Miguel de Unamuno³, quitando estorbos y buscando la sustancia bajo la apariencia. Lo vemos arrostrando burlas que es, quizá, característica única de un personaje de la literatura. Lo vemos con un altísimo sentido de sí mismo, ese sentido que el Derecho, entendido como norma positiva y como expresión del poder, a veces nos confisca y arrebató, porque ese Derecho tiene parentesco con el poder.

El Quijote, la radical afirmación del individuo

Don Quijote es la afirmación del individuo y de sus derechos; es la radical afirmación de la persona a partir de sus sueños y visiones, sus errores y locuras. Es, en ese sentido, la primera incursión de la literatura en la “filosofía política de los castillos”⁴: el señor atrincherado tras los muros de su bastión, enfrentado con el poder concentrador del rey. Es decir, la persona libre contra el Estado y el Derecho, entendidos no como obediencia sino como franquía

³ Unamuno, Miguel de.- Vida de Don Quijote y Sancho

⁴ Ortega y Gasset, José. El Espectador V-VI. Notas del Vago Estío

personal, como afirmación de autonomía que nace del brazo y de la fe de cada hombre.

Yo encuentro parentesco espiritual entre el hidalgo anónimo que nació en un lugar de la Mancha de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse, y los barones ingleses del siglo XIII, que pusieron coto a los abusos del rey y que, desde la afirmación de los derechos individuales, hicieron la guerra -guerra de caballeros y caballerías- hasta que el rey Juan firmara la Carta Magna, allá en el año 1215, germen del constitucionalismo moderno y del Estado de Derecho. Don Quijote es pariente espiritual de esos barones. La herencia que dejó no fue una declaración formal de derechos, fue el testimonio de su autonomía individual y del sentido del honor. Esto es, la vivencia de los derechos vinculados con la libertad.

La justicia y la ley

Don Quijote, desde la afirmación radical de su locura, es decir, de su visión soñadora de las cosas, plantea un tema de fondo frente al Derecho positivo, entendido éste, según alguien dijo, como la “ley sin pasión”. Este Derecho hecho de normas provenientes de la hipotética serenidad del legislador, no existe para gentes como Don Quijote, para quienes la ley, o más bien, la justicia es toda pasión, es convicción, es creencia que se confunde con el sentido de justicia. El Quijote ejerce lo que Weber llamó la ética de la convicción, pero le hace falta entender su otra cara: la ética de la responsabilidad. Al Quijote le anima una obsesión misionera: el caballero está para deshacer entuertos y combatir injusticias, no como abogado, no como curial, sino como hombre convencido. Sancho, en cambio, es la faceta reflexiva, calculadora, práctica y socarrona del derecho y de la vida. Al mismo tiempo, Sancho es la versión del hombre común que en un momento determinado transita por el poder. Sancho fue gobernador de la ínsula Barataria. Don Quijote no fue nada en el poder, fue el [él] mismo.

“Yo sé quién soy”

El Quijote, caído de Rocinante, desguarnecido y apaleado por los mercaderes, solo en la estepa castellana, le responde a Pedro Alonso, el vecino

que lo rescata de su penosa situación, cuando le pregunta si él será el honrado hidalgo señor Quijana. Don Quijote le dice “*Yo sé quién soy y qué puedo ser*”. Identidad y proyecto. Ser y potencia creadora. Julián Marías dice que Don Quijote es un personaje que va a ser definido por sus proyectos. Yo diría, por sus proyectos, pero a partir de la radical e irrenunciable afirmación del yo. Don Quijote no se define desde una comunidad, ni desde una patria, ni desde la ciudadanía de un Estado. Se define desde sí mismo, desde su locura y su anacronismo que, paradójicamente, inauguran en la cultura occidental un tiempo nuevo, un indicio de modernidad fundada en la persona y en sus acciones, y más allá de las naciones y de las patrias. ¿Es Don Quijote español, es castellano, o es, desde siempre, un personaje universal?

El valor de la palabra y la minusvalía del contrato

Don Quijote es un personaje peculiar que, al estilo de los viejos caballeros, confía únicamente en la palabra, valora sobre todo la palabra, se fía de sí mismo, de su condición, de su prestancia. “Mi linaje comienza en mí”, dijo alguna vez. Don Quijote no fue sujeto de registros ni de papeles; fue sujeto de acciones, de hechos. Su retórica antecede a cada aventura o justifica cada locura. Para Don Quijote, la palabra es la medida de los hechos y de los sueños, o es la herramienta para dejar memoria. La palabra que, a veces, en el libro toma la forma popular de los refranes de Sancho.

Para Don Quijote, el contrato, recurso de desconfiados, no existe, o al menos, es artificio de comerciantes. En el mundo moderno, para bien o para mal, la institución fundamental es el contrato en lo civil, y es el Estado en lo político. Los dos, de alguna manera, desmerecen los valores caballerescos: la palabra, la lealtad sin firmas, la libertad sin más condición que la responsabilidad.⁵

⁵ **Ortega y Gasset, José.** El Espectador V-VI, Notas del vago estío. “*Durante la Edad Media las relaciones entre los hombres descansaban en el principio de la fidelidad, radicado a su vez en el honor. Por el contrario, la sociedad moderna está fundada en el contrato...La fidelidad, su nombre lo ostenta, es la confianza erigida en norma. El hombre se une al hombre por un nexo que queda sepultado en lo más íntimo de ambos. El contrato, en cambio, en la cínica declaración de que desconfiamos del prójimo al tratar con él y la ligamos a nosotros en virtud de un objeto material...*”

El altísimo concepto de sí mismo

El altísimo concepto que de sí mismo tiene el Quijote, hace de él un personaje insólito. Y quizá ese sea ese el secreto de su permanencia, de su clasicismo: el Quijote es la realidad ausente en un mundo pragmático, es la pieza que falta, la opción que ya no existe y por eso sobrevive, quizá, como una acusación. Don Quijote es el individuo frente al mundo, es el personaje incómodo porque estorba; es el contraste.

Esto no solo es anacronismo, es testimonio de un tiempo en el que cada sujeto se valía por sí mismo y se ganaba prestigio y autoridad a pulso de reputación, de ejercicio de la libertad, de confianza en su personalidad. Depositario auténtico de los derechos entendidos como patrimonio moral individual, el Quijote es el personaje que contradice a su época, el siglo de la España absolutista y católica, militante y jesuítica. Y es, al mismo tiempo, afirmación de algunas cosas que perdimos, y es semilla de algunas rebeldías: es el hombre solo contra el mundo, es la negación del triunfo, del éxito, pero es la persistencia en la lucha. Es un anacronismo que marca la necesidad de volver a lo antiguo, y que, sin proponerse, afirma el provenir.

En nuestro tiempo de derechos colectivos, estados fuertes, individuos minusválidos, apocados y dependientes, Don Quijote es una especie de alternativa nostálgica. ¿No son los derechos humanos una atrevida afirmación que renace en tiempos de abrumadora vigencia de la política? ¿No son también las nuestras, solitarias luchas en medio de multitudes? El combate de Don Quijote contra los molinos de vientos es el episodio más simbólico: el hombre contra el mundo, el hombre sin miedo, afirmativo, que solo se fía de su brazo, de su caballo y de su lanza.

A mí siempre me sorprendió la soledad de Don Quijote. Y me sorprendió ese acompañamiento entre dos, que es pareja dialogante, entre Don Quijote y Sancho Panza. En la novela, que es la novela de personajes, el mundo entorno, la circunstancia nos llega como fondo, como paisaje. Lo demás, y los demás, adquieren vida por su proximidad al Quijote, porque el Quijote deslumbra sin proponerse. La sociedad nos llega a través de la persona. El ambiente es reflejo de la poderosa, incontrastable presencia del hombre ¿Hemos abdicado de esa forma de ver el mundo, es posible ser personaje entre la masa, afirmación de identidad entre las tintas confusas de la multitud?

¿Será, por todas esas razones, el Quijote personaje derogado por la modernidad? Será anacronismo, o será testimonio de lo que perdimos y de lo que quizá empieza a renacer y al mismo tiempo, a agonizar: el individuo, su franquía, su capacidad de ser, sus derechos como afirmación en contra de las estructuras. El hombre contra los molinos de viento; el hombre desde la altura del caballo contra la chata estatura de los enanos. El hombre contra las corporaciones. El idealista sordo y ciego a todo lo que no sean sus convicciones. La pasión por lo imposible. El Derecho entendido simple y llanamente como justicia, lo que es distinto del Derecho como Ley, porque ésta puede ser injusta. La lanza de torneo y la espada vieja que porta el Quijote no son siempre instrumentos del Derecho.

En cierto modo, lo que el libro plantea es un sesgo que don Miguel de Unamuno encontrará después muy suyo, es la afirmación radical de lo individual y la negación de lo demás. ¿Será don Quijote un anarquista, será un libertario? ¿Será un hombre que, gracias a la caballería, persiste en el clasicismo? ¿Será un arquetipo? Y vengo hablando de Don Quijote como ser que construyó un libro, no vengo hablando del libro, ciertamente, porque el personaje se escapó del texto y vive por su cuenta.

La libertad y el honor

Don Quijote aconsejó largamente a Sancho Panza, antes de que [fuera] vaya a gobernar la insula, es decir, cuando el escudero había llegado al poder. Entonces, el caballero le dijo: *“Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.”*⁶

Y en cuanto a la libertad, Don Quijote dijo al escudero: *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar*

⁶ Capítulo XLII

encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres."⁷

Octavio Paz dijo que la libertad no es una palabra, es una virtud. Una militancia diría yo, una forma de ser. Es una condición que nace de la dignidad. La libertad no es, no puede ser, una ideología. No es la doctrina de un partido. Hay quienes creemos, como Don Quijote y Octavio Paz, que la libertad es una virtud que hay que ejercer, pero hay también quienes creen que es una graciosa concesión de la autoridad.

La libertad y la honra, dos razones para arriesgar la vida, dos condiciones que confluyen en el vértice de la persona. Dos valores que convocan a tomar riesgos, dos condiciones por las que se puede y se debe aventurar la existencia. La libertad entendida como ausencia de coacción. Y también como autonomía, como poder individual, aquello que los caballeros andantes al estilo de Don Quijote llamaron la franquía, esto es, aquella condición humana de poder hacer, de estar exento, de ser privilegiado en el viejo sentido del término: de estar rodeado de derechos privados nacidos de la persona y no asignados por el poder. Este es, quizá, el más antiguo y el más genuino sentido de los derechos fundamentales: las franquías con las que nace una persona, las franquías que forman el espacio de autonomía que viene de la condición y de la dignidad de cada cual.

Don Quijote es el hombre franco, exento de obediencias impuestas, pero comprometido con los deberes con que los que se grava a sí mismo, con la moral que asume. Cuando don Alonso Quijano el Bueno sale al campo, cuando se nombra caballero, asume voluntariamente esa moral. Y eso significa ser libre: ejercer los privilegios y tomar las responsabilidades que la libertad trae consigo. El personaje, nuestro personaje, es un ser de libertades, de responsabilidades y de misiones (recordemos aquello de desfacer entuertos, de liberar galeotes, de arremeter contra molinos de viento y ejércitos de enanos).

La libertad y la honra marcan el estandarte de este personaje estrafalario que anda cuatrocientos años ya, convertido en leyenda, transformado

⁷ Capítulo LVIII, pág. 984-985

en referente que excede a la literatura, que excede a España, que se hizo universal, y que desde el anacronismo de sus atalajes de caballero andante, desde la altura de Rocinante, y más allá de la Mancha y de los campos de Montiel, es un testimonio de lo que puede la novela, y de cómo una ficción puede encarnar un estilo de humanidad, un sueño, o más bien, una aspiración.

EL LENGUAJE RURAL, TESTIMONIO DE CONVIVENCIA Y MESTIZAJE

Fabián Corral Burbano de Lara

El mestizaje es una potente realidad histórica, es un proceso y un hecho. Ha sido el punto de encuentro de las sociedades latinoamericanas con España y, a la vez, el argumento que alimenta conflictos y que propicia innumerables prejuicios.

El español que se habla en Hispanoamérica es fruto de la conquista, la colonia y el mestizaje. El mejor testimonio de ese proceso de confrontación y asimilación de culturas es el lenguaje rural que, con sus acentos y peculiaridades, lo usan -y lo usaron- argentinos, mexicanos, chilenos, peruanos, colombianos y ecuatorianos, cada cual a su modo.

El lenguaje rural que se habla en toda América Hispana expresa con singular precisión en qué consiste el campo, el pago o la querencia, cómo fueron las costumbres y las fiestas, los trabajos y las aficiones, los temperamentos y las tradiciones que, durante siglos, arraigaron a sus gentes en un pedazo de tierra antes de las migraciones, y mucho antes de que llegaran las ventoleras de la pos modernidad.

Las crónicas escritas en los tiempos de la fundación de nuestros países –las Crónicas de Indias- contienen los testimonios iniciales de aquellos días remotos en que, al tiempo que conquistadores españoles y guerreros indígenas combatían y defendían cada cual su fe, su interés y sus espacios de poder, otros hombres y mujeres, comerciantes y soñadores, aventureros y caciques, curas y regidores, formaban familias, inauguraban distintos modos de ser, nacían los hijos y los nietos, se edificaban ciudades e iglesias, se mezclaban los ritos e inventaban palabras y los acentos y modos de hablar nunca antes escuchados. Aquel fue, en verdad, un “Mundo Nuevo”, una geografía enorme y paradójica, en la que, al ritmo de las necesidades y las costumbres, de los trabajos y los viajes, nacían y prosperaban términos y modulaciones, originados en el viejo castellano que estuvo, durante los siglos coloniales, sometido a la influencia de los idiomas nativos, a la exuberancia de la naturaleza, a la urgencia de entenderse y al reto de bautizar sitios y países.

La apasionante aventura humana del idioma español en América produjo frutos gracias a la proximidad entre seres de mundos y culturas distintos, y a la convivencia con los “otros”. En efecto, si se lee la historia sin pasión, sin las nebulosas de las leyendas negras, se entenderá el proceso largo y complejo que permitió que la palabra se adecúe a cada espacio, a sus temperamentos y pulsaciones, a los trabajos y fatigas, al asombro que produjo el descubrimiento de sitios insólitos, a la sospecha de que en estas tierras habitaban seres mitológicos. En esa historia –que es riquísima narración de esos hechos y de innumerables tradiciones y leyendas- se aprecia cómo el idioma castellano hizo suyos los quichuismos de los Andes, el araucano de las pampas y el guaraní de las selvas paraguayas, en un largo proceso de incorporación, ciertamente admirable y, quizá, único.

El lenguaje rural de las distintas regiones de Hispanoamérica expresa la diversidad humana que respetó España, y la creación de la gran riqueza idiomática que, pese a las distancias y a los años, aún hace posible

que un hombre andino -a quien llaman “paramero”¹- hable con tono distinto al que usa el vecino de la ciudad, y que al nativo del valle próximo se le distinga del costeño, por el acento que emplea al pronunciar la misma palabra.

Además, en el habla campesina es evidente el poderoso influjo del entorno, al punto que es posible afirmar que la índole de la tierra y la diversidad de cada lugar, determinaron el modo de decir, y la incomparable forma de entender “la querencia”, entendida como refugio de cultura y humanidad, como mínimo territorio propicio para vivir, porque el campo, era, y es todavía, “querencia”, afición, cariño y apego al sitio, a sus costumbres y trabajos; es el espacio desde el cual “...a cada noche de luna puedo mirarla con el mismo encanto que cuando era niño. Sé que el olor del humo en las madrugadas le da textura al oscuro silencio que disfruto.”²

El habla rural nació en los días en que Garcilaso de Vega escribía los “Comentarios Reales de los Incas” y Pedro Cieza de León, entre batallas, viajes y descubrimientos, emprendía la redacción de “La Crónica del Perú”, y lo hacía, según dice el cronista, al ver que “... en todas las partes por donde yo andaba, ninguno se ocupaba en escribir nada de lo que pasaba. Y que el tiempo consume la memoria de las cosas, de tal manera que si no es por rastros y vías exquisitas, en lo venidero no se sabe con verdadera noticia lo que pasó.”³

En aquellos días del siglo XVI, del venerable castellano que trajeron los conquistadores y de la influencia del quichua y de otros idiomas americanos, nacieron innumerables palabras mestizas que se refugiaron en el lenguaje rural. Ese lenguaje, que en buena medida ha desaparecido de las ciudades, sobrevive todavía en el campo y en los pocos diccionarios que arrojan aún esos decires, mitad castellano antiguo, mitad habla de idiomas nativos.

Esas palabras de vieja raigambre que contienen los diccionarios rurales, fueron hijas de las tradiciones agrarias; con ellas, los hombres de ese

¹ Paramero, habitante de los páramos, sitios altos de los Andes.

² Magdalena Capurro. Ché patrón, entrevista a José Antonio Ansola, página 3. Librería LOLA. Buenos Sires 2004.

³ Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú. Página 27. Espasa Calpe S.A. Tercera Edición. Madrid. 1962

tiempo inaugural designaron labores, bautizaron animales y costumbres; con ellas, se nombraron sitios, montañas, ríos y pueblos. Y fueron, además, palabras que se inventaron para identificar a los personajes que encarnaron el mundo rural desde los días de los primeros tiempos coloniales: chagras, gauchos, gauderios, charros, llaneros, huasos y chalanés.

Así, esa gente de “tierra adentro” dijo *chaquiñán* por sendero, íngrimo por solitario, *guaico*, por hondonada, *chacarero*, por hombre de campo, *agradado* por obsequio, *aviar* por despedir. Dijeron también *naranjear* cuando las mieses apuntan la temprana madurez; *naciencia* para aludir al nacimiento de las plantas; *anaco*, al hermoso vestuario de las indígenas; *poncho*, al irremplazable abrigo del hombre de campo; *hamaca*, al invento americano útil para descansar; *tambo*, a la posada, venta o parador, y *chasqui*, al mensajero.

Esos modos de hablar y sus miles de palabras, fueron recogidas en “*El Lenguaje Rural en la Región Interandina del Ecuador*”⁴, de Julio Tobar Donoso, y en “*El Habla del Ecuador, Diccionario de Ecuatorianismos*”⁵, de Carlos Joaquín Córdoba. Esos libros constituyen síntesis de la cultura rural e inventario de la vida cotidiana. En ellos se advierte cómo cada palabra, cada expresión idiomática, encapsula un mínimo retazo de historia, alguna memoria y la narración de los trabajos que, desde antiguo, hicieron posible la vida y el trabajo. Esos textos, subrayan el sentido de la tierra, que fue el sustento moral de aquellos hombres y mujeres que apostaron al campo y renunciaron a las comodidades de la vida urbana.

La lectura de esos libros es deliciosa y puede hacerse al modo de una crónica, en la que se siente -preciso, certero, vital- el pulso de un país, o de lo que fue un país, cuando aún no había duda de que la identidad era una nota humana que distingue y caracteriza a cada persona, más allá de la política y la ideología.

Los diccionarios del habla rural describen trabajos que vienen desde antiguo y que, en tiempos de tecnología y prisa, desaparecen irremediable-

⁴ Julio Tobar Donoso, *El Lenguaje Rural en la Región Interandina del Ecuador*. Publicaciones de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Editorial Unión Católica, Quito.

⁵ Carlos Joaquín Córdoba, *El Habla del Ecuador. Diccionario de Ecuatorianismos*. USFQ, Press. Quito, 2019.

mente; por eso, da la impresión de que esos libros son compendios de tareas que se olvidan, de costumbres que caen en desuso, por eso tienen cierto aire de nostalgia, porque, cuando el campo queda vacío, en sus ausencias, quizá definitivas, mueren también las palabras.

Los diccionarios y vocabularios del lenguaje rural, a diferencia de los diccionarios comunes, son textos que se ocupan de la tierra, del paisaje, de la gente y de las cosas que, desde la perspectiva urbana, tal vez carezcan de importancia, como el verano que se prolonga en perjuicio de los cultivos, el aguacero que el campesino extraña, el incendio de los montes, el agua que no llega. En esos diccionarios hay palabras como “*sestear*”, que alude al placer de buscar sombra bajo un árbol, o “*gustar*”, para referir la complacencia de mirar el paisaje.

El habla rural está asociada a una peculiar perspectiva de la cultura; tiene que ver con el descubrimiento de la tierra, con la invención de la naturaleza como escenario de vida, con la historia de la vida cotidiana, con la modulación de la humanidad en las nuevas tierras, con el nacimiento de tantas diversidades como valles aloja la cordillera, de perspectivas tan grandes y distintas como las que tienen las pampas, de sonoridades y ecos tan profundos, como los que traen la memoria de la selva.

En el Ecuador, como en Argentina, en Chile y en toda América, se han escrito diccionarios que recogen el habla rural y la preservan. Su lectura ayuda a entender la historia de la vida cotidiana, a intuir las circunstancias en las que se construyeron países en estas tierras, y a imaginar las luchas y los trabajos que hicieron posible la vida campestre y la cultura que en ella nació.

VI

NUEVOS LIBROS PRESENTACIONES

Esta sección recoge las intervenciones de nuestros académicos y otros distinguidos invitados en la presentación de obras publicadas, tanto por miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, como de autores auspiciados, para tal cometido, por la institución.





PRESENTACIÓN DEL LIBRO

"Ejercicio de crítica constructiva"

El H. Consejo Superior y el H. Consejo de Regentes tienen el agrado de invitar a usted, a la **presentación del libro "Ejercicio de crítica constructiva"**, autoría del embajador José Ayala Lasso, publicación que recopila sus artículos publicados en el diario El Comercio, años 2013 - 2019.

Intervendrán la doctora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el embajador Francisco Proaño, secretario y el autor.

MARTES
11
DE ABRIL

LUGAR
**Auditorio Marcelo
Fernández**
CAMPUS MATRIZ UIDE

HORA
11 H00
AM



PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EJERCICIOS DE CRÍTICA CONSTRUCTIVA*, DEL EMBAJADOR JOSÉ AYALA LASSO. UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR. ABRIL 11, 2023.

Francisco Proaño Arandi

“Nuestro país vive momentos de incertidumbre que pueden desembarcar -¡Dios no lo permita!- en un caos. Pensando en ello y en la diaria lista de tragedias que protagonizamos hasta el punto de creer que la insensatez está sembrada en el mapa genético de los ecuatorianos, y habiendo comenzado la austeridad de la Cuaresma, es fácil caer en la tentación de meditar sobre temas trascendentes. La primera idea trágica que vino a mi mente fue la muerte, destino al que ‘partimos cuando nacemos’ -Jorge Manrique- porque estamos ‘muriendo desde el punto en que nacimos’ -Calderón de la Barca-. Sin embargo, los años que ya tienen blanca mi cabeza no me han privado del deseo de vivir o, dicho mejor, de sobrevivir. Y pasé a pensar en la resurrección”.

Este párrafo encabeza el artículo “Cuaresma y Resurrección”, publicado por el embajador y académico José Ayala Lasso en su columna del diario *El Comercio* el 23 de marzo de 2019, y se reproduce en el libro que hoy presentamos, titulado certeramente y con alguna dosis de ironía *Ejercicios de crítica constructiva*.

Releyéndolo, hemos sentido que se corresponde, preciso y lapidario, con lo que ocurre ahora, por estas mismas fechas, terminado el período litúrgico de la cuaresma y enfrentada la Patria, más que entonces, a la incertidumbre, a la posibilidad del caos y la tragedia, al punto de creer –repito las palabras de Ayala Lasso- “que la insensatez está sembrada en el mapa genético de los ecuatorianos”.

Inevitablemente, hemos recordado también un célebre texto, escrito en otro siglo por un egregio escritor, eximio cronista de su tiempo, que, entonces, hablo de España y del año 1836, miraba con profundo escepticismo y con similar lucidez, como Ayala hoy, los peligros que se cernían sobre su pueblo, en aquella hora trágica. Me refiero al artículo *El día de Difuntos de 1836* -así lo tituló su autor-, de Mariano José de Larra. Leamos un párrafo de esta conocida columna de opinión del siglo XIX, concebida igualmente bajo el signo de otra conmemoración litúrgica, el día de los muertos, y en momentos de grave incertidumbre política:

“¡Fuera, exclamé, -dice Larra- la horrible pesadilla, fuera! ¡Libertad! ¡Constitución! ¡Tres veces! ¡Opinión nacional! ¡Emigración! ¡Vergüenza! ¡Discordia! Todas estas palabras parecían repetirme –agrega- a un tiempo los últimos ecos del clamor general de las campanas del día de difuntos de 1836. (...) ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro cementerio. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! ¡Aquí yace la esperanza!”¹

Las coincidencias, a pesar de las disimilitudes de espacio y de tiempo, no parecen gratuitas. Con una diferencia central: en el texto de Ayala Lasso late aún la esperanza. Lo expresa claramente: “Y pasé a pensar en la resurrección”.

¹ Mariano José de Larra. *Obras Completas de Don Mariano José de Larra*. Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1886, pp. 536-539.

Antes de proseguir, no puedo dejar de agradecer al autor, tanto como a la Universidad Internacional del Ecuador y a su rector, doctor Gustavo Vega Delgado, el haberme invitado a participar en esta presentación. Doble reconocimiento al tratarse de un libro cuyo contenido, siendo como es una recopilación de artículos escritos entre el 2014 y el 2020, parece que hubiese sido destinado para aparecer justamente en estos momentos de la encrucijada política y social ecuatoriana –intensa, dramáticamente preocupante- y por contener la palabra, no solo de un experimentado diplomático y agudo observador de la realidad nacional e internacional, sino de un verdadero tribuno, comprometido desde siempre, sin claudicaciones, con los valores más altos que dignifican la condición humana, en una perspectiva ética, democrática, libertaria.

La presente recopilación puede verse como la continuación de su libro anterior, *Un mundo en cambio*, donde pudimos releer las columnas publicadas entre fines del 2009 y las postrimerías del 2013. Se trata pues de una verdadera saga reflexiva y crítica, siempre constructiva, pero firme e iluminadora, trazada a lo largo de una de las épocas más oscuras de la historia ecuatoriana (2007-2017), incluyendo, a manera de asaz principio de resurrección, el controvertido pasaje de la presidencia de Lenin Moreno -2017-2021-.

Al subrayar el hecho de que abarca lo que hemos denominado “una de las épocas más oscuras de la historia ecuatoriana”, debemos resaltar, a la vez, que lo realizado por José Ayala Lasso, a través de su experiencia como periodista de opinión, implica múltiples méritos, desde la lucidez, la mesura y la excelencia del lenguaje a la hora de abordar los diferentes temas, hasta la valentía y firmeza de hacerlo, con cabal sentido de la verdad, con inequívoca honradez intelectual, frente a un poder autoritario, culpable –como ha sido corroborado en los tribunales de justicia- de corrupción y de persecución a derechos humanos fundamentales, entre ellos, la libertad de prensa.

En la continuidad de estos dos libros –*Un mundo en cambio; Ejercicios de crítica constructiva*-, encontramos, asimismo, la prosecución de un esquema estructural sin duda complejo, que cobra vigencia o, mejor dicho, se concreta, en el hecho de su apareamiento, el primero en el 2015; el segundo, hoy.

En un primer nivel, nos brinda la oportunidad, invaluable para el historiador y a todo estudioso, sobre la verdad de una época. Invalorable, puesto que no deja de referirse, siguiendo la estela cotidiana de los hechos,

al proceso histórico, no solo nacional, sino latinoamericano y mundial. Y lo hace, como ya señalamos, con las herramientas que le proporcionan su vasta experiencia en la arena internacional, su condición de jurista, pero, sobre todo, la objetividad y el conocimiento, no la neutralidad ni el servilismo a intereses particulares, sino su compromiso –repetimos– con la verdad. Compromiso que el autor reitera en numerosas ocasiones, entre ellas una sin duda explícita: en un artículo de diciembre del 2017, titulado “La posverdad de Correa”, el autor discurre teóricamente y con ejemplos sobre la distorsión de los hechos que puede producirse a través del cristal deformador de las ideologías y de los intereses, algo achacable, señala, a la política comunicacional del citado mandatario.

Podemos entonces, como en una radiografía, pulsar la historia reciente en sus instancias más significativas, repensarla –algo inevitable cuando leemos a Ayala Lasso- y... algo más, siempre algo más. Verbi gracia: la circunstancia de ser escritas esas páginas por un analista radicalmente objetivo, junto con la experiencia que tiene de haber mirado el mundo desde la tribuna, casi siempre frustrante, del organismo mundial, suele suceder, en algunos de sus artículos, que el análisis vaya más allá del tema coyuntural de que se trate y, rebasando los límites del tiempo, alcance a intuir, si no prever, las consecuencias futuras de ciertos acontecimientos, su desarrollo y, lo que es más, su concreción, la de aquellas secuelas, en el presente. No se trata, desde luego, de premoniciones, sino del fruto de una detenida reflexión de la realidad circundante en el momento de abordarla. Así, por ejemplo, la perspicacia y precisión con que advierte sobre la creciente presencia y ulterior desarrollo del crimen organizado, de la violencia estructural que hoy enfrentamos y de sus causas, en particular, las políticas; o, en otro orden de cosas, quizá conexo, el peligro que encuentra para la paz mundial en síntomas como el exacerbado nacionalismo de Putin y la perplejidad o falta de visión de Occidente. Peligro vuelto fatal realidad, hoy, en la agresión y el genocidio rusos en Ucrania.

Otro nivel de sentido, pero también histórico, constituye la posibilidad de permitimos tornar la mirada, desde la actualidad, sobre hechos que, sin ser realmente significativos para la historia, tuvieron cierta resonancia en el instante en que se produjeron –los insultos, por ejemplo, prodigados a diestra y siniestra por el mandatario, los exabruptos y hasta aquellos episodios trágica o cómicamente risibles, en fin, el día a día de los acontecimientos vistos

con la mirada precisa del cronista desapasionado-. Un material que, de todos modos, sirve sin duda de sustento, ya a la historiografía, ya a la literatura.

Teniendo en consideración el haberse desempeñado como primer Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, son de especial interés aquellos artículos donde se refiere a alguien que ocuparía años después esas altas funciones, la señora Bachelet, expresidenta de Chile. La visión en tal caso no es la de un simple observador, ni siquiera la de un cronista especializado en ciertos temas, sino de un protagonista calificado en toda la extensión que merece un tema de tanta delicadeza y trascendencia. Y entre nosotros, acaso encierran aún mayor interés los referidos a la actuación de la funcionaria aludida en temas como Venezuela o la asonada social en el Ecuador, en junio del 2019.

Lo ético, lo reiteramos, como eje que atraviesa transversalmente el conjunto de estos textos tan bien escritos por lo demás, no declina, persiste, en indeclinable *continuum*.

Decíamos más arriba que, contrariamente a Larra, el gran prosista del Romanticismo español, Ayala Lasso, si bien escéptico frente a muchos temas, no deja de proyectar una mirada esperanzadora, signo propio de un humanista, pero también, posiblemente, porque muchos de sus análisis y observaciones promueven a ello. No en vano nos habló de resurrección. Y no duda de las grandes fortalezas del pueblo ecuatoriano; aunque, en algún instante de abatimiento ante los hechos haya dudado de su mapa genético. En sus comentarios, no solo critica lo criticable, sino que, a la par, propone, proyecta, construye posibilidades y alternativas. Signo indubitable de esperanza, de fe en el futuro de su pueblo.

En el prólogo del anterior libro de Ayala, *Un mundo en cambio*, el escritor y académico Jaime Marchán Romero afirma de sus artículos lo siguiente:

“Escritos con lo que Cicerón llamaría ‘Valentía de estilo’, los temas más actuales y acuciantes se exponen ante nuestra mirada como si estuviéramos frente a un caleidoscopio. Aunque todas estas piezas trasuntan la pulsión espiritual del autor, ninguna de ellas intenta decolorar o intensificar la realidad de los acontecimientos.” Y añade Marchán, en otra parte de su prólogo: “El hombre –diría Montaigne- debe permanecer en silencio mientras escribe

sobre sí mismo, mas no cuando, como en este caso (el de Ayala Lasso), se siente moralmente obligado a hablar alto y claro en defensa de sus más profundas convicciones democráticas.”²

Juicios estos, a los que no dudo en adscribirme, y que me recuerdan lo que el gran polígrafo español, Marcelino Menéndez y Pelayo decía de Tácito, el historiador romano:³

“Más que político es moralista. Toda iniquidad y tiranía, venga de arriba o de abajo, del César, del Senado o de los tribunos, le parece digna de execración (...) La impresión general que sus escritos dejan es triste, pero reposada y serena”. En la obra de Ayala Lasso, una impresión general equivalente, de tristeza o frustración, puede inducirnos también, es un decir, a cierta desesperanza, producto ineludible de unos hechos sobre los cuales proyectado su mirada, tal como Tácito había de escribir acerca de una época –subraya Menéndez y Pelayo– “de decadencia y de transición”. Podría ser; mas, en la cuenta final de sus detenidas reflexiones y comentarios de los hechos y en torno a determinados personajes, nuestro autor nos deja a la vez la impronta de su indeclinable fe en el futuro y la convicción de que, pese a la incertidumbre y a la estulticia, deberá imponerse finalmente lo mejor de la condición humana: su filiación libertaria, sus universales e incontrovertibles derechos, su incesante creatividad en la ruta del bien, la paz y la convivencia fraterna.

Entre las muchas páginas memorables de esta colección, yo pondría en un marco singular algunas como las de los artículos siguientes:

“Insensibilidad o prepotencia”, 17 de septiembre de 2016, en la que eleva su protesta ante el anuncio, formulado por la entonces presidenta de la Asamblea Nacional, de condecorar con la presea “Manuela Sáenz”, la heroína quiteña de la Independencia, a Cristina Kirchner, sindicada por múltiples actos de corrupción en la Argentina.

² Jaime Marchán Romero, “Prólogo” a *Un mundo en cambio*, de José Ayala Lasso. Fundación El Comercio, diciembre 2013, p. 14.

³ Marcelino Menéndez y Pelayo. “Prólogo” a *Los Anales*, de Tácito. Buenos Aires, Emecé Editores, 1944, pp. 7-14.

“¡Vergonzoso, abominable sainete”, 22 de abril de 2017, texto, asimismo, de justo rechazo a un acto que mancharía indeleblemente a la Justicia ecuatoriana cuando un espurio tribunal condenó a prisión y al pago de multas a un grupo de esclarecidos ciudadanos, miembros de la Comisión de Lucha contra la Corrupción, entidad que, al contrario de aquellos jueces venales, ha dejado marcada con caracteres indelebles una sostenida jornada de lucha en defensa de los intereses de la Nación.

Dos muestras de las muchas que, páginas ejemplares, se encuentran en esta obra del embajador Ayala. Páginas en la que reanuda y prosigue la indeleble huella de Montalvo, fustigador implacable de tiranos y corruptos.

Esta línea de profunda eticidad la ha hecho ostensible nuestro autor en cuantos foros y oportunidades ha debido intervenir. Traigo a conocimiento de ustedes un párrafo de su discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua –septiembre de 2016-. En esa pieza oratoria, titulada “Reivindicar los valores de la diplomacia”, señala lo siguiente con respecto a un ámbito de actividad en el cual es experto:

“La diplomacia es una profesión altamente especializada. Mientras más eficiente sea un diplomático, mejor cumplirá su rol de instrumento para la ejecución de la política internacional de su país. Pero su responsabilidad no puede limitarse a la ejecución ciega y no deliberante de las instrucciones que reciba. Si encuentra que la política escogida por la autoridad es lesiva a los intereses nacionales, lo hará saber, argumentará con firmeza, defenderá principios pero, una vez tomada la decisión por quien tiene facultad para ello, ha de usar los métodos y procedimientos profesionales más conducentes para alcanzar el objetivo propuesto. Obviamente, si encuentra que la política decidida contraría gravemente sus convicciones, ha de tener el coraje ético de separarse de la escena, anteponiendo sus principios a las conveniencias materiales”.⁴

⁴ “Reivindicar los valores de la diplomacia”, discurso de incorporación del embajador José Ayala Lasso como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Memorias No. 76 de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Año 2016, La Caracola Editores, Quito, mayo de 2017, pp. 158-173.

Hay aquí como un eco de las palabras de Montalvo en tantos de sus enfrentamientos con los tiranos de turno. Legado incomparable que nos lega con su obra escrita y su paso por el escenario del devenir histórico contemporáneo de la República.

Vayan por ello, para él, el diplomático, el pensador, el académico, el hombre de bien, mis felicitaciones y mi reconocimiento por la ejemplar obra que en esta mañana quiteña, al abrigo de esta prestigiosa casa de estudios, nos entrega.

EN LA PRESENTACIÓN DE *EJERCICIOS DE CRÍTICA CONSTRUCTIVA* DE JOSÉ AYALA LASSO

Susana Cordero de Espinosa

Agradezco al querido colega don José Ayala Lasso el honor de haberme solicitado presentar, junto al académico y embajador Francisco Proaño Arandi, su libro *Ejercicios de crítica constructiva*, compilación de artículos escritos para diario *El Comercio* entre 2013 y 2020.

Dividiré mi presentación en tres fragmentos: una entrada en la biografía y el quehacer patriótico de José Ayala Lasso. Un breve resumen del contenido de sus artículos o búsqueda del sentido de su escritura, y una reflexión sobre los que considero alguno o algunos elementos clave de su personalidad.

Tomo, de las *Memorias* académicas, noticias que esbozan el quehacer de nuestro académico y articulista. Su disponibilidad me permitió, en su ingreso a la Academia, conocer detalles que iluminan mis palabras:

“El 29 de enero de 1942 se firmó el protocolo de Río de Janeiro; como José Ayala había nacido un 29 de enero de hacía pocos años, la familia dejó de celebrar el aniversario de su nacimiento y niño todavía, comprendió que, más allá de su circunstancia personal, esa fecha no era digna de recordación y asumió esa circunstancia como una forma de destino” [Cordero, Palabras introductorias al ingreso de don José Ayala Lasso en calidad de miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua].

Si tan joven asumió la contradicción, más tarde, cuando Canciller de la República debió negociar la dura paz definitiva, ‘que no hizo otra cosa que consagrar, el 16 de octubre de 1998, lo que ya se había perdido’. El académico Jaime Marchán en su discurso de bienvenida titulado “Lengua y diplomacia”, advierte: *“Este logro fue posible gracias a la palabra, que, si en el ejercicio cotidiano de la diplomacia profesional desempeña un papel determinante, exige un imperio absoluto cuando están en juego vitales intereses del país. Contra todo prejuicio popular, el lenguaje diplomático exige transparencia, nobleza de propósitos, nervio, robustez, firmeza y equilibrio de voluntades. El Ecuador tiene una deuda impagable con el canciller Ayala por haber conducido con entereza y patriotismo, a través de la pericia diplomática y de la palabra como instrumento, el histórico proceso de paz con el Perú”*.

Desde niño le apasionaron las noticias de la Segunda Guerra que seguía en los mapas históricos publicados por *El Comercio*... Más tarde, el placer de la lectura le permitió conocer a Calderón de la Barca, Pascal, Bergson, Schopenhauer, Antonio y Manuel Machado, Unamuno...

Como resultado de su experiencia diplomática y colaboraciones en obras y revistas especializadas en temas políticos, de derechos humanos y derecho internacional, nuestro académico escribe sus libros *Así se ganó la paz* y *Un mundo en cambio*, amén de estudios y colaboraciones en obras y revistas especializadas sobre derechos humanos y derecho internacional.

Ministro de Relaciones Exteriores en tres ocasiones; embajador del Ecuador ante la Comunidad Económica Europea, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Perú y la Santa Sede, y Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Su mandato comenzó con el desafío de afrontar la crisis de Ruanda, tras el atentado del 6 de abril de 1994 contra dos presidentes hutu, el de Burundi y Ruanda, que murieron tras haber sido derribado

el avión en que viajaban; el atentado deriva en un intento de exterminio de la población Tutsi por el gobierno Hutu, ese atroz genocidio, que en poco tiempo asesinó a cerca de un millón de personas y generalizó la violencia sexual.

Los años de Ayala como Alto Comisionado estuvieron marcados por el esfuerzo de dar mayor visibilidad al programa de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Se abrieron oficinas de campo en todo el mundo y viajó continuamente para comprobar el trabajo realizado. Dimitió el 31 de marzo de 1997 para regresar a la patria y participar en las negociaciones por el conflicto limítrofe. A propósito, don Jaime Marchán expone: *Entre las múltiples acciones desplegadas por él, hay dos de trascendencia internacional que representan un aporte significativo en la construcción de dos sueños posibles: los derechos humanos y la paz.*

José Ayala sirvió y sirve a su patria durante estos años, mediante sus artículos escritos con voluntad de ahondar en circunstancias vividas en el país y el mundo, pues la actual ‘aldea global’ le impide desentenderse de acontecimientos que, distintos y distantes, señalan a todos.

La fuente de sus artículos es la realidad cotidiana. En los años aciagos del correísmo habla con lucidez no exenta de humor, de la ‘inflación’ de reuniones y viajes al extranjero del presidente y allegados, sin resultados plausibles, mientras “*ganan sus hechos y reuniones en banalidad lo que pierden en eficacia*”. Y con realismo se refiere a ventajas de viajes a países como Francia y Rusia y se pregunta si cabe la relación con Bielorrusia y su presidente, violador sistemático de los derechos humanos durante más de veinte años y el anuncio de apertura de la misión diplomática en Minsk... Entre las contradicciones del expresidente, que tanto tuvieron de exhibicionismo, señala Ayala el cierre de embajadas de países de la Unión Europea, Bélgica, Holanda, Austria, Suecia, Portugal y Polonia.

Con palabras de eficaz sencillez, nos muestra su conocimiento del mundo, de las relaciones positivas o no, de nuestro país con los demás; reafirma su voluntad de que cuanto vive el Ecuador esté signado por el sentido común del que Santa Teresa dijo que era ‘el menos común de los sentidos’. Como en largos diez años el correísmo seguirá destilando su ponzoña, Ayala, sin concesiones, esgrime su criterio de diplomático sabio y hombre de bien. Sus críticas, como lo anuncia el título de esta compilación, tienen la intención de construir.

Con gusto y con dolor, trasladaría tantos párrafos significativos, que muestran el desgobierno, el desconcierto que reinó, para desgracia del Ecuador, durante los años del gobierno correísta: Hirió al Servicio Exterior Ecuatoriano, cerró la Academia Diplomática, arremetió contra la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, incorporó al Ministerio a más de cien secretarios y uno de los informes de labores a la nación fue sustituido por ‘un elegante libro de pasta dura, papel couché, en cuyas 250 páginas luce el ministro Patiño poses y atuendos ‘en su esplendor revolucionario’, en bicicleta y con guitarra; al pie de cada foto, el lugar en que fue tomada la histórica imagen’... Vanidad de vanidades...

Es notable en sus textos la combinación de experiencia y saber, de crítica sana e ironía sin rencor, salpicado todo de una secreta congoja que contagia a los lectores al evocar abusos, mentiras, desperdicio, jactancia, corrupción. Vale la pena releerlos, recordar y esperar que actúe la justicia contra tanta podredumbre.

Pero cuando los hechos lo merecen, les dedica comentarios positivos, como el alivio para el mundo del acuerdo firmado con Irán sobre sus investigaciones nucleares. Celebra la conmemoración del 65 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; muchos de sus artículos se hallan en la línea de denunciar errores y horrores cometidos en diversos países por gobernantes consagrados que por fin llegan a ser juzgados, aun después de muertos.

Para José Ayala solo la democracia auténtica, alejada de todo populismo, procurará una vida digna y llevará a sus pueblos a una existencia plena. En su artículo titulado “*La libertad en La vida es sueño*” aborda el drama calderoniano y esgrime la convicción irrefutable de que la vida es humana, en la medida en que es asumida en libertad.

Todos sus trabajos trasuntan el clamor por la dignidad y la responsabilidad, por un voto políticamente libre hacia la consecución de gobiernos democráticos, por el espíritu crítico con que hemos de asistir a los acontecimientos; por una devoción incesante por la libertad, contra el autoritarismo y la sumisión.

Previó, ya en 2014, la guerra de Rusia contra Ucrania. Escribe tres años antes: “Las tensiones internacionales empiezan a revivir el tenebroso ambiente de la guerra fría caracterizado por la búsqueda del equilibrio basado en la fuerza. Ningún Estado desea la guerra y todos lo saben. Por eso, algunos se arriesgan a medir hasta qué punto pueden dejar de lado el derecho, satisfacer sus ambiciones y quedar impunes. ... Sin el respeto a principios fundamentales, pronto imperará la ley del más fuerte, la ley de la selva”-. Hoy, Occidente ve con horror el cumplimiento de este trágico cuanto profético anuncio.

El sentido del honor personal como afirmación de lo humano; su lúcido análisis del significado de la verdadera revolución, que cambia realidades opresivas, contra lo que predicaban las sabatinas en insultos, burlas y torpezas. Regímenes como el de Maduro en Venezuela reciben su lúcida crítica, y cuanto escribe es mesurado y sobrio, sin menoscabo de la profundidad.

Nada que importe escapa a su mirada, a su análisis que en pocas líneas dice tanto. Quiere un mejor país en un mundo mejor. Coherente y sólido, argumenta con sabiduría y su reflexión es consecuente consigo misma, aunque los temas sean distintos y, a menudo, distantes. Le importa el mundo entero y reflexiona con ánimo constructivo, como lo dice el título de su compendio. No elude los horrores, recuerdos o evocaciones sangrientas, que denuncia. Son objeto de su trabajo el dictador Trujillo tanto como Albert Camus. en su análisis de la pena de muerte; la destrucción de la institucionalidad, como la sobriedad esperada en un verdadero hombre de Estado. La honradez y la corrupción... Y escribe: “Es por eso que el “pacto ético” propuesto arbitrariamente por Correa tiene más bien los tintes de un nuevo acto de disparatada conducta, de disfraz carnavalesco detrás del cual pretende ocultar lo inocultable. Intolerancia, maniqueísmo, destrucción de la libertad y sus opuestos, diálogo, tolerancia, equidad, justicia son temas tratados en sus análisis con la oportunidad y discreción de su claro talento y un estilo transparente, sin alardes.

Podríamos leer sin detenernos; cada artículo de los cerca de 500 publicados, meridianamente claros incluso en la evocación y análisis de tanta oscuridad, nos llama.

Y culmino mi aproximación a él, a su libro, desde la lectura de un poema en prosa del gran César Vallejo:

“No vive nadie en la casa -me dices-; todos se han ido... y yo te digo: Cuando Alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado”...

El punto por donde pasó un hombre ya no está solo... y no olvidemos que una forma de pasar dejando huella es escribir.

Expresar por escrito, honrada y reflexivamente la verdad en que creemos es solo un intento como es intento hablar, estar presentes este momento, aquí. Escribir es el impulso por entrar a la casa de todos, humanizarla y permanecer. El escritor, el lector van uno hacia el otro, reiteran su ser mutuo allí por donde pasan. El texto es presencia, cuando cada palabra es punto de estadía en la gran casa de lo humano. ...

El punto por donde pasó un hombre permanece, como las palabras que nos abren al mundo del otro, de lo otro. La lectura de nuestros pensamientos íntimos por un destinatario del que nada sabemos nos hermana. Cuidar la expresión, el estilo, buscar las palabras justas, aspirar a influir positivamente en un mundo que no siempre muestra su lado mejor; pensar con los demás, constatar lo que falta y procurar llenar los vacíos del alma, empezando por los propios, es la manera más digna de estar; *si* se reiteran temas, si los cambios no llegan, si siguen la pena, la guerra, el horror, *insistir* es parte de nuestra labor como escritores.

Había dicho que el tercer espacio de mi exposición sería una reflexión sobre los que considero alguno o algunos elementos clave de su personalidad. No quiero ofender a José con alabanzas, pero su presencia entre nosotros, el peso de su dignidad sin quebranto me urgen a una pregunta que no tendrá respuesta, pero que aspiro a que quede vibrando como el vuelo de un ave muy breve, que busca el alpiste regado en el jardín...: ¿Cómo ha podido y puede José, con tantos méritos y con tanto vivido -tanta vida y jamás, dijo también Vallejo-; ¿cómo pudo José, repito, preservar su admirable sencillez?



La Academia Ecuatoriana de la Lengua
se complace en invitar a Ud.(s)
a la presentación del libro

**TESOROS
MONTUVIOS**

RECOPIACIÓN DE LA IDENTIDAD COSTEÑA
de Sergio Cedeño Amador

Intervendrán
Susana Cordero de Espinosa
Fernando Jurado Noboa
El autor

Se proyectarán fotografías del mundo montuvio

AUDITORIO DE LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA
CALLE CUENCA N4-77 Y CHILE
VIERNES 28 DE ABRIL DE 2023
16:00 HORAS

Coctel

www.academiaecuatorianadelalengua.org

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO *TESOROS MONTUVIOS*,
RECOPIACIÓN DE LA IDENTIDAD COSTEÑA, DE
SERGIO CEDEÑO AMADOR**

Susana Cordero e Espinosa

En mis manos el bello y exhaustivo libro *Tesoros montuvios*, de Sergio Cedeño Amador, sobre el pueblo que habita en las zonas rurales de nuestras costas; cada página me enseña y me muestra cuán desconocido ha sido para mí y lo es para tantos de nosotros, habitantes de la Sierra, este mundo costeño y campesino, rico de trabajo y afán, distribuido en cuatro provincias de la región litoral: Manabí, Guayas, Los Ríos y El Oro. Cada uno de sus capítulos se ilustra con bellísimas imágenes de diversos fotografías y archivos; la obra parece escrita como si su autor, al investigar y nutrirse de tradiciones, amorfinos, rodeos, supersticiones, presagios no hubiera querido terminarlo nunca. Me atrevo a imaginar que el libro revela, en gran parte, su propia vida.

Cuando lo recibí, contesté a Sergio Cedeño cuánto me había llenado la belleza y exhaustividad de su incomparable texto sobre el pueblo montuvio.

Al respecto, traigo a ustedes una breve e importante historia sobre la escritura de *montuvio* y sus significados: en 2009 acudí a Manta a la presentación de una edición de mi *Diccionario del uso correcto del español*, cuando recibí una llamada de don Ángel Loor Giler, que impulsó la creación de la Universidad San Gregorio de Portoviejo y me invitaba a una conversación para transmitirme, dada mi pertenencia a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, una antigua preocupación, que resumo: **Montubio** con *be larga* responde en el diccionario general a dos significados: El primero el de “persona montaraz y grosera”; el segundo, “campesino de la Costa”; estos dos sentidos juntos en un mismo lema confunden al lector y pueden leerse como si todo *montuvio* fuera una persona grosera. En honor al pueblo *montuvio*, deben separarse, terminó. Llevé esta preocupación a Madrid, junto con testimonios de obras de nuestros grandes escritores José de la Cuadra, Demetrio Aguilera, Miguel Donoso Pareja, Humberto Robles, que escribían *montuvio* con *uve* desde hacía mucho tiempo. Años después, en 2015, recibí una llamada llena de emoción del mismo don Ángel, que había ido a Guayaquil a buscar la nueva edición del diccionario de la lengua, donde encontró dos artículos para **montubio**; el primero, con *be larga*, para ‘*montaraz y grosero*’; después de cuatro artículos para **montuno**, **montuosidad**, **montuoso** y **montura**, llega **montuvio**, con *ve chica*, y su definición de ‘Campesino de la costa ecuatoriana’. Esta separación y diferencia de escritura y significado impedirá para siempre que alguien tache al campesino de la costa de *grosero y montaraz*. En junio de 2017, don Ángel había muerto y se me llamó de Portoviejo para sostener un conversatorio con la socióloga María Arboleda. Ella clamaba contra este cambio, molesta e indignada, pues creía que la Real Academia lo impuso al Ecuador. Rebatí tal equívoco con la citada explicación histórica de este acontecimiento y las dos fuimos desde entonces, las mejores amigas.

También en sesión de 2009, la Academia Ecuatoriana propuso a la Real en Madrid, incluir en el diccionario la palabra **inequidad**. Aunque parezca extraño, solo **inequidad**, ‘maldad, injusticia grande’ incluía el diccionario. ¿Cómo llamar, entonces, a la desigualdad social que, por desgracia, vivimos desde hace siglos en el Ecuador y el mundo? La **inequidad** es una **inequidad**, pero los sentidos de los términos son distintos. **Inequidad** es la desigualdad que tanto duele, y cuya inclusión urgía. Bien quisiéramos que un día deje de existir la *inequidad*, pero por el momento, el diccionario la incluye como ‘Desigualdad o falta de equidad’. Otro término que, además de *montu-*

vio, es aporte que enriquece nuestra lengua y preserva su unidad.

El libro contiene dieciséis amplios capítulos divididos en dos partes. Para enumerarlas, enriquezco esta intervención con el siguiente párrafo del libro sobre la riqueza natural del Ecuador:

Varios son los factores que hacen de nuestro país uno de los más ricos en cuanto a su diversidad biológica, entre ellos destacan su ubicación geográfica, el levantamiento de la Cordillera de los Andes, la enorme variedad de regiones climáticas, ecosistemas y zonas de vida, la influencia de las corrientes oceánicas... Es así que en una pequeña extensión territorial, el Ecuador alberga, para muchos grupos biológicos, la mayor cantidad de especies de seres vivos por unidad de superficie. (Tesoros, p. 212)

Su primera parte registra la vida montuvia; tradiciones, usos, costumbres, arte y creación; leyendas, mitos, supersticiones, poesía, además de un amplio capítulo de léxico montuvio al que dedicaré parte de mi exposición. La segunda se dedica al campo montuvio y a la riqueza natural de especies zoológicas y botánicas de esos ámbitos. Tanto en las fotos que nos muestran los individuos de cada especie como en sus nombres comunes científicos encontramos su definición y descripción.

En ‘Aves montuvas’, destaco la preocupación del autor por su extinción, debida a la deforestación y al cambio climático; él afirma y se pregunta, apenado: *Los jóvenes nunca conocieron lo que es un canclón, un pacharaco, un jinchín o un diostedé. ¿Conocerán nuestros nietos los pericos, patillos, gallaretas, ollerós y búhos o solo los verán en estos libros?*

En *Mamíferos montuvas* saltan a ojos del lector la ardilla, el armadillo, el jaguar, el gato de monte, la guanta y la guatusa y, entre otros, el feo y útil murciélago, así como el temible puma. Entre los peces, nuestro autor exalta la abundancia de pesca existente en ríos y mares ecuatorianos, pero no puede dejar de preocuparle la amenaza de su sobreexplotación, sobre todo la de los peces de agua dulce de nuestros ríos y lagos y comenta que ‘la riqueza de peces de agua dulce es notable si se compara con la de otros países sudamericanos’. Desfilan ante los ojos fotografías de bagres, barbudos, cachuela, bocachico, guanchiche y guaija; el pez ratón, la raspabalsa y la sabaleta, tanto como el roncador y muchos que no nombro. Llegan luego los magníficos y

asustadores reptiles: culebras, iguanas, pasarríos, salamanquesas y tortugas, tantos y tanto, que en honor al tiempo no puedo mencionar. En cuanto a la botánica, el libro cita entre otros, como árboles maderables montuvios, álamos, algarrobos, amarillos; sus ricas descripciones y las fotos que las ilustran logran que todo nos apasione y que su disminución y posible extinción nos angustie en este mundo sometido a la destrucción ecológica. Recordemos que la *ecología* es la “*Ciencia que estudia los seres vivos como habitantes de un medio, y las relaciones que dichos seres mantienen entre sí y con el propio medio*”.

Entre frutales montuvios incluye nuestro aguacate, el caimito, el cauje, el coco, la chirimoya, la guanábana, el mango y muchísimos más.

Cuánta riqueza constatamos nuestro autor y nosotros, orgullosos y afligidos por las amenazas citadas. Siguen fotos, nombres y descripciones de frutales montuvios y plantas medicinales. ¿Quién no conoce la albahaca, que en infusión alivia el dolor de cabeza, la dulcamara, la hierbaluisa o la hierba mora, la sábila, el toronjil, la verdolaga, el llantén? Termina tan gozosa enumeración con la querida *manzanilla*, que suele liberarnos de dolores e inflamaciones estomacales.

En un último capítulo, el autor fascinado, da voz y presencia a grandes folcloristas; el folclor, que siendo expresión genuina de todo pueblo lo es particularmente del montuvio, de sus costumbres, creencias, artesanías, canciones y de cuanto refleja su tradición y popularidad. No podía faltar esta sección en la que encontramos a los *Pioneros del folklor* montuvio, investigadores y estudiosos de esos pueblos como Antonio Campos, algunas de cuyas palabras reproduzco, porque son las de todos ellos:

“El montuvio costeño es el hombre de la naturaleza. El tupido bosque, la soledad pampera, el tormentoso río constituyen un escenario donde él ejercita su vigor y su osadía en el indómito potro, en la insegura canoa, en el descuajo de la añosa selva. Allí está su único libro que estudia y comprende con facilidad. El viento que silba entre las cañas, el rumor que recorre la pradera, el grito que se eleva en la espesura, todo tiene para él un lenguaje claro, que no le engaña nunca y le da perfecta idea de un mundo misterioso que no ven los ojos de la gente de la ciudad. Ese hombre es una cifra positiva en la población nacional; una abeja que labra la miel y la cera de la fortuna pública; un brazo que se mueve en la enorme faena de la producción...”

Rodrigo Chávez González, Justino Cornejo, Guido Garay, Manuel de Jesús Álvarez, Sergio León Aspiazú, Ángel Véliz Mendoza, Wilman Ordóñez Iturralde, Gabriel Enrique Paredes Villegas, Director artístico del grupo de tradición oral montuvia, *los Montuvios del tablao*. Todos dedican su labor a difundir el folclore, las tradiciones y el peso existencial del pueblo montuvio.

En cuanto al habla montuvia, al léxico montuvio y su significado, comienzo con palabras del folclorista e historiador Wilman Ordóñez, en su libro *Del habla popular montuvia*:

Al montuvio ni se lo debe ni se lo puede estigmatizar o reprimir por su forma de hablar y expresarse. Más bien, habría que estimularlo para que conserve sus oraciones y giros; y nosotros, los otros, los ciudadanos, plantearnos una forma de redescubrir este maravilloso mundo de su oralidad y habla popular del monte”.

Y Sergio Cedeño Amador confiesa:

Mis recuerdos en el campo con estas voces de origen andaluz y gallego vienen a mi memoria desde mi niñez en la Hacienda El Retiro ubicada en Naranjal, de propiedad de mi abuelo César Amador Baquerizo y desde que trabajé en la Hacienda Angélica, ubicada entre Baba y Samborondón, de propiedad de don Félix González Rubio Domenech. También las recuerdo de mis múltiples viajes con don Hugo Mata Ordóñez, mi querido compadre y famoso montuvio con quien viajé entre recintos y caseríos monte dentro y las fui recogiendo con él, una a una hasta completar la totalidad de ellas aun cuando algunas de estas palabras estén moribundas o en desuso y falten muchas por agregar...

Y cuenta, como registrador interesado en indagarlo todo:

Sobre todo en mis viajes por el campo por mi trabajo como agrónomo, aún las recojo de boca de los propios montuvios habitantes de los pueblos que visito. Ellos son quienes me han proporcionado su amistad y cariño, pero sobre todo estas palabras que han sobrevivido al tiempo, que no deben desaparecer de su habla cotidiana en el desmonte, las huertas, su casa, sus fiestas, sus oficios, sus usos y sus prácticas culturales y cuyo origen viene como decíamos de España, sobre todo de Andalucía y Galicia, desde que los españoles se asentaron en nuestra región en los siglos XVII y XVIII.

Cada término de los pocos que he podido incluir es interesante para el lexicógrafo. Saboreemos algunos de entre ellos: Comenzamos con la a: es curioso el gerundio **aboyantando** por ‘flotando’, creación ad hoc de los montuvios a partir de boya; **aboyantar** no se halla en el diccionario general. **Acicalado**, procede del árabe, por ‘arreglado y bien vestido’. **Ahuecar** tiene el curioso significado de ‘huir’, quizá para anunciar que quien huye de su lugar, deja un hueco en el corazón de los que quedan. Evoco el hueco inabarcable que deja en la patria la partida de tantos ecuatorianos en busca de un mundo mejor; el adjetivo **amenazozo** anuncia lluvia. **Asuntar**, por ‘poner atención’, viene de *asunto*, algo a lo que se debe atender. En la be encontramos **bajos**, que nombra playones o promontorios de arena o lodo bajo la superficie de ríos o del mar, con poco calado, el autor anota que los **bajos** ‘dificultan la navegación’. **Balumosa** se aplica a una canoa inestable, y también a un ser humano sin equilibrio personal: Qué **balumoso** está el compadre, ¿qué le pasará? **Bastimentos**, en viejo castellano es provisión para sustento de una ciudad, de un ejército’, y en el habla montuvia, ‘Viveres que se llevan para una larga caminata’. **Botaina**, ‘guantes que sirven para cubrir las espuelas naturales de los gallos. Los montuvios galleros las usan para entrenar a sus gallos a no ser lastimados antes de la pelea’. **Bototo** es ‘mate con orificio en la parte superior’, ‘muy útil, el montuvio lo usa para trasladar agua o vaciar aguardiente y trasladarlo como caminera’, escribe don Sergio. **Bulluco** es ‘envoltorio mal liado’. La **canoa ventera** ‘traslada y vende abarrotes haciendo sonar un cacho a orillas de los ríos’. **Carrao** es ‘ave mayor de la familia de las garzas pescadoras de ríos y lagunas’. **Capiro** es sinónimo de montuvio. **Comevaca**: ‘cuatrero, ladrón de reses’. **Contrapunto**, verso o amorfino replicado entre dos personas. **Chirapa**, la gallina con plumas alborotadas y **Churo** de cacho de vaca o de caña guadúa: el primero, hecho del cacho del ganado vacuno y el segundo, de la caña guadúa sirven para llamar al jornal o detener el trabajo en el monte y servirse la **tonga** o comida envuelta en hoja de bijao que lleva el montuvio al desmonte. **De medio día p’abajo** significa ‘viejo’... **Embeleco** es trajín, alboroto, mientras en el español general significa ‘embuste, engaño’. **Encachinao**, bien vestido, elegante. **Enchivado** es malgeniado; **fachandoso**, de buena facha, y **faite**, persona difícil. Todos conocemos **finado** por ‘muerto’ pero quizá ignoramos que procede de **finar**, ‘consumirse y morir’. **Gangocha**: Lona para arroz o cacao y **gloriado**, aguardiente, trago mezclado con una infusión. Al **Guaragua**, gallinazo de cabeza colorada, honró un cuento de Joaquín Gallegos Lara cuya trama cuenta la

amistad entre un montuvio y un **guaragua** que se enfrenta contra aves de su especie para defender el cuerpo de su amo y evitar que lo asalten. **Gua-sabajo**, fusión de 'aguas abajo', nombra lo que va con la corriente del río. **Hamaca de costadillo** es dormidera de pobre, elaborada de material de costal con que se empaca arroz, cacao, maíz, etc. **Hora de la oración**: En el campo antiguo, las 6 pm.: 'La fui a ver después de la oración', esta frase evoca la antigua costumbre campesina de rezar el ángelus al son de las campanas, a las doce del día y las seis de la tarde. **Hosco**, en español general significa 'áspero, intratable', y el montuvio amante de la luz y la armonía del campo, la aplica a cualquier color oscuro... La letra i trae una sola palabra, **ijares**, que viene del español general **ijada**, y se aplica a las cavidades situadas entre las costillas falsas y los huesos de la cadera de un animal o de un ser humano. **Josca**, lo mismo que **hosca**, oscura, aplicada a la muerte. **Juan der monte**. Licor montuvio que sale de la caña a través del trapiche de montaña. **Jupa** se llama a la boca. **Langaruto**, espigado, alto, y **llena**, crecida del río. **Malecho** indica el estado contrario a lo **jecho**, es decir, el de un producto que no llegó a término. **Manclenco**, patojo, desnivelado y **manido**, azotado, golpeado o malecho. **Mentao**, de **mentar**, 'mencionar' es término popular, mientras **mojino**, procedente de mohíno 'triste, melancólico', es 'idiota, de poco entendimiento'. **Naiden**, por nadie, forma de uso popular también en la Sierra. Con o, vienen **ojiado**, término popular también serrano, para quien padece mal de ojo y **oliscoso**, por apestoso. El antiguo **otear**, muy castellano, 'mirar desde lo alto', emplean los montuvios por mirar. En cuanto a **pasmado**, nombra a un ser humano o animal cuyo crecimiento se detuvo. **Penación**, aparición del muerto, testifica la existencia inevitable de supersticiones. **Posturas**, también se usa en la Sierra para calcular la cantidad de huevos que abarca una gallina o la que pone en cierto límite de tiempo. Con q tenemos **quedito**, diminutivo común de **quieto**, y **quijada de burro**, cualquier quijada de caballo, burro, o vaca, que, limpia y seca, sirve como instrumento musical montuvio en bandas de pueblo. Se percute o golpea repetidamente con las manos. **Resortera** es la honda para cazar pájaros y **remalón**, perezoso, quizá del español remolón, que se aplica al que evita el trabajo. ¿Cómo no nombrar el **rodeo montuvio**, si es la máxima fiesta donde participan haciendas con madrinas y vaqueros que concursan con sus caballos en demostraciones de folclor? La **saca** es un costal grande de cabuya o yute que guarda más granos que un costal original. **Santos de palo**, figuras y objetos artesanales de religiosidad popular montuvia elaborado con madera local. La letra **te** trae, entre otros términos, la **tam-**

bora de cuero de saíno, instrumento de percusión antiguo que acompañaba a las flautas de guadúa en canciones y bailes montuvios; **tronquero** es el ladrón de cacao. El **Valdivia**, un búho diurno de mal agüero, y **viravuelto**, curva o vuelta de un río o camino. **Yantar**, significa comer; muchas de estas palabras son arcaísmos que el montuvio conserva. La **yapa**, de origen quichua, es término de todo el Ecuador y se define como 'cantidad extra gratis'. **Yeguarizo**, grupo o manada de ganado equino. **Zangoloteo**, movimientos bruscos en malos caminos y **zape**, una especie de onomatopeya que ahuyenta perros y gatos.

Estas son muy pocas muestras del amplio vocabulario que nuestro autor ha recopilado gracias a su pasión por el campo y el mundo montuvio, que ha vivido en las fiestas, la comida, el sueño, el cansancio compartido y, sin duda, la enfermedad y la muerte. Términos de la naturaleza, de las costumbres montuvias repletas de sentido del trabajo, de la vida y de amor al campo.

Lo que he narrado es apenas una visión momentánea de un libro que está escrito para permanecer. Lamento haber tenido que callar tanto, porque *Tesoros montuvios* está para ser examinado, para reflexionar sobre ese mundo entre el monte y el mar, todavía puro y sin trampas, gracias a una naturaleza rica que anhelamos dé trabajo y alimento a tanta gente nuestra necesitada. Hay una pregunta que puedo hacerme: ¿Se conocen, se aprecian, se buscan y conviven, cómo se llevan entre sí los montuvios costeños y los indios serranos? Mundos aparentemente tan opuestos, coinciden en el día a día de esfuerzo y voluntad de vida. Quién escribiera un libro como este sobre nuestra Sierra, con conocimiento e interés e idéntica pasión. Quiero solo agradecerle, porque su libro entrega a nuestra vida nuevas presencias buenas que son otra forma de esperanza.

Finalmente, a riesgo de alargarme unos segundos, reproduciré algunos versos montuvios, pues la poesía, la música y la danza son parte central de sus vidas: “Montuvio de poncho intacto, / Pleitador de los caminos; / Amante de la montuvia / Que nunca teje el olvido: / Tienes entraña de ñame / Y piel de roble curtido / Por los soles de los campos / Y las lunas de ti mismo... / Montuvio de nuestra tierra / Hecho de sudores vivos; / Trapiche donde la angustia / Te deja el rostro mordido / Oliendo a tabaco tinto, / Donde una hamaca de amores / Te hace más hombre y más niño...”

DISCURSO DE PRESENTACIÓN DE LIBRO “TESOROS MONTUVIOS”

1. *Sra. Dra. Susana Cordero de Espinoza digna Directora de la “Academia Ecuatoriana de la Lengua.”*

2. *Sr. Dr. Fabián Corral Burbano de Lara Subdirector de la “Academia Ecuatoriana de la Lengua.”*

3. *Sr. Embajador Francisco Proaño Arandi Secretario de la “Academia Ecuatoriana de la Lengua.”*

4. *Sr. Dr. Fernando Jurado Noboa, Miembro de Número de la Academia de Historia del Ecuador, cronista oficial de la ciudad de Ambato y fundador de la “Sociedad amigos de la Geneología.”*

5. *Distinguidos historiadores, periodistas y artistas de la ciudad de Quito que me honran hoy con su presencia.*

6. *Queridos colegas Agrónomos Zamoranos a quien considero hermanos.*

7. *Queridos primos, sobrinos y amigos de la ciudad de Quito, mil gracias por acompañarme.*

8. *Señores y Señoras*

Debo en primer lugar agradecer fervientemente a la Academia Ecuatoriana de la Lengua y sobre todo a su directora, Dra. Susana Cordero de Espinosa por hacerme el altísimo honor de invitarme a presentar mi libro “Tesoros Montuvios” en esta notable y prestigiosa institución cultural, la más antigua del Ecuador establecida en Quito en Octubre 15 de 1874 y la segunda más antigua de América.

La primera presentación de este libro fue justo hace un año en el Museo de Arte Contemporáneo de Guayaquil y desde esa fecha lo he venido presentando en diferentes pueblos e instituciones de la Costa, pero esta es hoy la primera presentación en la Sierra por lo que tiene para mí un especial significado ya que se trata de hacer conocer más y difundir por todo el Ecuador la tradiciones y costumbres de nuestra Cultura Montuvia.

Muchísimas gracias nuevamente querida Susana y así mismo por sus elogiosas palabras sobre mi persona y sobre este humilde libro.

Querido Fernando como agradecer tanta amabilidad tuya y palabras que no merezco? Mil gracias de todo corazón!

Decía un escritor que: “Hay libros con los que aprendes, otros te entretienen, pero sólo unos pocos te emocionan, y estos son los que nunca olvidas” y eso es lo que aspiro que este libro los emocione como a mí, de amor por nuestra Cultura Montuvia, lo lean y que nunca lo olviden.

Hay un amorfino que dice a la mujer amada “Después de 10 años de muerto y por los gusanos comido encontrarás en mis huesos señales de haberte querido”

Y yo lo cambié diciendo:

“Después de 10 años de muerto y por los gusanos comido espero que los jóvenes este libro hayan leído.

El ilustre periodista y escritor costumbrista José Antonio Campos Maingón pionero de la literatura montuvia con sus libros Cosas de mi Tierra, Linterna Magica y Rayos Catódicos y Fuegos Fatuos , a quien admiramos y de lejos seguimos sus pasos describe al montuvio hace 100 años de la siguiente manera:

“El montuvio costeño es el hombre de la naturaleza. El tupido bosque, la soleada pampa, el torrentoso río, constituyen su escenario, donde él ejercita su vigor y su osadía en el indómito potro, en la insegura canoa, en el descuajo de la añosa selva.

Allí está su único libro que estudia y comprende con facilidad. El viento que silva entre las cañas, el rumor que recorre la pradera, el grito que se eleva en la espesura, todo tiene para él un lenguaje claro, que no le engaña nunca y le da perfecta idea de un mundo misterioso que no ven los ojos de la gente de la ciudad.

Ese hombre es una cifra positiva en la población nacional; una abeja que labra la miel y la cera de la fortuna pública; un brazo que se mueve en la enorme faena de la producción”.

Es que cuando en Diciembre del 2001 nos reunimos en el Archivo Histórico del Guayas un grupo de amigos amantes del Folklore Montuvio para fundar el Instituto Regional de la Cultura Montuvia luego llamado Fundación de Cultura Montuvia, nuestro objetivo no era crear un ente que busque divertir o entretener a la gente a costa del montuvio como cierto desventurado programa de TV, no, nuestra finalidad era y es el de revalorar al montuvio e insertarlo en la vida de la República como un hombre de trabajo, buscando el reconocimiento de su Cultura Montuvia con visión antropológica que permita preservar la riqueza de las tradiciones, costumbres y saberes populares de este mestizo cósmico, la más noble expresión de unidad nacional surgida del cruce de sangre de nativos costeños y serranos con el negro y el blanco español.

Y además, formular, diseñar y ejecutar proyectos de investigación, estudio, promoción y difusión de nuestro acervo cultural montuvio con el propósito de conservar y difundir lo útil de su cultura la misma que constituye la parte esencial de nuestra identidad costeña y que no podemos perder.

Igualmente, unos de nuestros principales objetivos es el de relacionar a la gente de la ciudad con el campo costeño y con el montuvio en particular con el fin de hacerlos partícipes del medio de donde sale la riqueza de la patria y de las vivencias y valores de nuestra Cultura Montuvia, tal como nos aconsejaba nuestro inolvidable amigo y folklorista ilustre Guido Garay Vargas-Machuca, quien fuera Presidente de Honor de nuestra “Fundación de Cultura Montuvia”.

Y como dice nuestra querida amiga y poetisa Marigloria Cornejo hija del eximio folclorólogo Justino Cornejo Vizcaino.

“Este afán que nos hermana, es fuerza que conduce a las raíces del pasado en algo así como un salvataje cultural que nos hace valorar lo propio y mantenernos fieles y vigilantes frente al patrimonio cultural de nuestro pueblo, reafirmando nuestra identidad costeña.”

Ya que como dijo su padre Don Justino Cornejo, pionero en Ecuador de las investigaciones de la ciencia del Folklore “Pueblos sin tradición y sin folklor son pueblos miserables que no merecen el respeto de nadie” y “No podemos hacer patria dando las espaldas a las tradiciones”.

En ese orden de cosas, creo que hemos logrado parte de nuestros objetivos, con la participación de otras instituciones culturales y considero que uno de los logros más importantes obtenido con el apoyo de todos los que amamos el campo y nuestra Cultura Montuvia ha sido que hoy cuando nos dirigimos a alguien diciéndole “Montuvio” ya no se ofende como antes sino que todo lo contrario, se siente orgulloso de que lo llamen así, al igual que se siente orgulloso el “charro” en México, o el “Guaso” en Chile, o el “Gaucho” en Argentina, o el “llanero” en Venezuela.

Hemos participado además en estos 20 años de existencia en muchos Festivales Montuvios realizados en el campo y la ciudad, en conferencias y charlas en colegios, escuelas, universidades y centros culturales, en la presentación de libros relacionados con la cultura montuvia, en la formación de nuevos grupos de danzas folklóricas, hemos ligado las acciones de preservación de nuestra cultura montuvia con el turismo y la agricultura del país y especialmente con el “Tour del Cacao” el cultivo más tradicional y autóctono del Ecuador de donde salen muchos cuentos, leyendas y costum-

bres montuvias como por ejemplo la leyenda del “Descabezado de la huerta de Cacao” y el cuento “Olor de Cacao” de nuestro máximo escritor de la Literatura Montuvia y el mayor de los 5 escritores del “Grupo de Guayaquil”, José de la Cuadra Vargas.

En el año 2004 la Fundación de Cultura Montuvia y Aprocafa tomamos la iniciativa de solicitar al Municipio de Guayaquil la creación del “Museo Nacional del Cacao” en consideración a los 400 años de Historia del Cacao en nuestro país, hoy 3er productor de cacao del mundo, el mismo que se inauguró hace 2 años gracias al Municipio de Guayaquil pero especialmente al apoyo de un gran grupo de agricultores cacaoteros.

Hemos luchado por inculcar la música, danzas, amorfinos y folklore montuvio a los jóvenes que viven en las “junglas de cemento” que son las ciudades, para que conozcan personalmente nuestros ríos, nuestros árboles y plantas, nuestros pájaros, peces y frutales nativos, en definitiva toda nuestra flora y fauna para que las protejan en primer lugar y que se sientan orgullosos de ser ecuatorianos y nativos o descendientes de montuvios como somos casi todos los costeños.

Gracias a la gestión del distinguido manabita Angel Loor Giler se consiguió que la Real Academia de la Lengua cambie la acepción de la palabra montubio con b labial que significaba “hombre grosero y montaraz” a la palabra montuvio con uve que significa “Campesino de la Costa de Ecuador”, gestión que fue apoyada con especial ahínco por la Dra. Susana Cordero directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Y este humilde libro que comencé a escribir hace más de 13 años luego de mi largo trajinar de casi 50 años como trotamundo por el campo costeño y por la estrecha relación y amistad que he mantenido toda mi vida con los montuvios, es un grano de arena más en nuestra misión de salvataje, conservación y difusión de nuestro folklore costeño.

Mi amor por el campo y por la cultura montuvia se origina en Naranjal donde nací “debajo de una mata de cacao” en la Hda. “El Retiro” propiedad de mi abuelo César Amador Baquerizo, pero luego se afianza en el Zamorano, Honduras, mi segunda Patria, donde aprendí a compartir historias, leyendas y fiestas con los campesinos hondureños, pero es en enero de

1974 cuando inicio esta aventura como agrónomo por el campo de Ecuador y la suerte me acompañó para ser contratado como Administrador de la famosa y querida “Hacienda Angélica” ubicada en el corazón de la zona montuvia entre los cantones Samborondón y Baba donde viví varios años y me convertí en un montuvio más compartiendo mi trabajo en los arrozales y en la ganadería con las fiestas, bautizos y velorios de mis hermanos montuvios a los que hasta hoy visito luego de casi 50 años, ya que allí nació mi interés y amor por la cultura montuvia, la misma que sigue hasta hoy en un sinnúmero de haciendas que manejo dedicadas al cacao, banano, mangos etc.

He querido aquí en este libro recopilar la mayor cantidad de aspectos de la vida montuvia tales como sus tradiciones, costumbres, danzas, música, cuentos, leyendas, amorfinos, supersticiones, religiosidad, poesías, rodeos, flora y fauna de nuestra zona montuvia, vocabulario montuvio, pioneros y promotores del folklore costeño etc., con el objetivo de que se use en colegios y universidades como un libro de consulta de nuestra cultura montuvia.

Este libro no es perfecto ni está completo por lo que dejo las correcciones y nuevas notas y tradiciones para una segunda edición, pero luego de tantos años de escribirlo en forma intermitente por mi trabajo en el campo decidí concluirlo para dar inicio a mi próximo libro que se llamará “Vivencias Montuvias” que espero no me tome otros 13 años.

Una alerta para decidir terminar este libro fue que cuando iniciaba hace muchos años a redactar el índice se me ocurrió poner una sección con los nombres montuvios más comunes los que saqué del rol de pagos de las haciendas que manejo y de allí obtuve nombres como Pacomio, Ausencio, Terencio, Primitivo, Redentor, Candelario, Casimiro, Nicasio, Severo etc., pero hoy al revisar el actual rol pagos ya ellos no se encuentran y sólo vemos nombres gringos señal de que vamos perdiendo poco a poco nuestras costumbres y como dijo el insigne poeta y escritor guayaquileño Abel Romero Castillo en uno de sus bello poemas:

*Nos vamos agringando sin sentirlo
no lo debía decir, pero lo digo
nuestra prietez montuvia
se va volviendo poco a poco rubia*

*el último machete romántico
se ha oxidado de pena
desde que lo dejaron olvidado
después de la última revuelta.*

Por eso nuestro juramento de mantenernos firmes y hasta la muerte en esta lucha por la conservación y difusión de nuestra identidad costeña.

Este libro dedicado con mucho cariño a mi madre, esposa e hijos y a todos los montuvios es también dedicado a la memoria de muchos queridos e inolvidables amigos ya fallecidos amantes todos del folklor costeño quienes me enseñaron a amar el campo y sus tradiciones.

En especial dediqué este libro a mi querido compadre Esteban Quirola Figueroa, ícono de la agricultura del Ecuador y Presidente del Banco de Machala quien, a sus 98 años de edad, sigue sembrando banano, cacao y caña de azúcar etc, generando plazas de trabajo y progreso para el Ecuador y acompañándome además en todas las fiestas y rodeos montuvios que organizo y en mis afanes de difusión en nuestra Cultura Montuvia.

Para terminar debo agradecer nuevamente a la Academia Ecuatoriana de la Lengua a su Directorio y a todos sus ilustres miembros por inmerecido y altísimo honor que me han concedido al recibirme en su casa el día de hoy y permitirme presentar los Tesoros Montuvios en esta histórica Academia.

Mi imperecedero agradecimiento queridísimo y admirado amigo Fernando Jurado Noboa.

Mil gracias a mi esposa Gloria Paulson razón de mi vida por toda su ayuda para que el libro y este evento sean del agrado de ustedes y a quien le dedico ahora y siempre esta décima del famoso poeta montubio Florentino Valdez

*“Eres la flor más hermosa
del jardín de los amores
por eso los trovadores
te adoran como una diosa*

*eres gallarda y hermosa
como en el mar la sirena
eres quien me tiene en pena
sufriendo tanto desvelo
eres reina de este suelo
coronada de azucenas”*

*A todos ustedes queridos amigos y familiares mil gracias por venir
esta tarde y les dejo un amorfino de la tradición:*

*Cuando canto un amorfino
no lo hago por afición
lo canto porque soy montuvio
y lo llevo en mi corazón*

Me despido con el poema “El montuvio” del escritor español Alfonso Ruíz de Grijalva quien fuera propietario de la famosa Hacienda “La Isla Bejucal” ubicada en la montuvia provincia de Los Ríos:

*En un caballo alazán
de raza indígena pura
cruza el monte y la llanura
con ímpetus de huracán.*

*Buen cazador, gran jinete,
viste calzón de balleta,
lleva el clásico machete.
el bejuco y la escopeta.*

*Tan diestro es en amansar
al bravo potro serrero,
como en disparar certero
a un lagarto o a un jaguar:*

*Y en las lides del querer
sabe intrépido y ufano
disputar, puñal en mano.
El amor de una mujer.*

*¡Montuvio, por tu valor,
por tu audacia soberana,
te proclamo emperador
de la Costa ecuatoriana!*

Muchas Gracias



TEXTOS FABULOSOS
de Oswaldo Encalada Vásquez
Ilustraciones de Nicole Rubio

**PRESENTACIÓN
DE LA COLECCIÓN**

**TEXTOS
FABULOSOS**
de Oswaldo Encalada

Con ilustraciones de
Nicole Rubio

Jueves 1 de junio de 2023
11:00
Auditorio general
Universidad del Azuay


UNIVERSIDAD
DEL AZUAY


Casa
Editora

DISCURSO PRONUNCIADO DURANTE LA PRESENTACIÓN DE *TEXTOS FABULOSOS* DE OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

EL AGUA Y EL ACEITE

Es cierto que el agua y el aceite no pueden mezclarse, porque, aunque sean líquidos, sus naturalezas son disímiles. Así me encuentro en este momento: con dos sentimientos totalmente contrarios. Y ellos son, por un lado, la vergüenza; y, por otro lado, la gratitud.

Y tengo toda la razón para tan extraña y conflictiva situación. La vergüenza, que es la primera, porque la Universidad del Azuay ha sido en extremo generosa conmigo, siempre. Y la muestra tan evidente es precisamente este acto en el que, para celebrar el día del niño, se presenta esta colección de cuentos que vienen amparados con el nombre de la colección: *La caja mágica*.

Los gratos y clarividentes responsables de esta nueva línea editorial de la Universidad del Azuay y de la Casa Editora son el poeta Franklin Ordóñez y nuestra querida y visionaria Toa, la Santa Toa de mis comunicaciones personales con ella, porque lo que ella piensa y ejecuta lo hace con el don de la santidad para la vida universitaria. Y yo soy devoto de esta santa.

Liberado ya de la vergüenza, me queda por hablar de la gratitud y aunque suenen ya tan usadas mis palabras de agradecimiento, para mí siempre son nuevas y fecundas para el corazón que reconoce toda la benevolencia de la Institución que nos acoge.

Y son muchas las personas a las que debo citar y cumplimentar con el debido reconocimiento.

En primer lugar, naturalmente, todo el aliento de la gratitud para nuestro querido Sr. Rector, el Ingeniero Francisco Salgado, autoridad siempre comprometida con el engrandecimiento y el avance de nuestra Universidad. Este campus tan bello que nos acoge y nos rodea ha nacido de su visión de futuro y de presente, porque para él y para todos los que hacemos parte de la comunidad universitaria, la Universidad es un lugar ameno, el sitio para la creación, para la investigación, para el trabajo, para la educación, para el mejoramiento constante de todos y, también, de la ciudad, de la región y del país. Junto a nuestra máxima autoridad están la Dra. Genoveva Malo, querida vicerrectora académica y Raffaella Ansaloni, en el Vicerrectorado de Investigaciones.

Mi gratitud a todo el personal de la Casa Editora, a Toa, en primer lugar, a Franklin, por su visión humanista y trascendente de la labor universitaria y su compromiso por la difusión de las letras nacionales, a María de Lourdes Sevilla.

A Priscila Calderón, a Mauricio Pesántez, por favorecer esta impecable presentación.

Y, por supuesto, mis rendidas gracias a todas las personas que, sin ser parte de la Universidad del Azuay, han venido a este importante acto. En esta segunda lista, está todo el peso y la dedicación de la Magt. Patricia Muy, maestra de la **Unidad Educativa Ricardo Muñoz Chávez**, por su infatigable entusiasmo y su compromiso con la preparación de este acto. Ella es

la responsable de la parte más destacada de hoy, la presentación del cuento *Pepitas de calabaza*. Y junto a ella, mi gratitud a todos los actores y actrices que ponen hoy su nota de talento y dedicación.

Y las gracias alcanzan también para las otras instituciones educativas como **Fe y Alegría** y la **Escuela La Asunción**, que es parte vital de la Universidad del Azuay.

Y junto a las personas y las instituciones, vienen las personas que están cerca de este servidor: mi familia entera, mi señora, por su paciencia y su ayuda.

Qué mejor manera de celebrar el día del niño que este acto de magia, de colorido, de palabra y de fantasía. Queridos niños y niñas, estos cuentos han sido escritos pensando únicamente en ustedes y en el gusto que debe tenerse al leer, en la satisfacción que uno puede y debe encontrar en la imagen que acompaña a cada historia y cada partecita de la misma. Y esto viene en el momento justo para decir que estos libros serían muy poco si no estuvieran acompañados de las ilustraciones de ensueño que se presentan. Aquí, la palabra y el color se han juntado para crear una obra de maravilla. Y esta segunda parte, como el verdadero sustento de la edición, se la debe al talento fresquísimo e inspirado de Nicole Rubio, una imaginativa estudiante de diseño, una ilustradora de primera magnitud. Ella fue quien logró alcanzar una empatía inmejorable entre la historia contada y la historia vista.

Ciertamente mis historias serían muy poco, y muy limitadas en la posibilidad comunicativa. El trabajo gráfico de Nicole ha potenciado enormemente los textos, hasta dejarlos listos para las manos de los niños, para que los disfruten y los lean con gusto, solo eso, con gusto. Y eso ya es decir mucho de unos libros.

En actos como este, con el público como ustedes, vale decir: basta de palabras y pasemos a lo más importante: los libros en sus manos. Eso nos interesa a todos.

Muchas gracias a todos los presentes, sí, muchas gracias por permitirnos poner estas historias a su disposición.

Oswaldo Encalada Vásquez



La Academia Ecuatoriana de la Lengua
y La Casa de Cuenca
se complacen en invitar a Uds.
a la presentación del libro de poesía

EL TIGRE DEL VERSO

de Luis Corral Cordero

Presentación: Francisco Proaño Arandi
Lectura de poemas: Laura Corral
Intermedio musical: Isidro Corral

FECHA: 21 de abril de 2023

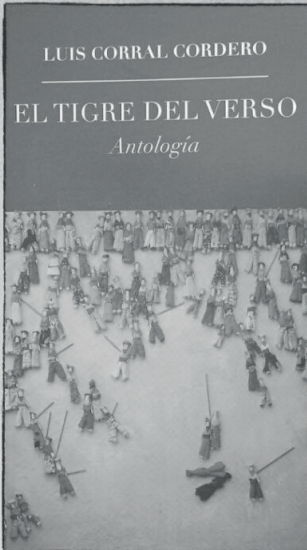
HORA: 18h00

LUGAR: La Casa de Cuenca

(La Pradera N30-120 y San Salvador)

Copa de vino

www.academiaecuatorianadelalengua.org



EL TIGRE DEL VERSO, ANTOLOGÍA
LUIS CORRAL CORDERO

Francisco Proaño Arandi

Empiezo por leer, con el permiso del poeta, esta pequeña muestra de su libro *El Tigre del Verso*. Se titula, muy coloquialmente “Jueves, 12 de noviembre de 2021”:

Hace frío en Quito,
el sol se acuesta en la calle,
desde la ventana observo las golondrinas.
En mí no hay sino su vuelo,
soy el cielo vacío de las aves.

En mi criterio, este breve poema sintetiza algunas de las líneas temáticas que sustentan la intensidad lírica de la propuesta poética de Luis

Corral. Y reafirma, a la vez, uno de los postulados fundamentales de la poesía moderna; aunque también, hay que subrayarlo, de toda gran poesía: su poder taumatúrgico de apropiarse del mundo, o de recrearlo desde las más diversas perspectivas.

Dice Luis Corral: “desde la ventana observo las golondrinas. /En mí no hay sino su vuelo, /soy el cielo vacío de las aves.”

Otro poeta tzántzico, como él, Humberto Vinuesa, afirmaba en su poemario *Poeta, tu palabra*, lo siguiente:

Nada es real antes de ser dicho en el poema

Y Novalis, el gran poeta del romanticismo alemán, afirmaba dos siglos atrás en uno de sus *Fragmentos*:

La poesía es la realidad absoluta

Lo que aseveran uno y otro poeta es que la imaginación parece tener primacía como medio de conocimiento, tal como la palabra, recién descubierta o fraguada por el hombre prehistórico, simulaba poseer el don mágico de tornarle dueño de la realidad circundante, por el solo hecho de designar las cosas con sus nombres.

Para este creador, Luis Corral, nada le es ajeno y, al contrario, todo le convoca y obliga a desentrañar el sentido de las cosas y de los hechos con la oscura y, a la par, luminosa herramienta de la palabra poética. Bien lo cita Marco Antonio Rodríguez en la lúcida introducción a este libro:

Algo me llama desde mi fondo oscuro –dice Corral, citado por Rodríguez-,

silenciosa llamada, inasible,
que tiembla al roce de una hoja que cae,
de una gota de lluvia,
del peso de la sombra.

Nada le es ajeno y todo le convoca, como en una doble misión: la de hacedor y observador. El tiempo, la certidumbre de la muerte, la realidad

cotidiana en toda su vigencia caótica y caleidoscópica, el amor, la amistad, la soledad, la memoria de las cosas, la ciudad, el sentido de su propia palabra, las injusticias y, desde luego, la política.

Y también, obviamente, sus más secretos fantasmas y sus lecturas. Nombres que han presidido su intenso periplo intelectual y a la generación a la que Corral pertenece. Siempre crítico, allí su requisitoria a la poesía de Ezra Pound, y las llamadas a tantos otros poetas y narradores, de aquí y de allá, varios de los cuales cita en ese poema tan íntimo y esclarecedor de su propia poética, aquel titulado “Mi biblioteca”.

Luis Corral es un poeta que ha alcanzado cierta serenidad, pero que, a la par, no ha cejado en la intensidad con que siempre ha expresado su opinión sobre todo aquello que, desde siempre, le ha indignado y ha execrado.

No podemos al respecto dejar de recordar que pertenece a una generación que irrumpió iconoclasta y revolucionaria en un momento histórico particularmente contestatario y renovador: los años sesenta.

A nivel mundial y latinoamericano, ya se ha dicho tantas veces, eran los tiempos de la recién iniciada Revolución Cubana, un hecho que había partido en dos la historia del continente y que gravitaba en las imaginaciones jóvenes como la posibilidad de un cambio libertario para las masas pauperizadas de todos nuestros países; en el mundo, eran los años del despertar de los movimientos de liberación en todos los continentes, el de la oposición radical a la guerra de Vietnam, de la liberación femenina, del Mayo Francés en el 68. En el arte y la literatura gravitaban la filosofía sartreana, la nueva novela francesa, la propuesta beatnick en Norteamérica y el denominado “boom” de la novela latinoamericana.

El Ecuador no fue ajeno a ese clima intelectual y emocional. Entre las diversas manifestaciones que se produjeron dentro de ese proceso de intensa renovación, estuvo el movimiento tzántzico, del que Luis Corral fue uno de sus más tempranos impulsores.

En abril de 1962, en el aula Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura, tuvo lugar la primera aparición pública de ese movimiento. Un recital llamado “Cuatro gritos en la oscuridad” que escandalizó al público presente, tanto por su forma, como por el contenido que incluía la lectura del Primer Mani-

fiesto Tzántzico. Luis Corral no estuvo en ese recital. Entiendo que junto con Bolívar Echeverría había viajado a Alemania tras las huellas de Heidegger e impulsado por lo que ha sido su otra vocación fundamental: la filosofía.

Cuenta al respecto Fernando Tinajero: “Tempranamente atraídos por el quehacer poético, pero también por la reflexión filosófica, nos habíamos iniciado en ella bajo la sombra de Heidegger y Sartre, y asumimos la función de poetizar como una ‘superación de la metafísica’ (Heidegger), lo cual implicaba un cuestionamiento de la razón ontológica y una revaloración de la experiencia vital (Sartre). Proclamándonos “hacedores de tzantzaz” lo primero que queríamos significar era la denuncia de la macrocefalia de Occidente, la hipertrofia de la ratio occidental y la reivindicación de las vivencias y la intuición como vía de acceso directo a la realidad”.¹

En el prólogo a este libro, Marco Antonio Rodríguez, refiriéndose a la estadía de Luis Corral en Alemania, señala: “El hermano menor de Luis, Simón Corral (uno de los poetas que intervinieron en el antes citado recital), fue el encargado de anunciarles –a Luis y a Bolívar Echeverría- que el Tzantzismo había sido instaurado y el deseo de Ulises Estrella –principal suscitador- de que se incorporaran al mismo. Los dos aceptaron de inmediato, de aquí que Luis y Bolívar Echeverría también son fundadores de este movimiento”.

El rastro de las inquisiciones filosóficas de Luis Corral aparece implícito, una y otra vez en su poesía, trasunto lírico de sus preocupaciones primordiales.

No creo equivocarme al decir que los manifiestos tzántzicos –en cuya redacción Luis Corral tuvo siempre destacada participación-, en su fondo y sobre todo en su forma –esa violencia contenida, esa sobriedad e intensidad de las imágenes- obraron profundamente en la transformación de la palabra poética en el Ecuador de aquellos años, con sus necesarias secuelas en la producción lírica de las décadas subsiguientes. Claro que no fueron solo los manifiestos: estaba la obra de la generación inmediatamente anterior y, en especial, Jorge Enrique Adoum; estaba también la herencia de la vanguardia

¹ Tinajero, Fernando (2005). “Los años de la fiebre”, prólogo al libro del mismo nombre, de Ulises Estrella, Quito, 2005.

de 1920; y las elaboraciones poéticas particulares que pronto se revelarían, en esos mismos años y algo después: *Omblijo del mundo*, de Ulises Estrella; *Levantapolvos*, de Rafael Larrea; *33 abajo*, de Alfonso Murriagui; *Poeta en bicicleta*, de Raúl Arias; o *Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro*, de Humberto Vinuesa; todos ellos, poetas tzántzicos.

Toda esa tradición que, paradójicamente, me atrevo a calificar de ruptura y apertura, a la vez, hacia nuevas formas de escritura, late, subyace suscitadora en la poesía de Luis Corral, si bien sustentada por el tiempo y el caudal de sabiduría que viene con los años y las más dispares y fecundas lecturas. Este libro, que no deja de acentuar la memoria en los intensos tiempos del tzantzismo –subrayo al respecto el texto dedicado “A los tzántzicos”–, se abre a las más amplias dimensiones de lo universal. Del texto citado repito algunos de sus versos:

En el Venecia tomábamos café
 Y filosofábamos sobre el ser y la nada
 Y el proyecto imposible de ser dioses
 que Sartre derivaba de sus premisas
 oponiéndose a Heidegger que argüía
El ser para la muerte.

El tigre del verso se constituye sin duda en un testimonio lúcido y profundo del ser y el pensar de uno de los protagonistas de un movimiento que transformó la manera de escribir, de entender la escritura, la cultura e, inclusive, la política en nuestro país, hoy acosado por otras fuerzas tenebrosas. Frente a la incertidumbre de esta hora trágica, no encuentro mejor antídoto que leer una página de acendrada y serena belleza, titulada simplemente por Luis Corral “Giorgio de Chirico”:

Ya tenía cuatro hijos cuando murió De Chirico
 y aún no vivía cuando él sintió el *Enigma*
de una tarde de otoño.

Ahora, después de muchos años, veo esta plaza:
 todo parece en ella una escena de Esquilo.

La ley gravita como un sol de mercurio
y se ve entre rejas un cielo diminuto.
Plazas y plazas de bellas estatuas
que se van llenando de maniqués
de Héctor y Andrómaca.

Hoy, esa serenidad del espíritu, que, no obstante, trasunta una mayor intensidad en la mirada de un poeta que no ha dejado de auscultar e interpretar el mundo que nos rodea, ¿podrá abrirnos caminos hacia una nueva esperanza? El poeta, estoy seguro de ello, se encargará de seguir auscultando las siempre renovadas posibilidades que anidan en lo mejor de la condición humana.

Gracias al poeta por este libro y a ustedes por su paciencia.

ASÍ ES. POEMARIO DE FABIÁN GUERRERO OBANDO. 2023

Francisco Proaño Arandi

Si no me equivoco, el penúltimo poemario de Fabián Guerrero Obando se publicó hace apenas un año y seis meses, en enero del 2022. Su título, inquietante como todos los de sus libros, rezaba: *Frágil como es*. Hoy, en este verano del 2023, en una suerte de constatación de que, pese a todo, el poeta persiste en la dilucidación de los múltiples enigmas que encubren la realidad, con no creíble resignación, expresa: *Así es*, título de esta nueva entrega, un libro-objeto, por su hermoso y sorpresivo formato, por su contenido y por las ilustraciones de ese gran pintor de lo mítico y lo inasible que es Nelson Román. Un magnífico logro de la Editorial Universitaria.

Antes de proseguir quisiera llamar la atención de una extraña y tal vez intencional coincidencia entre el inicio de *Frágil como es* y del que hoy se presenta. Ese libro del 2022 se abre con el siguiente poema:

Parece un pájaro muerto
Lo que yace en el umbral de la puerta.

Roja la cabeza o lo que queda de ella.

Rojo sobre rojo
Sobre el suelo rojo.

Nos llenamos de viento
Y el vuelo del pájaro se alza en la memoria.

Ni rayos ni truenos
Solo un destello.

Un poema inserto en la segunda parte de *Así es*, nos cuenta:

Un ruiseñor seccionado
Es el amor.

Sin cabeza

Y no se va.

Sigue encima
De la hierba que florece

Este último poema ha sido llevado por el autor a la contratapa del libro, interrogándonos con su llamado enigmático y viñeta final a la vez: su simetría, que simula perfectamente un jarrón de aquellos antiguos, nos convoca a la vida, por sobre la detenida meditación en torno a la muerte, o al desamor, temas fundamentales en la poesía de Fabián Guerrero Obando.

De los dos poemas que me he permitido transcribir (y leer) cabe subrayar al menos dos rasgos fundamentales en la poesía de este creador. La percep-

ción de una verdadera saga que Guerrero Obando ha venido tejiendo a través de sus libros y alrededor de varios temas sobre los cuales suele volver, enriquecido, cada vez más, de la experiencia, tanto la existencial, como aquella derivada de un persistente pensar en lo que evidentemente le obsede: la condición humana y, en imperativa confluencia, la realidad, la temporalidad a la que no podemos sustraernos, el asombro ante las cosas. *Frágil como es*, título de su penúltima entrega; *Así es*, su más reciente título, el que hoy se presenta. Todo ello nos remite a lo que hemos señalado: una continuidad, un decurso.

La otra faceta, muy propia de esta saga, viene constituida por lo pictórico, imágenes y trazos que nos llevan indefectiblemente a remirar esos conjuntos de palabras y silencios como piezas matéricas, incluso, y muy especialmente, en su brevedad. Un rasgo o síntoma clave en una poesía que, como trataré de evidenciar más adelante, sustenta la multiplicidad de miradas que el autor proyecta sobre el mundo.

El tiempo, las infinitas argucias de la existencia o de la realidad, la certeza de la muerte, el hombre y su destino prefigurado en la fugacidad de cada instante, subyacen, acordes reiterados, a lo largo de la ya dilatada saga de sus libros, y este último poemario no es la excepción. Aunque también retoma una meditación que ya fue objeto de otro libro, *Cuándo el amor*, en el 2013. El amor como engaño, como una voz o presencia de la que no supimos percatarnos, el amor igualmente marcado -como todo- por la fugacidad o su contracara: el desamor. Por ello dice:

No el amor,
Sino su olvido.

Ni raíces
Ni cantos
Ni armonía

Entre un extremo y otro
Las cosas se arquean
Formando un blanco fulgor
Una huella errada en el tiempo.

Fulgor, destello (palabras que estallan, pero que no duran, adolecidas de brevedad); olvido; ni raíces ni cantos; “una huella errada en el tiempo”. El poeta constata así lo que le inquieta profundamente y acaso le angustia, *leit motiv* que se reitera a través de su dilatada obra –*El radiante guiño del insomne, Zanja, La víspera, Las Partes, El viaje*, entre otros títulos-; angustia y desasosiego que resuenan, entre pausas y palabras, ecos o llamados, como expandiéndose en el ámbito de una catedral: tal el universo que ha ido construyendo y paradójicamente desconstruyendo, y descodificando a la par, en el incesante peregrinaje de su destino poético.

Pocas veces un poeta ha ido edificando una *summa* lírica tan peculiar, y tan personal a la vez. En ella, hay momentos en que los silencios dicen más que las palabras. Entre verso y verso, queda siempre un amago de murmullo o de voz que nos remite e impone entender o intuir una verdad que incesantemente nos rehúye: algo así como el misterio o el enigma del universo y, por ende, de la existencia.

La sensación que se nos transmite es física y conceptual, y necesariamente visual. No sé si deliberada o intuitivamente cada poema se repliega o emerge –en el caso de este libro, al menos– en el cuadrante inferior de la página, propiciando que, en contrapartida, el blanco de la hoja se expanda hacia arriba, plétórica de un silencio que es, al mismo tiempo, evocación, misterio, mensaje, finalmente palabra (si bien no la física, sino otra, indescifrable, pero real, inexcusable).

En el prólogo a su penúltimo libro, arriba citado, *Frágil como es*, el novelista lojano Carlos Carrión nos dice acertadamente a propósito de la técnica escritural de Guerrero Obando:

“Nombra todo por ausencia o por omisión como si temiera sus propias palabras, acaso por su cercanía al orbe del misterio.//De allí proviene lo que denomino su ‘representación silenciosa’, que permite enunciar el silencio del misterio poético sin profanarlo” (hasta aquí la cita).

Por mi parte, en la contratapa que escribí acerca de *Zanja*, libro del 2009, dije:

“En ese límite (entre la realidad y su enigma), el poeta agota la palabra y encuentra en las pausas, en los silencios grávidos de significado, el lengua-

je secreto que conviene” a cada una de sus inquisiciones. En aquel libro se trataba de la muerte, de aquello que prosigue “más allá de los cuerpos que se descomponen o ensayan el viaje a la enfermedad, más allá de los muertos que dialogan como en la *Comala*, de Rulfo”.

Decía que esa contraposición reiterada entre palabra, imagen y silencio, los espacios que se extienden y alargan y yuxtaponen, nos remiten necesariamente a lo pictórico, elemento clave de esta poesía que yo llamaría, aun cuando fuere provisionalmente, “matérica”.

Si algún artista me recuerda esta característica crucial de Guerrero Obando, esta escritura suya signada por la interposición dialógica de escritura y silencio, es Giorgio de Chirico, el gran predecesor del surrealismo.

En los lienzos de De Chirico impresiona sin duda la representación de un universo arquitectónico o paisajístico, real e irreal a la vez, escenarios en los cuales, como sucede en los silencios de Guerrero Obando, no está presente la figura humana –en el caso del pintor–, o de la palabra –en el del poeta ecuatoriano. Sin embargo, esas plazas desiertas, esas avenidas, esas edificaciones imaginadas con tanta precisión, pese a todo, en tanto parecen encubrir el misterio, traslucen al mismo tiempo, sin necesidad de que fuere representada figurativamente, la verdad de la condición humana; el rumor del ser humano, reflejado, en un espejo no visible o, acaso, apenas, en su sombra (esas sombras alargadas del pintor italiano), pero sí, ineludible, en nuestra conciencia.

El silencio que transmiten los cuadros de De Chirico es asaz elocuente. Nos dice mucho más que las imágenes y por la misma fuerza de las imágenes. El ser humano está allí, no importa si en la prosecución de la tragedia o en la alegría. Subyace a la representación plástica, la determina, la insufla de inexcusable humanidad.

Los silencios, en la poesía de Guerrero Obando, cumplen asimismo, a cabalidad, ese destino, o misión. En el envés de la palabra, o en su ausencia, nos dicen más que aquella. Como un rumor, o como la encarnación de un sueño: tal la taumaturgia de lo que parecía ser en principio una argucia: el repliegue del poema en la extensión infinita de la página en blanco, la invisibilidad sonora del silencio en los intersticios de las palabras.

Se trata, como en las creaciones del gran pintor italiano, de una inquisición en la realidad de orden metafísico, puesto que trasciende lo aparente y profundiza en el sentido. En los cuadros de aquel, las distancias, las arcaicas, la extensión desnuda del espacio, nos obligan a intuir, prever, anunciar las palabras, esto es, al hombre. En los poemas del artífice ecuatoriano, los silencios, las pausas, los espacios, nos llevan a intelecciones más profundas, e inquietantes.

Ejemplos:

Si el corazón del hombre cambiara,
Si aquel padecimiento.
Sin más,
Se hiciera escarcha.

Nevada nocturna
En mitad de la mudanza

O este otro:

Apenas una pompa de jabón en el aire
Y el cielo se oscurece

Todo es tan efímero
Y acaece en silencio

Una estructura poética construida casi en el límite de las palabras, yo diría que, concebida así, parecería que se sustenta con los leves travesaños del sueño, y desde el sueño, como sucedía con los poetas surrealistas, sucesores de alguna manera del artista plástico Georgio de Chirico, el advenimiento de lo que podríamos denominar una intelección más exacta de la realidad que nos rodea y determina.

O como se puede advertir en otro artista plástico tan trascendente como De Chirico. Me refiero a Edward Hopper, pintor estadounidense y representante del llamado Realismo Americano. De alguna manera, tanto el italiano, como el norteamericano aquí nombrados, desplazan una retórica en la que, como dijo De Chirico alguna vez, se revela, inaprehensible pero real, “lo que hay más allá de las palabras, más allá de la apariencia sensible de las cosas”. Un concepto aplicable con certeza a la escritura de este poeta ecuatoriano.

La crítica contemporánea ha hecho hincapié en la conexión existente entre las obras y concepciones Giorgio de Chirico y Edward Hopper. Y yo me atrevería a barruntar que esta conexión alcanza también a Guerrero Obando, como secuela de un modo de ver y recrear peculiares, intensamente personal, de la realidad que los rodea.

El poeta ecuatoriano nos propone de esta manera, otra vertiente, acaso inédita, de la lectura y la escritura. El signo gráfico es apenas un indicio, una pista, un señuelo, para llevarnos al verdadero laberinto, urdido por la magia contrapuesta de oralidad –sucinta y lapidaria-, pausas y espacios intercalados. El signo, como el hilo de Ariadna en el laberinto mítico, nos conduce a una verdad que, sorpresiva y comprometedora, nos toca en la conciencia, en un juego que va más allá del verbo, de lo dicho y nos obliga a repensar lo planteado en el poema, a volver sobre él por el doble camino de la voz, momentáneamente suspendida, y el silencio en expansión.

Y, para centrarnos en la magia de este libro, *Así es*, en esta precisa edición, la aparición imprevista, súbita, como sucede en los sueños, de esas imagerías zoomorfas, volátiles, casi transparentes, de Nelson Román.

La buena noticia es que este nuevo libro, titulado con incomparable ironía como –repito–*Así es*, constituye una nueva estación en la ruta de un artífice que experimenta incansablemente en las posibilidades extremas de la invención poética. Un creador y testigo a la vez que se asoma, con un ademán pleno de humanidad y también de incertidumbres, jamás de apotegmas absolutos y totalitaristas, siempre en el filo de la duda y de la pregunta, a los azares más profundos y aún íntimos de su ser y del ser de los otros, aquello que ya Rimbaud había dejado dicho: “Yo es Otro”.

Y, como señalé, una nueva estación, cuya realidad subraya y anuncia a la vez que el camino sigue y persiste y que, más pronto que temprano, el poeta seguirá enriqueciendo la lírica ecuatoriana y latinoamericana con nuevas y más hondas inquisiciones.

Gracias por ello, poeta.

Agosto 2 / 2023



La Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo del Azuay se complace en invitarle al lanzamiento del libro *Antiguas caras en el espejo* de Francisco Proaño Arandi, emblemático autor cuencano que perteneció al movimiento literario Tzántzico.



Comentarán la obra:
Jorge Dávila Vázquez y
Guillermo Gomezjurado.

Jueves 7 de septiembre, 18:30
Auditorio Catalina Sojos
(Presidente Córdova 7-89 y
Luis Cordero, tercer piso)

**ANTIGUAS CARAS EN EL ESPEJO, NOVELA
DE FRANCISCO PROAÑOARANDI, REEDICIÓN
DE LA CCE, NÚCLEO DEL AZUAY**

VISIÓN DEL LABERINTO

Guillermo Gomezjurado Quezada

En *El ojo vivo*, Jean Starobinsky recuerda que la mirada difícilmente se limita a la confirmación de las apariencias, pues está en su naturaleza misma exigir más, dejarse atraer por aquello que se cree que esconde o disimula el objeto o presencia que tenemos en frente (2002, p. 10).

Recuerdo esto porque en la obra de Francisco Proaño Arandi (Cuenca, 1944), la fascinación —esta experiencia límite, exorbitante de la mirada— es un fenómeno constante, de central importancia para la narración.

Muchas de sus novelas y cuentos tienen como protagonistas a personajes que ven el mundo con sospecha; trastocadas las convenciones de lo real por la intuición de que lo que se muestra a vista de todos esconde algo más, la mayor parte de las veces oscuro o velado por el aire de un crimen.

En ocasiones aquello que se presente adviene, cobra presencia. En la narrativa de Proaño, de hecho, esto de hacer ostensible lo invisible, lo secreto, es un procedimiento habitual, resultado casi siempre de un obcecado asedio de la mirada. (Y es que para ver el otro lado de las cosas parecería ser imprescindible graduar el ojo, atender a las extrañas relaciones que se dan entre el fondo y la figura de lo que se dispone como cuadro, aprovechar el vértigo del deslizamiento o cambiar el punto en el que nos situamos para descubrir, al fin, como en *Los embajadores de Holbein*, eso que en un inicio se difuminaba, informe, y que no se veía bien a primera vista).

Un conocido pasaje hacia el final de *Tratado del amor clandestino* (2008; 2010) ilustra bien lo dicho, ya que aquí el personaje que ha ido hasta los Llanganates, con la idea de aclarar el misterioso alejamiento de su padre, logra ver —quizá ya agotado o tomado por el delirio— algo significativo que lo interpela desde el fondo del cuadro; dice:

Algo [...] parecía llamar mi atención desde que me asomara a este impensado mirador, mas, solo al cabo de un lapso como de diez o quince minutos, tuve conciencia de lo que se trataba. Entre la niebla, emergían a mi vista fragmentos de los páramos insondables que me rodeaban [...]. Hacia abajo, casi al pie mismo de la montaña, una laguna se extendía quieta y profunda. No era la primera vez que [...] observaba ese extraño efecto de la luz por el cual algo que está muy lejos se me aparece abruptamente cerca, visible en sus detalles más insignificantes. Ello volvía a suceder: la lisa superficie de la laguna estaba como al alcance de mi mano, rizada, clara, inviolable. Era allí, en su hondura, donde algo pugnaba por hacerse visible, evidente. Simulaba ser un titilar o un destello, una suerte de luminosidad que se oscurecía a momentos y volvía luego, casi enseguida, a brillar. Allí estaba, solo para mí. En el fondo de la laguna se me antojaba reconocer una especie de construcciones, cual si lo que estuviera contemplando fuera una ciudad sumergida. De ese fondo provenía el destello, como una estrella que señalara una ruta, un final, o simplemente que avisara

de su paso por la eternidad, haciéndose ostensible por un brevísimo segundo, a los hombres (2010, pp. 220-221).

Sin embargo, no siempre ocurre que aquello de lo que se sospecha se haga evidente con esta alucinada claridad. Muchas veces lo presentido o eso que enrarece el mundo, no llega a tener nombre y obliga a los personajes a plantarse ante hechos incomprensibles, irresolubles, o los sitúan de cara ante aquello que pone en cuestión los marcos convencionales de lo real.

En otros casos, incluso, ocurre lo contrario. Quiero decir: hay ocasiones en que un elemento que los personajes veían con claridad *desaparece*. El cuento «La doblez» es un ejemplo sintético de este fenómeno, ya que en él asistimos, no solo a un desencuentro amoroso, sino al proceso de desaparición de la pareja, cuando la rutina no solo enturbia la mirada que se le dedica a quien nos rodea, sino la disloca, haciendo que se deje de percibir aun al que nos era más cercano y querido.

Spejismos de la visión, en síntesis: modos de la extrañeza.

En todos estos casos lo presentido en el espacio desencadena la búsqueda, el proceso de inquisición del personaje sobre los hechos que lo afligen.

Más importante que lo dicho, en ese sentido, resulta notar que en varios pasajes de la narrativa de Proaño Arandi el mundo descrito —por decirlo de algún modo— *tiembla* en ojos de quien lo mira.

Como si estuviera siendo presionado por fuerzas subterráneas o, mejor, como si algo en el fondo del lugar donde suceden los hechos hubiese hecho contacto con el ojo de quien observa —imantándolo, utilizándolo como a un móvil para salir a la luz, para materializarse o hacerse visible—, el de Proaño es con frecuencia *un mundo en estado de advenimiento*.

Ahora bien, si algo de esto es posible, la inquietud sobre el modo en que el autor logra este efecto debería conducir la atención a su destacable labor con la *tensión narrativa*¹, más en concreto a su trabajo con la descrip-

¹ Para Julio Cortázar la tensión narrativa puede definirse como la «intensidad que se ejerce en la manera con que el autor nos va acercando lentamente a lo contado» (2018, p. 487) No hay que decirlo: Proaño es un artesano de la tensión y creo que su labor descriptiva está encaminada a lograr ese contante estado de advenimiento, que es una sensación característica de su narrativa.

ción, ante todo en sus dos libros de cuentos de 1986: *Oposición a la magia y La dobléz*, y en sus dos primeras novelas: *Antiguas caras en el espejo* (1984) y *Del otro lado de las cosas* (1993) —en su obra posterior la morosidad se aligera, aunque no por ello deja de ser notable—.

En esta línea, una constante que vale la pena destacar en la habitual práctica descriptiva de Proaño es que evade la posibilidad de caracterizar lo experimentado a través del tan mentado *adjetivo preciso* —que establecería la identidad del objeto y el término que lo fija— y prefiere hacerlo a través de series de dos o tres que funcionan siempre de un modo aproximativo, progresivo, acumulativo, y que parecen dar cuenta de un acercamiento cauteloso, desconfiado, envolvente hacia la presencia que imanta o fascina, tal y como si se nos advirtiese, con este modo de operar, que lo descrito, por más exhaustivo que sea en su despliegue, no deja de ser un testimonio siempre parcial de lo visto o sentido, por lo demás siempre tan provisional, engañoso o evanescente.

Ahora bien, que este sea un acercamiento despacioso y paulatino no quiere decir que su impulso por hacer ostensible lo apenas percibido sea menor, ni que abandone en su accionar una cierta voluntad de fijeza.

En efecto, hay *un impulso prensil* en este progresivo acotamiento descriptivo que se afana por captar una imagen o secuencia del mundo sobre la cual concentrar la intensidad de la mirada, como si esta se tratara de una superficie de revelado. Así, en un momento determinado Proaño bien puede escribir que la escena de pronto pareció «arcana, ominosa, insustituible» (1984, p. 55), o que la misión del fantasma le resultó al protagonista de uno de sus cuentos «de naturaleza indescifrable: ¿perversa? ¿Punitiva? ¿Irredenta?» (2015, p. 88), como si a través de los adjetivos lo que hiciera fuera dirigir con pinzas, la luz sobre ciertos indicios de aquel elemento insólito que adviene entre lo confuso o inestable o informe que es lo real.

Lo interesante, en cualquier caso, es que el efecto de estas tentativas por fijar *secuencias movedizas*, en ocasiones resulta casi paradójico, pues mientras más inquiere la mirada, o acotan los adjetivos, más escurridizo pareciera hacerse aquello que, de un modo inasible, perturba el mundo; más provisionales parecerían volverse las certezas con respecto a lo descrito.

Manteniéndonos aún en la labor descriptiva de Proaño, se puede mencionar que un procedimiento que coadyuva a la tensión narrativa, y que está en clara sintonía con este modo progresivo, envolvente de adjetivar, es la construcción de hologramas, procedimiento que, según Julio Pazos, se caracterizaría por presentar «los diversos componentes [de la narración] de tal modo que ellos sugieren una situación dinámica, casi cinematográfica» (2009, p. 17)².

No hay que decirlo: este procedimiento le permite a Proaño que las escenas se vuelvan extrañamente movedizas, de tal manera que, cada hecho parezca «concentrar en sí, controversialmente, tanto la quietud, cuanto el vértigo» (Proaño, 1984, pp. 176-177). Y no solo eso. Como decía, creo que estas secuencias temblorosas, elásticas de lo real, muchas veces funcionan como marcos que, en su voluntad de fijeza, permiten intentar entrever aquello escondido o intuido por quienes intentan «hacer brillar el fuego de lo oculto en una pupila inmóvil» (Starobinsky, 2002, p. 12).

En cualquier caso, el resultado de tales modos de proceder —la adjetivación, la construcción de hologramas— es efectivo y consecuente con lo que parece buscar Proaño Arandi, dado que intensifican la tensión narrativa, coadyuvan a la sensación de advenimiento de lo otro y avivan las incertidumbres del lector sobre aquello que parece echar una sombra proterva en el mundo.

Ahora bien, si se han repasado aquí todos estos elementos, se debe a que su presencia es ya significativa en *Antiguas caras en el espejo* (1984), quizá la apuesta más arriesgada de Proaño Arandi, debido, entre otras cosas, a su morosidad descriptiva, a su intenso trabajo con el espacio, a la complici-

² Esto puede constatarse en el siguiente pasaje de *Antiguas caras en el espejo*: «Esa noche de que Uribe persigue la alta silueta de Jiménez y el aire se emponzoña de gritos, de fusilados, de despatarrados cadáveres o rostros cercenados en rojas explosiones, en tanto Uribe levanta por un segundo interminable el revólver y aprieta el gatillo y la bala atraviesa errática, no reconocible, la distancia tétrica de la noche, mientras Jiménez es alcanzado y el proyectil horada lento su abrigo y se abre, en el perfil, pausada, paulatinamente, una circunferencia de sangre, y es Jiménez detenido en plena carrera, doblándose sobre sí mismo, boqueante, descendiendo con lentitud entre los escombros, recortado en la fulguración de la noche» (Proaño, 1984, p. 13).

dad y contigüidad de sus diversos materiales, a los inquietantes intercambios entre sueño y recuerdo, presagio y vigilia, visión y alucinamiento.

Quien haya seguido la narrativa de este autor sabrá que en esta novela cobra forma, con gran intensidad, una idea que será recurrente en la narrativa de Francisco Proaño Arandi, la de que nada puede silenciarse del todo ni para siempre, aunque los efectos que generan estas revelaciones terminen por devastar a quienes atienden el llamado de lo que ha sido callado o escondido; finalmente, quizá pocas cosas turben más a quien interpela los expedientes del pasado que llegar a saber que las manos que infringieron hechos oscuros fueron las mismas que significaron para él o los suyos señas comunes, formas de estar en casa.

Tomando en cuenta lo dicho, tal vez lo primero que deba señalarse de *Antiguas caras en el espejo* es que se trata de una novela sobre la herencia familiar, sobre lo que se ha guardado en secreto y sale a flote, de un modo quizá ominoso, y en ruinas: residuos mal asimilados por el silencio y sobre los cuales orbitan, ya sin remedio, oscuras pulsaciones.

¿Qué hacer con determinados legados?, ¿qué respuesta dar a los espectros familiares cuando sus contornos han sido definidos por el crimen?

Si es verdad que las imágenes familiares nos conforman, entonces, *Antiguas caras en el espejo* puede leerse también como una novela de (de) formación, o la historia de una caída: la que empieza cuando se desfiguran los retratos familiares en los que nos reflejamos —hallándonos ahora, nosotros también, monstruosos—, y se debe abandonar la casa paterna porque toda sombra en su interior parece cifrar, dar voz a los fantasmas del pasado.

Es así que en estas páginas Juan Alberto Salgado, su protagonista, emprenderá una desmesurada tentativa por desaparecer, tras haber atendido el llamado de lo oculto y no lograr asimilar el reflejo que le devuelven los espejos familiares: desorientado, heredero que se ha jugado los ojos al intentar «interpretar las huellas y vestigios del pasado como una manera de responder a la pregunta sobre el yo» (Saraceni, 2008, p. 20), Juan Alberto *descenderá*, buscará el bosque, se apegará al mundo subterráneo de la ciudad, pero también se desdoblará, borrará su nombre, se desfigurará el rostro.

Ya en su caída este personaje se encontrará con algunos seres memorables como: Iriarte, su doble asesino; Gómez, que es algo así como una sombra de la que su padre se ha apropiado, umbilicalmente: gemelo elegido y devorado a la vez; o Marta, mujer-araña a la que une un extraño vínculo, tejido en las corrientes de aire.

En cualquier caso, si algo comparten estos personajes es el enclaustramiento, la estrecha, casi simbiótica relación que tienen con el espacio que habitan y en el cual parecen enraizarse, imbricarse y extenderse, como si de pronto hubiesen adquirido cierto carácter vegetal, o encontrarán particulares formas de ramificarse y moverse, diseminándose a través de los arabescos o las sombras chinas con que juega la luz en las paredes que los rodean.

Es más, creo que es la forma de habitar de estos personajes —íslicos, reclusos— lo que está en estrecha relación con las maneras poco convencionales con que muchas veces se enlazan, gestan proximidad. Y es que paralela a los encuentros visibles, a los usuales modos de interrelacionarse socialmente, en *Antiguas caras en el espejo* se desarrolla también una serie de líneas invisibles, secretas, que tejen algunos de sus personajes sin que medie entre ellos ningún punto de contacto físico ni *real* y que permiten un tránsito de fluctuaciones sin más canal —por decirlo de algún modo— que el aire.

Así pues, si para dar cuenta de aquellos sucesos en apariencia fortuitos, aunque insospechadamente modulados por el inconsciente, que ocurrían de manera inesperada y cotidiana, los surrealistas imaginaron la superstición del azar objetivo, aquí habría que pensar en una locución o un término afín, aledaño a este, para referirse a la manera en que los terrores, los deseos inconfesables y los distintos afectos desbordan las esferas selladas de la vida interior de los personajes e hilvanan por sí solas, a espaldas de sus dueños, curiosas formas de comunicación con sus semejantes.

Solo así se entiende que la mayor complicidad del capitán Salgado con Gómez se dé en la madrugada, cuando cada uno enfrenta por separado, en sus propias habitaciones, el insomnio; o que Juan Alberto acuda a la casa de Marta, como atraído por un llamado que solo se da en los fueros íntimos de ella, y que aun así él presente en el espacio, en la atmósfera, en el aire; dice el texto:

Quizá su mente ha persistido en descifrar las razones de su extrañamiento [...]. Pero la parte oscura de su ser, su cuerpo mismo, su sangre, se han desplazado, sin que se diera cuenta respondiendo a un llamado o señal precisa, si bien todavía inaudible, que ha llegado hasta él y le ha obligado a marchar, ahora, en un sentido determinado [...].

El reclamo se ha acentuado en el aire, intenso, ineludible. Es más que una señal, es un aroma que envuelve su cuerpo, una especie de sensualidad en los objetos, un resplandor que emana de los muros, de la calle [...].

Y alucinado en la persistencia de aquella llamada, ansioso por resquebrajar la soledad que lo cerca, ha abierto la puerta de esta casa, ha penetrado blandamente en el zaguán y en el suave crepúsculo que viene del patio [...].

Ha comprendido entonces que Marta está en el centro de este canto que lo ha traído a través de las calles y que ahora lo envuelve más que nunca, este canto inaudible y que no obstante está allí, en su torno (Proaño, 1984, pp. 154-156).

Parecería ser entonces que los seres aislados y reprimidos que pueblan esta novela dibujan y sostienen una especie de red lateral a la vida social o visible; una red secreta y silenciosa, compuesta por una serie de cuerdas que se tensionan y distienden, emitiendo con ello mensajes de lo latente o permitiendo el paso de todo tipo de fluctuaciones y afectos que los vincula y les contagia cierta intimidad³.

Por lo demás, entre estas extrañas conexiones que se gestan en la obra, nos interesa destacar de momento el llamado imperceptible con que Marta atrae a Juan Alberto hasta su casa, por las posibilidades simbólicas que activa en la memoria del lector.

³ Es por todo esto —por la tensión y fluctuación permanentes que se da entre lo visible y lo subterráneo, lo evidente y lo supuesto, aunque no del todo visto, lo dicho y lo deseado en secreto—, que *Antiguas caras en el espejo* es una novela barroca, a más de serlo también por el uso de «figuras como la metonimia, la hipérbole, además del claroscuro de las imágenes descritas [...o la presencia] de los reflejos distorsionados en espejos convexos» (Bastidas, 2000, p. 244).

Y es que si es cierto que esta novela puede ser vista como el laberinto en el que el joven Salgado intenta hallar una salida —como se ha planteado por varias ocasiones—, es interesante notar que en la voz de Marta se aúnen de manera contradictoria tanto el canto de las sirenas —espejismo que encierra y pierde— cuanto el de hilo de Ariadna, que le permitiría a Juan Alberto volver a casa por ella y su hija, y desaparecer: abrir un túnel que los conduzca a otra dimensión, a una en la que puedan ser de nuevo, quizá con distintos nombres, en la que sea posible empezar de nuevo.

Está en el lector, pues, decidir de qué modo se recompone el símbolo, o si prefiere acercarse a esta novela alejándose de él. Sea como fuere, para hacerlo deberá internarse primero en el laberinto, tarea para la cual, creo, deberá intentar una nueva respiración —pausada, atenta, *cavernaria*— que le permita adaptarse al carácter de pesadilla extendida que presenta *Antiguas caras en el espejo*, y recorrer con provecho sus espacios urbanos intrincados y pulposos —que recuerdan, por momentos, el laberíntico trazo con que Gustav Meyrink dibuja algunos espacios de *El Golem*—, o adentrarse en la serie de casas desmesuradas e imposibles —verdaderas *carceri d'invenzione*— de las que está llena esta novela, bajo la ansiedad o la luz o el angustioso desconcierto de quien no despierta.

Más importante que no despertar, en cualquier caso, quizá sea tener presente que el mundo descrito aquí, por momentos, *tiembla*, por lo que vale mantenerse atento y considerar, para no perderse, que lo que emerge a la superficie del presente, el rato menos pensado, no solo son los objetos cotidianos, sino los rostros, la utilería de distintos tiempos, sean estas sombras, reliquias, presagios, tal y como si descubriéramos de pronto que el supuesto cristal donde se refleja la realidad no es más que una poza de agua, donde lo único que queda por hacer —tal sería la fascinación que esta nos causa— es precisamente aquello que no nos recomendaría intentar nadie: fijar el ojo, atravesar su superficie, meter la mano.

Cuenca, diciembre de 2022



Se complace en invitar a ustedes a la
presentación del libro

*Dichos y modismos del habla
Ecuatoriana*

Escrito por Fernando Miño Garcés

Intervendrán:

Valeria Guzmán, lexicógrafa y poeta.

Álvaro Alemán, miembro numerario de La Academia Ecuatoriana
de la Lengua y profesor de la USFQ.

Centro Cultural
Benjamín Carrión

| 16 de septiembre
11h00

Con el auspicio de:
La Academia Ecuatoriana de la Lengua y
El Grupo América



PRESENTACIÓN DEL LIBRO “DICHOS Y MODISMOS DEL HABLA ECUATORIANA”

Dr. Fernando Miño-Garcés

Queridos amigos, siento una gran emoción al tenerles a todos ustedes aquí, reciban mi agradecimiento más sincero, si pudiera expresar todo lo que siento este momento, creo que todos lloraríamos.

Mi agradecimiento especial a Julio Pazos Barrera, de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y a la doctora Jacqueline Costales Terán, vicepresidente del Grupo América, por su presencia y por el auspicio de las dos instituciones; y, por supuesto, a Nando, presidente de ACLAS, por su patrocinio para este acto.

Y qué decir de mis amigos, Valeria y Álvaro. Gracias de corazón, sus análisis y opiniones me han asombrado y vaya para ustedes mi admiración. Me felicito por haber pedido a dos verdaderos académicos que analizaran el libro.

Este trabajo es el resultado de muchos años de estar interesado en los decires de nuestra gente, muchos años de vivir con una tarjeta y un lápiz y anotar lo que escuchaba. Creo que, por eso, me dicen que no soy una persona que habla mucho, porque me he dedicado a escuchar y anotar.

En cuanto a los dichos y modismos, siempre he procurado que sean las personas mayores las que me dijeran sus dichos, encontré que estas personas se encantaban cuando les pedía que se explicaran al respecto.

Tengo que confesar que mis conversaciones con toda la gente que me ha ayudado para recopilar este material han sido una delicia, recuerdo especialmente a mi madre, a mamageña, a Carmelita con quienes nos pasábamos horas de muy agradables recuerdos.

Para la recopilación de los dichos y de los modismos se recurrió, también, a toda clase de fuentes escritas y orales. Se usó diccionarios y glosarios del habla de Ecuador, libros de literatura y de otras áreas, periódicos, revistas, emisiones de radio y televisión, anuncios, grabaciones de conversaciones, etc. han enriquecido este trabajo los documentos encontrados al respecto, como trabajos de Franklin Barriga López, Campo Elías Bravo, nuestro amigo Oswaldo Encalada Vázquez, Darío Guevara, Cesar Enrique Jácome, etc., además de las pluriverbales encontradas en el Diccionario del español ecuatoriano de mi coordinación.

Los dichos y modismos que presentamos son originados en el Ecuador, para determinar si han sido producidos en el Ecuador hemos recurrido a tres fuentes principales: el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española; filtros peninsulares, que son jóvenes lingüistas españoles, quienes nos han asegurado que no los reconocen como usados en España, y los buscadores de Internet.

Muchos de los dichos o modismos fueron puestos en encuestas, las cuales se aplicaron en varios lugares de Ecuador, otros, que se encontraron en fuentes confiables específicamente de paremias, solamente se comprobó que eran exclusivos del país. Los sistemas de búsqueda en Internet nos han ayudado a comprobar, además, que algunos de estos dichos y modismos sí se los usan en otros países de Latinoamérica, pero como la comunicación se ha hecho tan global, es muy difícil determinar el origen real de estos dichos y modismos, pero hemos decidido incorporarlos por su uso en Ecuador

Como dije, se trató de comprobar si las frases que se presentan en el libro eran reconocidas por personas de varios lugares del Ecuador. En realidad, cada vez es más y más difícil encontrar gente que las reconozca, especialmente entre los jóvenes. Son dichos y modismos que se están perdiendo, que el ritmo de la vida las está haciendo desaparecer. Por eso aspiro a que el libro sirva de testimonio del habla de nuestra gente.

Este es el primer tomo, que abarca los dichos y modismos de la letra A a la D. Para clasificar de alguna manera y agruparlos, he usado un sistema lexicográfico basado en el orden alfabético.

Es decir, los dichos y modismos se explican en artículos en orden alfabético, encabezados por un lema principal que corresponde a una de las palabras de las que se compone el respectivo dicho o modismo. Para facilidad del lector, se presenta primero dicha palabra y a continuación todos los dichos y modismos que la contienen. Al final del libro encontramos la lista de esas palabras, como guía del listado alfabético, y luego de cada palabra los dichos o modismos que la contienen.

Hemos seguido los siguientes criterios para determinar cuál de las palabras de las que consta el dicho o modismo es la que figura como lema que encabeza el artículo respectivo, un criterio gramatical y un criterio del orden de los constituyentes.

Según el criterio gramatical, el sustantivo tiene la prioridad sobre las otras categorías, por ejemplo, en el dicho **por más que se lave el carbón, jamás se pondrá blanco**, el lema es **carbón**.

De no contener el dicho o modismo un sustantivo, pero sí un adjetivo, es este el elemento decisivo, por ejemplo, en el dicho **el que con lo ajeno se viste en la calle lo desvisten** el lema es **ajeno**.

De no haber tampoco un adjetivo, cuenta el adverbio, por ejemplo, en el dicho **aquí puse y no aparece** el lema es **aquí**.

En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales ya mencionadas, pero sí un verbo, es este el que figura como lema principal, por ejemplo, en el dicho **quien calló venció y lo que quiso hizo** el lema es **callar**.

El criterio del orden de los constituyentes dicta que en los casos en los que dos o más constituyentes de un dicho o un modismo pertenecen a la misma categoría gramatical, se aplica el criterio del orden de aparición de las palabras, por ejemplo, en el dicho **el día que el pobre seca la ropa, ese día llueve** el lema es **día**.

Todos los dichos y modismos que se documentan en este trabajo tienen su significado y un ejemplo de uso, por ejemplo, en el dicho **para un barco sin gobernante todos los vientos son contrarios** el **significado** es, una institución sin líder siempre irá a la deriva. Y el **ejemplo** que se muestra dice, los pretextos del alcalde Yunda demuestran que para un barco sin gobernante todos los vientos son contrarios.

Para aquellos dichos y modismos que forman frases con función verbal, se señala el régimen, que en realidad nos señala si es un verbo transitivo, intransitivo, etc. sin dar los términos gramaticales, por ejemplo, en el dicho **pasar por las armas** el **régimen** es, un hombre pasa por las armas [a] una persona.

Para los que existe una acotación específica como coloquial, delin cuencial, deportivo, etc., se lo especifica, por ejemplo, en el dicho **irse en caldo** la **marcación** es, Costa, coloquial, tabuizado.

Para los dichos y modismos que hemos encontrado uno o varios sinónimos se los menciona • Sinónimos en sentido estricto en España • Sinónimos en sentido más amplio en España • Sinónimos en sentido estricto en Ecuador • Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador • Sinónimos en sentido estricto en España y Ecuador • Sinónimos en sentido más amplio en España y Ecuador, por ejemplo, en el dicho **largar al diablo** tenemos

Sinónimos en sentido estricto en España: Echar un rapapolvo.

Sinónimos en sentido más amplio en España: Sermonear

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Ajejar, carajear, mandar a cambiar, mandar a la mismísima, mandar a la punta de un cuerno, mandar al Cairo, mandar al sebo, mandar a pastar chirotes, mandar a pastar chivos, mandar con viento (fresco).

Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador: Gramputear; mandar a comer mierda; mandar a la mierda; mandar a la verga; putear.

Para terminar, les presento algunos ejemplos de frases con estos dichos o modismos.

1. Si sigues así, **el de abajo** te va a llevar al infierno.

2. Mamá, ¿crees que debo aceptar a Juan, es un poco mayor?
- Ay, hija, como te dije **la buena abeja se aparta de las flores secas**

3. **¡Adió cierto!** Tengo que cerrar la llave del jardín

4. En la recepción de la embajada **comí como alquilado**, creo que no comeré por tres días.

5. Me maté preparando la fiesta y mi mamá no me da permiso para ir.
- Qué pena, **unos componen el altar, para que otros canten misa**.

6. Gracias por el locrito, pero **amor sin beso es como chocolate sin queso**, ¿Y el aguacate?

7. Dicen que esa vacuna, no tiene efectividad,
- No repitas lo que dicen las redes, **mal puede juzgar del arte quien de él no tiene parte**

8. ¡Deja ese teléfono! Necesito que me **pares bola**.

9. ¿Sabes algo de Remigio?
- Pobre, ya **pintó calavera**, ¿no sabías

10. Carlitos tiene ya quince años, pero me **saca canas verdes**, ya no sé qué hacer.

11. En esa fiesta **estuve como chancho en misa**
12. Deme una cervecita, necesito **curar el chuchaqui**
13. Qué fracaso lo del ministro de salud, ¿verdad?
- Hay gente que no entiende que no se puede **querer dar color sin ser pintor**
14. Ese asambleísta sí que **tiene concha**, dice que tiene 60% de discapacidad
15. - Nos despidieron a todos los profesores de lenguas.
- **¡Por la cresta!** Y ahora, ¿qué haremos?
16. ¡Qué nohecita! **San Pedro sacudió los cueros** toda la noche
17. - ¿Qué te parece, invitamos a Raúl?
- Por supuesto que no, él es **mal dato**
18. No sé cómo solucionar este problema, estoy desesperada.
- No te preocupes tanto, **el día que no hace sol, el viento seca la ropa.**
19. - ¿Con quién saliste anoche?
- **Dios averigua menos y perdona más**
20. - Por favor, discúlpame, fue sin intención.
- **Disculpas hay en todo caso y pulgas, en toda casa**

Muchas gracias.

**PRESENTACIÓN DE LIBRO DE FERNANDO MIÑO
DICHOS Y MODISMOS DEL HABLA ECUATORIANA
VOLUMEN 1. LETRAS A-D.**

Álvaro Alemán

Buenos días con todos. Quiero empezar agradeciendo a Fernando Miño por su amabilidad al invitarme a pronunciar unas palabras sobre el maravilloso libro que todos tenemos hoy, gracias a su asiduidad y compromiso, frente a nosotros. Tendría que decir también que no soy ni lingüista ni lexicógrafo, aunque me consume la curiosidad por ambas disciplinas. Lo que sí soy es lector de diccionarios, me encanta sentarme a leerlos, abriendo sus páginas al azar, casi siempre en busca de acepciones extrañas, de significados anacrónicos, de lemas de largo abolengo e historia. De hecho, mis palabras esta mañana intentan simular mi experiencia de lectura del diccionario: desordenada, azarosa, pletórica de digresión.

Tal vez el primer momento en que descubrí la importancia oculta de los diccionarios surgió al leer *La autobiografía de Malcolm X*, un documento al que regreso con alguna frecuencia, por diversas razones, hasta el día de hoy. Esto dice Malcolm Little, más tarde Malcolm X, un ladrón y traficante de drogas de poca monta que cayó en la cárcel, a los 20 años de edad y que permaneció encerrado durante un período de 6 años.

Todo comenzó en la prisión de Charlestown, cuando Bimbi por primera vez me hizo sentir envidia de su acervo de conocimientos. Bimbi siempre se había hecho cargo de cualquier conversación en la que participaba y yo trataba de emularlo. Mas para mi, cada libro que intentaba leer parecía estar en chino. Cuando me saltaba las palabras que no entendía el libro perdía sentido. De manera que yo había llegado a la Colonia Penitenciaria de Norfolk simplemente imitando la manera en que uno gesticula y se mueve en el acto de leer un libro. Muy pronto, yo habría abandonado incluso esos movimientos si no hubiera sido por la motivación que recibí. Vi que lo mejor que podía hacer era conseguir un diccionario: estudiar, aprender algunas palabras. Tuve la suerte de razonar también que debería mejorar mi caligrafía. El asunto era triste. Ni siquiera podía escribir en línea recta. Juntar ambas ideas me llevó a pedir un diccionario y unos pocos cuadernos y lápices de la escuela que operaba en la cárcel de Norfolk. Pasé dos días hojeando con incertidumbre las páginas del diccionario. ¡Nunca me había dado cuenta de que existían tantas palabras! No sabía qué palabras aprender. Finalmente, sólo para hacer algo, comencé a copiar. Con mi letra lenta, minuciosa y desigual, copié en mi cuaderno todo lo impreso en esa primera página, hasta los signos de puntuación.

Creo que me tomó un día. Luego, en voz alta, leí todo lo que había escrito en el cuaderno. Una y otra vez, en voz alta, leí mi propia letra. Me desperté a la mañana siguiente, pensando en esas palabras, inmensamente orgulloso de saber que no solo había escrito en cantidad, sino que había escrito palabras que nunca supe que existían. Además, con un poco de esfuerzo, pude recordar lo que significaban muchas de esas palabras. Revisé las palabras cuyo significado no recordaba. Lo curioso es que, desde la primera página del diccionario, me viene a la mente ese “oso hormiguero”, que es la primera palabra que aparece en

el diccionario en lengua inglesa, “Aardvark”. El diccionario tenía una imagen de él, un mamífero africano excavador de cola y orejas largas, que se alimenta de termitas sacando la lengua tal como lo hace el oso hormiguero con las hormigas.

Quedé tan fascinado que seguí: copié la siguiente página del diccionario. Y la misma experiencia de dicha se repitió. Con cada página, aprendí cosas sobre personas, lugares y eventos históricos. Finalmente, al terminar la letra A del diccionario vi que había llenado un cuaderno entero, y pasé a la letra B. Así comencé a transcribir lo que eventualmente se convirtió en el diccionario entero. Progresé rápidamente dado que la práctica me ayudaba a ganar velocidad en la escritura. Entre lo que escribí en mis cuadernos y las cartas que hacía, durante el resto de mi estancia en la cárcel debo haber escrito un millón de palabras.

Supongo que era inevitable que a medida que mi conocimiento de distintas palabras se ampliaba, podía por primera vez tomar un libro, leerlo y comprender lo que decía. Cualquiera que haya leído mucho puede imaginarse el mundo nuevo que se me abría. Déjeme decirle una cosa: desde ese momento hasta que salí de la cárcel, cada momento libre que tuve, si no estaba leyendo en la biblioteca, estaba leyendo en mi litera. Ni con una cuña me podrían haber separado de mis libros. Entre las enseñanzas del señor Muhammad, mi correspondencia, las visitas que recibía y mis lecturas, pasaron meses en que ni me pasó por la cabeza que estaba encarcelado. De hecho, hasta ese momento sentí que, en toda mi vida, nunca había gozado de tanta libertad.

La experiencia de Malcolm X con el diccionario marca el inicio de una formación política e ideológica que lo convertirá en uno de los militantes por el poder negro más conocidos del siglo XX. Fernando Miño recoge un enunciado en *Dichos y modismos del habla ecuatoriana*, página 138, emparentado con mi primera incursión en su diccionario:

“Allá entre blancos”. Se usa para expresar que un asunto no es de nuestra incumbencia. Ejemplo: -Tenemos que ayudar a solucionar el problema. Señala uno de dos interlocutores citados.

-Yo no me meto, allá entre blancos.

Una de mis actividades favoritas al leer diccionarios consiste en imaginar el origen y, por decirlo de alguna manera, el modo ontológico de expresiones idiomáticas como esta. Con esto quiero decir que, en mi caso particular, asimilar un dicho ecuatoriano implica incursionar en la operación de habitar esas palabras. Por ejemplo, “allá entre blancos” exige que nos asumanos el lugar de enunciación de un sujeto afroecuatoriano, que ocupemos el lugar, y por ende, la historia de un grupo marginalizado y permanente objeto de prejuicio de parte de la sociedad blanco mestiza del Ecuador. “Allá entre blancos” es una frase que nos transporta a un espacio imaginativo en el que podemos sentir, de manera transitoria, el resentimiento y la solidaridad del excluido.

En este sentido, la experiencia de consumir ecuatorianismos en un libro como el de Fernando Miño es similar a descubrir, de súbito, en nosotros, una condición multilingüe. Más allá de la variante particular de español que cada uno de nosotros habla, más o menos marcada por nuestras filiaciones diversas, quienes nos identificamos como ecuatorianos tenemos otra lengua a nuestro alcance, mínimamente, una segunda lengua. Decía Carlomagno que hablar una segunda lengua es como tener dos almas, que es exactamente aquello que, propiamente, uno siente al decir “allá entre blancos”, por un lado, ansia de fuga, por otro, hambre de revancha.

Quiero decir también que admiro la templanza y el optimismo de la labor del lexicógrafo. Con esto quiero decir que el suceso que celebramos en estos instantes, la publicación de un diccionario es, al mismo tiempo, la inauguración de su obsolescencia. Y esto porque la lengua viva de un pueblo entero no espera el registro letrado, siempre corre por delante de todo intento de capturar su ingenio, de grabar su diversidad. Hoy mismo y antes de que ustedes lo lean, *Dichos y modismos del habla ecuatoriana, volumen I, Letras A-D*, ya se muestra caduco, incompleto, insuficiente, hoy mismo los lemas contenidos entre las páginas del libro de Fernando, claman por más compañía, por suplementación, por ampliación, por libertad, hoy mismo, alguien va a leer el diccionario y va a decir, “pero falta esto” o “falta estotro” o “ese no es el significado de ese lema” o un sinnúmero de otros reparos, cada uno una muestra de la relación propietaria del ecuatoriano con su lengua.

El asunto es conmovedor, sin dejar de ser melancólico. En 1972, el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, que sabía mucho de melancolía publica un poemario titulado *Misterios Naturales*. El libro aparece en Francia. Un año antes, Carrera Andrade termina su profesorado en la Universidad de Stony Brook, en el estado de Nueva York, una estancia que se había extendido 3 años. Regresa a Francia y se instala en París. Ahí aparece *Misterios Naturales*, que recoge poemas de su tiempo en los EEUU. Ese mismo año aparece *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra de Enrique Ojeda*, el estudio más completo de su obra hasta ese momento; mientras tanto, en Caracas, se publica *Vocación terrena*. A partir de entonces, su salud decae; al mismo tiempo, las dificultades económicas en su vida apremian. El poemario incluye elementos distintos a su obra previa, entre ellos una nueva exploración del minimalismo en la forma de sus “Quipos”, testimonios de su vida plácida en Stony Brook y a la vez, textos que registran algo del desencanto con el mundo moderno que se observa en un poemario como *Poeta en Nueva York* de Lorca.

Como se sabe, los quipos eran cordeles de colores con nudos, utilizados por los Incas para consignar la memoria de los sucesos. Los quipos persisten en ser un misterio para los investigadores contemporáneos, incapaces de romper el código que ostentan. Me complace pensar que los quipos fueron diccionarios portátiles, escritos en una lengua enredada. “Tengo un nudo en la garganta” se dice todavía, en relación lateral y paralela al quipo. También se dice “trabalenguas” cuando queremos hacer que nuestra lengua o la de otro, tropiece, se atasque, se detenga, goce. En la antigüedad clásica, los trabalenguas eran empleados en sentido contrario, en ejercicios diseñados no para entorpecer la lengua, sino para volverla más elástica y libre.

En todo caso, Carrera Andrade captura en versos cortos, anudados, en quipos, algo de la melancolía del lexicógrafo:

I

Cada día armo mi trampa de palabras
para la caza
de la presa deseada.

VIII

Intenté adueñarme del mundo
con escuadrones de palabras.
sólo me queda la memoria
de las tropas aniquiladas.

XV

Aquí puse mi cofre de palabras
y no lo encuentro
¡Qué difícil formar nuevo tesoro!

XXIV

La rebelión
de las palabras
ha dejado polvo
humo
nada.

XXXIII

Días enteros
espero las palabras golondrinas.
No vienen pero escucho el aleteo:
es una cacería de fantasmas.

Tengo que decir en este punto que, conociendo a F. Miño, estoy seguro de que él no se entrega, ni a la desolación ni al lamento en su trabajo. Persiste. Es más, me atrevería a decir que permanentemente, “se prepara para afrontar la situación difícil” de cazar fantasmas. De hecho, su diccionario incorpora un dicho característico de su disposición y hasta apariencia. El dicho es “poner las barbas en remojo”, que quiere decir “afrontar una situación difícil teniendo en cuenta la experiencia negativa de otras personas que ya han pasado por algo semejante”.

Un segundo dicho recogido en *Dichos y modismos del habla ecuatoriana*, relativo a las barbas, y que yo no conocía hasta verlo en el libro reza:

*

“Es mejor estar bajo la barba del viejo que bajo el látigo del joven”.

*

Una expresión que significa, siguiendo al libro: “Es mejor tener un jefe experimentado que un joven inexperto”.

El adagio recuerda la letra de la vieja tonada de Carlos Armando Hidrobo, “Poncho viejo”, que repite varias veces “Este es mi poncho viejo que en la hacienda nuevo está”. El dicho que recoge Fernando Miño presenta otra de las recompensas de leer un libro como el que nos ocupa hoy: ver proyectado sobre una frase u objeto del pasado, hoy día en vías de desaparición, una realidad contemporánea evidente: el culto hacia el título universitario, sobrevalorado y convertido en fetiche, en detrimento del conocimiento acumulado del autodidacta.

Algo parecido expresaba Alejandro Carrión hace algo más de ochenta años en un artículo titulado “Qué es y qué quiere la nueva literatura ecuatoriana”, que aparece en *El Comercio* el 20 de enero de 1938.

Somos ecuatorianos, declaraba Carrión, denunciando a los “falsificadores del indio” y los “copiadores de la poesía extranjera” de la literatura ecuatoriana anterior, señalando la paradoja de que al hacerse verdaderamente ecuatorianos él y sus compañeros de generación se habían hecho universales, ofreciendo su aporte al “renacimiento de la literatura castellana”.

“Y lo hacemos”, sentencia, “hablando la noble lengua castellana con labio ecuatoriano, sintiendo su significado con sangre y corazón de ecuatorianos”.

Me interesa en el fragmento la expresión, “el labio ecuatoriano”. De nuevo Fernando Miño en su *Dichos y modismos del habla ecuatoriana*, página 128.

Vía Bemba”, “En relación con el modo de dar a conocer algo, diciéndolo una persona a otra, siempre por vía oral, hasta que lo sabe un gran número de personas”. Ejemplo: Lo mejor es anunciarlo vía bemba, no cuesta nada y se enteran más personas.

Se registran también sinónimos deliciosos en el acápite: “Poner bocas”, “poner lenguas”. La expresión “bemba” aparece en diccionarios de español desde 1918, su significado es “de labios gruesos”, la palabra se incorpora al DRAE en 1984, existe consenso en términos de su origen negroafricano, probablemente es una derivación de la palabra Lingala *mbembo*, que significa, “de labio inferior grande”. Lingala es una de las lenguas ancestrales de la región de El Congo y Angola. En el año 2001, el intelectual congolense Jean Kapendá publicó en el Ecuador su diccionario Lingala-Español, Español-Lingala, un libro que postula a la región del Congo como el punto de partida para cientos de bozales africanos traídos por la fuerza a las Américas y en particular a los territorios que hoy en día forman parte del Ecuador. La inexistencia de rastros escritos sobre la procedencia de la población afroecuatoriana actual impulsa a investigadores como Kapendá a aferrarse a los apellidos de afrodescendientes en el Ecuador como único medio de determinar su ancestro. Carabalí, Bone, Congo y Cangá son algunos de los apellidos que parecerían ratificar su hipótesis.

Quiero terminar con un comentario sobre la proliferación de ecuatorianismos en *Dichos y modismos del habla ecuatoriana* relativos al verbo “hacer”. El verbo hacer es multifacético, Podemos utilizarlo con un significado pleno, claro y primario, cuando significa crear, fabricar, o producir algo como en el caso de “Juan nos hizo una foto preciosa”, también se despliega con el significado general de acción, por ejemplo, “Haz como yo, dijo Fernando, déjate crecer la barba”. Hacer sirve también como verbo de apoyo, en casos como “hacer la comida” o “hacer un viaje”.

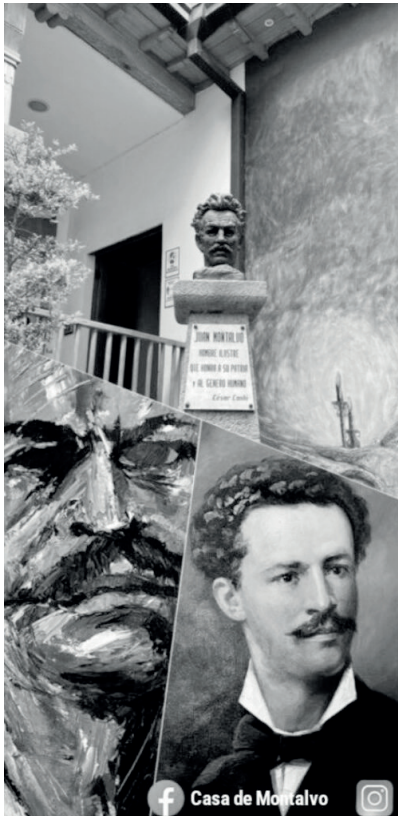
En el caso ecuatoriano observamos la extraordinaria circunstancia de *hacer* como verbo reflexivo en casos como

Hacerse el estrecho”, o “hacerse el angosto”, que Fernando recoge con el significado “mostrar escrúpulos exagerados en algo”; “hacerse agüita” que significaría “desear algo intensamente”. Otros ejemplos de esta cosecha incluirían, sin ser exhaustivos: “Hace fu”, “hacer barra”, “Hecho bunga”, o “hecho leña” hacerle gringo o chino, que es distinto a “hacerse el gringo” o “hacerse el oto” o “hacerse el chancho rengo”.

En el caso específico de hacer como verbo reflexivo observamos la clara idea, expresada en los sustratos populares del Ecuador, desde hace al menos un siglo, de la construcción social de la realidad. En otras palabras, para quienes hablamos ecuatoriano, el concepto de la esencia o la identidad inmutable de los seres o de principios y valores se desdibuja ante la aseveración categórica de que la identidad humana no es fija, sino compositiva. Uno no “*es*” estrecho, sino que “*se hace*” el estrecho, o el gringo, o el oto, o el chancho rengo. Desde esta lógica, el ser humano es una entidad que se constituye a sí mismo, y que se reconstituye de manera permanente, a cada momento. La totalidad de la existencia humana es así el resultado de nuestro desempeño como sujetos imaginativos. La utilización general de modismos lingüísticos que emplean la construcción reflexiva del verbo hacer más un atributo así, denotan dos características centrales de aquella persona constituida como hablante ecuatoriano: la capacidad de entender la realidad social como una construcción motivada, pero arbitraria (en la que el hablante se transforma en lo que desea) y la capacidad de descalificar a nuestros interlocutores precisamente por negarse a plegar a una noción convencional de la realidad (el escepticismo del hablante que no confía en que la transformación de su interlocutor es auténtica sino únicamente una pose).

No sé, ya me duele la cabeza, es hora, creo, de poner las barbas en remojo, de que otros se ocupen de esto, allá que se arreglen entre blancos, preferiblemente vía bamba.

gracias



La Casa de Montalvo

Tiene el honor de invitar a usted(s), a la presentación del libro:




"DICHOS Y MODISMOS DEL HABLA ECUATORIANA"

del escritor Fernando Miño Garcés PhD

Interviene:
Francisco Proaño Arandí (Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua)

Lcdo. Carlos Miranda Torres
Director General

Fecha: **Miércoles 22 de Noviembre del 2023**
Hora: **11H00 (hora ambateña)**
Lugar: **Salón de la Ciudad**
Transmisión: **Facebook Live Institucional**

 Casa de Montalvo  casademontalvoecuador  @CasadeMontalvo

***DICHOS Y MODISMOS DEL HABLA
ECUATORIANA, VOLUMEN I, LETRAS A-D,
DE FERNANDO MIÑO-GARCÉS.***

PRESENTACIÓN EN AMBATO. NOVIEMBRE 23 DEL AÑO 2023

Francisco Proaño Arandi

Empiezo por agradecer al autor, destacado lingüista ecuatoriano, por haberme invitado a presentar, en esta hermosa y admirable ciudad de Ambato, el primer volumen de su obra *Dichos y modismos del habla ecuatoriana*, un primer volumen que inicia, refleja y presagia la continuidad de una saga investigativa de vastas proporciones, como suelen ser los emprendimientos científicos de este gran investigador, a quien, entre otros trabajos debemos su monumental *Diccionario del español ecuatoriano, español del Ecuador-español de España*, publicado en el 2016.

La lingüística y lexicografía ecuatorianas y otras ciencias, como la antropología cultural y las reflexiones que sobrevendrán en el futuro sobre la identidad del hombre de esta parte del mundo y en torno a temas como la diversidad cultural y étnica que nos caracteriza, en cuanto nación, tendrán sin duda una deuda singular con el quehacer científico de este infatigable investigador y docente universitario, Fernando Miño-Garcés.

El autor, en las primigenias palabras con que empieza su libro nos informa:

“Con este trabajo tratamos de rescatar, principalmente, del lenguaje popular, los dichos y modismos usados por los ecuatorianos”. Y agrega al respecto que esa riqueza lingüística proviene de los más remotos ancestros, aunque en los tiempos que corren, subraya -con objetividad que no oculta su preocupación-, ese importante legado tiende a relativizarse, sobre todo entre los jóvenes. Frente a esta situación concluye, tal vez con ironía: “a las nuevas generaciones les encanta” oír estos dichos, “pero no tienen tiempo para repetirlos o memorizarlos, los mensajes rápidos impiden darse ese lujo”.

En ese breve primer párrafo, Fernando Miño sintetiza admirablemente todo un programa de investigación y reflexión signado por dos propósitos fundamentales: el rescate –como él mismo lo afirma- de un patrimonio lingüístico incomparable y, a la par, el intento por lograr que las nuevas generaciones tomen conciencia de un legado que define su ser y el sentido histórico de su existencia, sustentos de una identidad y de un destino colectivo.

Recorriendo las páginas de este primer tomo, el lector puede avizorar con admiración la monumentalidad del proyecto, cuando, apenas como resultado de la investigación centrada en las primeras letras del alfabeto, esto es, de la A a la D, se registran ya mil ciento ochenta y cinco dichos y modismos sistemáticamente estudiados e interpretados.

Pero a la vez el lector se encuentra con algo más profundo: el ademán de simpatía que el autor proyecta sobre la idiosincrasia de su pueblo, acaso, de un modo más incisivo, en el sentir y visionar de los sectores subalternos; finalmente, sin embargo, lo que resalta es la inquisición en un sentido de identidad que abarca a todos los estamentos y nos devuelve la fotografía de un país retratado en su entera complejidad y riqueza.

Quisiera detenerme en esta característica del trabajo de Miño. Una mirada que abarca los aspectos identitarios de un país en toda su complejidad y diversidad, a través de la investigación absolutamente objetiva, sustentada en los instrumentos científicos más modernos, de aquel apartado de la cultura popular, aledaño al folklore, que viene constituido por los dichos y decires que, anónimamente y en el curso de las edades, se ha ido enriqueciendo con un sentido de creación colectiva. Cabe señalar, el lenguaje, cuya evolución está marcada por otros parámetros como, por ejemplo, la entonación, el acento, la sintaxis. En esta perspectiva, el habla de un pueblo se va transformando colectivamente, tanto en lo formal –su fonética, su morfología–, cuanto también en los sentidos concienenciales que abarca y que denotan lo que llamamos la sabiduría popular: sus leyendas, sus mitos, los proverbios y los dichos en general. En síntesis: su cultura.

Se ha discutido mucho sobre el carácter hasta cierto punto contestatario de los dichos y del folklore mismo, como manifestaciones que surgen en el seno del pueblo con un sentido de impugnación, de crítica frente al poder constituido, rebelión y reclamo, implícito o explícito. Parecería, no obstante, que en el devenir del tiempo y sobre todo en este aspecto del lenguaje, se produce una especie de amalgamiento entre lo propiamente popular y lo proveniente de la cultura hegemónica o creada en el seno de las clases detentadoras del poder. O las manifestaciones de la cultura hegemónica son absorbidas por los estratos subalternos de la sociedad, o, al revés, las expresiones populares se tornan también como propias de los sectores hegemónicos.

Extrapolando este fenómeno a otras áreas de la cultura, el de la poesía, tenemos el caso de los poetas modernistas, los llamados decapitados, cuya obra, sin duda, está fraguada en el centro de la literatura llamada culta y de su pertenencia a la clase aristocrática; pese a ello, muchos de sus poemas se han vuelto piezas musicales de profunda raigambre en los estratos más populares de la población. En contrapartida, si no todos, la mayoría de los dichos recogidos en este libro, son de natural conocimiento y uso por todos los sectores. ¿Quién, por ejemplo, no sabe lo que significa decir la situación está “color de hormiga” (pág. 280)? O, ¿”Dárselas de gran cacao” (pág. 186)? O también, ¿”Cogerse del codo”(pág. 271)? ¿Y así por el estilo?

El resultado es el devenir de una cultura como tal, y es en este rico panorama que incide la investigación del profesor Miño.

Lo afirma él mismo en los párrafos iniciales de su libro:

“Para la recopilación de los dichos y de los modismos –indica- se recurrió a toda clase de fuentes escritas y orales; se tuvo largas conversaciones en muchos lugares del Ecuador con gente de toda clase económica y social que pacientemente nos relataban con mucha alegría los dichos que recordaban. Se usó diccionarios y glosarios del habla del Ecuador, libros de literatura y de otras áreas, periódicos, revistas, emisiones de radio y televisión, anuncios, grabaciones de conversaciones, etc.”

Como el experimentado maestro que es nos da, asimismo en las páginas introductorias, una clase sobre la materia de la investigación, las diferencias entre sentencia, aforismo, proverbio, etcétera, para concluir en una suerte de aguja de marear que nos permitirá navegar con seguridad en el vasto mar de sabiduría lingüística que nos propone. Nos dice al respecto:

“Para efectos de este trabajo de fraseología, entonces, dicho ecuatoriano es cualquier dicho, refrán, proverbio, adagio, sentencia, aforismo, frase hecha, máxima, apotegma, epigrama, etc., originado en Ecuador”.

Párrafos más abajo, el autor nos habla de las diversas fuentes consultadas y al cabo nos explica el significado, marcación, régimen, sinónimos posibles de cada dicho o modismo. Como el buen profesor que es Fernando, y a pretexto de darnos unos cuantos ejemplos, empezando por aquellos cuyo núcleo es la letra A, nos va conduciendo insensiblemente al centro mismo de este singular diccionario fraseológico y solo cuando ya estamos sumergidos en la lectura de materia tan fascinante, cobramos conciencia de que el maestro nos ha tendido una celada, una trampa digámoslo sin ambages; pero entonces, cualquier regreso no será ya posible, alcanzados por el interés y poder evocador que concita cada caso.

Para el lector extranjero, interesado en cosas de la lengua y el modo de ser de los ecuatorianos, será de gran utilidad adentrarse en las páginas de este libro. Para el nacional de nuestro país no cabe duda que se tratará de una suerte de redescubrimiento de lo que somos, como frente a un espejo y en las más variadas perspectivas: desde la ética y la moral, hasta la gastronomía y la psicología de los habitantes, la cotidianidad y las confrontaciones con el poder, pasando por todas las estaciones que vertebran la condición humana

y que han sido objeto de la sentencia inapelable de la sabiduría del pueblo, a través de los tiempos.

Presentar este libro, en Ambato, ciudad entrañable, centro neurálgico de la desmesurada geografía ecuatoriana y lugar natal del incomparable maestro de la lengua, don Juan Montalvo, convocados por el Ilustre Municipio ambateño y por la prestigiosa institución que lleva el nombre del gran escritor, resulta por demás significativo. Participar en este emotivo acto, concita mi profundo agradecimiento a las autoridades aquí presentes, a la Casa de Montalvo, al autor, y mis congratulaciones y reconocimiento a él por un aporte de tanta trascendencia a la cultura ecuatoriana. “El que no es agradecido no es bien nacido”, dice un dicho recogido en la página 39, y es más que pertinente, en este momento, traerlo a cuento.

Presentación

Panorama de la *novela*

La Academia Ecuatoriana de la Lengua y el Grupo América invitan al lanzamiento del estudio *La novela ecuatoriana, desde los orígenes hasta el presente.*



Autor

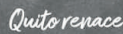
Antonio Sacoto Salamea
(Biblián, 1932. Profesor de la City University of New York).

**Comentará la obra el escritor
Francisco Proaño Arandi**

Fecha

19 de octubre • 18:00

Casa Carrión La Mariscal
Jorge Washington y Ulpiano Páez



***LA NOVELA ECUATORIANA DESDE LOS ORÍGENES
AL PRESENTE. ANTONIO SACOTO. PRESENTACIÓN
DE LA OBRA. JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 2021***

Francisco Proaño Arandi

Singular honor constituye para mí que el gran ensayista e investigador de la literatura ecuatoriana, Antonio Sacoto, me haya invitado a participar en la presentación de su más reciente libro, *La novela ecuatoriana desde sus orígenes al presente*. Como nos previene su título, se trata de un vasto proyecto que culmina, brillantemente y en magnífico corolario, varias décadas de investigación en cuyo curso, no solo el género novelístico, sino otros temas claves de la literatura de este país andino, como el ensayo, el cuento o el periodismo, han sido objeto de lúcida, innovadora y fructífera indagación. El libro que hoy se presenta, bajo los auspicios de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y el Grupo Cultural América y al abrigo del Centro Cultural Benjamín Carrión, contempla el acercamiento crítico a una serie de obras

que, desde la segunda mitad del siglo XIX, y en un proceso creativo que llega hasta la segunda década del siglo XXI, resultan significativas, en el claro y agudo criterio del autor, para comprender lo que ha sido y es la novela ecuatoriana: su devenir, sus autores, la impronta que deja la historia real en el correlato de la ficción literaria.

Un decurso que abarca casi ciento sesenta años y el cual, en opinión de anteriores estudiosos de la novela ecuatoriana como, para citar solo a dos de los más egregios, Ángel Felicísimo Rojas y Benjamín Carrión, se inició algo tardíamente en el Ecuador. Ambos críticos señalan como la primera novela ecuatoriana a *Cumandá*, de Juan León Mera, publicada en 1879.

Antonio Sacoto, sin embargo, es el primer estudioso que puntualiza, de manera definitiva y debidamente sustentada, que la más antigua novela ecuatoriana, de lo que se tiene noticia hasta la fecha, data de 1863, año en que aparece *La emancipada*, obra del escritor y político antigarciano Miguel Riofrío.

Miguel Donoso Pareja, en la introducción a una edición de 1984 de *La emancipada* (Editorial El Conejo, Colección Joyas Literarias, Novelas Breves del Ecuador), señala esta primacía de Antonio Sacoto¹:

“Antonio Sacoto, profesor de la City University of New York, estudioso ecuatoriano de excelentes ejecutorias, una de ellas haber prologado la primera edición más o menos difundida de *La emancipada*, nos informa (y cita al propio Sacoto):

‘Esta novela publicada en Quito en 1863, en folletín del diario *La Unión* es –que sepamos– la primera novela ecuatoriana. Este hecho en sí es de reveladora importancia porque hasta la fecha actual en la historia de la literatura ecuatoriana se había considerado como tal a *Cumandá*, publicada en 1879. Es que, además –continúa Sacoto–, *La emancipada* llena un vacío literario en el Ecuador: en México irrumpe la novelística con *El periquillo sarmiento* (1816), de Fernández de Lizardi; en la Argentina nos dan los románticos Esteban Echeverría, *El matadero* (1837), y José Mármol, *Amalia*

¹ Donoso Pareja, Miguel (1984). Estudio Introductorio, *La emancipada*. Quito, Editorial El Conejo, pp. 16, 17.

(1851); Cirilo Villaverde pinta la vida habanera y el sistema esclavista colonial en *Cecilia Valdés* (1839), y así escriben sus primeras novelas los otros países, con la pregunta obvia: y, ¿Ecuador? Pues ahora también tenemos nuestra novela representativa de ese período y que nuestra incursión en la novela hispanoamericana no es tan rancia y tardía como nos habíamos imaginado con *Cumandá* (1879)'. 'Habría que subrayar -concluye Sacoto en la cita de Donoso Pareja- que *La emancipada* está también a tono con el resto de la novela hispanoamericana a raíz de la independencia. Nuestras novelas primeras -concluye- son marcadamente románticas, costumbristas y llenas de un matiz acusatorio”.

El carácter romántico y tempranamente contestatario de la novela de Riofrío, sobre todo por su crítica a la situación de la mujer, entonces, y con respecto a las costumbres retardatarias de la época, vuelve a subrayarse por parte de Sacoto en el estudio que incluye en el presente libro; pero lo importante es remarcar lo arriba señalado: el autor de esta magna revisión crítica del género, presente hoy aquí, es Antonio Sacoto, el descubridor de lo que se considera hasta la fecha como la primera novela ecuatoriana de que se tenga noticia: *La emancipada*.

La mirada que, desde el presente, proyecta el crítico sobre la evolución de la novela ecuatoriana a través del tiempo, comporta a la vez variadas dimensiones, cada una más trascendente. Entraña la historia de las instancias estéticas y generacionales que se suceden en el ámbito del quehacer literario en general, desde que aparece la primera novela, a nuestros días. Repetimos lo que el propio crítico puntualiza al respecto: “Nuestras novelas primeras son marcadamente románticas, costumbristas y llenas de un matiz acusatorio”. Tal era el carácter de la mejor literatura de la época. El romanticismo, tardío sin duda en toda Hispanoamérica, seguiría vigente hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo XIX, incluyendo en la tendencia a la obra ya citada de Juan León Mera.

Cabe hacer un paréntesis para señalar que no solo en Hispanoamérica sino también en España la novela es un género que hubo de experimentar cierto estancamiento en especial en el siglo XVIII, en comparación con lo que sucedía en otras latitudes –Francia e Italia, por ejemplo-. Solo cobra fuerza, en América, a partir de la gesta independentista. España, patria de la primera novela moderna, *El Quijote*, y de la novela picaresca entre los siglos

XVI y XVII, venía experimentando desde fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII un cierto retroceso. Los retóricos españoles de esa centuria consideraban literatura a los escritos en verso, en detrimento de la prosa, a la que no adjudicaban valor literario.

Dice el estudioso Joaquín Álvarez Barrientos, en su obra *La novela del siglo XVIII*:

“Lo que hoy significamos con tales conceptos (cuento, novela corta, novela) no se corresponde con lo que dichas palabras designaban durante el siglo XVIII. Desde el punto de vista de la preceptiva, literatura era lo escrito en verso; la prosa no tenía valor. La novela, desde ese punto de vista, no existía porque no tenía consideración literaria: estaba escrita en prosa”². Hablamos del *dieciocho* español, siglo de la Ilustración.

Pero había algo más, producto justamente del eco de la gran novela cervantina. José María Valverde nos explica al respecto: “El vacío posterior (a la aparición de *El Quijote*) –dice el nombrado crítico español– contribuye a que el recuerdo de la prosa de Cervantes pese directamente en el oído de los novelistas del siglo XIX, que padecen un verdadero ‘complejo de *Quijote*’ en su estilo”³. Habrá que esperar a mediados del siglo XIX para la irrupción de una nueva etapa de la novelística española, con las obras de “Fernán Caballero” (Cecilia Bolh de Faber), Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera, y otros.

En el caso de las excolonias hispanoamericanas gravitaba un hecho más: la estricta reglamentación formulada por las autoridades metropolitanas que prohibían la introducción en las colonias de obras narrativas, incluyendo *El Quijote*, y, por supuesto, la picaresca. “No tuvo España –dice Benjamín Carrión–, mucho empeño en traernos *el Quijote*, acaso también por aquello de que, largo tiempo en la misma España, la obra mayor de Cervantes, del

² Citado por Flor María Rodríguez-Arenas (2011). “La imaginación, lo fantástico y la ética en *El hombre de las ruinas... (1869)* de Francisco Javier Salazar”. Revista Kipus, No. 29, 1984. La novela ecuatoriana del siglo XIX, p. 25. La obra de Joaquín Álvarez Barrientos: *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991.

³ Valverde, José María (1979). *Historia de la Literatura Universal*, Tomo III, “La Novela ‘Naturalista-Hispánica’”. Editorial Planeta, Madrid, 1979. Pp.162, 163.

idioma y de la raza, no había conquistado el crédito definitivo que adquiriera después²⁴

La emancipada, pues, en la perspectiva de Sacoto, coloca a la literatura decimonónica de nuestro país en un nivel sincrónico frente a lo que, en el género narrativo, se producía en otros países hispanoamericanos.

Avanzando en el tiempo, tenemos el estudio relativo a la novela de Luis A. Martínez, *A la Costa* (1904), escrita bajo el signo ideológico del liberalismo y antecedente de lo que sería en los años treinta el realismo social de denuncia. Siguiendo un criterio puramente cronológico dedica luego su atención a la Égloga *Trágica*, de Gonzalo Zaldumbide, novela que según alguna crítica se encuentra adscrita a la vertiente modernista, dada la fecha en que fue redactada, 1916; pero que de acuerdo con estudiosos posteriores, constituiría un rezago del romanticismo (Abdón Ubidia⁵, entre otros).

De este modo, la obra de Sacoto va avanzando a través de las diversas etapas que marcan la evolución de la literatura ecuatoriana: las vanguardias, de la que, en lo que atañe a la narrativa, serían exponentes Pablo Palacio y el primer Humberto Salvador; el realismo social de los años que van del treinta al cincuenta, y dentro de esta vertiente, el indigenismo; y más tarde, hasta nuestros días, y en reacción al realismo social, las corrientes posteriores y actuales: actualidad narrativa ecuatoriana que, abarcando múltiples y aún contrapuestas tendencias, fue calificada por el connotado novelista y crítico literario Miguel Donoso Pareja como el Nuevo Realismo Ecuatoriano.

Como señalé líneas más arriba, la sucesión más bien cronológica y a momentos diacrónica de estos ensayos críticos de Antonio Sacoto nos ilustran acerca de la evolución de la novela ecuatoriana a lo largo de los siglos XIX, XX e inicios del XXI en el Ecuador. Todo ello, en un correlato de las vi-

⁴ Carrión, Benjamín (1950). *El Nuevo Relato Ecuatoriano, crítica y antología*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, p. 38.

⁵ Ubidia, Abdón (1992). Revista “Palabra Suelta”, No. 15, pp. 15-17. “A pesar de su etiqueta de ‘modernista’, cabe interpretar la novela de Gonzalo Zaldumbide *Égloga Trágica*, como el último reclamo romántico de importancia en la literatura ecuatoriana”.

cisitudes históricas, políticas y sociales del país, teniendo en cuenta que más que otros géneros, la novela ha devenido en la época moderna, y tal como postulaba Georg Lukacs en su *Teoría de la Novela*, un testimonio, siquiera indirecto y casi siempre ulterior del dinamismo histórico.

En sus comentarios relativos a las novelas del realismo social, Sacoto no deja de señalar algo sin duda crucial: el hecho de que a partir de su advenimiento se puede hablar de una “literatura estrictamente ecuatoriana, no solo por el referente –subraya en su comentario sobre *Huasipungo* (1934), la novela de Jorge Icaza-, sino por el lenguaje y por esa preocupación de dar tonalidad y coherencia a todos los elementos de la sociedad ecuatoriana”. Sin embargo, al abordar una obra posterior, indigenista también, *Por qué se fueron las garzas* (1979), de Gustavo Alfredo Jácome, señala los avances que en materia narrativa comienza a experimentar la literatura ecuatoriana de los años setenta y ochenta. En la novela de Jácome resalta el uso de las técnicas narrativas más modernas, entre ellas, “el monólogo interior, el montaje, el flash back, el punto de vista, los niveles o planos real e irreal y onírico, la amalgama de técnicas cinéticas y otras”, presentes –añade– “en la novela ecuatoriana actual”.

En mi concepto, estas puntualizaciones de Sacoto llaman la atención sobre un hecho por demás trascendente. Se evidencia la irrupción de un neoindigenismo o antiindigenismo, que, mediante la adopción de puntos de vista renovadores –particularmente en el tratamiento del lenguaje-, ha dejado atrás la dicotomía ostensible en las novelas de las décadas del treinta y cuarenta, en las que el autor se cuida de dejar en claro el lenguaje propio de la “ciudad letrada”, a la que adscribe el narrador, del que utiliza el personaje representativo de los sectores subalternos, en particular, el indígena.

Este síntoma, si uno lee con detenimiento los comentarios críticos de Sacoto, no se produce de manera arbitraria, como si solo obedeciese al advenimiento en el panorama coetáneo de la novela hispanoamericana. Al contrario, en el propio seno del realismo social puede advertirse una evolución, siquiera subterránea y, en varios casos significativos, ostensible, en las técnicas del relato. Tal puede observarse en las novelas de Alfredo Pareja Diezcanseco, como *El muelle*, *Hombres sin tiempo*, o *El aire y los prejuicios*; en *El chulla Romero y Flores*, de Jorge Icaza; y más aún en las primeras novelas de Demetrio Aguilera Malta –*Don Goyo* o *La isla virgen*-, y en *Los*

Sangurimas, de José de la Cuadra, obras que prefiguran el realismo mágico que en los años sesenta se convertirá en vertiente fundamental de la narrativa latinoamericana.

En la escritura de los mencionados exponentes del realismo social, Alfredo Pareja y Aguilera Malta, encontraremos más tarde, en las décadas del sesenta y setenta, novelas como *Las pequeñas estaturas* o *La manticora* (de Pareja), o *Siete lunas y siete serpientes* (de Aguilera Malta), perfectamente coetáneas de las obras narrativas que por entonces se publicaban en otras latitudes del panorama literario hispanoamericano.

En lo que se refiere a la evolución del indigenismo hacia una suerte de neoindigenismo, no podemos dejar de recordar que, ya en 1959, si bien no en el género narrativo, sino en el de la poesía, César Dávila Andrade había ya ensayado esa simbiosis de lenguajes –entre el español dominante y los idiomas vernáculos– en su celebrado poema, *Boletín y elegía de las mitas*.⁶ Leyendo los sucesivos ensayos de Sacoto, el lector asume y verifica los sucesivos estadios de la evolución que ha ido experimentado la novela ecuatoriana a través del tiempo.

Por otro lado, de la lectura de esos mismos ensayos, y recordando sus anteriores obras en torno a tantos otros temas literarios e históricos, tenemos a momentos la impresión de aquello que se decía de la narrativa del gran escritor norteamericano Ernest Hemingway, la “teoría del iceberg”. La escritura de Hemingway, clara, directa, denotativa, encubre sin embargo un basamento mucho más complejo y profundo, la inmersión previa del escritor en los más oscuros meandros de la condición humana. Tal parece ser el caso de Antonio Sacoto: sus ensayos se leen con fluidez, marcados por la amenidad y, claro, también por la erudición y el comentario preciso. Pero más allá de las palabras, de esa amenidad que atrapa al lector, gravita su inmenso conocimiento de la literatura en profundidad, conocimiento que le permite ahondar en la realidad del objeto que explora y analiza. Él mismo lo contó alguna vez:

⁶ Alejandro Moreano y Jorge Dávila Vázquez se han ocupado de esta experiencia, el primero en *Pensamiento crítico-literario de Alejandro Moreano* (II Tomo, Universidad de Cuenca, pp. 214-216, año 2014), y, el segundo, en *César Dávila Andrade, combate poético y suicidio* (Universidad de Cuenca, p. 219, año 1998).

en el Prefacio a su libro *La Novela Ecuatoriana de 1970 al 2000* (edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Cañar, 2019). Se remite allí a las diversos instrumentos teóricos que utiliza en sus trabajos críticos:

“En mi estudio –confiesa-, sin embargo, servirán de eje para el análisis literario, a través del cual se interpretarán personajes, temas, voces, símbolos, etc., las premisas expuestas en el estructuralismo genético de Lucien Goldmann en *Para una sociología de la novela*, sin obliterar el aporte de algunos de los formalistas rusos como Tomashevski en lo referente a trama y argumento: Román Jakobson en las técnicas narrativas o a las mismas tesis de la escuela de Bakhtin que combinó “formalismo” y “marxismo”, dando una nueva dimensión sociológica”. “En el campo ideológico –continúa- seguimos muy de cerca a Louis Althusser. En el transcurso del análisis de las novelas advertimos citas de muchos críticos y de diferentes escuelas, esto obedece a que las novelas difieren en su modus operandi, en la ideología sea de la obra, de sus personajes, del autor, de su clase, en el balance formal y temático, en el anillo sociológico activo y pasivo, en fin, en muchas razones tanto de tamiz estético formal como de asentamiento temático-ideológico”.

Estamos pues frente a un agudo crítico que explora los objetos de su investigación con un instrumental teórico y técnico de lo más avanzado dentro de las investigaciones y propuestas tanto de la modernidad y la post-modernidad.

En esta obra nos tiene reservadas también muchas sorpresas que, finalmente, nos ilustran con mayor amplitud en lo que atañe al conocimiento de la novelística ecuatoriana. Por ejemplo, incluye estudios críticos sobre novelas poco conocidas o de autores no muy difundidos, más allá de lo que podríamos calificar como un canon ecuatoriano. Asimismo, en el caso de autores más conocidos, no precisamente incluye el comentario de sus obras más difundidas, sino de alguna que, sin serlo, resulta por demás significativa para conocerlo con mayor hondura: tal el caso, por ejemplo, de Arturo Montesinos, del que propone la nota crítica sobre su novela *El peso de la nube parda* (1974) que, en palabras de Sacoto, es la mejor de Montesinos.

Leer esta nueva entrega de Antonio Sacoto constituye una vasta aventura, por el acercamiento que supone con respecto a la obra y estética de cada autor estudiado y a la problemática e historia de las diferentes novelas.

Y una llamada a la vez en torno a la riqueza de la literatura ecuatoriana, que se enhebra día a día, libro a libro, con el concurso de autores, unos ya consagrados, y los otros, los pertenecientes a las nuevas generaciones, que aportan con nuevas u originales propuestas.

Tanto por toda su caudalosa obra anterior, como por los aportes de esta última obra suya, no debemos sino agradecer y enaltecer el trabajo constante e infatigable de este gran explorador de la palabra y del espíritu de su pueblo: Antonio Sacoto Salamea.

SOBRE LA POÉTICA DE IVÁN CARVAJAL

LUZ RECOBRADA, DE IVÁN CARVAJAL.

PRESENTACIÓN: NOVIEMBRE 23, 2023

Susana Cordero de Espinosa

“La belleza es el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar” escribió Rilke en la primera de sus *Elegías del castillo del Duino*, ante las que en otro momento (no muy distinto de este que hoy vivimos), anoté: “temas, tratamientos y modos, preguntas que, en obcecada búsqueda suscita el poeta en su desvalido lector me obligan a repetir estas palabras”; creo que entonces hice bien al citarlas, y hoy, al repetir las. Rilke asume que ese grado de lo terrible envolverá a quien se acerque a la auténtica poesía, dispuesto a desafiarla y desafiarse en ese terror posible, desmesurado e intolerable.

Mucho de esto experimento, casi cotidianamente, en mi intimidad. Se me vuelve difícil, cuando no imposible, enfrentar la lectura, poema tras

poema de un conjunto, sin sentirme impotente para interpretar sus sentidos -pues nunca es uno solo el sentido posible-. Si casi de inmediato desecho aquella poesía a cuya lectura tarda en responder mi intuición, es decir, los poemas que no me llaman, los que me llaman duelen, me inquietan, me quitan asideros fáciles y me descolocan. He experimentado hondo desajuste de preguntas sin respuesta frente a cada poema de esta antología que pude leer y a los pocos que alcanzo a comentar. Esta lectura es ese testimonio.

Cada poema de *Luz recobrada* que releo, recobra, sin alarde, ideas y las eleva a categoría poética, dotándolas de nuevo sentido, el que entrevé e intuye el vate, el adivino... Pero ¿y yo misma, hoy su emocionada intérprete, por dónde he de caminar para enfrentar la lectura y este propio decir?

Para conocer a Iván, nuestro poeta, persona silenciosa, prudente, de aire modesto, hay que conocer su poesía, es decir, haberla leído silenciosa, ansiosa, despaciosamente, renunciando a leerla toda para quedarnos, casi sin elegir o eligiendo por razones inanes, como puede suceder aun sin quererlo, algunos de sus poemas en cuyas líneas o estrofas me detengo; no contaré versos ni lastimaré con insistencia inútil parajes poéticos que hienden el alma o más allá, porque son indecibles.

¿Cómo, entonces, leer una opinión, una valoración subjetiva, que pretenda, no sin ingenuidad, llegar eficazmente al auditorio?

Borges escribe en su ensayo titulado “La supersticiosa ética del lector”:

La superstición del estilo indiferente a la propia convicción o propia emoción, que busca tecniquerías que les informarán si lo escrito tiene el derecho o no de agradarles..., subordina la emoción a una etiqueta indiscutida.

Así, el lector que se pretende avisado desconfía de su emoción personal y renuncia a ella, mientras el gran Borges se horroriza de la inhibición que surge de ese afán de previa preparación u obligación crítica exigida a quien se acerca al texto o al poeta, y exclama: *Se ha generalizado tanto esa inhibición que ya no van quedando lectores en el sentido ingenuo de la palabra, sino que todos son críticos potenciales.*

Avalada ¿o protegida? por la *ética del lector* libre, limitado a sí mismo que Borges propugna, intentaré interpretar en los minutos que se me conce-

den, algunos de los textos de Iván, no sin evocar a la propia Virginia Wolf que, dentro del ánimo borgiano, pero antes de él, anhelaba procurarse lectores capaces de decidir sobre la grandeza poética de obras que les conmueven, con solo recurrir a su instinto. De este modo, doblemente protegida en mi calidad de lectora *inocente*, avanzo.

En la antología titulada *Luz recobrada*, impresa y enviada por la red a cada uno de nosotros, encuentro algunos términos que presumo erróneos; para confirmar o negar que lo fueran, busco la bella edición de su *Poesía reunida 1970-2004* y noto que esta inquisición comparativa, además de contribuir a cerciorarme, me ha permitido ahondar en lo leído, ¡paradoja extrema: también los errores, por mínimos que sean, pueden resultar extremadamente poéticos!.

He aquí un atrevido ejemplo: el poema XII de *Del avatar* dice: De entre decires diremos: / cuida al pájaro del ruido / -que armoniza- / cuida al cántaro del golpe / -que guardiana aguas- / oyendo / que / sin embargo / cántaro lleno de pájaro en ruido / acaba por romperse...

¡Cántaro?, me pregunté, y sí, ¿por qué no, cántaro? Los cántaros, según el diccionario de la lengua, eran ‘seguidores de una de las varias sectas consideradas heréticas que se extendieron por Europa durante los siglos XI-XIII, rechazaban la carne como propia del mal y negaban, por tanto, la divinidad de Cristo por su condición humana, propugnando la pureza y la vida ascética’. Puros, ascéticos, presumiblemente limpios, bien cabían como una metáfora en lugar de cántaro, y lo de ‘lleno de ruido’, ¿quién que sea humano, no lo está, y quién que vive, no acaba por romperse?

Confieso, sabio y querido y Iván, que pensé, en principio, que este era otro juego de esos que vives, cometes, sufres y gozas, sufrimos y gozamos en tu poesía...

Luego, en los Fragmentos de *Las circunscripciones de Circe* un *co* por *con* fue fácilmente rescatable, sin pre-suposiciones. Y voy al poema II de esas ‘Circunscripciones’, que dice: “Más allá de los dos / no existe límite alguno para transgredirlo / yo no me ocupo en planear evasiones / cuido sus *chiqueros* placenteramente / maga de cuanto es propicio/ transmuta su figura desde el día hasta la noche /

Esta primera estrofa triste y bella, quizá llena de amor, duele; en ella los *chiqueros* deshacen la armonía que, sin embargo, parece existir y seguir existiendo en *los dos*, a manera de reconocimiento expreso de la basura en que podemos hundirnos sin darnos cuenta o tal vez, adrede, pues el cuidado de los *chiqueros*, los suyos, los de ella y él, ‘lugares hediondos y asquerosos’, nunca *de o para* uno solo, ‘resulta placentero’, y se completa con la atribución de la magia que transmuta en *maga* la figura amada o repugnada, y que no puede ni podrá ser transgredida... Esta estrofa precede a otra forma: en ella los versos, sensiblemente cortos, se sitúan a la izquierda de la página, reducidos en sílabas, en lugar repetido como para destacarse sin anuncio, en el *que todo*, extensión, nombre y verbo parecen igualarse: *desde siempre / desde siempre / en la oscuridad la busco / en el rescoldo / en el respaldo / resuello, / resbalo/ incesante graznido /*

Versos de métrica distinta, penetran uno en otro sin estorbos. tal cual penetran en nosotros, mansa, triste, irónicamente. Y los humaniza la búsqueda de ella, el ansia de permanencia y de huida, que quiere decir ansia de verse y olvidarse, rescoldos, graznidos, resuellos, en su animalidad tan diestramente humanos

El poema III de *En las circunscripciones de Circe*, describe en cada verso la vida que se reconoce a sí misma, su propia idoneidad-inanidad; ¿por qué el poeta insiste en hallarse en los lugares ambiguos, de misterio, hechicería, mentira, crímenes, conversiones; de la seducción atroz y la falsedad hecha mujer, de Circe? ¡Qué pregunta!, me digo. Y comprendo que son estos equívocos los que hacen, iluminan, hieren y matizan la vida sin respuesta:

Desperdiciados / desperdigados / pasos donados a la noche / al juego de dados / me detengo en los bares / a mojar el bigote en cerveza // en vina- gre/ seguido de cerca por viejas porteras / asciendo escalón tras escalón / oyendo espléndidos gemidos / gotear de aguas / roer en maderas

Como el de una rata cualquiera su *roído* puede también escanciarse, y el del poeta sobre sí mismo verterse en escritura para el lector; atisbo en estas palabras los lugares comunes de la vida: la noche, los bares, la cerveza, la portera, el misterio que incita a preguntarse sin respuesta, tal es la naturaleza del enigma latiente en *noches, porteras, muros, dados*, mientras sonreímos indignados ante la ironía que revelan esos ‘espléndidos gemidos’ sin acogida ni respuesta posible a cuál y cómo es la naturaleza del secreto...

¿Qué cualidades de Circe se retienen o rehacen en *gran salpicazón de las sangres / chorros de aire / trabajos de la carne / nada hay tan plácido / como perseguir el ruido de la motocicleta por las avenidas / nada como dejar caer en el gaznate las ruinas heladas de la medianoche / comedor de mani* porque Circe era *salpicazón de sangre* concedida por sus creadores en la inmortalidad del mito, y belleza, control de bruja amarga, inclinación a convertir a los seres humanos en animales, delicia en humillar, como lo hace el poeta al desafiarnos con sus insólitas, desafiantes palabras, *alardeando del macanudo desorden del alma...* No le perdono, o apenas, la placidez de perseguir el ruido de la motocicleta por las avenidas. ¿Lo produce él, acaso, él, en ellas?

Carvajal es poeta y filósofo, por eso las ruinas que nos deja en preguntas sin respuesta, la ruina que nos hace, que ya somos y que él se atreve a mostrarnos: *¿osarán los cartesianos demonios del engaño / tentar la memoria hasta este límite?*

“No importa entrar en precisiones”, constata, como impulso contra su ansia nefasta de perfección, desde *‘nada como dejar caer en el gaznate las ruinas heladas de la medianoche’* hasta *comedor de mani / comendador y creyente / náufrago.*

Todo es uno, ilusión y sufrimiento de todos para todos....

En un texto tan suyo y a la vez tan vallejiiano, dice: *Se ensarta se encrepa se ensecreta / se ejemplifica se adecua se corrige / se sueña inmerso en múltiples sí mismos // los otros detrás de los cerrojos / decrecientes / él mismo con su cuchara / consigo alargándose bajo las sábanas / húndese el dedo en el pecho / se sabe él sí mismo consigo // los otros se derrotarán capitularán / pero él se escruta se piensa / y ahora a solas se esfuma de sí mismo // pero consigo / consigo solamente.*

Porque cualquiera que se halla consigo y su cuchara que lo une al mundo, es como Pedro Rojas, (perdona, Iván, que tu poema me tienta) que

Solia escribir con su dedo grande en el aire: “Viban los compañeros! Pedro Rojas”, / de Miranda de Ebro, padre y hombre / marido y hombre, ferroviario y hombre / padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes. //

Viban los compañeros / a la cabecera de su aire escrito / Viban con esta
 be del buitre en las entrañas / de Pedro / y de Rojas, del héroe y del mártir! /
 Registrándole, muerto, sorprendieronle / en su cuerpo un gran cuerpo, para /
 el alma del mundo, / y en la chaqueta una cuchara muerta.

Porque Pedro Rojas sí, ya muerto y muerto hasta en su cuchara muerta, es
 el símbolo del combatiente nunca más anónimo, siempre más Pedro Rojas,
 y Vallejo y Carvajal combaten para encontrarse y se dicen también con be y
 con uve. *Viban los compañeros*

... 'En representación de todo el mundo'.

Y sigo aquí balbuceando mis emociones y apenas he avanzado a decir
 sin decirlo, por ejemplo, que Carvajal comete el arte de convertir los duros
 datos de la razón filosófica en sensibles aportes a la emotividad poética de él
 mismo y de nosotros... Y si la expresión poética lo es del pasar, de la vida
 que fluye y tal como ella va, sin detenerse, y hace de nosotros lo que somos
 y deshace aquello que solo soñamos ir siendo porque no fuimos poetas, al
 buscar los símbolos predilectos de este singular, único y suyo poetizar con-
 sigo hasta la médula, me es imposible señalar uno solo, un solo entorno que
 no forme parte del todo que vivimos en todo, a través de esta poesía: calles,
 puentes, cántaros, aguas contenidas o fluyentes, clemencia e inclemencia, y
 sabemos que también hay laberintos, picoteos y ruidos gloriosos y profanos,
 y que en *envoltijos / el tiempo ido / el tiempo que va / el tiempo ido / tiene
 su lengua que vuelve / a percutidos recovecos / como no concluido / como
 lengua-en-recoveco-inmóvil / contando lo sido / se intenta contener / lo pe-
 recido....*

Tengo ganas de gritar ¡estupendo, Iván! ¡Tremendo y estupendo! y
 aquí está el esperpento de nuestra vida en diecisiete versos, diecisiete. Diez
 más siete, el siete de la página que no existe en la antología, el siete que nunca
 podrá ser, y no lo sabe, uno más uno.

Irónico Iván, ahora puedes sonreírte, pero yo insisto en que he sufrido
 al leerle; en que sufrí más al describir mi encuentro arduo con estos pocos
 poemas y, por si dudes de lo dicho, como corresponde, sé que para ti como
 para pocos, o quizá para nadie, crear belleza es, sin duda, y sucede, *esa expe-
 riencia de lo terrible* que por destino te es imposible soportar en silencio...

Gracias por entregárnosla, y por cumplir en cada imagen tuya, la confesión rilkeana, exclamación categórica con que concluye su poético alegato: *Todo ángel es terrible*.

La Dra. Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el Dr. Fernando Miño-Garcés, Ph. D., presidente de la Corporación Grupo América, y la Dra. Daniela Alcívar Bellolio, directora del Centro Cultural Benjamín Carrión (Mariscal)

se complacen en invitar a Uds. a la
presentación del libro

LA INCIERTA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

de **Julio Pazos Barrera**



Intervendrán Álvaro Alemán Salvador,
Andrés Vallejo Espinosa y el autor.



VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 2023
18:00 HORAS
CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN
(JORGE WASHINGTON E2-42 Y ULPIANO PÁEZ)

***LA INCIERTA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO DE JULIO
PAZOS: MARCIANIZACIÓN Y DESEO PRESTADO.***

Álvaro Alemán

Buenas tardes. Quiero iniciar mi presentación con un agradecimiento especial a Julio Pazos por pedir mi aproximación a su poemario. El ejercicio de lectura y reflexión que resultó de esa experiencia se convirtió en un par de semanas de lectura intensa, de compañía intelectual y meditación sobre la poesía, la escritura y el comentario de textos. Agradezco entonces a Julio por el paréntesis inmersivo del que emerjo hoy tarde, con el presente documento: parcial e incompleto, titubeante y entusiasta, que no es otra cosa que una aproximación insuficiente a un poemario vital y refrescante que a todas luces merece el oído, los ojos, las manos y la lengua de todo aquel que tenga la buena suerte de leerlo.

Mi intervención presenta dos argumentos, que quiero resumir desde el inicio para más adelante poder desempacar y justificarlos. El primero de ellos es que *La incierta percepción del tiempo* parte, dialoga y se adueña de los contenidos conceptuales que ofrecen tres epígrafes, establecidos al inicio del poemario. Uno es de César Vallejo, un segundo de Ray Bradbury y el tercero de Juan Rulfo. Un fragmento de *Los poemas humanos*, otro de *Las crónicas marcianas* y un último de *Pedro Páramo* escoltan *La incierta percepción del tiempo*, le ofrecen un marco imaginativo y trazan una ruta que el poemario habita, ocupa y personaliza. En buena medida, entonces, mi reflexión inicial considera la relación intertextual entre Julio Pazos y los tres autores antes mencionados, o de manera más puntual, entre la propuesta de cada uno de ellos en torno a la temporalidad y la suya, desovillada a lo largo del poemario de distintas maneras.

Una segunda observación, emparentada con la primera, postula la actividad poética en general y la perspectiva poética de Julio Pazos en *La incierta percepción del tiempo* como un mecanismo de algo que voy a denominar “marcianización”; es decir, un método para adoptar una perspectiva “extraterrestre”, distante al marco referencial de la cotidianidad moderna habitual, cercana a una perspectiva exterior a esa misma cotidianidad y a la vez interior al mundo contemporáneo. Con eso quiero decir, una perspectiva que observa la realidad tanto desde fuera del flujo temporal de la modernidad occidental como dentro de la dimensión expansiva de la historia ecuatoriana y personal de Julio Pazos.

Digo actitud “marciana” y no “extraterrestre” debido a la historia del Ecuador con Marte en particular, por medio de aquel episodio que tuvo lugar el 12 de febrero de 1949, meses antes del terremoto que destruyó Pelileo y buena parte de Ambato y que un joven Julio Pazos presencié y que recuerda vívidamente. Sin asumir ninguna responsabilidad por un aserto tan extravagante como el que voy a decir a continuación, postulo, a modo de hipótesis totalizante que el temblor de tierra de esa lejana fecha abrió un boquete en el suelo, real e imaginario de Julio Pazos e inició un proceso de transformación en su vida que lo convirtió en poeta y en marciano.

Procedo a justificar este dislate no sin antes señalar que voy a recurrir, a lo largo de esta presentación, a herramientas digitales y de inteligencia artificial generativa para sostener mi argumentación. Entre ellas está el programa

de conversión de texto a imagen Midjourney y el de visualización de palabras reiteradas por conteo WordCloud.

1. El tiempo en Vallejo, Bradbury y Rulfo.

La incierta percepción del tiempo inicia con el siguiente epígrafe de César Vallejo:

-No vive ya nadie en la casa -me dices- todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

César Vallejo, “No vive ya nadie”, *Poemas Humanos*, 6° ed. Buenos Aires, Losada, 1997.

El texto de Vallejo alude, ostensiblemente a la vivienda, al alojamiento, al lugar o espacio habitado. Pero bien visto, también hace referencia al tiempo, al tiempo en que el ser humano ocupa un lugar material en el mundo. La reflexión de Vallejo nos permite vislumbrar una relación parasitaria entre la casa y la persona, aquella en la que el sujeto vivo cede el lugar central al objeto inerte. Este cambio de perspectiva, que podríamos denominar inhumano, extraterrestre o marciano habilita nuestra capacidad de pensar el tiempo de la casa como fundamentalmente distinto al de la persona. Es como si pudiéramos imaginar un punto de visualización inexistente o mejor, *awkaquk* (la palabra kichwa utilizada por los amautas para denominar a Marte) desde

donde observar el cambio de estaciones, el paso de décadas y la precesión de equinoccios, cada uno seguido de otro fenómeno natural y todo ello acompañado del incesante, hormigueante movimiento humano: construcciones, decoraciones, modificaciones, tránsitos, microdesplazamientos. Todo esto, en comparación con la lenta transformación del inmueble, a una velocidad pasmosa. De manera que podemos ver, lado a lado, el tiempo apresurado de lo humano junto al glacial, pero evidente, movimiento de la casa. La tumba constituiría, en este escenario, el momento en que ambos tiempos se igualan, sincronizan, co existen en un mismo marco de referencia, sin reposar, ambos se mueven, aunque en una relación en la que podemos observar la evidente supremacía del lugar sobre el individuo. La expresión de Vallejo es siniestra y no deja de emparentarse con la larga tradición de la literatura gótica, en la que los personajes y lectores de esta forma narrativa se sienten permanentemente asediados por una conciencia incomprensible y aterradora (digamos, marciana), figurada casi siempre bajo la figura de un inmueble, mansión, castillo o catedral. Llamemos a este tiempo, entonces, *tiempo gótico*.

El siguiente epígrafe en el poemario es de Ray Bradbury:

Sí, si esas alucinaciones pueden ser tan *reales*, tan contagiosas, tanto para nosotros como para cualquier otra persona, no es raro que nos hayan tomado por psicópatas. Si aquel hombre es capaz de crear mujercitas de fuego azul, y aquella mujer puede transformarse en una columna, es muy natural que los marcianos normales piensen que también nosotros hemos creado nuestro cohete.

Ray Bradbury, *Crónicas Marcianas*, 22^o ed., Buenos Aires, Minotauro, 1980.

La cita proviene de un momento en el relato en que una nave, un cohete, proveniente de la Tierra, amartiza, la tripulación se moviliza, azorada, hacia la primera vivienda que encuentran y reciben ahí una acogida inhospitalaria por parte de una mujer, una marciana que, atareada con sus quehaceres domésticos, desacredita el discurso de viaje estelar y de innovación de sus visitantes, todos ellos, son, simplemente, una distracción indeseada. Los viajeros son redirigidos a la vivienda de un segundo personaje, ofuscado porque su vecino ha tenido el atrevimiento de enviar a estos vagabundos a su hogar, apenas los escucha antes de enviarlos a un tercer lugar y de ahí un cuarto

donde son objeto de un recibimiento eufórico de parte de varias personas que también dicen provenir de la Tierra. Los astronautas han terminado así, en un manicomio. El psicólogo tratante, al recibirlos, decide que todos, al igual que los pacientes psiquiátricos marcianos, manifiestan sus respectivas manías mediante proyecciones telepáticas, que no son sino sujetos esquizoides. El capitán insiste en mostrar el cohete en el que viajaron todos hasta Marte, una vez ahí, el médico tratante se siente inspirado por el alto grado de detalle de la alucinación proyectada por un grupo evidentemente motivado a hacerlo. Decide curarlos a todos mediante la eutanasia. Luego de muertos se asombra porque el cohete no se desvanece, incapacitado por lo que presencia, él mismo se dispara.

El relato de Bradbury contempla la incompatibilidad de dos distintas conceptualizaciones del tiempo: el de los sujetos terrestres, enloquecidos por el ansia de recibir reconocimiento y elogios por su hazaña, el viaje interplanetario y el de los marcianos: ensimismados por sus ocupaciones y concepciones de la “normalidad”. Por un lado, un tiempo que espera manifestarse bajo la forma del acontecimiento sorprendente, por otro, un tiempo incapaz de imaginar una realidad radicalmente distinta. Bradbury transfiere a sus lectores una perspectiva satírica sobre Marte. Los “marcianos” que los astronautas abordan no son sino los descendientes de sujetos terrestres que emprendieron un viaje hace varias generaciones, y que iniciaron una civilización nueva. El paso del tiempo ha borrado esa expedición de la memoria de ambos y al leer, nos convertimos en testigos del impacto destructivo, ecológico y psíquico de los seres humanos, vayan donde vayan. Al tiempo circular del expansionismo humano, Bradbury añade el tiempo crítico de la sátira, que nos ofrece, como en el caso de la reflexión de César Vallejo, una perspectiva sin punto de vista, un lugar desde donde “ver” la actividad humana, aprovisionada de la distancia histórica y estética de una forma transportada a un lugar impensado. El tiempo de Bradbury, en efecto, es un *tiempo marciano*, llámemoslo de esa manera.

El último epígrafe del poemario:

-Sí- volvió a decir Damiana Cisneros-. Este pueblo está lleno de ecos. Yo ya no me espanto. Oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen. Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Décima cuarta impresión, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976

El texto de Rulfo señala la permeabilidad del presente, habitado de maneras impensadas por el pasado, llamemos a esto, *tiempo de ecos*. Los tres textos que elige Julio Pazos nos ofrecen escenarios en los que la desolación producto de percepciones temporales distintas y enfrentadas se complementa con escenarios abandonados: la impavidez árida de las paredes de la casa y de la tumba, los paisajes desérticos del planeta rojo, la arenisca desarborizada de Comala. Es como si el momento de desertificación, ecológico y también psíquico de cada escenario, llamara a un tiempo anterior, o por venir, a una arborización situada en los márgenes de nuestra comprensión, en cuarentena o en esperas de ser desaduanizada. Este contraste, entre un tiempo marciano, desubicado, aunque reconocible, desorganizado, pero fuera de juego y un tiempo habitual, terrestre, peligroso sin saberlo, desmemoriado e irreflexivo, constituye el terreno en el que Julio Pazos cultiva su poemario.

2. Deseo prestado

El crítico psicoanalítico francés René Girard presenta una interesante teoría del deseo, observa la tendencia de imitación del deseo, su propagación contagiosa en la forma de una fuerza mimética que funciona desde afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. Freud sostiene que el deseo se define por su aprisionamiento en el romance familiar, que todo amor y deseo se presenta en los colores primarios de apegos previos a la madre el padre o los hermanos. Para Girard, el deseo se entiende mejor como una pulsión hacia la autonomía o el “ser”. Al igual que Freud, Girard sostiene que los deseos presentes se encuentran mediados por modelos, pero niega que los modelos primarios sean los de los padres. Cualquier modelo puede presentar la autonomía o potencia erótica requerida. Modelos potentes inspiran deseos de imitarlos y también procesos contagiosos, Girard sugiere también, que el deseo es triangular, que la cosa o persona objeto del deseo se desea imitando el deseo del modelo admirado. Girard sugiere un elemento mecánico en el deseo, una subordinación impersonal del deseo del yo hacia modelos que yacen por fuera de él.

Así, la unanimidad con que un poeta determinado asume la estética de un movimiento expresivo no es atribuible a un asunto o defecto de psicología individual. Lo que es clave en la creación no es el conflicto libidinal personal sino el fenómeno de deseo mimético, el deseo que adquirimos mediante la imitación. La creación poética grupal o colectiva sugiere un deseo contagioso, los miembros de un grupo que se vuelven más y más parecidos entre ellos, asimilando una determinada tendencia de manera no diferenciada. De acuerdo a Girard, el deseo mimético acerca a los individuos, lo más que deseamos las mismas cosas, lo más que nos parecemos entre nosotros, hasta convertirnos en dobles los unos de los otros.

Así lo intuye el propio Julio Pazos en un texto de *La incierta percepción del tiempo* titulado

Compañía

Alguien camina conmigo,
es alguien que no envejece;
esta persona se acomoda
en una región situada
más allá del corazón
y lejos de la cabeza.
No utiliza cama y está
despierta toda la noche
y me ayuda a ver el aire
azulino de la aurora.
Cuando me pierdo y vago
en esos feroces abismos
adopta forma de brisa
que me acaricia la frente
y evita el derrumbamiento.
En días de cavilaciones
me impone ciertas lecturas
que anudan palabras claves
como tormenta y verdad.

Entiendo de esta manera el apetito de Julio Pazos por la incierta percepción del tiempo que proyectan Vallejo, Bradbury y Rulfo. El tiempo gótico, de Vallejo, el marciano de Bradbury y el tiempo de ecos de Rulfo pueden también conceptualizarse como distintas estrategias historiográficas: Nietzsche llamó *historia monumental* a algo parecido a lo que emplaza César Vallejo, *historia anticuarria* a un fenómeno emparentado con la proyección de Rulfo e *historia crítica* a algo cercano al proyecto de Bradbury.

Lo que las tres aproximaciones a la temporalidad comparten es un deseo de *hacer extraño* al tiempo, ajeno a la manera habitual en que lo concebimos y habitamos. Esta problematización deliberada del flujo temporal a su vez coincide con la problematización deliberada del lenguaje convencional de manera que, en *La incierta percepción del tiempo*, el tiempo se ve desestabilizado no solo por su extraña manera de manifestarse en lugares embrujados por el pasado y por el futuro sino también por la manera sistemática en que el lenguaje poético de Julio Pazos resitúa el deseo de una temporalidad distinta desencadenado por sus dobles: Vallejo, Bradbury y Rulfo.

Una forma precaria de abordar esta misma temática consiste en incorporar la totalidad del poemario de Julio Pazos, *La incierta percepción del tiempo*, en una herramienta digital analítica que, entre otras cosas, contabiliza y ordena el lenguaje de Julio Pazos. El resultado que arroja es la prevalencia de un puñado de palabras de entre las siete mil del poemario. Estas son, en orden de importancia: “Me”, “no”, “mi”, “a”, “día”, “ni”, “son”, “más” y “agua”. Los cuatro principales, que destacan en una “nube de palabras” son, nuevamente, “me”, “no”, “mi” y “a”.

Una organización de estos cuatro términos en un orden sintáctico in-telegible nos arroja:

“A mí, no me...” La construcción es curiosa, primero por repetitiva, reincide el sujeto, se duplica. Tenemos en primer lugar un complemento indirecto, acompañado de un pronombre dativo, que también forma parte del complemento indirecto por duplicación, pero la repetición se ve interrumpida por la negación. Es casi como si el poeta se negara a seguir instrucciones, buscara su propia emancipación del deseo del otro. De hecho, la función del objeto indirecto es la de ser la entidad beneficiaria, perjudicada o afectada por la acción del verbo, o bien ser su meta o receptor. En ausencia del verbo nos

encontramos con un deseo puro, el de no ser intervenido, que a su vez delata el hecho de que la intervención se encuentra en pleno curso.

Todo ecuatoriano que se precie conoce, tal vez está de más decirlo en este foro, la obra de Julio Pazos y en particular su insaciable curiosidad, tal vez convenga llamarla apetito, por tres grandes temas: la comida y cocina ecuatoriana, la historia de nuestro arte colonial y la riqueza poética del Ecuador. Estos tres asuntos se entrelazan entre sí y constituyen la arquitectura de *La incierta percepción del tiempo*. Veamos

Quisiera presentar múltiples ejemplos de cada una de estas tendencias, pero me temo que mi tiempo ya invade el de ustedes de manera excesiva, me limito por lo tanto a tres ejemplos, derivados de los muchos y muy sabrosos textos de Julio Pazos.

El primero, vinculado al tiempo gótico de Vallejo:

Los bustos

En una bodega municipal
se guardan bustos de mármol y bronce.
El cuidador los ve y se alisa el pelo,
los ve y se acomoda la cartuchera.
En la bodega pululan arañas
y riñen ratoncitos campesinos.
Mi clase media incuba muchos bustos
y los arroja en jardines y parques.
Es obsesión de mi clase media
situar los bustos en dominantes sitios
para evitar
que los extraterrestres se extravíen.

El segundo, afín al tiempo marciano de Bradbury

Un caso

Canta una anciana en la calle Alma en los labios
El poeta se hizo antes de ser poeta.
Era muy pobre
solo tenía madre y un olor recio
de río lodoso con crustáceos.
Dicen que poseía un piano negro,
un corbatín de seda y espejuelos.

Esta mujer de noventa años, ciega,
canta dentro del ocre atardecer,
el poema del corazón en las manos.

Hace tiempo el poeta es limo y líquido.

En el atardecer los versos flotan
en una música de agua estancada
en la calle.

El tercero, emparentado con el tiempo de ecos de Rulfo.

El mismo individuo en varias circunstancias

Soy el mismo que miró
en la faz del mar una leve lluvia,
el mismo que hace poco
vio los rizos de las olas debajo
de un arco de gaviotas.

El mismo que dibujó las palabras
en la portada de San Agustín.

Una vez vi en el puerto de Cádiz
pasar la sombra del poeta Olmedo.

Se trata de existir
a modo del vapor
que a intervalos emana
de las aguas termales
y se dispersa en la frente rocosa.

Soy el espíritu de otras edades,
apenas detectable.
Y ahora soy el mismo,
el que anega las cosas
con el difuso líquido del tiempo.

Termino con tres imágenes, constituidas por Inteligencia Artificial,
constituidas a partir de fragmentos de esta presentación. Gracias.

NOTAS SOBRE LA POESÍA DE JULIO PAZOS¹

Andrés Vallejo Espinosa

Mi primer impulso cuando Julio me invitó a presentar su nuevo libro fue explicarle que no soy hombre de letras. Que soy biólogo. Uno ranclado, por lo demás. Y geógrafo, aunque trunco. Y que he leído poca poesía desde que aún en el colegio y escudado en el anonimato que ahora nos niega el teléfono celular, llamaba a números aleatorios a recitar fragmentos de alguna de las antologías de poemas de amor de la lengua castellana. No debo haber sonado muy convincente en mis excusas, pues aquí estoy, metido en este lío.

Lo que me animó a aceptar fue la intuición de que la poesía de Julio poco tiene que ver con altas teorías literarias y, más bien, ha sido amasada

¹ Intervención en la presentación del libro *La Incierta Percepción del Tiempo*, de Julio Pazos (Academia Ecuatoriana de la Lengua, Quito), en el Centro Cultural Benjamín Carrión de La Mariscal, el 15 de diciembre de 2023.

como el pan en las madrugadas, destinada al hambre de caseros profanos. Se ocupa de lo cotidiano, del mundo de las experiencias inmediatas y de los recuerdos compartidos. Y como biólogo en desuso y casi geógrafo, quizá yo esté facultado para leer esta obra que transcurre, en su conjunto, en ese ámbito donde confluye la vida con los lugares y las cosas.

Instrumentos de labranza o de cocina, moluscos, especias, tubérculos perdidos, diversas formas del cuero, la parafernalia de los chagras o de los panaderos. Pájaros y vegetales, en especial los aromáticos, los sagrados, los que adornan jardines y huertas. Esta poesía “reside en las cosas”, como exigía Nicanor Parra; en el deslumbramiento de los sentidos ante las señales del mundo. Es una poesía de los olores, de las texturas, del sonido que produce el mazo contra el mortero cuando machuca el cacao o las pepas de sambo.

Además de al mentado Parra, son poemas que recuerdan al reciente premio Nobel, Louis Glück, cuyos textos están poblados de recetas de dulce de higos y del brillo de sábanas colgadas al sol de la tarde. Es poesía que reitera la materialidad de la experiencia humana, urgente en momentos de su progresiva y acelerada digitalización.

Mas este afán en lo concreto, en la materialidad del mundo vital, no implica una postura objetiva o positivista. Al contrario; la de Julio es una obra llena de ensueños y alucinaciones (en especial, esa especie de alucinaciones a las que llamamos recuerdos). Mas son sueños poblados del aleteo de tangaras amarillas y patios impregnados con el olor a guarango. Son sueños diáfanos, lúcidos, que se pueden tocar.

La incierta percepción del tiempo

¿Por qué destaco esta materialidad y esta inmediatez para iniciar la reseña de este que es, quizá, el más metafísico de los libros de Julio? *La incierta percepción del tiempo* es una indagación sobre la naturaleza de la labor del poeta y su relación con el tiempo, con la memoria y con la muerte. La narración en tiempo presente de hechos ocurridos en el pasado remoto imbricados con escenas cotidianas, fuera del tiempo, contribuyen a un ambiente suspendido, brumoso, laberíntico, como una incursión a los etéreos páramos

de la locura o el olvido. Y aún así, este trance metafísico está tan anclado en la materialidad de las cosas como el resto de su obra.

Lo que posibilita esta dualidad es que los lugares y las cosas de Julio son cosas y lugares habitados: por recuerdos, por ecos, por fantasmas, además de unos a otras. Tal como el lugar del hombre como lo conciben los versos de César Vallejo que abren el volumen: la casa que es tumba, y la tumba que es también morada. La colección que hoy se presenta se ocupa de esos tránsitos. De las tensiones, las dislocaciones, los desgarramientos que se producen alrededor de esos tránsitos. Central entre ellas es el diálogo incesante entre la **memoria** y su gorgojo, el transcurso del **tiempo**. Pero este diálogo no es, como alguien podría imaginarse, abstracto. *Tiene lugar* en el sustrato muy concreto de los sesos, las tripas, el corazón y la garganta del poeta cuando tocan al mundo. Esta suerte de metafísica de lo concreto es evidente en la forma que adopta la trascendencia. La memoria reside en las neuronas, y la disolución de ambas –neuronas y memoria– no se traduce en la nada; mediadas por la labor de los gusanos, trascienden en lugares sagrados y cosas rituales. Los cuerpos se transforman en tierra o, con más precisión, en agua, en limo, en río, poblados a su vez por otros difuntos y recuerdos. De esos sedimentos están hechos los lugares de la memoria. Y por cierto, también la poesía, que es el texto habitado por excelencia.

El poeta como artesano de la memoria

En los primeros versos del libro, Julio reivindica una poesía en la enrucijada entre percepción, memoria y tiempo. “La poesía se origina en el taller de la memoria” (15), nos dice. El poeta está sumido en la devastación que Cronos opera en el mundo. La poesía está hecha de los retazos que quedan, de “escombros sobre un fondo triste”, de las presencias que persisten como jirones en las cumbres azotadas por la papacara. A su vez, la poesía es el ardid para rescatar algo de aquella devastación, intento, al final, vano, pues, nos dice, “los poemas son plantas secas que esperan la tarea del fuego”.

En su conjunto, estos remiendos engendran una geografía en que conviven, en simultáneo, un hombre que espía de soslayo el paso de una coya inca (17), una mujer migrante que agoniza en un hospital de Nueva York (99),

las cavilaciones de un conquistador español en trances embarazosos, la calidez de las mujeres de la infancia del poeta en Baños. Una geografía colmada de presencias, desgarrada por olvidos, acechada por aciagos retornos.

Así, un cadáver desnudo amanece colgado de un poste en la plaza de San Francisco. Los transeúntes horrorizados, ¿contemplan a las víctimas de los sicarios que salpican de sangre los titulares de esta mañana, o a las de la brutal represión floreana contra los confabulados del Quiteño Libre en 1833? La incertidumbre no termina allí. Esa geografía henchida de espíritus y apariciones; ¿es otra cosa que la masa encefálica del poeta, depósito de experiencias, memorias íntimas y colectivas, y promiscuas lecturas?

Esta polifonía resulta en coro y no en tumulto. La componen viñetas, esbozos de objetos íntimos y atisbos a momentos cotidianos. Estampas cortas y certeras como dagas. “Guijarros”, los llama Julio. Granizos, abocados a convertirse en agua. Lo que los vuelve preciosos es que son recuerdos atesorados, recuperados de lo que arranchó el tiempo. El olor de la cocina materna. Un breve fulgor de lucidez en el solitario estudio nocturno. Cierta matiz de la luz sobre las frutas junto a la ventana.

Tres o cuatro líneas pueden destilar situaciones brutales o tiernísimas. Traigo estos versos de su libro *Indicios* (2015:246):

Aquí todo es real
 el cadáver, moscas en el vidrio del féretro
 dos el de terciopelo gris, / floreros de aluminio / fotografías del abuelo.

O, ya en el libro que nos ocupa (99), la síntesis de una vida entera en algunos versos: Gloria, migrante, vivió en Nueva York cuatro lustros.

Trabajó en el ramo de la moda.
 Dos veces fue al ballet en Lincoln Center.
 Una vez visitó los claustros.

Después muere. Como todos. Tal economía pone de relieve el absurdo irrevocable de la existencia,

..el humo gris de la vida
que se quema, día tras día, en pequeñas fogatas.

Lo luminoso de la poesía de Julio es que este absurdo no nos empuja al nihilismo. Al contrario, el alborozo por las pequeñas cosas nos confiere sentido y termina salvándonos. Nos recuerda que “estamos hechos de pormenores”, de “pequeñas fogatas”. En la página 121 hay una imagen preciosa de una vertiente en la que alguna vez se refrescaron los pies. El poeta se aferra a esta imagen y le alcanza para prolongar la duración de un sueño feliz.

No obstante, esta geografía multitudinaria también puede ser terrible: una tierra

que es mortaja, refugio
hacinamiento de cal,
remanente de huesos. (189).

El clamor lírico convierte en jirones la piel del poeta, y la expone a los elementos de las regiones gélidas —en el Quilindaña, el Cerro Hermoso, el Ashcuquiro, el Cotachachi, el Huagrauma. La poesía no es divertimento; aquí conlleva un riesgo existencial.

La poesía como puntal de la continuidad del ser

La memoria es el hilo conductor que mantiene la integridad de la persona a través del tiempo. Este hilo es muy frágil. La inmensa mayoría de las células de nuestro cuerpo no son **las** mismas que cuando nacimos. Somos (o fuimos) el barco de Teseo; somos (o seremos) el río de Heráclito. Más aún, ahora sabemos que las células de los hongos, bacterias y otros microorganismos que viven en nuestro cuerpo exceden en número a “nuestras” propias células. No somos individuos, somos humedales. ¿Qué significan estas constataciones para una concepción de la vida o un arte materialistas?

La poesía de Julio contesta que la memoria que sostiene a la persona no reside solo en las neuronas y sus sinapsis, al fin y al cabo en irrefrenable

flujo y disolución, sino que está mediada por las cosas y las palabras. Solo cuando el poeta evoca las palabras o el artesano vierte su vitalidad en el encochado o la filigrana, la vida se regenera y permite la continuidad del ser. Las palabras que nombran las cosas son la argamasa de la memoria, y solo así esta puede servir como sostén del mundo y del yo. En sus poemas, son “...el Tungurahua y el Chimborazo, que sostienen el cielo y la memoria”.

El andamiaje de esta id-entidad, parapetada a duras penas con recuerdos difuminados, con los sonidos de palabras caídas en desuso, con afectos preñados de despedidas, es central en toda la obra de Julio. Siempre al filo del abismo, del agotamiento, de la desintegración, de la descomposición última en el “cieno abisal”. En los siguientes versos (129) el poeta atraviesa un paso difícil:

Era un camino adherido al farallón y el vigor disminuía.

Podía desprenderme y rodar como un melón en las rocas inferiores.

Aquí quiero hacer un paréntesis para reparar en este melón, porque ejemplifica otro de los atributos que hacen a la poesía de Julio tan original y entrañable. Sin el melón, o sin la imagen sorprendente de un hombre al borde del abismo existencial rodando nada menos que como un melón oloroso y rosado, la estampa podría caer en el dramatismo truculento. En su lugar, lo que nos queda es la ternura del melón contra las rocas. Además de estremecernos, la imagen, digámoslo nomás, nos da un poco de risa. Nos permite aproximarnos a la precariedad de la condición humana armados con el bálsamo del humor. Estos toques de ironía, muy gráfica, por lo demás –recuerdo en otro de sus poemas a unas “monjas que en vida fueron obedientes codornices”– salpican la poesía de Julio y le dan una de sus notas características.

Volvamos al borde del abismo: hay unos versos (135) donde Julio hace explícito ese forcejeo por evitar la disolución del ser, a través del ejercicio de la poesía:

¿Qué hacer para evitar que millones de imágenes escapen
como canarios asustados en una tarde tormentosa?

No quiero quejarme de la fugacidad ni del inútil trabajo de recordar.

Todo llega retocado por el anhelo de mantener el ego en medio de sombras.

Lo curioso es que para contrarrestar esta desintegración del ego, la poesía de Julio evoca las cosas, que, como vimos, vienen abarrotadas de otras cosas y de resonancias colectivas y remotas. ¿Mantener el ego? Pues ahí le van estos caballos de Troya: En un bocado de torta arriban todas las sopranos del mundo (29). El olor a cuero curtido trae unos ojos del verde del jazmín (105). Las lagunas del Mojanda vienen con “los quejidos / de muchos deudos” (191). Cada piedra del empedrado “tiene el reflejo de ojos húmedos” (195), “el bosque de libros” que una vez contuvo palabras que hacían sentido, ahora “se descompone / en promontorios que expiden húmedos quejidos.” (197). Cada cosa es una suerte de aleph, de holograma que contiene en sí vivencias pasadas y territorios lejanos.

Uno se imagina al poeta recluido en su estudio atiborrado de presencias, agazapado sobre su “oscuro escritorio” (59). Las memorias que invoca para sostener su identidad, resultan ser las guardadas en talleres centenarios y piedras preincásicas. La avalancha ontológica termina por apropiarse de lo que ahora es un receptáculo vacío. Su cuerpo “entra en trance” (49), “cae de bruces” (49), “se enmohece” (191), “cae agobiado en el lodazal” (190), “queda atenazado en la amargura sin fondo de una roca” (189), se transforma en un cuervo de los Cárpatos (59). Encarna a un sacerdote aborigen en Rumi-cuchu, que a su vez “quier[e] ser venado, cóndor, alpaca” (199). Prorrumpe, “soy el compendio de diversas almas adheridas / al clamor del viento en las copas de los árboles” (171). Estas almas se apoderan de su pluma, de su garganta y de sus manos. A través de él, un tallador indígena al fin acaba (o vuelve a acabar) la fachada de la iglesia de La Compañía (137), un anciano inuit repasa su vida antes de entregarla bajo el cielo del Ártico (177), un pastor de llamas quitu-cara cavila sobre la muerte durante el imperio Inca, Eloy Alfaro en un día de celebración vislumbra “el día del fuego” en los rostros de sus comensales (203). Así como las vidas están hechas de pormenores, el poeta –ya lo reivindicó Whitman– está hecho de multitudes. En busca de un puntal para su ego, el escritor se desató en tumultuoso caudal.²

2 Además, gracias a la inteligencia artificial, el poeta Julio Pazos también se transformó en, más bien, se hibridó con Juan Rulfo y César Vallejo

La poesía como plegaria

No quisiera concluir sin hacer una reflexión sobre la perspectiva desde la que pienso que escribe el poeta, pues explica mucho del resplandor característico de su obra. Aún a riesgo de simplificar, planteo que esa perspectiva es la del hombre maduro que mira al niño que fue, y lo ve asombrándose con la novedad y el prodigio del mundo. Eso explica lo que, en principio, podría dejarnos perplejos: aquella aura tan nostálgica y, a la vez, de recién llovido. Implica al hombre que escarba en su pasado y al niño que ensaya sus sentidos. Nos lo dice en este verso de un poema que habla de su búsqueda poética: “niño, anciano, niño, anciano, niño, anciano” (149). De ahí surge este ejercicio de la memoria que es continua regeneración, asombro renovado, no trasiego polvoriento.

Por cierto, esa mirada a través del niño distante, esa introspección en la que el mediador es el tiempo, no siempre es placentera o inocua. Así nos lo advierte Julio (57):

Es terrible descender al abismo
que comienza en el jardín de la infancia:
el encuentro con niebla gris y rayos
es un loco bisturí en la vena.

//

En el interior un ángel ceroso
censura y se lamenta y no hay manera
de desenraizar las feas visiones
y de salvar los amables recuerdos.

No es inocencia ni serenidad lo que aporta esa mirada niña. Al contrario, produce estupor. Nos impone una endiablada astucia para percibir la extrañeza de las cosas. Esta mirada de cejas alzadas cubre a las cosas cotidianas con el lustre de la sorpresa, renovándolas como el aguacero al rastrojo.

Ese asombro incluye el que produce la mágica correspondencia entre las cosas y las palabras que las designan. No solo que este es un elemento

durante la presentación de Álvaro Alemán, que siguió a este comentario.

central de la poesía de Julio; podríamos decir que es incluso su propósito: rescatar a las cosas al pronunciarles sus palabras; rescatar las palabras mediante el recuerdo de las cosas que nombran. Esta evocación de doble vía rescata a las palabras de la inmaterialidad en que las ha dejado el tiempo, o de su persistencia sin sentido en topónimos, pasillos o frases hechas.

Mentar las cosas para que comparezcan desde su dimensión sorda. La poesía como conjuro o como plegaria. “Maíz, ají, papa, fréjol, cuyes, coca y guaba” (199); el curaca en Rumicucho pronuncia las cosas para que no falten. “Papá Nico, el paisa, el compadre Reyes, don Luis y Rosarito” (179); el poeta reclama los nombres de sus difuntos para que no los disuelva el olvido.

MARLEEN HABOUD

RESUMEN DE CONFERENCIAS Y PUBLICACIONES DURANTE EL AÑO 2023

CONFERENCIAS

COVID y el rol de los medios de comunicación como estrategia de comunicación en comunidades indígenas en Ecuador y Perú. Grupo de investigación Göttingen Universität., Pontificia Universidad Católica de Perú, Programa de Investigación Oralidad Modernidad, Universidad San Francisco de Quito (Nov. 09, 2023)

Fin de vie... renaissance / Muerte ... renacimiento. Conférence présentée pendant des Journées « Fin de vie en Langue(s)... ». Centre d'Études en Civilisations, Langues et Lettres Étrangères. Université de Lille, France. (Oct. 20, 2023).

Oralidad Modernidad desde sus raíces. Conferencia presentada en el Congreso Internacional Humboldt Kolleg 2023. (Sep. 12-15, 2023) (<https://desafiosenladiversidad.com/>) (Sep. 15, 2023)

Las lenguas de acceso a la información sobre el COVID, en Quechua y Shipibo en Perú; y en Kichwa en Ecuador. Grupo de Investigación Internacional Transdisciplinario: Elena Koulidobrova, Liliana Sánchez, Jefferson Imbaquingo, Rosita Guamán, **Marleen Haboud** & Fernando Ortega. Conferencia presentada en el Congreso Internacional Humboldt Kolleg 2023. (Sep. 15, 2023) (<https://desafiosenladiversidad.com/>)

Lenguas Indígenas en el Mundo: del Desplazamiento a la Revitalización. El caso de la lengua Myaamia. Secretaria de Educación Intercultural Bilingüe and Casal Catalá (Quito) (Julio 19, 2023).

Lenguas minorizadas en el contexto de la globalización: ¿por qué?, ¿para qué? Universidad del País Vasco y la Fundación Garabide (Julio 17, 2023).

Llegar a las aulas y motivar la lecto-escritura, desde la investigación-acción transdisciplinaria. Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Sede Ibarra (June 30, 2023).

La trayectoria del Programa de Investigación Transdisciplinario Oralidad Modernidad: desde la institucionalidad a la práctica ética, la reflexividad y el autoempoderamiento. Université de Lyon III (June 08, 2023).

Castellano andino ecuatoriano (CAE): multicausación y multiefectos resultantes de un contacto intenso y prolongado. Ruhr Universität, Bochum (Alemania) (May 23, 2023).

El espacio andino, las lenguas originarias y el español en el Ecuador. Historia, presente y futuro. IX Congreso Mundial de la lengua española (CILE). Cádiz, España (March 27-30, 2023).

Documentación-revitalización de lenguas en desplazamiento, desde la investigación transdisciplinaria. Ruhr Universität (Germany) (March 14, 2023).

Women in Science, Languages and Literature. Round table. The Scientific Women Net. (REMCI) PUCE, Quito (March 08, 2023).

Factores sociolingüísticos y demográficos que influyeron en la transmisión de información sobre COVID-19 en poblaciones indígenas y no indígenas rurales de Perú y Ecuador. Graz, Austria (Feb. 22-25, 2023).

Transdisciplinary research, language displacement and contextualized revitalization. Central Connecticut University (Feb. 06, 2023)

Lenguas en desplazamiento y revitalización contextualizada: el rol de la etnobotánica y la investigación transdisciplinaria. Korea. ILAS-HU-FS HK+ 3rd International Conference (Jan. 16, 2023).

Fieldwork in Ecuador. San Francisco University (California) Program in Quito (Jan. 09, 2023).

PUBLICACIONES

Haboud, Marleen & Montero, Verónica. (en prensa). *Ecuadorian and Colombian Spanish in Contact*. In: Cerno, Leonardo; Döhla, Hans-Jörg; Gutiérrez Maté, Miguel; Hesselbach, Robert & Steffen, Joachim (eds.) *Contact varieties of Spanish and Spanish-lexified contact varieties*. De Gruyter.

Haboud, Marleen (en prensa). *Indigenous Languages in Latin America*. In Moseley, Christopher (ed.). *World Encyclopedia of Endangered Languages*. UK: De Gruyter.

Haboud, Marleen y Christian Puma Ninacuri. (en prensa). *Contactos lingüísticos en Ecuador y su diáspora en Nueva York*. En, S. Chávez Fajardo y J. L. Ramírez Luengo (eds.). *Panorama de estudios actuales del español de América*: Universidad de Antioquia.

Haboud, Marleen & Morgenthaler, Laura (eds.). *Desafíos en la Diversidad 3. Voces indígenas amenazadas y el despertar de las lenguas*. Quito: Abya Yala/Ruhr Universität/Fundación Humboldt.

Haboud, Marleen. (2023). *Desde la documentación activa a la revitalización contextualizada: experiencias con comunidades kichwahablantes en Ecuador*. In Kvietok Dueñas, Frances y Hornberger, Nancy H. *IJSL Special Issue*. De Gruyter. no. 280, 2023, pp. 91-134. (<https://doi.org/10.1515/ijsl-2022-0043>)

Haboud, Marleen & Ortega, Fernando. (2023). *Lenguas indígenas en el Ecuador*. En, Haboud, Marleen & Morgenthaler, Laura (eds.). Desafíos en la Diversidad 3. Voces indígenas amenazadas y el despertar de las lenguas. Quito: Abya Yala/Ruhr Universität/Fundación Humboldt.

Haboud, Marleen. (2023). Las múltiples facetas de la migración y el contacto lingüístico. De (re)encuentros y desencuentros. In Speranza, Adriana. Homenaje a Angelita Martínez. La Plata: Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Godenzzi, Juan Carlos & **Haboud, Marleen** (2023). El español en contacto con las lenguas originarias en Bolivia, Ecuador y Perú. In Moreno-Fernández, Francisco & Caravedo, Rocío (eds.). Handbook of Spanish Dialectology. UK: Taylor and Francis Group.

Haboud, Marleen y Fernando Ortega (2023). Linguistic Diversity Endangered. The Waotodedo language and the effects of intense contact. In Moseley, Christopher and Eda Derhemi (eds.). Endangered Languages in the 21st. Century. (Capítulo 19). NY: Routledge. (<https://www.taylorfrancis.com/books/oaedit/10.4324/9781003260288/endangered-languages-21st-century-christophermoseley-eda-derhemi>) [*El Comité de selección de publicaciones anuales de Gran Bretaña seleccionó este libro para que se lo incluya a la colección de libros académicos de excelencia abiertos al público]

VIII
OBITUARIO

El año 2023 fue escenario de la desaparición de connotados miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y notables exponentes, a la vez, de la cultura nacional. Esta publicación rinde homenaje a su memoria y a su trascendente legado intelectual.

Claudio Mena Villamar fue una figura de primer orden en la vida de la Academia, de la que fue secretario por algunos años. Notable prosista, se destacó como ensayista, periodista de opinión, poeta y catedrático universitario. A través de su prolífica obra ensayística abarcó amplitud de temas, tanto en relación con la literatura y el arte ecuatorianos, como con aspectos relevantes de nuestra historia y la cultura universal en general. La Academia guarda a Claudio Mena Villamar un profundo reconocimiento, no solo por su legado intelectual, sino, además, por la donación que hiciera años atrás a la institución de su espléndida biblioteca.

Enrique Ojeda, investigador y profesor en varias universidades norteamericanas, deja una obra ensayística de indispensable consulta en torno a temas claves de la literatura ecuatoriana, entre ellos, sus estudios sobre Jorge Carrera Andrade, Jorge Icaza y Juan León Mera.

Josefina Cordero Espinosa, honró a la Academia con su ingreso como miembro honoraria. Su labor periodística animó por muchos años el quehacer cultural de su Cuenca natal y del país. De su libro *Vivencias*, el académico Jorge Dávila Vázquez destaca aspectos esenciales de esta singular intelectual cuencana: “Por supuesto –señala-, estamos ante un temperamento *privilegiado*, capaz de volver líricas las más sutiles pinturas de ambiente, los retratos, a veces logrados con una punta de ironía, las melancólicas visiones de otro tiempo, que van y vienen de un artículo a otro”.

NOTA CONMEMORATIVA SOBRE ENRIQUE OJEDA PUBLICADA EN EL DIARIO EL COMERCIO

El pasado 18 de marzo, el diario El Comercio publicó un artículo de Juan Carlos Grijalva, homenaje a la memoria de don J. Enrique Ojeda, fallecido a inicios de mes. Reproducimos el texto del artículo para ustedes:

Enrique Ojeda, una vida consagrada a las letras ecuatorianas

Enrique Ojeda, uno de los mayores críticos literarios ecuatorianos, falleció la semana pasada. Su especialidad fue la obra narrativa de Jorge Icaza y del gran poeta Jorge Carrera Andrade.

Enrique Ojeda, uno de los estudiosos, investigadores y promotores más importantes de la literatura ecuatoriana del siglo xx, se halla «libre ya de la muerte solapada», para usar un verso de Jorge Carrera Andrade. La mañana del 9 de marzo, en un mensaje dedicado a familiares y amigos, Jo Ellen Haynes Lincoln, su esposa, contaba que en sus momentos finales el alma y la mente de Enrique estuvieron ahí, intactos.

«Él acababa de terminar el prólogo de su decimoquinto libro, un manuscrito que escribió en 1967 para la Universidad de Columbia, y que no se llegó a publicar debido a unas manifestaciones estudiantiles», decía el mensaje.

A sus casi 95 años, Enrique continuó pensando y escribiendo sobre la literatura ecuatoriana con fervor, cariño y entrega total. Se niegan las palabras para despedir a un amigo de la estatura de Enrique; pues decir que fue un intelectual muy valioso y serio, generoso y honrado, dejaría fuera una centena más de adjetivos efusivos.

Si algo definió al trabajo de Enrique en torno a las letras del Ecuador fue la pasión y el cariño con los que las estudió y promocionó toda su vida y que solo su muerte pudo apagar.

Tuve la fortuna y privilegio de conocer a Enrique en 2004, a través del contacto del poeta y crítico Iván Carvajal. Enrique me recibió con los brazos abiertos, como a un antiguo amigo a quien se vuelve a encontrar después de años de no verle y que uno quiere saber qué ha sido lo nuevo de su vida.

Enrique se convirtió así para mí, de forma inmediata e incuestionable, en un referente, en un modelo a seguir en lo personal y lo profesional. No podría describir aquí todo lo que compartió conmigo de manera tan generosa, pero fue mucho, fue abundante y a manos llenas: nuevos amigos y libros, felices conversaciones sobre escritores y críticos ecuatorianos, latinoamericanos y españoles, y muchas experiencias de su amistad cercana con Jorge Icaza o Jorge Carrera Andrade, entre otros. Su buen humor y cordialidad entrañable son imborrables.

En una foto que Jorge Icaza le dedicó de puño y letra, y que forma parte del libro *En pos del minero de la noche* (Paradiso Editores, 2010), el famoso novelista escribió: «Al Sr. Prof. Don Enrique Ojeda, con mi vieja amistad, Quito, 1966». El gran poeta Jorge Carrera Andrade le dedicó también muy cariñosamente uno de sus poemas: «A mi gran amigo, Enrique Ojeda, apasionado defensor de la poesía. Septiembre, 1969». Poemas del *Libro del destierro*.

En Estados Unidos, Stephen Ford Brown, traductor al inglés de *Century of the Death of the Rose: Selected Poems of Jorge Carrera Andrade*,

1926-1976», afirmó: «El Dr. Ojeda es también el héroe de Jorge Carrera Andrade, porque él es quien ha dedicado 30 años de su carrera a este único poeta».

Para Enrique, la crítica literaria fue una forma elevada de amistad. No hay separación entre literatura, poesía y vida, porque versos y narraciones son también tajos de vida que se entretrejen con las palabras.

El ilustre ecuatoriano nació en Quito en 1928. Obtuvo un doctorado en Letras y Literaturas Románicas en la Universidad de Harvard. Fue profesor emérito de literatura ecuatoriana y latinoamericana en Boston College, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y su trabajo como crítico, editor, traductor y promotor cultural de la literatura ecuatoriana fue reconocido internacionalmente. Es con el poema de Carrera Andrade dedicado a la vejez fértil de la higuera, que acompaña esta nota, y como un encuentro entre amigos, que quiero celebrar la vida de Enrique Ojeda y sus múltiples contribuciones a las letras del Ecuador. Vaya con Dios, Enrique.

Juan Carlos Grijalva
Assumption University,
Massachusetts.



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

Ante el sensible fallecimiento del Académico de Número don

CLAUDIO MENA VILLAMAR,

destacado ensayista, poeta, jurista, periodista de opinión y docente universitario, exsecretario de esta institución, que deja un importante legado a la cultura del país, expresa su profundo pesar y los sentimientos de solidaridad a su digna familia y, en especial, a su esposa, doña Cecilia Benalcázar de Mena.

Quito, a 8 de marzo de 2023

Dra. Susana Cordero de Espinosa
Arandi

Directora

Emb. Francisco Proaño

Secretario



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

Ante el sensible fallecimiento de la eximia dama cuencana

JOSEFINA CORDERO ESPINOSA

Destacada escritora, periodista de opinión y miembro honoraria de esta Institución, expresa sus sentimientos de pesar por su irreparable pérdida, que enluta a la Patria y en especial a su distinguida y querida familia.

Quito, a 18 de junio de 2023

Dra. Susana Cordero de Espinosa
Arandi

Directora

Emb. Francisco Proaño

Secretario

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
MEMORIAS
N° 83



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



ISBN: 978-9942-645-87-6



9 789942 645876